

FIDEL ANTE LOS PROBLEMAS
DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

FIDEL ANTE LOS PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Discursos de Fidel Castro Ruz:
1959-2016

CENTRO FIDEL CASTRO RUZ / MANU PINEDA

atrapasueños

2023

Índice

Prólogo

Eurodiputado Manuel «Manu» Pineda Marín 1

1959

Discurso en la Universidad Central de Caracas,
Venezuela, 23 de enero de 1959 7

Discurso en la Plaza Aérea del Silencio, Caracas,
Venezuela, 23 de enero de 1959 10

1960

Discurso en la Magna Asamblea Popular celebrada
por el pueblo de Cuba, Plaza de la República,
2 de septiembre de 1960 15

Discurso en la sede de las Naciones Unidas, Estados Unidos,
26 de septiembre de 1960 47

1962

Discurso en la Segunda Asamblea Nacional
del Pueblo de Cuba, celebrada en la
Plaza de la Revolución, 4 de febrero de 1962 63

1966

Discurso en el acto clausura de la Primera Conferencia
de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y
América Latina (tricontinental), teatro Chaplin,
La Habana, 15 de enero de 1966 97

1968

Discurso en la clausura del Congreso Cultural de La Habana,
teatro Chaplin, 12 de enero de 1968 119

1971

- Discurso pronunciado en la sede de la Comisión Económica para la América Latina, Santiago de Chile, Chile, 29 de noviembre de 1971 143
- Discurso en la Plaza Mayor de la ciudad de Valparaíso, Chile, el 30 de noviembre de 1971 162
- Discurso en el acto de despedida que le brindó el pueblo de Chile, en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, 2 de diciembre de 1971 175
- Discurso en Guayaquil, Ecuador, 4 de diciembre de 1971 204

1972

- Discurso en el XII Congreso de la Juventud Dimitroviana, Sofía, Bulgaria 25 de mayo de 1972 210
- Discurso en la Universidad de Ciencias Agrícolas de Godollo, Hungría, 5 de junio de 1972 216

1973

- Discurso en la IV Conferencia de Países No Alineados, Argel, República Argelina Democrática y Popular, 7 de septiembre de 1973 220
- Discurso en la colina 241, Viet Nam del Sur, 15 de septiembre de 1973 227

1979

- Discurso ante el XXXIV Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 12 de octubre de 1979 234

1981

- Discurso en la Clausura de la Reunión de la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz, Palacio de las Convenciones, 21 de abril de 1981 266

1983

- Discurso en la VII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Palacio de la Cultura de Nueva Delhi, India, 7 de marzo de 1983 277

1986

- Discurso en la VIII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Harare, Zimbabue, 2 de septiembre de 1986 308

1989

- Discurso en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, efectuado en el Cacahual, 7 de diciembre de 1989 324

1990

- Discurso en la sesión de apertura de la VIII Reunión de la Comisión Sur, Palacio de las Convenciones, 29 de julio de 1990 337

1991

- Discurso en la sesión inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana, Guadalajara, México, 18 de julio de 1991 346

1992

- Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 12 de junio de 1992 349
- Discurso en la sesión inaugural de la Segunda Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Madrid, España, 23 de julio de 1992 351

1993

- Discurso en la sesión inaugural de la Tercera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Salvador de Bahía, Brasil, 15 de julio de 1993 354
- Discurso en la clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, Palacio de las Convenciones, 24 de julio de 1993 357

1994

- Discurso en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Palacio de las Convenciones,
28 de enero de 1994 377
- Discurso en la Sesión Inaugural de la Cuarta Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno, Cartagena de Indias, Colombia, 14 de junio de 1994 403

1995

- Discurso en la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social. Copenhague, Dinamarca, 12 de marzo de 1995 407
- Discurso en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, teatro Carlos Marx, La Habana, 6 de agosto de 1995 409
- Discurso en la XI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Cartagena de Indias, Colombia, 18 de octubre de 1995 422
- Discurso en la Sesión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas por el Quincuagésimo Aniversario de la ONU, Estados Unidos, 22 de octubre de 1995 425

1996

- Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos (Hábitat-II), Estambul, Turquía, 14 de junio de 1996 427
- Discurso en la Cumbre Mundial sobre la alimentación, sede de la FAO, Roma, 16 de noviembre de 1996 429

1997

- Discurso en la VII Cumbre Iberoamericana, Isla de Margarita, Venezuela, el 8 de noviembre de 1997 432

1998

- Discurso en la Sesión Conmemorativa del 50 Aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 14 de mayo de 1998 434
- Discurso en la Marcha por la Libertad, Estatua de la Emancipación, Bridgetown, Barbados, 1ro. de agosto de 1998 437
- Discurso en la Reunión Especial de Jefes de Estado y de Gobierno del CariForo, República Dominicana, 21 de agosto de 1998 440
- Discurso ante el Parlamento de Sudáfrica, Ciudad del Cabo, 4 de septiembre de 1998 444
- Discurso en la Clausura del VI Congreso de la UNEAC, Palacio de las Convenciones, 7 de noviembre de 1998 452

1999

- Discurso en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999 469
- Discurso en la clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, Palacio de las Convenciones, 11 de junio de 1999 548

2000

- Discurso en la sesión de clausura de la Cumbre Sur, Palacio de las Convenciones, 14 de abril de 2000 604
- Discurso en la Cumbre del Milenio, Naciones Unidas, Nueva York, 6 de septiembre de 2000 608
- Intervención en la Mesa Redonda No.2 de la Cumbre del Milenio, “El papel de las Naciones Unidas en el siglo XXI”, Naciones Unidas, Nueva York, 7 de septiembre de 2000 610

Intervención en la Mesa Redonda No. 3 de la Cumbre del Milenio, “El papel de las Naciones Unidas en el Siglo XXI”, Naciones Unidas, Nueva York, 7 de septiembre de 2000 613

Discurso en la inauguración de la X Cumbre Iberoamericana, Centro de Convenciones Atlapa, Ciudad de Panamá, 17 de noviembre de 2000 620

2001

Discurso en la Sesión Plenaria de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Durban, Sudáfrica, 1ro. de septiembre de 2001 625

2002

Discurso en el acto de protesta contra el bloqueo, las calumnias y las amenazas del gobierno de Estados Unidos contra Cuba, Plaza Los Olivos, Sancti Spíritus, 25 de mayo de 2002 630

Discurso en la Conferencia Internacional sobre el Financiamiento para el Desarrollo, Ciudad de Monterrey, México, 21 de marzo de 2002 634

2003

Discurso en la clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, Palacio de Convenciones, 29 de enero de 2003 636

Discurso en la XIII Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, Kuala Lumpur, Malasia, 25 de febrero de 2003 645

2005

Discurso en la clausura de la Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. “América Latina

en el siglo XXI: Universalidad y Originalidad”, en el Palacio de las Convenciones, 30 de marzo de 2005	648
Mensaje a la II Cumbre Sur del Grupo de los 77 y China, en Doha, Qatar. La Habana, 12 de junio de 2005	708
Discurso en la segunda Cumbre Cuba-CARICOM, Hotel Hilton, Bridgetown, Barbados, el 8 de diciembre de 2005	711
2007	
Reflexión: “Condenados a muerte prematura por hambre y sed más de tres mil millones de personas en el mundo”, 28 de marzo de 2007	715
2009	
Reflexión: “El derecho de la humanidad a existir”, 26 de diciembre de 2009	720
2010	
Reflexión: “El Invierno Nuclear”, 23 de agosto de 2010	726
Reflexión: “El Invierno Nuclear y la Paz”, 21 de septiembre de 2010	729
2011	
Reflexión: “La grave crisis alimentaria”, 30 de enero de 2011	734
2012	
Reflexión: “La marcha hacia el abismo”, 4 de enero de 2012	739
2014	
Reflexión: “Los héroes de nuestra época”, 2 de octubre de 2014	748
2016	
Reflexión: “Luchar por la paz es el deber más sagrado de todos los seres humanos”, 14 de febrero de 2016	755
Reflexión: “El hermano Obama”, 27 de marzo de 2016	755
Discurso en la sesión de clausura del 7mo. Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de Convenciones, 19 de abril de 2016	759

PRÓLOGO

*“Fidel Castro tiene la rara facultad de viajar al futuro,
para luego regresar a contarlo”.*

Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina
Democrática y Popular desde el 27 de abril de 1999
hasta su renuncia el 2 de abril de 2019, nte

Decía el expresidente argelino Abdelaziz Bouteflika (1999-2019) que Fidel Castro tenía «la rara facultad de viajar al futuro, para luego regresar a contarlo». Una afirmación que sintetiza a la perfección la extraordinaria capacidad analítica del Comandante, que queda de manifiesto en este excelente compendio de discursos (1959-2016).

El lector tiene entre sus manos decenas de intervenciones de Fidel Castro. Una obra que, aunque puede abrumar por su cantidad y calidad, es de obligado estudio para aquellos que nos negamos a comprender el mundo como una realidad invariable y estática.

Estudiar los discursos de Fidel permite comprender la evolución de su pensamiento que, efectivamente evolucionó, como evoluciona el de todo buen marxista, atendiendo a la lógica dialéctica y materialista que nos obliga al análisis concreto de la realidad concreta. Y lo cierto es que la realidad, de Fidel y de Cuba, cambió y mucho durante la larga y prolija vida del Comandante en Jefe.

Fidel, radical en la concepción griega del término (de la raíz o relacionado con ella), mostró desde su juventud una inquietud intelectual que fue capaz de plasmar por escrito y a viva voz gracias a su personalidad desbordante. Esa característica, intelectual pero vinculado a la praxis revolucionaria y con un don de gentes innato, han hecho que su figura sea ya imborrable y sus intervenciones sean de necesario objeto de recopilación y publicación.

Su pensamiento bebe de lo mejor de la tradición marxista y el nacionalismo revolucionario. Lo hace sin caer en dogmas, exaltaciones ni ortodoxias, sino con la racionalidad analítica y la altura política que le caracterizaron y de la que esta obra da buena fe.

En total, el libro comprende más de sesenta discursos en más de sesenta años de Revolución. Discursos que comienzan con las vibrantes intervenciones pronunciadas en enero de 1959 en Venezuela, en la que fuera la primera gira exterior tras el triunfo de los barbudos, y donde Fidel ratificaba su vocación revolucionaria afirmando que “Ser revolucionario es tener una postura revolucionaria en todos los órdenes, dedicar su vida a la causa de los pueblos, dedicar su vida a la causa de la revolución de los pueblos, a la plena redención de los pueblos oprimidos y explotados”. Y que culmina con sus últimas disertaciones en el año 2016 sobre la necesidad de la paz y sus apuntes sobre el “deshielo” entre Cuba y EEUU.

A lo largo de estas páginas queda de manifiesto su talla moral y política, la de un líder irrepetible que marcó el siglo XX pero que también acertó a comprender y anticipar los retos de este siglo XXI. Temas tan dispares como la paz, el multilateralismo, la ecología, la igualdad de género, el derecho al agua, a la educación, la integración latinoamericana y un largo etcétera no solo no le fueron ajenos, sino que los hizo suyos.

Anticipado a su tiempo, Fidel fue pionero en muchos de estos aspectos al plantearlos como debates necesarios en un momento en el que la Guerra Fría, y sus moldes bipolares, centraban no solo la política internacional sino también la producción teórica del momento. Una producción miope y absorbida por la dinámica de competición global que omitía, o era incapacidad analizar con la profundidad necesaria, transformaciones sociales, económicas y políticas que desde Cuba no pasaban desapercibidas.

Son muchos los ejemplos de ese Fidel “viajero en el tiempo”. Quizá una de sus aportaciones más valiosas y visionarias, fue su apuesta decidida por la paz. Paz no como una abstracción etérea, sino como horizonte tangible que debe regir el orden internacional y la convivencia entre actores.

Una reflexión que cobra especial importancia en momentos como este, donde la guerra —convenientemente alimentada por el imperialismo estadounidense— vuelve a azotar el viejo continente y amenaza con una escalada impredecible.

En este contexto, Fidel Castro vuelve a reivindicarse como un ejemplo necesario y vigente. Suya fue la apuesta por convertir a América Latina y el Caribe en zona de paz, una realidad que se materializó en 2014, durante la segunda cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Un texto al que Cuba ha hecho honor y puesto reiteradamente en valor al impulsar con valentía y determinación numerosos procesos de paz en la región.

En esta misma dirección, y cuando la carrera armamentística parecía no conocer límites, el Comandante abogaba por: “cesar la carrera armamentista, prohibir las armas químicas y otros medios de destrucción masiva, reducir significativamente las armas convencionales e iniciar un programa para la total eliminación de las armas nucleares en el más breve tiempo posible”. Un programa que hoy los defensores de la paz y el progreso seguimos haciendo nuestro medio siglo después.

Su caracterización del capitalismo como “depredador insaciable” también se anticipaba a los actuales debates sobre crisis ecosocial, colapso climático y decrecimiento. Conceptos sesudamente analizados hoy y que Fidel definía acertadamente como una característica indisociable del capitalismo en su etapa imperialista actual. En 1972 ya sentenció: “El mundo del futuro enfrenta ese reto; enfrenta el reto del envenenamiento de la atmósfera, envenenamiento de los ríos, de los mares, del aire”.

Pero no solo acertaba en el diagnóstico, sino que también señalaba correctamente la causa, entendiendo que en la crisis climática no comparten responsabilidad los desposeídos y los grandes poderosos. En 1992, en su intervención durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro (Brasil), esbozó lo que hoy sigue siendo la columna vertebral del cambio climático para los marxistas:

“Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto”.

La imperiosa necesidad de avanzar en la integración latinoamericana, hoy tan reclamada y tan poco construida, también fue objeto de reflexión por parte de Fidel Castro en 1959, cuando interrogaba a una abarrotada plaza: “¿Hasta cuándo vamos a ser piezas indefensas de un continente a quien su libertador lo concibió como algo más digno, más grande?”. No fue una pregunta vacía; décadas más tarde impulsaría la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), una herramienta de transformación clave para impulsar la década de progreso que alumbró América Latina a principios de este siglo.

Y en la misma dirección, abogó decididamente por construir amplios espacios de alianzas antimperialistas con los que dar la batalla política y cultura. El Foro de Sao Paulo lleva también su firma y es hoy una de las mayores plataformas políticas de todo el globo.

En el plano internacional, el escenario de creciente estrés geopolítico y confrontación, generado por la superpotencia que se sabe en decadencia, hace que frente a nosotros se abran —al menos— dos caminos. Uno, en el que se atrincheran EEUU y sus aliados, buscando mantener su posición de privilegio con el hasta hace años vigente orden unipolar; y otro, el que conforman los países en desarrollo y progresistas, que aspiran a establecer un nuevo marco de relaciones basado en el multilateralismo —con un refuerzo de los organismos supranacionales— y la multipolaridad —varios focos de poder frente a un único núcleo estadounidense.

Fidel se adelantó a esta disyuntiva y defendió activamente un orden internacional alternativo sostenido por la legalidad internacional, la cooperación entre pueblos y el mutuo beneficio. Una enunciación simple pero contundente, porque contiene los principios esenciales para construir la convivencia del futuro. En sus propias palabras se debe “luchar por elevar el prestigio, la autoridad y el papel de las Naciones Unidas y sus agencias especializadas; brindarles nuestro sólido y ampliamente mayoritario apoyo en la lucha por la paz y la seguridad de todos los pueblos, por un orden internacional justo”. Cuba es hoy representante de una política internacional que apuesta por la cooperación y no por la confrontación.

La selección de textos cierra con la breve alocución que Fidel hizo en la sesión de clausura del VII Congreso del PCC en abril de 2016, pocos meses

antes de su fallecimiento. Una intervención que cristaliza su abnegación revolucionaria y alienta al imprescindible trabajo militante: “A todos nos llegará nuestro turno, pero quedarán las ideas de los comunistas cubanos como prueba de que, en este planeta, si se trabaja con fervor y dignidad, se pueden producir los bienes materiales y culturales que los seres humanos necesitan, y debemos luchar sin tregua para obtenerlos”.

Son decenas los ejemplos de cómo Fidel viajó al futuro y comprendió lo que allí ocurría. Es por ello por lo que este libro requiere de una lectura detallada y sosegada, lápiz en mano, para reflexionar sobre la vigencia del pensamiento fidelista.

Es cierto que mi invitación a adentrarse en un libro tan extenso puede no ser muy popular en la época del “tweet” y de la posverdad. Siento decirle al lector que aquí no encontrará titulares pomposos ni frases hechas; si encontrará extensas reflexiones (atemporales) que le servirán para afrontar los debates de nuestro tiempo. Y es que, incluso tras su partida física, Fidel Castro sigue “viajando al futuro” y sirviéndonos de inspiración a quienes luchamos por una sociedad más justa. De cada cual, según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades.

Eurodiputado Manuel «Manu» Pineda Marín

1959

**Discurso en la Universidad Central de Caracas,
Venezuela, 23 de enero de 1959**

Una señora, que no quiso dar su nombre, ha entregado un cheque por 500 bolívares. Esto es, sencillamente, para empezar. Estos fondos se les entregarán a los dirigentes de la Unión Patriótica Dominicana. Es para que se vea que no es cuestión de los gobiernos, no es intervención de los gobiernos, es intervención de los pueblos.

(...)

Les decía que me ha gustado mucho lo que dijo aquí un revolucionario dominicano, de que este año estarían ellos combatiendo en Santo Domingo.

Yo dije una vez, cuando salí de Cuba, que en el año 1956 seríamos libres o seríamos mártires, y se me criticó extraordinariamente por aquello; se dijo que no podía haber revolución a plazo fijo, se dijeron veinte mil cosas, lo que no entendían era el sentido de aquella frase. Aquella frase quería decir: Yo sé que los pueblos están cansados de promesas falsas, yo sé que los pueblos han perdido la fe en los líderes, yo sé que los pueblos no creen. Pues bien, para que el pueblo crea, ponemos nuestro honor por delante y le prometemos que iniciaremos la Revolución en Cuba en 1956. Eso fue lo que yo dije, y cuando lo dijimos fue porque estábamos seguros de que íbamos a cumplir, o de que al menos estábamos dispuestos a cumplir aquella palabra. Nos comprometimos con el pueblo y aquello ayudó a mantener encendida la fe del pueblo.

Aquí, un revolucionario dominicano acaba de decir también, emocionado, que será este año. Pues, bien, va a tener muchas más facilidades que nosotros, porque al menos no les va a pasar lo que nos pasó a nosotros, que cuando nos faltaban seis meses para que se acabara el año, nos metieron

presos y nos quitaron todas las armas; que cuando volvimos a reunir fondos y a comprar armas, nos quitaron la mitad de las armas, y, por suerte, no nos metieron presos y pudimos salir, atravesar el golfo, atravesar el mar Caribe, atravesarlo todo y poder llegar a Cuba; pero que realmente se nos hizo todo muy difícil.

Al menos los exiliados ya no tendrán que padecer persecución, como hubimos de padecerla nosotros. Por lo menos en Cuba, y sé que también en Venezuela, tendrán toda la hospitalidad a que sean acreedores los perseguidos políticos de la tiranía, absoluta libertad para propagar sus ideas, absoluta libertad para organizarse, para reunirse, dar actos públicos, y tendrán siempre toda la protección, porque allí no podrá irlos a asesinar Trujillo, allí no encontrará cómplices, y ellos tendrán todo nuestro apoyo moral y tendrán todo el respaldo de la opinión pública cubana, y, con toda seguridad, el respaldo de la opinión pública continental.

Hoy, en la comparecencia ante la Cámara de Diputados, propuse que se reunieran los delegados de los países democráticos en la Organización de Estados Americanos y propusieran la expulsión de los representantes de los dictadores. Hablaba, precisamente, de que esos organismos internacionales no habían servido para nada, y que había que adoptar una actitud enérgica y firme en relación con los problemas de América. Por lo tanto, la postura del Gobierno Revolucionario de Cuba será una postura firme y sin vacilaciones de ninguna clase, porque ha llegado la hora de que los pueblos sepan defenderse y sepan plantear sus derechos. ¡Basta ya de sumisión, basta ya de cobardía y basta ya de vacilaciones!

A los estudiantes, que tan extraordinariamente han honrado a nuestro pueblo en la tarde de hoy, quiero decirles, para finalizar, una cosa: tengan la seguridad de que somos hombres conscientes de nuestra responsabilidad con nuestra patria, de nuestra responsabilidad con los pueblos oprimidos y de nuestro deber ineludible de solidaridad con todos los pueblos del continente americano; que somos revolucionarios, y que ser revolucionario no es llamarse así como se llaman muchos. Ser revolucionario es tener una postura revolucionaria en todos los órdenes, dedicar su vida a la causa de los pueblos, dedicar su vida a la causa de la revolución de los pueblos, a la plena redención de los pueblos oprimidos y explotados.

Como el poder para nosotros no ha significado un baño de rosas ni un paseo, como para nosotros el poder no significa riquezas, ni somos hombres que nos dejamos arrastrar por ningún género de vanidad, sino que para nosotros el poder es sacrificio, más sacrificio, porque ahora estamos luchando más que cuando estábamos en la Sierra Maestra, ahora tenemos menos descanso que cuando estábamos en la Sierra Maestra, ahora tenemos más trabajo que cuando estábamos en la Sierra Maestra, hemos bajado al llano decididos a seguir luchando en el terreno que sea necesario.

No vamos a aburguesarnos ni a burocratizarnos en el poder; no vamos a acostumbrarnos a la vida cómoda, ni a la buena comida, ni a la buena ropa, ni a las buenas cosas. Miren, ¿ustedes ven este uniforme?, porque es el que me he acostumbrado a tener durante dos años, lo traigo sencillamente, y porque cuesta barato; cuando tenga que quitármelo, me lo quito y me pongo otra ropa barata también.

En cuanto a dormir, los rebeldes de la Sierra Maestra, si tenemos una hamaca y dos árboles, estamos perfectamente bien; y en cuanto a comer, con pocas cosas nos alimentamos. Nuestra mayor necesidad son libros y nos los regalan, me han regalado muchísimos en Venezuela y tendré el gusto de poder llevarlos a Cuba; por lo tanto, con muy poca cosa nosotros nos conformamos. ¡Ni nos van a comprar, ni nos van a sobornar, ni nos van a intimidar! Vamos a ser sencillamente incorruptibles, no nos vamos a acomodar nunca, vamos a seguir siendo revolucionarios hasta la muerte, y vamos a hacer nuestra aquella gran verdad de que el revolucionario no tiene otro descanso que la tumba. Es nuestro deber y lo sabremos cumplir rectamente y sin mucho trabajo siquiera, porque es, además, nuestra vocación.

Nos sentimos bien cumpliendo con el deber, no nos importan los riesgos, no nos importa que tengamos que ir otra vez a las montañas cuando sea necesario o cualquier día; por tanto, nosotros sabremos ser acreedores de los honores que se nos han hecho. Nunca tendrán los pueblos motivos de arrepentirse por las muestras de cariño que nos han dado, y, más que las palabras, los hechos hablarán por nosotros.

Me despido de ustedes con un pensamiento, con un deseo que quiero que todos lo hagan suyo, y es que en un día no muy lejano podamos reunirnos en otras universidades del continente. No voy a decir Cuba, Cuba es de ustedes; no tenemos como ustedes una ciudad universitaria, pero la vamos

a hacer y vamos a conceder becas —pero becas numerosas, no esas becas reducidísimas que con tanta avaricia se conceden a los estudiantes de América Latina—, por supuesto, a los venezolanos.

El deseo que quiero que todos sintamos sinceramente hoy, la promesa que todos debemos hacernos, es que —este año, o el otro, o el otro; no vamos a comprometernos a fecha fija de cuándo va a terminar, lo que sí sabemos es cuándo va a empezar, y empezar es lo que importa, porque cuando se empieza se termina—, nos veamos algún día reunidos una representación de los estudiantes cubanos, de los estudiantes de Venezuela y de los estudiantes de todo el continente americano en la universidad de Santo Domingo, reunidos allí con un pueblo libre, con un estudiantado libre.

Y ustedes los estudiantes, que han sido los defensores de todas las causas justas, que han sido la vanguardia de la libertad en nuestro continente; ustedes, que inspiraron esta idea, los estudiantes venezolanos, no deben descansar ni un minuto en el esfuerzo por ayudar a que se convierta en realidad este sueño de poder reunirnos algún día en la universidad de Santo Domingo, en la universidad de Nicaragua y en la universidad de Paraguay, con la ayuda de los pueblos, con la ayuda de los estudiantes.

Yo sé que el día en que se esté combatiendo en Santo Domingo, no faltarán voluntarios, entre el estudiantado y entre el pueblo de Venezuela, que quieran ir a combatir allá. Lo que sí les puedo asegurar a los revolucionarios dominicanos es que no los dejaremos solos, y es con esa promesa con la que me quiero despedir de ustedes: nos veremos en la universidad de Santo Domingo.

Discurso en la Plaza Aérea del Silencio, Caracas, Venezuela, 23 de enero de 1959

(...)

Luego, esta América está muy despierta para que pueda ser engañada. Esta América está muy en guardia para que pueda ser sometida de nuevo. Estos pueblos han adquirido una conciencia demasiado grande de su destino para que vayan a resignarse otra vez al sometimiento y a la abyección miserable en que hemos estado viviendo durante más de un siglo.

Estos pueblos de América saben que su fuerza interna está en la unión y que su fuerza continental está también en la unión.

Estos pueblos de América saben que si no quieren ser víctimas de nuevo de la tiranía, sino quieren ser víctimas de nuevo de las agresiones, hay que unirse cada vez más, hay que estrechar cada vez más los lazos de pueblo a pueblo, y a eso he venido a Venezuela: a traer un mensaje no de casta o de grupo, sino un mensaje de pueblo a pueblo.

Vengo, en nombre del pueblo que se sublevó contra la tiranía y la derrocó, a traer un mensaje de solidaridad al pueblo que se sublevó también contra la tiranía y la derrocó.

Vengo, en nombre del pueblo que hoy les pide ayuda y solidaridad, a decirles a los venezolanos que también pueden contar con nuestra ayuda y nuestra solidaridad incondicional y de cualquier forma cuando la necesiten.

Y en este acto solemne, ante estos cientos de miles de rostros generosos que nos han alentado con su cariño y su simpatía, ante estos hermanos de Venezuela, que son mis hermanos, que son para mí como si fuesen cubanos, porque aquí me he sentido como en Cuba, les digo que si alguna vez Venezuela se volviese a ver bajo la bota de un tirano, cuenten con los cubanos, cuenten con los combatientes de la Sierra Maestra, cuenten con nuestros hombres y con nuestras armas; que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba, que aquí en Venezuela hay cordilleras tres veces más altas que la Sierra Maestra, que aquí en Venezuela hay igualmente un pueblo enardecido, un pueblo digno y un pueblo heroico como en Cuba, que nosotros, que hemos visto de lo que son capaces los cubanos, nos atrevemos a decir de lo que serían capaces los venezolanos.

Cuando venía hoy en el avión, en ese avión que tan generosamente me envió el pueblo de Venezuela para transportarme hasta esta tierra querida, cuando venía en el avión y veía la topografía de Venezuela, veía sus bosques y sus montañas imponentes, le decía a uno de los pilotos del avión: “Esas montañas son la garantía de que ustedes jamás volverán a perder la libertad.”

A este pueblo que nos brinda aliento y apoyo moral, solo podemos brindarle también aliento y apoyo moral, y podemos brindarle fe, podemos brindarle confianza en su destino. Que ojalá que el destino de Venezuela y el destino de Cuba y el destino de todos los pueblos de América sea un solo

destino, ¡porque basta ya de levantarle estatuas a Simón Bolívar con olvido de sus ideas, lo que hay que hacer es cumplir con las ideas de Bolívar!

¿Hasta cuándo vamos a permanecer en el letargo? ¿Hasta cuándo vamos a ser piezas indefensas de un continente a quien su libertador lo concibió como algo más digno, más grande? ¿Hasta cuándo los latinoamericanos vamos a estar viviendo en esta atmósfera mezquina y ridícula? ¿Hasta cuándo vamos a permanecer divididos? ¿Hasta cuándo vamos a ser víctimas de intereses poderosos que se ensañan con cada uno de nuestros pueblos? ¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de unión? Se lanza la consigna de unidad dentro de las naciones, ¿por qué no se lanza también la consigna de unidad de las naciones?

Si la unidad dentro de las naciones es fructífera y es la que permite a los pueblos defender su derecho, ¿por qué no ha de ser más fructífera todavía la unidad de naciones que tenemos los mismos sentimientos, los mismos intereses, la misma raza, el mismo idioma, la misma sensibilidad y la misma aspiración humana?

Desde que vengo a Venezuela —y no sé distinguir a un venezolano de un cubano, de un dominicano—, cuando me ocurre lo que me ocurría hoy, que muchos me decían: “¡Trujillo ahora!, ¡Trujillo ahora!, ¡Trujillo ahora!”, y me lo decían con tanto enardecimiento que yo me preguntaba: ¿Serán venezolanos o serán dominicanos? Pero es imposible que haya tantos dominicanos aquí, estos tienen que ser venezolanos y están hablando como dominicanos. Cuando todos estamos pensando igual, cuando todos estamos sufriendo igual, cuando todos estamos aspirando a lo mismo, cuando no nos diferenciamos en nada, cuando somos absolutamente iguales, ¿no parece sencillamente absurdo que unos se llamen cubanos y otros se llamen venezolanos y parezcamos extranjeros unos ante otros, nosotros que somos hermanos, nosotros que nos entendemos bien?

¿Y quiénes deben ser los propugnadores de esa idea? Los venezolanos, porque los venezolanos la lanzaron al continente americano, porque Bolívar es hijo de Venezuela y Bolívar es el padre de la idea de la unión de los pueblos de América.

Los hijos de Bolívar tienen que ser los primeros seguidores de las ideas de Bolívar. Y que el sentimiento bolivariano está despierto en Venezuela lo demuestra este hecho, esta preocupación por las libertades de Cuba, esta

extraordinaria preocupación por Cuba. ¿Qué es eso, sino un sentimiento bolivariano? ¿Qué es eso, si no un preocuparse por la libertad de los demás pueblos? Y al respaldarnos de esta forma apoteósica con que han respaldado hoy a la causa de Cuba, ¿qué es eso si no seguir las ideas de Bolívar? ¿Y por qué no hacer con relación a otros pueblos lo que se hace con relación a Cuba? ¿Por qué no hacerlo con relación a Santo Domingo, a Nicaragua y a Paraguay, que son los tres últimos reductos que le quedan a la tiranía?

Venezuela es el país más rico de América, Venezuela tiene un pueblo formidable, Venezuela tiene dirigentes formidables, tanto civiles como militares; Venezuela es la patria de *El Libertador*, donde se concibió la idea de la unión de los pueblos de América. Luego, Venezuela debe ser el país líder de la unión de los pueblos de América; los cubanos los respaldamos, los cubanos respaldamos a nuestros hermanos de Venezuela.

He hablado de estas ideas no porque me mueva ninguna ambición de tipo personal, ni siquiera ambición de gloria, porque, al fin y al cabo, la ambición de gloria no deja de ser una vanidad, y como dijo Martí: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz.”

He hablado de estas ideas no porque me mueva ningún afán de grandeza, difícil es que nadie llegue a ser grande luchando contra tantos obstáculos. Todos sabemos lo que les ha ocurrido a los hombres que han planteado estas ideas: los han asesinado más tarde o más temprano. Así que, por tanto, al venir a hablarle así al pueblo de Venezuela, lo hago pensando honradamente y hondamente, que si queremos salvar a la América, que si queremos salvar la libertad de cada una de nuestras sociedades, que, al fin y al cabo, son parte de una gran sociedad, que es la sociedad de Latinoamérica; si es que queremos salvar la revolución de Cuba, la revolución de Venezuela y la revolución de todos los países de nuestro continente, tenemos que acercarnos y tenemos que respaldarnos sólidamente, porque solos y divididos fracasamos.

La libertad en América, la democracia en América, la constitucionalidad en América ha tenido sus altas y sus bajas. Hace 10 años era una etapa de retroceso, las dictaduras afloraban. Derrocado fue el gobierno constitucional de Venezuela, derrocado fue el gobierno constitucional de Cuba, derrocado fue el gobierno constitucional de Perú y los gobiernos constitucionales de otros países; pocos eran los pueblos donde los perseguidos políticos podían

ya refugiarse, apenas quedaba un rincón de América que no estuviese bajo una bota militar.

¡Ah!, hoy es distinto. El despertar de los pueblos de América, la liberación ejemplar de Venezuela, seguida por la liberación de Cuba, que será seguida por la liberación de otros pueblos, han puesto la democracia, han puesto la libertad, han puesto los derechos humanos, han puesto la constitucionalidad a la ofensiva en América y ahora apenas son tres países donde aún impera la tiranía. Y lo mismo que ellos nos agredieron, lo mismo que ellos se unieron para fomentar conspiraciones militares en nuestros países, ¡unámonos nosotros también ahora para fomentar la libertad en esos pueblos oprimidos! Sin miedo a nada ni a nadie, que no debemos tener miedo; si unimos las fuerzas de la opinión pública de América Latina, seremos indestructibles; sin miedo a nada ni a nadie, sino por simple instinto de conservación, porque todos hemos sufrido hondamente los años pasados, las décadas pasadas. Por instinto de conservación, por instinto de perpetuación de nuestra raza, de nuestros intereses, sencillamente, tenemos que unirnos y empezar predicando la idea. Y con la palabra la acción, y, si es posible, más hechos que palabras.

(...)

1960

Discurso en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la República, 2 de septiembre de 1960

Ciudadanos:

Resulta evidente que cada uno de ustedes, desde el sitio en que se encuentran, no puede tener una idea siquiera de la inmensidad de la muchedumbre que se ha reunido en la tarde de hoy. Es un verdadero mar humano, que se pierde de un extremo a otro de la Plaza Cívica.

Para nosotros, los hombres del Gobierno Revolucionario, que hemos visto muchas reuniones del pueblo, esta es de tal magnitud que no deja de impresionarnos profundamente, y que nos hace ver la enorme responsabilidad que ustedes y nosotros llevamos sobre nuestros hombros.

El pueblo se ha reunido hoy para discutir importantes cuestiones, sobre todo de orden internacional. Pero, ¿por qué no ha quedado apenas nadie en su casa?, ¿por qué ha sido esta la más grandiosa reunión que ha celebrado nuestro pueblo, desde el triunfo de la Revolución? ¿Por qué? Porque nuestro pueblo sabe lo que está defendiendo, nuestro pueblo sabe la batalla que está librando. Y como nuestro pueblo sabe que está librando una gran lucha por su supervivencia y por su triunfo, y puesto que nuestro pueblo es un pueblo batallador y un pueblo valiente, por eso están aquí presentes los cubanos.

Y es lástima que hoy, cuando vamos a discutir aquí las mismas cuestiones que se discutieron en Costa Rica, no estuvieran aquí sentados los 21 cancilleres de América. Es lástima, es lástima que no se encuentren presentes para que tuvieran la oportunidad de ver al pueblo que condenaron en la reunión de Costa Rica. Es lástima que no se encuentren presentes para que pudieran

comparar cuán distinto es el lenguaje diplomático de las cancillerías y el lenguaje de los pueblos.

Allá, desde luego, habló nuestro canciller en nombre de nuestro pueblo. Pero, los que lo escuchaban, en una parte considerable de los allí reunidos, no estaban representando a sus pueblos. Si allá, en Costa Rica, se hubiesen reunido hombres que representaran el interés verdadero y el sentir verdadero de los pueblos de América, sobre todo de los pueblos de América Latina, jamás se habría articulado una declaración como la que pronunciaron contra los intereses de un pueblo de América, y contra los intereses de todos los pueblos hermanos de América.

¿Y qué se estaba discutiendo allí? Se estaba jugando allí con el destino de nuestra patria; se estaba cohonestando allí las agresiones a nuestra patria; se estaba afilando allí el puñal que en el corazón de la patria cubana quiere clavar la mano criminal del imperialismo yanqui.

Pero, ¿por qué querían condenar a Cuba? ¿Qué ha hecho Cuba para ser condenada? ¿Qué ha hecho nuestro pueblo para merecer la Declaración de Costa Rica? ¡Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa que romper las cadenas! Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa, sin perjudicar a ningún otro pueblo, sin quitarle nada a ningún otro pueblo, que luchar por un destino mejor. Nuestro pueblo no ha querido otra cosa que ser libre; nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir de su trabajo, y nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir del fruto de su esfuerzo; nuestro pueblo no ha querido otra cosa que sea suyo lo que es suyo, que sea suyo lo que es de su tierra, que sea suyo lo que es de su sangre, que sea suyo lo que es de su sudor.

Los cubanos no han querido otra cosa, sino que sean suyas las determinaciones que guían su conducta; ¡que sea suya, y suya solo la bandera de la estrella solitaria que ondea en nuestra patria! Que sean suyas sus leyes; que sean suyas sus riquezas naturales; que sean suyas sus instituciones democráticas y revolucionarias; que sea suyo su destino; y que ese destino no tiene derecho a interferirlo ningún interés por poderoso que sea, ninguna oligarquía y ningún gobierno por poderoso que sea.

Y debe ser nuestra la libertad, porque la libertad nos ha costado muchos sacrificios conquistarla; y debe ser nuestra y plena la soberanía, porque por la soberanía ha venido luchando nuestro pueblo desde hace un siglo; y debe ser nuestra la riqueza de nuestra tierra y el fruto de nuestro trabajo, porque

por eso se ha tenido que sacrificar mucho nuestro pueblo; y todo cuanto hay aquí creado lo ha creado el pueblo; y todo cuanto hay aquí de riqueza, lo ha producido nuestro pueblo con su sudor y su trabajo.

Nuestro pueblo tenía derecho a ser un día pueblo libre; nuestro pueblo tenía derecho a regir un día sus propios destinos; nuestro pueblo tenía derecho a contar un día con gobernantes que no defendieran los monopolios extranjeros, con gobernantes que no defendieran intereses privilegiados, con gobernantes que no defendieran a los explotadores, sino con gobernantes que pusiesen los intereses de su pueblo y de su patria por encima de los intereses del extranjero voraz; con gobernantes que pusiesen los intereses del pueblo, los intereses de sus campesinos, los intereses de sus obreros, los intereses de sus jóvenes, los intereses de sus niños, los intereses de sus mujeres, los intereses de sus ancianos, por encima de los intereses de los privilegiados y de los explotadores.

Cuando la Revolución llega al poder el 1ro. de enero de 1959, hace poco más de año y medio, ¿qué había en nuestra patria?; ¿qué había en nuestra patria como no fuesen lágrimas, sangre, miseria y sudor?; ¿qué había para nuestros campesinos en nuestra patria?; ¿qué había para los niños en nuestra patria?; ¿qué había para los trabajadores en nuestra patria?; ¿qué había para las familias humildes en nuestra patria?; ¿qué había imperado hasta ese día en nuestra patria? Había imperado la explotación más inhumana; había imperado el abuso, había imperado la injusticia; había imperado el saqueo sistemático de los fondos públicos por los políticos rapaces; había imperado el saqueo sistemático de las riquezas nacionales por monopolios extranjeros; había imperado la desigualdad y la discriminación; había imperado la mentira y el engaño; había imperado el sometimiento a los designios extranjeros; había imperado la pobreza.

Cientos y cientos de miles de familias vivían sin esperanzas en sus humildes bohíos; cientos y cientos de miles de niños no tenían escuelas; más de medio millón de cubanos no tenían trabajo, y los cubanos negros tenían menos oportunidad que nadie de encontrar trabajo; los guajiros vivían en las guardarrayas; los obreros cañeros trabajaban solo unos meses al año, y pasaban hambre, ellos y sus hijos, el resto del tiempo. El vicio, el juego, y todos sus análogos, imperaban en nuestro país; era explotado el agricultor;

era explotado el pescador; era explotado el trabajador; era explotado el pueblo en su inmensa mayoría.

Para el pueblo no se hacía nunca nada; para el pueblo no se levantaba ninguna medida de justicia, para librar al pueblo de su hambre, para librar al pueblo de su pobreza, para librar al pueblo de su dolor y su sufrimiento; para librarlos a ustedes, ciudadanos cubanos, para librarlos a ustedes, hombres y mujeres, ancianos y niños, para librarlos a ustedes, a esta inmensa multitud que aquí se reúne, para librar a la nación cubana, para hacer algo por ella, para hacer algo en bien de ella, no se hacía absolutamente nada.

Y el pueblo tenía que soportar impotente; el pueblo tenía que pagar los alquileres más altos del mundo en nuestra patria; el pueblo tenía que pagar las tarifas eléctricas más altas del mundo en nuestra patria; el pueblo tenía que pagar los servicios telefónicos de acuerdo con los intereses de una compañía extranjera que le arrancó concesiones a un gobierno tiránico, cuando la sangre de nuestra heroica juventud estudiantil estaba aún caliente en los pavimentos del Palacio Presidencial.

En las reservas monetarias de la nación quedaban solamente 70 millones; nuestro país, en comercio desigual con Estados Unidos, había pagado en 10 años 1 000 millones de dólares más de los que ellos nos habían pagado a nosotros por nuestros artículos. No había fábricas, ¿quién iba a poner las fábricas para los cientos de miles de cubanos que estaban sin trabajo? No había planes de agricultura; no había planes de industria, ¿quién se iba a preocupar por poner industrias? ¿Y el pueblo, qué podía hacer?, ¿qué podía hacer el obrero azucarero?; ¿qué podía hacer el obrero cañero?; ¿qué podía hacer el trabajador? Al trabajador no le quedaba más que su mísero salario; al trabajador no le quedaba más que el pedazo de pan que escasamente podía llevar a sus hijos hambrientos. Las ganancias se las llevaban los monopolios extranjeros, las ganancias las acumulaban los poseedores...; las ganancias las acumulaban los intereses que se nutrían a costa del trabajo del pueblo. Y ese dinero, o se guardaba indefinidamente en los bancos, o se invertía en todo género de lujos, o, principalmente, marchaba al extranjero.

¿Quién iba a poner las fábricas para los cientos de miles de cubanos que estaban sin trabajo? Y como la población cubana crecía, y como cada año más de 50 000 jóvenes arribaban a la mayoría de edad, ¿de qué iban a vivir? ¿De qué iba a vivir la población creciente de nuestra patria? ¿De qué iban a vivir

los campesinos, los hijos de los campesinos, cuando ellos no tenían ni trabajo ni tierra? ¿De qué iba a vivir una población que se multiplicaba, y cuyo crecimiento humano era mucho mayor que el crecimiento de su industria y de su economía?

El pueblo carecía de todas las oportunidades. ¡Ah, el hijo del campesino, o el hijo de un obrero, el hijo de una familia humilde cualquiera, muy difícilmente podía aspirar a llegar a ser algún día un profesional, un médico, un ingeniero, un arquitecto o un técnico universitario! Había hijos de familias pobres que, a costa de extraordinarios sacrificios, podían llegar a los estudios superiores, pero la inmensa mayoría de los hijos de nuestras familias muchas veces no tenían oportunidad siquiera de aprender las primeras letras, y había regiones enteras de Cuba donde nunca habían visto un maestro. Nuestro pueblo no tenía acceso sino al trabajo, ¡si lo encontraba! Para nuestro pueblo quedaba siempre lo peor; para nuestro pueblo no había nunca un campo de recreo; para nuestro pueblo no había nunca una calle; para nuestro pueblo no había nunca un parque, y había muchos pueblos donde si había algún parque, a unos ciudadanos —los ciudadanos negros—, no los dejaban pasear en ellos.

Eso fue lo que encontró la Revolución al llegar al poder: un país económicamente subdesarrollado, un pueblo que era víctima de todo género de explotación. Eso fue lo que la Revolución encontró después de una lucha heroica y sangrienta. Y las revoluciones no se hacen para dejar las cosas como están; las revoluciones se hacen para rectificar todas las injusticias. Las revoluciones no se hacen para proteger y apañar privilegios; las revoluciones se hacen para ayudar a los que necesitan ser ayudados; las revoluciones se hacen para implantar la justicia, para ponerle fin al abuso, para ponerle fin a la explotación. Y nuestra Revolución se hizo para eso, y con ese fin cayeron los que cayeron. Y para lograr ese propósito se hicieron tantos sacrificios.

La Revolución venía a arreglar la patria; la Revolución venía a hacer lo que hacía mucho tiempo que cada cubano estaba pidiendo que se hiciera. Cuando cada cubano analizaba impotente la vida de nuestro país y el cuadro en que se desenvolvía la vida nacional, siempre decía una cosa: “Esto hay que arreglarlo, hace falta que esto se arregle; hace falta que algún día esto se arregle.” Y los más optimistas decían: “Algún día esto se arreglará.”

Por arreglar a su país venían luchando desde hace mucho tiempo los cubanos. Pero había una fuerza muy poderosa que nos impedía arreglar nuestro país. Esa fuerza era la penetración imperialista de Estados Unidos en nuestra patria; esa fuerza fue la que frustró nuestra plena independencia; esa fuerza fue la que no dejó penetrar a Calixto García y a sus bravos soldados en Santiago de Cuba; esa fuerza fue la que impidió al ejército libertador hacer la revolución en los inicios de la república; esa fuerza fue la que determinó, desde los primeros momentos, los destinos de nuestra patria; esa fuerza fue la que permitió el apoderamiento de los recursos naturales y de las mejores tierras de nuestra patria, por intereses extranjeros; esa fuerza fue la que se arrogó el derecho a intervenir en los asuntos de nuestro país; esa fuerza fue la que aplastó cuantas revoluciones trataron de hacerse; esa fuerza fue la que se asoció siempre a todo lo negativo, a todo lo reaccionario y a todo lo abusivo que había en nuestro país. Esa fuerza fue la que impidió que en nuestra patria se hubiera hecho una revolución antes. Y esa fuerza es la que nos trata de impedir que nosotros arreglemos a nuestro país ahora.

Esa es la fuerza que mantuvo a la tiranía; esa fuerza fue la que entrenó a los esbirros de la tiranía, la que armó a los soldados de la tiranía, la que facilitó armas, aviones y bombas al régimen tiránico, para mantener a nuestro pueblo en la peor opresión. Esa fuerza ha sido el enemigo principal del desarrollo y del progreso de nuestra patria; esa fuerza ha sido la causa principal de nuestros males; esa fuerza es la que se empeña en que la Revolución Cubana fracase; esa fuerza es la que se empeña en que los criminales de guerra vuelvan, en que los explotadores vuelvan, en que los monopolios vuelvan, en que los latifundios vuelvan, en que la miseria vuelva, en que la opresión vuelva a nuestra patria.

Los cubanos tienen que ver con mucha claridad que el imperialismo, que es esa fuerza a que nos referíamos, trata de impedir que nuestro pueblo alcance su pleno desarrollo; tienen que comprender que esa fuerza no quiere que ustedes, los cubanos, puedan alcanzar un estándar de vida más alto; no quiere que sus hijos se eduquen; no quiere que nuestros obreros perciban el fruto de su trabajo; no quiere que nuestros campesinos perciban el fruto de su tierra; no quiere, en fin, que nuestro pueblo pueda crecer, que nuestro pueblo pueda trabajar y que nuestro pueblo pueda tener un destino mejor.

Nuestro pueblo no había tenido oportunidad hasta hoy de comprender estas grandes verdades. A nuestro pueblo le ocultaban la verdad, a nuestro pueblo lo engañaban miserablemente, a nuestro pueblo lo mantenían dividido y confundido. Nuestro pueblo no había tenido oportunidad nunca de discutir estos problemas de tipo internacional; el pueblo no sabía una palabra de lo que conversaba el embajador norteamericano con los gobernantes; el pueblo no sabía una palabra de lo que tramaban los cancilleres; el pueblo no contaba para nada; al pueblo no se le reunía para darle cuenta de sus problemas; al pueblo no se le reunía para orientarlo, al pueblo no se le reunía para decirle la verdad. Los destinos de nuestros pueblos eran decididos en la cancillería norteamericana; nuestro pueblo no contaba para nada en los destinos del país.

¿Podía Cuba seguir resignada a esa suerte? ¿Podían los cubanos seguir soportando aquel sistema? ¿Qué han hecho los cubanos? Lo único que han hecho los cubanos es rebelarse contra todo eso; lo que han hecho los cubanos es liberarse de todo eso .

En su empeño de hacer fracasar la Revolución, comenzaron por calumniarla, comenzaron por hacer una campaña contra ella en todo el mundo, para aislarnos de los pueblos hermanos del continente y para que el mundo no supiera lo que nuestra Revolución estaba realizando. Después, cuando fracasaron los intentos de desacreditar a la Revolución, de dividir a la Revolución, y de frenar a la Revolución, comenzaron las agresiones más o menos directas, comenzaron los bombardeos a nuestros cañaverales, comenzaron las incursiones aéreas sobre nuestro territorio, continuaron las maniobras para dejarnos sin petróleo, y concluyeron agrediendo nuestra economía y arrebatándonos casi un millón de toneladas de nuestra cuota azucarera.

Esa era una política agresiva contra nuestro país; era un acto que violaba el derecho internacional; era un acto que constituía una agresión económica a un país pequeño, a fin de hacerlo desistir en su propósito revolucionario; era una agresión económica para obtener un resultado político. La nación más pequeña había sido agredida; la nación pequeña había visto sus campos bombardeados e incendiados por aviones que procedían de Estados Unidos.

Era lógico que en cualquier reunión de cancilleres no se fuese a condenar a Cuba; era lógico que en cualquier reunión de cancilleres se condenase a

Estados Unidos por sus agresiones a un país pequeño. Lo absurdo era que el país pequeño fuese a ser condenado por los cancilleres, precisamente para servir los designios del poderoso país agresor. Y eso es lo que vamos a discutir hoy en esta asamblea general nacional del pueblo de Cuba.

En primer lugar, ¿por qué es esta una asamblea general del pueblo? ¿Qué quiere decir esto de una asamblea general del pueblo? Quiere decir, en primer lugar, que el pueblo es soberano, es decir que la soberanía radica en el pueblo y que de él dimanen todos los poderes. El pueblo de Cuba es soberano. Nadie podría discutir que aquí está representada la mayoría del pueblo; nadie podría discutir que aquí está representado el pueblo. En los anales de la historia de nuestra patria jamás se reunió semejante multitud; en los anales de la historia de nuestra patria jamás se vio un acto semejante; en los anales de la historia de América jamás se reunió semejante multitud; en los anales de la historia de América jamás se vio un acto semejante.

Los cubanos podemos hoy hablarle a América; los cubanos podemos hoy hablarle al mundo. Aquí no se ha reunido un grupito de “sargentos” políticos; aquí no se ha reunido un puñadito de mercenarios; ¡aquí se ha reunido hoy el pueblo! Los que quieran saber lo que es un pueblo reunido, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran saber qué es un pueblo democrático, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran ver lo que es un pueblo rigiendo sus propios destinos, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran saber qué es una democracia, ¡que vengan y vean esto!

Nosotros hoy podemos hablarle a América y al mundo, porque le hablamos con la palabra... Podemos hablarle a América y al mundo, porque no habla un grupo de hombres que diga representar a un pueblo, como hablaron los que dijeron representar allí a los pueblos hermanos de América. ¡Podemos hablarle a América con la voz, con la aprobación y con el apoyo de una nación entera! Y los que en América, los que en América digan que hablan en nombre de sus pueblos, ¡que reúnan a sus pueblos! Los que en América dicen que representan a los pueblos y que fueron allá, a Costa Rica, a hablar en nombre de sus respectivos pueblos, ¡que reúnan a sus respectivos pueblos! Los que en América, los que en América se llaman demócratas, ¡que reúnan a sus pueblos, como lo hemos reunido nosotros hoy aquí, para tratar con sus pueblos los problemas de América!

Y para que los acuerdos de cualquier congreso internacional tengan validez, es necesario que cuenten con la aprobación del pueblo. Si ellos quieren que nosotros acatemos los acuerdos de Costa Rica, ¡que los sometan a la aprobación de sus respectivos pueblos!

Es un principio, es un principio elemental de derecho público, que ningún canciller puede comprometer a su país en actos de derecho internacional, si ese acto no cuenta con la aprobación del pueblo. Un representante de cualquier país no va a una reunión internacional por su propio derecho. Nadie tiene derecho por su propia cuenta a comprometer la conducta internacional de un país, y los que van sin representar a los países, a comprometer la conducta de los países, no comprometen tal conducta. Todo acto que se haga por encima de la voluntad soberana de los pueblos, es un acto nulo, carece de validez. Por tanto, la validez de la declaración de Costa Rica depende no de los cancilleres, depende de los pueblos, y al pueblo de Cuba no le pueden venir con el cuento de que esa declaración tenga validez, porque ellos dicen representar a los pueblos, ¡no!, a nosotros hay que probarnos que ese es el sentimiento de los pueblos. Y nosotros le pedimos al gobierno de Venezuela, al gobierno de Perú, al gobierno de Chile, al gobierno de Argentina, al gobierno de Brasil, al gobierno de Ecuador, al gobierno de Costa Rica; es decir, les pedimos, respetuosamente, a los gobiernos de América que convoquen a sus pueblos en asamblea general y les sometan la Declaración de Costa Rica.

Y que no digan, que no digan que no pueden; ¡estamos hablando democráticamente, estamos hablando democráticamente!, porque nosotros sí podemos hablar de democracia; nosotros sí que enseguida reunimos al pueblo y que el pueblo decida. Porque, ¿por qué el Presidente de Venezuela no reúne al pueblo? Nosotros invitamos respetuosamente al Presidente de Venezuela a que reúna en Caracas al pueblo de Venezuela y le someta la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al Presidente de la Argentina a que reúna en Buenos Aires, en asamblea general, al pueblo de la Argentina y le consulte, como nosotros lo estamos haciendo aquí, sobre la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al gobierno de Uruguay a que reúna en la capital de su país al pueblo de Uruguay y lo consulte sobre la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al gobierno de Chile a que reúna en la capital

—¡no, ustedes no digan nada! ¡Vamos a esperar a ver si lo reúnen! —, que reúnan al pueblo de Chile en la capital y lo consulten sobre la Declaración de Costa Rica. Invitamos, así, al gobierno de Perú, al gobierno de Ecuador, y ya no hablar, por supuesto, del gobierno de Nicaragua, o de Guatemala, o de Paraguay, porque ya eso es una broma, ya eso es una broma. ¡No, no voy a hablar de esos gobiernos tiránicos, como el de Nicaragua ni el de Paraguay, no, no! ¡Vamos a hablar de esos que se llaman gobiernos democráticos y democracia viene de pueblo! ¡Democracia quiere decir gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo!

Y el que no reúna al pueblo, el que no reúna al pueblo, ¡ese no es demócrata!; el que no consulte al pueblo, ¡ese no es demócrata! ¡Para ser demócrata hay que consultar al pueblo!

Y esta sí que es una representación, porque aquí no hay “pucherazo”, ni hay fraude, ni hay voto comprado, ni hay sargento político, ni hay maquinaria, ni hay botella, ni hay nada; ¡esto sí es puro! Esta sí que es una democracia limpia de impurezas, limpia de impurezas, es una democracia verdaderamente “pasteurizada”. Y que no nos digan que la otra es más democracia que esta; que la democracia del sargento político, del “pucherazo”, de la botella, de la politiquería, del soborno, de la compra de conciencias, de la coacción, de la maquinaria política, es más pura que esta.

¿Puede haber algo más puro que una reunión de todo el pueblo? ¿Alguien trajo al pueblo a la fuerza? ¿Alguien le pagó al pueblo para que viniera? El que vino aquí y está pasando el trabajo que están pasando ustedes, porque nosotros sabemos que en una multitud apretada son muchas las personas que se desmayan, y son muchas las personas...

Nosotros sabemos la sed que ustedes están pasando, nosotros sabemos el sacrificio que ustedes están haciendo. Cuando cualquiera de ustedes viene desde tan remotos lugares como la provincia de Oriente, o la provincia de Camagüey, o de Las Villas, o de Matanzas, o del interior de La Habana, o de los barrios más apartados de la capital, viene aquí, se está horas y horas y permanece a pie firme, hace todos esos sacrificios, lo está haciendo absolutamente espontáneo, lo está haciendo de manera absolutamente espontánea. Cada uno de ustedes siente que ese es su deber y viene aquí porque entiende que ese es su deber, y que ustedes tienen deberes grandes con su patria, y que ustedes tienen que defender su patria, y que ustedes tienen que poner el

nombre de su patria bien alto, y que ustedes tienen que levantarse contra la calumnia.

Y porque ustedes saben, ustedes saben que tenían que enviarles un mensaje a los pueblos hermanos de América, y porque ustedes saben que tenían que darle una respuesta a la Declaración de Costa Rica, y porque ustedes saben que el pueblo entero debía decir presente, porque es un pueblo consciente de sus deberes, porque es un pueblo que siente cómo está realizando un gran rol histórico, que siente cómo está defendiendo una causa muy noble, que siente cómo se ha convertido en la antorcha de 200 millones de seres humanos que padecen hoy las mismas cosas que ustedes estaban padeciendo antes aquí .

¡Ah!, ¿qué quiere decir eso? Que el pueblo marcha unido, porque el pueblo sabe que sus intereses son los que cuentan, que su voluntad es la que cuenta, que en su patria hoy no se hace absolutamente nada, como no sea para su bien. Y así deben ser todos los gobernantes, todos los gobernantes deben existir para hacerle el bien a su pueblo, ¡no para robar, no para saquear, no para vender a su pueblo, no para traicionar a su pueblo!

Y por eso, por eso nosotros, que sí podemos hablar en nombre de la democracia, es que planteamos esto, y se lo planteamos a los gobiernos de América, y nosotros esperamos que no se ofendan por esto, porque nosotros no les estamos planteando nada malo, nosotros no les estamos planteando nada más, que reúnan al pueblo y que todo el pueblo reunido diga la última palabra sobre la Declaración de Costa Rica, y si el pueblo no le da su aprobación, ¡la Declaración de Costa Rica no tiene validez para nosotros! Y esperamos que ningún gobierno demócrata de América se ponga bravo porque nosotros le pidamos que reúna al pueblo.

Ya que dicen que somos nosotros los que nos estamos apartando de la familia norteamericana, nosotros les estamos diciendo que no, que los que se han apartado de la familia norteamericana, es decir, la familia latinoamericana, para asociarse al imperio yanqui explotador son los que fueron allí a Costa Rica, esos sí se están apartando de la familia latinoamericana, ¡nosotros no! Al contrario, nosotros queremos que nuestra familia, los pueblos de América Latina, se reúnan y digan la última palabra, porque esa sí es nuestra familia, ¡los pueblos de América Latina sí son nuestra familia!

Pero, ¿qué ocurre?, ¿qué hizo el imperio? Nos quita nuestra cuota azucarera y, entonces, la reparte entre todos esos gobiernos que tenían que condenar la acción. Es decir que nosotros fuimos el país víctima; el gobierno norteamericano nos quita nuestra cuota y, antes de ir a discutir allí, la reparte entre los jueces. ¿Qué ha hecho el gobierno de Estados Unidos? ¡Un acto de soborno!; fue a ofrecerles a los jueces la parte que nos había quitado de nuestra cuota. Pero, además, otra cosa: mientras se está discutiendo en Costa Rica, acuerdan un crédito de 600 millones de dólares para repartir entre los gobiernos, es decir, entre las oligarquías de América Latina. ¿Cómo es posible que, en medio de una conferencia, un gobierno que se respete a sí mismo y respete a los demás, vaya allí con un crédito de 600 millones de dólares, ofreciéndoselo a los países que están discutiendo? ¿Cómo puede concebirse que esa sea una política moral? Es una política inmoral la política del gobierno de Estados Unidos, que le quita a Cuba su cuota y la reparte entre las oligarquías, adopta un crédito de 600 millones de dólares en medio de la conferencia y lo reparte a las oligarquías, pero con eso, con eso podrán comprar a las oligarquías, ¡pero con eso no podrán comprar a los pueblos!; si no, ¡que vayan y les pregunten a los pueblos! Que vayan y les pregunten a los pueblos, para que vean que los pueblos van a hacer igual que nosotros, que les van a decir: “No, no, lo que queremos es que las minas sean de nosotros, y que el petróleo sea de nosotros, y que las industrias sean de nosotros, y que los monopolios se vayan para su casa, que no necesitamos sus dólares.” ¡Eso es lo que les van a decir los pueblos!

Porque, ¿qué es lo que quiere el pueblo de Venezuela, que le den dólares? ¡No, lo que quiere es que no le lleven los dólares de allí!, eso es lo que quiere, que no le lleven su petróleo, que no estén agotando sus recursos naturales; lo que quiere el pueblo de Venezuela es que le devuelvan su petróleo, sus minas y sus recursos naturales, para ellos desarrollar sus recursos naturales y progresar; eso es lo que quiere el pueblo de Venezuela. Y eso es lo que quieren los pueblos.

Los pueblos saben que ese dinero se queda entre las manos de la oligarquía, de los latifundistas, de los explotadores, de todos los que dirigen allí la política de esos países; los pueblos saben que ellos no reciben nada. Por eso, esa es una diplomacia que se trajina en secreto, en que a los pueblos no

les dicen nada, los pueblos son simples espectadores, y no son consultados cuando se toman estas determinaciones.

Por eso, nosotros le decimos al imperialismo que lo que vale no es la opinión de la oligarquía, que las oligarquías se pueden vender; pero los pueblos hermanos de América ¡jamás se venderán por ningún oro del imperialismo yanqui!

Fueron allí a discutir, con la bolsa en una mano y con el garrote en la otra. De más está decirles que aunque no hubieran llevado la bolsa, hubieran obtenido la Declaración de Costa Rica. ¿Por qué? Porque llevaban el garrote. Pero, además, aunque no hubieran llevado el garrote, hubieran votado con el imperialismo. ¿Saben por qué? Porque los latifundistas de América no quieren que haya reforma agraria; los monopolios de América no quieren que haya reforma agraria; los explotadores en América Latina no quieren que haya justicia en América Latina. Y entonces ellos, de puro miedo a una revolución que aquí acabó con todos los privilegios, que acabó con los latifundios, que acabó con la explotación, de puro miedo a una revolución como esta, y de puro miedo a que los pueblos se contagien del espíritu revolucionario de Cuba, votan contra Cuba, porque lo que quieren es que sea destruido el ejemplo de la Revolución Cubana.

Pero eso no es lo que piensan los obreros de América Latina; eso no es lo que piensan los campesinos; eso no es lo que piensan los estudiantes; eso no es lo que piensa el pueblo de América Latina. El pueblo de América Latina, aunque le han estado haciendo una campaña contra Cuba, aunque los cables de las agencias yanquis están continuamente mintiendo, calumniando y repitiendo todo género de falsedades sobre la Revolución, los pueblos no tragan, ¡los pueblos no tragan las mentiras del imperialismo!

Ahora bien, nosotros, ¿qué hemos hecho? Nosotros fuimos allí a discutir, allí expusimos nuestros puntos de vista, discutimos muy bien. ¿Qué pasó? Lo que todo el mundo esperaba. A pesar de las formidables razones, de la extraordinaria fuerza moral de Cuba, aquellos cancilleres, aunque avergonzados muchos de ellos, firmaron la declaración. No todos, porque el canciller Arcaya, de Venezuela, desoyendo, se negó a acatar la directriz gubernamental; porque aunque la delegación de Venezuela firmó, siguiendo instrucciones del gobierno de Venezuela, el canciller Arcaya, representando el sentimiento de ese heroico pueblo de Venezuela, de ese heroico pueblo de Venezuela que

hace una semana que está en la calle protestando contra la Declaración de Costa Rica, el canciller Arcaya se negó a firmar él la declaración.

Pero hay otro caso, al Canciller que había convocado aquella reunión, evidentemente por instrucciones de su gobierno, porque fue el Canciller de Perú el que convocó la reunión para tratar de la supuesta intromisión extracontinental, fue tal la repugnancia que le produjo el espíritu autoritario del Departamento de Estado norteamericano, fue tal la repugnancia que le produjo la farsa, que también el Canciller de Perú se negó, personalmente, a firmar esa declaración.

Y aun, aun cuando el Canciller de México firmó la declaración, apenas llegó a México dijo que de ninguna manera él estaba de acuerdo con la condenación de Cuba; y aunque, desde luego, la declaración era una condenación de Cuba, él, personalmente, dijo que no era su intención condenar a la Revolución Cubana.

Es decir que fue tal la fuerza moral de Cuba, fue tal el prestigio de nuestra Revolución, que varios cancilleres se negaron a firmar la declaración, y algunos de los que la firmaron hicieron declaraciones expresando su punto de vista favorable a Cuba.

Claro está que eso no decide el contenido de la declaración; el contenido de la declaración es contra Cuba. Pero claro, pasaron cosas tan extraordinarias en esa conferencia que, según nos informa el compañero Olivares, la delegación de Argentina presentó un proyecto en inglés, en inglés presentó un proyecto allí. Después explicaron, después explicaron que fue un error, pero fíjense qué errores: un país, una delegación de habla española, presentando un proyecto en inglés.

¿Eso fue una victoria del imperialismo? No, lo que fue una victoria pero pírrica del imperialismo. Las victorias pírricas son esas en que se pierde más de lo que se gana. Vamos a ver ahora qué van a decir de esta asamblea democrática, y cómo van a atreverse ahora a decir que el pueblo esté obligado a acatar una resolución que no es democrática; se les va a acabar el cuentecito de la democracia. Hasta aquí han podido estar hablando del cuentecito de la democracia en Estados Unidos, porque desde aquí, desde aquí, desde ahora en adelante, los que hablamos de democracia somos nosotros que reunimos al pueblo y discutimos con el pueblo los problemas. Y los que tengan que andar con leyes de excepción, leyes represivas, persiguiendo

allí con las fuerzas represivas en la calle al pueblo, encarcelando a los ciudadanos, que no hablen de democracia; el que no pueda reunir al pueblo y consultar al pueblo, y contar con el pueblo para que el pueblo decida sobre los destinos del país, que no venga con el cuentecito de la democracia, ¡que ese cuento está muy viejo!

Y ahora, vamos a discutir, vamos a decidir, el pueblo de Cuba va a decidir, en esta asamblea general nacional del pueblo, sobre la Declaración de Costa Rica y, además, tenemos que formular nuestra declaración nosotros. Conforme ellos hicieron la suya, nosotros tenemos que hacer la nuestra de aquí, la Declaración de La Habana.

Casi todos los artículos de la declaración están contra Cuba, pero vamos a leer los tres más importantes, son los que importan. Y después vamos a decidir si aceptamos o rechazamos —todavía no— la declaración. Nosotros fuimos a Costa Rica, no firmamos, y venimos aquí. Ahora le vamos a someter al pueblo de Cuba la declaración.

Esa declaración dice en el Artículo Primero: “Condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada” —fíjense a donde llegamos, aun cuando sea condicionada— “de una potencia extracontinental en los asuntos de las repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un estado norteamericano, pone en peligro la solidaridad y seguridad norteamericanas, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobirla y a rechazarla con igual energía”. ¿Qué energía, la energía de la camarilla o la energía del pueblo? Porque la energía del pueblo, que yo sepa, la energía del pueblo se está invirtiendo en actos de protesta en las calles de las capitales de las naciones norteamericanas.

Así que esto nos obliga a plantearle al pueblo, reunido en asamblea general, la primera cuestión: si en caso de ser invadida nuestra isla militarmente por fuerzas imperialistas, ¿acepta o no acepta la ayuda de la Unión Soviética?

Primera votación y primera respuesta del pueblo de Cuba reunido en asamblea general nacional. Primera respuesta a los cancilleres de Costa Rica: Que el pueblo de Cuba, reunido en asamblea general nacional, declara, que si la isla de Cuba es invadida por fuerzas militares imperialistas, Cuba acepta la ayuda de la Unión Soviética.

Es bueno, es bueno que nosotros, además, les hagamos una pregunta a los cancilleres que condenaban enérgicamente la amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada de una potencia extracontinental. Es decir que ellos declaran que si a nosotros la Unión Soviética nos brinda su apoyo militar en caso de que seamos invadidos por Estados Unidos, que ellos condenan el ofrecimiento de ayuda y la aceptación de la ayuda, ¡qué bonito!

Nosotros queremos hacerles otra pregunta a los cancilleres de Costa Rica: ¿Con qué cuentan los gobiernos de América Latina para defender a Cuba si Cuba es invadida por fuerzas militares imperialistas, como fue invadido ya una vez México, dos veces, varias veces Nicaragua, como fue invadida Haití y como fue invadida Costa Rica? ¿Con qué cuentan los gobiernos de América Latina, con qué efectivos militares para defender a Cuba?

En primer lugar, que no los tienen y, en segundo lugar, que si los tuvieran no podíamos contar tampoco con ellos. Es decir que lo que pretendían era que nosotros rechazáramos esa ayuda, la ayuda en caso de agresión. ¿Para qué? Para que nosotros tuviéramos que estar dependiendo, exclusivamente de ellos, que con toda seguridad nos iban a dejar en la encrucijada. Por eso, la respuesta inteligente, la respuesta correcta, la respuesta revolucionaria y la respuesta valiente, es la respuesta que el pueblo de Cuba les envía a los cancilleres que se reunieron en Costa Rica. Así que sobre ese punto ya ellos saben a qué deben atenerse.

Hay otro punto que dice: “...rechaza, asimismo, la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de cualquier estado norteamericano...” —claro, no mencionan a Cuba, pero se refieren a Cuba— “por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental, y de poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio”.

Ahora vamos a hacer una pregunta: ¿Considera el pueblo que la Unión Soviética o la República Popular China tengan la culpa de esta Revolución que hemos hecho nosotros aquí? ¿Quién tiene la culpa de esta Revolución? ¿Quién tiene la culpa de que los cubanos hayamos tenido que hacer esta Revolución? ¿Quién tiene la culpa: la Unión Soviética, la República Popular China o el imperialismo yanqui? Es decir, el único culpable de que esta Revolución esté teniendo lugar en Cuba es el imperialismo yanqui, y, por tanto, el pueblo de Cuba rechaza esa acusación de que la Unión Soviética o

la República Popular China estén tratando de utilizar la situación política, económica y social de un estado americano, para quebrantar la unidad continental, y poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio. ¿Quiénes están poniendo en peligro la unidad continental? ¿Quiénes están dividiendo a un pueblo latino de otros pueblos latinos? ¿Quiénes son los que reunieron allí a un grupo de cancilleres latinos para hacer una declaración contra un pueblo latino? Los yanquis. ¿Quiénes han sido los únicos agresores en este continente? Los yanquis. Luego, nuestra respuesta a ese segundo punto, es que los únicos que han agredido a los pueblos de América Latina, los únicos que han quebrantado la unión de los pueblos de América Latina, y los únicos culpables del estado revolucionario que está teniendo lugar en Cuba, y tendrá lugar en América Latina, es el imperialismo yanqui.

Y para terminar de probarlo, baste un ejemplo. Aquí, por ejemplo, tenemos un tratado que fue firmado, el 7 de marzo de 1952, por el entonces ministro de Estado, señor Aureliano Sánchez Arango, con el Embajador norteamericano. Este tratado se llamó... Se llamaba, llamó o llamaba, es lo mismo, Convenio Bilateral de Ayuda Militar entre Cuba y Estados Unidos de América. Este es el trato entre el tiburón y la sardina, por supuesto.

Y, es interesante, por ejemplo, el punto dos del artículo uno. Yo sé que el pueblo de estas cosas de tratado no entiende mucho, porque al pueblo no le dijeron ni una palabra sobre eso. Y esta era la política del imperialismo: obligaba a cada uno de los gobiernos a suscribir un trato de tiburón a sardina con él; un pacto militar, ¡calculen qué clase de pactos serían esos!, entre Estados Unidos y los países de América Latina, pacto bilateral para ir atando, por una serie de compromisos, a todos los pueblos de América Latina. Y en el punto dos dice: “El gobierno de la República de Cuba se compromete a hacer uso eficaz de la ayuda que reciba del gobierno de Estados Unidos de América, de conformidad con el presente convenio, con objeto de llevar a efecto los planes de defensa aceptados por ambos gobiernos, conforme a los cuales los dos gobiernos tomarán parte en misiones importantes para la defensa del hemisferio occidental, y a menos que previamente...” —atiendan bien lo que dice el tratado. Dice: “...y a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de Estados Unidos de América...” —a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de Estados Unidos de América— “...no dedicarán esa ayuda a otros fines

que no sean aquellos para los cuales se prestó”. Es decir que si nosotros somos testigos de que los aviones que les prestaron, los tanques que les prestaron, las bombas que les prestaron y las armas que les prestaron, sirvieron para asesinar campesinos, para bombardear campesinos en la Sierra Maestra, y para asesinar a miles de cubanos, es decir, para oprimir al pueblo y para hacer una guerra despiadada contra el pueblo, este tratado dice que “a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de Estados Unidos de América, no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sea aquellos para los cuales se prestó”. ¿Qué quiere decir? Que el gobierno de Estados Unidos de América dio autorización para que utilizaran esos cañones, esas bombas y esos aviones contra el pueblo de Cuba.

Este es un tratado que, aunque parezca absurdo... Desde luego, ya la misión militar había sido despedida hacía mucho tiempo, pero este tratado estaba todavía vigente. Vamos a someterlo también a la consideración del pueblo, y vamos hoy a someter a la consideración del pueblo si debe mantenerse o debe anularse este tratado militar. Es decir, los que estén de acuerdo con que debe anularse este tratado militar ahora mismo, que levanten la mano. Es decir que por voluntad soberana del pueblo de Cuba, queda anulado este tratado militar entre Cuba y Estados Unidos, que tanta sangre costó. No, no vamos a quemarlo; vamos a guardarlo para la historia, así roto como está.

Mañana, el Ministerio de Estado, el Ministerio de Relaciones Exteriores, que es como se llama en el Gobierno Revolucionario, comunicará al gobierno de Estados Unidos que el pueblo de Cuba, por voluntad absolutamente soberana y libre, reunido en asamblea general nacional, ha anulado ese, ya caduco por los hechos y por el sentimiento, convenio militar. Un momento, un momento, que en el orden del día de esta asamblea, no está todavía el problema de Caimanera. Habrá otras asambleas generales nacionales. Habrá otras asambleas, y es preciso que nosotros sepamos plantear cada cosa en su oportunidad. Y nosotros le proponemos al pueblo que mantenga para el momento oportuno la cuestión del problema de Caimanera, le pedimos al pueblo. Porque nosotros también queremos dar otra explicación; nosotros estamos respondiendo hoy a hechos de tipo internacional, agresiones de tipo internacional.

Nosotros hemos sido víctimas de agresiones económicas, y cuando nos quitaron 900 000 toneladas de azúcar, nosotros les advertimos previamente que pagarían, central por central y empresa por empresa, las agresiones que hicieran a nuestra economía. Nos quitaron 900 000, casi un millón de toneladas, y les hemos nacionalizado 36 centrales azucareros, la compañía eléctrica, la compañía de teléfonos y las compañías petroleras.

Bien, a ellos les queda una parte todavía aquí, que está ahí en la reserva, para que cuando produzcan nuevas agresiones económicas, entonces nosotros les nacionalizamos las empresas que quedan. Es decir, ¿cuál será la política del Gobierno Revolucionario? Muy sencilla y muy clara, y eso también es necesario que el pueblo lo comprenda y que el pueblo lo apoye. Si continúan las agresiones económicas contra nuestro país, continuaremos nacionalizando las empresas norteamericanas. Mas, si a pesar de la realidad de que nuestro país y nuestro pueblo está siendo víctima de una serie continuada de agresiones, el imperialismo continúa con sus agresiones contra nuestro país, y se empeña en arruinar económicamente a nuestro país, y se empeña en continuar agrediendo a nuestro país, entonces, reuniremos al pueblo en asamblea general y demandaremos la retirada de las fuerzas navales de Estados Unidos del territorio de Caimanera.

Ya todo el mundo sabe cómo se apoderaron de esa parte de nuestra isla; ya todo el mundo sabe en virtud de qué procedimientos; no discutiendo con un país soberanamente libre, sino con un país intervenido y con un país sometido a las cláusulas de la Enmienda Platt. Además, todo el mundo sabe el riesgo que entraña para nuestro país, el que una potencia agresora y guerrerrista mantenga una base en nuestro territorio; los riesgos que implica para nuestra población, en caso de una guerra atómica, la presencia de una base militar yanqui en territorio cubano. Pero, además, todo el mundo sabe cómo ello, para nosotros, ha sido un motivo de permanente preocupación, y que aquí mismo hemos denunciado, más de una vez, que cualquier cosa que allí ocurra será siempre una autoprovocación, porque nosotros no vamos a incurrir jamás en el error de darles pretextos para que invadan a nuestro país. Si ellos quieren invadir nuestro país, que lo invadan sin el menor pretexto, sin la menor justificación, que nunca la tendrán y ya saben lo que les espera si invaden a nuestro país. Pero que nosotros, que conocemos bien los dobleces y las truculencias del Departamento de Estado norteamericano;

nosotros, que sabemos bien los procedimientos de que se han valido; nosotros, por eso, hemos advertido al pueblo y hemos advertido al mundo, que nosotros jamás atacaremos la base, porque, al contrario, lo que a nosotros nos corresponde es advertir contra cualquier autoprovocación, porque ellos son capaces, perfectamente capaces, ¿quién lo duda?, de planearse allí una autoprovocación con criminales de guerra, para tener un pretexto, y nosotros, que tenemos la obligación de estar alertas siempre y de advertir al pueblo de todo, y de advertir al mundo de todos los peligros, advertimos que cualquier cosa que ocurra siempre sería una autoprovocación, porque nosotros nunca atacaremos esa base. Cuando las circunstancias lo demanden, nosotros demandaremos, soberana y democráticamente, como ha ocurrido hoy, la anulación de ese tratado para recobrar nuestro territorio, pero nosotros jamás actuaremos de manera que le vayamos a dar pretextos al imperialismo para ensangrentar a nuestro país.

Y como nuestro pueblo es un pueblo inteligente, un pueblo que comprende cómo hay que ir marchando sobre pie firme, y un pueblo que comprende cómo hay que ir llevando adelante esta lucha con la mayor inteligencia, es por eso que el pueblo apoya la línea que el Gobierno Revolucionario sigue sobre estas cuestiones delicadas y espinosas.

Ahora viene un punto que todavía faltaba de la declaración, porque aquí está el punto cinco de la declaración que dice:

“Proclama que todos los Estados miembros de la Organización Regional” —oigan bien— “que todos los Estados miembros de la Organización Regional tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano voluntaria y libremente convenida, y que la más firme garantía de su soberanía y su independencia política proviene de la obediencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de los Estados Americanos”.

Veán qué clase de garantía: “que la más firme garantía... proviene de las disposiciones de la Carta de la Organización de Estados Americanos”, que no han sido capaces de defendernos de las incursiones aéreas, que no han sido capaces de defendernos de los planes de los contrarrevolucionarios que se gestan allí en territorio norteamericano, de las expediciones que se organizan, de los atentados que gesta, prepara y paga el Departamento de Estado yanqui, de los atentados terroristas, de las bombas y de cuanto acto de perturbación inspira, prepara y paga el Departamento de Estado yanqui.

Y que, sin embargo, no han podido defendernos ni de esas agresiones, ni de la hostilidad creciente contra nuestro país, ni de la agresión económica, y declara que “los Estados miembros de la Organización... tienen la obligación de someterse a la disciplina”. ¡Muy bien! Antes de someternos a la disciplina, nosotros planteamos que todos los Estados miembros, reúnan al pueblo y consulten al pueblo sobre todas estas cuestiones de la Organización de Estados Americanos y sobre la Declaración de Costa Rica. Y cuando ellos consulten al pueblo, y cuando el pueblo esté de acuerdo con eso, entonces que vengan a hablar de disciplina.

No, nuestro deber nosotros lo entendemos de esta forma: va nuestro Canciller a Costa Rica con la delegación cubana, se celebra la reunión, los cancilleres adoptan la declaración. ¿Qué hace el gobierno de Cuba? El gobierno de Cuba reúne al pueblo y le somete la declaración. Ahora, ningún Estado puede ser obligado a ningún acuerdo de tipo internacional contra la voluntad de su pueblo. Nosotros hemos sido el primero y el único en someter la cuestión a la consideración del pueblo. Y eso es lo que hemos hecho, ese es nuestro deber. Nosotros obedecemos lo que diga el pueblo de Cuba, no lo que digan los cancilleres que cumplen órdenes de Washington. El gobierno de Cuba no está obligado a otra obediencia, ni a otra disciplina, ni a otro acatamiento que las disposiciones que emanen de la voluntad libre y soberana de su pueblo.

Todavía quedan algunas cuestiones que nosotros queremos someter a la consideración del pueblo, que el pueblo diga si está de acuerdo con que la política de nuestro país debe ser de amistad y de comercio con todos los pueblos del mundo.

Queremos someter a nuestro pueblo otra consideración. Nuestro pueblo ha restablecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; deseamos preguntarle a nuestro pueblo si está de acuerdo con que nosotros hayamos establecido esas relaciones; si nuestro pueblo está de acuerdo con que nosotros mantengamos relaciones también con los demás países socialistas .

Y queda otra cuestión de suma importancia. Como ustedes saben, el imperialismo aprovechó para acusar a la República Popular China de interferir en las cuestiones de América Latina también, cuando lo cierto es que hasta hoy nuestro país no ha tenido relaciones diplomáticas con la República Popular China, sino por el contrario, tradicionalmente venía nuestro

país manteniendo relaciones con un gobierno títere, que está allí protegido por los barcos de la Séptima Flota norteamericana. ¡Ah!, sin embargo, ningún país de América Latina se ha atrevido a restablecer relaciones, no ya diplomáticas, ni siquiera comerciales, con la República Popular China. Por tanto, el Gobierno Revolucionario de Cuba desea someter a la consideración del pueblo de Cuba si está de acuerdo con que el pueblo de Cuba, en esta asamblea soberana y libre, acuerde establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China. Por tanto, desde este momento cesan nuestras relaciones diplomáticas con el régimen títere de Chiang Kai Shek, y que si la República Popular China desea ayudarnos también en caso de que Cuba sea agredida por fuerzas militares del imperialismo, Cuba acepta la ayuda de la República Popular China.

Esto quiere decir que nosotros sí somos un país libre en América, que nosotros decidimos nuestra política nacional y nuestra política internacional de una manera democrática y de una manera soberana. Democrática, es decir, con el pueblo; soberana, es decir, sin sujeción a los dictados de ninguna potencia extranjera.

Esto quiere decir que nuestro pueblo no le pide permiso a nadie cuando va a adoptar una determinación. Eso quiere decir pueblo libre; eso quiere decir pueblo soberano. Los que no se podrán llamar pueblos libres y pueblos soberanos son los que tienen que ir a pedirle permiso a Mr. Herter cuando van a dar un paso, los que tienen que pedirle permiso a la embajada yanqui cuando van a dar un paso. Este acto de nuestro pueblo en el día de hoy, demuestra que, efectivamente, ¡Cuba es el territorio libre de América!

¿No querían que en América hubiese revoluciones? ¡Pues aquí tienen una revolución en América! ¿No querían que en un país de América se hiciera justicia; que al fin nuestros campesinos tuvieran tierra; que al fin nuestros niños tuvieran escuelas; que al fin nuestras familias tuvieran casas; que al fin el pueblo tuviera trabajo, tuviera playas; tuviera oportunidad lo mismo el hijo del campesino que el del obrero de ir también a las universidades? ¿No querían que un pueblo fuera feliz? ¡Pues tendrán un pueblo feliz, aunque no lo quieran!, porque a ese pueblo esa felicidad no se la ha regalado nadie, esa felicidad la está conquistando con mucho sacrificio, y es un pueblo que tiene derecho a la felicidad, porque sabe conquistarla, porque únicamente cuando se cuenta con un espíritu revolucionario como el que tiene el pueblo de Cuba,

cuando se cuenta con un pueblo tan maduro políticamente y tan formidable como este, se puede librar una lucha como la que está librando Cuba. ¡Por algo nuestro pueblo se ha ganado el respeto de todo el mundo, la admiración de todo el mundo, el cariño de los demás pueblos del mundo!, porque comprenden que somos un pueblo pequeño, que hemos tenido que enfrentarnos a obstáculos muy grandes. Comprenden que éramos un pueblo pequeño sometido aquí a la influencia yanqui, sometido a la propaganda yanqui, sometido a las películas yanquis, sometido a las revistas yanquis, a la moda yanqui, a la politiquería yanqui, a las costumbres yanquis, y que aquí todo era yanqui .

¡Ah!, cómo van a hablar ahora, cómo van a hablar ahora de intromisión soviética, o cómo van a culpar a la República Popular China, si la única influencia que aquí veíamos todos los días, los únicos libros que aquí veíamos todos los días, las únicas películas que aquí veíamos todos los días, las únicas costumbres y las únicas modas, era todo proveniente de Estados Unidos; es decir que si aquí había un intruso, el intruso era el imperialismo yanqui, que trató de destruir nuestro espíritu nacional, que trató de destruir el patriotismo de los cubanos, que trató de destruir nuestra resistencia a la penetración de los intereses extranjeros. Gracias a que hemos tenido un pueblo extraordinariamente virtuoso, gracias a que este pueblo empezó su lucha desde muy temprano, que luchó solo por su independencia hace un siglo, un pueblo que tuvo hombres como Maceo, como Céspedes, como Agramonte, como Calixto García, y un pueblo que tuvo tan extraordinario Apóstol, un hombre de visión tan lejana, un hombre de entraña tan humana, un hombre de elocuencia y de sabiduría tan extraordinarias como José Martí, que forjó la nacionalidad de la patria .

Y gracias a los hombres que en condiciones muy adversas, a los hombres que en la era republicana libraron una lucha desigual contra la penetración yanqui, hombres que arrancan desde Juan Gualberto Gómez y Sanguily, que se opusieron tenazmente a esa penetración, hasta los hombres que en las décadas del 20 y del 30 se inmolaron y cayeron luchando para que sobreviviera la nacionalidad cubana, el espíritu nacional cubano, para que el alma nacional no fuese absorbida por el extranjero poderoso; gracias a esos, a esa obra de generaciones, a esa tradición, nosotros hemos podido cosechar esta madurez y esta conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, que admira la América, que admira el mundo; lo admira por su espíritu, lo admira por

sus hechos, lo admira por su valor, lo admira por su entusiasmo, porque es un pueblo que cuando se le dice: “¡Hay que reunirse para contestar a la agresión!, ¡hay que reunirse para demostrarles a los enemigos de Cuba que el pueblo está con la Revolución!, ¡hay que reunirse para demostrar que el pueblo no tiene miedo!, ¡hay que reunirse para que vean que el pueblo está dispuesto a cumplir su promesa de Patria o Muerte!”, este pueblo se reúne en un número tan extraordinario, llena una plaza tan vasta como esta y ofrece un espectáculo como el que nuestros ojos no se habían imaginado nunca.

¡Ah! Eso es lo que explica la admiración de nuestros visitantes, porque ¡no hay espectáculo más impresionante y más formidable que un pueblo cuando tiene vida, que un pueblo cuando tiene conciencia, que un pueblo cuando tiene alma, que un pueblo cuando tiene moral, cuando tiene razón, cuando tiene espíritu de lucha, cuando es valiente, cuando es capaz de sentir un ideal y por ese ideal sacrificar todos los intereses individuales! Porque cuando un pueblo llega a ese grado de conciencia revolucionaria, los individuos se funden en el alma del pueblo y entonces individualmente cada uno de nosotros no importa, hay algo que no muere ni puede morir nunca, ¡ese es el pueblo! Los hombres individualmente pueden desaparecer, pero los pueblos perduran. Y este pueblo nuestro, este pueblo revolucionario, esta multitud, este pueblo que desfila, este pueblo que se agrupa, este pueblo que trabaja, este pueblo que se prepara, este pueblo que se educa, es algo que tiene vida eterna, algo que tiene vida inmortal, algo en lo cual la obra de cada uno de nosotros, el granito de arena de cada uno de nosotros, se continuará a lo largo de la historia, porque los que vengan detrás seguirán la tradición de su pueblo, como nosotros hemos seguido la tradición de los que empezaron a luchar por la nación cubana hace un siglo; los que vengan detrás seguirán la tradición nuestra y tendrán los ejemplos nuestros, como nosotros hemos tenido los ejemplos de los que vinieron primero que nosotros. Por eso el pueblo dice: ¡Patria o Muerte! ¿Qué quiere decir ¡Patria o Muerte!? Quiere decir que a cualquiera de nosotros no le importa morir con tal de que su pueblo viva, de que su patria viva; que a ninguno de nosotros nos importa entregarle nuestra vida a la patria, para que la patria siga viviendo. Y, ¿por qué el pueblo dice ¡Venceremos!? El pueblo dice ¡Venceremos!, porque aun cuando muchos de nosotros podamos caer, porque aunque individualmente muchos compatriotas si la patria lo exige den su

vida en sacrificio, ello quiere decir que no la dan en balde, la dan ¡para que la patria triunfe! Y por eso cada uno de nosotros dice: ¡Patria o Muerte! Y el pueblo dice: ¡Venceremos!, la patria dice: ¡Venceremos!

Y no nos queda ninguna duda de que la patria vencerá. No nos queda ninguna duda, porque sabemos el terreno que estamos pisando, porque, además, no es la batalla de un grupo de hombres, es la batalla de un pueblo entero y nunca un pueblo entero ha perdido ninguna batalla; ¡es una batalla con razón, una batalla por la justicia, una batalla por el bien de nuestros compatriotas, una batalla por el bien de nuestros semejantes, una batalla por el bien del hombre, una batalla por el bien de la humanidad, y nunca un pueblo entero que ha luchado por tan noble causa ha perdido la batalla! Pero, además, porque Cuba no está sola. Estaría sola si no defendiera una causa justa, estaría sola si no estuviera luchando por el bien de la humanidad. Mas, los que se quedarán solos son los que luchan contra el progreso de la humanidad, son los que luchan contra el bien del hombre; esos se quedarán cada vez más solos, mientras estaremos cada día más acompañados los que estamos luchando por el bien del hombre y por el bien de la humanidad.

Nuestra patria pequeña representa hoy intereses que se salen de nuestras fronteras. ¡A nuestra patria pequeña le ha tocado el destino de ser el faro que ilumine a los millones y millones de hombres y mujeres igual que nosotros, que en la América sufren hoy lo mismo que nosotros sufríamos ayer! ¡Nos ha tocado ese destino glorioso y nosotros seremos una luz que no se apagará nunca, una luz que será cada día más brillante y cuyos reflejos llegarán cada día más lejos sobre las tierras de la América hermana!

Y eso lo sabe nuestro pueblo, por eso responde tan formidablemente, por eso actúa tan digna y heroicamente.

Permítasenos a nosotros, los que tenemos la responsabilidad del Gobierno Revolucionario, permítaseme a mí y a mis compañeros expresar aquí, permítasenos satisfacer la necesidad de expresar todo el orgullo que sentimos por nuestro pueblo, toda la satisfacción que sentimos por nuestro pueblo, la alegría infinita que sentimos por los éxitos de nuestro pueblo. Permítasenos expresarles el aliento que sentimos nosotros en nuestro trabajo, el entusiasmo que sentimos nosotros en nuestra lucha, cómo se acrecienta nuestro fervor por esta causa y cómo sentimos que nuestras fuerzas y nuestras energías se multiplican para seguir trabajando por el pueblo, para

seguir batallando hasta con los últimos residuos de la injusticia, con los últimos residuos de la pobreza; seguir trabajando para hacerle el bien a nuestro pueblo; seguir trabajando para hacer feliz a nuestro pueblo; seguir luchando por superarnos, por cumplir nuestros deberes cada día con más eficiencia; para actuar cada día con más acierto. Y cómo nosotros, en instantes como estos, nos prometemos a nosotros mismos que aun los errores más pequeños hay que eliminarlos; cómo nos prometemos que aun aquellas cosas que no se hayan hecho enteramente bien o perfectamente bien, o con absoluto acierto, porque, ¿quién mejor que nosotros sabemos que los hombres yerran, que los hombres cometen errores, y que las revoluciones, por justas, por nobles y por buenas que sean, aun, hasta cometen a veces injusticias, debido a que son hombres los que actúan, son hombres los que resuelven, y son hombres los que deciden? Cómo, en momentos como estos, ante un pueblo tan formidable como este, nosotros sentimos que también nos crecemos y nos sentimos todavía con más fuerza, con más amor a esta causa, si cabe más amor, y con más disposición a hacer los sacrificios que sean necesarios porque posiblemente, ¡pocas veces en la historia ningún grupo de hombres gobernantes se ha visto tan correspondido por el pueblo como se han visto los hombres del Gobierno Revolucionario cubano!

Y, para concluir esta asamblea, todavía queda algo: vamos a someter a la consideración del pueblo una declaración, contentiva de los puntos de vista del pueblo de Cuba, que hemos estado discutiendo. Es como una respuesta a la Declaración de Costa Rica, para contraponer a la declaración de los cancilleres la declaración de los pueblos, ¡la declaración que se llamará en la historia de América la Declaración de La Habana!

Esta declaración, una vez sometida a la consideración del pueblo de Cuba, les pediremos a todas las organizaciones revolucionarias de América, a todos los sindicatos obreros, a las organizaciones estudiantiles, intelectuales, artísticas y a cuanto hombre revolucionario haya en América, que la apoyen. Tiene el prestigio de una declaración que la suscribe un pueblo entero, tiene el prestigio del aporte democrático de nuestro pueblo, porque lo que hay que resaltar, y habremos de resaltar siempre, es que ¡esta Revolución llegó al poder por la voluntad del pueblo, gobierna para el pueblo y se sostiene en el poder únicamente por el respaldo del pueblo!; que hay Gobierno Revolucionario porque hay un pueblo revolucionario que lo res-

palda; y los gobiernos se mantienen en el poder, o por la fuerza, o por el apoyo del pueblo. Se mantienen en el poder por la fuerza las oligarquías militares y las oligarquías políticas, que representan los intereses más reaccionarios de cada país, que representan la explotación de sus obreros y sus campesinos, que representan la explotación de sus pueblos, y por la conjunción de la fuerza, del dinero y de la mentira, se mantienen en el poder. Y a pesar de los ataques, a pesar de las agresiones, a pesar de las campañas de calumnias en que ha invertido todo su poderío propagandístico el imperio poderoso del norte, a pesar de sus agresiones económicas, a pesar de sus maniobras diplomáticas internacionales, la Revolución se mantiene en el poder. ¿Por qué? ¡Por el pueblo!, ¡y se mantendrá en el poder mientras tenga al pueblo!; y tendrá al pueblo, ¡mientras luche y trabaje para el pueblo!

Con ese prestigio y con ese respaldo va esta declaración.

“Declaración de La Habana.

“Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, Territorio Libre de América, el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanen del efectivo ejercicio de la soberanía, expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en Asamblea General Nacional.

“En nombre propio, y recogiendo el sentir de los pueblos de nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba,

“PRIMERO: Condena en todos sus términos la denominada Declaración de San José de Costa Rica, documento dictado por el Imperialismo Norteamericano, y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del Continente.

“SEGUNDO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el Imperialismo Norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina; pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba; que han perdido ante la voracidad de los imperialistas yanquis extensas y ricas zonas, como Tejas, centros estratégicos vitales, como el Canal de Panamá, países enteros, como Puerto Rico, convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los infantes de marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas

que contra los símbolos más altos de la historia patria, como la efigie de José Martí.”

Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de cien años, a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales, en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias del “Norte revuelto y brutal que nos desprecia”.

“La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países; lo que obliga a esta Asamblea a repudiarla, a nombre del pueblo de Cuba, y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de nuestra América .

“TERCERO: La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, ‘para extender el dominio en América de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, ‘el veneno de los empréstitos de los canales, de los ferrocarriles...’

“Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos posternados ante Washington, la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez. Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gangsters—, reafirma la voluntad de marchar ‘con todo el mundo y no con una parte de él’.

“CUARTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en

caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad, y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al Gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al Gobierno de los Estados Unidos, sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba.

“POR TANTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética, si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

“QUINTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de ‘utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio’.

“Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los 20 000 mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la Revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución, que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América.

“Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China, preconizada por el Gobierno de los Estados Unidos e impuesta por este a los gobiernos de la América Latina, y la conducta guerrillera y agresiva del Gobierno norteamericano, y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas pese a representar aquella la casi totalidad de un país de más de 600 millones de habitantes, si ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

“POR TANTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con

todos los países socialistas, y desde este instante, en uso de su soberanía y libre voluntad, expresa al Gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui .

“SEXTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma —y está segura de hacerla como expresión de un criterio común a los pueblos de América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenhimer; que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero, y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.

“La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir sólo en el ejercicio de un voto electoral, que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea General del Pueblo de Cuba, sus propios destinos. La democracia, además, sólo existirá en América cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos—, a la más ominosa impotencia.

“Por eso la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba: condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recur-

sos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yankis, instrumentos de los trusts norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

“La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, proclama ante América:

“El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la ‘dignidad plena del hombre’; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

“SÉPTIMO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula: El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!

“OCTAVO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos. En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados. A esa voz hermana, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba le responde : ¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: Patria o Muerte.

“NOVENO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba.

“Resuelve que esta declaración sea conocida con el nombre de ‘Declaración de La Habana’, Cuba, La Habana, Territorio Libre de América. Septiembre 2 de 1960.”

Sometemos esta Declaración de La Habana a la consideración del

pueblo, es decir, que los que apoyan la Declaración, levanten la mano.

Y ahora, falta algo. Y con la Declaración de San José, ¿qué hacemos? ¡La rompemos!

Estos acuerdos de la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, que acabamos de efectuar, serán comunicados a todos los pueblos hermanos de América Latina.

Discurso en la sede de las Naciones Unidas, Estados Unidos, 26 de septiembre de 1960

(...)

Hasta aquí hemos expuesto el problema de nuestro país, deber fundamental nuestro al acudir a las Naciones Unidas, pero comprendemos perfectamente que sería un poco egoísta de nuestra parte si nuestra preocupación se limitara a nuestro caso concreto. También es cierto que nosotros hemos consumido la mayor parte de nuestro tiempo en informar a esta Asamblea sobre el caso de Cuba, y no es mucho el espacio que disponemos para las demás cuestiones, sobre las cuales solo queremos referirnos someramente.

Sin embargo, el caso de Cuba no es un caso aislado. Sería un error pensar en el caso de Cuba. El caso de Cuba es el caso de todos los pueblos subdesarrollados. El caso de Cuba es como el caso del Congo, como el caso de Egipto, como el caso de Argelia, como el caso de Irán occidental, y, en fin, como el caso de Panamá, que quiere su canal; como el caso de Puerto Rico, al que le destruyen su espíritu nacional; como el caso de Honduras, que ve segregado un pedazo de su territorio; y, en fin, aunque nuestra atención no haya recaído específicamente sobre otros países, el caso de Cuba es el caso de todos los países subdesarrollados y colonizados.

Los problemas que describíamos sobre Cuba pueden aplicarse perfectamente a toda la América Latina. El control de los recursos económicos de América Latina por los monopolios, que cuando no son dueños directamente de las minas y se encargan de la extracción, como en el caso del cobre de Chile, de Perú o de México, el caso del zinc de Perú y de México, el caso del petróleo de Venezuela, es porque son dueños de los servicios públicos, de las compañías de servicios públicos, como ocurre en Argen-

tina, en Brasil, en Chile, en Perú, en Ecuador, en Colombia, o dueños de los servicios telefónicos, como ocurre en Chile, en Brasil, en Perú, en Venezuela, en Paraguay, en Bolivia, o porque si no comercializan nuestros productos, como ocurre con el café de Brasil, de Colombia, de El Salvador, de Costa Rica, de Guatemala, o con el banano, explotado y comercializado, además de transportado por la United Fruit Company, en Guatemala, en Costa Rica, en Honduras, o como con el algodón de México, o el algodón de Brasil ejercitan el monopolio en las más importantes industrias del país.

Economías dependientes por completo de los monopolios. ¡Ay del día en que quieran hacer también una reforma agraria! Les pedirán pago pronto, eficiente y justo. Y si, a pesar de todo, hacen una reforma agraria, al delegado del país hermano que venga a la ONU lo confinarán a Manhattan, no le alquilarán hotel, lloverán infamias sobre él, y hasta es posible que sea maltratado de obra por la policía.

El problema de Cuba no es más que un ejemplo de lo que es la América Latina. Y, ¿hasta cuándo estará esperando la América Latina para su desarrollo? Pues, tendrá que esperar, de acuerdo con el criterio de los monopolios, hasta las calendas griegas.

¿Quién va a industrializar la América Latina? ¿Los monopolios? No. Hay un informe de la secretaría económica de las Naciones Unidas que explica cómo, incluso, el capital privado de inversión en vez de ir hacia los países donde más se le necesita para establecer industrias básicas, para contribuir al desarrollo, van preferiblemente a los países más industrializados, porque encuentran allí, según dicen o según creen, más seguridad. Y, por supuesto, que hasta la secretaría de economía de las Naciones Unidas ha reconocido que no hay posibilidad de desarrollo a través del capital privado de inversión, es decir, a través de los monopolios.

El desarrollo de América Latina tiene que ser por medio de inversiones públicas, programadas y concebidas sin condiciones políticas, porque, naturalmente, a todos nos gusta representar a un país libre y a ninguno nos gusta representar a un país que no se sienta libre. A ninguno nos gusta que la independencia de nuestro país esté supeditada a intereses que no sean del país. Por eso, la ayuda debe ser sin condiciones políticas.

¿Que a nosotros no nos brinden ayuda? No importa. Nosotros no la hemos pedido. Pero sí, en interés de los pueblos de América Latina, nos

sentimos en el deber de solidaridad de plantear que la ayuda debe ser sin supeditación a condiciones políticas. Inversiones públicas para el desarrollo económico, no para el “desarrollo social”, que es lo último que se ha inventado para ocultar la verdadera necesidad del desarrollo económico.

Los problemas de América Latina son como los problemas del mundo, del resto del mundo, África y Asia. El mundo está repartido entre los monopolios. Esos mismos monopolios que vemos en América Latina también los vemos en el Oriente Medio. Allí el petróleo está en manos de compañías monopolistas que controlan intereses financieros de Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Francia... En Irán, en Iraq, en la Arabia Saudita. En fin, en cualquier rincón de la Tierra. Es lo mismo que pasa, por ejemplo, en Filipinas. Es lo mismo que pasa en el África. El mundo está dividido entre intereses monopolistas. ¿Quién se atrevería a negar esa verdad histórica? Y los intereses monopolistas no quieren el desarrollo de los pueblos. Lo que quieren es explotar los recursos naturales de los pueblos y explotar a los pueblos. Y mientras más pronto recuperen o amorticen el capital invertido, mejor.

Los problemas que ha tenido el pueblo de Cuba con el gobierno imperialista de Estados Unidos son los mismos problemas que tendría la Arabia Saudita si nacionalizara su petróleo, o el Irán, o el Iraq. Los mismos problemas que tuvo Egipto cuando nacionalizó, bien nacionalizado, el canal de Suez, los mismos problemas que tuvo Oceanía cuando quiso ser independiente, es decir, Indonesia, cuando quiso ser independiente. La misma invasión sorpresiva de Egipto, la misma invasión sorpresiva del Congo.

¿Alguna vez les ha faltado pretexto a los colonialistas o a los imperialistas para invadir? ¡Nunca! Siempre han echado mano de algún pretexto. ¿Y quiénes son los países colonialistas, quiénes son los países imperialistas? Cuatro o cinco países son los poseedores. No cuatro o cinco países, sino cuatro o cinco grupos de monopolios son los poseedores de la riqueza del mundo.

Si aquí a esta Asamblea llegara un personaje interplanetario que no hubiera leído ni el Manifiesto Comunista de Carlos Marx, ni los cables de la UPI o de la AP, o de las demás publicaciones monopolistas, y preguntara cómo anda repartido el mundo, cómo está distribuido el mundo, y en un mapa viera que las riquezas están divididas entre los monopolios de cuatro o cinco países, sin ninguna otra consideración, diría: “El mundo está mal repartido, el mundo está explotado.”

Y aquí, donde hay una gran mayoría de países subdesarrollados, podría decir: “Una gran mayoría de los pueblos que ustedes representan están explotados, han estado explotándolos desde hace mucho tiempo. Han variado la forma de explotación, pero no han dejado de ser explotados.” Ese sería el veredicto.

En el discurso del premier Jruschov hay una afirmación que nos llamó poderosamente la atención, por el valor que encierra, y fue cuando dijo que “la Unión Soviética no tenía colonias, ni tenía inversiones en ningún país”.

¡Ah!, qué formidable sería nuestro mundo, nuestro mundo hoy amenazado de cataclismos, si los delegados de todas las naciones pudieran decir igual: “¡Nuestro país no tiene ninguna colonia, ni tiene ninguna inversión en ningún país extranjero!”

Para qué darle más vuelta a la cuestión. Este es el *quid* de la cosa, incluso, el quid de la paz y de la guerra, el quid de la carrera armamentista o del desarme. Las guerras, desde el principio de la humanidad, han surgido, fundamentalmente, por una razón: el deseo de unos de despojar a otros de sus riquezas. ¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra! ¡Desaparezcan las colonias, desaparezca la explotación de los países por los monopolios, y entonces la humanidad habrá alcanzado una verdadera etapa de progreso!

Mientras ese paso no se da, mientras esa etapa no se alcanza, el mundo tiene que vivir constantemente bajo la pesadilla de verse envuelto en cualquier crisis, en una conflagración atómica. ¿Por qué? Porque hay quienes están interesados en mantener el despojo, hay quienes están interesados en mantener la explotación.

Nosotros hemos hablado aquí del caso de Cuba. Nuestro caso nos ha enseñado, por los problemas que hemos tenido con nuestro imperialismo, es decir, el imperialismo que está contra nosotros... Pero, en definitiva, los imperialismos son todos iguales, y son todos aliados. Un país que explote a los pueblos de América Latina o de cualquier otra parte del mundo es aliado en la explotación de los demás pueblos del mundo.

Hay algo que realmente nos alarmó mucho en el discurso del señor Presidente de Estados Unidos, cuando dijo:

“En las zonas en desarrollo debemos tratar de promover cambios pacíficos, así como asistir a que lleven a cabo su progreso económico y social.

Para hacer esto, para conseguir ese cambio, la comunidad internacional debe poder manifestar su presencia en los casos de necesidad, mediante el envío de observadores o de fuerzas de las Naciones Unidas.

“Desearía que los Estados miembros tomaran medidas positivas acerca de las sugerencias que figuran en el informe del Secretario General, con miras a la creación de un personal calificado dentro de la Secretaría, para que asista a hacer frente a las necesidades de fuerzas de las Naciones Unidas.”

Es decir que después de considerar “zonas de desarrollo” a la América Latina, el África, Asia y Oceanía, propugna que se promuevan “cambios pacíficos”, y propone para ello incluso se empleen “observadores” o “fuerzas de las Naciones Unidas”. Es decir que Estados Unidos surge al mundo en virtud de una revolución contra los que lo colonizaban. El derecho de los pueblos a liberarse revolucionariamente del coloniaje o de cualquier forma de opresión, fue reconocido por la propia Declaración del 5 de Julio de 1775 en Filadelfia y hoy el gobierno de Estados Unidos propugna el uso de las fuerzas de las Naciones Unidas para evitar cambios revolucionarios.

El Secretario General ha sugerido ahora que los Estados miembros deben mostrarse dispuestos a hacer frente a futuras peticiones de las Naciones Unidas, para que contribuyan al mantenimiento de dichas fuerzas. Todos los países aquí representados deben responder a esta necesidad, aportando contingentes nacionales que podrían integrar estas fuerzas de las Naciones Unidas en caso de necesidad. El momento de hacerlo es ahora, en esta misma Asamblea. Aseguro a los países que ahora reciben asistencia de Estados Unidos de América que nosotros estamos en favor del uso de esa asistencia para ayudarles a mantener los contingentes en la forma que sugiere el Secretario General. Es decir que les propone a los países que tienen bases y que reciben asistencia, que están dispuestos a dar les más asistencia para la formación de esa fuerza de emergencia. Para cooperar a los esfuerzos del Secretario General, Estados Unidos de América está dispuesto a prestar, de igual modo, facilidades importantes de carácter aéreo y marítimo para transportar los contingentes que las Naciones Unidas pidan en cualquier futura emergencia. Es decir que incluso ofrecen sus barcos y sus aviones para esas fuerzas de emergencias y deseamos expresar aquí que la delegación cubana no está de acuerdo con esa fuerza de emergencia en tanto todos los pueblos del mundo no puedan sentirse seguros de que no

son para ponerlas al servicio del colonialismo y del imperialismo, y mucho menos cuando cualquiera de nuestros países, puede ser en cualquier instante víctima del uso de esa fuerza contra el derecho de nuestros pueblos.

Hay aquí varios problemas, sobre los cuales han hablado ya las distintas delegaciones. Simplemente por razones de tiempo, queremos dejar solo constancia de nuestra opinión sobre el problema del Congo. Es de imaginar que siendo nuestra posición anticolonialista y contraria a la explotación de los países subdesarrollados, nosotros condenemos la forma en que se llevó a cabo la intervención de las fuerzas de las Naciones Unidas en el Congo.

Primero, no fueron esas fuerzas allí para actuar contra las fuerzas interventoras, para lo cual habían sido llamadas. Se dio todo el tiempo necesario para que se promoviese allí la primera disensión. Cuando esto no era todavía suficiente, se dio tiempo y se viabilizó la oportunidad a que se produjese la segunda división, y por último, mientras se ocupaban allí las estaciones radiales y los aeródromos se dio la oportunidad de que surgiera el tercer hombre, como les llaman a esos hombres salvadores que surgen en estas circunstancias. Los conocemos ya demasiado bien, porque en el año 1934 en nuestra patria surgió también uno de estos salvadores, que se llamó Fulgencio Batista. En el Congo se llama Mobutu. En Cuba visitaba todos los días la embajada norteamericana y parece que en el Congo también. ¿Porque lo digamos nosotros? No. Porque lo dice nada menos que una revista que es la mayor defensora que hay de los monopolios y por lo tanto no puede estar en contra de ellos. No puede estar a favor de Lumumba, porque está contra Lumumba y está a favor de Mobutu. Pero además explica quién es, cómo surgió, cómo se dedicó a trabajar, y dice finalmente la revista *Times* en su última edición: “Mobutu comenzó a ser visita frecuente de la embajada de los Estados Unidos y sostuvo largas conversaciones con sus funcionarios. Una tarde de la semana pasada Mobutu conferenció con oficiales del Campo Leopoldo y logró su apoyo clamoroso. Esa noche fue a Radio Congo, la misma Radio Congo que no le habían permitido usar a Lumumba y abruptamente anunció que el ejército asumía el poder.”

Es decir, todo eso después de frecuentes visitas y largas conversaciones con los funcionarios de la embajada de Estados Unidos —lo dice *Times*, defensor de los monopolios.

Es decir que la mano de los intereses colonialistas ha estado clara y evidente en el Congo y por lo tanto nuestra opinión es que se ha actuado mal, que se ha favorecido a los intereses colonialistas y que todos los hechos indican que el pueblo del Congo y la razón en el Congo están del lado del único líder, que se quedó allí defendiendo los intereses de su patria, y ese líder es Lumumba.

Si los países afroasiáticos, en vista de esta situación, y este tercer hombre misterioso que ha aparecido allá en el Congo, llamado a desplazar junto con los intereses legítimos del pueblo congolés a los gobiernos legítimos del Congo, logran que esos poderes legítimos se reconcilien en defensa de los intereses del Congo, mejor, mas si esa reconciliación no se logra, la razón y el derecho han de estar junto a quien no solo tiene allí el apoyo del pueblo y del Parlamento, sino que es el que ha sabido mantenerse frente a los intereses de los monopolios, ha sabido mantenerse junto a su pueblo.

En el problema de Argelia hay que decir que estamos ciento por ciento al lado del derecho del pueblo de Argelia a su independencia, y, además, es ridículo como muchas otras cosas ridículas que tienen esa vida artificial que les dan los intereses creados. Es ridículo pretender que Argelia sea parte de la nación francesa. También lo han pretendido otros países para mantener sus colonias en otros tiempos. Eso, que se llama "integrismo", históricamente fracasó. Analicemos la cuestión a la inversa, que la metrópoli fuese Argelia y declarara que un pedazo de Europa forma parte integral de su territorio. Eso es sencillamente una razón traída por los pelos y que carece de sentido. Argelia, señores, pertenece al África, como Francia pertenece a Europa.

Hace varios años que, sin embargo, ese pueblo africano libra una lucha heroica contra la metrópoli. Quizás mientras nosotros estamos discutiendo aquí tranquilamente, sobre aldeas y pueblos argelinos estén cayendo la metralla y las bombas del gobierno o del ejército francés. Y están muriendo los hombres, en una lucha donde no hay la menor duda respecto al lado de quien está el derecho y que puede resolverse tomando en cuenta incluso los intereses de una minoría, que es la que se toma también como pretexto para negarles el derecho a la independencia a las nueve décimas partes de la población de Argelia. Sin embargo, no hacemos nada. ¡Tan pronto como fuimos al Congo y tan poco entusiasmados como estamos para

ir a Argelia! Y si el gobierno argelino —que también es un gobierno porque representa a millones de argelinos que están luchando— pide que las fuerzas de las Naciones Unidas vayan también allí, ¿iríamos con el mismo entusiasmo? ¡Ojalá fuésemos con el mismo entusiasmo, pero con propósitos bien distintos, es decir, con el propósito de defender los intereses de la colonia y no los intereses de los colonizadores!

Estamos, pues, al lado del pueblo argelino, como estamos al lado de los pueblos sometidos al coloniaje que quedan todavía en África y al lado de los negros discriminados de la Unión Sudafricana y estamos al lado de los pueblos que desean ser libres, no solo políticamente, porque es muy fácil poner una bandera, un escudo, un himno y un color en el mapa, sino libres económicamente. Porque hay una verdad que debiéramos sabérsela todos como la primera, y es que no hay independencia política si no hay independencia económica, que la independencia política es una mentira, si no hay independencia económica. Y que, por tanto, la aspiración de ser libres política y económicamente la respaldamos nosotros, no solo a tener una bandera y un escudo y una representación en la ONU. Nosotros queremos plantear aquí otro derecho, un derecho que ha sido proclamado por nuestro pueblo en reunión multitudinaria en días recientes: el derecho de los países subdesarrollados a nacionalizar sin indemnización los recursos naturales y las inversiones de los monopolios en sus respectivos países. Es decir que nosotros propugnamos la nacionalización de los recursos naturales y de las inversiones extranjeras en los países subdesarrollados.

Y si los altamente industrializados lo desean hacer también no nos oponemos.

Para que los países puedan ser verdaderamente libres en lo político, deben ser verdaderamente libres en lo económico, y entonces ayudarlos. Nos preguntarán por el valor de las inversiones y nosotros preguntamos por el valor de las ganancias, las ganancias que han estado extrayendo de los pueblos sometidos al coloniaje y subdesarrollados durante décadas cuando no, ¡durante siglos!

Hay también una proposición del presidente de la delegación de Ghana, que nosotros deseamos apoyar. La proposición de que se libere al territorio africano de bases militares y por lo tanto de bases de armas nucleares; es decir, la proposición de liberar al África de los peligros de una guerra ató-

mica. Ya se ha hecho algo con la Antártida. ¿Por qué, mientras se avanza en el camino del desarme, no vamos avanzando también en el camino de la liberación de ciertas zonas de la tierra del peligro de la guerra nuclear? Si África renace, esa África que hoy estamos aprendiendo a conocer, no el África que nos enseñaban en los mapas, no el África que nos enseñaban en las películas de Hollywood y en las novelas, no aquella África donde siempre aparecía la tribu semidesnuda, armada de lanzas, dispuesta a correr al primer choque con el héroe blanco, y el héroe blanco, tanto más héroe cuanto más naturales de África mataba. Esa África que se yergue aquí con líderes como Nkruma y Sekou Touré, o esa África del mundo árabe de Nasser, esa verdadera África, el continente oprimido, el continente explotado, el continente de donde surgieron millones de esclavos, esa África que tanto dolor lleva en su historia, a esa África, con esa África tenemos un deber: preservarla del peligro de la destrucción, compensen en algo los demás pueblos, compensen en algo el occidente de lo mucho que ha hecho sufrir al África, preservándola del peligro de la guerra atómica, declarando a África como zona libre de ese peligro, que allí no se establezcan bases atómicas, y que por lo menos quede ese continente, mientras no podamos hacer otra cosa, como el santuario donde se preserve la vida humana. Apoyamos calurosamente esta proposición.

Y sobre la cuestión del desarme, sobre la cuestión del desarme apoyamos enteramente la proposición soviética —y no nos sonrojamos aquí por apoyar la proposición soviética. Entendemos que es una proposición correcta, precisa, definida y clara.

Hemos leído detenidamente el discurso que pronunció aquí, por ejemplo, el presidente Eisenhower; y no habló, realmente, ni del desarme, ni del desarrollo de los países subdesarrollados, ni del problema de las colonias. En realidad, vale la pena que los ciudadanos de este país, tan influidos por la propaganda falsa, se situasen en un minuto de objetividad a leer los discursos del Presidente de Estados Unidos y del Primer Ministro soviético, para que se vea en dónde hay una sincera preocupación por los problemas del mundo, para que se vea dónde se habla con claridad y con sinceridad; y para que, además, se vea quiénes son los que quieren el desarme y quiénes son los que no quieren el desarme, y por qué.

La proposición soviética no puede ser más clara. Al planteamiento soviético no se le puede pedir más. ¿Por qué reservas, cuando nunca se ha hablado de un problema tan tremendo como este con tanta claridad?

La historia del mundo ha enseñado trágicamente que las carreras armamentistas han conducido siempre a la guerra; pero, sin embargo, en ningún minuto como este la guerra significa una hecatombe tan grande para la humanidad y, por lo tanto, nunca la responsabilidad ha podido ser mayor. Y ha planteado la delegación soviética sobre este problema que tanto preocupa a la humanidad —como que le va virtualmente la existencia a la humanidad— una proposición de desarme total y completa, amplia. ¿Se puede pedir más? ¡Pídanlo, si se puede pedir más!, más garantías, si se pueden pedir, ¡pídanlas!, pero no puede ser más clara y más definida, e históricamente no se podrá responder con una negativa sin asumir la responsabilidad que entraña el peligro de la guerra y la guerra misma.

¿Por qué se quiere sustraer de la Asamblea General el problema? ¿Por qué la delegación de Estados Unidos no quiere discutir este problema entre todos nosotros? ¿Es que nosotros no tenemos criterio? ¿Es que nosotros no debemos enterarnos del problema? ¿Es que tiene que reunirse una comisión? ¿Por qué no lo más democrático? Es decir que la Asamblea General, todos los delegados, discutan aquí el problema del desarme, y que todo el mundo ponga las cartas sobre la mesa, para que se sepa quiénes quieren y quiénes no quieren el desarme, quiénes quieren y quiénes no quieren estar jugando a la guerra, y quiénes traicionan esa aspiración de la humanidad; ¡porque la humanidad no debe ser jamás llevada a una hecatombe por intereses egoístas y bastardos!, la humanidad, nuestros pueblos, no nosotros, han de ser preservados de esa hecatombe, para que todo lo que el conocimiento y la inteligencia humana han creado no sirva para la propia destrucción de la humanidad.

Ha hablado claro la delegación soviética, y lo digo objetivamente, e invito a que se estudien esas proposiciones, y que ponga todo el mundo sus cartas sobre la mesa. Sobre todo, esta no es solamente una cuestión de delegaciones, ¡esta es una cuestión de opinión pública! ¡Los guerreristas y los militaristas deben ser descubiertos y condenados por la opinión pública del mundo! Este es un problema que no le incumbe a minorías, le incumbe al mundo, y hay que desenmascarar a los guerreristas y a los militaristas, y esa es tarea

de la opinión pública. No solo debe discutirse en el pleno. Debe discutirse a los ojos del mundo entero. Debe discutirse ante la gran asamblea del mundo entero, porque en caso de una guerra no serán exterminados solamente los responsables. Serán exterminados cientos de millones de inocentes que no tienen la menor culpa, y por lo cual nosotros, que nos reunimos aquí como representantes del mundo —o de una parte del mundo, porque el mundo no está completo aquí todavía, ¡no estará el mundo completo hasta que aquí esté la República popular China!— debemos tomar medidas. Una cuarta parte del mundo, por supuesto, está ausente de esta Asamblea; pero la parte que está aquí tiene el deber de hablar con claridad y no andar escurriendo el bulto, y de discutirlo todos, que este es un problema demasiado serio, este es un problema más importante, que ayuda económicamente más que todos los demás compromisos, porque este es el compromiso de preservar la vida de la humanidad. A discutir todos, y a hablar todos de este problema y a luchar todos porque haya paz o para que, al menos, queden desenmascarados los militaristas y los guerreristas. Y, sobre todo, si nosotros los países subdesarrollados queremos tener una esperanza de progreso, queremos tener una esperanza de ver a nuestros pueblos disfrutando de un estándar de vida más alto, luchemos por la paz, y luchemos por el desarme, que con la quinta parte de lo que el mundo se gasta en armamentos se podía promover un desarrollo de todos los países subdesarrollados, con una tasa de crecimiento del 10% anual. ¡Con la quinta parte! Y podría elevarse, por supuesto, el estándar de vida de los países que gastan sus recursos en armamentos.

Ahora, ¿cuáles son las dificultades del desarme? ¿Quiénes son los interesados en estar armados? Los interesados en estar armados hasta los dientes son los que quieren mantener las colonias, los que quieren mantener sus monopolios, los que quieren conservar en sus manos el petróleo del Medio Oriente, los recursos naturales de América Latina, de Asia, de África; y que, para defenderlos, necesitan la fuerza. Y ustedes saben perfectamente que en virtud del derecho de la fuerza se ocuparon esos territorios y fueron colonizados; en virtud del derecho de la fuerza se esclavizó a millones de hombres. Y es la fuerza la que mantiene esa explotación en el mundo. Luego, los primeros interesados en que no haya desarme son los interesados en mantener la fuerza, para mantener el control de los recursos naturales y de las riquezas de los pueblos, y de la mano de obra barata de los países subdesarrollados.

Prometimos que íbamos a hablar con claridad, y no se puede llamar de otra manera a la verdad.

Luego, los colonialistas son enemigos del desarme. Hay que luchar con la opinión pública del mundo para imponerles el desarme, como hay que imponerles, luchando con la opinión pública del mundo, el derecho de los pueblos a su liberación política y económica.

Son enemigos del desarme los monopolios, porque además de que con las armas defienden a esos intereses, la carrera armamentista siempre ha sido un gran negocio para los monopolios. Y, por ejemplo, es de todos sabido que los grandes monopolios en este país duplicaron sus capitales a raíz de la Segunda Guerra. Como los cuervos, los monopolios se nutren de los cadáveres que nos traen las guerras.

Y la guerra es un negocio. Hay que desenmascarar a los que negocian con la guerra, a los que se enriquecen con la guerra. Hay que abrirle los ojos al mundo, y enseñarle quiénes son los que negocian con el destino de la humanidad, los que negocian con el peligro de la guerra, sobre todo cuando la guerra puede ser tan espantosa que no queden esperanzas de liberación, de salvarse, al mundo.

Y esa es tarea a la que nosotros, país pequeño y subdesarrollado, invitamos a los demás pueblos pequeños y subdesarrollados, especialmente, y a toda la Asamblea, a luchar, y que se traiga aquí, que después no nos perdonaremos las consecuencias, si por dejadez nuestra o por falta de firmeza o por falta de energía en este problema, el mundo se ve envuelto, cada vez más, en los peligros de la guerra.

Nos queda un punto que, según hemos leído en algunos periódicos, iba a ser uno de los puntos de la delegación cubana, y era lógico, el problema de la República Popular China.

Ya lo han expuesto otras delegaciones. Nosotros queremos exponer aquí que es realmente una negación de la razón de ser de las Naciones Unidas y de la esencia de las Naciones Unidas el que ni siquiera se haya entrado a discutir ese problema aquí. ¿Por qué? Porque es la voluntad del gobierno de Estados Unidos. ¿Por qué la Asamblea de las Naciones Unidas va a renunciar su derecho a discutir ese problema?

Aquí han ingresado, en los años recientes, numerosos países. Es negar la realidad de la historia, y negar la realidad de los hechos y de la vida misma,

el oponerse aquí a la discusión de los derechos de la República Popular China; es decir, del 99% de los habitantes de un país de más de 600 millones de habitantes a estar representados aquí. Es sencillamente un absurdo, un ridículo, que ni siquiera se discuta ese problema y, ¿hasta cuándo vamos a estar haciendo nosotros ese triste papel de ni siquiera discutir este problema?, cuando aquí están, los representantes, por ejemplo, de Franco, en España...

Queríamos hacer una consideración sobre el hecho de cómo surgen las Naciones Unidas.

Surgen después de la lucha contra el fascismo, después que decenas de millones de hombres murieron. Y así, de aquella lucha que tantas vidas costó, surgió esta organización como una esperanza. Sin embargo, hay extraordinarias paradojas: cuando los soldados norteamericanos caían en Guam, o en Guadalcanal, o en Okinawa, o en una de las muchas islas de Asia, caían también en el territorio continental chino, luchando contra el mismo enemigo, esos mismos hombres a quienes se les niega el derecho a discutir su ingreso en las Naciones Unidas. Y, mientras al mismo tiempo soldados de la División Azul luchaban en la Unión Soviética en defensa del fascismo, a la República popular China se le niega el derecho a que se discuta su caso aquí, en las Naciones Unidas.

Sin embargo, aquel régimen, que fue la consecuencia del nazismo alemán y del fascismo italiano, que tomó el poder con el apoyo de los cañones y los aviones de Hitler, y de los “camisas negras” de Mussolini, recibió este generoso ingreso en las Naciones Unidas.

China representa una cuarta parte del mundo. ¿Qué gobierno es la verdadera representación de ese pueblo, de ese pueblo que es el mayor del mundo? Sencillamente, el gobierno de la República popular China. Y allí se mantiene otro régimen, en medio de una guerra civil, que interrumpió la intromisión de la Séptima Flota de Estados Unidos.

Cabe todavía aquí preguntarse en virtud de qué derecho, la flota de un país extracontinental —y vale la pena que lo repitamos aquí—, cuando tanto se habla de intromisiones extracontinentales, que a nosotros se nos dé una explicación del porqué la flota de un país extracontinental interfirió allí en un asunto interno de China, con el único propósito de mantener allí un grupo adicto e impedir la total liberación del territorio. Como esa es una

circunstancia absurda y una circunstancia ilegal desde todo punto de vista, ese es el porqué el gobierno de Estados Unidos no quiere que se discuta el problema de la República Popular China. Y nosotros queremos dejar constancia aquí de este punto de vista nuestro y de nuestro apoyo a que se discuta y que la Asamblea de las Naciones Unidas sienta aquí a los legítimos representantes del pueblo chino, que son los representantes del gobierno de la República Popular China.

Comprendo perfectamente bien que es un poco difícil el que se libre nadie aquí de los conceptos estereotipados con que suelen juzgar a los representantes de las naciones. Debo decir que aquí hemos venido libres de prejuicios, a analizar objetivamente los problemas, sin miedo a que crean lo que crean, o sin miedo a las consecuencias de nuestra actitud.

Hemos sido honestos, hemos sido francos —sin franquismo—, porque no queremos ser cómplices de esa injusticia que se comete con gran número de españoles, que todavía están hace 20 años, más de 20 años, presos en España, y que lucharon junto con los norteamericanos del batallón “Lincoln”, compañeros de esos mismos norteamericanos que fueron allí a poner en alto el nombre de ese gran norteamericano que fue Lincoln.

En definitiva, vamos a confiar en el razonamiento, y vamos a confiar en la honestidad de todos. Hay cosas, sobre estos problemas del mundo con lo cual nosotros queremos resumir nuestro pensamiento, sobre lo que no cabe duda. Nuestro problema lo hemos expuesto aquí. Forma parte de los problemas del mundo. Quienes hoy nos agreden a nosotros son los que ayudan a agredir a otros en otras partes del mundo.

El gobierno de Estados Unidos no puede estar con el pueblo argelino, porque es aliado de la metrópoli, Francia. No puede estar con el pueblo congolés, porque es aliado de Bélgica. No puede estar con el pueblo español, porque es aliado de Franco. No puede estar con el pueblo puertorriqueño, cuya nacionalidad han estado destruyendo durante 50 años. No puede estar con los panameños, que reclaman el Canal. No puede estar con el auge del poder civil ni en América Latina, ni en Alemania, ni en Japón. No puede estar con los campesinos que quieren tierra, porque son aliados de los latifundistas. No puede estar con los obreros que reclaman mejores condiciones de vida, en cualquier lugar del mundo, porque son alia-

dos de los monopolios. No pueden estar con las colonias que quieren liberarse, porque son aliados de los colonizadores.

Es decir que están con Franco, con la colonización de Argelia, con la colonización del Congo, están con el mantenimiento de sus privilegios e intereses en el Canal, con el coloniaje en todo el mundo. Están con el militarismo alemán y el resurgimiento del militarismo alemán. Están con el militarismo japonés y el resurgimiento del militarismo japonés.

El gobierno de Estados Unidos se olvida de los millones de hebreos que fueron asesinados en los campos de concentración de Europa por los nazis que hoy recuperan su influencia en el ejército alemán. Se olvidan de los franceses que fueron asesinados allí en su heroica lucha contra la ocupación. Se olvidan de los soldados norteamericanos que murieron en la línea de Sigfrido, en el Ruhr, o en el Rhin, o en los frentes de Asia. No pueden estar con la integridad y la soberanía de los pueblos. ¿Por qué? Porque necesitan cercenar la soberanía de los pueblos para mantener sus bases militares, y cada base es un puñal clavado en la soberanía, cada base es una soberanía cercenada.

Por eso tiene que estar contra la soberanía de los pueblos, porque necesita estar cercenando la soberanía para mantener su política de bases alrededor de la Unión Soviética, y entendemos que al pueblo norteamericano no se le explica bien estos problemas, porque basta que el pueblo norteamericano se imagine qué sería de su tranquilidad si en Cuba, en México, o en Canadá, la Unión Soviética comienza a establecer un cordón de bases atómicas. La población no se sentiría segura, no se sentiría tranquila.

Hay que enseñarle a la opinión mundial, que incluye, por tanto, a la opinión norteamericana, a comprender los problemas desde otro ángulo, desde el ángulo de los demás. No presentarnos siempre a los pueblos subdesarrollados como agresores, a los revolucionarios como agresores, como enemigos del pueblo norteamericano. Nosotros no podemos ser enemigos del pueblo norteamericano, porque hemos visto norteamericanos como Carleton Beals, o como Waldo Frank, a ilustres y distinguidos intelectuales como ellos, salirse las lágrimas pensando en los errores que se cometen, en la falta de hospitalidad que particularmente se cometió con nosotros. En muchos norteamericanos, los más humanos de los escritores, los más progresistas de sus escritores, los más valiosos de sus escritores, veo la nobleza

de los primeros dirigentes de este país: de los Washington, de los Jefferson, y de los Lincoln. Lo digo sin demagogia, con la sincera admiración que sentimos por aquellos que un día supieron liberar a su pueblo de su colonia y luchar, no para que hoy su país fuese el aliado de todos los reaccionarios del mundo, el aliado de todos los gangsters del mundo, el aliado de los latifundistas, de los monopolios, de los explotadores, de los militaristas, de los fascistas. Es decir, el aliado de los más retrógrados y de los más reaccionarios, sino para que su país fuese siempre defensor de nobles y de justos ideales.

Sabemos, por cierto, lo que le dirán hoy y mañana y siempre de nosotros al pueblo norteamericano para engañarlo. Pero no importa. Cumplimos nuestro deber con expresar estos sentimientos en esta histórica Asamblea. Proclamamos el derecho de los pueblos a su integridad, el derecho de los pueblos a su nacionalidad, y conspiran contra el nacionalismo, los que saben que el nacionalismo significa afán de recuperar lo suyo, sus riquezas, sus recursos naturales.

Estamos, en fin, con todas las nobles aspiraciones de todos los pueblos. Esa es nuestra posición. Con todo lo justo estamos y estaremos siempre: contra el coloniaje, contra la explotación, contra los monopolios, contra el militarismo, contra la carrera armamentista, contra el juego a la guerra. Contra eso estaremos siempre. Esa será nuestra posición.

(...)

1962

Discurso en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba, celebrada en la Plaza de la Revolución, 4 de febrero de 1962

Compañeros y compañeras de la Segunda Asamblea General Nacional del Pueblo:

Se reúne por segunda vez, con carácter de órgano soberano de la voluntad del pueblo cubano, esta Asamblea General en el día de hoy; y se reúne para dar cabal respuesta a la maniobra, a la conjura, al complot de nuestros enemigos en Punta del Este.

En todo el mundo están puestos los ojos sobre nuestro pueblo en el día de hoy; los pueblos de todos los continentes están esperando esta respuesta de nuestra patria. Los mensajes que se han leído en la tarde de hoy demuestran cuánto interés, cuánta atención, cuánta solidaridad ha despertado el acto de hoy.

Desde luego que nuestro pueblo sabía perfectamente bien qué se proponían los imperialistas yankis; nuestros pueblos están perfectamente informados de sus intenciones; nuestro pueblo —que lleva tres años bajo el incesante hostigamiento del imperialismo yanqui— sabía a qué fueron ellos a Punta del Este, sabía que esa conferencia no tenía otro propósito que promover nuevas agresiones y nuevos complots contra nuestro país. Y, desde luego, ya el imperialismo ha dado nuevos pasos agresivos. Como explicó nuestro Presidente al hablar en la tarde de hoy, ya los imperialistas han acordado un embargo más —¡uno más! — sobre nuestras relaciones comerciales.

Aún quedaba un comercio, principalmente de tabaco y de frutas, con Estados Unidos, ascendente a varios millones de dólares. Cuando la delegación yanqui propuso en Punta del Este sanciones económicas y políticas, cese

del comercio y cese de las relaciones diplomáticas de los demás gobiernos —de los que aún quedan con relaciones, de los que aún no se han plegado, de los que han resistido a las presiones del imperialismo— a fin de que rompieran con nosotros, el imperialismo, ya en plena crisis, aún cuando logró una parte de sus propósitos —y es preciso analizar y considerar atentamente los acuerdos allí tomados y los propósitos de esos acuerdos— no pudo, sin embargo, obtener todo lo que pretendía, aun cuando logró declaraciones condenatorias contra Cuba, producto de presiones enormes sobre todos los cancilleres.

Tan desvergonzada, tan irracional, tan injustificada era su demanda, tan deprimente, tan desmoralizadora para los gobiernos allí representados, que algunos gobiernos se resistieron a aceptar el máximo de las exigencias yanquis. Y en virtud de su resistencia, por cuanto no estaban dispuestos a romper simplemente por una orden de Washington, y puesto que al fin y al cabo esos gobernantes estarían obligados bien a cumplir acuerdos que no consideraban justos, o bien a desacatar esos acuerdos, el imperialismo, al parecer, no creyó prudente llevar tan lejos la cosa en esta reunión como para imponer con su mayoría mecánica de 14 títeres un acuerdo que podía ser desacatado por la minoría que, siendo una minoría, sin embargo representa al 70% de la población de América Latina.

El imperialismo, digo, no pudo imponer el acuerdo del cese de las relaciones comerciales. Lo que pretendía el imperialismo era —al regreso de su delegación— realizar este nuevo embargo sobre el comercio de Estados Unidos con Cuba. No logró el acuerdo. Y como una prueba más de que al imperialismo le importa un bledo la OEA y de que la OEA no es más que un ministerio de colonias yanquis, un bloque militar contra los pueblos de LA América Latina, al regresar la delegación de Punta del Este, lo primero que hicieron fue dictar esa nueva medida y prohibir de manera absoluta toda compra de productos a Cuba, es decir, la compra del tabaco, la compra de nuestros frutos y de aquellos productos que ascendían a algunas sumas de consideración.

Claro está que como el imperialismo no podía dejar de ser cínico, como el señor Kennedy no podía dejar de ser un desvergonzado —como lo ha sido desde que tomó posesión, desde que rechazó toda posibilidad de llevar adelante una política pacífica con nuestro pueblo, desde que organizó su criminal y cobarde invasión a nuestras costas y todos los hechos que han costado

sangre y vidas de hijos de nuestro pueblo—, no podía dejar de acompañar su última felonía con la hipocresía. La hipocresía más inaudita es el sello que acompaña a todos los actos del imperialismo.

¿Qué hizo? Prohibir toda compra de productos a Cuba, es decir, privarnos de más de 20 millones de dólares y, junto a esa medida, declarar que ellos, los “buenos”, los “nobles”, los “eternamente humanitarios”, no prohibían, en cambio, que nosotros les compráramos a ellos, que nosotros les compráramos alimentos y medicinas. Es decir que mientras nos quitan los dólares producto de nuestro comercio, los pocos que quedaban con Estados Unidos después que nos arrebataron nuestra cuota de cientos de millones de dólares, dicen que, en cambio, no prohíben que nos vendan. Es decir que nos quitan los recursos para comprar, nos quitan los dólares destinados precisamente a materias primas, a maquinarias, a alimentos, a medicinas y mientras por un lado dictan esa criminal, unilateral y vergonzosa medida — una más contra nuestro pueblo—, declaran que, en cambio, estarían dispuestos a vender mercancías y alimentos.

Estaría bueno preguntarles —ya que son tan “buenos”— por qué no las fían también. Ya que están dispuestos a vender las medicinas y alimentos, ¿por qué no los fían? Porque nos quitan los dólares de las compras, y entonces dicen que, en cambio, no prohíben las ventas. Pero ese es el sello eterno de la hipocresía que acompaña al imperialismo, a fin de ocasionar a nuestro pueblo tropiezos, dificultades, escaseces, colas y dificultades de todo tipo, a fin de doblregar a nuestro pueblo mediante todos los sacrificios, mediante la imposición de todos los sacrificios, de todas las zancadillas, de todas las trampas, de todos los ataques arteros y cobardes contra nuestra patria.

Desde luego que Cuba no estaría donde está, ni nuestra patria ocuparía el lugar que hoy ocupa en el concepto de los demás pueblos del mundo, si detrás de la patria, si detrás de la bandera soberana de la patria, si detrás de la Revolución no estuviera el pueblo, si detrás de esta Revolución no estuviera este pueblo. Y nuestra Revolución no habría llegado a ser lo que es hoy, y Cuba no sería abanderada de la libertad de América, si detrás de este hecho histórico de la Revolución no estuviese un pueblo digno de ese lugar de honor que hoy ocupa en los corazones de los 200 millones de hermanos de América Latina; si detrás de la patria soberana, si detrás de la patria soberana, si detrás de la bandera libre, si detrás de la Revolución redentora no

hubiera un pueblo firme y heroico como este, la patria ni sería libre ni la bandera sería soberana, ni la Revolución marcharía adelante con la firmeza inquebrantable con que marcha.

La palabra de Cuba está respaldada por un pueblo entero; la palabra de la representación de Cuba, allí donde habló para los pueblos y para la historia, estaba respaldada por un pueblo entero. ¡Por eso vale nuestra palabra, por eso vale ante los ojos del mundo, por eso vale ante la historia! Porque los que allí hablaron contra nuestra patria sus mentiras, no hicieron más que repetir las consignas criminales de sus amos. Y detrás de las palabras huecas de los impugnadores de la patria cubana, no había un pueblo; detrás estaban los asesinos de obreros y de estudiantes, de campesinos; detrás estaba lo más corrompido, lo peor de nuestras hermanas naciones. ¡Pueblo no, sino ausencia de pueblo, vacío de pueblo! ¿Hasta cuándo tendrán la desvergüenza y el cinismo de hablar de democracia? ¿Hasta cuándo estarán usando, hasta desgastar, esa pobrecita palabra, infeliz palabra de “democracia representativa”? Representativa solo de la voluntad del imperialismo, representativa solo de la explotación, representativa solo de la traición; democracia que es la democracia de la ausencia del pueblo. Porque todos esos gobiernos, los 14, los 14 que votaron contra Cuba, convocan al pueblo, y los 14 no reúnen tanto pueblo como la Revolución Cubana reúne aquí.

Si aquello es democracia, ¿qué es esto? Si aquello donde existe la explotación del hombre, si aquello donde los hombres son discriminados por motivo de raza, si aquello donde los pobres son miserablemente explotados y maltratados es democracia, ¿qué es, entonces, esto? Si democracia quiere decir pueblo, si democracia quiere decir gobierno del pueblo, entonces, ¿qué es esto? Si democracia es la expresión de la voluntad del pueblo, cabe decir lo único que puede decirse: que el país, el pueblo y el régimen más democrático de América, es este régimen que puede reunir al pueblo en una plaza gigantesca como esta, que puede congregarse cientos y cientos y cientos de miles, que puede congregarse un millón, que puede congregarse quien sabe tantos, porque cada vez son más, más y más los que se reúnen, y ya la multitud llega hasta las mismas faldas del Castillo del Príncipe.

A este pueblo, que con su presencia demuestra su dignidad y su postura, es al que quieren someter los imperialistas, es al pueblo que quieren dividir

y disgregar los imperialistas, es al pueblo que quieren aplastar los imperialistas para que ya nunca más rigiera la voluntad soberana del pueblo, para que ya nunca más se volvieran a congregar las multitudes como aquí se congregan, y para que el destino y la riqueza de la patria fuera dilapidada, y el curso de su historia desviado por la voluntad de las camarillas que se reúnen en la sombra, a espaldas de los pueblos; para que ya nunca más se vieran multitudes gigantescas por las calles de la patria y en las plazas de la patria, levantando con orgullo sus banderas y proclamando al mundo sus hermosas consignas.

Es al pueblo al que quieren ponerle la bota encima los imperialistas, oprimirnos, ultrajarnos, hacer añicos nuestra dignidad nacional, como han hecho añicos la dignidad de muchos pueblos hermanos de este continente. Es a este pueblo, rebelde y heroico, al que quieren aplastar. Y he ahí su error, he ahí su gran error, he ahí la causa de su fracaso, porque el imperialismo jamás aplastará a la Revolución Cubana, el imperialismo jamás vencerá a la Revolución Cubana.

Si los esbirros del imperialismo, si los capataces y mayoresales del imperialismo y la gusanera que los acompaña pudiesen contemplar no más que un minuto lo que nuestros ojos y los ojos de los visitantes que nos acompañan están viendo hoy, quizás, quizás si se dieran cuenta, quizás si tan siquiera pudieran apreciar los perfiles de su tamaño y descomunal error del imposible que pretenden, quizás se dieran cuenta de lo débil y lo impotente que son; quizás si reflexionaran, porque hasta ahora no han hecho más que errar y persistir en el error; hasta ahora, con sus agresiones, no han hecho más que fortalecer a Cuba.

Y nuestro pueblo, ante esas agresiones, debe redoblar su espíritu de trabajo, debe redoblar la fortaleza de su conciencia revolucionaria.

¿Qué hacer ante los que quieren, a fuerza de privaciones, a fuerza de agresiones y a fuerza de bloqueos, rendir a la patria? ¿Qué hay que hacer? Pues, sencillamente, hay que trabajar más, hay que tomar más interés en todo, hay que triplicar el cuidado y la atención en la producción, en las fábricas, en las cooperativas, en las granjas, en los campos, en todas partes; triplicar el esfuerzo para extraer el máximo de nuestra riqueza con lo que tenemos, para extraer todo lo que necesitamos, para ir resistiendo el bloqueo en estos meses, y quizás años largos de lucha y de sacrificios que

el imperialismo nos impone; utilizar todos los recursos que tenemos para producir, para resistir y, al mismo tiempo, distribuir mejor lo que tenemos, distribuir mejor lo que producimos.

Y, por eso, es deber que cumplirá el Gobierno Revolucionario de estudiar todas las medidas necesarias para que nuestro pueblo se pueda distribuir bien lo que tiene, para que lo que tengamos bajo el bloqueo llegue a todos, para que todos compartamos sin egoísmos lo que tenemos.

No importa que aquí no vengan automóviles en muchos años; no importa, incluso, que muchos objetos de lujo no vengan a Cuba en muchos años. ¡No importa, si ese es el precio de la libertad; no importa, si ese es el precio de la dignidad; no importa, si ese es el precio que nos exige la patria!

Al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo lujos; al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo más que la explotación, la humillación, la discriminación, la servidumbre, el desempleo y el hambre; al fin al cabo, los lujos fueron para las minorías, para el pueblo fueron los sacrificios.

¿Y qué logra el imperialismo, qué va a lograr, con que el pueblo se vea privado durante unos cuantos años de aquellas cosas de las que se vio privado siempre? Pero el pueblo, que tiene hoy lo que no tuvo nunca, que tiene igualdad, que tiene dignidad, que tiene justicia, que es dueño de la patria, que es dueño de sus fábricas y de sus riquezas, que es dueño de su destino, que es libre; el pueblo, el verdadero pueblo, el pueblo sufrido de siempre, ese pueblo cambia gustosamente lo que no tuvo nunca por que tendrá mañana, por todo lo que tendrá para siempre.

Resistiremos en todos los campos: resistiremos en el campo de la economía; seguiremos avanzando en el campo de la cultura. Allá, detrás de la gigantesca multitud, se divisa otra multitud, cuyos vestidos son de color distinto, de color uniforme: son los 50 000 becados que están estudiando, que están estudiando en nuestra capital; son el mañana prometedor de la patria, son los futuros ingenieros de nuestras fábricas futuras, los técnicos, los que elevarán la productividad del trabajo de nuestro pueblo a los más altos niveles; son el porvenir, son la promesa, son el futuro, son el mundo del mañana que la patria se está forjando, porque la patria no trabaja para hoy, la patria trabaja para mañana. Y ese mañana lleno de promesas no podrá nadie arrebatárnoslo, no podrá nadie impedirnoslo, porque con la entereza de nuestro

pueblo lo vamos a conquistar, con el valor y el heroísmo de nuestro pueblo lo vamos a conquistar.

Y nos seguiremos fortaleciendo no solo en el campo de la economía y de la cultura, resistiendo, sino que seguiremos resistiendo allí donde les duele más todavía a los imperialistas; seguiremos fortaleciendo nuestras fuerzas de combate, nuestras unidades armadas revolucionarias; seguiremos aumentando la capacidad defensiva de la patria, seguiremos endureciéndonos cada día más, y cada día más dispuestos a que si los imperialistas, sordos y ciegos, se lanzan otra vez, ¡reciban una paliza todavía más grande de la que recibieron en Playa Girón!, vengan sus mercenarios, o vengan sus títeres, o vengan ellos. Porque, ¿alguien le tiene miedo aquí al imperialismo? ¿Quién se asusta del imperialismo? Y cuando pensamos en las amenazas y en las maniobras de los imperialistas, ¿qué hacemos? ¡Nos reímos de los imperialistas! Nos reímos de su desesperación porque, sencillamente, lo sentimos mucho, pero no les tenemos miedo; lo sentimos mucho, pero no nos asustan esos matones del imperialismo, no nos asustan esos criminales del imperialismo, porque nosotros sabemos —y si no lo saben ellos, entérense— que si invaden a nuestro país, mientras quede aquí un fusil, mientras quede aquí un hombre o mujer, ¡vamos a estar peleando contra ellos!

Y, además, no vamos a estar solos. Con nosotros van a estar, en primer término, nuestros hermanos de América Latina; los pueblos que tan gallardamente, tan valerosamente, se batieron en las calles de muchas naciones oprimidas, que tan dignamente, y en masa, respaldaron a la Revolución mientras transcurría la conferencia de Punta del Este; los pueblos que enviaron sus mejores representantes a Cuba y a la propia Punta del Este, para decir allí la voz no de las oligarquías sino de los pueblos. Y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los pueblos liberados del mundo, y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los hombres y mujeres dignos del mundo.

Por tanto, a pie firme, sin vacilaciones, estamos dispuestos a resistir ¡lo que venga!, ¡estamos dispuestos a enfrentarnos a lo que venga!, sin que el sueño lo perdamos. ¡Pero que los imperialistas se preparen también a esperar, en ese caso, lo que venga!

Y es bueno que los imperialistas se vayan resignando a la idea de que eso tan terrible, de que eso que tanto temen, de que eso que les produce

insomnio, que se llama revolución de los pueblos explotados por el imperialismo, eso, ¡vendrá también inexorablemente, por ley de la historia!

Vamos, pues, a lo más importante de esta tarde, que es la Segunda Declaración de La Habana, nuestro mensaje a los pueblos de América y del mundo, la palabra de nuestro pueblo en este minuto histórico, respaldada por este pueblo, respaldada por su presencia, de tal manera, como nunca en América estuvo respaldada ninguna palabra, ningún mensaje.

Con nosotros se encuentran numerosos latinoamericanos que visitan a nuestro país o participaron de la Conferencia de los Pueblos en La Habana, pero ellos no deben ser solo espectadores. Proponemos a la Asamblea General Nacional del Pueblo que los latinoamericanos no sean espectadores, sino que tengan derecho también a votar junto con el pueblo de Cuba la Declaración de La Habana.

Algún día ellos podrán reunir también a sus pueblos, como nosotros hoy, y podrán expresar también su pensamiento tan libremente como nosotros hoy.

Preste el pueblo atención a cada palabra, a cada frase de este documento, de esta Segunda Declaración, que proponemos, en nombre de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y del Gobierno Revolucionario, al pueblo de Cuba:

Del pueblo de Cuba a los pueblos de América y del mundo

Vísperas de su muerte, en carta inconclusa porque una bala española le atravesó el corazón, el 18 de mayo de 1895 José Martí, Apóstol de nuestra independencia, escribió a su amigo Manuel Mercado: “Ya puedo escribir... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso... Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia, les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este

sacrificio que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas; y mi honda es la de David.”

Ya Martí, en 1895, señaló el peligro que se cernía sobre América y llamó al imperialismo por su nombre: imperialismo. A los pueblos de América advirtió que ellos estaban más que nadie interesados en que Cuba no sucumbiera a la codicia yanqui, despreciadora de los pueblos latinoamericanos. Y con su propia sangre, vertida por Cuba y por América, rubricó las póstumas palabras que, en homenaje a su recuerdo, el pueblo de Cuba suscribe hoy a la cabeza de esta Declaración.

Han transcurrido 67 años. Puerto Rico fue convertida en colonia y es todavía colonia saturada de bases militares. Cuba cayó también en las garras del imperialismo. Sus tropas ocuparon nuestro territorio. La Enmienda Platt fue impuesta a nuestra primera Constitución, como cláusula humillante que consagraba el odioso derecho de intervención extranjera. Nuestras riquezas pasaron a sus manos, nuestra historia falseada, nuestra administración y nuestra política moldeada por entero a los intereses de los interventores; la nación sometida a 60 años de asfixia política, económica y cultural.

Pero Cuba se levantó, Cuba pudo redimirse a sí misma del bastardo tutelaje. Cuba rompió las cadenas que ataban su suerte al imperio opresor, rescató sus riquezas, reivindicó su cultura, y desplegó su bandera soberana de territorio y pueblo libre de América.

Ya Estados Unidos no podrá caer jamás sobre América con la fuerza de Cuba, pero en cambio, dominando a la mayoría de los Estados de América Latina, Estados Unidos pretende caer sobre Cuba con la fuerza de América.

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, un puñado de naciones económicamente desarrolladas habían terminado de repartirse el mundo, sometiendo a su dominio económico y político a las dos terceras partes de la humanidad, que, de esta forma, se vio obligada a trabajar para las clases dominantes del grupo de países de economía capitalista desarrollada.

Las circunstancias históricas que permitieron a ciertos países europeos y a Estados Unidos de Norteamérica un alto nivel de desarrollo industrial, los

situó en posición de poder someter a su dominio y explotación al resto del mundo.

¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, “civilizadoras”, como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

Desde el descubrimiento de América, que lanzó a los conquistadores europeos a través de los mares a ocupar y explotar las tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media.

La sed de oro fue el resorte que movió los esfuerzos de esa nueva clase. El afán de ganancia fue el incentivo de su conducta a través de su historia. Con el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio fue creciendo su influencia social. Las nuevas fuerzas productivas que se desarrollaban en el seno de la sociedad feudal chocaban cada vez más con las relaciones de servidumbre propias del feudalismo, sus leyes, sus instituciones, su filosofía, su moral, su arte y su ideología política.

Nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevos conceptos del derecho y del Estado fueron proclamados por los representantes intelectuales de la clase burguesa, los que por responder a las nuevas necesidades de la vida social, poco a poco se hicieron conciencia en las masas explotadas. Eran entonces ideas revolucionarias frente a las ideas caducas de la sociedad feudal. Los campesinos, los artesanos y los obreros de las manufacturas, encabezados por la burguesía, echaron por tierra el orden feudal, su filosofía, sus ideas, sus instituciones, sus leyes y los privilegios de la clase dominante, es decir, la nobleza hereditaria.

Entonces la burguesía consideraba justa y necesaria la revolución. No pensaba que el orden feudal podía y debía ser eterno, como piensa ahora de su orden social capitalista. Alentaba a los campesinos a librarse de la servidumbre feudal, alentaba a los artesanos contra las relaciones gremiales, y reclamaba el derecho al poder político. Los monarcas absolutos, la nobleza

y el alto clero defendían tenazmente sus privilegios de clase, proclamando el derecho divino de la corona y la intangibilidad del orden social. Ser liberal, proclamar las ideas de Voltaire, Diderot o Juan Jacobo Rousseau, portavoces de la filosofía burguesa, constituía entonces para las clases dominantes un delito tan grave como es hoy para la burguesía ser socialista y proclamar las ideas de Marx, Engels y Lenin.

Cuando la burguesía conquistó el poder político y estableció sobre las ruinas de la sociedad feudal su modo capitalista de producción, sobre ese modo de producción erigió su Estado, sus leyes, sus ideas e instituciones.

Esas instituciones consagraban, en primer término, la esencia de su dominación de clase: la propiedad privada. La nueva sociedad, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la libre competencia, quedó así dividida en dos clases fundamentales: una, poseedora de los medios de producción, cada vez más modernos y eficientes; la otra, desprovista de toda riqueza, poseedora solo de su fuerza de trabajo, obligada a venderla en el mercado como una mercancía más para poder subsistir.

Rotas las trabas del feudalismo, las fuerzas productivas se desarrollaron extraordinariamente. Surgieron las grandes fábricas donde se acumulaba un número cada vez mayor de obreros.

Las fábricas más modernas y técnicamente eficientes iban desplazando del mercado a los competidores menos eficaces. El costo de los equipos industriales se hacía cada vez mayor; era necesario acumular cada vez sumas superiores de capital. Una parte importante de la producción se fue acumulando en un número menor de manos. Surgieron así las grandes empresas capitalistas y, más adelante, las asociaciones de grandes empresas a través de cartels, sindicatos, trusts y consorcios, según el grado y el carácter de la asociación, controlados por los poseedores de la mayoría de las acciones, es decir, por los más poderosos caballeros de la industria. La libre competencia, característica del capitalismo en su primera fase, dio paso a los monopolios que concertaban acuerdos entre sí y controlaban los mercados.

¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación del trabajo humano. Millones de hombres, obligados a trabajar por un salario de subsistencia, produjeron con su esfuerzo los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las

fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer estas no solo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la sociedad. Así se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero. ¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invadir con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo. En 1914, ocho o diez países imperialistas habían sometido a su dominio económico y político, fuera de sus fronteras, a territorios cuya extensión ascendía a 83 700 000 kilómetros cuadrados, con una población de 970 millones de habitantes. Sencillamente se habían repartido el mundo.

Pero como el mundo era limitado en extensión, repartido ya hasta el último rincón del globo, vino el choque entre los distintos países monopolistas y surgieron las pugnas por nuevos repartos, originadas en la distribución no proporcional al poder industrial y económico que los distintos países monopolistas, en desarrollo desigual, habían alcanzado. Estallaron las guerras imperialistas, que costarían a la humanidad 50 millones de muertos, decenas de millones de inválidos e incalculables riquezas materiales y culturales destruidas. Aún no había sucedido esto cuando ya Marx escribió que “el capital recién nacido rezumaba sangre y fango por todos los poros, desde los pies a la cabeza”.

El sistema capitalista de producción, una vez que hubo dado de sí todo lo que era capaz, se convirtió en un abismal obstáculo al progreso de la humanidad. Pero la burguesía, desde su origen, llevaba en sí misma su contrario. En su seno se desarrollaron gigantescos instrumentos productivos, pero a su vez se desarrolló una nueva y vigorosa fuerza social: el proletariado, llamado a cambiar el sistema social ya viejo y caduco del capitalismo por una forma económico-social superior y acorde con las posibilidades históricas de la sociedad humana, convirtiendo en propiedad de toda la sociedad esos gigantescos medios de producción que los pueblos, y nada más que los pueblos con su trabajo, habían creado y acumulado. A tal grado de desarrollo

de las fuerzas productivas, resultaba absolutamente caduco y anacrónico un régimen que postulaba la posesión privada y, con ello, la subordinación de la economía de millones y millones de seres humanos a los dictados de una exigua minoría social.

Los intereses de la humanidad reclamaban el cese de la anarquía en la producción, el derroche, las crisis económicas y las guerras de rapiña propias del sistema capitalista. Las crecientes necesidades del género humano y la posibilidad de satisfacerlas, exigían el desarrollo planificado de la economía y la utilización racional de sus medios de producción y recursos naturales.

Era inevitable que el imperialismo y el colonialismo entraran en profunda e insalvable crisis. La crisis general se inició a raíz de la Primera Guerra Mundial, con la revolución de los obreros y campesinos que derrocó al imperio zarista de Rusia e implantó, en difícilísimas condiciones de cerco y agresión capitalistas, el primer Estado socialista del mundo, iniciando una nueva era en la historia de la humanidad. Desde entonces hasta nuestros días, la crisis y la descomposición del sistema imperialista se han acentuado incesantemente.

La Segunda Guerra Mundial desatada por las potencias imperialistas, y que arrastró a la Unión Soviética y a otros pueblos de Europa y de Asia, criminalmente invadidos, a una sangrienta lucha de liberación, culminó en la derrota del fascismo, la formación del campo mundial del socialismo, y la lucha de los pueblos coloniales y dependientes por su soberanía. Entre 1945 y 1957, más de 1 200 millones de seres humanos conquistaron su independencia en Asia y en África. La sangre vertida por los pueblos no fue en vano.

El movimiento de los pueblos dependientes y colonizados es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo.

Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados; el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos. Cuba duele de manera especial a los imperialistas. ¿Qué es lo que esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana? ¿Qué explica racionalmente la conjura que reúne en el

mismo propósito agresivo a la potencia imperialista más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente, que juntos suponen representar una población de 350 millones de seres humanos, contra un pequeño pueblo de solo 7 millones de habitantes, económicamente subdesarrollado, sin recursos financieros ni militares para amenazar ni la seguridad ni la economía de ningún país? Los une y los concita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la revolución latinoamericana. No el miedo a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias que han tomado revolucionariamente el poder en Cuba, sino el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias tomen revolucionariamente el poder en los pueblos oprimidos, hambrientos y explotados por los monopolios yanqui y la oligarquía reaccionaria de América; el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebaten las armas a sus opresoras y se declaren, como Cuba, pueblos libres de América.

Aplastando la Revolución Cubana, creen disipar el miedo que los atormenta, el fantasma de la revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución Cubana, creen liquidar el espíritu revolucionario de los pueblos. Pretenden, en su delirio, que Cuba es exportadora de revoluciones. En sus mentes de negociantes y usureros insomnes cabe la idea de que las revoluciones se pueden comprar o vender, alquilar, prestar, exportar o importar como una mercancía más. Ignorantes de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes monopolistas, capitalistas y semif feudales son eternos. Educados en su propia ideología reaccionaria, mezcla de superstición, ignorancia, subjetivismo, pragmatismo, y otras aberraciones del pensamiento, tienen una imagen del mundo y de la marcha de la historia acomodada a sus intereses de clases explotadoras. Suponen que las revoluciones nacen o mueren en el cerebro de los individuos o por efecto de las leyes divinas y que, además, los dioses están de su parte. Siempre han creído lo mismo, desde los devotos paganos patricios en la Roma esclavista, que lanzaban a los cristianos primitivos a los leones del circo, y los inquisidores en la Edad Media que, como guardianes del feudalismo y la monarquía absoluta, inmolaban en la hoguera a los primeros representantes del pensamiento liberal de la naciente burguesía, hasta los

obispos que hoy, en defensa del régimen burgués y monopolista, anatematizan las revoluciones proletarias. Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares, los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados de herejes fueron llevados por los inquisidores a la hoguera filósofos como Giordano Bruno, reformadores como Huss y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se enseña hoy la persecución y el crimen, precedidos de las peores calumnias en la prensa monopolista y burguesa. Siempre, en cada época histórica, las clases dominantes han asesinado invocando la defensa de la sociedad, del orden, de la patria: “su sociedad” de minorías privilegiadas sobre mayorías explotadas, “su orden clasista” que mantienen a sangre y fuego sobre los desposeídos, “la patria” que disfrutaban ellos solos, privando de ese disfrute al resto del pueblo, para reprimir a los revolucionarios que aspiran a una sociedad nueva, un orden justo, una patria verdadera para todos.

Pero el desarrollo de la historia, la marcha ascendente de la humanidad, no se detiene ni puede detenerse. Las fuerzas que impulsan a los pueblos —que son los verdaderos constructores de la historia—, determinadas por las condiciones materiales de su existencia y la aspiración a metas superiores de bienestar y libertad, que surgen cuando el progreso del hombre en el campo de la ciencia, de la técnica y de la cultura lo hacen posible, son superiores a la voluntad y al terror que desatan las oligarquías dominantes.

Las condiciones subjetivas de cada país —es decir, el factor conciencia, organización, dirección— pueden acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano, en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce.

Que esta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva que es engendrada por las contradicciones que lleva en su

seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste el nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto; parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie; está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre, desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de África, hasta los núcleos nacionales que surgieron después; blancos, negros, mulatos, mestizos e indios a los que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra vertiente. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz, más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español.

Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos seudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

La intervención del gobierno de Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfrenada.

La Junta Interamericana de Defensa, por ejemplo, ha sido y es el nido donde se incuban los oficiales más reaccionarios y proyanquis de los ejércitos latinoamericanos, utilizados después como instrumentos golpistas al servicio de los monopolios.

Las misiones militares norteamericanas en América Latina constituyen un aparato de espionaje permanente en cada nación, vinculado estrechamente a la Agencia Central de Inteligencia, inculcando a los oficiales los sentimientos más reaccionarios y tratando de convertir los ejércitos en instrumentos de sus intereses políticos y económicos.

Actualmente, en la zona del Canal de Panamá, el alto mando norteamericano ha organizado cursos especiales de entrenamiento para oficiales latinoamericanos, de lucha contra guerrillas revolucionarias, dirigidos a reprimir la acción armada de las masas campesinas contra la explotación feudal a que están sometidas.

En los propios Estados Unidos la Agencia Central de Inteligencia ha organizado escuelas especiales para entrenar agentes latinoamericanos en las más sutiles formas de asesinato, y es política acordada por los servicios militares yanquis la liquidación física de los dirigentes antimperialistas.

Es notorio que las embajadas yanquis en distintos países de América Latina están organizando, instruyendo y equipando bandas fascistas para sembrar el terror y agredir las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales. Esas bandas, donde reclutan a los hijos de la oligarquía, a lumpen y gente de la peor calaña moral, han perpetrado ya una serie de actos agresivos contra los movimientos de las masas.

Nada más evidente e inequívoco de los propósitos del imperialismo que su conducta en los recientes sucesos de Santo Domingo. Sin ningún tipo de justificación, sin mediar siquiera relaciones diplomáticas con esa república, Estados Unidos, después de situar sus barcos de guerra frente a la capital dominicana, declararon, con su habitual insolencia, que si el gobierno de Balaguer solicitaba ayuda militar, desembarcarían sus tropas en Santo Domingo contra la insurgencia del pueblo dominicano. Que el poder de Balaguer fuera absolutamente espurio, que cada pueblo soberano de América deba tener derecho a resolver sus problemas internos sin intervención extranjera, que existan normas internacionales y una opinión mundial, que incluso existiera una OEA, no contaba para nada en las consideraciones de

Estados Unidos. Lo que sí contaban eran sus designios de impedir la revolución dominicana, la reimplantación de los odiosos desembarcos de su infantería de marina; sin más base ni requisito para fundamentar ese nuevo concepto filibustero del derecho, que la simple solicitud de un gobernante tiránico, ilegítimo y en crisis. Lo que esto significa no debe escapar a los pueblos. En América Latina hay sobrados gobernantes de ese tipo, dispuestos a utilizar las tropas yankis contra sus respectivos pueblos cuando se vean en crisis.

Esta política declarada del imperialismo norteamericano, de enviar soldados a combatir el movimiento revolucionario en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanos, no tiene otro objetivo que el de seguir manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya.

Ahora se puede ver con toda claridad que los pactos militares suscritos por el gobierno de Estados Unidos con gobiernos latinoamericanos —pactos secretos muchas veces y siempre a espaldas de los pueblos— invocando hipotéticos peligros exteriores que nadie vio nunca por ninguna parte, tenían el único y exclusivo objetivo de prevenir la lucha de los pueblos; eran pactos contra los pueblos, contra el único peligro: el peligro interior del movimiento de liberación que pusiera en riesgo los intereses yankis. No sin razón los pueblos se preguntaban: ¿Por qué tantos convenios militares? ¿Para qué los envíos de armas que, si técnicamente son inadecuadas para una guerra moderna, son en cambio eficaces para aplastar huelgas, reprimir manifestaciones populares y ensangrentar el país? ¿Para qué las misiones militares, el Pacto de Río de Janeiro y las mil y una conferencias internacionales?

Desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, las naciones de América Latina se han ido depauperando cada vez más; sus exportaciones tienen cada vez menos valor; sus importaciones precios más altos; el ingreso *per cápita* disminuye; los pavorosos porcentajes de mortalidad infantil no decrecen; el número de analfabetos es superior; los pueblos carecen de trabajo, de tierras, de viviendas adecuadas, de escuelas, de hospitales, de vías de comunicación y de medios de vida. En cambio, las inversiones norteamericanas sobrepasan los 10 000 millones de dólares. América Latina es, además, abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados

caros. Como los primeros conquistadores españoles, que cambiaban a los indios espejos y baratijas por oro y plata, así comercia con América Latina Estados Unidos. Conservar ese torrente de riqueza, apoderarse cada vez más de los recursos de América y explotar a sus pueblos sufridos: he ahí lo que se ocultaba tras los pactos militares, las misiones castrenses y los cabildeos diplomáticos de Washington.

Esta política de paulatino estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas, y de manos libres para intervenir en sus asuntos internos, tuvo su punto culminante en la última reunión de cancilleres. En Punta del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres, para arrancarles mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de un grupo de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América; el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino. Y no se ocultaron ni el gobierno de Estados Unidos, ni los representantes de las oligarquías explotadoras, ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales, para demandar abiertamente acuerdos que equivalen a la supresión formal del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos, borrarlo de un plumazo, en la conjura más infame que recuerda la historia de este continente.

A puertas cerradas, entre conciliábulos repugnantes donde el ministro yanqui de colonias dedicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres, poniendo en juego los millones de la tesorería yanqui en una indisimulada compraventa de votos, un puñado de representantes de las oligarquías de países que en conjunto apenas suman un tercio de la población del continente, impuso acuerdos que sirven en bandeja de plata al amo yanqui la cabeza de un principio que costó toda la sangre de nuestros pueblos desde las guerras de independencia. El carácter pírrico de tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo, de su fracaso moral, la unanimidad rota y el escándalo universal, no disminuyen la gravedad que entraña para los pueblos de América Latina los acuerdos que impusieron a ese precio. En aquel cónclave inmoral, la voz titánica de Cuba se elevó sin debilidad ni miedo para acusar ante todos los pueblos de América y del

mundo el monstruoso atentado, y defender virilmente, y con dignidad que constará en los anales de la historia, no solo el derecho de Cuba, sino el derecho desamparado de todas las naciones hermanas del continente americano. La palabra de Cuba no podía tener eco en aquella mayoría amaestrada, pero tampoco podía tener respuesta; solo cabía el silencio impotente ante sus demoleedores argumentos, ante la diafanidad y valentía de sus palabras. Pero Cuba no habló para los cancilleres, Cuba habló para los pueblos y para la historia, donde sus palabras tendrán eco y respuestas .

En Punta del Este se libró una gran batalla ideológica entre la Revolución Cubana y el imperialismo yanqui. ¿Qué representaba allí, por quién habló cada uno de ellos? Cuba representó los pueblos; Estados Unidos representó los monopolios. Cuba habló por las masas explotadas de América; Estados Unidos por los intereses oligárquicos explotadores e imperialistas. Cuba por la soberanía; Estados Unidos por la intervención. Cuba por la nacionalización de las empresas extranjeras; Estados Unidos por nuevas inversiones de capital foráneo. Cuba por la cultura; Estados Unidos por la ignorancia. Cuba por la reforma agraria; Estados Unidos por el latifundio. Cuba por la industrialización de América; Estados Unidos por el subdesarrollo. Cuba por el trabajo creador; Estados Unidos por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba por los alfabetizadores asesinados; Estados Unidos por los asesinos. Cuba por el pan; Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad; Estados Unidos por el privilegio la discriminación. Cuba por la verdad; Estados Unidos por la mentira. Cuba por la liberación; Estados Unidos por la opresión. Cuba por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos por el pasado sin esperanza. Cuba por los héroes que cayeron en Girón para salvar la patria del dominio extranjero; Estados Unidos por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su patria. Cuba por la paz entre los pueblos; Estados Unidos por la agresión y la guerra. Cuba por el socialismo; Estados Unidos por el capitalismo.

Los acuerdos obtenidos por Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan sino que acrecientan la moral y la razón de Cuba; demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseñan a los pueblos el camino de la liberación;

revelan la podredumbre de las clases explotadoras, en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La OEA quedó desenmascarada como lo que es; un ministerio de colonias yanquis, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

Cuba ha vivido tres años de Revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas, procedentes de Estados Unidos, lanzando materias inflamables, han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor La Coubre, han costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todo tipo han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano fue torturado en la base naval de Guantánamo y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna; nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente, y proclamado el embargo de piezas y materias primas para fábricas y maquinarias de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo, procedentes de bases preparadas por el gobierno de Estados Unidos, han atacado sorpresivamente puertos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias, organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio gobierno, han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltadas por barcos de la flota yanqui y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el ejército de Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo durante tres años incesantemente, a la vista de todo el continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este, y no amonestan siquiera al gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario

hay en el mundo: la OTAN, la SEATO y la CENTO, a los cuales hay que agregar ahora la OEA; interviene en Lao, en

Viet Nam, en Corea, en Formosa, en Berlín; envía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad, y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba, y la OEA no se entera. Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos militares con ningún país. Así, el gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes, hace expulsar a Cuba, acusándola nada menos que de subversión de vinculaciones extracontinentales.

Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de 100 000 pequeños agricultores, asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas, concedido 60 000 becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social; que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoprodutor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la política de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía, es incompatible con el hemisferio?

Los pueblos piensan muy distinto. Los pueblos piensan que lo único incompatible con el destino de América Latina es la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política

de represión contra las masas obreras, campesinas y estudiantiles, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de las oligarquías, el saqueo de sus riquezas por los monopolios yankis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, los pueblos sin caminos, sin hospitales, sin viviendas, sin escuelas, sin industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional y la traición a la patria.

¿Cómo podrán hacer entender su conducta, la actitud condenatoria para con Cuba, los imperialistas? ¿Con qué palabras les van a hablar y con qué sentimiento, a quienes han ignorado, aunque sí explotado, por tan largo tiempo?

Quienes estudian los problemas de América, suelen preguntar qué país, quiénes han enfocado con corrección la situación de los indigentes, de los pobres, de los indios, de los negros, de la infancia desvalida, esa inmensa infancia de 30 millones en 1950 —que será de 50 millones dentro de ocho años más. Sí, ¿quiénes, qué país?

Treinta y dos millones de indios vertebran —tanto como la misma Cordillera de los Andes— el continente americano entero. Claro que para quienes lo han considerado casi como una cosa, más que como una persona, esa humanidad no cuenta, no contaba y creían que nunca contaría. Como suponía, no obstante, una fuerza ciega de trabajo, debía ser utilizada, como se utiliza una yunta de bueyes o un tractor.

¿Cómo podrá creerse en ningún beneficio, en ninguna alianza para el progreso, con el imperialismo; bajo qué juramento, si bajo su santa protección, sus matanzas, sus persecuciones aun viven los indígenas del sur del continente, como los de la Patagonia, en toldos, como vivían sus antepasados a la venida de los descubridores, casi quinientos años atrás; donde los que fueron grandes razas que poblaron el norte argentino, Paraguay y Bolivia, como los guaraníes, que han sido diezmados ferozmente, como quien caza animales y a quienes se les han enterrado en los interiores de las selvas; donde a esa reserva autóctona, que pudo servir de base a una gran civilización americana —y cuya extinción se la apresura por instantes— y a la que se le ha empujado América adentro a través de los esteros paraguayos y los altiplanos bolivianos, tristes, rudimentarios, razas melancólicas, embrutecidas

por el alcohol y los narcóticos, a los que se acogen para por lo menos sobrevivir en las infrahumanas condiciones en que viven; donde una cadena de manos se estira —casi inútilmente, todavía—, se viene estirando por siglos inútilmente, por sobre los lomos de la cordillera, sus faldas, a lo largo de los grandes ríos y por entre las sombras de los bosques, para unir sus miserias con los demás que perecen lentamente, las tribus brasileñas y las del norte del continente y sus costas, hasta alcanzar a los 100 000 motilonos de Venezuela, en el más increíble atraso y salvajemente confinados en las selvas amazónicas o las sierras de Perijá, a los solitarios vapichanas que en las tierras calientes de las Guayanas esperan su final, ya casi perdidos definitivamente para la suerte de los humanos? Sí, a todos estos 32 millones de indios que se extienden desde la frontera con Estados Unidos hasta los confines del hemisferio del sur y 45 millones de mestizos, que en gran parte poco difieren de los indios; a todos estos indígenas, a este formidable caudal de trabajo, de derechos pisoteados, sí, ¿qué les puede ofrecer el imperialismo? ¿Cómo podrán creer estos ignorados en ningún beneficio que venga de tan sangrientas manos? Tribus enteras que aún viven desnudas; otras que se las suponen antropófagas; otras que, en el primer contacto con la civilización conquistadora, mueren como insectos; otras que se las destierra, es decir, se las echa de sus tierras, se las empuja hasta volcarlas en los bosques o en las montañas o en las profundidades de los llanos en donde no llega ni el menor átomo de cultura, de luz, de pan, ni de nada.

¿En qué “alianza” —como no sea en una para su más rápida muerte— van a creer estas razas indígenas apaleadas por siglos, muertas a tiros para ocupar sus tierras, muertas a palos por miles, por no trabajar más rápido en sus servicios de explotación, por el imperialismo?

¿Y al negro? ¿Qué “alianza” les puede brindar el sistema de los linchamientos y la preterición brutal del negro de Estados Unidos, a los quince millones de negros y catorce millones de mulatos latinoamericanos que saben con horror y cólera que sus hermanos del norte no pueden montar en los mismos vehículos que sus compatriotas blancos, ni asistir a las mismas escuelas, ni siquiera morir en los mismos hospitales? ¿Cómo han de creer en este imperialismo, en sus beneficios, en sus “alianzas” estos núcleos étnicos preteridos; esas masas, que no han podido gozar ni medianamente de ningún beneficio cultural, social o profesional; que aún en donde son mayorías, o forman

millones, son maltratados por los imperialistas disfrazados de Ku-Klux-Klan; son aherrojados a las barriadas más insalubres, a las casas colectivas menos confortables, hechas por ellos; empujados a los oficios más innobles, a los trabajos más duros y a las profesiones menos lucrativas, que no supongan contacto con las universidades, las altas academias o escuelas particulares?

¿Qué Alianza para el Progreso puede servir de estímulo a esos ciento siete millones de hombres y mujeres de nuestra América, médula del trabajo en ciudades y campos, cuya piel oscura —negra, mestiza, mulata, india— inspira desprecio a los nuevos colonizadores? ¿Cómo van a confiar en la supuesta alianza los que en Panamá han visto con mal contenida impotencia que hay un salario para el yanki y otro salario para el panameño, que ellos consideran raza inferior?

¿Qué pueden esperar los obreros con sus jornales de hambre, los trabajos más rudos, las condiciones más miserables, la desnutrición, las enfermedades y todos los males que incuba la miseria?

¿Qué les puede decir, qué palabras, qué beneficios podrán ofrecerles los imperialistas a los mineros del cobre, del estaño, del hierro, del carbón, que dejan sus pulmones a beneficio de dueños lejanos e inclementes; a los padres e hijos de los maderales, de los cauchales, de los hierbales, de las plantaciones fruteras, de los ingenios de café y de azúcar, de los peones en las pampas y en los llanos que amasan con su salud y con sus vidas la fortuna de los explotadores?

¿Qué pueden esperar estas masas inmensas que producen las riquezas, que crean los valores, que ayudan a parir un nuevo mundo en todas partes; qué pueden esperar del imperialismo, esa boca insaciable, esa mano insaciable, sin otro horizonte inmediato que la miseria, el desamparo más absoluto, la muerte fría y sin historia al fin?

¿Qué puede esperar esta clase, que ha cambiado el curso de la historia en otras partes del mundo, que ha revolucionado al mundo, que es vanguardia de todos los humildes y explotados, qué puede esperar del imperialismo, su más irreconciliable enemigo?

¿Qué puede ofrecer el imperialismo, qué clase de beneficio, qué suerte de vida mejor y más justa, qué motivo, qué aliciente, qué interés para superarse, para lograr trascender sus sencillos y primarios escalones, a maestros, a profesores, a profesionales, a intelectuales, a los poetas y a los artistas; a los que

cuidan celosamente las generaciones de niños y jóvenes para que el imperialismo se cebé luego en ellos; a quienes viven sueldos humillantes en la mayoría de los países; a los que sufren las limitaciones de su expresión política y social en casi todas partes; que no sobrepasan, en sus posibilidades económicas, más que la simple línea de sus precarios recursos y compensaciones, enterrados en una vida gris y sin horizontes que acaba en una jubilación que entonces ya no cubre ni la mitad de los gastos? ¿Qué “beneficios” o “alianzas” podrá ofrecerles el imperialismo, que no sea las que redunden en su total provecho? Si les crea fuentes de ayuda a sus profesiones, a sus artes, a sus publicaciones, es siempre en el bien entendido de que sus producciones deberán reflejar sus intereses, sus objetivos, sus “nadas”. Las novelas que traten de reflejar la realidad del mundo de sus aventuras rapaces; los poemas que quieran traducir protestas por su avasallamiento, por su injerencia en la vida, en la mente, en las vísceras de sus países y pueblos; las artes combativas que pretendan apresar en sus expresiones las formas y el contenido de su agresión y constante presión sobre todo lo que vive y alienta progresivamente; todo lo que es revolucionario, lo que enseña, lo que trata de guiar, lleno de luz y de conciencia, de claridad y de belleza, a los hombres y a los pueblos a mejores destinos, hacia más altas cumbres del pensamiento, de la vida y de la justicia, encuentra la reprobación más encarnizada del imperialismo; encuentra la valla, la condena, la persecución maccarthista. Sus prensas se les cierran; su nombre es borrado de las columnas y se le aplica la losa del silencio más atroz, que es, entonces —una contradicción más del imperialismo—, cuando el escritor, el poeta, el pintor, el escultor, el creador en cualquier material, el científico, empiezan a vivir de verdad, a vivir en la lengua del pueblo, en el corazón de millones de hombres del mundo. El imperialismo todo lo trastruca, lo deforma, lo canaliza por sus vertientes, para su provecho, hacia la multiplicación de su dólar, comprando palabras, o cuadros, o mudez, o transformando en silencio la expresión de los revolucionarios, de los hombres progresistas, de los que luchan por el pueblo y sus problemas.

No podíamos olvidar en este triste cuadro la infancia desvalida, desatendida; la infancia sin porvenir de América.

América, que es un continente de natalidad elevada, tiene también una mortalidad elevada. La mortalidad de niños de menos de un año en 11 países ascendía hace pocos años a 125 por 1 000, y en otros 17, a 90 niños.

En 102 países del mundo, en cambio, esa tasa alcanza a 51. En América, pues, se mueren tristemente, desatendidamente, 74 niños de cada 1 000 en el primer año de su nacimiento. Hay países latinoamericanos en los que esa tasa alcanza, en algunos lugares, a 300 por 1 000; miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles: diarreas, pulmonías, desnutrición, hambre; miles y miles de otras enfermedades sin atención en los hospitales, sin medicinas; miles y miles ambulan, heridos de cretinismo endémico, paludismo, tracoma y otros males producidos por las contaminaciones, la falta de agua y otras necesidades.

Males de esta naturaleza son una cadena en los países americanos en donde agonizan millares y millares de niños, hijos de parias, hijos de pobres y de pequeñoburgueses con vida dura y precarios medios. Los datos, que serán redundantes, son de escalofrío. Cualquier publicación oficial de los organismos internacionales los reúne por cientos.

En los aspectos educacionales, indigna pensar el nivel de incultura que padece esta América. Mientras que Estados Unidos logra un nivel de ocho y nueve años de escolaridad en la población de 19 años de edad en adelante, América Latina, saqueada y esquilma por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como nivel, en esas mismas edades. E indigna más aún cuando sabemos que de los niños entre 5 y 14 años solamente están matriculados en algunos países un 20%, y en los de más alto nivel el 60%. Es decir que más de la mitad de la infancia de América Latina no concurre a la escuela. Pero el dolor sigue creciendo cuando comprobamos que la matrícula de los tres primeros grados comprenden más del 80% de los matriculados; y que en el grado 6to, la matrícula fluctúa apenas entre 6 y 22 alumnos de cada 100 que comenzaron en el 1ro. Hasta en los países que creen haber atendido a su infancia, ese porcentaje de pérdida escolar entre el 1ro y el 6to grados es del 73% como promedio. En Cuba, antes de la Revolución, era del 74%. En la Colombia de la "democracia representativa" es del 78%. Y si se fija la vista en el campo solo el 1% de los niños llega, en el mejor de los casos, al quinto grado de enseñanza.

Cuando se investiga este desastre de ausentismo escolar, una causa es la que lo explica: la economía de miseria, falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil. En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso.

El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que en este continente de casi 200 millones de seres humanos, formado en sus dos terceras partes por los indios, los mestizos y los negros, por los “discriminados”, en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, de 5 500 al día, de 2 millones por año, de 10 millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero, sin embargo, se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en 15 años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914, y continúa. Mientras tanto, de América Latina fluye hacia Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos 4 000 dólares por minuto, 5 millones por día, 2 000 millones por año, 10 000 millones cada cinco años. Por cada 1 000 dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡Mil dólares por muerto, cuatro veces por minuto!

Mas a pesar de esta realidad americana, ¿para qué se reunieron en Punta del Este? ¿Acaso para llevar una sola gota de alivio a estos males? ¡No!

Los pueblos saben que en Punta del Este, los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar a la soberanía nacional; que allí el gobierno de Estados Unidos fue a sentar las bases no solo para la agresión a Cuba, sino para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos; que Estados Unidos prepara a la América Latina un drama sangriento; que las oligarquías explotadoras, lo mismo que ahora renuncian al principio de la soberanía, no vacilarán en solicitar la intervención de las tropas yankis contra sus propios pueblos, y que con ese fin la delegación norteamericana propuso un comité de vigilancia contra la subversión en la Junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas, y la adopción de medidas colectivas. Subversión para los imperialistas yankis es la lucha de los pueblos hambrientos por el pan, la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista. Comité de vigilancia en la Junta Interamericana de Defensa con facultades ejecutivas, significa fuerza de represión continental contra los pueblos a las órdenes del Pentágono. Medidas colectivas significan desembarcos de infantes de marina yankis en cualquier país de América.

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos. Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo.

¿Y qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.

Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social, realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina.

Ocurre inevitablemente que en las naciones donde es más fuerte el control de los monopolios yanquis, más despiadada la explotación de la oligarquía y más insoportable la situación de las masas obreras y campesinas, el poder político se muestra más férreo, los estados de sitio se vuelven habituales, se reprime por la fuerza toda manifestación de descontento de las masas, y el cauce democrático se cierra por completo, revelándose con más evidencia que nunca el carácter de brutal dictadura que asume el poder de las clases dominantes. Es entonces cuando se hace inevitable el estallido revolucionario de los pueblos.

Y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América la clase obrera es en general relativamente pequeña, hay una clase social que, por las condiciones subhumanas en que vive, constituye una fuerza potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos.

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo dura que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporciones que a veces sobrepasa el 70% de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes, que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas

circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tiene que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de estos, resultan absolutamente impotentes; pierden 10 hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo visible e invencible que no lo le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes, se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en 1 000 pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masa urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo. Y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que, en nuestras naciones, esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas. Situadas ante el dilema imperialismo o revolución, solo sus capas más progresistas estarán con el pueblo.

La actual correlación mundial de fuerzas, y el movimiento universal de liberación de los pueblos coloniales y dependientes, señalan a la clase obrera y a los intelectuales revolucionarios de América Latina su verdadero papel, que es el de situarse resueltamente a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo.

El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo, e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias, que solo a los intereses de los poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

El divisionismo —producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras—, el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población, y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos, por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista, hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yankis y los señores feudales de la tierra.

Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por las misiones militares yankis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.

Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos, donde la represión de los obreros y campesinos es feroz, donde es más fuerte el dominio de los monopolios yankis, lo primero y más importantes es comprender que no es justo ni es correcto entretener a los pueblos con la vana y acomodaticia ilusión de arrancar, por vías legales que no existen ni existirán, a las clases dominantes, atrincheradas en todas las posiciones del Estado, monopolizadoras de la instrucción, dueñas de todos los vehículos de divulgación y poseedoras de infinitos recursos financieros, un poder que los monopolios

y las oligarquías defenderán a sangre y fuego con la fuerza de sus policías y de sus ejércitos.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América, significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. Aun cuando los imperialistas yankis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar la lucha de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal, y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema.

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de 200 millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino, y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero.

Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy les ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy les toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial, y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

Pero esta lucha, más que aquella, la harán las masas, la harán los pueblos; los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces; los hombres, los dirigentes, importan e importarán en esta lucha menos de lo que importaron en aquella.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina. Lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y

despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso, y ya se empieza a asustar de ese rebaño; rebaño gigante de 200 millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista yanqui.

Con esta humanidad trabajadora, con estos explotados infrahumanos, paupérrimos, manejados por los métodos de fuste y mayoral, no se ha contado o se ha contado poco. Desde los albores de la independencia sus destinos han sido los mismos: indios, gauchos, mestizos, zambos, cuarterones, blancos sin bienes ni rentas, toda esa masa humana que se formó en las filas de la “patria” que nunca disfrutó, que cayó por millones, que fue despedazada, que ganó la independencia de su metrópoli para la burguesía; esa, que fue desterrada de los repartos, siguió ocupando el último escalafón de los beneficios sociales, siguió muriendo de hambre, de enfermedades curables, de desatención, porque para ella nunca alcanzaron los bienes salvadores: el simple pan, la cama de un hospital, la medicina que salva, la mano que ayuda.

Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión ahora también de un extremo a otro del continente. Ahora, esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad, o en el tráfico de las ciudades, o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi 500 años burlados por unos y por otros. Ahora, sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se les ve por los caminos, un día y otro, a pie, en marchas sin término, de cientos de kilómetros, para llegar hasta los “olimpós” gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, de un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, fincando sus garfios en la tierra que

les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas, haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicias reclamada, de derecho pisoteado que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase, porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia, y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho “¡Basta!” y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. ¡Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

El pueblo de Cuba, La Habana, Cuba, Territorio Libre de América, 4 de febrero de 1962

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba resuelve que esta Declaración sea conocida como Segunda Declaración de La Habana, trasladada a los principales idiomas y distribuida en todo el mundo. Acuerda asimismo solicitar de todos los amigos de la Revolución Cubana en América Latina que sea difundida ampliamente entre las masas obreras, campesinas, estudiantiles e intelectuales de los pueblos hermanos de este continente.

Se somete a la aprobación del pueblo esta Declaración y se solicita que todos los ciudadanos que estén de acuerdo levanten la mano.

Queda aprobada por el pueblo de Cuba la Segunda Declaración de La Habana, y se da por terminada esta asamblea.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

1966

Discurso en el acto clausura de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (tricontinental), en el teatro Chaplin, La Habana, 15 de enero de 1966

Señores delegados;

Compañeras y compañeros cubanos:

No se nos escapa la trascendencia de este acto que culmina en la noche de hoy. Frente a todos los augurios del imperialismo, frente a todos sus pronósticos, que revelaban la gran esperanza de que esta conferencia concluyera en nada, de que esta conferencia, girando alrededor de los problemas del movimiento comunista internacional, estaba llamada a dividirse y estaba llamada a un rotundo fracaso, ha ocurrido lo que tal vez menos o quizás nunca esperaron: que la conferencia haya sido un éxito, que en esta conferencia se haya creado un organismo de carácter tricontinental, que haya arribado a acuerdos que recogen las aspiraciones más sentidas de los pueblos que luchan por su liberación, que se haya creado un comité de ayuda a los movimientos de liberación. Y no solo eso: algo que incuestionablemente duele mucho a los imperialistas, y es que Cuba haya sido escogida como sede del Secretariado Ejecutivo de la organización hasta tanto se celebre la próxima Conferencia Tricontinental.

No es que nosotros aquí estemos expresando un sentimiento de orgullo nacional. Por las peculiares circunstancias que rodean a nuestro país: su posición geográfica, el esfuerzo que realizan los imperialistas por aislarla del mundo, las medidas adoptadas para que prácticamente nadie pueda visitarnos, hace que el hecho de que esta conferencia se haya efectuado con tanto éxito en nuestra patria, y que además, desafiando todos los obstáculos,

desafiando todas las dificultades, se haya considerado sitio adecuado para que funcione temporalmente aquí la sede, es algo que sin duda duele extraordinariamente a los imperialistas yanquis.

Ha sido esta una gran victoria del movimiento revolucionario. Nunca había tenido lugar una reunión de tal amplitud y de tal magnitud, en que las representaciones revolucionarias de 82 pueblos se reunieran para discutir problemas de interés común. Nunca una reunión tan amplia, porque aquí han estado representados los pueblos de tres continentes, los movimientos revolucionarios de los pueblos de tres continentes, que tienen una común posición antimperialista, que representan la lucha de sus pueblos, desde distintas ideas o posiciones filosóficas, o desde distintas creencias religiosas, representativas en muchas ocasiones de distintas ideologías, pero que tienen algo de común: lo más común que une hoy a los pueblos de estos tres continentes y de todo el mundo, que es la lucha contra el imperialismo, la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, la lucha contra el racismo y, en fin, todos esos fenómenos que son la expresión contemporánea de lo que debemos llamar imperialismo, cuyo centro, cuyo eje, cuyo soporte principal es el imperialismo yanqui.

Y eso que tienen de común los pueblos en esta época, fue lo que hizo posible la reunión, los acuerdos y las conclusiones de esta conferencia. No fue, desde luego, una tarea fácil —puede parecer fácil—, pero no fue ni podía ser una tarea fácil, porque es natural que donde se reúnen representantes de pueblos tan diversos, de movimientos tan diversos, con problemas peculiares que prácticamente expresan todos los problemas actuales del mundo, no era fácil, no podía lograrse sin un arduo trabajo de elaboración de criterios y de acuerdos aceptables por todos.

Recordábamos nosotros en estos días, cuando se discutían distintos problemas, cuando se discutía la declaración final, cómo Carlos Marx y Federico Engels habían estado muchos meses elaborando y redactando el Manifiesto Comunista, y cómo después de revisarlo muchas veces, de retocar y de perfeccionarlo, lo habían dado a la luz y, naturalmente, nuestra conferencia, disponiendo solo de dos semanas, menos de dos semanas, de unos pocos días, se veía en la necesidad de elaborar un documento que recogiera los criterios diversos y quedara redactado de manera que satisficiera lo más ampliamente posible a todas las delegaciones. Y se logró, a

pesar de esas circunstancias, un documento que sin duda es el más profundo, el más amplio y el más radical de cuantos se han elaborado y acordado en una conferencia de esta índole.

Por primera vez participaron junto con los pueblos de África y de Asia, las representaciones de los pueblos de América Latina. Naturalmente que en el caso de América Latina la mayor parte, la casi totalidad de los representantes, lo eran de los movimientos y de los pueblos que luchan o lucharán por liberarse. Y tan solo nuestro pueblo representaba en este caso, el único pueblo liberado totalmente del dominio del imperialismo yanqui, y constituido en poder revolucionario.

Entendemos que esta conferencia ocupará incuestionablemente un lugar en la historia de la lucha de los pueblos por su liberación, en la historia del movimiento revolucionario. Entendemos, igualmente, que las vinculaciones establecidas, los nexos que se han creado entre todos los movimientos que en el mundo luchan contra el imperialismo y los organismos que se han creado, jugarán un papel incuestionable en el apoyo, en la solidaridad y en el incremento de la lucha revolucionaria.

Hemos tenido oportunidad de conocer más profundamente, más detalladamente el pensamiento y la situación concreta de cada uno de los movimientos que luchan por su liberación en estos momentos. Hemos tenido oportunidad de conocer la situación concreta de cada uno de los pueblos que luchan y, sobre todo, hemos tenido la oportunidad de ver cómo se acrecienta la solidaridad de los pueblos entre sí, cómo crece la fuerza del movimiento revolucionario a escala mundial, y cómo crece y podrá crecer en los tiempos venideros la ayuda de unos pueblos a otros, la ayuda de todos los pueblos a cada uno de los pueblos que luchan, la ayuda —a una escala y a un nivel que no conoció nunca antes la humanidad— de los pueblos unos a otros. Y cómo a pesar del poderío militar y técnico de los imperialistas, será incuestionablemente mucho más poderosa la fuerza unida de los pueblos revolucionarios.

El imperialismo será inevitablemente derrotado. ¿Quiénes nos han enseñado esa lección? Nos la han enseñado los pueblos. ¿Quién entre los pueblos nos ha dado en estos tiempos la más extraordinaria lección? El pueblo de Viet Nam. Viet Nam es un país pequeño; los imperialistas lo han

dividido en dos partes: Viet Nam del Norte y Viet Nam del Sur. Para los revolucionarios es un solo Viet Nam, para nosotros.

Contra el pueblo de Viet Nam del Sur han volcado los imperialistas yanquis gran parte de su poderío: cientos de miles de soldados regulares de las fuerzas armadas imperialistas, cientos de miles, además, de soldados reclutados por el gobierno títere, cientos de aviones, miles de helicópteros y, sin embargo, los imperialistas yanquis no han podido aplastar a esa parte del pueblo de Viet Nam.

Tratando de intimidar a sus hermanos de la otra parte de Viet Nam, iniciaron los bombardeos con cientos de aviones diariamente, para exigir la rendición, para tratar de poner de rodillas a los vietnamitas y, sin embargo, según los propios imperialistas confiesan, en vez de ganar terreno, han perdido terreno. Y ante la resistencia cada vez más tenaz y heroica, más y más aviones, más y más bombas; y ante el asombro del mundo, el pueblo de Viet Nam, dando el más extraordinario ejemplo de heroísmo que haya conocido la historia de ningún movimiento de liberación, porque nunca un movimiento de liberación tuvo que enfrentarse contra fuerzas más poderosas, está anulando y venciendo el poderío de los imperialistas yanquis.

Mas no solo bombardean a Viet Nam. Bombardean también incesantemente a los patriotas de Lao, y amenazan con bombardear y agredir al pueblo de Cambodia. Esas actitudes, esas amenazas de los imperialistas yanquis revelan su impotencia, revelan su desesperación. Es la consecuencia de una situación que se les hace cada vez más crítica en esa parte del mundo, la consecuencia de las derrotas que vienen sufriendo en aquella zona de Asia donde se libra, sin duda, una batalla decisiva entre los pueblos y el imperialismo, no solo el imperialismo yanqui, sino el imperialismo yanqui y sus aliados, el imperialismo yanqui y sus socios de aventura en Asia, expresado a través de las movilizaciones de soldados sudcoreanos, de soldados australianos, de soldados thailandeses y de los intentos de recabar la complicidad, bien en fuerzas militares o bien en fuerzas auxiliares, del mayor número posible de gobiernos del mundo.

Esa batalla contra el pueblo de Viet Nam y contra el pueblo de Lao demuestra, unido a las amenazas contra Cambodia, la necesidad de llevar al máximo la ayuda y la solidaridad a esos pueblos.

Los imperialistas yankis cuentan allí con el apoyo de un Estado, que es Thailandia, donde poseen numerosas bases, numerosas tropas, desde las cuales amenazan a Lao, a Viet Nam, a Cambodia. No quiere decir esto que tal situación haya de prolongarse indefinidamente; estamos seguros de que al igual que los pueblos de Viet Nam, de Lao y de Cambodia, llegará también la hora para que el pueblo thailandés exija cuenta a los imperialistas yankis; llegará la hora en que ese pueblo, también oprimido y explotado, inspirado en el ejemplo de los pueblos hermanos vecinos, se sume también a la lucha contra los imperialistas.

Pero, mientras tanto, los imperialistas no solo han llevado la guerra a Viet Nam, a todo Viet Nam y a Lao, sino que amenazan a Cambodia. Y Cambodia es un país pequeño, todavía no atacado, pero sí seriamente amenazado por los imperialistas yankis. Y, por tanto, se plantea incuestionablemente la necesidad de que los estados revolucionarios ayudemos al fortalecimiento de las defensas del pequeño pueblo de Cambodia.

Conversando con el representante de ese país, en ocasión de su participación en la Conferencia Tricontinental, al escuchar de sus labios la situación de su país, los peligros que lo acechan, le expresábamos este criterio. Y le decíamos, además, que nosotros los cubanos, aunque constituimos un pequeño estado y estamos a una enorme distancia de Cambodia, estábamos dispuestos a contribuir en la medida de nuestras fuerzas al fortalecimiento de sus defensas, y que solo necesitábamos que nos lo expresaran así, solo necesitábamos que en cualquier circunstancia que lo estimasen pertinente nos lo pidieran, que nosotros estábamos dispuestos a dar nuestro aporte.

¡Y esa es también nuestra disposición con respecto a Lao y con respecto a Viet Nam del Norte y a Viet Nam del Sur!

Nosotros somos un estado pequeño, bastante próximo a las costas de la metrópoli imperialista, nuestras armas son eminentemente armas defensivas, ¡pero nuestros hombres, de todo corazón, nuestros militantes revolucionarios, nuestros combatientes están dispuestos a luchar contra los imperialistas en cualquier parte del mundo!

Nuestro país es un país pequeño, nuestro territorio puede ser, incluso, parcialmente ocupado por el enemigo, que eso no querría decir jamás cese de nuestra resistencia; pero el mundo es grande y los imperialistas están en

todas partes, ¡y para los revolucionarios cubanos el campo de batalla contra el imperialismo abarca a todo el mundo!

Sin alardes, sin inmodestias de ningún tipo, así entendemos los revolucionarios cubanos nuestro deber internacionalista; así entiende nuestro pueblo sus deberes, porque entiende que el enemigo es uno, el mismo que nos ataca a nosotros en nuestras costas y en nuestras tierras, el mismo que ataca a los demás. ¡Y por eso decimos y proclamamos que con combatientes cubanos podrá contar el movimiento revolucionario en cualquier rincón de la Tierra!

Miles y miles de cubanos han expresado su deseo y su voluntad de marchar a cualquier parte del mundo, donde los necesiten, para ayudar al movimiento revolucionario, y esto es lógico.

Si los imperialistas yankis se toman la libertad de bombardear donde les da la gana y de enviar a sus tropas mercenarias a reprimir el movimiento revolucionario en cualquier parte del mundo, los pueblos revolucionarios sienten el derecho de ayudar, incluso con su presencia física, a los pueblos que luchan contra los imperialistas yankis, y así, si cada cual ayuda en la medida de sus fuerzas, si cada cual ayuda en la medida de sus posibilidades, los imperialistas yankis serán derrotados. Y si en algún lugar están llamados a sufrir una derrota aplastante, ese lugar es el sudeste de Asia. Porque allí, porque allí es posible establecer una correlación de fuerzas incomparablemente superior a la de los imperialistas yankis.

Por eso, nosotros no tenemos la menor duda de que serán derrotados, de que serán aplastados por los propios pueblos de aquella región, y si incrementan sus fuerzas y las de sus aliados reaccionarios, serán aplastados por las fuerzas no solo de aquellos pueblos, sino por las fuerzas del campo socialista y de los demás pueblos.

Por eso los imperialistas yankis lanzan sus hipócritas ofensivas de paz para tratar de confundir, para tratar de engañar. Y por eso han dicho —y han dicho muy bien— los pueblos de Viet Nam, que la única paz, que la verdadera paz solo se logrará cuando los imperialistas yankis cesen de atacar, y cuando los imperialistas yankis cesen de ocupar el territorio o parte del territorio de Viet Nam, y cuando los imperialistas yankis saquen sus tropas mercenarias y sus bases militares del territorio de Viet Nam.

Es decir, que se les ha dicho a los imperialistas lo único que en esas circunstancias cabe decirles, que la verdadera paz —puesto que ellos son los únicos perturbadores de la paz— se logrará cuando se retiren de Viet Nam.

Y es evidente que los imperialistas están allí librando una batalla sin esperanzas, que los imperialistas están librando allí una lucha en que están llamados a afrontar la derrota inevitablemente. Y en consecuencia, quieren trocar la derrota por una paz falsa.

Y es lógico que el pueblo de Viet Nam se niegue, es lógico que el pueblo de Viet Nam no esté dispuesto a cambiar su victoria por esa clase de falsa paz.

Y si nosotros estuviésemos en una situación similar, estoy completamente seguro de que diríamos exactamente lo mismo, y que nos negaríamos a negociar bajo las bombas, y que nos negaríamos a negociar bajo la agresión, y que nos negaríamos a negociar bajo la ocupación.

Y por eso, nuestro pueblo y la conferencia, unánimemente, apoyaron las posiciones y los puntos del gobierno de la República Democrática de Viet Nam y del Movimiento de Liberación de Viet Nam del Sur.

Sobre esta cuestión, sobre este tema —el más candente en la actualidad— hubo criterios prácticamente unánimes. Y es muy bueno que los imperialistas yanquis conozcan el grado de solidaridad que hay en todos los pueblos del mundo con Viet Nam; es bueno que los imperialistas yanquis comprendan el grado de apoyo que el pueblo de Viet Nam tiene en todo el mundo.

Y por eso, consideramos que esta conferencia de la solidaridad de los pueblos de los tres continentes ha expresado y ha actuado de manera que el apoyo y el sentimiento de solidaridad hacia el Viet Nam se ha hecho evidente, y además crecerá. Y lo mismo que hacia Viet Nam, hacia Lao y hacia Camboya, que son los pueblos allí agredidos o que corren riesgos de agresión.

En todos los problemas de Asia, de África y de América Latina fue similar la posición de la conferencia. Los pueblos y los movimientos de liberación de África —y para no cometer un olvido, quiero decir que también un país pequeño, que allí en esa zona de Asia lucha por su liberación, que es, aunque no muy conocido, un pueblo que lucha bravamente: el pueblo de Kalimantán del Norte— recibieron la cálida adhesión de la conferencia, al igual que el pueblo de Yemen y el pueblo de Palestina.

Los de África —como les decía—, los movimientos de liberación que tan dignamente representados estuvieron en esta conferencia: el pueblo de la

Guinea, ocupada por Portugal, y las Islas de Cabo Verde, representados aquí por uno de los movimientos revolucionarios más serios de África, y por uno de los dirigentes más claros y más brillantes de África, el compañero Amílcar Cabral, que nos ha hecho sentir una enorme confianza en el futuro y el éxito de su lucha por la liberación; el movimiento de liberación de Angola y de Mozambique, otras dos colonias portuguesas, que luchan con las armas por su liberación; el pueblo de Zimbabwe, oprimido por la minoría racista de Rhodesia del Sur; el pueblo del Congo (Leopoldville); el pueblo oprimido de África del Sur; los Protectorados de Swazilandia, Bechuanalandia y Basutolandia, cuyas raíces gramaticales nos están revelando el perfil imperial del país que los colonizó.

Y, en fin, todos los movimientos de liberación de África estuvieron en esta conferencia dignamente representados y contaron con el cálido apoyo y la solidaridad de todos los delegados.

En África se manifiesta cada vez más el intento imperialista de penetrar, de dividir, de sojuzgar. Y han puesto de moda, en las últimas semanas, el golpe de Estado. Golpes de Estado en el Congo; golpes de Estado en África, en la República Central; golpes de Estado en Nigeria, según informan los cables, demuestra los esfuerzos desesperados del imperialismo por fortalecer el dominio en esa parte del mundo.

En África se libra también una lucha decisiva, y el papel de los movimientos revolucionarios, y el papel de los nuevos Estados que no han sido infectados por el mal del neocolonialismo, será de extraordinaria importancia para resistir este empuje y esta penetración de los imperialistas. Porque allí la ayuda al movimiento revolucionario, la ayuda decidida a los movimientos de liberación, la ayuda decidida a las mayorías oprimidas por los racistas, será un factor decisivo. Igualmente, decisivo será el sentido de la responsabilidad, la seriedad y la unión de los dirigentes revolucionarios africanos.

Algunos movimientos han sufrido algunos golpes, han sufrido algunos reveses. Pero esos reveses no deben servir para desalentarlos; esos reveses deben servir de experiencia, esos reveses deben servir de lección, a fin de adoptar las medidas y dar los pasos pertinentes para superar las actuales dificultades, para así superar los fallos y las debilidades del movimiento revolucionario.

El movimiento de solidaridad, que comenzó en África y en Asia, y se ha extendido ya al tercer continente del mundo oprimido y explotado por el imperialismo, tendrá su próximo evento —por acuerdo de la conferencia— en la ciudad de El Cairo, satisfaciendo así la invitación del presidente Nasser, que ofreció la capital de la República Árabe Unida como sede de la próxima Conferencia Tricontinental en el año 1968, y estamos seguros —y debemos hacer por ello los mayores esfuerzos— de que para esa fecha, entre los pueblos que se hayan liberado del imperialismo, del colonialismo, podremos saludar a varios pueblos más, hermanos de África.

Los problemas de América Latina, comenzando por el problema más candente y más crítico, que es el problema de la ocupación militar de Santo Domingo por los soldados regulares del imperialismo yanqui, mereció la atención de esta conferencia y el pleno apoyo de los delegados en representación de sus pueblos.

La América Latina confronta en los años venideros, en el escenario dominicano, una de las luchas más serias en los próximos años. Santo Domingo, un país pequeño ocupado por decenas de miles de soldados yanquis, se enfrenta a una lucha larga y dura. Santo Domingo, el pueblo dominicano, no deberá enfrentarse solo a los imperialistas yanquis.

En muchas otras naciones de América se dan las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria. Esta lucha se desenvuelve ya también desde hace rato en Venezuela, en Perú, en Colombia, en Guatemala.

En la América Latina no debe quedar ni uno, ni dos, ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo. La correlación de fuerzas de los imperialistas en este continente, la proximidad de su territorio metropolitano, el celo con que tratará de defender sus dominios en esta parte del mundo, exige en este continente, más que en ninguna otra parte, una estrategia común, una lucha común y simultánea.

Si los imperialistas no tienen que enfrentarse solo al pueblo dominicano, o solo al pueblo de Guatemala, o solo al pueblo de Venezuela, o solo al pueblo de Colombia, o solo al pueblo de Perú, si también tienen que luchar —a la vez que en cada uno de estos pueblos— contra los demás pueblos oprimidos, como Brasil, como Bolivia, como Paraguay, como Ecuador, como Argentina, y otros pueblos de Centroamérica; si la lucha se libra en amplia escala, si cada uno de estos, de los revolucionarios de este continente, cumple con

su deber y el deber de todo revolucionario, como dice la Declaración de La Habana, es hacer la revolución, hacer la revolución de hecho y no de palabra. No ser revolucionario solamente en teoría, sino revolucionario en la práctica; si los revolucionarios invierten menos energía y menos tiempo en teorizaciones, y dedican más energía y más tiempo al trabajo práctico, y si no se toman tantos acuerdos y tantas alternativas y tantas disyuntivas y se acaba de comprender que más tarde o más temprano los pueblos todos, o casi todos, tendrán que tomar las armas para liberarse, entonces avanzará la hora de la liberación de este continente. Y entre los que teorizan y los que critican a los que teorizan y a la vez se ponen a teorizar, desgraciadamente se pierden muchas energías y mucho tiempo.

Nosotros creemos que, en este continente, en todos o en casi todos los pueblos, la lucha asumirá las formas más violentas. Y cuando se sabe eso, lo único correcto es prepararse para cuando esa lucha llegue, ¡prepararse!

Naturalmente que esa lucha estallará primero allí donde —como dice la Declaración de La Habana— las condiciones de opresión imperialista son más descarnadas, allí donde todas las vías están absolutamente cerradas, tal como sucede en la mayor parte de los países de este continente. Y aun allí donde todavía la burguesía y el imperialismo ejercen su dominio de clase por medios constitucionalistas, como es el caso de Uruguay, allí se manifiestan de manera cada vez más palmaria la fuerza del movimiento de masas y el espíritu revolucionario del pueblo.

Y nosotros debemos decir las grandes simpatías de nuestro país hacia Uruguay, porque aquel es un país pequeñito, pequeñito, que no tiene montañas, rodeado de dos colosos reaccionarios, y donde siempre, invariablemente, sin ninguna excepción, en cada una de las circunstancias, ha sido pareja con el pueblo de Venezuela en la solidaridad y el apoyo a la Revolución Cubana.

Y aún recordamos cómo, a raíz de la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, por acuerdo de la OEA, impuesto por Estados Unidos como sanción contra Cuba, el pueblo de Uruguay, dirigido por sus organizaciones revolucionarias, se lanzó a la calle y protestó con incomparable energía contra aquel hecho servil y traidor a un pueblo de este continente.

Pues bien: en este problema de América Latina, ustedes, señores delegados, me permitirán que me extienda en algunas consideraciones, por estar nosotros ubicados en este continente.

Y los imperialistas yanquis contra nosotros no solo han usado el bloqueo económico, no solo han usado las agresiones armadas, no solo nos han amenazado mortalmente en determinadas circunstancias, no solo han perpetrado contra este país todo tipo de sabotajes, filtraciones de espías, ataques piratas, sino que el imperialismo yanqui ha acudido contra nuestro país a armas más sutiles, como son las armas de la propaganda y de la calumnia. Y no solo eso, sino que el imperialismo yanqui y sus agentes han tratado de destruir el prestigio de la Revolución Cubana, han tratado de presentar a la Revolución Cubana al margen de las luchas revolucionarias de este continente, y han tratado —de la manera más vil y más calumniosa— de desacreditar a la Revolución. Y se han valido de todos los medios, se han valido de todos los hechos, se han valido de todas las armas.

Desde luego que a los imperialistas les interesaría una discusión en concreto de estos problemas; a un irresponsable cualquiera, a un charlatán cualquiera, a un fantoche cualquiera, no le importa afirmar cualquier irresponsabilidad, cualquier calumnia.

Bien es sabido que solo al enemigo le interesaría de qué forma se lleva a cabo en la práctica esa palabra que se llama solidaridad, no solo con los pueblos revolucionarios de este continente, sino de todo el mundo.

¿Pero qué ha ocurrido?

Hay un hecho que voy a tomar como ejemplo para demostrar cómo trabaja el imperialismo y sus agentes, y que es un hecho extraordinariamente interesante. Me refiero a la campaña realizada por el imperialismo yanqui y sus agentes en relación con la partida de nuestro compañero Ernesto Guevara. Creo que este es un asunto que hay que “tomar por los cuernos” para esclarecer algunas cosas.

El compañero Ernesto Guevara, unos cuantos revolucionarios de este país y unos cuantos revolucionarios fuera de este país saben cuándo salió, qué ha estado haciendo en este tiempo y, desde luego, los imperialistas estarían muy interesados en saber, con todos los detalles, dónde está, qué ha hecho, cómo lo hace y, desde luego, al parecer no lo saben y si lo saben lo disimulan mucho.

Pero, desde luego, estas son cosas que el tiempo, cuando las circunstancias lo permitan, permitirá su esclarecimiento. Pero los revolucionarios no necesitamos esos esclarecimientos; es el enemigo quien se vale de estas circunstancias para tratar de intrigar y para tratar de confundir y para tratar de calumniar.

El compañero Guevara se unió a nosotros cuando estábamos exiliados en México, y siempre desde el primer día tuvo la idea, claramente expresada, de que cuando la lucha terminara en Cuba, él tenía otros deberes que cumplir en otra parte, y nosotros siempre le dimos nuestra palabra de que ningún interés de Estado, ningún interés nacional, ninguna circunstancia, nos haría pedirle que se quedara en nuestro país, obstaculizar el cumplimiento de ese deseo, o de esa vocación. Y nosotros cumplimos cabal y fielmente esa promesa que le hicimos al compañero Guevara.

Naturalmente que si el compañero Guevara iba a salir del país, era lógico que lo hiciera clandestinamente, era lógico que se moviera clandestinamente, es lógico que no haya estado llamando a periodistas, es lógico que no haya estado dando conferencias de prensa, es lógico que, dadas las tareas que se propuso, debiera hacerlo en la forma en que lo hizo. Y, sin embargo, cuánto provecho han tratado de sacar los imperialistas de esta circunstancia y cómo lo han hecho.

Es por eso que yo traje algunos papeles. No se vayan a asustar ustedes pensando que les voy a leer todos los papeles que aquí hay, solo les voy a leer algunas cosas, porque aquí está lo que han escrito todos los periódicos imperialistas y burgueses con relación al caso del Comandante Guevara, lo que han escrito los periódicos de Estados Unidos, sus revistas, sus agencias cablegráficas, los periódicos burgueses de América Latina y de todo el mundo. Y vamos a ver quiénes han sido precisamente los principales voces de la campaña imperialista de intriga y de calumnia contra Cuba con relación al caso del compañero Guevara. En primer término, ciertos elementos que han sido utilizados en las últimas décadas de manera constante contra el movimiento revolucionario.

Y así, si ustedes me dan un poquito de tiempo, entre tantos datos voy a buscar uno muy interesante.

¡Ah, lo encontré! Es un cable de la UPI de diciembre 6 de 1965 que dice: “Ernesto Guevara fue asesinado por el Primer Ministro cubano Fidel Castro

por orden de la URSS —declaró Felipe Albaguante, jefe de los trotskistas mexicanos en declaraciones a *El Universal*. Agrega que el Che fue liquidado por insistir en poner a Cuba en la línea china.

Esto, naturalmente, venía a tono con una campaña que comenzaron a desatar los elementos trotskistas en todas partes simultáneamente.

Y así, con fecha octubre 22, en el semanario *Marcha*, se publica un artículo en que un conocido teórico del trotskismo, Adolfo Gilly, afirma que “el Che salió de Cuba debido a discrepancias con Fidel por el conflicto chino-soviético y que el Che no pudo imponer su opinión en la dirección.” Dice que “el Che, en forma confusa, propugnaba la extensión de la Revolución al resto de América Latina, en oposición a la línea soviética.” Dice que “la dirección cubana está dividida entre un ala conservadora, que incluye a viejos dirigentes del PSP, los partidarios del Che, y Fidel y su equipo en una posición de oscilación centrista conciliadora.” Dice que “el Che salió de Cuba por carecer de medios para expresarse y que Fidel temió enfrentarse a las masas para explicar el caso Che.”

Este mismo teórico del trotskismo el 31 de octubre de 1965 como reportero de *Nuevo Mundo*, un periódico italiano, escribe un artículo calificando a la dirección cubana de “filosoviética” y acusando a Fidel de “no haber explicado políticamente al pueblo lo ocurrido con el Che”. Dice que “el Comandante Guevara fue derrotado por el PSP y el equipo castrista”; critica al Che por “no haber llevado a las masas la lucha por imponer su tesis” y concluye que “el Estado cubano, paralizado por su propia política, no apoyó abiertamente a la revolución dominicana”. Y sobre esto me voy a referir más extensamente un poco más adelante.

En el número de octubre de 1965, el periódico *Batalla*, de los trotskistas españoles, declara que “el misterio que rodea el caso del Che Guevara debe ser aclarado”. Dice que “amigos del Che suponen que la carta leída por Castro es falsa y se preguntan si la dirección cubana se orienta hacia una sumisión a la burocracia del Kremlin”.

Por la misma fecha aproximadamente, el órgano oficial trotskista de Argentina publica un artículo en el que asegura que el Che está muerto, o preso en Cuba. Dice que “entró en conflicto con Fidel Castro por el funcionamiento de los sindicatos y la organización de las milicias”. Agrega que “el

Che se oponía a la integración del CC con los favoritos de Castro, especialmente oficiales del ejército, seguidores del ala derecha de Moscú”.

Pero uno de los escritos más sucios, más groseros y más indecentes es el que escribió el dirigente del Buró Político Latinoamericano de la Cuarta Internacional en el periódico *Lucha Operaria*, de Italia. Sobre este artículo, largo por cierto, solo voy a leer tres párrafos. Empieza diciendo:

“Un aspecto de la agudización de la crisis mundial de la burocracia es la expulsión de Guevara. Guevara ha sido expulsado ahora, no desde hace ocho meses. Ocho meses ha durado la discusión con Guevara y no han sido ocho meses que pasaron bebiendo café, han luchado duramente y quizás ha habido muertos, quizás se ha discutido a golpes de pistola. No podemos decir si han matado o no a Guevara, pero existe el derecho a suponer que lo hayan matado. ¿Por qué Guevara no aparece? No lo han presentado en La Habana por temor a las consecuencias, a la reacción de la población, pero en definitiva, al esconderlo, producen el mismo efecto. La población dice: ¿Por qué Guevara no sale, no aparece? No hay ninguna acusación política, existen elogios políticos en relación con él. ¿Por qué no han presentado a Guevara? ¿Por qué no ha hablado? ¿Cómo es posible que uno de los fundadores del Estado obrero cubano, que hasta hace poco tiempo recorría el mundo en nombre del Estado obrero, imprevisiblemente diga: 'me he aburrido de la Revolución Cubana, voy a hacer la revolución en otra parte'? Por otra parte, no dicen dónde ha ido y no se presenta. Si no hay ninguna divergencia, ¿por qué no se presenta? Todo el pueblo cubano comprende que hay una lucha enorme y que esta lucha no se ha terminado.

Guevara no estaba solo ni está solo. Si toman estas medidas contra Guevara es porque hay una gran tendencia, muy grande, que está de su parte. Y además de una tendencia muy grande, hay una enorme preocupación del pueblo.

Hace poco tiempo el gobierno cubano publicó un decreto bastante severo: 'es necesario restituir todas las armas al Estado'. En aquel momento la cuestión era un poco confusa, ahora está claro qué fin tenía esta resolución, era contra la tendencia Guevara. Tienen miedo de un levantamiento.”

Otro párrafo:

“¿Por qué han hecho callar a Guevara? La Cuarta Internacional debe llevar adelante una campaña pública en ese sentido, exigiendo la aparición de Guevara, el derecho de Guevara a defenderse y discutir, a hacer apelación a las masas, a no fiarse de las medidas tomadas por el gobierno cubano, porque son medidas burocráticas y quizás de asesinos. Han eliminado a Guevara por callar su lucha, han hecho callar a Guevara. No obstante que su posición no fuese consecuente desde el punto de vista revolucionario, porque tendía hacia la armonización de sus posiciones en la tendencia revolucionaria.

Y más adelante dice:

Esto demuestra, no la potencia de Guevara o de un grupo guevarista en Cuba, sino la madurez de las condiciones en el resto de los estados obreros para que en breve tiempo estas posiciones fructifiquen. No se engaña a la burocracia con maniobras y medidas de este género. La eliminación de Guevara significa para la burocracia la tentativa de liquidar una base de posible reagrupamiento de tendencias revolucionarias que continúan el desarrollo de la revolución mundial. Esta es la base de la liquidación de Guevara y no solo por el peligro que representa a Cuba, sino porque incluye el resto de la revolución latinoamericana.

Al lado de Cuba está Guatemala, al lado de Cuba está Guatemala con el programa de la revolución socialista y, no obstante, su fuerza y los discursos de su líder máximo Fidel Castro, no ha podido impedir que el Movimiento 13 de Noviembre se transforme en un movimiento socialista revolucionario y que luche directamente por el socialismo.”

No es absolutamente casual, ni mucho menos, que este señor dirigente de la Cuarta Internacional, mencione aquí muy ufano el caso de Guatemala y del Movimiento “13 de Noviembre”, porque precisamente con relación a este movimiento el imperialismo yanqui ha usado una de las tácticas más sutiles para liquidar un movimiento revolucionario, que fue filtrarle los agentes de la Cuarta Internacional, que —por ignorancia, por ignorancia política del dirigente principal de ese movimiento— lo hicieron adoptar nada menos que esa cosa desacreditada, esa cosa antihistórica, esa cosa fraudulenta que

emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanqui, como es el programa de la Cuarta Internacional.

¿Cómo ocurrió esto? Yon Sosa era, sin duda, un oficial patriótico. Yon Sosa encabeza el movimiento de un grupo de oficiales del Ejército —en cuyo aplastamiento, por cierto, participaron los mercenarios que después invadieron Girón—, y a través de un señor que era comerciante, que se encargó de la parte política del movimiento, la Cuarta Internacional se las arregló para que ese dirigente, ignorante de los problemas profundos de la política y de la historia del pensamiento revolucionario, le permitiera a ese agente del trotskismo —acerca del cual nosotros no tenemos la menor duda de que es un agente del imperialismo— que se encargara de redactar un periódico en el cual se copiaba “de cabo a rabo” el programa de la Cuarta Internacional.

Lo que la Cuarta Internacional cometió con eso fue un verdadero crimen, contra el movimiento revolucionario, para aislarlo del resto del pueblo, para aislarlo de las masas, al contagiarlo con las insensateces, el descrédito y la cosa repugnante y nauseabunda que hoy es en el campo de la política el trotskismo. Porque si en un tiempo el trotskismo representó una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas políticas, el trotskismo pasó a convertirse en los años sucesivos en un vulgar instrumento del imperialismo y de la reacción.

De tal manera piensan estos señores que, por ejemplo, con relación a Viet Nam del Sur, donde un amplio frente revolucionario ha unido a la inmensa mayoría de la población a distintos sectores de la población, los ha unido estrechamente alrededor del movimiento de liberación en la lucha contra el imperialismo, para los trotskistas eso es absurdo, eso es contrarrevolucionario. Y esos señores llegan a la osadía, a la cosa insólita frente a los hechos y a las realidades de la historia y del movimiento revolucionario, a expresarse de esa forma.

Afortunadamente, en Guatemala el movimiento revolucionario se salva. Y se salva gracias a la clara visión de uno de los oficiales que junto con Sosa había iniciado el movimiento revolucionario y que comprendiendo aquella insensatez, aquella estupidez, se separa del Movimiento “13 de Noviembre” y con otros sectores progresistas y revolucionarios organiza las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala. Y ese oficial joven que tuvo tan clara

visión de la situación es quien ha representado al movimiento revolucionario de Guatemala en esta conferencia, el Comandante Turcios.

El Comandante Turcios tiene en su haber el mérito no solo de haber sido uno de los abanderados de la lucha armada por la liberación de su pueblo oprimido, sino el mérito de haber salvado al movimiento revolucionario guatemalteco de una de las estratagemas más sutiles y más pérfidas del imperialismo yanqui, y levantar las banderas revolucionarias de Guatemala y de su movimiento antimperialista, rescatándolas de las manos sucias de estos mercenarios al servicio del imperialismo yanqui.

Y tenemos la esperanza de que Yon Sosa, cuyas intenciones patrióticas al iniciar la lucha, nadie duda, y cuya condición de hombre honrado nadie duda —a la vez que sí tenemos muy serias razones para dudar de su actitud como dirigente revolucionario—, no tarde mucho en desentenderse de esos elementos y vuelva a unirse al movimiento revolucionario de Guatemala, pero ya esta vez bajo otra dirección, bajo otra guía que sí demostró, en momentos como esos, claridad de visión y actitud de dirigente revolucionario.

Esta posición de los trotskistas es la misma que adoptaron todos los periódicos y agencias publicitarias del imperialismo yanqui, la misma con relación al caso del compañero Ernesto Guevara; toda la prensa imperialista de Estados Unidos, sus agencias cablegráficas, la prensa de los contrarrevolucionarios cubanos, la prensa burguesa en todo el continente y en el resto del mundo. Es decir, que esta campaña de calumnia y de intriga contra la Cuba revolucionaria en relación al caso del compañero Guevara, hizo coincidir de una manera exacta a todos los sectores reaccionarios imperialistas, burgueses, a todos los calumniadores y a todos los intrigantes contra la Revolución Cubana.

Porque es incuestionable que solo a la reacción y solo al imperialismo les puede interesar desacreditar a la Revolución Cubana, destruir la confianza de los movimientos revolucionarios en la Revolución Cubana, destruir la confianza de los pueblos de América Latina en la Revolución Cubana, destruir su fe.

Y por eso no han vacilado en el empleo de las armas más sucias y más indecentes.

Este mismo señor Gilly, que de vez en cuando posa entre otros intelectuales norteamericanos en la revista *Monthly Review* de Estados Unidos, tuvo la

villanía de escribir el siguiente párrafo, que vale la pena analizar, con relación a la crisis de Santo Domingo. Dijo así:

“Un punto culminante de esta crisis tiene que haber sido la revolución dominicana, donde el Estado obrero cubano quedó paralizado por su propia política, sin apoyar abiertamente a la revolución, mientras en Cuba había una tremenda presión interior para una política de apoyo activo. Si la crisis era muy anterior a Santo Domingo, indudablemente Santo Domingo precipitó la revolución.”

Este señor tiene la villanía de acusar a la Revolución Cubana de no haber dado un apoyo activo a la revolución dominicana. Y mientras los imperialistas acusaban a Cuba, mientras los imperialistas trataban de pretextar su intervención diciendo que elementos izquierdistas y comunistas, entrenados en Cuba, estaban allí al frente del levantamiento, mientras el imperialismo acusaba a Cuba y presentaba a la revolución dominicana, no como un problema interno, sino como un problema externo, este señor acusa a la Revolución de no haber dado un apoyo activo.

¿Y qué se entiende por apoyo activo? ¿Acaso se pretendía que Cuba, cuyas armas, cuyos recursos se sabe cuáles son sus características, podía impedir y debía impedir el desembarco de las tropas norteamericanas en Santo Domingo? Tiene Cuba armas para defenderse a sí misma y en una correlación infinitamente inferior a los imperialistas, armas defensivas.

Y son tan miserables estos señores, tan desvergonzados, que intentan responsabilizar a Cuba de no haber impedido... Porque ¿qué otra cosa quiere decir apoyo activo? Porque todo cuanto Cuba podía hacer dentro de aquellas circunstancias, todo cuanto Cuba podía hacer y debía hacer, lo hizo. Y pedirle a Cuba que impidiera el desembarco es como pedirle a Cambodia, en el sudeste de Asia, que impida los bombardeos a Viet Nam del Norte y que impida la ocupación, por la infantería de marina yanqui, de Viet Nam del Sur.

Desgraciadamente, las fuerzas de Cuba son limitadas. Pero en la medida de esas fuerzas, y de la manera más óptima posible, y de la manera más decidida, a la vez que más adecuada a las circunstancias, presta y prestará a la revolución su máximo apoyo.

A aquellos que crean que este país teme a los imperialistas, a aquellos que creen —con espíritu de superioridad o con insolente delirio de superioridad sobre nadie— que este país teme a los imperialistas, bien les valdría

haber vivido unas horas aquí en este país, cuando la Crisis de Octubre, y cuando por primera vez un pueblo pequeño como este, se vio amenazado con una andanada masiva de cohetes nucleares sobre su territorio, la actitud que tuvo este pueblo y la actitud que tuvo el Gobierno Revolucionario.

Muchas tonterías y muchas boberías se escriben, y sobre todo se escriben por los irresponsables, cuando ciertos documentos no pueden ser dados a la luz; pero algún día la humanidad sabrá y algún día la humanidad reconocerá todos los hechos. Será ese día cuando los miserables vean que no hubo ningún compañero Guevara asesinado, cuando se conozca con lujo de detalles cada uno de sus pasos, cuando se conozca igualmente cuál fue la posición de Cuba en aquellos días difíciles, y cuál fue la serenidad de este pueblo; cuando se comprenda, no habrá nadie, por insolente que sea, por provocador que sea, que se atreva a poner en duda el sentimiento de solidaridad de este pueblo y el valor de este pueblo. Valor que lo demuestra el hecho de su conducta. No obstante ser este un país que está a 90 millas de la metrópolis imperialista, sobre cuya cabeza en los años venideros pesarán enormes peligros, en la misma medida en que el movimiento revolucionario crezca, movimiento revolucionario que crece sobre todo a partir del ejemplo de la Revolución Cubana, movimiento revolucionario que crece, que se agiganta, por el ejemplo de Cuba, por las victorias de Cuba, por la posición de Cuba frente al enemigo.

Y hay que tener en cuenta que cuando este país desafía ese peligro, este no es un país que posea millones de hombres sobre las armas, este no es un país que posea armas termonucleares, porque aquí nuestros cohetes son morales; y el número de millones no es lo infinito, el número de hombres no es lo infinito, sino la dignidad y el decoro de este pueblo.

Y serán los años venideros los que hablen por nosotros, y serán los años venideros quienes se encarguen de aplastar a los calumniadores: no a estos, que son agentes conocidos de los imperialistas, sino a los confusos, a los intrigantes, a quienes se dejan intrigar y sirven de instrumento a las mentiras contra nuestra Revolución.

Altamente compensador es el hecho de lo que en esta conferencia se demostró, porque en esta conferencia se demostraron muchas cosas. Se demostró, en primer lugar, cómo las discusiones pueden girar, por encima de todo, alrededor de lo que realmente interese, sobre todo

alrededor de lo que interese a los pueblos que luchan: cómo los pueblos —independientemente de sus fuerzas, independientemente de sus recursos, independientemente de su tamaño— tienen voz y tienen opinión, y cómo los pueblos son capaces de tener criterios propios y voces independientes.

Eso se demostró en esta conferencia.

Pero, además, nos cabe a los cubanos la satisfacción de que juntos, en las mismas posiciones, estuvieron siempre los cubanos y los movimientos revolucionarios, sin distinción de continente; y cómo la fuerza unida, cómo los criterios revolucionarios, cómo las posiciones más honradas, fueron imponiéndose; y cómo en esta conferencia —como una compensación frente a los intrigantes y a los calumniadores— los pueblos, los movimientos revolucionarios de liberación siempre, en todo instante, demostraron una grande, una inmensa confianza en Cuba y en su Partido revolucionario, y cómo por eso se hizo a este país el honor de concederle la Secretaría General y la sede temporal de la organización.

Y considerando la tarea desempeñada por la delegación cubana, por el Comité de Solidaridad de Cuba, trabajando en favor de la conferencia, luchando incansablemente para vencer todos los obstáculos, manteniendo en todo momento una posición de principio, objetiva, justa, que ha arriesgado incluso las relaciones de Cuba con algunos países, como es el caso de Indonesia, debido a que habiendo quedado en manos de la delegación cubana decidir, la delegación cubana rechazó la delegación oficial de Indonesia, arriesgando sus relaciones con un Estado de importancia en aquella parte del mundo.

Y aunque para nosotros todos los Estados tienen igual importancia, y todos los pueblos tienen igual derecho, de todas formas sirva este hecho para demostrar hasta qué punto fue, o trató de ser justa, y trató de ser objetiva, y trató de mantener una posición de principios la delegación cubana.

Sabemos lo que trabajaron todas las delegaciones, porque según dicen los que han estado en varias conferencias internacionales, esta es una de las conferencias donde más seriamente y más infatigablemente se trabajó. Por eso, al haber sido asignada la sede a Cuba, y con la sede la Secretaría General del organismo, el Buró Político de nuestro Partido acordó nombrar al compañero Osmany Cienfuegos como secretario general del organismo.

Todas las delegaciones han tenido la oportunidad de conocer el esfuerzo y la honradez con que ese esfuerzo se realizó por el compañero Osmany, en los trabajos preparatorios y en el desarrollo de la conferencia. Hay que decir que todos cooperaron, que todos contribuyeron, de una manera o de otra, a aunar criterios, y al éxito de esta conferencia. Porque, como decía anteriormente, no siempre coincidían todos esos criterios, pero todos, al fin y al cabo, con un esfuerzo verdaderamente desinteresado, contribuyeron a su éxito.

No quiero terminar sin referirme a dos cuestiones: una, la honda preocupación que nos embarga a todos ante los sucesos de Indonesia, ante las noticias que llegan de Indonesia, de que más de 100 000 militantes revolucionarios han sido salvajemente asesinados; ante la noticia de que Aidit y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Indonesia han sido asesinados. Consignar nuestra repulsa, nuestra protesta y nuestra solidaridad con los revolucionarios indonesios, perseguidos hoy por la reacción militarista azuzada por el imperialismo yanqui. Y, a la vez, como un homenaje a quien tuvo que ver mucho con el éxito de esta conferencia, reconocer que Ben Barka fue un factor decisivo con su constancia, con su trabajo personal, en la organización de esta Primera Conferencia Tricontinental, y su esfuerzo y su trabajo fue la causa del problema que sucedió. Ben Barka, es opinión generalizada que ha sido asesinado de manera cruel y cobarde. Y si esta Conferencia de Solidaridad está en el deber de dar un paso precisamente como lealtad y como obligación elemental hacia aquel que tan devotamente trabajó por su éxito, debe exigir que el asesinato de Ben Barka sea esclarecido y que los asesinos de Ben Barka sean castigados.

Todos los indicios hacen recaer la responsabilidad directa sobre el ministro del Interior de Marruecos, el general Oufkir, sobre quien recaen todas las sospechas y todos los indicios.

Esta conferencia no debe descansar hasta que no se conozcan con toda claridad los hechos, cuáles fueron los autores materiales, y cuáles fueron los autores intelectuales del asesinato de Ben Barka, del asesinato de quien era presidente del Comité Preparatorio de esta Tricontinental. Y este hecho repugnante, monstruoso, demostró ya desde el principio el interés del imperialismo en dificultar la conferencia, en hacer fracasar la conferencia. Sin embargo, los resultados de esta conferencia demuestran que la sangre de

Ben Barka no se derramó inútilmente y que el crimen de Ben Barka, su asesinato, como el asesinato de Lumumba, como el asesinato de Aidit, como el asesinato de Sandino, que con ninguno de sus crímenes horribles, con ninguno de sus bárbaros actos, el imperialismo podrá detener la marcha victoriosa, la liberación final de los pueblos.

Justo es que dediquemos nuestro recuerdo a los que se han sacrificado por la victoria de sus pueblos, a los que han caído víctimas del imperialismo en todos los continentes; y que nos propongamos ser siempre fieles a esa causa, ser siempre fieles, en Asia, en África y en América Latina, a la causa de los que han dado su vida y su sangre por la liberación de los pueblos.

Nuestro país, pueblo que como ustedes han podido ver es un pueblo de integración étnica diversa, resultado de la mezcla de pueblos de distintos continentes, hondamente hermanado por eso con la América Latina, hondamente hermanado con el África, hondamente hermanado con todos los pueblos de todos los continentes, ha hecho el máximo por hacer agradable la estancia de las delegaciones aquí, ha desbordado todo el entusiasmo, y toda la hospitalidad, y todo el calor de que es capaz.

Miles de cubanos, incesantemente, sin atender a descanso, sin atender a vacaciones, han trabajado por el éxito de esta conferencia, han trabajado por atender a las representaciones de los pueblos hermanos. Nuestro pueblo todo ha vivido en estos días la gran fiesta de la solidaridad internacional.

Nuestro pueblo ha sentido como suyo todos y cada uno de los problemas de los demás pueblos. Nuestro pueblo —como les dije el 2 de enero— los recibió con los brazos abiertos, y los despide con los brazos cerrados, como símbolo de un lazo que no se romperá más y como símbolo de sus sentimientos fraternales y solidarios hacia los demás pueblos que luchan, por los cuales está dispuesto a dar también su sangre.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

1968

Discurso en la clausura del Congreso Cultural de La Habana, teatro Chaplin, 12 de enero de 1968

Señores delegados al Congreso Cultural de La Habana;

Compañeras y compañeros:

Es obligado expresar la impresión recogida entre numerosos participantes en el Congreso de que este primer evento internacional de esta índole ha sido un éxito completo.

Algunos auguraban que la celebración de un congreso de esta naturaleza constituía una tarea difícil y que tal vez resultaría imposible llevar a cabo una asamblea internacional de esta índole con la participación de un contingente tan numeroso de trabajadores intelectuales, procedentes nada menos que de 70 países, que hablan gran número de diferentes idiomas, cuyas ideas en muchos órdenes pueden diferir, y que, por tanto, podría convertirse el Congreso Cultural en una especie de lugar de polémicas de toda índole, de incomprensiones, y que les sería muy difícil a los trabajadores intelectuales arribar a conclusiones prácticamente unánimes.

Tal vez esto pueda obedecer a diversas razones, entre ellas lo que tienen por lo general los trabajadores intelectuales de en ocasiones ser excesivamente individualistas; las circunstancias —analizadas en el propio Congreso— de lo mucho que influyen en los hombres de cualquier sociedad, independientemente de sus posiciones, las ideas, los hábitos y las condiciones de vida del mundo donde se desenvuelve; y posiblemente también entrañe esa suposición una subestimación de los trabajadores intelectuales.

Y nosotros debemos pensar qué factores son los que han hecho realmente posible este Congreso, qué factores son los que han inspirado las discusiones de este Congreso, qué factores son los que han contribuido a darle

una tónica profundamente revolucionaria, una tónica revolucionaria que en verdad puede afirmarse que excedió a las predicciones más optimistas. El factor que hizo posible este Congreso y determinó sus resultados es la conciencia universal que se desarrolla hoy día, la conciencia universal acerca de los problemas más profundos del mundo contemporáneo, la conciencia universal acerca de las graves amenazas que se ciernen sobre todos los pueblos del mundo, la conciencia universal de lucha, la conciencia universal de justicia que se expande por el mundo.

Y lo curioso es que los hombres y mujeres aquí reunidos no vinieron como militantes de ninguna organización política. Congresos han tenido lugar en muchas partes y en muchas épocas, entre organizaciones de militantes similares, de partidos similares, pero sin embargo este Congreso se ha caracterizado por el hecho de su amplitud en la representación, de las procedencias tan diferentes, de las actividades tan diferentes que desempeñan cada uno de sus participantes, y que, sin embargo, una serie de cuestiones, una serie de principios fundamentales fueron recogidos con extraña unanimidad.

Trabajadores intelectuales de las más diversas ramas, trabajadores intelectuales de las más diversas concepciones filosóficas, de las más diversas concepciones científicas y artísticas, de las más diversas opiniones políticas, y sin embargo una coincidencia general se podía apreciar. Y esto creemos verdaderamente que ha de constituir un motivo de preocupación para los enemigos de la humanidad.

Y esta conciencia universal, ¿qué es lo que la determina? ¿Es acaso un sentimiento idealista de los que se reunieron en este Congreso? ¿Es acaso emanación simplemente de un sentimiento altruista, de un sentimiento noble y generoso? Aunque evidentemente esos sentimientos abundan en este Congreso, es indiscutible que el factor que crea esa conciencia universal es precisamente el peligro, las amenazas de agresiones y las agresiones reales que diversos pueblos del mundo, que prácticamente el mundo entero está sufriendo. El desarrollo de esa conciencia universal ha crecido parejo con el espíritu agresivo, con los actos de opresión y vasallaje, con las amenazas que se ciernen sobre toda la humanidad. Lo que hay que decir es que los hombres y mujeres aquí reunidos, sin duda, constituyen esa vanguardia, ese núcleo que es capaz de penetrar más a fondo, que es capaz de comprender,

primero, cuál es la naturaleza y la índole y la gravedad de los problemas contemporáneos que está sufriendo y están amenazando a la humanidad.

Nosotros hemos leído todas las resoluciones sobre los distintos temas que se abordaron. Y se puede afirmar que los problemas fundamentales que hoy afronta la humanidad, los peligros más serios, fueron abordados, y fueron abordados de una manera, a nuestro juicio, muy correcta.

Hay algunos hechos acerca de los cuales nadie que tenga un poco de conciencia, acerca de los cuales nadie que tenga sentimientos humanos, sentimientos de justicia, puede permanecer indiferente ni puede permanecer indolente.

Es así como, por ejemplo, la agresión a Viet Nam, ese hecho insólito en nuestros tiempos, ese acto de genocidio que salvajemente lleva a cabo el imperialismo yanqui contra aquel pueblo, injustificable desde todos los puntos de vista, con empleo de medios de guerra y de actos de salvajismo, que a todos los que tuvieron oportunidad de vivir o conocer de cerca o de lejos, o leer acerca de los hechos del nazismo en Europa, les recuerda incuestionablemente aquellos hechos; les recuerda incuestionablemente, por ejemplo, todos aquellos actos que después constituyeron crímenes de guerra por los cuales fueron sancionados, y en algunas ocasiones ejecutados, muchos menos de los que debieron serlo, pero sí algunos de los principales responsables de aquellos hechos.

La política imperialista yanqui nos recuerda hoy a la política de Hitler, nos recuerda los actos de barbarie del nazismo, pero con una diferencia: y es que el imperialismo ha logrado reunir recursos técnicos y recursos por lo tanto también militares, ha logrado reunir un poder de destrucción y de muerte incomparablemente superior a lo que jamás pudieron soñar los nazifascistas.

Y es lógico que la humanidad tenga que preocuparse cuando ve que tan tremendas fuerzas avanzan por ese camino.

Pero a la vez también, no solo contribuye a formar esa conciencia la naturaleza de los crímenes que se cometen, sino que contribuye, aun en un grado más alto, la admiración que sentimos hacia el pueblo heroico que tan valerosamente, tan exitosamente, tan increíblemente se enfrenta a esas fuerzas poderosas, combate duramente contra ellas y es capaz, además, de derrotarlas.

La indignación por un lado, el odio por un lado y la admiración por otro, con relación a los hechos que se suceden en Viet Nam, han contribuido de

una manera notabilísima, quizás más que ningún otro hecho en estos tiempos, a crear esa conciencia de justicia y de moral universal que se ha evidenciado en este Congreso.

Pero es que al mismo tiempo la humanidad cada vez ve con más claridad que estos hechos no constituyen, ni mucho menos, accidentes aislados, sino que estos hechos constituyen los frutos de toda una concepción, de todo un sistema que se trata de aplicar a todo el mundo.

Esa extraordinaria unanimidad con que hoy se condenan los actos del imperialismo yanqui, lógicamente constituye el resultado de toda una cadena de hechos similares que tienen lugar en el mundo en los últimos tiempos. Porque esos mismos imperialistas que asesinan y matan bárbaramente en Viet Nam, son los mismos imperialistas que invadieron y ocuparon el territorio de Santo Domingo; son los mismos imperialistas que participan en la represión de los movimientos revolucionarios en todo el mundo; son los mismos imperialistas que impulsaron los hechos que culminaron en el asesinato de Lumumba; son los mismos imperialistas que llevan a cabo sus actos de agresión y de provocación a Corea, que intervienen en Lao, que amenazan a Camboya, que mantienen en Formosa a un títere desprestigiado, que mantienen con su apoyo, con sus armas y con sus recursos a los gobiernos oligárquicos de América Latina, a las tiranías, a los sistemas arcaicos que prevalecen en este continente; son los mismos que mantienen el colonialismo portugués en África; son los mismos que apoyan no ya los golpes de Estado en América Latina —cosa tan cotidiana—, los golpes de Estado en África —cosa tan de moda en los últimos tiempos—, sino que incluso en la misma Europa apoyan el golpe de Estado militar reaccionario de Grecia y alientan las agresiones contra los pueblos árabes.

Es decir que no hay que mencionar a Cuba, porque ya nuestro caso deja de ser un caso aislado para convertirse en un caso más. Nuestra experiencia acerca de las actividades y de la conducta del imperialismo la hemos aprendido demasiado bien. Pero es que nuestro pueblo hoy día ya no es precisamente la agresión imperialista contra nosotros lo que mueve su actitud y su indignación y su odio al imperialismo, es la comprensión del papel que ese imperialismo juega en todo el mundo.

No hay un solo continente hacia donde se mire, no hay un solo país del mundo, no hay un solo pueblo, no hay un solo problema contemporáneo en

que no se vea, en que no se sienta, en que no se palpe la actividad del imperialismo; no hay una sola causa infame en el mundo que el imperialismo no apoye, como no hay una sola causa justa en este mundo contemporáneo que el imperialismo no combata.

Y ya no es que el imperialismo se cebe y agreda a lo que se ha dado en llamar el Tercer Mundo o el mundo subdesarrollado o el mundo en desarrollo, como otros lo llaman. Y eso de mundo en desarrollo es un concepto verdaderamente mal aplicado, porque si nos atenemos a la realidad de ese mundo, más que mundo en desarrollo desde el punto de vista técnico, desde el punto de vista económico, más que mundo en desarrollo, pudiéramos calificarlo, como consecuencia de las condiciones que el imperialismo ha impuesto a ese mundo, mundo en retroceso.

Y no es que las garras y los actos del imperialismo atenten solo contra esa región del mundo; los actos y los hechos de ese imperialismo atentan cada vez más seriamente también contra los intereses de los países llamados desarrollados. Y en este concepto entre desarrollados y subdesarrollados existen discrepancias terminológicas, porque se dice que a veces un país muy desarrollado industrial y económicamente es a la vez un país subdesarrollado política y socialmente; y que un país subdesarrollado económicamente, esté política y socialmente más desarrollado.

Nosotros no nos ofendemos, ni mucho menos, si nos incluyen entre los países subdesarrollados. Porque el desarrollo de la conciencia, nuestro desarrollo social y nuestro desarrollo cultural general, se va convirtiendo en un prerrequisito de nuestro desarrollo económico e industrial. En este país, al igual que debe ocurrir en cualquier otro país en condiciones similares a nosotros, el desarrollo del pueblo en la política y en la conciencia se vuelve requisito "sine qua non" para ganar la batalla del subdesarrollo económico.

Pero el imperialismo como fenómeno universal, el imperialismo como mal universal, el imperialismo como lobo universal, no puede existir si no a condición de actuar como lobo en todo el mundo y de actuar contra los intereses de todo el mundo. Y ese imperialismo actúa igualmente contra los intereses del resto del mundo llamado desarrollado, el resto del mundo industrializado.

Hoy día se suele, en la terminología política, hablar de imperialismo encabezado por Estados Unidos. Y es que en la realidad contemporánea

solo hay un imperialismo verdaderamente poderoso; en la realidad contemporánea el sostén del imperialismo, el imperialismo en esencia, es el imperialismo norteamericano. Los demás imperialismos poderosos ayer son hoy extraordinariamente débiles con relación al imperialismo yanqui. Y es por eso comprendido cada vez más por el mundo entero, que el esfuerzo, que la lucha, se concentra contra el imperialismo yanqui, que es el sostén de todos los gobiernos reaccionarios, es el sostén de todas las malas causas del mundo.

Y ese imperialismo amenaza devorarse incluso, y en cierta medida va devorando también, a las demás potencias imperialistas. Sería innecesario argumentar acerca de este punto. Acerca de este punto se discutió en el Congreso, acerca de este punto se expresaron brillantes ideas y se hicieron proposiciones. El análisis presentado en el Congreso en una de las ponencias con relación al fenómeno de penetración imperialista yanqui en Europa, al fenómeno de la sustracción de capitales —ya no la exportación de capitales sino a la sustracción de capital que actualmente el imperialismo yanqui realiza en el mundo subdesarrollado, avalado con cifras—, la explicación del drenaje de técnicos que tiene lugar en todo el mundo por parte del imperialismo yanqui; y esos hechos que expresan este fenómeno contemporáneo del monopolio de la ciencia y de la técnica, de la utilización que los imperialistas dan a los grandes avances de la ciencia y de la técnica moderna, eso fue brillantemente expuesto en el Congreso, como la idea de que actualmente los imperialistas yanquis cuando hacen inversiones en Europa no tienen que llevar más que el 10% del valor del total de esas inversiones, y cómo movilizan en la propia Europa los restantes recursos.

Y nosotros sabemos hasta qué grado llega la penetración del imperialismo yanqui en Europa. Y debemos decir seriamente que en un grado quizás más alto de lo que los propios europeos se imaginan el imperialismo yanqui gobierna en Europa.

Y nosotros lo sabemos, tenemos una constante prueba de ello. Porque contra nosotros, por ejemplo, realiza el imperialismo una actividad incesante de sabotaje económico, de bloqueo económico, hace todo lo posible para evitar que nosotros podamos adquirir cualquier cosa útil en cualquier parte del mundo. Y lo peor es que en numerosas ocasiones, en numerosísimas ocasiones, los imperialistas sabotean e impiden las gestiones que nosotros

hacemos en países que se consideran muy independientes, muy soberanos y muy desarrollados.

Porque los imperialistas poseen acciones mayoritarias en incontables empresas europeas; los imperialistas poseen el control de numerosas patentes que se emplean en Europa. Y si nosotros vamos a adquirir cualquier máquina que está fabricada de acuerdo con una patente norteamericana, o que parte de la máquina está fabricada con una patente norteamericana, nosotros no podemos adquirir la maquinaria o la técnica. A veces nos venden una parte de una fábrica, pero no nos pueden vender el proceso completo porque la patente es norteamericana. En muchas ocasiones, aunque no se trate de una patente norteamericana o de una fábrica con participación financiera del capital norteamericano, pues tampoco podemos adquirir lo que queremos porque son clientes importantes de esa industria y se disgustan si esa industria nos vende algo a nosotros; por esa vía presionan y sabotean e impiden nuestras gestiones económicas.

De manera que gobiernan en Europa, bien como dueños de las empresas, bien como dueños de las patentes, o bien como clientes importantes, o bien como aliados de algunos gobiernos de Europa, valiéndose de sus influencias para sabotear las actividades económicas de Cuba.

Y parece increíble hasta qué grado y hasta qué minuciosidad llegan en esa actividad. De manera que nosotros, que no somos europeos, sabemos hasta qué grado la economía de Europa está gobernada por Estados Unidos. Y el problema que esa Europa —incluso esa Europa capitalista— tiene por delante es saber si existe alguna manera de dominar, de contener esa penetración económica; si existe alguna manera de resistir esa penetración, y si acaso existe dentro de la concepción capitalista, dentro de las leyes capitalistas; no importa cuánto se protejan con tarifas y con derechos arancelarios, el potencial financiero y el potencial técnico de Estados Unidos es tan grande que en muchas ocasiones puede vender a precios inferiores y algunos productos incluso a precio de dumping, sobrepasando cualquier tipo de barrera arancelaria. Y en ocasiones no tienen que vencer ninguna barrera, porque sencillamente compran las empresas europeas.

A nosotros nos han ocurrido incluso cosas como estas: comprar en una firma europea determinado número de camiones, y después que hemos recibido los camiones, llegar los hombres de negocio norteamericanos, comprar

aquella fábrica, y a partir de ese momento no poder contar nosotros con una sola pieza de repuesto para aquellos camiones.

A veces tenemos la impresión de que se apoderan vorazmente de todo, y en ocasiones tenemos incluso la impresión de que cuando cualquier industria europea nos abastece de algunos productos que puedan ser importantes para nuestro desarrollo no paran hasta que compran la industria. Afortunadamente, no lo han podido hacer con todas las industrias; afortunadamente las contradicciones se manifiestan; y afortunadamente a pesar de eso, y producto de esas contradicciones, y producto de esa penetración, producto de la competencia que el imperialismo yanqui le hace a Europa, en medio de todas las dificultades, el intercambio comercial entre Cuba y Europa va en incremento.

Nosotros tenemos también un índice de hasta qué grado la resistencia de los industriales europeos y de los gobiernos europeos es cada vez mayor, o la preocupación cada vez mayor, o la angustia cada vez mayor, con relación a la penetración económica y al apoderamiento de la economía europea por Estados Unidos, que algunas cosas que años atrás resultaban para Cuba muy difíciles de adquirir, actualmente no resultan tan difíciles. El crédito de nuestro país —y perdónenme esta disquisición— y el número de ofertas a nuestro país crecen.

De manera que en estos hechos nosotros vemos la contradicción, en estos hechos vemos la tremenda influencia que tienen en Europa los imperialistas yanquis y a la vez vemos la creciente preocupación en los propios círculos capitalistas de Europa acerca de este fenómeno que tiene lugar en Europa en estos tiempos.

De manera que hay un enemigo que sí se puede llamar universal, y si alguna vez en la historia de la humanidad hubo un enemigo verdaderamente universal, un enemigo cuya actitud y cuyos hechos preocupan a todo el mundo, amenazan a todo el mundo, agreden de una forma o de otra a todo el mundo, ese enemigo real y realmente universal es precisamente el imperialismo yanqui. Y en la misma medida en que la humanidad toma conciencia de este problema, la humanidad se moviliza; en la misma medida en que toma conciencia de este problema, la humanidad empieza de una forma o de otra a actuar.

A veces hemos oído en los propios intelectuales, en los propios científicos y artistas, la autocrítica de que tienen una relación distante con los

problemas. No me refiero en este caso a los trabajadores intelectuales del Tercer Mundo —por llamarlo de alguna forma—, me refiero sobre todo a los trabajadores intelectuales de Europa. La autocritica de que tienen una relación lejana —a veces la califican de paternalista, etcétera— con relación a los problemas del mundo. ¿Cómo vemos nosotros esta cuestión? Nos parece que seríamos ilusos, pecaríamos de idealistas, si quisiéramos que de la noche a la mañana esta conciencia de que hablábamos surgiera en un despertar apoteósico.

Nosotros no nos detenemos a analizar el grado en que los trabajadores intelectuales se movilizan en el mundo en favor de las causas justas; nosotros nos detenemos más bien a considerar que cualquiera que sea el grado de ese desarrollo, cualquiera que sea la eficacia de esa solidaridad, el hecho cierto es que ese movimiento está en ascenso, el hecho cierto es que ese movimiento está en desarrollo, el hecho cierto es que ese movimiento crece.

¡Y nosotros, a fuer de sinceros, podríamos decir que muchas veces hemos visto cómo determinadas causas que más afectan al mundo de hoy, cómo determinadas agresiones, cómo determinados crímenes, han encontrado más apoyo, más eco, más protesta y más combatividad en grupos de trabajadores intelectuales que en organizaciones de tipo político de las cuales era de esperarse la mayor combatividad! ¡En ocasiones hemos visto supuestas vanguardias en lo más profundo de la retaguardia en la lucha contra el imperialismo!

Y de veras que no está en nuestro ánimo al venir a esta tribuna ni ofender a nadie ni herir a nadie. Además, no nos gusta ofender o atacar por vía indirecta. Y digo esto como obligada alusión a una verdad que nosotros hemos palpado —y al fin y al cabo esta es la visión de los agredidos, la visión de los combatientes revolucionarios de un país que lucha contra el imperialismo y de un país que, si no en la primera trinchera, porque la primera trinchera es incuestionablemente Viet Nam, es un país que ocupa un modesto puesto de combate, pero que lo defiende firme y resueltamente.

Y nosotros cuando vemos a un hombre de vanguardia o que suponemos de vanguardia en la vanguardia, nos parece lo más natural del mundo; pero cuando hemos visto en la vanguardia de la protesta y de la lucha a quienes no se tenían por vanguardia, nos admira. ¡De manera que no nos ponemos a medir el grado con que combaten, sino que vemos y palpamos el hecho de

que cuando las banderas justas no hay quien las recoja en algunos países, hay hombres dignos que recogen esas banderas! Y no son pocos los ejemplos que tenemos de estos fenómenos.

En el curso de estos años de revolución hemos aprendido mucho, y entre otras cosas hemos aprendido a distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre una actitud revolucionaria y una consigna revolucionaria, entre las palabras y los hechos, entre los dogmas y las realidades.

¿Podrá alguien considerar que no constituyó para nosotros una inolvidable experiencia la experiencia de la Crisis de Octubre? No nos gusta hablar de aquel episodio, pero incuestionablemente que nuestro pueblo vivió momentos de grandes peligros. Y nadie debe interpretar como una manifestación de orgullo el expresar aquí que nuestro pueblo se portó con dignidad, con entereza y con valor. Pero sí expresar a la vez que desde hace mucho tiempo, desde que éramos casi adolescentes, veníamos oyendo hablar de la gran campaña en favor de la paz. Y no critico con esto a los hombres que han luchado por la paz, a los hombres que honestamente de una manera o de otra han agarrado la bandera de la lucha por la paz y en la medida de sus fuerzas han enarbolado esa bandera. Lo que nos llamó realmente la atención fue el hecho de que cuando verdaderamente la paz estuvo en peligro, de que cuando verdaderamente el mundo estuvo al borde de una guerra nuclear, no vimos en Europa —y es de suponer que en Europa habría guerra también si hay guerra nuclear; es de suponer que en un encuentro entre las grandes potencias nucleares Europa, atada por pactos militares a una de esas potencias, el imperialismo yanqui, habría sufrido las consecuencias de esa guerra, habría estado dentro de la guerra— grandes movilizaciones de masa. Y en verdad que si las hubo no nos enteramos; si las hubo grandes o pequeñas, no lo supimos. Y tuvimos la real sensación, la impresión —que si resulta una falsa impresión agradeceríamos profundamente a quien borrara de nuestros ánimos esa profunda impresión— de que aquella consigna no había sido más que una consigna, un entretenimiento, y que aquella consigna no fue capaz de movilizar ninguna masa, que aquella consigna no fue capaz ni de despertar el instinto de conservación de las masas.

¿Dónde estaban las vanguardias? ¿Dónde estaban las vanguardias revolucionarias?

Pero es que nosotros tenemos un ejemplo reciente, muy reciente, que nos tocó de muy cerca, y fue cuando la muerte del heroico compañero Ernesto Guevara.

Será difícil encontrar un hombre igual que él; será difícil encontrar un revolucionario más puro que él, más consecuente que él, más íntegro que él, más ejemplar que él. Y cuando se nos quiera poner un ejemplo de lo que es y lo que debe ser un revolucionario, ¿acaso puede haber un ejemplo mejor que el suyo?

Sin embargo, ¿quiénes fueron los que enarbolaron su bandera? ¿Quiénes fueron los que agitaron en todo el mundo? Pero sobre todo, ¿quiénes fueron los que enarbolaron su nombre en Europa, los que levantaron y enaltecieron su ejemplo? ¿Quiénes fueron los que se movilizaron, pintaron letreros y organizaron actos en toda Europa? ¿En qué sector fue donde más profundo impacto tuvo la muerte del Che Guevara? ¡Fue precisamente entre los trabajadores intelectuales! No fueron organizaciones, no fueron partidos. Fueron hombres y mujeres honestos, sensibles, los que tuvieron la actitud de asimilar, de comprender, de admirar, de hacer justicia; frente a los que preguntan por qué murió el Che Guevara, frente a los que son incapaces de comprender y que no comprenderán jamás por qué murió, ni serán capaces jamás de morir como él, ni de ser revolucionarios como él.

Y nosotros sabemos cómo ese hecho dolió en los corazones de los verdaderos revolucionarios en todo el mundo. Y, sobre todo, sabemos cómo ese hecho dolió en los más ejemplares combatientes de esta época, que son los combatientes vietnamitas.

Hemos sabido de muchos pésames, de pésames verdaderos y de pésames formales. Y hablamos de pésame porque no hay otra palabra, aunque desde luego que la muerte de un combatiente no es motivo de luto, si creemos como hemos creído siempre, como hemos creído en nuestro pueblo y como han creído los revolucionarios en todas las épocas, que ningún hombre verdadero, ningún revolucionario verdadero muere en vano. Y de ello nos dan pruebas irrefutables nuestros propios enemigos, de ello nos dan pruebas los propios que no respetando su condición de combatiente herido, imposibilitado de seguir peleando, porque hasta el arma le había sido destruida, lo asesinaron cobardemente. Y no solo lo asesinaron cobardemente, sino que además lo desaparecieron más cobardemente todavía.

En estos días pasados las agencias cablegráficas han estado divulgando noticias, han estado hablando de canje de contrarrevolucionarios presos en Cuba por Régis Debray. Desde luego que nosotros estamos seguros —porque hemos visto la actitud de Debray, porque hemos visto su formidable defensa, porque hemos visto la serenidad, el valor y la entereza con que desenmascaró a los que lo juzgaban—, estamos seguros de que Régis Debray no aceptará jamás semejante canje. Pero nosotros no rehuimos el reto del “gorila” Barrientos. Si quiere liberar contrarrevolucionarios, si quieren cabecillas contrarrevolucionarios, nosotros decimos y planteamos: ¡Devuelva los restos del Comandante Guevara y pondremos cien cabecillas presos en libertad! No un cabecilla contrarrevolucionario, ¡cien cabecillas contrarrevolucionarios, escogidos por la CIA y por el Pentágono, ponemos inmediatamente en libertad si tiene el valor de devolver los restos del Comandante Guevara!

Porque ellos son los que tienen que demostrar si es verdad o no que temen al Che todavía más muerto que vivo.

¡Formidable ejemplo de lo que es el ejemplo! ¡Formidable ejemplo de que las ideas no pueden ser destruidas! ¡Formidable ejemplo de que las causas revolucionarias, las causas justas, no pueden ser aplastadas, cualesquiera que sean los golpes y las pérdidas! Porque por algo somos humanos, por algo somos hombres, y en el hombre sus ideas son valores que están por encima de ninguna otra cosa y, por supuesto, muy por encima de su vida.

Nosotros hemos vivido estas experiencias, y es por ello que, sin ánimo ni mucho menos de halagar, pero sí con absoluta sinceridad, expresamos qué sentimientos han suscitado en nosotros cuando hemos visto cómo los trabajadores intelectuales en número cada vez más creciente se unen y se convierten en formidables abanderados y defensores de las causas justas.

Mencioné el ejemplo del Che, pero hemos visto la fuerza que cobra en todo el mundo el movimiento de apoyo y de solidaridad hacia Viet Nam; hemos visto un número cada vez mayor de trabajadores intelectuales en Estados Unidos enarbolando la bandera de la lucha contra la salvaje agresión a Viet Nam; hemos visto a los trabajadores intelectuales del mundo brindar un apoyo cada vez mayor al movimiento negro en Estados Unidos; hemos visto a los trabajadores intelectuales del mundo cómo en todas partes enarbolaron la bandera de lucha contra el encarcelamiento de Régis Debray; y hemos visto en los hechos que ocurren en los últimos tiempos, en acon-

tecimientos que son definitorios, cómo crece el movimiento de solidaridad entre los trabajadores intelectuales de todo el mundo. ¡Y nosotros sabemos apreciar hondamente ese fenómeno!

No quiere esto decir que debemos ser conformistas, no quiere esto decir la apreciación de que se haya hecho el máximo ni mucho menos, no quiere esto decir que ese movimiento tenga la fuerza que debe tener; quiere decir sencillamente que nos sentimos optimistas porque ese movimiento, movimiento de conciencia, movimiento de justicia, crece y se desarrolla. Y no cabe duda que seguirá creciendo y seguirá desarrollándose, porque en la misma medida que un enemigo universal se hace cada vez más agresivo, en la misma medida en que sus crímenes son cada vez más repugnantes, en la misma medida en que sus garras son cada vez más amenazantes, ese movimiento, esa fuerza crecerá.

Y al decir que el imperialismo yanqui es poderoso, al decir que el imperialismo yanqui ha acumulado grandes recursos financieros y técnicos, grandes medios de destrucción y de muerte, no aceptamos jamás que esa amenaza a la humanidad, que todas las fuerzas acumuladas por ese imperialismo puedan ser más poderosas que la humanidad. Y nos lo demuestra una vez más Viet Nam, una parte pequeñísima de la humanidad, ¡cómo se enfrenta, cómo combate y cómo derrota a ese superpoderoso imperialismo! Un imperialismo que trata de amedrentar al mundo, que trata de chantajear al mundo y que solo consigue levantar más la conciencia del mundo, levantar más la indignación y el espíritu de lucha del mundo, en la misma medida en que sus actos son más repugnantes, en la misma medida en que sus actos son más criminales y más aborrecibles; ese enemigo que todo lo quiere resolver con las armas, que todo lo quiere resolver con su oro, que lo mismo asesina que soborna, que lo mismo oprime por la fuerza que oprime por la corrupción y que penetra en todos los campos, que penetra en todas las actividades.

Y es lógico que los trabajadores intelectuales hayan tenido que sentirse repugnados por el hecho de ver cómo las mejores creaciones del hombre, cómo los más extraordinarios productos de la inteligencia humana, cómo las creaciones de los hombres de ciencia y de técnica, cómo todos esos medios que el hombre ha desarrollado para el bien del hombre, se emplean hoy en matar, en destruir, en oprimir, en corromper. Lo mismo los adelantos de la física que de la química, que de la electrónica, que de la biología,

porque fabrican desde bombas que se fragmentan en miles de pedazos hasta venenos, medios químicos de destrucción, medios biológicos y, en fin, todo cuanto los hombres de ciencia han creado.

Y es lógico que los trabajadores intelectuales del mundo se sientan de una manera o de otra víctimas de ese despojo, se sientan de una manera o de otra agredidos, de la misma manera que se sienten agredidos con esa política de comprar cerebros, de saquear técnicos, esa política encaminada a monopolizar la ciencia, encaminada a reclutar los científicos de todo el mundo, lo mismo de un país llamado desarrollado que de un país llamado subdesarrollado. Esa cosa clara que se sabe, que se conoce, cuyos datos se publican en los propios Estados Unidos, de manera que el país que tiene una técnica más desarrollada practica —como decíamos el día 2 de enero— ese saqueo de las inteligencias, ese saqueo de los técnicos.

¿Qué tiene, pues, de extraño ante estas realidades que se reúnan aquí hombres y mujeres, trabajadores intelectuales de las más variadas posiciones filosóficas, de las más variadas posiciones políticas o apolíticas, de las más variadas militancias?

Y debemos decir que hay algunas cosas en este Congreso que han resultado verdaderamente impresionantes. Y una de ellas es esa universal conciencia de lo que es el imperialismo y de lo que representa, y esa universal conciencia de que los problemas que el mundo moderno plantea no pueden ser resueltos a través de sistemas sociales obsoletos, abolidos por el desarrollo de la ciencia y de la técnica y abolidos también por el desarrollo de la conciencia humana. Y cómo de manera unánime se expresaban los criterios, tanto trabajadores intelectuales del Tercer Mundo como de los países desarrollados, de que era imposible superar los profundos problemas de cualquier país moderno, sea desarrollado o subdesarrollado. Los desarrollados para alcanzar o superar las profundas contradicciones que subsisten en el capitalismo, para superar una sociedad que está prácticamente abolida por la historia, y en el caso de los países subdesarrollados como único camino, porque de qué otra forma un país cuya brecha se abre cada vez más y más con respecto al resto del mundo puede alcanzar un ritmo de desarrollo acelerado, pasando por el vía crucis del desarrollo capitalista bajo las condiciones de la dominación del imperialismo.

Pero, en fin, estas cosas eran cuestiones de elemental conocimiento, de elemental convicción de los que participaron en este Congreso.

Sin embargo, hay algunas cosas, particularmente una cosa, que a nosotros nos impresionó mucho, a decir verdad, porque evidencia la amplitud que cobra el movimiento revolucionario en el mundo, y que fue la ponencia de un grupo de sacerdotes católicos que participaron en el Congreso. No voy a decir sus nombres porque no he consultado con ellos, pero sí voy a leer la ponencia para nuestro pueblo, suponiendo que ustedes conocen esta ponencia, y que dice así:

“Nosotros, sacerdotes católicos, delegados al Congreso Cultural de La Habana, convencidos:

“De que el imperialismo constituye en la actualidad y particularmente en el Tercer Mundo un factor de deshumanización que destruye los fundamentos de la dignidad individual, atenta contra la libre manifestación de la cultura, impide las formas auténticas del desarrollo humano y propicia situaciones de subdesarrollo cada día más agudas y oprimientes;

“De que pese a las divergencias existentes entre el cristianismo y el marxismo sobre la interpretación del hombre y el mundo, es el marxismo el que proporciona el análisis científico más exacto de la realidad imperialista y los estímulos más eficaces para la acción revolucionaria de las masas;

“De que la fe cristiana implica amor traducido en servicio eficaz a todos y cada uno de los hombres;

“De que el sacerdote Camilo Torres Restrepo, al morir por la causa revolucionaria dio el más alto ejemplo de intelectual cristiano comprometido con el pueblo,

“NOS COMPROMETEMOS

“Con la lucha revolucionaria antimperialista, hasta las últimas consecuencias, para lograr la liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

“POR TANTO

“Condenamos el bloqueo económico y cultural que el imperialismo norteamericano tiene establecido a la República de Cuba, primer territorio libre de América;

“Condenamos la guerra de Estados Unidos a Viet Nam, como el atentado más monstruoso del imperialismo contra la libertad de un pueblo situado en el área del Tercer Mundo;

“Rechazamos cualquier forma de colonialismo y neocolonialismo, por ser producto del imperialismo alienante y deshumanizante.”

Esta ponencia evidencia cómo las ideas revolucionarias, de una forma o de otra, se extienden, se expanden, y cómo incluso en sectores religiosos penetran estas ideas y cómo surgen dentro de esos sectores un número cada vez mayor de combatientes revolucionarios.

En días recientes leíamos uno de los tantos cables que aquí llegan, de una de las tantas agencias yankis, y hablaban de este movimiento, preocupados por el movimiento que se desarrolla dentro del clero católico en América Latina. Y ciertamente decían que ese era un movimiento ligado con Cuba, ligado con la Revolución Cubana, ligado con Castro, etcétera, y acusaban incluso al Nuncio Apostólico. Acusaban al Nuncio Apostólico de Cuba, y acusaban a un Nuncio Apostólico canadiense, que había venido a darle las insignias de obispo al Nuncio Apostólico de Cuba.

Hubo una recepción, y nosotros asistimos a esa recepción. Y desde luego, para los imperialistas, para la gusanera y para los reaccionarios, tal vez para la CIA, aquello había sido un conciliábulo conspirativo. Es indiscutible que los reaccionarios están cada vez más asustados, viven con miedo, ven conspiraciones por todas partes, ven fantasmas por todas partes, ven subversiones por todas partes. ¡Y es verdad, es verdad!, los fantasmas que ellos han creado, las rebeldías que ellos han desatado y la conspiración universal de los hombres dignos de la humanidad que han concitado.

Es incuestionable que estamos ante hechos nuevos, ante fenómenos nuevos; es incuestionable que los revolucionarios, los que nos consideramos revolucionarios, y dentro de los que nos consideramos revolucionarios, los que nos consideramos marxista-leninistas, estamos en la obligación de analizar estos fenómenos nuevos. Porque no puede haber nada más antimarxista que el dogma, no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas. Y hay ideas que incluso se esgrimen en nombre del marxismo que parecen verdaderos fósiles.

Tuvo el marxismo geniales pensadores: Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, para hablar de sus principales fundadores. Pero necesita el marxismo desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudorrevolucionaria.

Estas son las paradojas de la historia. ¿Cómo cuando vemos a sectores del clero devenir en fuerzas revolucionarias vamos a resignarnos a ver sectores del marxismo deviniendo en fuerzas eclesiásticas?

Esperamos, desde luego, que por afirmar estas cosas no se nos aplique el procedimiento de la “Excomuni3n” y, desde luego, tampoco el de la “Santa Inquisici3n”; pero ciertamente debemos meditar, debemos actuar con un sentido m3s dial3ctico, es decir, con un sentido m3s revolucionario.

Es necesario que los fen3menos contempor3neos los analicemos, los estudiemos profundamente. Naturalmente que el an3lisis, las concepciones, cada vez m3s tendr3n que ser la obra de equipos de hombres m3s que de hombres individuales. De la misma manera que en la ciencia el investigador aislado ya pr3cticamente no existe ni puede existir, en la pol3tica, en la econom3a, en la sociolog3a, los investigadores aislados, el surgimiento de hombres geniales en las condiciones modernas se hace cada vez m3s imposible.

Y hay un cierto subdesarrollo, hay en realidad un cierto subdesarrollo en el campo de las ideas pol3ticas, en el campo de las ideas revolucionarias. Y de ah3 se deriva la enorme confusi3n que existe hoy en el mundo, la enorme crisis que existe en el campo de las ideas, es decir, en el campo de las doctrinas, en el momento en que precisamente las actitudes y los sentimientos revolucionarios del mundo crecen. Nadie puede decir que tiene toda la verdad; nadie puede declarar hoy, en medio de la enorme complejidad del mundo, que tiene toda la verdad. Nosotros tenemos nuestras verdades aqu3, surgidas de nuestra experiencia, aplicables a nuestras condiciones: y tenemos nuestras deducciones y nuestras conclusiones; pero nunca hemos pretendido ser catedr3ticos, nunca hemos pretendido ser monopolizadores de las verdades revolucionarias.

Sin embargo, hemos visto c3mo las verdades revolucionarias se van encontrando, c3mo las verdades revolucionarias van surgiendo como resultado del an3lisis, del esfuerzo de muchas inteligencias.

Y no hay duda de que esa es la impresi3n que dejan los acuerdos del Congreso. Y eso es, a nuestro juicio, lo m3s extraordinario: c3mo se ha llegado a conclusiones tan un3nimes, c3mo se han unificado los puntos de vista, y c3mo se han dicho un pu3ado de verdades, c3mo se han expresado un pu3ado de sentimientos incuestionablemente revolucionarios y huma-

nos. Y esa impresión tendrá que dejar en todos los que lean el acuerdo de este Congreso.

Los imperialistas, ¿qué dirán, qué pensarán? Dirán tal vez que esto es un Viet Nam en el campo de la cultura; dirán que han empezado a aparecer las guerrillas entre los trabajadores intelectuales; es decir que los trabajadores intelectuales adoptan una posición cada vez más combativa. Y no tenemos la menor duda de que los imperialistas se preocuparán profundamente de este evento y de las resoluciones de este evento, del tono revolucionario de este evento.

Y el pensamiento de los imperialistas es cada vez más claro, sus intenciones cada vez más inequívocas. Hoy, por ejemplo, se recibieron en Cuba dos cables de dos grandes oligarcas del imperialismo: uno, el de un General, jefe del Estado Mayor del Ejército norteamericano; otro, informando acerca de unas declaraciones del señor Rusk. ¿Son acaso diferentes de las declaraciones que hacen siempre? No. No son diferentes. ¿Son acaso diferentes de muchos pronunciamientos citados en el Congreso? No. Pero son reveladoras de la certeza y de la claridad de los trabajadores intelectuales y de sus resoluciones.

Veamos qué dicen —cualquiera de los dos, el que ustedes prefieran. El señor Rusk habló, y en algunas declaraciones se refirió entre otras cosas a la Crisis de Octubre, diciendo que “la crisis en Cuba de 1962, en la que Estados Unidos guardó considerable moderación, ha servido de advertencia seguramente para varias potencias grandes y pequeñas, señaló ayer ante la prensa norteamericana el secretario de Estados Unidos, Dean Rusk, agregando que muchos países aprendieron la lección”.

¡He aquí el vulgar lenguaje del vulgar chantaje!

Pero bien: lo más importante. Dice: “Otro problema, continuó, lo constituye el de las agresiones tales como la de Viet Nam”, dijo —¡las agresiones de Viet Nam!—, “agregando que una vez frenadas las llamadas guerras de liberación” —¡que una vez frenadas las llamadas guerras de liberación!— “el mundo podría gozar de una larga época de paz”. ¡La paz romana!

Y luego inmediatamente: “Hablando de la explosión demográfica, Dean Rusk subrayó la apremiante necesidad de solucionarla antes de que este peligro haya llegado al extremo de originar el estallido de una guerra nuclear.

“Las ciencias y la técnica tendrán que superar estos problemas que en los años 80 adquirirán por lo menos un carácter tan explosivo como la cuestión de las armas nucleares”, concluyó.

Y el General, ¿qué dijo el General?

“El general Harold K. Johnson, jefe de Estado Mayor del Ejército norteamericano, declaró hoy que la experiencia de este país en la República Dominicana y Cuba demuestran que la guerra en Viet Nam es necesaria para poner fin a la proliferación del comunismo.

“En un discurso que pronunció en esta ciudad, el general Johnson afirmó que 'la proliferación del comunismo terminó cuando nuestro país inició su asistencia directa en la resistencia a la implantación del sistema'.

“Agregó el militar que 'aun en nuestro hemisferio, cuando nos confrontamos con los comunistas pronta y vigorosamente, como ocurrió en la República Dominicana, estos detienen su marcha'.

“Pero —dijo Johnson— cuando Estados Unidos no supo reconocer un golpe comunista, como fue el caso en Cuba, el tumor echó raíces y ha intentado propagarse'.

“El general Johnson, que volvió hace una semana de su novena gira de inspección por Viet Nam, negó que los comunistas hayan tomado la iniciativa en la actual guerra o que el proceso bélico haya caído en un punto de estancamiento.”

Dos declaraciones, el mismo día, de un general con muchas derrotas y una eminencia gris del imperialismo.

Todo esto, todas estas expresiones que tan desfachatadamente expresan los voceros del imperialismo, generales y civiles, ¿qué quieren decir? ¿Acaso disimulan la estrategia del imperialismo? ¿Acaso disfrazan de alguna manera sus intenciones y sus propósitos?

Este habla de que el “comunismo deja de proliferar cuando vigorosamente lo combatimos”. He ahí el caso de Cuba, “ese tumor” —ese tumor sin extirpar posiblemente quería decir—, ¿cómo se detiene? “Y por eso intervenimos en Santo Domingo a sangre y fuego, para asistir en la resistencia.” ¡Allí asistieron a los gorilas! ¿Resistencia? ¡No habrían podido resistir media hora al pueblo dominicano!

Y que por eso intervienen en Viet Nam; dicen con toda claridad que en Viet Nam se proponen aplastar al movimiento revolucionario, dar una

lección definitiva para liquidar los movimientos de liberación. Es toda la terminología del esbirro internacional. Y, desde luego, se lamenta de que este “tumor” no haya sido extirpado.

¿Y el otro qué dice? Pues dice lo mismo: que “cuando cesen las luchas de liberación habrá paz”. Pero es que no se queda ahí. No basta, no, con que cesen las luchas de liberación: hay que controlar la natalidad, hay que controlar el aumento de la población, porque no importa que cesen las luchas de liberación; si la humanidad sigue desarrollándose habrá explosiones más poderosas y más peligrosas que las armas nucleares. ¡La ciencia, la técnica, vengan en auxilio del imperialismo! ¡Venga la educación sobre la natalidad, venga el control de la natalidad!

Las soluciones del imperialismo son sencillísimas. Las dos terceras partes de la humanidad pasan hambre; para cesar la situación de hambre, para salir de la miseria, tienen obligadamente que hacer revoluciones. ¡Ah!, pero revoluciones no. ¡Las revoluciones serán reprimidas a sangre y fuego! Y habrá paz solo si no hay revoluciones. Pero, además, aunque no haya revoluciones, ¿qué va a pasar en esas dos terceras partes de la humanidad que se multiplican como curieles? Cuando hablan de los problemas de la población y de la natalidad, de ninguna manera se inspiran en un concepto que tenga algo que ver con los intereses de la familia o de la sociedad. ¡No! Parten del principio de que la humanidad se morirá de hambre si sigue multiplicándose, y ciertamente nada menos que en estos tiempos, que no son los tiempos de Malthus ni los tiempos de Matusalén. Cuando la ciencia y la técnica logran increíbles éxitos en todos los campos, se acude a la técnica para reprimir las revoluciones y se pide el auxilio de la ciencia para impedir el crecimiento demográfico. En dos palabras: ni los pueblos deben hacer revoluciones, ni las mujeres deben parir. A eso se resume y se sintetiza la filosofía del imperialismo.

Pero a la vez revelan las contradicciones insalvables de ese imperialismo, la inseguridad, el temor al futuro. Aquí se evidencia que esa oligarquía, sentada sobre cañones, sentada sobre pilas de oro, vive intranquila, vive desconfiada, vive atemorizada ante el porvenir.

Y a eso se reduce el pensamiento político hoy en esencia del imperialismo, de la oligarquía que gobierna en Estados Unidos y que, a pesar de sus feroces represiones, de sus recursos técnicos y militares, se siente insegura.

Porque ellos saben que sin revolución ninguno de esos países saldrá del subdesarrollo. Ellos admiten, ellos comprenden —ellos lo saben— que no hay ninguna fórmula para pasar del feudalismo al progreso. Los imperialistas saben que sin revolución no hay desarrollo, y se sienten impotentes frente a la realidad de que el mundo crece, de que el mundo se desarrolla, aumenta la población y aumenta inevitablemente —como un fenómeno natural e inevitable— la conciencia revolucionaria.

Los imperialistas saben que la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado crece; esos datos incesantemente se publican por los organismos de las Naciones Unidas. Se sabe, por ejemplo, que en 15 años el producto bruto en Estados Unidos aumentará de 400 000 millones aproximadamente en 1960 a 800 000 millones de dólares en 1975; que en el Mercado Común Europeo el producto bruto aumentará en el mismo periodo, aproximadamente, de 200 000 millones de dólares a 400 000 millones para 1975. Todos los economistas y todos los que trabajan en los problemas del intercambio comercial saben que los productos industriales se venden cada vez más caros al mundo subdesarrollado, y que los productos de ese mundo se compran cada vez más baratos.

Un oligarca latinoamericano decía recientemente que con la misma cantidad de un producto con que su país compraba hace 10 años tres jeeps ahora solo podía comprar un jeep.

Y mientras los niveles de vida crecen en una parte del mundo, los niveles de pobreza crecen en el resto del mundo, el desbalance crece, la explotación crece.

Según esos mismos cálculos, el desbalance en el intercambio del mundo subdesarrollado con el mundo desarrollado fue de 4 000 millones de pesos en 1960 y en 1970 será de aproximadamente 20 000 millones de pesos.

Mientras el producto bruto crece, mientras el ingreso per cápita crece en una parte del mundo, en la parte más numerosa del mundo el producto per cápita decrece; el desbalance crece; los precios de los que tienen mejores niveles aumenta, los precios de los que tienen peores niveles decrecen; los recursos, además, se despilfarran por los señores feudales en muchas ocasiones y por los oligarcas; las sustracciones de recursos monetarios aumentan.

Y ese es sencillamente un problema insoluble, un problema que no tiene solución; ese es un hecho real. Por eso ellos, que utilizan la cibernética y

hacen cálculos, suman, restan, multiplican y dividen, parece que han consultado a los computadores y les han dicho que eso no tiene remedio, que esa situación es insostenible.

Entonces, bien: ¿Cuál es el remedio de los imperialistas? Guerras represivas contra las revoluciones, y habrá paz cuando no haya revoluciones; cesen de crecer las poblaciones, porque si no cesan de crecer las poblaciones habrá estallidos y habrá guerras nucleares.

¡En ninguna época anterior de la historia del hombre se habían escuchado semejantes bárbaras, genocidas, brutales manifestaciones contra la humanidad!

Ese es el hecho real, ese es el hecho indisimulable, eso es lo que contribuye a crear la conciencia universal revolucionaria; ese hecho es el que los ha reunido a ustedes aquí, esos hechos incuestionables son los que le dieron la tónica revolucionaria a este Congreso.

Y es verdad que en el campo de la cultura hay muchos problemas por resolver, hay muchas cuestiones por dilucidar; y nosotros no disimulamos ni mucho menos que hay montones de cosas todavía a las que dar respuesta, hay problemas nuevos no resueltos. Y esos problemas los tenemos los revolucionarios, sobre todo cuando, como revolucionarios, en condiciones especiales, nos vemos obligados a invertir una inmensa parte de nuestro esfuerzo para sobrevivir, para defendernos y avanzar.

Hay, sin embargo, la intención incuestionable de encontrar la respuesta adecuada, las soluciones mejores, a incontables problemas que surgen en el desarrollo de la sociedad. Soluciones por encontrar, problemas por resolver existen y no hay por qué negarlos; pero las soluciones las encontraremos. Y creemos verdaderamente que este Congreso es una contribución para nosotros y para los movimientos revolucionarios.

Pero, sin embargo, ha sido aleccionador cómo los trabajadores intelectuales en este Congreso agarraron los problemas fundamentales, agarraron las cuestiones esenciales, las cosas que más preocupan al hombre en el momento actual, y alrededor de estas cuestiones trabajaron, alrededor de estas cuestiones se unieron y alrededor de estas cuestiones llevaron adelante el Congreso.

Múltiples problemas podrían debatirse en el seno del campo revolucionario acerca de los problemas de la cultura, porque esos problemas son

reales. Sin embargo, eso tal vez era lo que esperaban los imperialistas: la atención, el esfuerzo se centró en las contradicciones fundamentales, en las contradicciones decisivas, que no son las contradicciones en el seno del movimiento revolucionario, no son los problemas de la cultura en el seno del movimiento revolucionario, sino las contradicciones y los problemas de la cultura con el imperialismo.

No creemos que en este Congreso, ni mucho menos, se hayan solucionado todos los problemas, se hayan aclarado todas las cuestiones, pero sí creemos que ha sido un extraordinario paso de avance, sí creemos que ha sido altamente positivo, y creemos que los temas que se trataron son esenciales y que las preocupaciones acerca de la sociedad revolucionaria fueron importantes y esenciales; los problemas, sobre todo, relacionados con el hombre nuevo.

Y afortunadamente, en esta cuestión del futuro tenemos el magnífico folleto que nos dejó el Che, donde de manera tan clara y tan brillante analizó algunos de estos problemas con la sinceridad, la honestidad y la franqueza que lo caracterizaron siempre, y cómo expresó su idea de cómo debe ser el hombre nuevo, cómo debe ser el hombre del mañana, cómo debe ser el hombre del siglo XXI.

Y nosotros hemos visto cómo esas inquietudes se recogieron en el Congreso. Hemos visto también cómo el ejemplo del Che, su actitud, su conducta, su honestidad, su limpieza, presidían, inspiraban muchas de las resoluciones de este Congreso.

Y para nosotros este evento exitoso, cuyo resultado supera las más optimistas predicciones, será algo inolvidable. Es verdad que nuestro pueblo vive horas, días y meses, sumergido de lleno en el trabajo, venciendo los obstáculos, dando su batalla por el desarrollo de la economía en condiciones difíciles, frente a un imperialismo agresivo y junto a un socialismo con muchas limitaciones en todos los campos; y en esta batalla, en esta lucha titánica, en este esfuerzo que se acrecienta día a día, sumergido en el trabajo, pudiera parecer que haya estado al margen del Congreso, pero realmente no es así. Realmente nuestro pueblo ha adquirido una extraordinaria sensibilidad, una extraordinaria percepción, que ustedes tuvieron oportunidad de apreciar en algunos actos de masas la rapidez, la agilidad de nuestras masas para captar cualquier problema; el grado de politización de nuestro pueblo,

su espíritu revolucionario, su espíritu internacionalista, que se ha desarrollado; el sentimiento solidario que se ha creado en la propia lucha y que se ha inspirado y ha recibido el aliento de todo el mundo. Y en cada evento, bien en una conferencia tricontinental, bien en una conferencia de organizaciones revolucionarias latinoamericanas, bien en eventos como este, ha ido ampliando cada vez más sus conocimientos, su información, sus horizontes revolucionarios.

Y para nosotros huelga decir que ha sido un altísimo honor la presencia de ustedes entre nosotros. Esperamos que nuestro pueblo les haya expresado de mil formas distintas su calor, su reconocimiento y sus simpatías. Alto honor para nosotros que hayan compartido estos días hombres y mujeres de valor, de prestigio, cuyas obras, cuyo trabajo conocen en un grado mas alto tal vez de lo que ustedes mismos puedan imaginar. ¡Y ese alto honor lo recordaremos siempre! Y por eso este sentimiento, que expresa el sentimiento del Gobierno Revolucionario, el sentimiento de nuestro Partido y el sentimiento de nuestro pueblo. Con estos sentimientos de amistad, de confraternidad y de afecto es que damos por terminado este Congreso.

Muchas gracias a todos ustedes. ¡Y tengan la seguridad de que este esfuerzo de avance en todos los campos, en el de la economía, en el de la cultura, en el de la lucha revolucionaria, en la construcción de una sociedad superior, en el desarrollo de un hombre mejor, no cesará, y que nuestra Revolución no defraudará la confianza y las esperanzas que ustedes puedan poner en ella!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

1971

Discurso pronunciado en la sede de la Comisión Económica para la América Latina, Santiago de Chile, Chile, 29 de noviembre de 1971

Doctor Raúl Prebisch;

Doctor Carlos Quintana;

Dirigentes y trabajadores de la CEPAL;

Representantes de los organismos de Naciones Unidas:

Cuando el doctor Quintana nos daba la bienvenida y nos decía que se alegraba mucho de tenernos aquí —eso fue cuando pasábamos por el vestíbulo—, le decía: Pero realmente para mí implica un serio compromiso. Porque en medio de la vorágine que he vivido en estos días, yo no he tenido ni un minuto para preparar y organizar de alguna manera las ideas y los argumentos para exponerlos aquí, o, en dos palabras, para darles alguna profundidad a los planteamientos que pudieran hacerse en esta institución.

De todas formas, comprendo perfectamente bien, en primer lugar, el gesto, la amabilidad de invitarnos y, en cierto sentido, el simbolismo de nuestra reunión, precisamente por tratarse del representante en este momento de un país que ha vivido circunstancias especiales, que ha vivido algunas experiencias, que ha tratado de resolver sus problemas, y que ha tenido que tratar de resolverlos también en circunstancias especiales.

Y por tratarse en este caso de una institución que fue amistosa hacia nosotros, que en la época de las grandes restricciones, en la época de las grandes proscripciones, en la época en que se utilizaban todos los medios e influencias de la más poderosa potencia económica, política y militar del mundo, en esta institución se mantenían cordiales relaciones con nuestro país, y sus dirigentes tuvieron numerosos gestos amistosos.

Conocemos, además, las tradiciones, las ideas y las tesis sostenidas en momentos en que incluso tales ideas y tales tesis estaban todavía muy poco en boga: la defensa de determinados criterios que en los instantes en que se planteaban eran incluso tomados por criterios extremistas.

Me imagino que más de una vez tomaron por extremista a la CEPAL y de milagro no la acusaron de comunista, sobre todo si tenemos en cuenta que incluso las cuestiones relacionadas con la reforma agraria, y otros cambios de estructura por el estilo, eran considerados cambios de carácter extremista. Nosotros hemos recordado cómo por ejemplo, en Estados Unidos mencionar la palabra reforma agraria era prácticamente un sacrilegio.

Espero que ustedes me entiendan cuando yo me veo en la necesidad de utilizar algunos términos cristianos: y tendrán en cuenta, además, que recientemente recibí el obsequio de una Biblia, que me puede haber permitido rememorar algunos estudios de la infancia.

Recuerdo perfectamente bien que cuando en nuestro país se preparó o se habló de reforma agraria se decidió hacer una reforma agraria, una reforma agraria benigna... Porque cuando ustedes lean nuestra Ley de Reforma Agraria descubrirán que no tiene nada de exagerada. Incluso nuestra reforma agraria establecía un límite máximo de 30 caballerías, que traducido a hectáreas equivale a 30 por 13.34, el equivalente: podríamos decir unas 400 hectáreas: con límites superiores hasta de 100 caballerías, esto es: algo más de 1 000 hectáreas para los casos de unidades altamente tecnificadas. Después se hicieron proyectos de reforma agraria que establecían límites muy por debajo de esos.

Sin embargo, en nuestro país ocurrió la circunstancia de que determinadas empresas norteamericanas poseían 10 000 caballerías, algunas hasta 15 000, de las mejores tierras: algunas de esas empresas norteamericanas tenían mucha influencia en Estados Unidos. Y cuando en nuestro país no se había hablado de socialismo ni de comunismo, cuando en nuestro país apenas se habían hecho algunas leyes que hoy podrían ser calificadas de leyes reformistas, se decidió... Yeso nosotros lo sabemos, está históricamente comprobado, porque —como ustedes saben— en el gobierno de Estados Unidos por tradición, por ciertas añejas instituciones, las sinvergüencerías se publican cada 15, cada 10, cada 20 o cada 5 años, o en cualquier momento, según el caso. Y ahí tenemos la reciente publicación, por ejemplo, de los documen-

tos del Pentágono, que rebasaron la institucionalidad. Algunas se dice que se publicarán dentro de 100 años. Tal es el caso del sumario de la muerte de Kennedy. De manera que nadie sabe de qué cosa nos enteraremos dentro de 100 años.

Pero hemos sabido que desde que se acordó la Ley de Reforma Agraria cubana, se comenzó a organizar la expedición de Playa Girón.

Todos sabemos —aun los más apolíticos— que cuando se hizo la Ley de Reforma Agraria en Guatemala, se organizó de inmediato el derrocamiento de aquel gobierno.

En ambos países, United Fruit Company —ustedes me dirán si lo he pronunciado más o menos bien — tenía poderosísimos intereses. De manera que ahí comenzó la historia de las agresiones, del bloqueo, de las proscripciones y de todos los medios para destruirnos. Y comenzó por esa benigna reforma agraria.

Luego la filosofía que precedió a la Revolución Cubana era una filosofía ciento por ciento retrógrada, reaccionaria, en los círculos políticos que prácticamente dominaban este continente y una gran parte del mundo.

Con la Revolución Cubana tales círculos se decidieron a hacer algunas concesiones que tenían no un carácter progresista, ni mucho menos podían tener un carácter revolucionario. Tenían un carácter antiprogresista, tenían un carácter contrarrevolucionario, puesto que tenían por objetivo justificar las agresiones contra Cuba, paralizar las posibles influencias de la Revolución Cubana y, sobre todo, de ser posible, aplicar algunos "remedios de mercurcromo" al cáncer económico y social de nuestros pueblos, ganar un poco de tiempo y ver qué pasaba después.

Todo eso inspiró determinadas teorías y, sobre todo, más que teorías, determinadas acciones de carácter económico que en el fondo pretendían mantener los intereses prevalecientes, frenar de ser posible la Revolución, y a la vez mantener el sistema —sobre todo el sistema de penetración económica— de control de nuestros recursos, y mantener el statu quo político. Y lo decimos con toda franqueza, y con todo respeto: tales status quo no pueden mantenerse.

Nosotros hemos escuchado las palabras del doctor Quintana. Palabras amables, palabras respetuosas, palabras cuidadosas en que señala distintos puntos. Nosotros vamos a basarnos fundamentalmente en esas palabras

para exponer, con la brevedad de que disponemos, y en contradicción tal vez con la necesidad de debatir algo más largamente estas ideas, algunos puntos de vista.

Cierto que hay tendencias integracionistas entre las grandes comunidades económicas dentro de lo posible. Ha ocurrido el caso de Europa. Hemos tenido los intercambios de Europa y Estados Unidos. Hemos tenido incluso la penetración de Estados Unidos en Europa y también la tendencia de Estados Unidos de integrar a Europa dentro de la economía de Estados Unidos, para lo cual se valió —como es de todos conocido— de los cheques en falso que constituyen los 50 000 millones de dólares regados por el mundo que hoy no son convertibles en oro. Incluso entre el campo socialista y el campo occidental se producen determinadas tendencias integracionistas de tipo económico, derivadas de los tremendos problemas actuales de carácter técnico y los enormes costos a la solución de determinados problemas, e incluso determinado por la racionalidad en el empleo de ciertos recursos. Por ejemplo, se construyen gasoductos que, partiendo de la URSS, atraviesan los países socialistas de Europa Oriental y llegan hasta Alemania Occidental, Francia, Italia. Se construyen además oleoductos. La URSS es un país que cuenta con enormes reservas de tales elementos energéticos. Se realizan y avanzan ciertas integraciones en la producción de energía eléctrica.

Todos sabemos el famoso problema del “pico eléctrico”. Y nosotros lo sabemos más que nadie, porque lo vemos casi todos los días, y se traduce sencillamente en los apagones, no obstante que nuestro país ha triplicado virtualmente en 10 años las capacidades instaladas. Esto, desde luego, unido a un mal mantenimiento, que decimos con toda franqueza que no nos ha permitido utilizar en el porcentaje máximo esas capacidades instaladas. Pero que tales problemas de mantenimiento no constituyen, ni mucho menos, el problema fundamental, sino que ha crecido extraordinariamente el consumo eléctrico.

Cometimos algunos errores inconscientes, tal como fue la adquisición de decenas de miles de cocinas eléctricas. Un invento muy cómodo pero muy caro. Y en un país donde se produjo el empleo pleno y abundante cantidad de circulante, una cocina eléctrica, con una electricidad barata, rebajada por la Revolución, pero con una escala que se rebajó tal como estaba, y la cual

escala era una escala para estimular el gasto de energía y que cobraba muy caros los primeros kilowatts y muy baratos los últimos...

De manera que si valían 10 centavos de dólar los primeros 50 kilowatts, y cuando pasaban, por ejemplo, de 200 valían cuatro centavos, en nuestra ley primaria —de carácter revolucionario a nuestro juicio, puesto que golpeaba cuestiones que eran muy sentidas por el pueblo—, simple y llanamente, como malos legisladores y peores economistas, rebajamos tales tarifas. Y entonces, los primeros a cinco centavos y los otros a dos.

Entonces, encima de eso, en comercio exterior, su trabajito ajeno por completo a estas realidades: la importación de grandes cantidades, repito, de cocinas eléctricas, enormes gastos de electricidad; aumento del servicio a numerosas áreas en la ciudad y en el campo; aumento de escuelas, de hospitales, de instituciones sociales más el derroche consustancial de todo cambio revolucionario en condiciones de subdesarrollo y despojo de inteligencias, dieron como resultado nuestros "picos eléctricos".

Perdóneme esta explicación sobre nuestros problemas eléctricos. Simplemente para que se comprenda que todo país necesita disponer de capacidades para determinadas horas del día o de la noche. Que algunos países han acudido a sus recursos hidroeléctricos que les permiten producir una energía barata y sin gasto de petróleo o de carbón. Pero que nuestro país no tiene ni carbón, ni energía eléctrica, ni petróleo, tres grandes inconvenientes de orden natural.

El petróleo tratamos de encontrarlo y vamos encontrando algo. Pero todavía no hemos encontrado ningún mar de petróleo, lo cual habría sido bueno, sobre todo en una economía socialista, y que tal vez sea una gran desgracia en una economía monopolista, imperialista o feudal. A veces estos recursos sirven para ayudar a las naciones, y otras veces sirven para corromperlas hasta la médula de los huesos.

Sin embargo, en Europa ocurre lo siguiente: cuando en Moscú son las 12:00 en las proximidades de Varsovia pueden ser las 11:00; o si van más lejos: cuando en los Orales son las 12:00, en Moscú es otra hora, en Varsovia es otra hora; cuando llegan a Alemania ya estarán posiblemente en las 9:00 de la noche, cuando llegan a París están en las 8:00. Y así por el estilo. Interconectando sus sistemas eléctricos van pasando el "pico eléctrico" y van pasando las capacidades eléctricas.

Imagínense qué inmensos ahorros y qué privilegios tecnológicos y qué ventajas de las naciones industrializadas integradas. Para dar una idea.

Pero hay algo más sobre esta cuestión de la integración: los países antiguamente desarrollados. Ejemplo: Inglaterra, otrora cuna de la revolución industrial, inventora de las tecnologías de producción de acero, descubridora de los grandes valores del carbón, constructora de máquinas textiles muy modernas, de barcos, de ferrocarriles, de industrias químicas: otrora el poderoso y orgulloso imperio, hoy si se queda sola, se subdesarrolla. Y virtualmente Inglaterra ha ido sudesarrollándose relativamente. ¡La cuna de la revolución industrial! (Valdría la pena meditar eso nosotros, que soñamos con el desarrollo como tales micronaciones —con perdón de los nacionalistas estrechos). Y busca desesperadamente la unión económica con Europa, desesperadamente, con bastante disgusto de algunos clientes del Tercer Mundo, ¿verdad?

Y Europa, la Europa de las guerras feroces, la Europa en que durante los últimos cinco siglos han estado matándose sistemáticamente, la Europa que guerrea desde los tiempos de Julio César, que habla tan distintos idiomas —algunos muy latinos y muy dulces y otros muy guturales y muy ásperos—, busca desesperadamente la unión económica y buscará inexorablemente la unión política, porque de hecho tales uniones económicas son la base de las futuras uniones políticas. Y a ello trata de unirse Inglaterra. Sin que nadie pueda asegurar que a pesar de tales uniones no tenga que padecer en el futuro ciertos subdesarrollos relativos, porque otras comunidades, con más recursos todavía, con más impulso en el campo tecnológico, avanzan.

Son conocidos los problemas derivados de la industria química moderna. Son conocidos los problemas derivados de la electrónica y de la cibernética. Algunos incluso trataron de hacer caudal político hablando de estas cosas. Se conoció un librito que se hizo famoso porque traía algunos datos que al parecer entusiasmaron demasiado a su autor, en que hablaba de qué forma la industria electrónica y la cibernética en Europa dependían de las patentes y de las grandes máquinas norteamericanas: que si querían podían paralizar las economías de esos países porque tales máquinas incluso no se vendían, se alquilaban con sus tecnologías. Se hablaba de la capacidad de empresa, de dirección, de la ciencia de dirección norteamericana, que le permitía controlar la economía no sólo con cheques falsos, sino también movilizandolos

recursos de los países de Europa. Y Europa no podía defenderse de la penetración norteamericana.

Estos hechos clarísimos nos ponen ante la realidad de un futuro casi inmediato, un futuro real ya desde ahora: las grandes comunidades humanas con sus poderosos recursos técnicos y económicos, con sus enormes avances, con sus enormes ventajas.

Tenemos dentro del campo socialista la comunidad económica de la URSS y los países de Europa Oriental. Tenemos la gran comunidad económica o la gran comunidad humana de China, ahora ingresada en las Naciones Unidas, que ha podido, a pesar de su pobreza, desarrollar algunas industrias e incluso desarrollar armas termonucleares. Desde luego, todo eso era posible en este mundo de hoy por la presencia de un continente de más de 700 millones de habitantes. De manera que aun ahí, país pobre, la escala, la magnitud de la comunidad, le permite la solución de problemas que ni soñarlos en un pequeño país.

Tenemos la Comunidad Económica Europea, que se defiende con sus enormes tarifas arancelarias, que nos obliga a pagar los altos costos de muchos de sus productos industriales, derivados de sus altos ingresos, de sus altos estándares de vida. De manera que si Cuba vende en algún momento carne, o vende en algún momento café; o vende en algún momento azúcar... En ocasiones ha estado vendiendo el azúcar a menos de dos centavos, cuando en Europa cuesta siete, ocho, nueve o diez, no lo sabemos bien, tal vez el doctor Raúl Prebisch lo sepa con exactitud. Pero es el hecho de que los aranceles que pagan nuestros productos sirven para subsidiar los productos agrícolas incosteables de la Europa del mercado común. Los países superpobres subsidiando las economías de los países superricos.

Tenemos la comunidad económica de Estados Unidos, con sus 200 millones de habitantes, con su gran desarrollo industrial, con sus criterios monopolistas, con sus grandes egoísmos nacionales y con sus tarifas arancelarias, ahora puestas de moda de nuevo, con el 10% y las amenazas de elevarse al 15%, y algunas esperanzas de eliminar algunos productos latinoamericanos, con los cuales no resolvemos nada. Y además, para venir en un momento dado a pintarse de buenos y recibir el coro universal del agradecimiento.

Esa es la situación del mundo.

Dentro de esa situación debemos ver el cuadro de nuestros países. Y por supuesto, el de Cuba, que no fue la cuna de la revolución industrial, que no tiene carbón, que no produce 25 ó 30 millones de toneladas de acero. Y así por el estilo.

Cualquier país de este continente que crea que por sí solo tiene alguna perspectiva en el mundo —no importa que las mujeres hayan traído más o menos criaturas al mundo, que las tasas de desarrollo sean mayores o menores, que crecieran más que otros, e incluso si algunos tienen ínfulas en esta hora tardía de sustituir el papel de los antiguos imperios o de los antiguos gendarmes (a buenos entendedores pocas palabras)—, ninguno tiene posibilidad con sus actuales recursos técnicos, con sus espantosos problemas sociales, con sus sistemas represivos, de llegar a ser nada y mucho menos de llegar a ser gendarme.

En una hora en que el pueblo vietnamita ajustó cuentas con las tropas más equipadas del mundo, más tecnificadas, más electrificadas, y el pequeño país logró derrotar toda esa avalancha de recursos técnicos que lanzó sobre él el doble de toneladas de explosivos que se lanzaron en la Segunda Guerra Mundial; a estas horas pensar en sustituir tales misiones en el mundo es una pura locura. Por lo tanto, no debe constituir siquiera una preocupación.

La preocupación es lo otro: la situación de balcanismo, la debilidad innata de los pueblos que tienen tantas cosas en común, como nuestros pueblos latinoamericanos, y que no tendrán otra condición de supervivencia en el futuro que la unión económica más estrecha y, consecuentemente también en un futuro, la unión política más estrecha, para formar una nueva comunidad que tendría dentro de 30 años 600 millones de habitantes. Aunque desde luego, aun en esas condiciones, tendría que realizar descomunales esfuerzos para ocupar ese lugar en el mundo de mañana.

No se trata de consignas, no se trata de clisés, no se trata de frases. Son realidades que pueden ser comprendidas hasta por un analfabeto. Ese es el panorama.

Luego viene el cómo. Problema hartó delicado y difícil, sobre todo para ustedes que tienen que trabajar en estos organismos internacionales, pero no tan difícil para un invitado intruso, que tiene una cierta mayor libertad de palabra en este caso, aquí en la CEPAL. Y es el problema político, prerre-

quisito de las integraciones sobre bases que no sean integraciones para las industrias a escala de Estados Unidos de Norteamérica. Prerrequisitos políticos que se necesitan para llegar a integraciones racionales de alguna forma planificada, que sirvan realmente a los intereses futuros de nuestros pueblos.

Y aquí tienen el caso de Cuba. Cuba está lista para integrarse. Es decir, la voluntad política existe ciento por ciento. Pero habría que preguntar cómo y con quién o con quiénes.

Resulta sumamente fácil incluso el inicio de relaciones económicas con un país como Chile. Y fue inmediato. Inmediatamente nos preguntamos qué nos sobraba y qué nos faltaba. Claro, descubriremos siempre que nos hagamos esta pregunta que nos sobra muy poco y nos falta de casi todo. Y a los chilenos les sobraba madera, productos derivados de la madera, algunos metales, algunos productos de la agricultura, entre ellos pinos, cuyo sobrante no se sabe por cuánto tiempo durará —y no porque desconfiemos de la agricultura chilena, sino porque confiamos en los escudos chilenos, que han aumentado de manera considerable en los últimos tiempos, elevando el poder de consumo de las masas, y nosotros sabemos lo que son los poderes de consumo de las masas. Algún poroto, que si no sobraba por lo menos estaba en condiciones de que sobrara. Y como por suerte eran porotos negros, que no hay hábitos de consumo y dicen que han aumentado la producción, tenemos esperanzas de recibir algunos porotos.

Pero rápidamente se encontró el camino, ¡rápidamente! Por nuestra parte, el control del comercio exterior, que es sencillamente una piedra vital de la economía. Ya no son intereses particulares comprando donde les convenga a sus cuentas o a sus ganancias. Son los intereses nacionales, centralizando su política de comercio exterior e intercambiando sus productos allí donde convenga.

Estamos listos para hacer programas de integración con Chile, estamos listos para hacer programas de integración con cualquier país latinoamericano. Pero, ¿cómo? ¿Cuáles son los demás que están listos? No tenemos que pedirle permiso a nadie, señores, para hacer cualquier programa de integración con cualquier país de América Latina. Pero, ¿qué ocurre con muchos de los otros? ¿Tienen que pedir permiso!

¿Con países de igual sistema económico? Sí. ¿Y con países de diferentes sistemas? Teóricamente sí, como expresión si se quiere de un deseo. En

la realidad, imposible. Y en la teoría, también. Porque, ¿con quién vamos a integrar? ¿Con un monopolio norteamericano? ¿Con quién vamos a integrar? ¿Con intereses particulares? ¿Cómo es posible esa integración?

Nosotros admiramos los esfuerzos de ustedes, las luchas de ustedes. Han realizado un importante papel en el campo de las ideas, de la divulgación de las realidades, de los conceptos que sirvan para tomas de conciencia de estas realidades, que sirvan a la vez para tomas de conciencia política, para llegar a la conclusión de que sólo bajo condiciones de cambios políticos, que sólo bajo condiciones de cambios revolucionarios se crearán los prerequisites indispensables para la verdadera integración de nuestros pueblos.

Y que conste que no se trata de una teoría subversiva, ni mucho menos de una intervención en los asuntos internos de los demás. Son sencillamente los prerequisites elementales de las condiciones de vida del futuro de nuestros pueblos.

Es a esto a lo que nos referíamos nosotros cuando hablábamos de expresarnos con cierta libertad en esta cuestión.

El panorama actual lo saben ustedes mejor que nosotros: inversiones extranjeras entre 15 000 y 20 000 millones. Yo no llevo la cuenta con exactitud, porque las únicas que nosotros conocemos son las que había en Cuba y hay que descontarlas, ya están descontadas —sobre todo inversiones norteamericanas, porque nosotros les dimos un tratamiento diferente a unos y a otros. Los bancos canadienses fueron tratados de distinta forma. Hay incluso la industria suiza de alimentos que está siendo indemnizada y algunas otras industrias.

Deuda exterior. Debe estar cerca de los 20 000 —ustedes deben estar mejor informados que yo. Deuda exterior con organismos internacionales, casi todos controlados por Estados Unidos, y deuda exterior directa con el gobierno de Estados Unidos: deudas que comienzan a pagarse. Pero según datos, si se suman las inversiones del exterior más la deuda, los dividendos más los servicios de estas deudas, equivalen a un tercio de las exportaciones de este continente.

Hemos leído en estos días que Chile debe más de 3 500 millones. Se sabe que, por ejemplo, Uruguay debe algo más de 800 millones y que ese país tiene que pagar ya 80 millones por año: exporta no sé si 190 o 200, tiene que importar por lo menos esa misma cifra para un mantenimiento, ¡para un

mantenimiento!, para un difícil mantenimiento en condiciones en que sus productos básicos tienen problemas en los mercados. No sólo problemas de intercambio desigual, sino problemas incluso de mercados. Se dice que la República Argentina debe unos 5 000 millones.

Ignoro cuánto debe cada uno de ellos. Pero lo que me pregunto es cómo van a pagar, cómo le van a pagar a Estados Unidos, cómo van a satisfacer la deuda exterior con ese poderoso país, y cómo van a satisfacer los dividendos, y cómo van a mantener un nivel mínimo de subsistencia y cómo van a desarrollarse. Problema en la realidad muy serio, de hoy, o de mañana, o de pasado mañana. Problema que nos lleva a la realidad de nuestros países. Problema que nos lleva a la consideración de ese famoso GATT, ese famoso abismo, esa famosa diferencia, y que aumenta como aumenta la distancia entre un automóvil que marcha a 10 y uno que marcha a 100, o un automóvil que marcha a menos de 10 y otro que marcha a más de 150. Realidades actuales de la economía y de la técnica.

Que ya no es la época en que se inicia la revolución industrial, y espero que nadie piense que cada uno de nosotros la vamos a inventar ahora. Porque en aquella época, un herrero con unos cuantos pequeños equipos y herramientas construía una industria mecánica, y era el inicio de una industria mecánica. Lo que había que invertir en cualquier industria era mínimo, era ínfimo, y era entonces la más alta tecnología.

Hoy las inversiones en cualquier industria, póngase por ejemplo una de fertilizante —y nosotros hemos construido algunas—, requieren unos 50 millones de dólares, sólo de moneda exterior. Póngase una industria de cemento, póngase una industria termoeléctrica, donde las unidades tienen que crecer de 25, a 50, a 100, a 200.

Cuando usted consigue los medios... ¿Cómo los consigue con lo que cuestan? ¿Cómo los consigue con las deudas que tiene? ¿Cómo los consigue, cuando cada vez más esos equipos son más caros y cada vez más los productos suyos suelen ser más baratos? Salvo las excepciones en que la naturaleza les ha dado algún producto natural superabundante, como el petróleo, que les permite a algunos países ir sobreviviendo y cavando la ruina del futuro.

¿Cómo se resuelven tales problemas en esas realidades? ¿Cómo les damos un mínimo de mantenimiento a nuestros pueblos y cómo, además, nos desarrollamos, con el costo cada vez superior del desarrollo, con poblaciones

que crecen a gran ritmo, con economías que no crecen o crecen a un ritmo muy lento, frente a necesidades que crecen?

Y ahí viene otra cuestión: el crecimiento deformado y loco de las necesidades.

Porque los estudios revelan: tantos analfabetos, tanta mortalidad infantil, tanta desnutrición, tantas epidemias, tantos problemas de vivienda, tantos problemas de empleo, tantos problemas de higiene, tantos problemas de agua potable. Porque si los países industriales tienen hoy el problema de la contaminación del aire y del agua, nuestros países no tienen problemas de contaminación alguna: sencillamente no tienen agua. Y cuando la van a buscar, tiene otro tipo de contaminación. No es la contaminación de la industria: es la contaminación de la pobreza, donde todo va a parar al manto freático o al río, con sus virus, sus parásitos y sus bacterias.

Pero ocurren situaciones tales como la de nuestro país, en que al triunfo de la Revolución tenía 300 000 automóviles, ínfimos equipos de construcción, falta absoluta de caminos —por no hablar ya de otras cosas más "refinadas", como un hospital o una escuela—, y 5 000 tractores.

Esos automóviles llegaban de Estados Unidos por la aduana, con bajos impuestos —ciertos sistemas arancelarios preferenciales—, o llegaban de contrabando. Por muchos medios. Y se creó el ansia del automóvil. Y cualquiera compraba un automóvil, incluso barato, de uso. Pero todos los años entonces tenía que traer los repuestos, las gomas, los metales, el combustible.

Y en esa situación, no se sabe qué tanto por ciento de las exportaciones iba a parar sólo a automóviles.

Pero ya se estaba entrando en la era de las demás cosas: la televisión, las planchadoras, las lavadoras, las cocinas eléctricas —algunas más indispensables, otras menos indispensables. Los lujos de las sociedades industrializadas, las ansias de consumo.

Porque las sociedades industrializadas, además de llevarnos nuestros recursos naturales, además de explotarnos, además de hipotecarnos, además de intercambiarnos desigualmente los productos del trabajo de nuestros pueblos, nos traían sus hábitos y sus ansias de consumo. Y los sistemas sociales no podían responder a tales cuestiones: la demagogia, la politiquería, la improvisación, la solución del problemita de hoy con motivo de tal o más cual contienda electoral clásica.

Se vivía en eso. Funcionarios entreguistas, sin ninguna voluntad de servir a la nación, viabilizaban todas estas situaciones. Las capitales se veían hermosas, bellas, iluminadas, llenas de automóviles. Pero los que transitaban en aquellos automóviles, por ejemplo, en nuestro país, no eran los 500 000 obreros que con bajísima productividad producían las divisas con que el país adquiriría esos automóviles. Aquellos no tenían ni escuelas, ni hospitales, ni caminos, ni transporte de ninguna clase, ¡no tenían ni siquiera carros funerarios para llevarlos a enterrar!

La capital, bella. Y los anuncios lumínicos, y todos los medios de divulgación masivos despertando las ansias de consumo: ¡Adquiera un Cadillac, adquiera un Oldsmobile, adquiera tal cocina y tales muebles y más cuales: adquiera tales aparatos y más cuales: adquiera la última tela, adquiera la última moda! Que si el vestido se puso largo, que si el vestido se puso corto, que si el vestido se puso por la rodilla. Hay que ponerse con la moda, o de lo contrario hacer el ridículo social, ser despreciado. Y aquí tienen: una venta a plazos, a crédito, con entrada o incluso sin entrada. Y aquí tienen: las rifas, los premios: si compra pasta de dientes, se puede sacar una casa.

Enormes espacios en los medios de divulgación masivos dedicados a eso.

Y cuando los países estaban superhipotecados, cuando tenían enormes necesidades humanas, enormes y elementales necesidades humanas, cuando tenían imperiosamente que desarrollarse, todo un adoctrinamiento, toda una deformación masiva por todos los medios: porque responde a las realidades sociales creadas sobre la base de intereses individuales y egoístas, sin ninguna valoración de los factores humanos y morales.

Sin embargo, eran las sociedades de los derechos humanos, las sociedades libérrimas, que algún día la historia condenará como hoy condena la época de los gladiadores romanos, de los cristianos asesinados en aquellos estadios o en aquellos circos: que condenará como condena la Edad Media y la esclavitud pasada y la esclavitud contemporánea, barbaridades que han ocurrido en las sociedades a lo largo de la historia.

Y no pretendemos decir que hayamos encontrado las formas superiores, pero las buscamos. En nuestro país las buscamos: el uso de todos esos medios, las valoraciones humanas por encima de todo, la participación de las masas por encima de todo. E incluso —como decíamos— ya en nuestro país nosotros no podemos tomar, desde un punto de vista moral, decisiones

sobre leyes fundamentales sin ir a consultar al pueblo. Y ya cuando una ley tiene que discutirse en todos los centros de trabajo, en todas las organizaciones de masas, tiene que ser una ley incuestionablemente justa, tiene que ser incuestionablemente útil. Y aun cuando transitoriamente afectara a los propios que la aprueban, hay suficiente educación y suficientes medios para enseñar a pensar, no inculcándoles determinadas ideas en el subconsciente, no creando reflejos.

En nuestro país no se crean reflejos. En nuestro país se trata de desarrollar la inteligencia. En nuestro país se trata de enseñar a pensar, enseñar a razonar. Y los actos de nuestro pueblo no son hijos de la fe sino hijos del pensamiento y de la razón. ¡Y todos los medios y los recursos los empleamos para eso!

Pero como no intentamos hablar de este tema, les quiero decir, para que no haya pesimismo, que existe un infinito campo donde la inteligencia humana puede encontrar fórmulas mucho más humanas de vida, de participación y decisión de las masas, para que no nos creamos que lo viejo fue el último y más supremo invento. Porque no hay último ni supremo invento en la historia de la humanidad.

Nosotros dedicamos grandes recursos de los medios de comunicación de masas no a estimular el ansia de consumo: campañas de salud, campañas de educación, lucha contra los accidentes del tránsito. En nuestro país no se apologetiza el crimen, no se estimula el crimen. En nuestro país hay preocupación por la psicología del pueblo, por la psicología de los niños, por la psicología de todos.

Vean en este mundo mercantilista cómo no hay ni películas para los niños, ni en el cine ni en la televisión. Y todos aquellos que tienen problemas con la psicología de sus hijos saben que sin permiso de ninguna clase, a cualquier hora del día o de la noche, llega el maestro mercantilizado a exhibir el programa no que educa sino que produce ganancias, a debilitar, a reblandecer, a corromper y a despertar ansias de consumo en nuestros pueblos, que son hábitos que nos llegan del exterior, de las naciones industrializadas. Problemas muy serios, un problema más entre los muchos que tenemos, pero que todos tienen el mismo origen de irracionalidad en la economía y en la política.

Unido a todo eso, la sustracción de las inteligencias más destacadas.

La naturaleza creó al hombre. Seguramente, y ya casi nadie lo duda, la inteligencia fue resultado de la evolución humana. En un principio debe

haber obrado u obró en virtud de leyes naturales. Al parecer, los más inteligentes tuvieron también más oportunidades de sobrevivir, según los principios darwinianos. Después, la sociedad humana puso fin de una manera justa a las leyes ciegas de la selección natural. Entonces, aquella inteligencia potencial del hombre se desarrolló por el dominio de la ciencia, la técnica, el desarrollo de los medios de comunicación, que primero fueron por seña y después fueron de palabra. Parece que los que más hablaban tuvieron tal vez alguna posibilidad mejor de sobrevivir. Es lástima que en esta época no haya tales posibilidades.

Después vino la educación. Como hemos dicho en otras ocasiones, lo que crece son los conocimientos, las posibilidades de desarrollarse la inteligencia. Aumentan cuantitativamente los conocimientos. Aumenta cuantitativamente el número de inteligencias, el cultivo de esas inteligencias, los medios de enseñanza, la pedagogía, los medios auxiliares de la inteligencia, las máquinas computadoras, etcétera. ¡Y quién sabe por ese camino a dónde llegaremos! Menos mal, porque hasta ahora no hemos llegado todavía tan lejos, por lo menos en el orden social.

En esa situación cada país produce un número de inteligencias destacadas. Nosotros procuramos esas inteligencias destacadas cultivarlas, observarlas: los alumnos sobresalientes tratar de orientarlos para el empleo más pleno de sus capacidades. Y en nuestros países las inteligencias destacadas las sustraen, las despojan. Y el país que ha acumulado mayor número de científicos y de investigadores nos quita a nuestros incipientes científicos, nuestros investigadores. Nos los lleva. Los compra —que esa es la palabra. Prevalece el interés económico, o incluso a veces el interés vocacional al tener una posibilidad de investigar, ¡y adiós al país donde nació!

Claro que a Cuba le dieron un tratamiento diferente. Le trataron de llevar hasta los obreros calificados, e incluso se los llevaron.

En nuestro país no existía una conciencia nacional sólida, no existía una conciencia patriótica sólida. Aquella sociedad próxima, con todos sus desarrollos y sus lujos y sus cines y sus revistas y sus libros y su cultura, que nada tenía que ver con los intereses ni las tradiciones de nuestro pueblo, había creado el ansia incluso de vivir en aquella sociedad. Y abrió de par en par las puertas después de la Revolución para despojar al país de médicos,

de técnicos, hasta de obreros calificados. Y lo hicieron. Y nosotros aceptamos ese desafío. El precio sin duda fue alto.

Hemos dicho que de 6 000 médicos se llevaron 3 000. Ahora tenemos 8 000. Dentro de cinco años tendremos de 12 000 a 14 000. Por lo menos —¡por lo menos! — 12 000 para 1975. Tenemos médicos para nuestras necesidades, y en ocasiones hemos podido ayudar a otros pueblos. Si no tuviésemos limitantes en el ingreso a las universidades, tendríamos más. Hemos tenido dolorosamente que poner limitaciones en las matrículas —1 500 por año— porque hemos tenido que atender otras áreas. No tenemos todavía una gran masa de graduados.

¡Pero qué problemas diferentes! Nos encontramos en Chile 90 000 pugnando por ingresar en las universidades. Y nosotros en nuestro país suspirando porque se gradúen para llevarlos a las distintas áreas universitarias.

Es claro que un mínimo desarrollo, el intento de resolver problemas educacionales, problemas sanitarios, problemas médicos, conduce necesariamente a una gran demanda, sobre todo cuando el país depende de un producto como el azúcar, donde la productividad por hombre es baja y donde la mecanización es un camino largo y difícil.

En nuestro país sólo en la educación y en la salud pública, en esas dos ramas, trabajan 300 000 personas hoy día. Estamos tratando de recuperar tiempos perdidos. Hemos combatido con éxito y hemos erradicado numerosas enfermedades. Hace años no muere un solo niño de poliomielitis, por ejemplo. Muchas otras enfermedades infecciosas las hemos erradicado. Y ya virtualmente la tuberculosis está desapareciendo, ya van quedando libres capacidades de los numerosos hospitales antituberculosos que teníamos y que hoy podemos dedicarlos a otras cosas. El parto institucional es casi el ciento por ciento ya en nuestro país.

Hemos ido logrando pequeños y modestos avances en nuestras difíciles condiciones. Hemos tenido y tenemos los mismos problemas que los demás países, y aun más, porque hemos dependido de un producto, como decíamos, del azúcar. Durante años enteros el precio estuvo al nivel de dos centavos, la mitad de su precio de costo. Durante años hemos tenido que emplear hasta 300 000 hombres sobre las armas para defender al país de peligros injustificables, incalificables, de los poderosos. Hemos tenido que resistir el bloqueo. Nuestra flota mercante —que es ya una flota mercante— apenas

puede transportar el 7% de lo que entra y sale del país, porque sus recorridos medios son de 14 000 kilómetros.

Esas son realidades. No las que se divulgan, no la mentira sistemática de todos los días.

Todo eso es substrátum. Todo eso se oculta: los esfuerzos que hicieron por arruinarnos y por hundirnos, sencillamente por el delito de querer cambiar, de querer crear una comunidad más racional para nuestro país en la hora presente, de abrir nuestras puertas al porvenir, de abrir nuestras puertas a la integración y a la unión de nuestros pueblos.

Hemos tenido que pagar un alto precio. Nos ha servido de gran ayuda, como hemos dicho, la solidaridad internacional. Si no, ¿cómo habríamos podido sobrevivir cuando nos quedamos de la noche a la mañana sin el mercado azucarero, que era el 80% de nuestras divisas; cuando nos quedamos de la noche a la mañana sin una tonelada de petróleo, cuando gastábamos ya a nivel de unos 4 millones de toneladas; cuando nos amenazaban con invadirnos con mercenarios o con fuerzas regulares, y nos obligaron a emplear gran número de jóvenes que hoy tal vez serían ingenieros o médicos? Que tuvimos que sacarlos de los institutos tecnológicos para llevarlos a aprender allí la electrónica, pero no la electrónica de la producción sino la electrónica de las armas, de las armas defensivas tierra-aire y de los distintos equipos; enviar la elite, lo mejor de nuestra juventud, lo más entusiasta, lo más combativo, allá a prepararse para defender al país.

Hemos tenido también que emplear así los mejores: selecciones a la inversa desde el punto de vista de la ciencia y de la economía, selecciones a la inversa, como han hecho con las inteligencias latinoamericanas. Porque eso se llama selección a la inversa, en una nueva forma deliberada: de un modo o de otro, recursos dedicados a eso.

Esas son nuestras realidades, expresadas con palabras claras y sin intentos de propaganda. Porque quienes quieran oír críticas que vayan a nuestro país —es decir: quienes quieran oír autocríticas—, quienes quieran que les enseñen errores que vayan a nuestro país. Porque era el pueblo humilde quien tuvo que hacerse cargo de todo, y dirigir una gran industria muchas veces hombres con un nivel de 5to grado y de 6to grado.

Pero hemos persistido en el camino. Hemos sobrevivido. Y hoy tenemos fórmulas, y cada día encontramos más fórmulas para resolver distintos

problemas, de una manera o de otra, como el mismo problema de la vivienda, que hoy en nuestro país los propios obreros lo están resolviendo con plustrabajo, en las zonas residenciales preparadas con los equipos que pone allí el Estado para crear las condiciones de calles, los movimientos de tierra. ¡Y ello en horas extra! Los obreros de las fábricas mandan brigadas de constructores. Los que quedan en las fábricas realizan el trabajo de ellos, y los que van allí en nombre de la fábrica a veces trabajan hasta 14 y 15 horas. Y ya lo hacen por el entusiasmo, ya lo hacen por las soluciones. Ya no sólo construyen las casas: hacen alcantarillas, escuelas, centros de recreación, policlínicos. Todo lo hacen. Y se desarrolla un fuerte movimiento de plustrabajo. Porque nos detenía la falta de brazos, que se originó después de la Revolución cuando progresivamente se empezaron a atender determinadas necesidades, entre ellas las de la defensa, la educación, la salud pública, las construcciones.

En nuestro país se realiza hoy un enorme trabajo de infraestructura. En nuestro país hay más de 150 brigadas de caminos y carreteras trabajando simultáneamente, 14 brigadas de presas, numerosas brigadas de sistemas de riego, tratando de crear la llamada infraestructura para enfrentarse a la sequía que de cuando en cuando nos azota, y a veces violentamente: las inundaciones, los ciclones, que de todas esas cosas padecemos. Todos tenemos algún padecimiento: unos son los terremotos, otros son los ciclones. Crean nuestros problemas específicos, que nos interrumpen el trabajo de las construcciones, que nos interrumpen el trabajo de la agricultura.

En nuestro país —por ejemplo— en este momento, en la ciudad de La Habana, cuando nosotros vinimos había ya 300 edificios construyéndose, 300 edificios multifamiliares construyéndose simultáneamente por los obreros. Y vamos buscando soluciones y más soluciones. A veces hemos tardado tiempo en descubrir las realidades, a veces hemos tardado tiempo en tomar conciencia de nuestros problemas. Hemos tardado tiempo en encontrar soluciones, ¡pero las vamos encontrando y las seguiremos encontrando!

No pretendemos presentarnos como modelo. Cuando hablamos de los ejemplos de Cuba, decimos: tomen de nosotros los errores, tomen en cuenta las equivocaciones que cometimos para que no las vayan a repetir en este campo o en el otro campo. Más bien tratamos de exhibir nuestras faltas que nuestros aciertos. Pero eso forma parte de la moral de nuestro pueblo. Ya esa moral colectiva se puede observar por cualquier visitante.

Quien vaya en plan de ver letreros lumínicos y fachadas de lujo, quien vaya en plan de ver automóviles nuevos, es mejor que no visite nuestro país. Los automóviles son muy viejos. Pero quien vaya con determinados criterios morales, quien vaya con determinados criterios humanos, quien tenga ya en su conciencia determinados patrones de conducta social y los sepa valorar, que visite nuestro país y que vea nuestro esfuerzo.

Recordamos que tuvimos el honor de recibir la visita del doctor Prebisch. Algunas cosas le mostramos. Estamos seguros de que si él visitara hoy de nuevo nuestro país vería muchas más cosas nuevas.

Nosotros no ocultamos nuestras dificultades ni nuestros problemas. Pero hemos logrado crear una sociedad sólida, unida, con una alta conciencia moral, con una alta cultura política con la cual nos enfrentaremos al futuro.

Tenemos una sociedad sólida que ya no depende de hombres, que ya depende de las masas. Ya ninguno de nosotros resultamos, afortunadamente, indispensables en nuestros países. Porque ya no son hombres, son pueblos los que avanza. Ya no son las ideas de unos pocos, sino las ideas de millones de personas.

Esa es nuestra realidad de hoy, con todos los problemas que puede tener un país pobre, pero donde el hombre se siente algo, se siente parte. Porque los cambios sociales empiezan dando no precisamente bienes, y los bienes que dan no son los bienes a los que están habituadas las sociedades industriales: van primero a resolver los problemas educacionales, los problemas de formación de técnicos, los problemas de salud, los problemas que tienen que ver con el hombre, antes de ir a resolver otras cuestiones.

Atendemos las necesidades materiales, procuramos mejorar, pero seguimos un riguroso orden de prioridades.

Pero, además, el hombre se siente hombre.

Y hay algo que hay que tener muy en cuenta: nuestros pobres países, cuando hacen los cambios, tienen muy poco que dar en el orden material. Y si quisieran dar mucho en el orden material, no pueden. Y si convirtieran lo material en la motivación principal, fracasan. Porque, desde luego, hay algo que se lleva en el orden moral: el hombre se siente dignificado, se siente parte de la vida de su país. Surgen nuevas, poderosas y profundas motivaciones. Toma conciencia y está psicológicamente preparado para trabajar para el futuro, porque no tenemos ningún paraíso.

Hemos conocido lo que es el espejismo de las vitrinas llenas: esa idea de que hay infinitos bienes porque los hay en las vitrinas y no podemos adquirirlos, pero que cuando se tiene un poco de poder adquisitivo se vacían las vitrinas, y se vacían rápidamente. Conocemos esos espejismos, conocemos esas realidades, y trabajamos para el futuro. Es lo que hacemos en nuestro país.

Perdónennos la referencia. No intentamos cambiar imágenes. Las imágenes también son producto de la historia. No son ni supremas ni son eternas. Tampoco las malas imágenes que se quisieron hacer sobre nuestra patria. No nos preocupa. Es un problema sencillamente histórico.

Las referencias a nuestro país sirven solo para ilustrar las ideas que hemos querido referir aquí.

Y sepan ustedes, que han trabajado, que tal vez muchas veces añoraron mayor ritmo, que en el fondo de sus corazones vieron, sintieron el deseo de cambios más profundos, que en las racionalidades de sus inteligencias vieron con claridad matemática esas realidades y las únicas soluciones: sabemos que se enfrentan a esas realidades y tienen que seguir luchando pacientemente con ellas. Pero sepan que nuestra patria está abierta a la integración y a la unión, que nuestra patria está abierta a la cooperación en la medida de sus fuerzas y sus recursos: a la cooperación material y, sobre todo, a la cooperación moral de los hombres que estudian, investigan y trabajan para encontrar soluciones a los graves problemas de nuestros pueblos.

Muchas gracias.

Discurso en la Plaza Mayor de la ciudad de Valparaíso, Chile, el 30 de noviembre de 1971

(...)

Hace 150 años comenzó la lucha por la independencia de este continente, y de este país, ¡ciento cincuenta años! Y los soldados lucharon bravamente, heroicamente, para obtener la independencia de la patria, para darles a los chilenos un lugar en el mundo. Para darles una patria, en dos palabras.

Y claro, las invasiones no vinieron después con las armas. Los invasores armados habrían encontrado siempre al pueblo chileno dispuesto a morir

con el patriotismo que lo ha caracterizado siempre. Pero vinieron otras formas de invasión. No necesitaron mandar divisiones ni escuadras ni cañones. No. A los chilenos tal vez les habría sido seguramente mucho más fácil luchar contra esas invasiones.

¿Un invasor qué habría venido a hacer aquí? Llegar, posesionarse del territorio y poner al pueblo a trabajar para sus intereses. Antes esas invasiones se hacían con armas. Después se hicieron por métodos más sutiles. No trajeron cañones, ni barcos, ni fusiles. Esos, desde luego, los tenían por si acaso. Pero, ¿qué les hicieron a nuestros países? Los penetraron por otras vías y se fueron apoderando de lo que un conquistador habría querido apoderarse: se apoderaron de los recursos naturales del país, se apoderaron del salitre, se apoderaron del cobre, del carbón, del hierro; se apoderaron de las industrias principales, se apoderaron del comercio, se apoderaron de los bancos. En fin, se apoderaron de todas las cosas esenciales sin disparar un tiro, por los medios modernos de penetración económica y de control. Y detrás de la penetración económica; la penetración cultural, ideológica. ¡La penetración cultural e ideológica!

Se apoderaron primero de los recursos naturales esos invasores subrepticios, y después de la invasión y del apoderamiento de los recursos naturales, el intento de desarmar espiritualmente al pueblo, el intento de desarmarlo por la vía de la penetración ideológica y cultural.

Si se analizan todos esos aspectos, se verá que no fue solo el cobre, el salitre y lo demás, sino cómo ellos iban tratando de destruir los valores culturales del país, traer sus valores que correspondían a otras sociedades: cómo trajeron sus métodos y sus hábitos.

Si muchas veces uno camina por algunas de estas ciudades y dice: ¿En qué se diferencian de Nueva York? Muchas veces uno se pone a ver determinado tipo de publicidad, propaganda, muchos de los medios de divulgación, el estilo, todo. No nació nada de eso en Chile. Se pone uno a analizar hábitos de consumo, y decimos que nada de eso nació en Chile. Penetraciones que venían por revistas —digamos—, que llegaban en masa, idealizando un modo de sociedad, que es una sociedad indefendible por egoísta, porque convierte al hombre en lobo del hombre, porque trata de exaltar los bajos instintos del hombre, el egoísmo que puede haber en el hombre. Y en el hombre hay tendencias nobles y positivas, y puede haber tendencias negativas, innobles.

Y con espíritu mercantilista, toda esa literatura se ha estado dedicando a exaltar un modo de vida que es un modo de vida que se opone a los más elementales intereses de la comunidad humana. Miles y decenas de miles de toneladas de literatura, de revistas, de películas, de documentos.

Y medios sutiles también: muchas veces no se imprimían afuera; se imprimían aquí mismo. Muchas veces los portadores de esa ideología, en vez de traer el papel impreso, decían: “No, si en Chile hay papel, si hay madera, si hay pulpa. Vamos a poner una imprenta y, desde allí mismo, desde allá adentro, fabricar toda esta literatura y dedicarse a idealizar un sistema y dedicarse a realizar una penetración cultural e ideológica.”

Y eso sí que es intervención. Intervención todos los días, a todas horas, en todos los instantes. Y cuando hacen programas con espíritu mercantilista, programas que exportan desde Estados Unidos, ¿qué es lo que traen muchos de esos programas? Veneno puro, corrupción pura, egoísmo puro. Incluso muchos programas políticos —y se ha dicho, porque existen las estadísticas—, muchas de las noticias que vienen del mundo están repletas de mentiras, de omisiones, de falsedades. ¿Quiénes traen esas noticias? ¿Quiénes las distribuyen? Son agencias que responden a los intereses de una sociedad, de un imperio. Son agencias que responden a los intereses del imperialismo. Pero esas son las que lee el pueblo todos los días.

Millones y millones se gastan en eso. Las oficinas de información de Estados Unidos —para citar un ejemplo, como nosotros veíamos en Cuba— se gastan cientos de millones de pesos en difundir literatura, imprimir libros, hacer programas de prensa, de radio, de televisión, de cine, y esos programas los exportan. ¿Y qué traen? Ideología reaccionaria. ¿Qué traen? Cultura antinacional. ¿Qué traen? Todo aquello que pueda envenenar el alma del pueblo, todo aquello que pueda reblandecer al pueblo, todo aquello que pueda confundir al pueblo, todo lo que pueda engañar al pueblo, todo lo que signifique desarmar espiritualmente al pueblo.

¿Qué les interesaba a los monopolios? Evitar que el pueblo tomara conciencia. Porque ellos decían: “Mientras el pueblo chileno no tome conciencia —para poner un ejemplo—, el cobre está seguro y podemos seguir sacando nosotros cientos de millones de dólares. Mientras el pueblo chileno no tome conciencia de estos problemas, podemos seguir llevando el salitre, explotando los principales centros de trabajo del país, llevándonos el hierro,

controlando los bancos, controlando el comercio, controlándolo todo. Luego hay que evitar que tomen conciencia los pueblos.” Esa es la filosofía de los monopolios.

Y se gastan decenas y decenas de millones en desarmar al pueblo, despojarlo de su cultura, inculcarle una ideología reaccionaria, confundirlo, engañarlo, crearle hábitos de consumo que no tienen nada que ver con los intereses del pueblo. Y así vemos que toda esa literatura les crea a los pueblos ansias de consumo para las cuales la economía de esos pueblos no está preparada.

Y saca una revista y ve una maravilla: la última moda de Nueva York, de Europa, de Hollywood, de California, de Washington. El último abrigo, el último vestido. Que si minifalda, que si maxifalda. Que si un año el vestido por el tobillo, que otro a mitad del muslo, discretamente.

Por cierto, que a mí todos los días me dedican algunos elogios, “elogios” entre comillas. Y ayer, con motivo de la Universidad Técnica, y hablando de estas cosas de moda, se presentan dos jovencitas a traer un obsequio, y vinieron con una de esas modas, uno de esos... ¿Cómo se llama? ¿”Hot” qué? “Hot pants”, ¿no? Como ustedes ven, la cosa no es ni española. Hay que pronunciarlo en inglés.

Pero bien, la foto dice: “He aquí a Castro con las dos jóvenes que llegaron allí con sus *hot pants* y sus medias de malla”, y no sé cuántas cosas. Poco menos que imaginándose que nosotros nos íbamos a horrorizar por ver aquello. Pues llegaron allí muy naturales, muy normales y con espíritu muy sano, y los estudiantes de una universidad revolucionaria escogieron a esas jóvenes. Pero, claro, la malicia, ¿no?, como diciendo: “allá en Cuba se oponen a la belleza”. Pues no: están completamente equivocados. “Se oponen a las modas.” No. Nadie nunca se ha opuesto en Cuba a las modas. A lo que nos oponemos es al mercantilismo de las modas. Y si de repente sale una revista en un país que es pobre, que no tiene suficiente industria textil, suficiente tela, allá tienen que ponerse todas las mujeres el vestido por el tobillo. Pues nosotros preferimos la moda de las faldas cortas, porque nuestro país es un país tropical y se ahorra tela.

Así que los que creyeron que estaban presentándonos a nosotros en una actitud sacrílega, se equivocaron de medio a medio.

Pero, bien: ¿Quiénes son los que pueden, cuando cambia la moda, ponerse el vestido por el tobillo? ¿Quiénes? ¿Quiénes?

Los “momios”, ¿no? Quiere decir los ricos, ¿no? Ahora, la mujer del obrero, la hija del obrero, que no cobra cupones en Nueva York, que no recoge miles y miles de pesos todos los años —miles y miles de dólares todos los años—, sin sudar una sola gota... Esos sí pueden cambiar la moda todos los días, aquellos sí. Pero los obreros, las hijas y las mujeres de los obreros, ¿qué moda pueden cambiar y cómo pueden andar gastando cientos y miles de escudos cambiando la moda, porque llegó la moda de allá? Pero todo eso son manifestaciones de colonialismo cultural, y cada país debe tener sus propias cosas, las que les convengan a sus intereses espirituales y culturales y las que sean posibles para su economía.

Esa manía loca de cambiar el automóvil todos los años, ¿puede concebirse algo semejante? Es una sociedad cuya producción no está organizada para satisfacer las necesidades humanas, sino para satisfacer la ganancia. Inventan las cosas más diabólicas. Y así, por supuesto, tienen que estar saqueando al mundo para mantener esos lujos. Porque las grandes potencias imperialistas, para poder mantener esos lujos locos, cambian de moda cada seis meses, cambian de automóviles todos los años, tienen que destinar una cantidad de recursos —combustible, acero, minerales de todo tipo— con los cuales están cometiendo virtualmente un saqueo de la humanidad, ¡un saqueo!

No puede ser un hombre feliz al que le metan en la cabeza la locura de que tiene que cambiar el automóvil todos los años. ¡Ah!, pero llegan también todas las revistas y toda la literatura: ponen un automóvil que llega de aquí a la esquina, muy lujoso, muy vistoso. Muchos de los cerebros que le han robado a la América Latina los tienen allí diseñando el automóvil para que resulte más atractivo, para que a partir del momento en que entre en un hogar aquella revista, empiece la locura en la casa, pensando ya en aquel automóvil, si no para ahora, para dentro de cinco o dentro de diez años. ¡Comprarlo como sea! ¿A crédito? A crédito. ¿Sin entrada? Sin entrada. ¿A pagar en 30 meses? En 30 meses.

Y así van hipotecando millones de familias y creando verdaderos trastornos en la economía familiar y, además, en la economía nacional.

Y esas son realidades. Esas si son formas de intervención muy serias y muy graves en la vida de un país: cuando tratan de adoctrinarlo, de cambiarle sus hábitos, de deformar sus gustos, de crear ansiedades que, después, claro, los procesos revolucionarios se las encuentran por el medio.

Cuando vienen los procesos revolucionarios, vienen los momentos difíciles. ¡Ah!, pero, ¿por qué? Porque reciben una herencia tremenda, entre las tantas herencias. No ya solo la deformación de los hábitos, las ansias de consumo, sino, entre otras cosas, la bobería esa de —para citar un ejemplo— los 3 500 ó 4 000 millones de dólares de la deuda exterior de Chile.

¿Y a quién le van a echar la culpa de eso? ¿Al pueblo? ¿Al pueblo? ¿Quiénes fueron los que movilizaron esas deudas y contrajeron esas deudas?

Entonces tienen ustedes ahí el ejemplo, ¿no? Entonces el país recibe como herencia, ¿qué? ¿Tres o cuatro mil millones en los bancos en divisas? ¡No! Recibe 3 000 o 4 000 deudas. Cuando analizan todo, se encuentran: bueno, cuánto desarrollo se hubiera podido hacer si el trabajo del país hubiera podido marchar racionalmente, planificadamente durante 30 o 40 años. ¿Qué escaseces podría haber?

Pero cuando viene el gobierno popular, en cualquier lugar del mundo, es cuando llega la hora entonces de atender los problemas de las masas: los problemas de la educación, los problemas hospitalarios, los problemas del desempleo, los problemas de las jubilaciones, el problema de que si hay que dar mejor atención médica en los hospitales, el problema de que si hay que darles una cantidad de leche a todos los niños y asegurársela, el problema de la vivienda; problemas del agua, alcantarillado, servicios eléctricos. Todas esas necesidades con las cuales se vuelven locos los intendentes, los alcaldes y todo el mundo, los diputados y todo el mundo. Porque la cantidad de necesidades que hay en cualquier lugar y la cantidad de peticiones son tremendas. ¡Cómo no lo vamos a saber nosotros que hemos vivido esa experiencia!

Entonces, ¿qué dejaron? ¿El paraíso? ¿Un mundo lleno de maravillas? ¡No! Lo que dejaron fue el espejismo de las vidrieras llenas.

Ustedes habrán oído hablar del espejismo, ¿no? Dicen que en el norte hay espejismo, que de vez en cuando aparecen las cosas al revés... De algunas de esas cosas he oído hablar, como fenómenos ópticos. También en el desierto se producen los espejismos: Llega el hombre sediento, va caminando por el desierto, y de repente ve un oasis, una fuente de agua, y dice: “¡Ya! ¡Me salvé!”

Y se dirige hacia allá, y era todo imaginario. Eso es lo que se llaman los espejismos.

¿Cuál es el espejismo de las vidrieras llenas? Cuando el hombre del pueblo, el hombre sin trabajo, la hija o la mujer del obrero, que tiene que estar contando los centavitos todos los días para el alquiler, la electricidad, el agua, la tienda, la ropa de los muchachos, lo otro, todo, pasa por la vidriera y la ve llena, dice: “¡Qué lindo, caramba! Pero no tengo dinero.” Está la vidriera llena. Llega el otro y ve muchas cosas maravillosas. Y a lo mejor abre una revista y dice: “Compre un Fiat” o “Compre un Mercedes Benz.” Bueno, o cualquier marca. Al hombre le dicen que compre un Mercedes Benz, al hombre que posiblemente ande apurado para comprarse el par de zapatos. ¡Y le están aconsejando que compre un Mercedes Benz! Bueno...

Y entonces, aparentemente ese mundo está lleno de cosas. Parecen infinitas esas riquezas. Pero basta con que aumenten un poquitico nada más los salarios, basta con que aumenten unos cuantos miles de nuevos empleados, basta con que se atiendan las necesidades de algunos sectores que están más pobres, basta con que se atiendan algunos servicios públicos un poco mejor, y cuando saquen un poco de dinero, ¡se acabó el espejismo! Se acabó lo que había en las vidrieras.

Esa es la idea de que existen infinitos bienes y que no se pueden adquirir porque hay un cristal de por medio. Apenas hay un poquito más de dinero, lo que hay allí no alcanza, y lo que producen las fábricas no alcanza y no alcanza nada. ¡Nos lo van a decir a nosotros que hemos vivido esa experiencia!

Pero si en nuestro país se han producido las llamadas escaseces, son las escaseces relativas. Lo que no publican nunca... No, hablan de escaseces, pero es que en nuestro país había medio millón de desempleados. ¿Qué? ¿Íbamos a dejar desempleado al medio millón? En nuestro país había 800 000 niños sin escuelas. ¿Los íbamos a dejar sin escuelas? En nuestro país más de la mitad de la población no tenía servicios médicos, y los servicios médicos estatales en las ciudades eran infernales, ¡infernales! Incluso si un hombre iba a un hospital, para que le dieran ingreso tenía que comprometerse con el sargento político, comprometerse y dar la cédula electoral e inscribirse en un partido. ¿Cómo ustedes creen que eran muchos de esos partidos en nuestro país? Le pedían la cédula electoral al individuo que

estaba enfermo y tenía que ir a un hospital. Y allá salía el político y le decía: “Bueno, para ingresar, pero... la cédula, tú sabes que la campaña, las próximas elecciones, el partido tal y más cual.” Y le pedían la cédula. ¡Hasta los servicios de salud los compraban!

Y por eso muchas veces lograban... En esas condiciones un hombre que tiene un hijo enfermo vende la cédula, ¡la vende! Y se compromete. Y luego, muchas veces el hombre del pueblo es tan humilde y es tan bondadoso, que cree que aquel le hizo un favor y le salvó la vida al hijo. ¡Calculen ustedes! El político que llegó allí le buscó el ingreso en un hospital.

Y dice: “¡Qué hombre más bueno! ¡Ese hombre le salvó la vida a mi hijo!” Y se siente superagradecido. No entiende el problema. No lo puede entender. Lo han mantenido durante demasiado tiempo en la humillación, en la ignorancia, en la servidumbre, para que pueda entender esos problemas.

Y todo era así.

Y cuando en el país había todo eso y se empezó a crear trabajo, empezó a abundar un poco el dinero... Y pronto descubrimos el espejismo de las vitrinas.

Claro, eso implica también una lección: el pueblo tiene que tener información, conocimiento de todo eso. Debe conocer esas realidades. Porque no es conveniente, desde luego, que las vitrinas se vacíen. No es conveniente, porque entonces toman eso los reaccionarios, y sin hablar una sola verdad, sin explicar una sola de las causas de los fenómenos sociales, pues utilizan cualquier dificultad de cualquier índole inmediatamente para tratar de soliviantar la confianza del pueblo.

La utilizan, porque ellos crearon la ignorancia, la mantuvieron, y ahora la explotan en beneficio de sus intereses.

Esta es una lucha cultural, es una lucha ideológica. Nosotros hemos vivido todo ese proceso durante mucho tiempo, y les decimos que afortunadamente ya hoy, después de muchos años, nuestro pueblo entiende todas estas cosas. Las entiende porque es que la Revolución ha desarrollado toda una labor cultural, toda una labor ideológica, toda una labor de educación de las masas, en años. Y hoy ustedes van a Cuba y, claro, casi es como cambiar de un mundo a otro, por el número de cosas que ustedes ven en el hombre.

En nuestro país hoy se trabaja, se trabaja duro, resolviendo muchas necesidades históricas. Pero les voy a contar una cosa: en nuestro país, al triunfo

de la Revolución había 300 000 automóviles, esos Cadillac larguísimos y todo eso. Llegaban de contrabando muchos de ellos, negocio: los vendían a bajo precio. Pero a partir de ese momento había que usar las divisas en comprar piezas de repuesto, gomas, todo. Había incluso muchos trabajadores que tenían un automóvil, porque lo compraban a plazos, y se hipotecaban durante tres años. Y se conocían casos de suicidio, incluso personas que se comprometieron y compraron de una vez un automóvil, o compraron otra cosa, y después no lo pudieron pagar, no pudieron pagar la casa y los botaron de la casa, y se suicidaron.

Había de todo eso: ¡Trescientos mil automóviles y cinco mil tractores! Les vaya decir una cosa: en nuestro país en 10 años entraron 1 000 automóviles y 50 000 tractores. Porque usted tiene que escoger. Había 800 000 muchachos sin escuelas y descalzos y sin ropa y sin nada. Usted tiene que escoger entre el automóvil y venderlo a plazos y todas esas cosas, o vestir a los niños, darles zapatos, darles empleo a ese medio millón de desempleados, hacer escuelas para todos esos niños, desarrollar todo un sistema hospitalario, combatir enfermedades que matan decenas y decenas de miles de niños.

Si se calculan las vidas infantiles que ha salvado la Revolución con su programa de lucha contra la poliomielitis, las enfermedades infecciosas... En estos 12 años y medio de la Revolución se han salvado las vidas de cientos de miles de niños que, estadísticamente, habrían muerto.

Esos que hablan de los derechos humanos, lo primero que hacen es que empiezan... Son como el Rey Herodes. Ustedes deben haber oído hablar de la historia del Rey Herodes, que mandó degollar a todos los niños. Esos son, en primer lugar, degolladores de niños, porque cuando usted va a los datos estadísticos de muchos países de América Latina, de África, de Asia, países pobres, el número de niños que muere de cada 100 es increíble.

Ahora en nuestro país la Revolución ha reducido la mortalidad infantil al mínimo, ha erradicado enfermedades enteras.

El país tenía que escoger entre el lujo o salvar la vida de los niños, educarlos y crearles las condiciones del futuro. Eso pasaba.

El analfabetismo. Búsquense los indicas de analfabetismo en los países de América Latina, ¡y se asombra cualquiera! Es del 30%, del 40%, y hay países que tienen el 70% de analfabetismo. ¿Por qué?

¿Se imaginan lo que es un ser humano que no sabe leer y escribir, y que durante toda la vida vive con esa humillación? ¿Y que cuando le dicen: “Firma aquí”, tiene que poner el dedo en una almohadilla para firmar, y se siente con un complejo de ignorancia, de inferioridad, de amargura toda la vida?

Pero es que no solo dejan a la gente en la ignorancia. Son degolladores de niños los reaccionarios. También son degolladores de hombres. Búsquese, por ejemplo, la edad promedio en unos países y en otros. En el país rico, el país muy desarrollado, edad promedio: 65, 69, 70. ¿Y cuántos países del mundo hay todavía en que la edad promedio es 35, 37, 40 años, como consecuencia de la desnutrición, de las pésimas condiciones higiénicas, como resultado de la falta de médicos? Bueno, el médico lo salva hoy, pero se muere mañana. Porque si no come, se muere. Combata usted la tuberculosis y no le dé comida al enfermo, y verá que cura 10 por aquí y surgen 15 por allá. Pero yo les puedo decir que en nuestro país se está erradicando la tuberculosis, y ya hay numerosos hospitales que antes se dedicaban a la tuberculosis, que ahora se dedican a otros servicios médicos. Y va camino de desaparecer una enfermedad que fue una plaga, un flagelo, como la tuberculosis.

De manera que las condiciones en que han vivido nuestros pueblos es una paradoja increíble. Mientras los porcentajes de niños que se mueren son altísimos —que se mueren en el primer año—, los porcentajes de analfabetismo son altísimos, el promedio de vida es la mitad en muchos países que el que tienen los países desarrollados; en cambio, vemos esta paradoja —en esos mismos países donde existen todas estas cosas— de que nos han traído los hábitos de las sociedades industrializadas, el lujo, y se crean unas minorías que, en medio de esa espantosa miseria, viven exactamente como en Nueva York. Y lo tienen todo: la moda por el tobillo, al otro año por el otro lado, al otro año por la rodilla; el automóvil lo cambia todos los años; el último invento que se hizo en cualquier lujo. ¡Lo tienen todo! Y al lado de eso, la espantosa miseria.

La Revolución fue para Cuba precisamente eso: cambiar esa situación.

Allá tenía que estar el campesino con un arado detrás de un buey, arando la tierra horas y horas. Cada matica de maíz que siembra, cada matica de arroz, cada matica de chaclas, porotos, etcétera. Era el arado detrás del buey y el hombre con el arado 10 o 12 horas. Entonces aquel hombre dejaba la

vida allí, él trabajaba más que el buey, solo que además de hacer un trabajo físico, tenía que hacer un trabajo mental, que era educar y dirigir al buey.

Y entonces, 300 000 automóviles gastando combustible, gastando piezas de repuesto, gastando gomas, gastando todo. No es que estemos contra el automóvil. No. Pero el problema es que todos estos artículos venían de fuera, ¡todos! Y usted tenía que escoger: bueno, automóviles o medicinas. Pero incluso no trayendo esos lujos, no alcanza todavía, permítanme decirles eso. No vayan a creer que los recursos de nuestro país sí alcanzan porque se supriman lujos. Es que se suprimen todos los lujos y no alcanzan. El problema es más serio, es todavía más serio.

Ahora, pero por lo menos decimos: bueno, ahora los hombres no tendrán que hacer un trabajo de bestias. Vamos a humanizar el trabajo de estos hombres. Y hoy día, la gran mayoría del trabajo en nuestros campos se hace con tractores.

Nosotros, desde luego, no hemos querido decir que las cosas en Cuba son perfectas. Siempre, en todas partes a donde vamos, con la mayor honradez explicamos los errores cometidos, los desperdicios, despilfarros a veces que se han hecho. Todo, todo eso ha pasado. Porque el pueblo cuando toma en sus manos los destinos de su país... No son los sabios, no son los estudiosos, no son los hijos del "momio". Vamos a llamarle "momio" —¿me permiten que yo aproveche esa palabra? —, los "momios" de Cuba.

En Cuba los que habían ido allá a las universidades no eran los hijos de obreros, sino los hijos del terrateniente, los hijos de los que tenían recursos. Todavía por lo menos en Chile han tenido oportunidad de que tienen universidades en casi todas las ciudades, la población urbana bastante concentrada. Eso les permite más facilidades, si aquí hay una universidad, para ir a la universidad. Pero en nuestro país había una sola universidad en La Habana. ¿Qué oportunidad tenía de ir a hacer un estudio universitario un joven de familia humilde de cualquier lugar del país? ¡Ninguna oportunidad!

Ahora, los obreros muchas veces eran hombres de 5to y 6to grados los que se ponían a administrar una fábrica, porque todos los que sabían algo se los llevaron, los compraron, ¡los compraron! Déjenme decirles que los imperialistas compran a la gente, la compran igual que... ¿Ustedes no han oído hablar que al boxeador o al pelotero tal los compraron o los vendieron?

¿Que tal club vendió al pelotero tal o más cual? Porque se comercia con los hombres. Ustedes han visto todo ese profesionalismo en el deporte.

Muchos se preguntan: bueno, ¿pero cómo es que Cuba ha logrado ya rivalizar en deporte con Estados Unidos? Nuestro país le ha ganado a Estados Unidos en casi todos los deportes colectivos. Como hemos dicho en otros lugares, el básquet lo inventaron ellos y perdieron con nosotros en básquet; el béisbol lo inventaron ellos y perdieron con nosotros en béisbol; también perdieron con nosotros en boxeo; el voleibol lo inventaron ellos y perdieron con nosotros en voleibol. Han perdido en casi todos los deportes que inventaron.

Pero, ¿por qué? Porque en Cuba no se comercia con el deporte, en Cuba no se compran ni se venden deportistas. Hay una verdadera afición.

¿Y qué se decía en Cuba? ¡Ah!, ¿se acabó el profesionalismo? Murió el deporte. ¡No! ¡Se acabó el profesionalismo y se incrementó el deporte y alcanzó los niveles que no había alcanzado jamás!

¿Pero qué hicieron con los técnicos? ¿Qué hicieron con muchos técnicos en nuestro país? Los imperialistas les ofrecieron villas y castillos para dejar el país sin obreros calificados, sin ingenieros, sin médicos, sin nada.

Somos vecinos. Ustedes no saben lo que es tener un vecino como ese cerca. Alégrese de que estén por acá. Nosotros somos una islita que tiene la forma de un caimán, de unos 111 000 kilómetros de largo, más estrecha que Chile, con un vecino superpoderoso al lado. Y además, si aquí llegan las revistas y los programas y el cine y el adoctrinamiento y la destrucción de los valores culturales, imagínense lo que sería Cuba, lo que sería Cuba, qué penetración cultural e ideológica había en nuestro país. Estaba el país desarmado. En nuestro país se está creando una nueva forma de patriotismo tremenda, ¡tremenda!, que va a fortalecer la nación tremendamente. Y por eso ha podido resistir, ¡por eso ha podido resistir!

(...)

Porque algún día todos tendremos la misma patria, sin dejar por ello de amar la tierra en que hemos nacido. Y el sentimiento de amor hacia nuestras patrias se unirá en el sentimiento de amor hacia las patrias hermanadas de todos. Ese será el inexorable futuro de este continente. Porque, si no, nos tragan, ¡nos tragan! Las potencias imperialistas, con sus grandes economías y sus grandes recursos, avanzan, avanzan, avanzan, y nosotros nos

quedamos retrasados. Ese es el destino común. Algún día todos seremos hijos ilustres de una comunidad de 600 millones de habitantes, que será la América Latina unida.

Y nuestra patria pertenece a América. Esa fue la voluntad de los que hicieron la independencia de nuestros pueblos. Esa fue la voluntad de los que lucharon por nuestra propia independencia en Cuba. Esa fue la voluntad de Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, de los patriotas que hicieron posible la independencia también de México y de Centroamérica, y los que lucharon por la independencia de Cuba. Ese será el resultado inexorable de la toma de conciencia de nuestros pueblos. Y el caso de Chile es una prueba del avance, cómo se avanza cuando otro pueblo toma conciencia y empieza a luchar.

Claro que el camino no es fácil, claro que el camino es largo, el camino es duro. Pero nuestra patria y sus modestos recursos están al servicio de los pueblos hermanos. Nuestra patria y nuestros recursos están al servicio del pueblo chileno.

(...)

Y les decimos esto porque ustedes están escribiendo una página de la historia de América, ustedes están escribiendo una página decisiva.

El mundo entero observa, el mundo entero observa este proceso, cómo lo llevan ustedes adelante, cómo lo defienden, cómo se desarrolla rápidamente la conciencia de los sectores más avanzados, de los sectores más progresistas, de los sectores más revolucionarios del pueblo. El mundo entero observa la conducta de los chilenos y el mundo confía en los chilenos, en su patriotismo, en su capacidad de lucha, en su capacidad de coordinar, de unir, de aglutinar las fuerzas necesarias para llevar adelante su proceso. El mundo observa. Y claro, sin miedo, sin temor, con optimismo y confianza en el futuro.

Porque nuestra causa es la causa justa. Nuestros objetivos son los objetivos más dignos que se ha propuesto la humanidad. Aspiramos a crear comunidades de hermanos, comunidades de verdaderos seres humanos, donde todos tengan derecho a la vida, a la dignidad, al respeto; donde todos podamos contar con la fuerza de toda la comunidad. Nuestra causa es justa.

Hemos llegado felizmente a la época en que las viejas sociedades desaparecerán. Como desapareció en el pasado la sociedad esclavista, después la sociedad feudal, desaparecerá también la última sociedad que ha dividido a la humanidad en su historia entre explotadores y explotados, y quedará

el proletariado, la clase revolucionaria, unida a los campesinos, a los estudiantes, a los intelectuales, a los patriotas, a todos los hombres que tienen sensibilidad para amar a su patria.

Y Chile es un país que ha demostrado en un altísimo grado a lo largo de su historia esa capacidad, no obstante la acción del enemigo, no obstante la acción desorientadora de los enemigos, no obstante el intento de desarmar espiritualmente al país.

Ha llegado la hora en que este proceso, por unas vías o por otras, llegará a establecer esa comunidad superior que se propone la humanidad de hoy. Y cuando a los fundadores de las teorías revolucionarias modernas, cuando les preguntaron qué ocurriría con la historia humana o con la sociedad humana el día que desapareciera por primera vez en la historia un sistema social que dividía a los hombres en explotadores y explotados, dijeron: “Entonces habrá finalizado la prehistoria de la humanidad y comenzará su verdadera historia.”

Y nosotros hemos tenido oportunidad de vivirlo en nuestra patria: para nuestra patria ha comenzado ya su verdadera y definitiva historia. La historia de la humanidad comienza. ¡Atrás quedará la prehistoria! Los que defiendan la prehistoria quedarán también atrás. No importa lo que inventen, no importa lo que hagan, no importan sus mentiras y sus calumnias, sus insolencias; no importa su espíritu servil, antipatriótico y reaccionario. ¡La humanidad avanzará hacia adelante y escribirá su historia! ¡Y con esa humanidad, Chile, Cuba, América Latina!

Muchas gracias.

Discurso en el acto de despedida que le brindó el pueblo de Chile, Estadio Nacional de Santiago de Chile, 2 de diciembre de 1971

Querido Presidente;
Revolucionarios chilenos;
Chilenos todos:

El Presidente nos ha dejado tan impactados con sus palabras que tenemos que serenarnos un poquito. El Presidente ha dicho palabras

emocionantes y valientes, analizando algunas cuestiones de actualidad. Pero en mi caso, aunque en estos días haya estado con alguna actualidad, soy un visitante que no debo ocuparme de tales actualidades. Debemos y podemos hablar de otras actualidades que son comunes a los intereses de todos nuestros pueblos. Debemos y podemos ocuparnos de otras cuestiones que son comunes a todos los procesos revolucionarios.

Hay una pregunta, muy común en los chilenos, que nos hemos encontrado en casi todas partes, y que revela ese gran espíritu patriótico de los chilenos y un poco de ese orgullo patriótico de los chilenos. Y es que se llenan los pulmones de aire, suspiran profundo, y preguntan: “¿Qué le parece a usted este país? ¿Qué impresiones tiene usted de este país?” Aun cuando sepan lo que a uno le parece, aun cuando conozcan de antemano las impresiones. O como cuando preguntan: “¿Cómo lo han tratado en este país?” Aun cuando puedan conocer la respuesta de nuestros sentimientos hacia los que aman verdaderamente este país.

Pero, desde luego, sobre impresiones se pueden decir muchas cosas, que vayan desde la majestuosidad de las montañas, o el azul del cielo, o la belleza de la Luna, los recursos naturales, sus paisajes impresionantes. Pero nosotros no somos geólogos ni somos naturalistas. Y lamentablemente, de poeta solo tenemos aquello que dice el refrán que a todos nos atribuye un poco de poeta y de loco. Me imagino que los chilenos hayan conocido también ese refrán.

En cambio, hay cuestiones que nos interesan mucho más: nos interesa el paisaje humano por encima de todo, nos interesa el pueblo por encima de todo, nos interesan los chilenos por encima de todo.

Si a algo hemos dedicado nuestra vida es a la cuestión humana, a la cuestión social, a la cuestión revolucionaria. Si algo nos despierta el interés por encima de todo es la lucha de los pueblos y de los hombres, es la marcha histórica de la humanidad desde que el hombre vivía en hordas primitivas al hombre de hoy. Si algo nos interesa es el espectáculo vivo de un proceso en sus momentos críticos.

Porque la marcha de la humanidad ha sido lenta. En ocasiones la marcha se detiene. En ocasiones incluso retrocede. Pero también en ocasiones se acelera. Esos son los momentos de crisis, esos son momentos de revoluciones.

Hemos visitado a Chile no como turistas. Hemos visitado a Chile como revolucionarios, como amigos, como solidarios de este proceso, como solidarios de este proceso y de este país. Hemos visitado a Chile... Y en esto permítasenos una pequeñita discrepancia con el Presidente, pero no una discrepancia constitucional ni protocolar, sino simplemente conceptual. El dijo que no habíamos venido ni a aprender ni a enseñar. Y la discrepancia es que si bien estamos absolutamente de acuerdo en que no vinimos a enseñar —y no sé qué clase de miedo tenían esos que andaban con los libelitos diciendo que no tenía nada que enseñarles, y que tal vez reflejaban una especie de complejo, un miedo subconsciente—, sin embargo decimos con toda franqueza que hemos venido a aprender.

Pero nadie piense que hemos venido a aprender algunas de las cosas que nos aconsejaban algunos libeluchos o algunos sesudos de las teorías políticas reaccionarias, que decían que qué bueno que veníamos a aprender de elecciones, de parlamento, de libertades determinadas de prensa, etcétera. ¡Muy interesante la cuestión! Pero ya nosotros aprendimos bastante de todo eso. Durante 50 años conocimos muchas de esas libertades burguesas, capitalistas; y conocimos sus instituciones demasiado bien. Y no es que digamos que no sean buenas. También en su época fue buena la democracia griega. También en su época significó un extraordinario adelanto de la sociedad humana la república romana, con sus millones de esclavos, sus circos de gladiadores y sus cristianos devorados por leones. También el medioevo se consideró un avance sobre la esclavitud primitiva, a pesar de la servidumbre feudal. También la Revolución Francesa histórica, famosísima, significó un avance sobre la sociedad medieval y las monarquías absolutas que en un tiempo llegaron a gozar de prestigio. Y fueron consideradas altas instituciones en la marcha del progreso humano. Y existieron incluso los llamados “déspotas ilustrados”.

De manera que el advenimiento de una forma nueva de producción y la creación de nuevas relaciones de producción y de propiedad y de apropiación de los productos, determinaron el nacimiento de todas esas superestructuras, que fueron consideradas buenas en un momento dado de la marcha de la humanidad.

Pero quienes pretendan que alguna sociedad o algún sistema social, y la superestructura que tal sistema social representa, sean eternos, se

equivocan, porque eso está desmentido absolutamente por la historia. Y a una forma social, sucedió otra; y a esa, otra; y a esa, otra. Y cada vez por una forma social superior.

La burguesía incluso en su época, cuando no existía el proletariado, fue revolucionaria, fue una clase revolucionaria, y dirigió al pueblo en la lucha por una forma social nueva y dirigió a los campesinos, que eran siervos de los feudales, y dirigió a los artesanos. No existía el proletariado. Y la sociedad humana continuó su marcha.

Pretender que esa forma que surgió hace dos siglos, pretender que esa forma es eterna, pretender que es la máxima expresión del avance humano, pretender que con ello culminó el progreso de la humanidad, no constituye desde el punto de vista histórico y científico sino una completa ridiculez.

Pero, además, todas las sociedades, todos los sistemas sociales caducos, cuando estaban próximos a ser abolidos se defendieron. Y se defendieron con tremenda violencia a lo largo de la historia.

Ningún sistema social se resignó a desaparecer de motu proprio. Ningún sistema social se resignó a las revoluciones. Y desde luego, por eso nosotros decíamos que alguna vez fueron buenos. Solo que hoy están condenados por la historia, están sencillamente caducos, son sencillamente anacrónicos. Y los anacronismos existen mientras pueden existir. Los anacronismos subsisten mientras los pueblos no tienen fuerza suficiente para cambiarlos. Los anacronismos subsisten simplemente mientras no puedan ser cambiados. Pero el que no puedan ser cambiados en un momento dado de un proceso no significa históricamente que serán eternos.

En nuestro país, que conocimos aquellas formas del estado de explotación, aquellos instrumentos de que se valieron los explotadores para reprimir a los explotados, sus instituciones han sido cambiadas. ¿Es acaso un secreto? ¿Es acaso un secreto los cambios que han ocurrido en Cuba?

Y nosotros en la Universidad Técnica respondiendo a una pregunta decíamos que, efectivamente, nosotros no éramos demócratas representativos. ¡No éramos demócratas representativos! ¡Y mucho menos cuando ustedes saben perfectamente bien a quiénes se les ha llamado demócratas representativos en este continente!

Y nosotros decíamos: en nuestro país nuestro pueblo no necesita que lo represente nadie, porque el pueblo se representa a sí mismo.

En nuestro país se han producido cambios muy profundos, ¡muy profundos!, e incluso difíciles de comprender a distancia. Y muy difícil de comprender sobre todo a través del prisma de la mentira y de la calumnia, en que tanto se han especializado a lo largo de la historia los reaccionarios. Porque hay una diferencia entre el revolucionario y el reaccionario. Y es que el revolucionario no miente. ¡El revolucionario no puede mentir! El revolucionario vive de convicciones íntimas, de motivaciones profundas. Y la mentira es una violación del carácter, la mentira es una violación de los sentimientos más íntimos del hombre. La mentira es el arma de los que no tienen razón. La mentira es el arma del que no tiene argumentos. La mentira es el arma del que desprecia a los demás y, sobre todo, desprecia al pueblo.

¡El arma del revolucionario es la verdad! ¡El arma del revolucionario es la razón! ¡El arma del revolucionario es la idea! ¡El arma del revolucionario es el pensamiento! ¡El arma del revolucionario es la conciencia! ¡El arma del revolucionario es la cultura! ¡El arma del revolucionario contemporáneo es la interpretación correcta de las leyes científicas que rigen la marcha de la sociedad humana!

¡Nosotros no mentimos ni mentiremos jamás! Y no tememos enfrentarnos en el campo de las ideas a ningún adversario. La verdad siempre saldrá victoriosa a la larga. Y la tarea del revolucionario es, en primer término, armar los espíritus, ¡armar los espíritus! Incluso ningún arma física tiene ningún valor si antes no están bien armados los espíritus.

No intentamos siquiera que desde tal distancia se puedan comprender los problemas de nuestro país. No lo intentamos. No es incluso una cuestión fundamental. Pero solo decimos que cuando hablamos de que si vinimos a aprender, no veníamos a aprender cosas caducas y anacrónicas en la historia de la humanidad. Ni nos interesa fundamentalmente el día o la hora, el cómo o el cuándo los pueblos deciden barrer con los anacronismos. Nadie los barrerá en ninguna parte en tanto no puedan. Nadie puede barrerlos antes de tiempo. Y ojalá siempre sean barridos lo más pronto posible.

Hemos venido a aprender en un proceso vivo. Hemos venido a aprender cómo se comportan las leyes de la sociedad humana. Hemos venido a ver algo extraordinario, algo extraordinario: en Chile está ocurriendo un proceso único. Algo más que único: ¡insólito!, ¡insólito! Es el proceso de un cambio. Es un proceso revolucionario donde los revolucionarios tratan de llevar

adelante los cambios pacíficamente. Un proceso único, prácticamente el primero en la historia de la humanidad —no decimos en la historia de las sociedades contemporáneas—, único en la historia de la humanidad, donde tratan de llevar a cabo el proceso revolucionario por los cánones legales y constitucionales, mediante las propias leyes establecidas por la sociedad o por el sistema reaccionario, mediante el propio mecanismo, mediante las propias formas que los explotadores crearon para mantener su dominación de clase.

Entonces, es realmente algo único, algo insólito.

¿Y cuál fue nuestra actitud? Nosotros los revolucionarios, que no hicimos nada único ni hicimos nada insólito... Porque los revolucionarios cubanos tenemos si acaso el mérito de haber sido la primera Revolución socialista de América Latina. Pero no tenemos el mérito de haberlo hecho en forma insólita y única.

¿Pero cuál ha sido nuestra actitud? La de solidaridad con ese proceso. La de nuestra solidaridad con los hombres que quieren llevar ese camino. Nuestra comprensión, nuestro apoyo moral, nuestra curiosidad, nuestro interés.

Porque es —como hemos dicho en otras ocasiones— que no son los revolucionarios los inventores de la violencia. Fue la sociedad de clases a lo largo de la historia la que creó, desarrolló e impuso su sistema siempre mediante la represión y la violencia. Los inventores de la violencia fueron en todas las épocas los reaccionarios. Los que impusieron a los pueblos la violencia fueron en todas las épocas los reaccionarios.

Y nosotros observamos, y el mundo observa con enorme interés, cómo se desarrolla este proceso chileno en las circunstancias actuales del mundo, incluso dentro de la actual correlación de fuerzas del mundo.

Ahora, para nosotros eso constituye un acontecimiento extraordinario.

Nos preguntaron en algunas ocasiones —de un modo académico— si considerábamos que aquí tenía lugar un proceso revolucionario. Y nosotros dijimos sin ninguna vacilación: ¡Sí! Pero cuando se inicia un proceso revolucionario, o cuando llega el momento en un país en que se produce lo que podemos llamar una crisis revolucionaria, entonces las luchas y las pugnas se agudizan tremendamente. Las leyes de la historia cobran su plena vigencia.

Y cualquiera que haya vivido en este país tres semanas, cualquiera que haya visto y analizado los factores, las medidas primeras tomadas por el

gobierno de la Unidad Popular —medidas que golpearon fuertemente a poderosos intereses imperialistas, medidas que culminaron con la recuperación de riquezas fundamentales del país, medidas que se caracterizaron por el avance de las áreas sociales, medidas que se caracterizaron por la aplicación de una ley de reforma agraria (que no la hizo el gobierno de Unidad Popular, y que fue una ley de reforma agraria concebida con otros objetivos: una ley de reforma agraria muy limitada, y realmente muy tibiamente aplicada cuando se aprobó)—, esas medidas han comprobado, puede decirse, la gran verdad histórica de que el proceso de cambios genera una dinámica de lucha. Y las medidas realizadas ya, y que constituyen el inicio de un proceso, han desatado la dinámica social, la lucha de clases; han desatado la ira y la resistencia —como en todos los procesos sociales de cambio— de los explotadores, de los reaccionarios.

Ahora bien: la cuestión que obviamente se plantea —visto por un visitante este proceso— es si acaso se cumplirá o no la ley histórica de la resistencia y de la violencia de los explotadores. Porque hemos dicho que no existe en la historia ningún caso en que los reaccionarios, los explotadores, los privilegiados de un sistema social, se resignen al cambio, se resignen pacíficamente a los cambios.

De manera que esta es una cuestión a nuestro juicio esencial, y un aspecto que ha ocupado nuestro interés, y algo en lo cual hemos estado aprendiendo, y aprendiendo mucho en estos días. Sí, señores —sobre todo los que me pedían que viniera a aprender—: ¡He aprendido mucho!: cómo funcionan las leyes sociales, cómo funciona un proceso revolucionario, cómo reacciona cada sector y cómo luchan las diversas fuerzas. Lo hemos vivido. Y lo hemos vivido aun en nuestra propia piel. Y no porque me hayan atravesado la piel con ninguna pedrada, o con ningún balazo, o porque me hayan quemado un pelo —no he visto pasar ni de lejos una piedra. He sentido, como visitante, como amigo, como solidario, he sentido otro tipo de agresiones harto conocidas: de insultos, de campañas.

No somos tampoco ajenos posiblemente a la agudización de algunos problemas. Y quizás hasta incluso nuestra visita constituyera un elemento de estímulo a los que querían crear dificultades al gobierno de la Unidad Popular. En un momento en que realmente había aquí, se dice, cientos y cientos de periodistas de todo el mundo para reportar sobre esta visita; en

un momento en que en el mundo entero —en todos los países de Europa, de Asia, de África, de América Latina— se hablaba de esta visita, de este encuentro entre chilenos y cubanos, de este encuentro entre dos procesos que se iniciaron en formas tan diferentes, cuando Chile y la imagen chilena recorrían ampliamente el mundo, es obvio que eso podía producir cierta irritación, cierto malestar, cierto exacerbamiento, y se condujera a la aceleración de determinadas actitudes.

De modo que como visitante he recibido en nombre del pueblo de Cuba extraordinarias pruebas de afecto. Pero hemos tenido oportunidad de apreciar y de ver cómo se manifiestan estos fenómenos.

Indiscutiblemente que quien visitaba este país no era Benito Mussolini. Quien visitaba este país no era Adolfo Hitler. Quien visitaba este país no era un fascista. Quien visitaba este país no era un instrumento de los monopolios yanquis. Quien visitaba este país no era un amigo de los poderosos y de los privilegiados. ¡Quien visitaba este país era un amigo de los humildes, un amigo de los trabajadores, un amigo de los campesinos, un amigo de los estudiantes, un amigo de los pueblos!

Por eso cuando nosotros hablábamos y cambiábamos impresiones con los compañeros chilenos a raíz de la invitación del Presidente, y nos preguntaban qué deseábamos ver, pues nosotros les decíamos: deseamos conocer las minas, el salitre, el cobre, el hierro, el carbón, los centros de trabajo, los centros agrarios, las universidades, las organizaciones de masa, los partidos de izquierda: deseamos hablar con los revolucionarios y hablar incluso con aquellos que aunque no se pueden considerar revolucionarios son personas decentes. No se nos podía ocurrir otra cosa.

Y, efectivamente, se organizó ese tipo de visita.

Pero, ¿por qué? ¿Por qué? Porque nosotros sabemos dónde están nuestros amigos, en qué clase social. Y nosotros sabemos que donde están los obreros y los campesinos y los humildes están nuestros amigos.

Y por eso el recibimiento que hemos tenido en todos los pueblos, en todas las universidades, en los campos: el recibimiento extraordinariamente afectuoso que hemos tenido en todos los centros de trabajo, ¡en todos!, sin una sola excepción. Ni aun en aquellos sitios donde los reaccionarios se empeñaron más en deformar la conciencia del obrero, ¡ni en esos!

El espíritu del obrero, del hombre humilde, del creador de las riquezas con su sudor y con sus manos, fue el mismo espíritu que dicen las leyes de la historia.

Por eso nosotros tuvimos la oportunidad de comprobar ese fenómeno y cómo se produce el fenómeno, a pesar del extraordinario diluvio de campañas, de calumnias, de mentiras, que las agencias cablegráficas de los monopolios yanquis han regado sobre Cuba. Y sin embargo, ¿de qué sirvió todo eso?

Desde luego, no podíamos nosotros ni siquiera imaginarnos, y habría que estar absolutamente loco para creer que íbamos a ser recibidos afectuosamente por los intereses opuestos de los obreros, de los campesinos y de los humildes de este país. Nosotros no íbamos a ser bien recibidos por los poderosos, los terratenientes, los reaccionarios.

En dos palabras, chilenos: nosotros no esperábamos ser bien recibidos por los fascistas.

Pero, repito, hemos aprendido otra cosa: hemos aprendido la comprobación más de otra ley de la historia: hemos visto el fascismo en acción. Y hemos podido comprobar un principio contemporáneo: que la desesperación de los reaccionarios, la desesperación de los explotadores en el mundo de hoy —como ya se ha conocido nítidamente por la experiencia histórica— tiende hacia las formas más brutales, más bárbaras de violencia y de reacción.

Y todos conocen la historia del fascismo en diversos países, en los países que fueron la cuna de ese movimiento, cómo surgieron; y cómo los privilegiados, los explotadores, cuando aún sus propias instituciones —cuando aún sus propias instituciones—, inventadas y creadas por ellos para mantener el dominio de clase no les sirven, las destruyen ellos mismos. Inventan una legalidad, inventan una constitución, inventan un parlamento. Cuando digo inventan una constitución, digo: inventan una constitución burguesa, porque las revoluciones socialistas establecen sus propias constituciones y sus propias formas de democracia.

Pero, ¿qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones ya no les garantizan el dominio? ¿Cuál es su reacción cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nadie más anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo.

El fascismo, en su violencia, liquida todo: arremete contra las universidades, las clausura y las aplasta; arremete contra los intelectuales, los reprime y los persigue; arremete contra los partidos políticos; arremete contra las organizaciones sindicales; arremete contra todas las organizaciones de masa y las organizaciones culturales.

De manera que nada hay más violento ni más retrógrado ni más ilegal que el fascismo.

Y nosotros hemos podido ver en este insólito y único proceso cómo se manifiesta esa ley de la historia, que los reaccionarios, los explotadores en su desesperación, apoyados fundamentalmente desde el exterior, generan y desarrollan este fenómeno político, esa corriente reaccionaria que es el fascismo.

Y lo decimos con toda franqueza: que hemos tenido la oportunidad de aprender y de ver el fascismo en acción. Y sinceramente creemos que no habrá nada que pueda enseñarnos tanto a nosotros como esta visita.

Pero también se dice que no hay nada que enseñe a los pueblos tanto como un proceso revolucionario. Todo proceso revolucionario enseña a los pueblos en unos meses lo que a veces dura decenas de años en aprender.

Hay una cuestión: ¿Quién aprenderá más y más pronto? ¿Quién tomará más conciencia y más pronto? ¿Los explotadores o los explotados? ¿Quiénes aprenderán más rápidamente en este proceso? ¿El pueblo o los enemigos del pueblo?

¿Y están ustedes completamente seguros, ustedes que son protagonistas, que son actores de esta página que escribe su patria; están completamente seguros de que ustedes han aprendido más que sus explotadores?

Permítanme entonces discrepar en este caso no del Presidente sino de la masa.

Mañana dirán en algún cintillo, en algún lugar del mundo las agencias: "Discrepa Castro de la masa." Discrepamos de una apreciación de la situación.

Y en esta especie de diálogo sobre cuestiones científicas e históricas, nosotros podemos decir que no estamos completamente seguros de que en este singular proceso el pueblo, el pueblo humilde —que es la inmensa mayoría del pueblo— haya estado aprendiendo más rápidamente que los reaccionarios, que los antiguos explotadores.

Pero hay, además, algo: los sistemas sociales que las revoluciones están cambiando llevan muchos años de experiencia, ¡muchos años de experiencia! Acumularon experiencia, acumularon cultura, acumularon técnicas, acumularon trucos de toda especie para actuar frente a los procesos revolucionarios. Y mientras, se presentan a la masa del pueblo, que no tiene esa experiencia, que no tiene esos conocimientos, que no tiene esas técnicas, se enfrenta con toda la experiencia y las técnicas acumuladas de los otros.

Y si ustedes desean que nosotros seamos francos... Y hemos dicho que nosotros no podemos expresar una mentira. Podemos equivocarnos, hacer una apreciación falsa, pero jamás decir algo que no creamos. Y nosotros creemos sinceramente que el aprendizaje de la parte opuesta, el aprendizaje de los reaccionarios ha ido más rápido que el aprendizaje de las masas.

¿Es que acaso le faltarán cualidades a este pueblo? ¿Es que acaso el pueblo chileno fuera un pueblo que careciera de las mayores virtudes patrióticas, de las mayores virtudes de carácter, de valor, de inteligencia y de entereza? ¡No! Nosotros estamos impresionados extraordinariamente por las características del pueblo chileno. Y nosotros en todas partes, a veces en contacto con campesinos, después de hablar media hora con ellos, les preguntábamos en qué grado estaban y nos decían: “No sabemos leer ni escribir.”

Nos impresionaba extraordinariamente lo apasionado del carácter chileno: en las recepciones, en los recorridos, el valor, la decisión; cómo los hombres se lanzaban delante de los carros. Pero algo más: ¡Cómo se lanzaban las mujeres! Pero algo más: ¡Cómo en numerosas ocasiones vimos madres con los hijos en los brazos atravesarse delante, con una decisión y un valor impresionante!

Hemos visto en el pueblo chileno cualidades que nuestro pueblo no tenía al comienzo de la Revolución: más nivel cultural, más cultura política —escúchese bien—, más cultura política, ¡mucho más cultura política! Porque en nuestro país no existía la situación de Chile hoy día: la victoria en las urnas de los partidos marxistas —es decir: Partido Comunista, Partido Socialista—, y otras organizaciones que apoyaban a esos partidos.

En el orden de la cultura política ustedes han partido de un nivel mucho más alto que nosotros. Pero algo más: ustedes han partido de una tradición patriótica de 150 años y una tradición nacional de 150 años. Ustedes han

partido de un nivel de patriotismo mucho más alto, de una valoración superior de las cuestiones de su país, de su patria.

Nuestro país estaba demasiado penetrado por la ideología del imperialismo. Nuestro país había sido demasiado invadido por la cultura imperialista, por el modo de vida, por todos los hábitos de aquella sociedad tan vecina a nosotros que era Estados Unidos.

De manera que por eso nosotros en ese sentido éramos mucho más débiles que ustedes. Es decir, en toda una serie de aspectos este pueblo parte de un nivel superior al nuestro. Desde el punto de vista económico Chile tiene más recursos económicos que Cuba, tiene un mayor desarrollo económico incomparablemente al que tenía Cuba. Disponía de un recurso nacional que ahora es suyo. Es decir, dispone ahora de un recurso nacional como el cobre, en el que 30 000 obreros producen casi 1 000 millones de dólares en moneda exterior, en divisas. Recursos energéticos: casi 2 millones de toneladas de petróleo. Recursos hidroeléctricos, hierro, carbón, industria alimenticia mucho más desarrollada que Cuba: industria textil. Es decir que parten ustedes de un nivel de desarrollo técnico y de desarrollo industrial muy superior al que había en Cuba.

De manera que en este país están dadas todas las condiciones de carácter humano, todas las condiciones de carácter social, para el avance.

Pero ustedes tienen algo también que no teníamos nosotros. En nuestro país los oligarcas, los terratenientes, los reaccionarios, no tenían la experiencia de esa contrapartida de ustedes aquí. En nuestro país, además, los terratenientes y los oligarcas no se preocupaban de que pudiera haber cambios sociales, porque decían: los americanos —ellos llaman los americanos a los norteamericanos— se encargan de esto. ¡Aquí no puede haber ninguna revolución! Y se dormían sobre los laureles.

En Chile no es así. ¡En Chile no es así!

La reacción, la oligarquía está mucho más preparada de lo que estaba la de Cuba, mucho más organizada y mucho más equipada para resistir los cambios, desde el punto de vista ideológico. Han creado todos los instrumentos para librar una batalla en todos los terrenos frente al avance del proceso. Una batalla en el campo ideológico, una batalla en el campo político, una batalla en el campo de masas —fíjense bien— ¡una batalla en el campo de masas contra el proceso!

Ahora bien: esa es la diferencia fundamental. Hay otras, ¡hay otras! No me refiero a las otras, porque eran caminos totalmente diferentes.

Pero cuando la Revolución en nuestro país triunfa, cuando se inicia — nosotros llamamos triunfo de la Revolución el primero de enero, pero lo consideramos históricamente como el inicio del proceso—, cuando se inicia ese proceso también tuvimos resistencia. No vayan a creer que no tuvimos resistencia. No vayan a creer que en Cuba no hubo resistencia de la reacción y de la oligarquía. Hubo resistencia, ¡y fuerte! Acudieron a todos los recursos que tenían a mano, a todas las armas, ayudados muy directamente por los imperialistas. Y en todos los campos —fíjense bien—, en todos los campos nos presentó batalla. La presentó en el campo ideológico, la trató de presentar en el campo de masas, la presentó en el campo armado.

A nosotros se nos puede decir que iniciamos un proceso de lucha armada en Cuba. Pero nosotros no inventamos la resistencia armada. Y la resistencia armada nos costó muy cara. La resistencia armada de la reacción le costó a nuestra patria más sangre y más víctimas que la guerra revolucionaria. ¡Vean!: murieron más hombres frente a la violencia reaccionaria que los que habían muerto en los combates de la guerra revolucionaria. Nos costaron cientos y cientos de vidas, nos costaron cientos y cientos de millones de dólares. Porque las medidas de sabotaje, la creación de bandas mercenarias armadas en casi todo el país, las infiltraciones constantes de espías, los lanzamientos constantes de armas nos costaron a nosotros años de lucha. La invasión mercenaria de Girón, después las amenazas de la Crisis de Octubre, instigada por los imperialistas... Nosotros hemos tenido que estar luchando durante todos estos años.

Ahora bien: nosotros les hemos ganado la batalla en todos los terrenos. Les hemos ganado la batalla, en primer lugar, en el terreno ideológico; en segundo lugar, en el terreno de masas; y, en tercer lugar, les ganamos la batalla en el terreno de las armas.

A nuestro juicio el problema de la violencia en estos procesos —incluido el de Cuba—, una vez que se ha instaurado el régimen revolucionario, no depende de los revolucionarios. Sería absurdo, sería incomprendible, sería ilógico que los revolucionarios cuando tienen la posibilidad de avanzar, de crear, de trabajar, de marchar adelante, vayan a promover la violencia. Pero no son los revolucionarios los que en esas circunstancias crean la violencia.

Y si ustedes no lo saben, seguramente que la propia vida se encargará de demostrárselo.

Esa fue nuestra experiencia cuando el movimiento revolucionario cubano triunfa.

El trabajo no fue fácil. ¡Nadie se lo imagine fácil! Créannos que en nuestro país había más partidos que en Chile, ¡había más partidos que en Chile! En nuestro país hubo de todo. Por eso no hay por qué desanimarse. Existieron todo tipo de discrepancias. Pero al lado de eso había una fuerza unificadora, al lado de eso había un propósito de unir y una conciencia de unión y de fuerza, de fuerza. Eso no faltó nunca.

Y ustedes deben saber que en nuestro país la fusión de los partidos no se hizo por decreto. Nadie se imagine que en Cuba alguien decretó una ley fundiendo los partidos. ¡No! En Cuba se fueron uniendo progresivamente las fuerzas revolucionarias, se fueron fundiendo progresivamente. Fue un proceso de años.

Hoy en nuestro país hay una sola fuerza revolucionaria, que es la fuerza revolucionaria del pueblo de Cuba.

Yo no sé cuántas decenas de miles de personas hay aquí. No sé. Ustedes deben tener más o menos una idea. Pero tantas personas como hay aquí se reúnen en Cuba en 10 minutos. Y en dos horas se reúnen diez veces todas las personas que están aquí. ¡En dos horas! Y nuestra capital tiene dos tercios de la población de Santiago.

En nuestro país se ha llegado a un gran nivel de unidad, a un gran desarrollo de la conciencia revolucionaria. Se ha generado una forma nueva de patriotismo muy sólida, ¡muy sólida!, que ha hecho de nuestra patria un baluarte de la Revolución y una trinchera entre las naciones de este continente que el imperialismo no podrá destruir.

Hemos escuchado con asombro lo que explicaba el Presidente de que por allá por Washington o Nueva York un periódico de mucha circulación publicó una declaración de un alto funcionario, que decía “que las horas del gobierno popular en Chile estaban contadas”.

Pues bien: hace mucho rato —aparte la grosería, aparte la intromisión, aparte el insólito augurio, aparte la ofensa, aparte la insolencia—, quiero señalar que hace muchos años que a ningún loco funcionario en ese país se le ocurre decir que las horas de la Revolución Cubana están contadas.

Habrá que no solo indignarse. Habrá que no solo enfadarse. Habrá que no solo proclamar la dignidad herida, protestar de la ofensa, sino que habrá que preguntarse por qué creen eso, y por qué se sienten tan seguros. ¿Qué cálculos han hecho? ¿Qué computadoras han introducido en la cuestión? No quiere esto decir que las computadoras yankis no se equivoquen. Nosotros tenemos buenas experiencias de que se equivocan. Y en Girón, en Girón se equivocaron las computadoras del Pentágono, de la CIA, del gobierno, de todo el mundo. Se equivocaron. Y se equivocaron por millones de diferencia. Es decir, las computadoras se equivocan.

Pero hay que preguntarse por qué ese optimismo, por qué esa seguridad, en qué bases se apoyan, qué los alienta. Habrá que preguntárselo. Y serán ustedes los únicos que podrán dar la respuesta.

¿Pero acaso les interesa la opinión de un visitante no turista? ¿Me autorizan?

Que levanten la mano los que están de acuerdo.

Bueno, ante esa autorización, ante esa autorización plebiscitaria les digo —ante esa autorización plebiscitaria, en materia de conceptos—, les digo que por debilidades en el propio proceso revolucionario, por debilidades en la batalla ideológica, por debilidades en la lucha de masas, por debilidades frente al adversario. Y el adversario exterior, apoyando al adversario interior, trata de aprovechar todo resquicio, toda debilidad.

Podíamos decir: por debilidades en la consolidación de fuerzas, en la unión y la ampliación de fuerzas.

Ustedes viven un proceso muy especial, pero que no es nuevo en lo que se refiere a procesos de lucha de clases. La historia tiene incontables ejemplos. Están viviendo el momento del proceso en que los fascistas —para llamarlos como son— están tratando de ganarles la calle, están tratando de ganarles las capas medias de la población. En determinado momento de todo proceso revolucionario los fascistas y los revolucionarios luchan por ganar el apoyo de las capas medias de la población.

Ahora, los revolucionarios son honrados, los revolucionarios son honestos, los revolucionarios no andan con mentiras, los revolucionarios no siembran el terror, no siembran la angustia ni inventan cosas truculentas y tenebrosas.

¡Ah!, pero los fascistas sí que no se detienen ante nada. Tratan de tocar cualquier sensibilidad, inventar la calumnia más increíble: tratan de sembrar el miedo, el temor, la intranquilidad en amplias zonas de las capas medias de la población: tratan de hacerles creer las cosas más inverosímiles: tratan de despertar los mayores temores en todos los órdenes. Tiene un objetivo: ganarse las capas medias. Algo más: utilizan los sentimientos más ruines y más bajos. El chovinismo —ese nacionalismo estrecho—, esos egoísmos, los tratan de desatar por todos los medios, ¡por todos los medios! El chovinismo, los egoísmos, las pasiones más bajas, los temores más infundados. No se detienen ante nada.

Y nosotros lo hemos visto, porque de vez en cuando tenemos tiempo de ver algo en este viaje agitado y largo, largo en kilómetros y largo en días —en lo cual nosotros estamos coincidiendo plenamente con los quejosos—, y lo hemos visto: qué tipo de mentiras, de cosas, se dicen; ¿a dónde van dirigidas? Con relación a nuestra misma visita, ¿a qué iban dirigidas todas? Bueno: había una sola forma de visitar este país, y era: un mudo. ¡Un mudo que no hablara ni por señas!, porque por señas se pueden decir muchas cosas. Cualquier tema, cualquier detalle... Primero el fariseísmo. Bien: “Ha llegado, ha sido recibido. Esperamos que no confunda, que no se meta.” Después, poco a poco, allá, una empanada: “El hombre comiendo una empanada.” En otro lugar, allá: “El hombre retratado al lado de las niñas del hot pant.” Es decir, allá, la mentira: “Abuchean a Fidel en Los Andes.” Otra mentira: “Frío recibimiento en Chuquicamata.”

Pero bien: tratando de despertar el chovinismo, tratando de presentar cualquier actitud, cualquier palabra, cualquier respuesta a un estudiante como un entrometimiento. De manera que hemos visto en todo, todos estos días, cómo cualquier pretexto es utilizado para despertar un recelo, un temor, un resentimiento. Y en esa lucha son duchos, son hábiles. Y en estos instantes, desde nuestro punto de vista, de observadores de este proceso, vemos que el fascismo trata de avanzar y ganar terreno en las capas medias y tomar la calle. Algo más: trata de desmoralizar a los revolucionarios. En algunos lugares nosotros hemos visto a los revolucionarios algo así como golpeados; en algunos lugares los hemos visto incluso desalentados.

Si nosotros no fuésemos un hombre franco, si no fuésemos hombres que creyésemos en la verdad, no nos atreveríamos a decir esto. Pudiera parecer

incluso que se dice algo que el adversario utiliza y gana terreno. ¡No! El adversario gana terreno en el engaño, en la confusión, en la ignorancia, en la falta de conciencia de los problemas.

Si quieren saber una opinión: el éxito o el fracaso de este insólito proceso dependerá de la batalla ideológica y de la lucha de masas; y dependerá de la habilidad, del arte y de la ciencia de los revolucionarios para sumar, para crecer y para ganarse las capas medias de la población. Porque en nuestros países de relativo desarrollo esas capas medias son numerosas, y muchas veces son susceptibles de la mentira y del engaño. Ahora, en la lucha ideológica no se conquista a nadie sino con la verdad, con los argumentos, con la razón. Eso es una cosa incuestionable.

Espero que vengan. Deseamos que vengan. ¡Y creemos que vencerán!

Hay algo que nos impresionó hoy profundamente, y fueron las palabras del Presidente, en especial cuando reafirmó esa voluntad de defender la causa del pueblo y la voluntad del pueblo. En especial cuando pronunció esa épica frase: que era Presidente por voluntad del pueblo y que su deber lo cumpliría hasta el día en que cumpliera su mandato o lo sacaran muerto del Palacio Presidencial. Y quienes lo conocemos, sabemos que el Presidente no es hombre de frases, que es hombre de hechos. Quienes conocemos su carácter sabemos que así es.

Y cuando se cuenta con ese sentido de la dignidad, cuando el pueblo sabe que puede confiar en el hombre que hoy lo representa y que de tal manera pronuncia en esa lacónica frase su decisión de resistir los intentos del enemigo exterior, en complicidad con los reaccionarios interiores: cuando el pueblo puede contar con eso y cuando los enemigos saben eso, ya eso constituye una seguridad, una confianza, una bandera.

Y nosotros como latinoamericanos felicitamos de corazón al Presidente por esa valerosa y digna afirmación.

Pudimos ver cómo reaccionó el pueblo, pudimos ver cómo reaccionó el pueblo ante esas palabras.

No diría de esa manera: “por la razón o la fuerza”. Hay frases que son históricas y tienen un valor por sí mismas, por su carácter histórico, y se han convertido en símbolos. ¡Por la razón, por la fuerza de la razón y por la fuerza física y de pueblo que acompaña a la razón!

¡Cuando los jefes, cuando los dirigentes están dispuestos a morir, junto a ellos están dispuestos a morir también los hombres y mujeres del pueblo!

El pueblo es el gestor de la historia. Los pueblos escriben su propia historia. Las masas escriben la historia. ¡Ningún reaccionario, ningún enemigo imperialista podría aplastar al pueblo! Y la historia reciente de nuestro país lo demuestra, ¡lo demuestra!

¿Cómo hemos podido resistir y por qué? Por la unidad de nuestro pueblo, por la fuerza que esa unidad engendra.

Decíamos que en dos horas se reunían diez veces las personas que están aquí. ¡Pero decimos también que en menos de veinticuatro horas ponemos seis cientos mil hombres sobre las armas!

En nuestro país, se ha creado una estrecha e indisoluble unión entre pueblo y fuerzas armadas. Y por eso nosotros decimos que somos fuertes en la defensa.

Hay algo que los conocedores de la guerra y de la historia, los profesionales de las armas saben, y es que en el combate el hombre es decisivo; en el combate los factores morales son decisivos; en el combate la moral del hombre es lo que decide.

Los que conocen de la historia y los que conocen de las grandes proezas militares saben que cuando la fuerza está unida y está inspirada y está profundamente motivada, es capaz de vencer cualquier obstáculo, de tomar cualquier posición, de hacer los más increíbles sacrificios.

¿Qué es lo que da esta motivación profunda a nuestro país en su defensa frente al peligro exterior? ¡Ah!, es que cuando llega la hora de defender la patria, la patria no está dividida en millonarios y pordioseros, grandes terratenientes repletos de privilegios e infelices campesinos sin tierra y sin trabajo, pasando miseria de todo tipo. Es que la patria no está dividida entre opresores y oprimidos, explotadores y explotados; las grandes señoras repletas de joyas y riquezas y las infelices mujeres que tienen que ir a ganarse la vida en un prostíbulo. La patria no está dividida entre privilegiados y desposeídos.

Y cuando nuestro campesino es llamado a integrar las unidades del ejército en nuestro país, sabe que no está defendiendo la patria de los explotadores, la patria de los opresores. Sabe que no está defendiendo la patria de los privilegiados, sino la patria que es realmente de todos y para todos. La tierra

que les da pan a todos y no abundancia a unos y hambre a otros; honores y grandezas a unos y humillaciones a otros.

Y nosotros lo hemos podido ver, lo hemos podido vivir y conocemos por nuestra propia experiencia las tremendas motivaciones, el espíritu de nuestro pueblo en el combate, de hombres y de mujeres y de todos. Saben lo que defienden. Han adquirido un gran sentido de la dignidad. ¡Es un pueblo unido tras una causa justa que defiende una patria suya, que defiende una bandera que tiene más contenido que nunca!

Los pueblos son tan nobles y de tal manera se siembran en ellos los sentimientos patrióticos, que aun en las sociedades de clase, de explotadores y de explotados, han sido capaces de combatir y de morir, porque han tenido los símbolos de la patria, la idea de la patria y han estado dispuestos a defenderla. Aun cuando hayan sido humildes y humillados y explotados en aquella tierra, ¡aún así la defienden!

Calculen sus motivaciones, sus impulsos, su grado de heroísmo cuando están defendiendo una patria que es realmente suya en el más cabal sentido de la palabra.

No habrá pueblo tan poderoso ni fuerza armada tan poderosa para cumplir la sagrada misión de defender la patria, que aquel donde han desaparecido los explotadores y los explotados. Es decir, que ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre.

No en balde la historia nos dio una lección bastante reciente.

En la Segunda Guerra Mundial, cuando poderosos ejércitos se vinieron abajo, ¿qué había hecho el fascismo para atacar a Europa, para invadir Francia, para invadir Bélgica, Holanda, casi todo el mundo occidental? Sembró su quintacolumna, exaltó las divisiones. Y en aquella situación desarmó moralmente al pueblo. Y cuando las hordas fascistas atacaron con sus blindados y sus divisiones motorizadas rompían las líneas, sacaron el máximo provecho de la desmoralización del pueblo.

¡Ah!, cuando un día, dos años después, en el mes de junio de 1941, 4 millones de aguerridos veteranos de ese mismo ejército fascista invaden la Unión Soviética por sorpresa, ¿qué se encontraron? Se encontraron una resistencia desde el primer momento, desde el primer día, desde las primeras horas. Un pueblo que estuvo dispuesto a pelear y a morir; que dio 18 millo-

nes de vidas, que acumuló la más extraordinaria experiencia guerrera de los últimos tiempos.

Que no nos digan que los occidentales aprendieron a pelear. Con una superioridad fabulosa, y cuando el ejército nazi estaba destruido, desembarcaron por Normandía, llegando fácilmente hasta las fronteras. En el episodio de las Ardenas famoso, unas cuantas divisiones blindadas los hicieron retroceder rápidamente decenas y decenas de kilómetros.

Pues bien: los fascistas lanzaron más de 300 divisiones contra la Unión Soviética. Y aquel pueblo resistió, peleó. ¡Cómo se engañaron! ¡Creían que era un paseo militar! Pero aquel ataque cobarde y artero terminó en Berlín. ¡Y fue el ejército soviético quien aplastó las hordas fascistas!

Una clara lección de la historia. Nunca jamás, a pesar del proverbial patriotismo de esa nación, a pesar del proverbial patriotismo, nunca jamás en la historia se produjo una resistencia tan heroica, tan decidida. Porque ya no era la sociedad de los señores feudales ni de los siervos de la gleba, de los zares con sus poderíos absolutos. El Estado socialista resistió más. ¡Y lo extraordinario es que aquel Estado socialista, de campesinos prácticamente, sea hoy la poderosa potencia industrial que es! Y sea el país que haya podido ayudar a naciones pequeñas como Viet Nam y como Cuba para resistir peligros tan grandes como fue el peligro imperialista.

Los hombres de armas saben lo que implica un pueblo unido y combatiente, un pueblo con su motivación desarrollada al máximo. Porque esos son los hombres que hacen posible la victoria. Son los hombres que pueden resistir cualquier desproporción de fuerza. Son los hombres capaces de cualquier heroísmo.

Nosotros mencionábamos la Revolución Francesa. Cuando la burguesía era clase revolucionaria, y dirigía al pueblo, recordarán también cómo se repitió la historia: cómo ese país, invadido por numerosas naciones, resistió y derrotó a sus agresores. Es que en las revoluciones los pueblos se unen cuando desaparecen las injusticias seculares y surgen fuerzas que nada ni nadie puede aplastar.

Alguien dijo una vez, un historiador de aquella revolución dijo que “cuando un pueblo entra en revolución no hay fuerza en el mundo que pueda detenerlo”. Por eso nosotros decimos que nuestro país es fuerte y unido. Hemos avanzado, y nos sentimos satisfechos.

Pero si me permiten expresarles con toda sinceridad una de nuestras conclusiones y una de nuestras impresiones a ustedes, los chilenos —que son tan curiosos, que les interesan tanto las impresiones—, les digo una impresión que me nace de lo más profundo del alma: cuando veo la historia en acción, cuando veo estas luchas, cuando veo hasta qué punto los reaccionarios tratan de desarmar moralmente al pueblo, cómo se valen de tantos y tantos medios, desde el fondo de mi corazón sale una conclusión, ¡y es que regresaré a Cuba más revolucionario de lo que vine! ¡Regresaré a Cuba más radical de lo que vine! ¡Regresaré a Cuba más extremista de lo que vine!

Expreso palabras que quieren dar una idea. Cuando nosotros queremos expresar, tratamos de buscar una palabra que dé una idea. Las lecciones, las experiencias me hacen sentir más profundamente identificado con el proceso que ha vivido nuestra patria. Y me hacen sentir más profundo amor por nuestra Revolución. Y apreciar los logros y los avances que hemos alcanzado.

No quiero extender mucho más estas palabras.

Agradezco mucho la amabilidad y la paciencia de ustedes. Ustedes saben bien que tengo que irme. Ustedes saben, además, que no me necesitan aquí.

Como un intento de desagravio por aquellos que trataron de agriar la visita, exigiendo la partida y poco más que promoviendo una ley para botarme.

Ayer nosotros decíamos en broma, y hasta ayer bromeábamos... Hoy no podíamos estar en ánimo de bromear leyendo las noticias de los sucesos, que no quiero comentar. Solo con relación al ánimo. Cuando se leen noticias de heridos, de incendios, cosas que ocurrieron precisamente cuando nosotros en la embajada cubana celebrábamos una recepción, donde estaban presentes más de 6 000 personalidades chilenas. Y hasta aquellos momentos bromeábamos, y decíamos: ¿Cuáles son los requisitos para hacerse ciudadano chileno? Y habla un abogado por allí. Y le decíamos: ¿Cuántos días son? ¿Cuánto tiempo de residencia? ¿Dónde están las planillas?, que quiero llenar una planilla.

Frente a las frases, a los insultos y a todo eso se podía bromear. Y se bromeaba con eso. Y no me faltaron deseos de hacer la broma en grande. Porque al fin y al cabo no le negarían ustedes a un latinoamericano que cumpliendo todos los requisitos constitucionales se hiciera ciudadano chileno. ¿En 10 años, en 20 años? Yo no sé. Eso era absolutamente en broma.

Nosotros nos sentimos en cierto modo hijos de toda una comunidad, parte de un mundo que es mucho mayor que Cuba y que Chile: que es la América Latina.

Llegarán los tiempos en que todos tengamos la misma ciudadanía, sin perder por ello un ápice de amor a nuestra tierra, al rincón de este continente donde hayamos nacido, a nuestros símbolos: a nuestras banderas, que serán banderas hermanadas; a nuestros himnos, que serán himnos hermanados; a nuestras tradiciones, que serán tradiciones hermanadas; a nuestras culturas, que serán culturas hermanadas. Y cuando tengamos el poder suficiente entre todos los pueblos para ocupar un lugar digno en el mundo, para que los poderosos no nos insulten, para que no venga el imperio arrogante y orgulloso a anunciarnos tragedias y caídas, ni amenazarnos de ninguna manera... No es lo mismo amenazar a un pueblo pequeño que a una unión de pueblos hermanos que puede ser una grande y poderosa comunidad en el mundo de mañana.

Llegarán esos tiempos, llegarán esos tiempos cuando haya sido derrotada la ideología reaccionaria, cuando hayan sido derrotados los nacionalismos estrechos, los chovinismos ridículos, que son los recursos que los reaccionarios y los imperialistas utilizan para mantener la hostilidad y la división entre nuestros pueblos, entre pueblos que hablan el mismo idioma y que son capaces de entenderse, como nos entendemos nosotros. Las ideologías reaccionarias tienden a la división.

Para que un día América pueda unirse, la América nuestra que decía Martí, será necesario derrotar hasta el último vestigio de esos reaccionarios, que quieren pueblos débiles para mantenerlos en la opresión, para mantenerlos sometidos a los monopolios extranjeros. Porque en definitiva todo eso no es más que expresión de una filosofía: de la filosofía reaccionaria, de la filosofía de la explotación y de la opresión.

Permítanme no la prolongación de esta visita, sino expresar algunas ideas más, si se desea.

¿Qué queremos decir? Entre otras, una elemental expresión de agradecimiento a todos los que hemos tratado —y hemos tratado ampliamente con el pueblo chileno. Hemos tratado y hablado ampliamente con los obreros, los estudiantes, los campesinos, el pueblo en general, que nos recibió en tantos sitios. Hemos conversado con periodistas, hemos conversado

con trabajadores intelectuales, con economistas y técnicos como los de la CEPAL. Nos hemos reunido y hemos conversado con diputados, con los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular y de las organizaciones de izquierda. Con todos...

No las he olvidado. Nos hemos reunido con las representaciones obreras. Nos hemos reunido con las mujeres chilenas. Hemos sostenido entrevistas con el Cardenal de Chile. Nos hemos reunido con más de 100 sacerdotes progresistas, que constituyen un impresionante movimiento. Hemos dialogado con hombres del ejército, de la armada y de los carabineros. En todas partes con espíritu amistoso, con respeto. Hemos tratado de responder todas las preguntas y todas las cuestiones que hayan estado a nuestro alcance.

De estas reuniones, dos fueron las que produjeron más irritación y fueron más motivos de crítica: la reunión con el Cardenal, la reunión con los sacerdotes progresistas, y los diálogos con los hombres del ejército, la armada, la aviación y los carabineros.

Es preciso que nosotros digamos con franqueza cuáles fueron los fundamentos de esos diálogos, y por qué y cómo se produjeron.

¿Es que acaso nosotros hemos estado haciendo demagogia o contraviendo nuestras convicciones? Porque hemos visto cómo se ha tratado de golpear sobre algunas de esas cuestiones.

Puede decirse realmente que si alguien compitió o emuló conmigo en materia de recibir insultos, fue precisamente el Cardenal. Teníamos muchas cosas que conversar con la izquierda cristiana y con los sacerdotes chilenos, amplias cosas, fundadas no en oportunismos sino en principios; no en ventajismos sino en razones profundas, en convicciones; en la convicción de la conveniencia, de la posibilidad y de la necesidad de unir en el ámbito de esta comunidad latinoamericana a los revolucionarios marxistas y a los cristianos, a los revolucionarios marxistas y a los revolucionarios cristianos.

Ampliamente conversamos esto con los sacerdotes, los fundamentos de esa convicción de hoy y de siempre. ¡Que no se confundan los problemas que crearon los oligarcas en nuestro país tratando de usar la Iglesia contra la Revolución!

Nosotros muchas veces nos hemos referido a la historia del cristianismo, al cristianismo aquel que engendró tantos mártires, tantos hombres sacrificados por la fe. Y siempre tendrán nuestro más profundo respeto los

hombres que son capaces de dar su vida por su fe. Por los que no sentiremos ningún respeto jamás es por los hombres que como defienden bastardos intereses —sus egoísmos, su estómago repleto—, no son capaces de dar la vida por nada ni por nadie.

Examinamos los enormes puntos de coincidencia que puede haber entre los preceptos más puros del cristianismo y los objetivos del marxismo. Porque muchos han querido tomar la religión para defender, ¿qué? La explotación, la miseria, el privilegio. Para convertir la vida del pueblo en este mundo en un infierno, olvidándose que el cristianismo fue la religión de los humildes, de los esclavos de Roma, de los que por decenas de miles morían devorados por los leones en el Circo, y que tenía expresiones terminantes acerca de la solidaridad humana o amor al prójimo, condenatorias de la avaricia, la gula, los egoísmos.

Religión que llamó hace 2 000 años mercaderes a los mercaderes, fariseos a los fariseos. Que condenó a los ricos, y que dijo virtualmente que no entrarían en el reino de los cielos. Que multiplicó los peces y los panes, precisamente lo que el hombre revolucionario de hoy se propone con la técnica, con sus brazos, con el desarrollo racional y planificado de la economía.

Cuando se busquen las similitudes entre los objetivos del marxismo y los preceptos más bellos del cristianismo, se verá cuántos puntos de coincidencia, y se verá por qué un párroco humilde, que conoce el hambre —porque la ve de cerca—, la enfermedad y la muerte, que conoce el dolor humano... O como algunos de esos sacerdotes que trabajan en minas o trabajan entre humildes familias campesinas, y se identifican con ellos y luchan junto a ellos. O personas abnegadas que consagran su vida a atender enfermos que padecen las peores dolencias.

Cuando se busquen todas las similitudes se verá cómo es realmente posible la alianza estratégica entre marxistas revolucionarios y cristianos revolucionarios.

Los interesados en que tales alianzas no se produzcan son los imperialistas. Y son, por supuesto, los reaccionarios.

Con los militares —y cuando decimos militares comprendemos todas las armas, todos los institutos— dialogamos también ampliamente. Pero tales diálogos se produjeron de manera absolutamente espontánea. Nadie los planificó. Fue el resultado de las atenciones oficiales, de las extraordina-

rias atenciones con que el Presidente, los ministros, y las autoridades del gobierno quisieron rodear la visita. Y en todas partes, en todos los aeropuertos, en todos los sitios, estaban presentes también los hombres de uniforme y sus representantes. Y espontáneamente surgieron en muchas ocasiones los diálogos: en las recepciones, en los encuentros con las autoridades. Y entre los hombres de uniforme de Chile y nuestra delegación se vio con toda claridad que había muchas cuestiones sobre las cuales se podía conversar.

En primer lugar, nuestro país ha tenido que vivir una experiencia tremenda. Los revolucionarios cubanos hemos tenido que pasar por singulares experiencias en diversas fases de la lucha. Primero, como combatientes irregulares en sus inicios; después, con el desarrollo de determinadas concepciones y tácticas de lucha. Los revolucionarios cubanos nos vimos obligados a participar en numerosas batallas en condiciones muy desiguales, en desproporciones muy grandes, a lo largo de nuestra guerra revolucionaria.

Pasamos por las más diversas fases: fases de adversidad, fases de éxito. Desde momentos sumamente difíciles hasta victorias completas, la victoria completa.

Vivimos después experiencias de todo tipo: de cuando nos invadieron el país con bandas mercenarias en todas las provincias y nos hicieron combatir contra ellas durante años. Estaban equipadas con las mejores armas de Estados Unidos, equipos de radio y todas sus técnicas.

Hemos vivido la experiencia de Girón y hemos vivido la experiencia de la Crisis de Octubre, en que nuestro país tuvo que atravesar momentos de suma tensión, de extraordinario peligro, en que nuestro país estaba virtualmente amenazado por decenas de proyectiles nucleares.

Hemos tenido que pasar por la experiencia de constituir nuestras unidades de combate para contemplar un peligro real y grande. Hemos tenido que desarrollar poderosas fuerzas armadas, crear escuelas, aprender la utilización de nuevos armamentos, de nuevas técnicas. Hemos tenido contacto con la experiencia más profunda de la última guerra, los informes y los documentos.

Es incuestionable que desde el punto de vista técnico, desde el punto de vista profesional había muchas cuestiones que podían ser objeto de diálogo. El interés de la experiencia de Cuba, del proceso de Cuba, la natural curiosidad por los acontecimientos históricos que todos los hombres tenemos.

También las cuestiones de carácter humano, la competencia, la eficiencia, las tradiciones, la historia de cada país, el presente y el futuro. Cuál será el destino de nuestros pueblos en el mañana, frente a los abismos tecnológicos que crecen, frente a las naciones desarrolladas y las que se han quedado rezagadas. Cuáles son las concepciones futuras de las armas, de los nuevos sistemas de armamento.

Es decir que tanto desde el punto de vista profesional como humano, como cosas que tienen que ver con el destino futuro de nuestros pueblos, había amplios temas de este género, sobre los cuales se desarrollaban los diálogos.

Y tuvimos oportunidad de conocer muchos hombres de gran talento, de carácter, de eficiencia. Hemos tenido oportunidad de conocer muchos hombres valiosos, gracias precisamente a esos diálogos. Hemos tenido oportunidad de referirnos a cuestiones relativas a nuestras tradiciones. Hemos aprendido, digamos, mutuamente, muchas cosas.

¿Era acaso una falta? ¿Era acaso una conspiración? ¿Era acaso un delito? ¿Había razón para que alguien se sintiera ofendido? ¿Y por qué si conversábamos con los sacerdotes, y con el Cardenal y con los técnicos de la CEPAL no podíamos dialogar con los hombres de uniforme de Chile? ¿Y por qué temían tanto esos diálogos? ¿A quién se ofende con eso?

Hemos dialogado incluso en la guerra. Cuando combatíamos dialogábamos con el adversario, discutíamos. Cuando combatíamos analizábamos razones: quién la tenía y quién no la tenía. Si hemos dialogado incluso con hombres combatiendo frente a nosotros, ¿por qué no íbamos a dialogar con hombres que nos atendieron con toda caballerosidad, con toda amabilidad, con toda consideración y con todo respeto?

Por eso en el día de hoy a ellos queremos expresarles también nuestro agradecimiento por sus atenciones, en este día precisamente, 2 de diciembre, que ha querido la casualidad —porque nadie lo organizó así— que coincidiera con el XV aniversario del desembarco del *Granma*, en que un grupo de 82 hombres arribamos a costas pantanosas de Cuba.

La correlación de fuerzas totales de Batista contra nuestras fuerzas era de 1 000 a 1. En total tenían, entre las diversas armas, unos 80 000 hombres. Algunos días después la adversidad hizo mucho más difícil nuestra situación, y solo siete hombres con armas nos volvimos a reunir. Correlación de

fuerzas: 10 000 a 1, por lo menos. Un poco más de 10 000. ¡Diez mil a uno! Y en aquellos instantes nosotros no nos desalentamos, ¡no nos desalentamos!

Tal vez esto les ayude a comprender por qué no tenemos temor de señalar cuáles pueden ser las debilidades de los revolucionarios o de un proceso en un momento dado.

¡Diez mil a uno! Y aquellos hombres no se desalentaron.

Siguieron adelante, atravesaron muy difíciles circunstancias, y lucharon siempre con una correlación de fuerzas muy adversas.

Cuando incluso finaliza la guerra, la correlación es de más de 20 a 1. Por esos períodos atravesó nuestro proceso. De manera que esto, revolucionarios chilenos, lo cito en relación con este día, que es para nosotros un deber recordar, para sacar la conclusión de que un pueblo revolucionario, un pueblo armado con una doctrina, con una idea, decidido a defender una causa, no habrá forma de aplastarlo, no habrá forma de derrotarlo.

¡Decimos esto para que jamás haya desaliento en las filas revolucionarias! ¡Para que jamás haya desaliento! ¡Para que jamás la moral baje un ápice! ¡No importa la acción del enemigo! ¡No importan incluso sus éxitos parciales! Hay que decir: ¡Adelante!

Los revolucionarios se mueven por motivaciones profundas, por grandes ideas. No incitan el temor. ¡No! Aunque, desde luego, los revolucionarios saben el destino de las revoluciones aplastadas. Para citar ejemplos, dos: la revolución de los esclavos de Roma, la revolución de Espartaco, aplastada por los oligarcas, costó la vida a cientos de miles de hombres que fueron crucificados a lo largo de los caminos que conducen a Roma; la revolución de los comuneros de París, ahogada ferozmente en sangre.

Y se pueden citar varios ejemplos modernos. Cuando un proceso revolucionario se desata, por un lado surge el fascismo, con todos sus trucos y todas sus artes, todas sus técnicas de lucha, todas sus hipocresías, sus fariseísmos, sus tácticas de despertar el miedo, de usar la mentira, sus ruines e inescrupulosos métodos. ¡No hay que temer! ¡Luchar con argumentos! ¡Luchar con la razón! ¡Luchar con la verdad! ¡Luchar con convicción! ¡Y luchar no por temor a las consecuencias de la derrota! Saber, sí, lo caro que cuestan las derrotas a los pueblos. ¡Luchar por el ideal! ¡Luchar por la causa justa! ¡Luchar sabiendo que la razón está de su parte! ¡Luchar sabiendo que las leyes inexorables de la historia están de su parte! ¡Luchar sabiendo que el

futuro les pertenece! ¡Avanzar con las masas! ¡Avanzar con el pueblo! ¡Avanzar con las ideas! ¡Avanzar sumando! ¡Avanzar creciendo!

Y esto que digo hoy, en que he hablado ampliamente —gracias a la paciencia y consideración de ustedes—, esto a que nos hemos referido sobre tácticas, sobre unión, sobre posibilidades de participación de todos en esta gran cruzada por la América de mañana, esto no lo he inventado al venir aquí a Chile, estas no son ideas de ocasión, porque aquí tenemos nosotros este documento, proclamado hace 10 años, que se llama Segunda Declaración de La Habana, y que nosotros consideramos conveniente referir leyendo unos párrafos, y que resumen la concepción estratégica revolucionaria desde entonces. Y tal vez estos párrafos puedan ser de utilidad para ustedes.

Al despedirnos, ¿qué podemos darles? Si tan siquiera pudieran ser de utilidad algunas ideas, algunos conceptos, nos sentiríamos satisfechos, si al menos espiritualmente hemos reciprocado de alguna manera el afecto de ustedes.

Los párrafos son estos, y están a continuación uno de otro.

“El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias, que solo a los intereses de los poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

“El divisionismo, producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras; el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción

feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra.

“Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humilladas también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.”

Estas ideas fueron expresadas hace 10 años y no se apartan un ápice de las ideas de hoy.

Nuestra Revolución ha sido consecuente con sus posiciones. No ha sido dogmática. Progresiva, avanza. En un momento dado puede tener algunas fases y algunos desarrollos superiores a los de atrás. Pero sigue una línea, sigue un principio, sigue un camino. Se ha caracterizado por su confianza en el pueblo, por su confianza en las masas, por su confianza en las ideas, por la seguridad en la victoria. Se ha caracterizado por su firmeza y por su intransigencia. ¡Amplitud y suma por un lado, intransigencia con los principios por otro lado!

Hemos hablado con muchos chilenos. Hemos dialogado ampliamente. Con los únicos que no hemos dialogado ni dialogaremos jamás es con los explotadores, con los reaccionarios, con los oligarcas y los fascistas.

¡Con los fascistas no hemos dialogado ni dialogaremos jamás!

Con todos los demás chilenos hemos sentido el inmenso honor de haberlos tratado, de haberlos conocido, de haber cambiado impresiones, de haber dialogado con ellos.

Querido compañero Salvador Allende: pronto ya partiremos de este hermoso y magnífico país. Pronto nos despediremos de este pueblo acogedor, hospitalario, magnífico y caluroso. Una cosa nos llevamos: el recuerdo imborrable de esta visita, de los afectos, de las atenciones, de los honores que a nuestra delegación ustedes hicieron como representante del pueblo cubano y de la Revolución Cubana.

Solo queremos decirle, querido Presidente, a usted y a los chilenos, que con Cuba pueden contar, con su solidaridad desinteresada e incondicional, con lo que esa bandera significa, con lo que esa patria significa. ¡No la patria de los explotados, sino la patria de los hombres libres! ¡La patria donde una

Revolución ha llevado la igualdad y la justicia! ¡La patria donde se ha reivindicado al hombre y se le ha dado un contenido inmenso de dignidad!

A los que pretenden impugnar la legitimidad de esa Revolución, que vean su fuerza y que expliquen cómo si no tenemos un pueblo consciente y unido —un pueblo que sabe lo que es la dignidad y la libertad—, cómo hemos podido resistir culturalmente, políticamente y militarmente al poderoso imperio yanqui.

¡Ahí está nuestra patria sólida y firme! ¡Ahí está su bandera! ¡Bandera que significa la dignidad de Cuba, que significa la nación en su sentido más amplio, que significa el patriotismo en su sentido más solidario como hijos de Cuba, como hijos de América!

En esos símbolos que hoy flotan en este sitio, en esa proximidad física está también el símbolo de la proximidad de nuestros pueblos, de nuestra idea, de nuestra causa y de nuestra razón.

¡Y por ser hoy 2 de diciembre, permítaseme terminar estas palabras como las terminamos siempre en Cuba!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Discurso en Guayaquil, Ecuador, 4 de diciembre de 1971

(...)

Nuestro país ha constituido una trinchera, una defensa, un ejemplo, un aliento. Por algo se le ha calumniado tanto, por algo se ha mentido tanto. ¿Por quiénes y por qué medios? Por los que han mantenido este continente en el atraso. Las trece colonias se unieron, después ocuparon Luisiana, Florida, después le arrebataron a México la mitad de su territorio, constituyeron una nación poderosa, después intervinieron en cuantos países les vino en gana, tomaron el istmo de Panamá: a Cuba le impusieron la base de Guantánamo y le impusieron la Enmienda Platt: de América Latina se apoderaron de sus recursos naturales, de su cobre, de su hierro, de su petróleo, de todos sus recursos: mantuvieron a las naciones débiles y divididas.

Nosotros creemos que esta historia, de 150 años, nos enseña a una cosa: a tomar conciencia de las realidades, a preguntarnos cuál será el porvenir de mañana. Y nosotros citamos un ejemplo, un ejemplo: Europa, la Europa de las guerras centenarias —en ningún continente existió más matanzas entre naciones que en Europa— y hoy Europa se une, establece vínculos económicos y busca vínculos políticos para poder sobrevivir. Inglaterra, la cuna de la revolución industrial, otrora poderosa Albión, que inventó prácticamente el acero, que descubrió el uso del carbón, los altos hornos, la maquinaria moderna que produce decenas de millones de toneladas de acero, y ese país busca desesperadamente la unión económica con Europa y, por consiguiente, después, los vínculos políticos para poder sobrevivir.

Ahora nosotros nos preguntamos si Cuba, Ecuador, Chile, Perú, cualesquiera de nuestros pueblos, en las condiciones actuales, con un abismo tecnológico que existe, con la pobreza acumulada... ¿Cuál es el porvenir de nuestros pueblos? ¿Qué papel jugaremos el día de mañana en medio de las grandes comunidades humanas? Estados Unidos es una gran comunidad de más de 200 millones de habitantes ya: Europa Occidental una gran comunidad: URSS y el campo socialista: China. Será un mundo de grandes comunidades. ¿Por qué, por ejemplo, esas grandes comunidades pueden marchar? Por el esfuerzo de una gran masa humana, porque para esas grandes colectividades humanas no hay industria, no hay escala cuyo desafío no puedan aceptar en cualquier orden. De manera que los propios mercados internos, las posibilidades de desarrollo son ilimitadas.

Los hombres de armas saben hoy qué son las armas modernas, cuánto cuestan, qué complejas son. Cualquier sistema de armamento, de tierra o de aire o de artillería antiaérea, el armamento a reacción, los equipos todos constituidos por sistemas de radares y sistemas electrónicos de dirección de fuego; saben que virtualmente la guerra futura se libraría prácticamente con máquinas, sistemas costosísimos. Sabemos en el mundo moderno de algunas potencias que han desarrollado el arma nuclear.

Quiero que se considere cuál es la diferencia entre un país que posee arma nuclear y el que no la posee. Y verán que es mucho más grande que aquella diferencia que había entre los españoles que conquistaron este continente con arcabuces y con culebrinas y con ballestas y las poblaciones aborígenes que se defendían con palos, con piedras, con lanzas y con flechas;

porque entre el arcabuz y la flecha, entre el arcabuz y la maza, hay infinitamente menos diferencia que la que hay entre el armamento nuclear y las armas convencionales.

Afortunadamente hay ya una opinión mundial que pesa en la humanidad de hoy. De lo contrario, en Viet Nam habríamos visto posiblemente usada el arma nuclear táctica. Mas no solo la opinión mundial —porque los agresores, los guerreristas siempre han desafiado la opinión mundial—: existe una correlación de fuerzas en el mundo de hoy, en que tales crímenes de genocidio no se pueden cometer tan impunemente.

Ahora nuestros pueblos, que tienen tantas cosas en común, de idiomas; nuestros pueblos, cuyos libertadores concibieron no como un continente balcanizado, sino como un continente unido —y fueron los sueños de Bolívar, de San Martín, de Sucre, de O'Higgins, de Morelos, de Hidalgo, de todos—, ¿cómo están? ¿Cómo los mantienen? No solo divididos como pueblos, sino en el interior divididos en mil fragmentos.

¿Para qué ha servido toda esa política colonial, toda esa política pasada? ¿Para qué han servido todos esos anacrónicos instrumentos del Estado? ¿Para qué han servido? ¿Para qué han servido los Parlamentos? ¿Para qué han servido las supuestas libertades burguesas de prensa?

Que, como nosotros decíamos hoy a un periodista: ¿Qué libertad es esa? ¿Cuántas personas en el campo saben leer y escribir? Un 50%, un 51%. ¿Y cuántas no saben? Un 49%. ¿Qué libertad de prensa tienen? Y el otro 51% que viven en los campos, ¿qué libertad de prensa tienen?

Háblenme si se quiere de libertad de propiedad sobre los medios masivos de divulgación, pero no de libertad de expresión de pensamiento.

Yo decía: en nuestro pueblo, la prensa y los medios masivos de divulgación tienen un propietario, que es el pueblo, y están al servicio del pueblo. Esa es la realidad de nuestra prensa hoy y el control de nuestros medios masivos de divulgación.

Ustedes saben los crímenes que se cometen; las películas que vienen de sociedades desarrolladas, que traen a los pueblos las ansias de consumo, sus deformaciones, sus frustraciones: los programas muchas veces de televisión, que se meten en cualquier hogar, a cualquier hora, sin tener en cuenta la edad del niño o de la niña o la situación de la familia. No existen siquiera programas infantiles porque todo está inspirado en el mercantilismo.

Han visto ustedes cuánta propaganda mercantilista para crear en el hombre la ansiedad y la angustia del consumo —ansiedad por consumir y angustia de no poderlo comprar—, anunciándole al pobre hombre limosnero, al que anda descalzo, al que gana un sueldo mísero: compre un automóvil, compre esto, compre lo otro. Y ese hombre está sometido día y noche a todo esto.

Observen ustedes los datos sobre el promedio de vida de nuestros pueblos, obsérvese cuántos niños mueren en el primer año de edad en muchos pueblos de América Latina, qué tremendos porcentajes. Súmenlos y verán que en este continente mueren en el primer año, por falta de nutrición, de asistencia médica y de atención, más de un millón de niños, ¡más de un millón!

Y eso sí es crimen. De eso es de lo que hay que hablar y no de la justicia revolucionaria que pretende castigar a los que, por defender eso, asesinan y matan sin piedad. Asesinos despiadados son los responsables de las muertes de ese millón de niños en nuestros pueblos. Asesinos despiadados son los responsables de las pérdidas de tantas vidas humanas. Asesinos despiadados son los que reducen la vida del hombre a la mitad: porque cuando se compara el promedio de vida del país desarrollado, es de 60, 70, y en los otros, 30, 35, 40. Esos sí son sanguinarios. Esos sí son asesinos. Esos sí son desalmados. Y no los hombres que en este mundo quieren un poco de justicia: no los hombres que en este mundo luchan para eso: no los hombres que en este mundo aspiran a una humanidad mejor, aspiran a un lugar en el mundo para nuestros pueblos, no solo como pueblos individuales, sino como conjuntos de pueblos hermanos. Este es el objetivo de todo revolucionario.

No sabemos si nuestra generación lo hará, pero alguna generación tendrá que hacerlo. Alguna generación tendrá que vivir en ese mundo. Porque ya hoy no es un sueño. Si en la época de Bolívar se podía decir un sueño, una aspiración, hoy hay que decir necesidad insoslayable si queremos tener un lugar en el mundo.

La técnica moderna requiere enormes centros de investigación, enormes recursos en todos los campos de la medicina para la lucha contra las enfermedades y el cáncer, la lucha por la conquista del espacio, la lucha por la conquista de los recursos naturales, y la transformación de la naturaleza, la lucha por las tecnologías más modernas, la lucha por nuevas fuentes de energía y el empleo de la energía nuclear en actividades pacíficas. ¿Qué

lugar ocupan nuestros pueblos y qué lugar van a ocupar en el mundo del mañana, si los cerebros nos los roban, nos los sustraen, nos los compran y se los llevan?

Las mejores inteligencias que da este continente se las llevan, las inteligencias en el orden técnico, en el orden científico. ¿Y cómo nos defendemos? ¿Qué sistema defienden?

En el interior de nuestros países, balcanizados con respecto al continente y balcanizados dentro, divididos en mil fracciones, haciendo un uso criminal de los medios masivos de divulgación, corrompiendo, deformando, debilitando a los pueblos... Y nosotros podemos decirles con plena autoridad a cualquier hombre de armas, a cualquier militar, en caso de un combate, que ellos saben que lo que decide es el hombre; que aun en condiciones difíciles, el hombre es el que decide el combate. Y el hombre no es un animal, es un ser moral. Y su conducta, su altruismo, su desprendimiento, su disposición al sacrificio, dependen de las motivaciones.

Se habla de patria, pero no es lo mismo la patria del millonario que la del pordiosero, la del rico terrateniente que la del campesino sin tierra, la de la señorona que tiene muchas joyas que la de la infeliz mujer que tiene que vender su cuerpo para poder vivir.

Llegue la hora de la lucha, llegue la hora de la defensa de la patria, búsquese un pueblo unido para defenderla, y dígasenos si la sociedad de clases y de explotación podrá ser defendida.

Qué es lo que nos hace fuertes. Porque incluso, si los imperialistas intentan destruirnos, dentro no pueden, porque no tienen los órganos de divulgación de masas en manos de una oligarquía a su servicio, no tienen los instrumentos de movilización contra la Revolución. Se encuentran un pueblo organizado, todos los obreros una sola fuerza, todos los estudiantes una sola fuerza, todas las mujeres una sola fuerza, todos los campesinos una sola fuerza. Un pueblo donde nosotros, que hemos abolido la libertad burguesa de prensa, que hemos abolido el Parlamento, no hemos abolido en cambio los institutos armados; por el contrario, los hemos fortalecido en las condiciones de la Revolución, como instrumento de defensa de la patria revolucionaria, como instrumento de defensa de la patria unida. Y nosotros hemos desarrollado poderosas fuerzas armadas, incontables academias, incluso universidades militares. Hemos adquirido todas las experiencias posibles,

hemos aprendido a manejar esas armas modernas, y hemos enseñado además a todo el pueblo.

Nuestro país puede poner 600 000 hombres sobre las armas en 24 horas, y posiblemente en menos. El límite no está en los hombres. El límite está en la cantidad total de armas de que disponemos. Por eso nuestro país se puede defender de una nación tan poderosa como Estados Unidos. Por eso Estados Unidos ha tenido que pensarlo mucho. Porque sabe, incluso, que en determinadas direcciones principales nosotros podemos establecer correlaciones de fuerzas formidables con relación a las divisiones acorazadas y a las tropas aerotransportadas que pueden lanzar sobre el país. Y un país que está dispuesto a luchar y dispuesto a morir, tiene un patriotismo elevado, una moral de combate: esa es la explicación de por qué la Revolución subsiste en Cuba. Esa es la explicación por la que no han podido aplastarla.

Nosotros hemos recibido una gran solidaridad exterior. Nosotros hemos recibido el armamento que de otra manera no hubiéramos podido comprarlo. Nosotros hemos recibido una gran ayuda económica. Pero somos nosotros los que defendemos nuestro país. Es esa unidad, es esa moral de combate. Y nosotros, por eso, estamos convencidos absolutamente de que todo lo que vemos son viejos y anacrónicos sistemas, que mantienen a los pueblos débiles y divididos. Todos esos egoísmos, todos esos privilegios, hacen imposible que nuestros países sean fuertes. Los hacen débiles y los hacen penetrables. Penetrables desde muchos puntos de vista: cultural, ideológico. Los hacen débiles militarmente. Esas son las cosas que nosotros vemos. Esas son las cosas que nosotros registramos.

(...)

1972

Discurso en el XII Congreso de la Juventud Dimitroviana, Sofía, Bulgaria, 25 de mayo de 1972

(...)

Las sociedades industrializadas y ricas de los países capitalistas, que lograron acumular grandes recursos técnicos y económicos, que en ocasiones han llegado a producir muchos bienes de consumo, muchos automóviles, muchos lujos —que alcanza, desde luego, en primer lugar, a una minoría privilegiada, y que en ocasiones son utilizadas también para corromper a amplias capas de la población—; esas sociedades que hacen grandes alardes tecnológicos, grandes alardes de sus productos suntuarios, no han podido ofrecerle al hombre en el campo moral, en el campo espiritual, ningún incentivo. No han podido ofrecerle a la juventud ningún camino.

Y por eso vemos, por ejemplo, en Estados Unidos, cómo el número de crímenes aumenta por año, la delincuencia juvenil aumenta por año, el consumo de drogas heroicas aumenta por año, los desequilibrados mentales aumentan por año; los hábitos de vestir, de calzar, las indumentarias que usan, son prácticamente irreconocibles. Y en muchos de esos casos no se puede siquiera distinguir un muchacho de una muchacha.

Y los capitalistas no se preocupan ni tienen que preocuparse por esos problemas de la juventud. Al contrario: utilizan esas mismas formas de frustración y de corrupción para introducirlas, si es posible, en los países revolucionarios y en el seno de la juventud revolucionaria. Y nuestros países, con los medios de comunicación masivos, y especialmente un país como Cuba, si no forma una juventud revolucionaria, si no forma una juventud en el trabajo, corre el riesgo de que la influencia de la sociedad norteamericana, la influencia de las sociedades capitalistas, que llega por todos los medios —la

radio, el cine, la televisión, los libros—, se introduzca en el seno de nuestra propia juventud.

Hay veces en que nuestros países, los países del llamado Tercer Mundo, se liberan del colonialismo, se liberan o tratan de liberarse del imperialismo, y sin embargo persiste una influencia cultural, persiste lo que nosotros llamamos una especie de coloniaje cultural. Algunos señores en París, en Londres, en Roma, en Nueva York, pretenden imponernos cómo debe ser nuestra pintura, cómo debe ser nuestra música, cómo debe ser nuestra literatura, cómo debe ser nuestra ropa y cómo deben ser nuestros modos de vida.

Es sabido que las sociedades capitalistas no organizan la economía para la producción de bienes materiales para satisfacer las necesidades del hombre. Las sociedades capitalistas organizan la economía para la ganancia. Las sociedades capitalistas no trabajan para las necesidades. Muchas veces, cuando una necesidad está satisfecha, inventan otra necesidad, tratan de inculcar en el hombre la necesidad artificial.

Nosotros hablamos de este problema porque es uno de los problemas que más afecta a los países latinoamericanos. Y, por ejemplo, vemos en muchos países latinoamericanos cientos de miles de pordioseros, vemos en los países latinoamericanos millones y millones de analfabetos, altos índices de muchachos que mueren antes de llegar al primer año de edad, altísimas cifras de deserción escolar, bajos promedios de vida. Y sin embargo, vemos que en esos países pobres, explotados, sin hospitales, sin escuelas, sin empleos, los imperialistas introducen sus hábitos. Y nos encontramos que las revistas de todos esos países dicen: "cómprase un automóvil de tal o más cual tipo", "viaje a Nueva York en tal línea de aviación", "constrúyase una casa de tal tipo", "use tales artículos, use tales modas". Inculcan a nuestros pueblos los hábitos de consumo de las sociedades desarrolladas.

Y es por eso que los movimientos revolucionarios, cuando llega la hora de las revoluciones, se encuentran con todos esos problemas.

De ahí que nosotros sabemos qué quiere decir una juventud sana: una juventud educada en esas ideas, es decir, con plena conciencia de esos problemas; una juventud que sabe que tiene un objetivo revolucionario; una juventud que sabe que una revolución no se traduce solamente en bienes materiales: que el hombre necesita los bienes materiales para vivir, que el hombre necesita los bienes materiales como condición sine qua non de la

vida; pero que una revolución, aparte de los bienes materiales, trae otros bienes que la sociedad humana no ha conocido jamás: trae la igualdad entre los hombres, trae la fraternidad entre los hombres, trae la dignidad a los hombres, trae la moral a los hombres.

Muchos de nuestros países, antes de poder hacer grandes cosas en el orden material, solo pueden llevar a los pueblos muchas cosas en el orden espiritual, en el orden moral.

Nuestros pueblos son demasiado pobres. Nuestros pueblos, que han vivido sumidos en el atraso y en la explotación por los colonialistas y los imperialistas, son demasiado pobres para despertar en los pueblos el ansia de consumo. Y creer que al otro día del triunfo de la revolución están resueltos todos los problemas materiales, creer que al otro día del triunfo de la revolución vamos a disponer de la abundancia, puede ser uno de los problemas más serios que se le pueda presentar a cualquier país de las condiciones nuestras que realice una revolución.

Ese es uno de los problemas que nuestros pueblos tienen que vencer.

(...)

Los problemas del mundo futuro tendrán mucho que ver con la situación de los países llamados del Tercer Mundo, con la situación de los países subdesarrollados. Es increíble, y basta visitar cualquiera de los países que vivieron durante siglos bajo el colonialismo, basta visitar países como la hermana República de Guinea, para comprender cuánta pobreza, cuánto atraso técnico dejaron allí, cuánta miseria dejaron los colonialistas.

No decimos atraso cultural, porque sería un error. A nosotros nos impresionó profundamente el movimiento cultural del pueblo de Guinea, cómo ha utilizado el arma de la cultura para defenderse de la penetración colonialista, cómo ha defendido sus valores autóctonos, cómo ha desarrollado un impresionante movimiento cultural que lleva adelante con gran dignidad en medio de su pobreza.

Vimos también el hermano país de Argelia. Un país de grandes recursos naturales, sobre todo recursos en hidrocarburos, recursos en gas; que está llevando a cabo un programa de inversiones para desarrollar la petroquímica, para desarrollar el empleo de sus recursos naturales, y que, desde nuestro punto de vista, es una base sólida. ¡Pero qué pobreza dejaron

también, qué atraso en la agricultura, qué atraso social, qué atraso industrial! ¡Qué pobreza dejaron allí los colonialistas!

Es interminable la lista de países en todo el mundo que necesitarán el apoyo, que necesitarán la experiencia de los países más avanzados, que necesitarán la técnica de los países más avanzados.

Los jóvenes búlgaros, igual que los jóvenes soviéticos y los jóvenes cubanos, y los jóvenes de todo el campo socialista, tienen delante una tarea que no queda por detrás en importancia moral y en importancia histórica de la de los hombres que en los siglos pasados, e incluso en este siglo presente, lucharon por llegar a la hora de hoy.

Bien puede decirse que la humanidad está en los albores de una nueva etapa. Bien puede decirse que la humanidad se enfrenta a muy serios y difíciles problemas en los años futuros. Cuando hablamos de miles de millones, de 6 000 millones de seres humanos que poblarán el planeta en los próximos 25 años, ¡qué desafío implica en el orden técnico, qué desafío en el orden científico, en el orden social, en el orden educacional, en el orden político!

Y esa es una tarea que nos corresponde a todos. Y es una tarea que corresponde esencialmente a los jóvenes de nuestras patrias.

Nosotros procuramos inculcar en nuestros jóvenes, más que el ansia de consumo, más que el ansia de riquezas materiales, más que el ansia de vivir como viven las sociedades opulentas de los capitalistas —que a costa de la sangre y el sudor de los pueblos atrasados acumularon sus riquezas—, les inculcamos el sentimiento y el deber internacionalista; ¡les inculcamos el recuerdo y la presencia de los miles de millones de seres humanos que todavía viven en el atraso, viven en la miseria y viven en la opresión!

Y no solo eso, sino que hay pueblos que derraman a raudales su sangre, tan siquiera por alcanzar el derecho a comenzar; pueblos que derraman su sangre por alcanzar el derecho a construir una nueva vida. El derecho que Bulgaria, que Cuba y que otros pueblos ya hemos alcanzado.

Presente en el ánimo y la conciencia de todos nosotros está el heroico pueblo de Viet Nam. Pensamos en Viet Nam. Estamos seguros de su victoria. Por el heroísmo de su pueblo, y por la sólida y leal ayuda de los países socialistas. Estamos seguros de que Viet Nam vencerá. Pero, condición de su victoria será el apoyo que recibe de sus hermanos revolucionarios de todo el mundo.

Viet Nam mismo. Cuando esa lucha concluya, ¡cuánto no habrá de trabajar el pueblo vietnamita y cuánto no necesitará de la cooperación de todos para iniciar la reconstrucción del país en medio de la devastadora guerra que los imperialistas le han impuesto!

En Cuba, un grupo de jóvenes representantes de las juventudes de todo el mundo trabajan actualmente construyendo una escuela, y sabemos que esos mismos jóvenes se preparan para construir en Viet Nam un hospital. Eso no es más que un símbolo, una idea, de lo que los pueblos tendremos que luchar y trabajar para ayudar en el futuro a la reconstrucción de ese país, nada más que para citar un ejemplo.

Vivimos una época de estadísticas, una época en que los avances se miden por los crecimientos en la industria y en la agricultura, por los datos numéricos. Pero hemos mencionado a Viet Nam. Y aquí también nosotros traemos unos datos sobre Viet Nam, datos numéricos, datos estadísticos; pero que no se refieren a los incrementos de producción industrial, a los incrementos de producción agrícola. Son datos que expresan cabalmente el crimen del imperialismo, son datos que expresan los sufrimientos y los horrores que todavía tienen que sufrir algunos pueblos del mundo. Y son las estadísticas de los kilogramos y las toneladas de explosivos que los imperialistas lanzan sobre Viet Nam.

Anteriormente hablábamos de toneladas por hectárea de maíz, toneladas por hectárea de trigo, toneladas por hectárea de uva; de los rendimientos de la producción agrícola; de los resultados de la técnica y de la ciencia aplicada al bienestar del hombre, al trabajo en beneficio del hombre.

Pero de Viet Nam se pueden sacar otros datos, datos estadísticos realizados que arrojan los siguientes resultados: los imperialistas yankis lanzan sobre Viet Nam 53,5 kilogramos de explosivos por segundo, 3 210 kilogramos por minuto; 192 600 kilogramos de bombas por horas, 4 622 400 kilogramos por día. Cada hombre, mujer o niño de Indochina recibe un promedio de 265 kilogramos de bombas norteamericanas; cada terreno de 5 000 metros cuadrados, es decir, cada media hectárea, recibe 64 kilogramos de explosivos. En total los imperialistas yankis han lanzado sobre Viet Nam 12 millones de toneladas de bombas, el doble de los explosivos que por término medio fueron usados durante la Segunda Guerra Mundial.

Hay regiones donde, de cada cinco árboles, cuatro están repletos de metralla que hace prácticamente imposible la explotación de la madera. Hay 21 millones de cráteres de bombas provocados en Viet Nam. Esos cráteres destruyen terrenos agrícolas, posibilidades de cultivo; se convierten en charcas que son viveros de insectos portadores de enfermedades.

Estas cifras son realidades dolorosas, que expresan la magnitud del genocidio cometido por los imperialistas yanquis. Estas son realidades hacia las que deben mirar nuestros jóvenes, nuestros pueblos, y que nos señalan el camino del futuro, el esfuerzo del futuro; que nos señalan nuestros deberes y nuestros sentimientos de solidaridad.

No tenemos la menor duda —repetimos— de la victoria de la revolución en Viet Nam, de la victoria de la revolución en los pueblos de Asia, de África y de América Latina, porque es una ley inexorable de la historia.

Todavía la humanidad vive momentos duros, momentos difíciles. Pero ya no vivimos en el siglo pasado. Ya no vivimos a principios del siglo presente. Ya no vivimos como en la época de Hitler y de Mussolini. El triunfo de la Revolución de Octubre, el desarrollo de la Unión Soviética y su victoria frente al fascismo, el surgimiento del campo socialista, el surgimiento del movimiento de liberación nacional en los pueblos oprimidos por el coloniaje, han determinado cambios profundos en la humanidad, cambios profundos en la correlación de fuerzas, hoy absolutamente favorable a los países revolucionarios, absolutamente adversa al imperialismo y al colonialismo.

Ya nada ni nadie podrá impedir la victoria de las ideas revolucionarias, las ideas de Marx, de Engels, de Lenin, de Dimitrov.

Nosotros lo consideramos, y la experiencia de nuestro propio país nos lo indica: una pequeña isla, a 90 millas de Estados Unidos, que ha podido hacer su revolución, que ha podido mantenerla. Ello solo habría sido posible en el enorme cambio de la correlación de fuerzas. Ello habría sido posible solo gracias al espíritu internacionalista, gracias a la solidaridad internacional, gracias al cumplimiento del precepto marxista de "Proletarios de todos los países, uníos".

Por eso nosotros estamos convencidos de la victoria definitiva de las ideas revolucionarias. Y de esta visita a Bulgaria saldremos con esa convicción fortalecida, saldremos con el optimismo acrecentado. Del ejemplo del

pueblo búlgaro, de la Revolución Búlgara y de la juventud búlgara, tomaremos nosotros experiencias, tomaremos nosotros estímulos.

Jóvenes de Bulgaria: ¡Los invitamos a estrechar filas con los jóvenes cubanos! ¡Los invitamos a estrechar filas con los jóvenes de todos los países socialistas! ¡Los invitamos a estrechar filas con todos los jóvenes progresistas del mundo! ¡Y unidos marcharemos adelante! ¡Unidos nuestros jóvenes conocerán otra época de la humanidad! ¡Unidos nuestros jóvenes conocerán nuevos y mejores frutos del corazón y de la inteligencia del hombre! ¡Unidos nuestros jóvenes conocerán una calidad superior de los sentimientos de hermandad! ¡Unidos nuestros jóvenes marcharán hacia el socialismo y hacia el comunismo!

¡Que viva la Juventud Dimitroviiana de Bulgaria!

¡Que viva la unión y la amistad entre los jóvenes comunistas de Cuba y de Bulgaria!

¡Que vivan las gloriosas ideas del marxismo-leninismo!

¡Que viva el internacionalismo proletario!

Discurso en la Universidad de Ciencias Agrícolas de Godollo, Hungría, 5 de junio de 1972

(...)

Y decíamos que hay una revolución que hacer, pero que es una revolución universal. La actual generación de jóvenes húngaros, cubanos, soviéticos, búlgaros, de los países que hicieron ya la revolución social y que hoy trabajan por desarrollar y consolidar la economía, por desarrollar una sociedad socialista avanzada, viven rodeados por un mundo donde quedan todavía mucha miseria, mucha pobreza, mucha explotación. Nos referimos a los pueblos de América Latina, a los pueblos de África, a los pueblos de Asia. Nos referimos a miles de millones de seres humanos que viven en el atraso técnico, y en el subdesarrollo económico. En realidad, cuando se conoce la vida de esos países, se comprenden las grandes diferencias que actualmente existen entre los países que tienen algún desarrollo industrial y nuestros países.

Esa humanidad crecerá en los próximos 25 años. Ustedes saben que los pueblos se multiplican en razón directa de su pobreza. Los por cientos de natalidad en América Latina, en África, en muchos países de Asia, son un 2%, 2,2%, 2,5%. De manera que confrontan el problema de un crecimiento notable de la población. No va respaldado por un crecimiento de la economía. Los países que tienen más de-sarrollo industrial, los países que pudiéramos llamar más ricos, crecen a un ritmo mucho más lento: 1%, punto 8, punto 7, punto 6. Y esas son realidades.

Mucho antes de que a la mayor parte de ustedes les salgan canas, mucho antes de que gran parte de ustedes pierda el pelo —no importa si estudió mucho— la humanidad tendrá 6 000 millones de habitantes. Y la mayor parte de esos habitantes estará en América Latina, en Asia y en África.

Esos pueblos luchan en mayor o menor grado, de acuerdo con sus tradiciones, sus culturas y sus posibilidades. Algunos, como el pueblo de Viet Nam, dan una prueba suprema de heroísmo y de espíritu revolucionario luchando por el derecho a comenzar a construir su destino, a construir su futuro.

¿Por qué estudian los vietnamitas, siendo así que hace más de 10 años que viven bajo una guerra cruel? Porque están pensando en la paz, están pensando en el futuro, en reconstruir el país.

Un poderoso imperio se empeña en evitar que ese país sea independiente. Un poderoso imperio se empeña en impedir que Cuba y los pueblos de América Latina sean independientes, y se empeña en impedir que otros pueblos puedan adquirir su independencia. El país rico, el país poderoso, el país de tecnología avanzada, el país de los monopolios, se empeña en mantener oprimidos, mantener el pie sobre los pueblos pobres, los pueblos que aspiran a ejercer el derecho a trabajar para su vida. Y así, en medio de la pobreza del mundo, del atraso técnico, miles de millones de seres humanos tienen que luchar por adquirir el derecho de trabajar y de construir su futuro. Esa es la realidad.

Y en ese mundo están creciendo ustedes. No hay que pensar solo en el mundo húngaro, no hay que pensar solo en el mundo más próximo. ¡Hay que pensar internacionalistamente en la gran familia humana! Y ustedes, como futuros técnicos, como futuros expertos agrícolas, tendrán que jugar un doble papel: como hombres y mujeres revolucionarios y como técnicos.

Será necesario alimentar a la humanidad del futuro. Será necesario desarrollar las investigaciones, arrancar a la naturaleza todas las posibilidades, o de lo contrario: ¿Cómo resolvemos el problema de la alimentación de esa humanidad futura?

En la sociedad, en la humanidad actual hay, por otro lado, una gran destrucción de recursos naturales. Tenemos el caso de Estados Unidos: cientos y cientos de millones de toneladas de petróleo todos los años, en una sociedad de consumo, donde a los individuos les han inculcado la absurda idea de que tienen que cambiar el automóvil todos los años. Destrucción de minerales, destrucción de hidrocarburos. Crece y crece el consumo de hidrocarburos en el mundo. Ya son miles de toneladas las que se consumen anualmente, y ese consumo crece. Todavía no está resuelto ni mucho menos cómo la humanidad va a encontrar fuentes sustitutivas de esa energía, y hoy se destruye el petróleo como antes se destruyeron los bosques. Las sociedades más avanzadas, más ricas, del mundo capitalista, hacen un derroche extraordinario de recursos todos los años.

Algún día la humanidad se lamentará de esa destrucción, porque necesitará los hidrocarburos para producir ropas, para producir zapatos, incluso para producir alimentos.

El mundo del futuro enfrenta ese reto; enfrenta el reto del envenenamiento de la atmósfera, envenenamiento de los ríos, de los mares, del aire. Se dice que hay países en que la cantidad de veneno que tienen los individuos dentro los hace no aptos para el consumo: serían tóxicos. Y esa realidad aumenta. La lucha por extraer de los mares los alimentos, la explotación descontrolada de los recursos naturales de los mares. Lo mismo pasa en la tierra con los problemas de la erosión, que seguramente todos ustedes habrán estudiado y habrán calculado los millones de toneladas de capa vegetal que se va a los mares todos los años. Y sin embargo, hay que seguir luchando contra las plagas. La agricultura moderna rompe el equilibrio biológico y determinados tipos de insectos se multiplican por cantidades no imaginables; surgen nuevas plagas o surgen mutaciones de las ya conocidas, que obligan a buscar medios más eficientes. La lucha contra las malezas es una lucha dura también —en este clima de ustedes no crecen las malezas tanto como en el clima de Cuba y en los climas tropicales— la lucha por sustituir los alimentos naturales agotados de las tierras. Todo eso forma el

contenido del trabajo de la humanidad futura. Y ustedes precisamente están estudiando esas especialidades.

De manera que nadie tendrá que lamentarse de no haber nacido en otra época, nadie tendrá que lamentarse de haber sido demasiado joven en otros tiempos. Porque para el que quiera ser revolucionario, para el que quiera darle un contenido a su vida, para el que quiera hacer de su existencia algo que valga la pena, tienen ese reto del presente y del futuro.

Por eso nosotros decíamos que es un privilegio haber nacido en esta época revolucionaria, aunque se haya nacido en un país que ya hizo la revolución social.

1973

Discurso en la IV Conferencia de Países No Alineados, Argel, República Argelina Democrática y Popular, 7 de septiembre de 1973

Señor Presidente;

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno;

Representantes de los heroicos movimientos de liberación nacional; Señores delegados:

Al expresarles, compañero Boumediene, a usted, a sus compatriotas y a los distinguidos representantes de los pueblos reunidos en esta Conferencia el saludo de la delegación cubana, quisiéramos subrayar la significación que atribuimos al hecho de que esta IV Conferencia de Países No Alineados tenga como escenario a Argelia, cuyo pueblo, con su lucha heroica y sostenida, despertó la admiración y constituyó el estímulo de los países que hemos luchado por la independencia nacional contra los opresores.

Deseo recordar que Cuba es un país socialista, marxista-leninista, cuya meta final es el comunismo. ¡De esto nos sentimos orgullosos! Basándonos en esa concepción de la sociedad humana, determinamos nuestra política nacional e internacional. Somos por encima de todo leales a los principios del internacionalismo proletario, y mis palabras serán consecuentes con estas ideas. Todo revolucionario tiene el deber de defender valientemente sus criterios, y es lo que me propongo hacer aquí.

Se ha hablado en esta Conferencia de distintas formas de división del mundo. Para nosotros el mundo se divide en países capitalistas y países socialistas, países imperialistas y países neocolonizados, países colonialistas y países colonizados, países reaccionarios y países progresistas; gobiernos, en fin, que apoyan al imperialismo, al colonialismo, al neocolonialismo y al

racismo, y gobiernos que están contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo.

Esto nos parece fundamental en el problema de la alineación y la no alineación, porque nada nos exime en absoluto de la obligación esencial de combatir enérgicamente los crímenes que se han cometido y se cometen contra la humanidad.

Este movimiento ha crecido indiscutiblemente, y ello nos satisface, como ocurre en el caso de la América Latina, cuando la presencia de tres nuevos Estados —Perú, Chile y Argentina— responde a cambios políticos progresistas que han tenido lugar en estos países. Pero la calidad, y no el número, es lo que debe importar a los fines de este movimiento si queremos realmente tener una fuerza moral y política ante los pueblos del mundo. De no ser así, podemos correr el riesgo de que las fuerzas reaccionarias penetren en su seno para entorpecer sus objetivos, y de que la unidad y el prestigio de los países no alineados se pierdan irremediabilmente.

Aunque las cuestiones económicas relacionadas con los intereses de los países que representamos cobran justificada y necesaria fuerza, los criterios políticos que sustentemos son y serán factor fundamental de nuestra actividad.

En este terreno político se ha observado, durante los meses de preparación de esta Conferencia, e indudablemente en detrimento de nuestra causa y con utilidad solo para los intereses del imperialismo, la tendencia preocupante de enfrentar a los países no alineados con el campo socialista.

La teoría de los dos imperialismos, uno dirigido por Estados Unidos y otro supuestamente por la Unión Soviética, alentada por los teóricos del capitalismo, ha encontrado eco —unas veces deliberadamente y otras por ignorancia de la historia y las realidades del mundo de hoy— entre voceros y dirigentes de los países no alineados. A ello contribuyen, desde luego, los que desde supuestas posiciones revolucionarias lamentablemente traicionan la causa del internacionalismo.

En ciertos documentos políticos y económicos elaborados con motivo de esta Conferencia, se ve aflorar, de una forma o de otra, y de diversos modos matizada, esta corriente. A ello se opone y se opondrá resueltamente, en todas las circunstancias, el Gobierno Revolucionario de Cuba. Y por ello nos vemos obligados a abordar aquí, como cuestión esencial, este delicado tema.

Algunos, con evidente injusticia e ingratitud histórica, y olvidados de los hechos reales y del profundo e insalvable abismo que media entre el régimen imperialista y el socialismo, pretenden ignorar los gloriosos, heroicos y extraordinarios servicios prestados a la humanidad por el pueblo soviético. ¡Como si el desplome del colosal sistema de dominio colonial implantado en el mundo hasta la Segunda Guerra Mundial y las condiciones que hicieron posible la liberación de decenas y decenas de pueblos anteriormente subyugados en forma directa por los países coloniales, la desaparición del capitalismo en amplias regiones del mundo y el surgimiento de fuerzas que mantienen a raya la insaciable voracidad y el espíritu agresivo del imperialismo, no tuvieran en absoluto que ver con la gloriosa Revolución de Octubre!

¿Cómo se puede calificar de imperialista a la Unión Soviética? ¿Dónde están sus empresas monopolistas? ¿Dónde está su participación en las compañías multinacionales? ¿Qué industrias, qué minas, qué yacimientos petrolíferos posee en el mundo subdesarrollado? ¿Qué obrero es explotado en algún país de Asia, África o América Latina, por el capital soviético?

La cooperación económica que la Unión Soviética presta a Cuba y a otros muchos países no salió del sudor y el sacrificio de los obreros explotados de otros pueblos, sino del sudor y el esfuerzo de los trabajadores soviéticos.

Otros lamentan que el primer Estado socialista de la historia humana haya llegado a ser una potencia militar y económica. Nosotros, los países subdesarrollados y expoliados, no debemos lamentarlo. Cuba se regocija de ello. Sin la Revolución de Octubre y sin la inmortal hazaña del pueblo soviético, que resistió primero la intervención y el bloqueo imperialista y derrotó más tarde la agresión del fascismo y lo aplastó al precio de 20 millones de muertos, que ha desarrollado su técnica y su economía a un costo increíble de esfuerzo y heroísmo sin explotar el trabajo de un solo obrero de ningún país de la Tierra, no habrían sido en absoluto posibles el fin del colonialismo ni la correlación de fuerzas mundial que propició la lucha heroica de tantos pueblos por su liberación.

No puede ni por un segundo olvidarse que las armas con que Cuba aplastó a los mercenarios de Girón y se defendió de Estados Unidos, las que en manos de los pueblos árabes resisten la agresión imperialista, las que usan los patriotas africanos contra el colonialismo portugués, y las que

empuñaron los vietnamitas en su heroica, extraordinaria y victoriosa lucha, llegaron de los países socialistas, esencialmente de la Unión Soviética.

Las propias resoluciones de los países no alineados nos ayudan a comprender por dónde pasa hoy la línea divisoria de la política internacional.

¿A qué Estado han condenado esas resoluciones desde Belgrado a Lusaka por su agresión a Viet Nam y a toda Indochina? A los Estados Unidos imperialistas. ¿A quién acusamos de haber armado, apoyado y sostener todavía al agresor Estado israelí en su rapaz guerra contra los países árabes y en su cruel ocupación de los territorios donde tienen derecho a vivir libremente los palestinos? Al imperialismo de Estados Unidos. ¿Contra quién protestaron los países no alineados por la invasión y bloqueo de Cuba, por la intervención en Santo Domingo y por mantener bases en Guantánamo, en Panamá o en Puerto Rico, contra la voluntad de sus pueblos? ¿Quién estuvo detrás del asesinato de Lumumba? ¿Quién apoya a los asesinos de Amílcar Cabral? ¿Quiénes contribuyen a mantener en Zimbabwe un Estado blanco racista y ayudan a convertir a Sudáfrica en un reservorio de hombres y mujeres negros en condiciones de semiesclavitud? En todos estos casos aparece como culpable el mismo imperialismo norteamericano, que también respalda al colonialismo portugués frente a los pueblos de Guinea Bissau y Cabo Verde, Angola y Mozambique.

Cuando nuestras resoluciones enumeran los millones de dólares, libras esterlinas, francos o marcos que todos los años salen de los países en desarrollo, neocolonizados o colonizados, como consecuencia de inversiones expoliadoras y préstamos leoninos, condenan al imperialismo y no a otro sistema social. No es posible cambiar la realidad con expresiones equívocas.

Todo intento de enfrentar a los países no alineados con el campo socialista, es profundamente contrarrevolucionario y beneficia única y exclusivamente a los intereses imperialistas. Inventar un falso enemigo solo puede tener un propósito: rehuír al enemigo verdadero.

El éxito y el porvenir del Movimiento No Alineado estará en no dejarse penetrar, confundir ni engañar por la ideología imperialista. Solo la alianza más estrecha entre todas las fuerzas progresistas del mundo nos dará la fortaleza necesaria para vencer las todavía poderosas fuerzas del imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo, y luchar exitosamente por las aspiraciones de justicia y de paz de todos los pueblos del mundo.

Con las angustiosas y crecientes necesidades de recursos energéticos y de materias primas que experimentan los países capitalistas desarrollados para mantener las absurdas sociedades de consumo que han creado, si no existiera la extraordinaria fuerza de contención que significa el campo socialista, el imperialismo se repartiría el mundo en pedazos, nuevas guerras azotarían la humanidad, y muchos de los países independientes que integran hoy este movimiento ni siquiera existirían. Incluso actualmente en los círculos dirigentes de los Estados Unidos hay partidarios decididos a intervenir militarmente en el Oriente Medio si los requerimientos de combustible lo exigieran.

Enajenarnos la amistad del campo socialista es debilitarnos y quedar a merced de las todavía poderosas fuerzas del imperialismo. Sería una estrategia torpe y una colosal miopía política.

Señor Presidente:

América Latina ve preocupada cómo Brasil, bajo el patronazgo de los Estados Unidos, edifica un poderío armado que va más allá de la necesidad de sus gobernantes de emplear la brutalidad militar, el asesinato, la tortura y la cárcel contra su pueblo, y se dirige visiblemente a constituirse en un enclave militar en el corazón de América Latina al servicio del imperialismo norteamericano. El Gobierno de Brasil que, junto con el de Estados Unidos, participó en la invasión de Santo Domingo, y en igual complicidad trabajó para derrocar al gobierno progresista de Bolivia y recientemente coadyuvó a la implantación de una dictadura reaccionaria en Uruguay, es no solo un instrumento de Estados Unidos, sino que se transforma progresivamente en Estado imperialista.

Hoy tiene ya un observador en esta Conferencia, al igual que Bolivia. ¡Esperamos que nunca semejantes gobiernos, de los que todavía padecen algunos pueblos de nuestro continente, sean admitidos en el Movimiento de los No Alineados!

Se ha hablado aquí ampliamente de la situación que prevalece en el Sudeste Asiático y en el Cercano Oriente, de los pueblos oprimidos y desangrados por el colonialismo portugués, de la brutal represión racista en África del Sur, Zimbabwe y Namibia.

El imperialismo yanqui sigue apoyando al régimen neocolonialista de Viet Nam del Sur, que se resiste a cumplir los Acuerdos de París, y al gobierno títere de Lon Nol en Cambodia.

Israel se burla de los acuerdos de las Naciones Unidas y se niega a devolver los territorios ocupados por la fuerza. Portugal, con el apoyo de los Estados Unidos y de la OTAN, desprecia la opinión mundial y las resoluciones tomadas en su contra por los organismos internacionales. Los gobiernos racistas no solo acrecientan la represión, sino que amenazan a otros estados africanos.

Estas son realidades amargas e indignantes que ponen a prueba la fuerza, la unidad y la voluntad de lucha de los países no alineados. Aquí estamos reunidos los dirigentes y representantes de más de 70 Estados. ¡Adoptemos medidas y acuerdos concretos para aislar y derrotar a los agresores! ¡Apoyemos de manera decidida y resuelta a los pueblos árabes agredidos y al heroico pueblo de Palestina, a los luchadores por la independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde, Angola y Mozambique! ¡A los pueblos oprimidos de África del Sur, Zimbabwe y Namibia! ¡Luchemos consecuentemente contra los países imperialistas que apoyan y respaldan estos crímenes! ¡Reconozcamos todos los países no alineados al Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur, y démosle nuestro apoyo pleno en su lucha por el cumplimiento de los Acuerdos de París! ¡Respaldemos a los patriotas de Lao y Cambodia! ¡Y ninguna fuerza del mundo podrá impedir la solución de estos problemas que afectan a nuestros pueblos en el Cercano Oriente, en África y en el Sudeste Asiático!

Por la firmeza con que actuemos en estos problemas se medirá la verdadera fuerza y la profundidad real del Movimiento de los Países No Alineados. ¡Cuba apoyará con la mayor decisión los acuerdos que se tomen en este sentido, incluso si ello requiere el aporte de nuestra sangre!

No podemos pasar por alto a la República Democrática de Viet Nam. Ese pueblo mil veces heroico sufrió la más devastadora guerra de agresión; millones de toneladas de bombas fueron lanzadas sobre sus instalaciones económicas, ciudades, aldeas, escuelas y hospitales. Su lucha abnegada y victoriosa contra la agresión imperialista sirvió a los intereses de toda la humanidad. No debemos conformarnos con simples manifestaciones de simpatía. Actualmente ese país admirable se enfrenta a las duras tareas de la reconstrucción. Proponemos a los países no alineados que participemos en la reconstrucción de Viet Nam del Norte, aportando su contribución cada uno de nosotros en la medida de nuestras fuerzas. Esto le daría una nueva y

revolucionaria dimensión a los países no alineados en el campo de la solidaridad internacional.

Es necesario que los países no alineados se solidaricen con Zambia y Tanzania frente a las agresiones de África del Sur y Rhodesia. Es igualmente necesario que los países no alineados apoyen a la República Popular Democrática de Corea en sus esfuerzos por la reunificación pacífica del pueblo coreano; que le brindemos al pueblo panameño todo el respaldo en su justa lucha por la reivindicación de su soberanía en la Zona del Canal; que les expresemos nuestra solidaridad al pueblo de Chile frente a la conspiración imperialista; que nos unamos a la Argentina en su justa reclamación sobre el territorio usurpado de las islas Malvinas y defendamos los derechos del pueblo de Puerto Rico a su plena soberanía.

Nuestro país tiene que soportar la humillante presencia de una base yanqui en un pedazo de su territorio, mantenida por la fuerza contra la absoluta voluntad de nuestro pueblo que se enfrenta a un riguroso y criminal bloqueo económico por parte de Estados Unidos. Pese a ello se mantiene firme y lleva adelante exitosamente la construcción del socialismo a las puertas mismas de los Estados Unidos. Nuestro país pudo resistir porque llevó a cabo una verdadera revolución que suprimió radicalmente toda forma de explotación del hombre por el hombre, edificando sobre esa base una elevada moral de lucha y una sólida e indestructible unidad.

Si se desea verdaderamente liberar al país de la explotación imperialista, hay que liberar también al pueblo del saqueo que sobre los frutos de su trabajo realizan los feudales, los terratenientes, los oligarcas y los parásitos sociales de todo tipo. Para el pueblo cubano pedimos también la solidaridad de ustedes.

Si el entendimiento con los países socialistas es factor vital para nuestra victoria, la unidad entre los países que luchan por la independencia y el desarrollo es su condición indispensable. Apoyamos todos los pronunciamientos en favor de la mayor unidad de los No Alineados ante los problemas capitales de la vida internacional que figuran en las diversas mociones presentadas ante la Conferencia; pero nos inquieta, y más que inquietarnos nos indigna, el saber que un dirigente de la estatura de Sekou Touré tiene que defenderse no tan solo de los colonialistas portugueses sino también de conspiraciones promovidas en el seno de su propia África subdesarro-

llada. Nuestra fe en ciertas declaraciones y postulados de unidad disminuyen cuando vemos cómo la República Popular del Congo y la República de Somalia no están libres de asechanzas de otras fuerzas africanas, y cuando sabemos las dificultades del régimen revolucionario de la República Popular y Democrática de Yemen para vencer hostilidades que pueden surgir en Washington pero que se ejecutan desde otras áreas menos lejanas.

Con ello se demuestra de nuevo, que nuestra verdadera unidad no depende de un no alineamiento circunstancial sino de una identidad más profunda y permanente: la originada en los principios revolucionarios, en el común programa antimperialista y en la aspiración a sustanciales y definitivas transformaciones sociales.

Estas son las posiciones de Cuba. Los puntos de vista que acabo de exponer seguramente no serán compartidos por todos los dirigentes aquí reunidos, pero he cumplido con el deber de exponerlos con respeto y con lealtad hacia todos ustedes.

Muchas gracias.

Discurso en la colina 241, Viet Nam del Sur, 15 de septiembre de 1973

Queridos compañeros del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur;

Queridos compañeros del Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur;

Queridos amigos representantes de las gloriosas y heroicas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Viet Nam del Sur

Queridos representantes de las organizaciones de masa:

Hemos recorrido más de 20 000 kilómetros para llegar hasta aquí como un símbolo de la enorme amistad y simpatía que nuestro pueblo profesa hacia el heroico pueblo de Viet Nam.

El pueblo de Cuba ha seguido día por día la admirable lucha del pueblo de Sud Viet Nam.

Como recordaba el compañero Tran Nam Trung, Cuba fue el primer país que reconoció al Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur;

Cuba fue el primer país en enviar una representación diplomática al territorio liberado, ante el Gobierno Revolucionario Provisional de Viet Nam del Sur; y Cuba se honra en el día de hoy en ser el primer Partido y el primer Gobierno que manda una delegación oficial al territorio liberado de Viet Nam del Sur.

Nuestra delegación se honra mucho de este encuentro con unos soldados tan valientes como ustedes, y con un pueblo tan heroico como el pueblo de Viet Nam del Sur. ¡Ningún pueblo en los tiempos modernos ha tenido que luchar tan duramente por su independencia!

Recordamos la historia desde 1945, cuando el querido e inolvidable presidente Ho Chi Minh proclamó la independencia de Viet Nam. Viet Nam había sido siempre un pueblo unido y libre, que defendió heroicamente su independencia en todas las épocas. ¡Y siempre había obtenido la victoria!

Viet Nam era un país independiente cuando llegaron los colonialistas franceses. Por culpa de la traición de los reaccionarios, de los feudales y de la monarquía corrompida, el territorio de Viet Nam fue ocupado por los colonialistas franceses en el siglo pasado. Pero el pueblo de Viet Nam no se sometió jamás: durante decenas y decenas de años luchó incesantemente contra los colonialistas franceses.

Pero esa lucha adquirió un nuevo carácter cuando surgió la clase obrera de Viet Nam y cuando el pensamiento claro y genial del inolvidable compañero Ho Chi Minh unió estrechamente a los obreros, a los campesinos y a todo el pueblo progresista de Viet Nam, y organizó un Partido de vanguardia para llevar al pueblo a la lucha y a la victoria.

Y el pueblo de Viet Nam alcanzó su independencia en 1945. Pero intervinieron de nuevo los imperialistas: por el norte penetraron los reaccionarios de Chiang Kai-Chek; por el sur penetraron los colonialistas ingleses y franceses. Y de nuevo los colonialistas franceses, que no habían tenido ninguna dignidad para defender a su propia patria frente al fascismo, quisieron ser dueños otra vez de Viet Nam e iniciaron una guerra de opresión. Y el pueblo de Viet Nam se vio obligado a luchar duramente durante casi 10 años, hasta que por fin, después de la gloriosa e histórica batalla de Dien Bien Phu y de los Acuerdos de Ginebra, logró el respeto a la independencia de Viet Nam del Norte; el derecho de todo el pueblo de Viet Nam a la independencia, la soberanía y la integridad; el derecho del pueblo de Viet Nam a resolver pacíficamente y democráticamente sus problemas.

Pero cuando se marcharon los colonialistas franceses en 1954, llegaron entonces los imperialistas yanquis.

¿Qué derecho tenían los imperialistas yanquis a venir a Viet Nam? Viet Nam está a decenas de miles de kilómetros de Estados Unidos. ¿Qué tenían que venir a buscar aquí los imperialistas yanquis?

Pero los imperialistas yanquis, sin ningún derecho, sin ninguna razón, se introdujeron en Viet Nam.

Sabotearon los Acuerdos de Ginebra. Impidieron las elecciones generales y democráticas, violaron el derecho del pueblo de Viet Nam a la democracia y a la integridad, e iniciaron un bochornoso sistema neocolonialista en Viet Nam del Sur. Han empleado todos los medios militares, todos los medios económicos y todos los medios ideológicos para tratar de someter al pueblo de Viet Nam del Sur, y lo que es peor aún: para tratar de corromper el alma heroica del pueblo de Viet Nam del Sur.

Organizaron un gobierno títere; reprimieron violentamente al pueblo; persiguieron, encarcelaron y mataron a cientos de miles de ciudadanos de la parte Sur de Viet Nam. Hasta que el pueblo de Viet Nam del Sur, defendiendo su derecho a la independencia, a la libertad y a la vida, se levantó en armas contra el gobierno títere y el régimen neocolonialista en el año 1959.

Sin la presencia del imperialismo yanqui, en 1959 el pueblo de Viet Nam del Sur habría barrido a los títeres en unas cuantas semanas. Pero el imperialismo yanqui era poderoso, era muy soberbio, y no estaba dispuesto a permitir la liberación del pueblo de Viet Nam del Sur. Estaba dispuesto a emplear todos los medios militares y todos los medios represivos para impedir la victoria del pueblo. A ellos no les importaba el sacrificio y la sangre que se iba a derramar. A ellos no les importaban las privaciones y el dolor del pueblo. Ellos estaban decididos a hacer prevalecer su voluntad de dominar al pueblo de Viet Nam aunque se encontrara a 20 000 kilómetros de distancia. Y por eso el pueblo heroico de Viet Nam del Sur ha tenido que librar una lucha tan dura durante casi 14 años.

Los imperialistas utilizaron todos los medios, armaron hasta los dientes el gobierno títere; pero no podían impedir con ello la victoria del pueblo. Entonces iniciaron la guerra especial, con la presencia de decenas de miles de asesores yanquis. ¡Pero también fracasaron con su guerra especial! Entonces iniciaron la guerra local con la presencia de cientos de miles de soldados

yankis. ¡Pero tampoco con la guerra local pudieron derrotar al pueblo glorioso de Viet Nam del Sur! Entonces iniciaron la guerra de destrucción contra Viet Nam del Norte, pero una vez más fracasaron y tampoco pudieron derrotar al pueblo de Viet Nam.

El pueblo de Viet Nam del Sur, con su iniciativa y con su lucha, logró derrotar la política de guerra local, dando lugar al inicio de la retirada de las tropas expedicionarias yankis. Entonces los imperialistas inventaron otra estrategia, que llamaron la vietnamización de la guerra, es decir, utilizar a vietnamitas contra vietnamitas. Y se dieron a la tarea de organizar un enorme ejército represivo en Viet Nam del Sur. Pero tampoco lograron tener éxito.

En la primavera de 1972, con la extraordinaria lucha del pueblo de Viet Nam, los planes de vietnamización se vinieron abajo. Los imperialistas tuvieron que aceptar el cese de los bombardeos y, mediante los Acuerdos de París, la retirada total de sus tropas en Viet Nam del Sur. Y esa es una gran victoria, una extraordinaria victoria, porque si ya al principio tuvieron que marcharse los imperialistas franceses, después de casi 20 años de lucha han tenido que retirarse ahora las tropas de los imperialistas yankis. Y no solo eso, sino que una gran parte de Viet Nam del Sur está ya liberada y una gran parte de Lao y de Cambodia también están liberadas y, como consecuencia de la lucha heroica de los pueblos de Indochina, la mayor parte de Indochina ya está liberada.

La heroica lucha del pueblo vietnamita y de los pueblos de Indochina no ha sido inútil, no ha sido en vano. La lucha ha sido muy dura, pero los progresos también han sido extraordinarios.

Ustedes les han dado una inolvidable lección a los imperialistas. Ellos se creían todopoderosos, ellos se creían invencibles y, sin embargo, ustedes fueron capaces de derrotarlos. Y a los imperialistas yankis les cuesta mucho trabajo comprender cómo un pueblo pequeño y un pueblo tan pobre como el pueblo de Viet Nam, los ha podido derrotar. Y es que un pueblo heroico, un pueblo que lucha por su independencia y su libertad, un pueblo valiente y digno es invencible.

El imperialismo no era invencible. ¡Invencible era el pueblo de Viet Nam!

Y esa es la gran lección que ustedes le han dado al mundo, la gran lección que ustedes les han dado a los pueblos oprimidos y explotados de Asia, de Africa y de América Latina.

Los imperialistas se desacreditaron en todo el mundo, y el prestigio y la gloria del pueblo de Viet Nam crecía día a día. La lucha del pueblo de Viet Nam influyó en la propia política de Estados Unidos, porque una parte importante del pueblo norteamericano tomó conciencia de las realidades del imperialismo y sintió profunda vergüenza por los crímenes cometidos por los imperialistas en Viet Nam, y muchos ciudadanos y muchos jóvenes sufrieron persecución, fueron golpeados y en ocasiones incluso asesinados, porque en los propios Estados Unidos defendían la causa del pueblo de Viet Nam.

Estos son servicios extraordinarios prestados por este pueblo heroico a toda la humanidad.

Pero, como se decía aquí por el compañero Tran Nam Trung, aunque derrotados, los imperialistas no renuncian a la idea de mantener un régimen neocolonialista en Viet Nam del Sur. Y por eso es preciso luchar resueltamente, con el apoyo de la opinión mundial, para exigir a los imperialistas yankis y al gobierno títere el cumplimiento estricto de los Acuerdos de París.

Los imperialistas y los títeres no quieren cumplir los acuerdos, porque saben que si se cumplen esos acuerdos están derrotados. Por eso no quieren cumplir los acuerdos de cese al fuego, por eso no quieren cumplir los acuerdos de respetar las zonas liberadas, por eso no quieren cumplir los acuerdos de liberar a los presos políticos, por eso trabajan contra la concordia nacional, por eso trabajan para impedir al pueblo sudvietnamita el ejercicio de los derechos democráticos.

El pueblo de Viet Nam del Sur tendrá todo el apoyo de los demás pueblos del mundo en esta lucha para que se cumplan los acuerdos.

¿Por qué si se cumplen esos acuerdos los títeres estarán derrotados? Porque los títeres están corrompidos hasta la médula de los huesos, los títeres están desmoralizados. Los burgueses, los reaccionarios quieren vivir sin trabajar explotando al pueblo de Viet Nam del Sur. Pero, qué diferencia entre los títeres y los revolucionarios. Los revolucionarios y los patriotas están llenos de dignidad, llenos de moral, llenos de firmeza, llenos de entereza, llenos de valor, llenos de espíritu, llenos de amor a la patria. Y en esa lucha entre la moral de ustedes y la desmoralización del enemigo, ustedes saldrán inevitablemente victoriosos.

Pero no solo hay que luchar por el cumplimiento de los Acuerdos de París. Hay que trabajar duro para organizar la zona liberada, para organizar

el pueblo. Hay que trabajar duro para elevar la conciencia de los compatriotas que están en las zonas ocupadas. Hay que trabajar duro para fortalecer las posiciones revolucionarias. Hay que trabajar duro para que las posiciones del territorio liberado sean inexpugnables. Hay que desarrollar las fuerzas propias, y ser fuertes, para que los títeres no se envalentonen, para que los títeres, en su desesperación, no pretendan golpear a las fuerzas revolucionarias de Viet Nam del Sur. Hay que ser fuertes para que, si los títeres atacan, las fuerzas revolucionarias les puedan dar una respuesta demoledora.

Los títeres están desmoralizados, porque ya no tienen la aviación yanqui apoyándolos todos los días. Y si no hubieran tenido el apoyo de la aviación yanqui, que es una aviación muy poderosa, habrían sido barridos en la primavera de 1972 por las fuerzas de liberación.

Pero a pesar de ello, ustedes obtuvieron gloriosas victorias, ustedes aniquilaron numerosas unidades militares de los títeres, y ustedes liberaron una gran parte del territorio.

Hoy, por ejemplo, estamos aquí reunidos en pleno corazón del territorio liberado de Viet Nam del Sur, en lo que había sido una poderosa y al parecer invencible base imperialista. La delegación cubana ha podido venir tranquilamente por la carretera número uno, cruzar por el pueblo liberado de Dong Ha, y marchar por la famosísima carretera nueve a esta histórica Colina 241, que ustedes conquistaron con el valor y el heroísmo que los caracteriza.

En el día de hoy nos han explicado cómo fueron tomadas todas estas bases, cómo fueron tomadas estas fortificaciones en cuestión de días. Eso no lo habrían creído jamás los imperialistas, que a pesar de sus cañones y sus fortificaciones y a pesar de su aviación, ustedes hayan sido capaces de destruir en unos cuantos días todo este poderoso sistema de fortificaciones.

Esas victorias conquistadas aquí y en otras partes de Viet Nam del Sur, produjeron extraordinarios frutos, obligaron a los imperialistas a cesar los bombardeos destructivos sobre Viet Nam del Norte, los obligaron a suscribir los Acuerdos de París y los obligaron a retirar definitivamente sus tropas de Viet Nam del Sur. Ese es el resultado de la lucha de ustedes, ese es el resultado de las victorias de ustedes.

Y la victoria definitiva, la completa liberación de Viet Nam del Sur y la unificación pacífica de la patria, será sencillamente cuestión de tiempo.

Cuando nosotros veníamos hacia acá esta mañana, al amanecer, veíamos un día claro y bello, un sol brillante se levantaba en el horizonte, y nosotros veíamos las montañas y los llanos y pensábamos en el pueblo mil veces heroico de Viet Nam, y nos decíamos a nosotros mismos: el porvenir de Viet Nam es tan bello como este día que nos recibió hoy al llegar a esta tierra. El futuro de Viet Nam es tan brillante como ese sol que nos saludaba en la mañana de hoy. Y se cumplirá aquello que decía Ho Chi Minh: vencido el yanki agresor, construiremos un Viet Nam diez veces más hermoso.

Y en esa lucha del pueblo de Viet Nam, los revolucionarios cubanos, el pueblo entero de Cuba —que construye el socialismo a 90 millas de Estados Unidos— siempre estará, hombro con hombro, junto a ustedes.

Y al expresar nuestro reconocimiento y nuestra admiración a ustedes en el día de hoy, y al recordar las grandes hazañas y las gloriosas victorias, queremos recordar también a los miles y miles de heroicos vietnamitas que han dado su sangre y han dado su vida por la libertad de su patria. Su esfuerzo no ha sido inútil, sus sacrificios no han sido vanos. Sobre la sangre derramada por ellos se levanta hoy Viet Nam victorioso e invencible.

¡Honor eterno a los héroes que dieron sus vidas por la patria!

¡Que viva el heroico pueblo de Viet Nam!

¡Que viva la unidad de todos los vietnamitas! ¡Que viva la amistad entre los pueblos de Viet Nam y de Cuba!

Yo les quiero agradecer especialmente, en nombre de nuestro pueblo, este magnífico obsequio que ustedes nos han hecho en el día de hoy regalándonos nada menos que un tanque M-48. Cuando nosotros veníamos por el camino ya vimos muchos de esos tanques ocupados por ustedes. Este es un regalo muy útil. Nosotros lamentamos mucho no poderlo llevar en el avión para Cuba, pero lo vamos a trasladar por mar y lo vamos a recibir en Cuba y lo vamos a estudiar bien, al igual que estudiamos las tácticas de ustedes, porque ustedes han demostrado que esos tanques pueden ser destruidos. Y nosotros necesitamos estudiarlo por si en alguna ocasión los imperialistas invaden nuestra patria hacer igual que ustedes y destruir muchos de esos tanques M-48.

1979

**Discurso ante el XXXIV Periodo de Sesiones
de la Asamblea General de las Naciones Unidas,
Nueva York, 12 de octubre de 1979**

Muy estimado Señor Presidente;

Distinguidos representantes de la comunidad mundial:

No he venido a hablar de Cuba. No vengo a exponer en el seno de esta Asamblea la denuncia de las agresiones de que ha sido víctima nuestro pequeño pero digno país durante 20 años. No vengo tampoco a herir con adjetivos innecesarios al vecino poderoso en su propia casa.

Traemos el mandato de la Sexta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, para presentar ante las Naciones Unidas el resultado de sus deliberaciones y las posiciones que de ellas se derivan.

Somos 95 países de todos los continentes, que representan la inmensa mayoría de la humanidad. Nos une la determinación de defender la colaboración entre nuestros países, el libre desarrollo nacional y social, la soberanía, la seguridad, la igualdad y la libre determinación. Estamos asociados en el empeño por cambiar el actual sistema de relaciones internacionales, basado en la injusticia, la desigualdad y la opresión. Actuamos en política internacional como un factor global independiente.

Reunido en La Habana, el Movimiento acaba de reafirmar sus principios y confirmar sus objetivos.

Los Países No Alineados insistimos en que es necesario eliminar la abismal desigualdad que separa a los países desarrollados y a los países en vías de desarrollo. Luchamos por ello para suprimir la pobreza, el hambre, la enfermedad y el analfabetismo que padecen todavía cientos de millones de

seres humanos. Aspiramos a un nuevo orden mundial, basado en la justicia, la equidad y la paz, que sustituya al sistema injusto y desigual que hoy prevalece, en el que, según se proclamó en la Declaración de La Habana, “la riqueza sigue concentrada en las manos de unas cuantas potencias cuyas economías, fundadas en el despilfarro, son mantenidas gracias a la explotación de los trabajadores y a la transferencia y el saqueo de los recursos naturales y otros recursos de los pueblos de África, América Latina, Asia y demás regiones del mundo”.

Entre los problemas que ha de debatir en este período de sesiones la Asamblea General, la paz figura en el primer orden de preocupaciones. La búsqueda de la paz constituye también una aspiración del Movimiento de Países No Alineados y ha sido objeto de su atención en la Sexta Conferencia. Pero la paz, para nuestros países, resulta indivisible. Queremos una paz que beneficie por igual a los grandes y a los pequeños, a los poderosos y a los débiles, que abarque todos los ámbitos del mundo y llegue a todos sus ciudadanos.

Desde su fundación misma, los Países No Alineados consideran que los principios de la coexistencia pacífica deben ser la piedra angular de las relaciones internacionales, constituyen la base del fortalecimiento de la paz y la seguridad internacional, de la reducción de la tirantez y de la extensión de ese proceso a todas las regiones del mundo y a todos los aspectos de las relaciones, y deben ser aplicados universalmente en las relaciones entre los Estados. Pero, al mismo tiempo, la Sexta Cumbre consideró que esos principios de la coexistencia pacífica incluyen también el derecho de los pueblos bajo dominación foránea y colonial a la libre determinación, a la independencia, la soberanía, la integridad territorial de los Estados, el derecho de cada país a poner fin a la ocupación extranjera, a la adquisición de territorios por la fuerza y a escoger su propio sistema social, político y económico.

Solo así la coexistencia pacífica podrá ser la base de todas las relaciones internacionales.

No es posible negarlo. Cuando se analiza la estructura del mundo contemporáneo se comprueba que esos derechos de nuestros pueblos no están todavía garantizados. Los Países No Alineados sabemos bien cuáles son nuestros enemigos históricos, de dónde vienen las amenazas y cómo debemos combatirlos. Por eso, hemos acordado en La Habana reafirmar que: “La quinta esencia de la política de no alineamiento, de acuerdo con sus prin-

cipios originales y carácter fundamental, lleva aparejada la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el apartheid, el racismo incluido el sionismo y cualquier forma de agresión, ocupación, dominación, injerencia o hegemonía extranjeras, así como la lucha contra las políticas de gran potencia o de bloques”.

Se comprende así que también la Declaración de La Habana asoció la lucha por la paz con “el apoyo político, moral y material a los movimientos de liberación nacional y la realización de acciones conjuntas para liquidar la dominación colonial y la discriminación racial”.

Los Países No Alineados hemos concedido siempre gran importancia a la posibilidad y a la necesidad de la distensión entre las grandes potencias. De ahí que la Sexta Conferencia señalara, con gran preocupación, el hecho de que después de la Cumbre de Colombo se haya producido un cierto estancamiento en el proceso de esta distensión, que ha seguido también siendo limitado, “tanto en su alcance como geográficamente”.

Partiendo de esa preocupación, los Países No Alineados —que han hecho del desarme y de la desnuclearización uno de los objetivos permanentes y más destacados de su lucha, y tuvieron la iniciativa en la convocatoria del Décimo Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General sobre el Desarme— examinaron en su Conferencia los resultados de las negociaciones sobre las armas estratégicas y los acuerdos denominados SALT-II. Consideran que esos acuerdos constituyen un paso importante en las negociaciones entre las dos principales potencias nucleares y que podrían allanar el camino para las negociaciones más amplias que condujeran al desarme general y a la disminución de las tensiones. Pero para los No Alineados esos tratados no son más que una parte del avance hacia la paz. Aunque las negociaciones entre las grandes potencias constituyen un elemento decisivo en el proceso, los No Alineados reiteraron una vez más que el empeño por consolidar la distensión, por extenderla a todas partes del mundo y por evitar la amenaza nuclear, la acumulación de armamentos y, en definitiva, la guerra es una tarea en la que todos los pueblos deben participar y ejercer su responsabilidad.

Señor Presidente:

Basándonos en la concepción de la universalidad de la paz, y la necesidad de asociar la búsqueda de la paz, extendida a todos los países, con la

lucha por la independencia nacional, la plena soberanía y la igualdad entre los Estados, los Jefes de Estado o de Gobierno que nos reunimos en la Sexta Conferencia de La Habana dedicamos nuestra atención a los problemas más presionantes en África, Asia, América Latina y otras regiones. Es importante subrayar que partíamos de una posición independiente y no vinculada a políticas que puedan derivar de la contradicción entre las grandes potencias. Si a pesar de ese enfoque, objetivo y no comprometido, la revisión de los acontecimientos internacionales se transforma en un anatema contra los sustentadores del imperialismo y del colonialismo, ello no hace más que reflejar la esencial realidad del mundo contemporáneo.

Así, al iniciar su análisis de la situación en África, y después de apreciar el avance registrado en la lucha de los pueblos africanos por su emancipación, los Jefes de Estado o de Gobierno subrayaron, como problema fundamental de la región, la necesidad de erradicar del continente, y en especial del África Meridional, el colonialismo, el racismo, la discriminación racial y el apartheid.

Fue indispensable resaltar que las potencias colonialistas e imperialistas continuaban en sus políticas agresivas con el propósito de perpetuar, recuperar o ampliar su dominación y explotación de las naciones africanas.

No es otra la dramática situación del África. Los Países No Alineados no podían dejar de condenar los ataques a Mozambique, Zambia, Angola, Botswana, las amenazas a Lesotho, los intentos de desestabilización permanentes en aquella zona, el papel de los regímenes racistas de Rhodesia y de Sudáfrica. La necesidad de lograr, en plazo perentorio, la plena liberación de Zimbabwe y de Namibia, no es solo una causa de los Países No Alineados o de las fuerzas más progresistas de nuestra época sino constituye ya acuerdos de la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, e implica deberes que son insoslayables y cuya infracción supone también la necesidad de una denuncia internacional. Por eso, cuando los Jefes de Estado o de Gobierno aprobaron en la Declaración Final condenar por sus nombres a un grupo de países occidentales, y en primer término a los Estados Unidos, por su colaboración directa e indirecta en el mantenimiento de la opresión racista y de la criminal política de África del Sur y, en cambio, reconocieron el papel jugado por los Países No Alineados, las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana, los países socialistas y los países escandinavos

y otras fuerzas democráticas y progresistas en apoyo a la lucha de los pueblos de África, no hay en esto la menor manifestación de inclinación ideológica, es simplemente la expresión fiel de la realidad objetiva. Condenar a Sudáfrica sin mencionar a aquellos que hacen posible su criminal política habría sido incomprensible.

De la Sexta Conferencia Cumbre surge, con más fuerza y más urgencia que nunca, la necesidad de terminar con una situación en la cual no solo está envuelto el derecho de los pueblos de Zimbabwe y Namibia a su independencia y el requerimiento inaplazable de que los hombres y mujeres negros de Sudáfrica logren un status en que se les considere como seres humanos iguales y respetados, sino que también se aseguren las condiciones de respeto y paz para todos los países de la región.

El apoyo continuado a los movimientos de liberación nacional, al Frente Patriótico y al SWAPO, fue una decisión tan unánime como prevista. Y no se trata aquí —digámoslo bien— de expresar una preferencia unilateral por las soluciones a través de la lucha armada. Es cierto que la Conferencia encomió al pueblo de Namibia y al SWAPO, su auténtica y única representación, por haber intensificado la lucha armada y avanzar en ella, y pidió un apoyo total y eficaz para esa forma de combate. Pero ello se debe a que los racistas sudafricanos han cerrado todo camino de verdadera negociación y a que los intentos de soluciones negociadas no pasaron de ser meras estratagemas.

La actitud ante las decisiones del Commonwealth en sus reuniones de Lusaka, en el pasado agosto, orientadas a convocar una conferencia por el Gobierno británico como autoridad en Rhodesia del Sur, para discutir los problemas de Zimbabwe, sirvió para confirmar que los Países No Alineados no se oponen a soluciones que puedan ser logradas sin la lucha armada, siempre que de ellas pueda surgir un auténtico gobierno de la mayoría y en ellas se logre la independencia en forma que satisfaga a los pueblos combatientes, y que esto se haga conforme a las resoluciones de organismos como la OUA, las Naciones Unidas y nuestros Países No Alineados.

Señor Presidente:

La Sexta Cumbre tuvo que lamentar nuevamente que la Resolución 1514 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales, no se haya aplicado en el Sahara

Occidental. Debemos recordar que las decisiones de los Países No Alineados y Resoluciones de las Naciones Unidas, como especialmente la 3331 de la Asamblea General, han reafirmado el derecho inalienable del pueblo del Sahara Occidental a la libre determinación y a la independencia. En este problema Cuba siente una especial responsabilidad por el hecho de haber sido miembro de la Comisión de Naciones Unidas que realizó las investigaciones sobre el Sahara Occidental, lo que permitió a nuestra representación comprobar la total decisión del pueblo saharauí en favor de la autodeterminación y la independencia. Reiteramos aquí, que la posición de los Países No Alineados no es una posición de antagonismo hacia ningún país. En el saludo al acuerdo entre la República Mauritana y el Frente POLISARIO y a la decisión mauritana de retirar sus fuerzas del territorio del Sahara Occidental, y en el hecho de deplorar la extensión de la ocupación armada por Marruecos de la parte meridional del Sahara Occidental, anteriormente administrada por Mauritania, no debe verse otra cosa que la aplicación de nuestros principios y de los acuerdos de las Naciones Unidas. Por eso la Conferencia expresó su esperanza de que el Comité ad hoc de la OUA, constituido en la XVI Reunión de la Cumbre de la Organización Africana, permitiría asegurar que el pueblo del Sahara ejerciera su derecho a la libre determinación y a la independencia en el término más breve posible.

El mismo principio y la misma posición determinaron los acuerdos sobre Mayotte y las islas del Archipiélago Malgache y su necesario reintegro respectivo a Comores y a Madagascar.

Señor Presidente:

No hay dudas de que el problema del Oriente Medio se ha convertido en una de las situaciones más preocupantes en la actualidad contemporánea. La Sexta Cumbre lo examinó en su doble dimensión.

De una parte, la Conferencia reafirmó que la determinación de Israel de continuar su política de agresión, expansionismo y asentamiento colonial en los territorios que ha ocupado, con el apoyo de los Estados Unidos, constituye una seria amenaza a la paz y a la seguridad mundiales.

A la vez, la Conferencia examinó el problema desde el ángulo de los derechos de los países árabes y de la cuestión palestina.

Para los Países No Alineados, la cuestión de Palestina es la médula del problema del Oriente Medio. Ambos forman un todo integral, que no puede solucionarse separadamente.

La base de la paz justa en la región comienza por la retirada total e incondicional de Israel de todos los territorios árabes ocupados y supone para el pueblo palestino la devolución de todos sus territorios ocupados y la recuperación de sus derechos nacionales inalienables, incluido el derecho del retorno a su patria, a la libre determinación y al establecimiento de un Estado independiente en Palestina, de conformidad con la Resolución 3236 de la Asamblea General. Ello implica la ilegalidad y nulidad de las medidas adoptadas por Israel en los territorios palestinos y árabes ocupados, así como del establecimiento de colonias o asentamientos en tierras palestinas y en los demás territorios árabes, cuyo desmantelamiento inmediato es un requisito para la solución del problema.

Como dije en mi discurso a la Sexta Cumbre "...no somos fanáticos. El movimiento revolucionario se educó siempre en el odio a la discriminación racial y los pogromos de cualquier tipo, y desde el fondo de nuestras almas, repudiamos con todas nuestras fuerzas la despiadada persecución y el genocidio que en su tiempo desató el nazismo contra el pueblo hebreo. Pero no puedo recordar nada más parecido en nuestra historia contemporánea que el desalojo, persecución y genocidio que hoy realizan el imperialismo y el sionismo contra el pueblo palestino. Despojados de sus tierras, expulsados de su propia patria, dispersados por el mundo, perseguidos y asesinados, los heroicos palestinos constituyen un ejemplo impresionante de abnegación y patriotismo, y son el símbolo vivo del crimen más grande de nuestra época".

¿Puede alguien extrañarse de que la Conferencia se viera obligada, por razones que no surgen de ningún prejuicio político sino del análisis objetivo de los hechos, a señalar que la política de los Estados Unidos desempeña un papel fundamental para impedir el establecimiento de una paz justa y completa en la región al alinearse con Israel, apoyarlo y trabajar por obtener soluciones parciales favorables a los objetivos sionistas y garantizar los frutos de la agresión israelí a costa del pueblo árabe de Palestina y de toda la nación árabe?

Los hechos y solo los hechos condujeron a la Conferencia a condenar la política y las maniobras estadounidenses en la región.

Cuando los Jefes de Estado o de Gobierno llegaron al consenso en que se condenó los acuerdos de Camp David y el Tratado Egipto-Israel de marzo de 1979, detrás de esas formulaciones estaban largas horas de examen atento y de provechosos intercambios que le permitieron a la Conferencia considerar esos tratados, no solo como un abandono total de la causa de los países árabes sino también como un acto de complicidad con la ocupación continuada de los territorios árabes. Los calificativos son duros, pero veraces y justos. No es el pueblo de Egipto el que ha quedado sometido al juicio de los órganos del Movimiento. El pueblo egipcio tiene el respeto de cada uno de nuestros países y la solidaridad de todos nuestros pueblos. Las mismas voces que se levantaron para denunciar los acuerdos de Camp David y el Tratado egipcio-israelí hicieron el elogio de Gamal Abdel Nasser, fundador del Movimiento y portador de las tradiciones combativas de la nación árabe. Nadie ha desconocido ni desconocerá el papel histórico de Egipto en la cultura y en el desarrollo árabe, ni sus méritos como fundador e impulsor de los Países No Alineados.

Los problemas del Sudeste Asiático ocuparon, igualmente, la atención de la Conferencia. Los crecientes conflictos y las tensiones que han tenido allí lugar constituyen una amenaza a la paz que es necesario evitar.

Preocupaciones similares expresó la Sexta Cumbre en torno a la situación del Océano Indico. La Declaración, aprobada hace ya ocho años por la Asamblea General de las Naciones Unidas, de esta área como zona de paz, no ha logrado sus objetivos. La presencia militar no se reduce en esa zona, sino que se incrementa. Las bases militares se extienden ahora hasta Sudáfrica y sirven adicionalmente para la vigilancia contra los movimientos africanos de liberación. Las conversaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética siguen en suspenso, a pesar de los acuerdos recientes entre ambos países para discutir su reanudación. De todo ello surgió la invitación de la Sexta Cumbre a todos los Estados interesados, a trabajar de manera efectiva por los objetivos de la Declaración del Océano Indico como zona de paz.

La Sexta Conferencia analizó otros problemas de interés regional y mundial, como los que atañen a la seguridad y la cooperación en Europa; el problema del Mediterráneo, las tensiones que allí subsisten, incrementadas ahora, como consecuencia de la política agresiva de Israel y el apoyo que prestan a la misma ciertas potencias imperialistas.

Se detuvo a examinar la situación de Chipre, ocupada todavía parcialmente por tropas extranjeras, y Corea, aún dividida, pese a los deseos del pueblo coreano de una reunificación pacífica de su patria, lo que llevó a los Países No Alineados a reafirmar y ampliar resoluciones solidarias dirigidas a la realización de las aspiraciones de ambos pueblos.

Sería imposible hacer referencia a todas las decisiones políticas de la Sexta Cumbre. Realizarlo nos impediría abordar lo que consideramos uno de los aspectos más fundamentales de nuestra Sexta Cumbre: su proyección económica, el clamor de los pueblos en vías de desarrollo, hartos ya de su retraso y del padecimiento que ese retraso origina. Cuba, como país sede, entregará a todos los países miembros de la comunidad internacional la Declaración Final y las resoluciones adicionales de la Conferencia. Pero se me permitirá que, antes de pasar a transmitirles cómo ven los Países No Alineados la situación económica mundial, cuáles son sus demandas y cuáles sus esperanzas, emplee todavía unos instantes para poner en conocimiento de ustedes el enfoque de la Declaración Final respecto a las cuestiones latinoamericanas del momento.

El hecho de que la Sexta Cumbre tuviera lugar en un país latinoamericano dio oportunidad a los Jefes de Estado o de Gobierno allí reunidos para recordar que los pueblos de aquella región iniciaron sus esfuerzos por la independencia en los comienzos mismos del siglo XIX. No olvidaron, asimismo, que, como se dice en la Declaración: "América Latina era una de las regiones del mundo que históricamente había sufrido más por la agresión del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo de los Estados Unidos y Europa". A los participantes de la Conferencia les fue necesario resaltar que quedan todavía remanentes de colonialismo, neocolonialismo y opresión nacional en aquella tierra de lucha. La Conferencia, por ello, se pronunció por la erradicación del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones, condenó la existencia de bases militares en América Latina y el Caribe, como las de Cuba y Puerto Rico y exigió, una vez más, que la parte de sus territorios ocupada por aquellas bases contra la voluntad de sus pueblos, les fuera devuelta por el Gobierno de los Estados Unidos y las demás potencias coloniales.

La experiencia de otras áreas condujo a que los Jefes de Estado o de Gobierno rechazaran y condenaran el intento de crear en el Caribe una

llamada “Fuerza de Seguridad”, mecanismo neocolonial incompatible con la soberanía, la paz y la seguridad de los países.

Al pedir la restitución a la República Argentina de las islas Malvinas, al reiterar su apoyo al derecho inalienable del pueblo de Belice a su libre determinación, independencia e integridad territorial, la Conferencia corroboró de nuevo aquello que su Declaración definió como la quintaesencia del no alineamiento. Comprobó, complacida, el hecho de que a partir del 1.º de octubre entrarían en vigor los tratados sobre el Canal de Panamá suscritos entre la República de Panamá y los Estados Unidos, dio pleno apoyo a esos tratados, exigió que los mismos fueran respetados en su letra y en su espíritu, y llamó a todos los Estados del mundo para que se adhieran al protocolo del tratado concerniente a la neutralidad permanente del Canal de Panamá.

Los Jefes de Estado o de Gobierno, a pesar de las presiones que se ejercieron, de las amenazas y de los halagos, de la obstinación del gobierno norteamericano al exigir que los problemas de Puerto Rico sean considerados problemas internos de los Estados Unidos, reiteraron su solidaridad con la lucha del pueblo de Puerto Rico y con su inalienable derecho a la libre determinación de independencia e integridad territorial y exhortaron al Gobierno de Estados Unidos de América a que se abstuviera de toda maniobra política o represiva tendiente a perpetuar la situación colonial de aquel país.

Ningún homenaje más digno que este a las tradiciones libertadoras de la América Latina y al heroico pueblo puertorriqueño, que en estos propios días ha celebrado el “Grito de Lares” con que hace casi 100 años expresó su indomable vocación de libertad.

Al referirse a la realidad latinoamericana, los Jefes de Estado o de Gobierno, que ya habían analizado la significación del proceso liberador ocurrido en Irán, no podían dejar de referirse al vuelco revolucionario de Granada y a la extraordinaria victoria del pueblo de Nicaragua y de su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, y destacar la enorme significación histórica que para los pueblos de la América Latina y del mundo tiene este hecho. Subrayaron además los Jefes de Estado o de Gobierno algo que viene a constituir un hecho nuevo en las relaciones latinoamericanas y que sirve de ejemplo para otras regiones del mundo: la forma solidaria

y mancomunada en que actuaron los gobiernos de Panamá, Costa Rica y México, y los países del Pacto subregional Andino: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, para lograr la justa solución del problema nicara-güense, así como la solidaridad que Cuba brindó históricamente a la causa de aquel pueblo.

Confieso que esos enfoques sobre la América Latina le habrían bastado al pueblo cubano para justificar todos los esfuerzos y desvelos que realizaron cientos de miles de hombres y mujeres de nuestro país, en el empeño de hacer posible que Cuba acogiera dignamente a los países hermanos del Movimiento No Alineado en la Cumbre de La Habana. Pero hubo para Cuba mucho más. Algo que queremos agradecer aquí, en la tribuna de las Naciones Unidas, en nombre de nuestro pueblo. En La Habana, el pueblo cubano recibió el apoyo a su derecho de escoger el sistema político y social que ha decidido, en su reclamación del territorio que ocupa la Base de Guantánamo y en la condena al bloqueo con que todavía el Gobierno estadounidense pretende aislar y sueña con destruir a la Revolución Cubana.

Apreciamos en su profundo sentido y en su resonancia universal la denuncia que acaba de hacer el Movimiento en La Habana contra los actos de hostilidad, presiones y amenazas de los Estados Unidos hacia Cuba, calificándolos como una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios del derecho internacional, como una amenaza a la paz mundial. Una vez más respondemos a nuestros hermanos y aseguramos a la comunidad universal que Cuba seguirá siendo fiel a los principios de la solidaridad internacional.

Señor Presidente:

La historia nos ha enseñado que el acceso a la independencia para un pueblo que se libera del sistema colonial o neocolonial es, a la vez, el último acto de una larga lucha y el primero de una nueva y difícil batalla. Porque la independencia, la soberanía y la libertad de nuestros pueblos, aparentemente libres, están de continuo amenazadas por el control externo de sus recursos naturales, por la imposición financiera de organismos internacionales oficiales y por la precaria situación de sus economías que les merma la plenitud soberana.

Por ello, en el inicio mismo de sus análisis de los problemas económicos mundiales, los Jefes de Estado o de Gobierno, de una parte:

“Subrayaron solemnemente una vez más la importancia suprema que tenía el consolidar la independencia política mediante la emancipación económica... y reiteraron que el sistema económico internacional existente iba en contra de los intereses básicos de los países en desarrollo, era profundamente injusto e incompatible con el desarrollo de los Países No Alineados y otros países en desarrollo y no contribuía a la eliminación de los males económicos y sociales que afligían a esos países...”

Y, por la otra, enfatizaron:

“La misión histórica que el Movimiento de Países No Alineados debiera desempeñar en la lucha por lograr la independencia económica y política de todos los países en desarrollo y de los pueblos; por ejercer la soberanía plena y permanente y el control sobre sus recursos naturales y de todo tipo sobre sus actividades económicas; y por promover una reestructuración a fondo mediante el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional”.

Para concluir con estas palabras:

“La lucha por eliminar la injusticia del sistema económico internacional existente y establecer el Nuevo Orden Económico Internacional es parte integrante de la lucha del pueblo por la liberación política, económica, cultural y social”.

No es necesario demostrar aquí hasta qué punto el sistema económico internacional existente, es profundamente injusto e incompatible con el desarrollo de los países subdesarrollados. Las cifras están ya tan popularizadas que son innecesarias para nosotros. Se discute si el número de los seres desnutridos de nuestro planeta es solo de 400 millones o ha vuelto a ser de 450, según se consigna en ciertos documentos internacionales. Cuatrocientos

millones de hombres y mujeres hambrientos es ya una cantidad demasiado acusatoria.

Lo que nadie duda es que todas las esperanzas que se habían desplegado ante los países en vías de desarrollo aparecen fracasadas y canceladas al terminar este segundo decenio del desarrollo.

Se ha reconocido por el Director General del Consejo de la FAO que “los progresos continúan siendo decepcionantemente lentos en relación con los objetivos de desarrollo a más largo plazo acordados en la Estrategia Internacional del Desarrollo, en la Declaración y el Programa de Acción sobre el Establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional y en la Resolución de la Conferencia Mundial de la Alimentación y en varias conferencias posteriores”. Está lejos de haberse logrado en la producción agrícola y alimentaria de los países en desarrollo, en estos últimos 10 años, el modesto aumento medio anual del 4% que se planteó para resolver algunos de los problemas más perentorios del hambre mundial y acercarnos a niveles todavía reducidos de consumo. Como consecuencia de ello, las importaciones de alimentos de los países en desarrollo, que constituyen ahora mismo un elemento agravante de sus balanzas de pago deficitarias, alcanzarán muy pronto, según la FAO, proporciones tales que serán inmanejables. Frente a eso, disminuyen los compromisos oficiales de ayuda exterior para la agricultura de los países en vías de desarrollo.

Este panorama no puede ser embellecido. A veces en ciertos documentos oficiales se reflejan los aumentos circunstanciales de la producción agrícola en ciertas áreas del mundo subdesarrollado, o se destacan las elevaciones coyunturales de los precios de algunos artículos de la agricultura. Pero se trata de avances transitorios y de ventajas efímeras. Los ingresos por concepto de exportaciones agrícolas de los países en desarrollo continúan siendo inestables e insuficientes en relación con sus necesidades de importación de alimentos, fertilizantes y otros insumos para elevar la propia producción. La producción de alimentos por habitante en África durante 1977 fue un 11% menor que 10 años atrás.

Si en la agricultura se perpetúa el retraso, el proceso de industrialización tampoco avanza. Y no puede avanzar, porque para la mayoría de los países desarrollados la industrialización de los países en desarrollo es vista como una amenaza.

En Lima, en 1975, la Conferencia Mundial para la Industrialización nos propuso a los países en desarrollo la meta de llegar al año 2000 aportando el 25% de todas las manufacturas producidas en el mundo. Pero los progresos desde Lima hasta hoy son tan insignificantes, que si no se aceptan las medidas propuestas por la Sexta Conferencia Cumbre y si no se lleva a la práctica un programa urgente de rectificaciones en la política económica de la mayoría de los países desarrollados, esa meta quedará también incumplida. No llegamos todavía a producir el 9% de la manufactura del mundo.

Nuestra dependencia se expresa, una vez más, en el hecho de que los países de Asia, África y América Latina importamos el 26,1% de los productos manufacturados que entran en el comercio internacional y exportamos solo el 6,3.

Se dirá que hay un cierto proceso de expansión industrial, pero no se produce ni al ritmo necesario ni en las industrias claves de la economía industrial. La Conferencia de La Habana lo ha señalado. La redistribución mundial de la industria, el llamado redespliegue industrial, no puede consistir en una nueva confirmación de las profundas desigualdades económicas originadas en la época colonial del siglo XIX. Entonces se nos condenó a ser productores de materias primas y productos agrícolas baratos. Ahora se quiere utilizar la mano de obra abundante y los salarios de miseria de los países en vías de desarrollo para transferirles las industrias de menor tecnología, de más baja productividad y que más polucionan el ambiente. Eso lo rechazamos terminantemente.

Los países desarrollados de economía de mercado absorben hoy más del 85% de la producción manufacturera mundial, entre ella la producción industrial de más alta tecnología. Controlan también más del 83% de las exportaciones industriales. El 26% de esas exportaciones va hacia los países en vías de desarrollo, cuyos mercados monopolizan. Lo más grave de esa estructura dependiente es que aquello que importamos, es decir, no solo los bienes de capital sino también los artículos de consumo, está elaborado según las exigencias, las necesidades y la tecnología de los países de mayor desarrollo industrial y los patrones de la sociedad de consumo, que de ese modo se introduce por los resquicios de nuestro comercio, infecta nuestras propias sociedades y añade así un nuevo elemento a la ya permanente crisis estructural.

Como resultado de todo esto, según lo constataron los Jefes de Estado o de Gobierno en La Habana, la brecha existente entre los países desarrollados y los países en desarrollo no solo subsisten sino se ha ampliado sustancialmente. La participación relativa de los países en desarrollo en la producción mundial descendió considerablemente durante las dos últimas décadas, lo que tiene consecuencias aún más desastrosas en fenómenos como la malnutrición, el analfabetismo y la insalubridad.

Algunos quisieran resolver el trágico problema de la humanidad con drásticas medidas para reducir la población. Recuerdan que la guerra y las epidemias ayudaron a reducirla en otras épocas. Pretenden más aun, quieren atribuir el subdesarrollo a la explosión demográfica.

Pero la explosión demográfica no es la causa, sino la consecuencia del subdesarrollo. El desarrollo actuará a la vez trayendo soluciones para la pobreza y contribuyendo, a través de la educación y la cultura, a que nuestros países logren tasas de crecimiento racionales y adecuadas.

En un reciente informe del Banco Mundial se señala una más grave perspectiva. Es posible —se dice— que al llegar el año 2000 haya 600 millones de habitantes de esta Tierra que continúen en absoluta pobreza.

Señor Presidente, señores representantes:

La situación de retraso agrícola e industrial, de la cual no acaban de desprenderse los países en vías de desarrollo es, sin duda, como lo señala la Sexta Cumbre, el resultado de relaciones internacionales injustas y desiguales. Pero a éstas se añade ahora, como también se señala en la Declaración de La Habana, la crisis prolongada de la economía internacional.

No voy a detenerme demasiado en este aspecto. Precisemos ahora que los Jefes de Estado o de Gobierno hemos considerado que la crisis del sistema económico internacional no es coyuntural sino que constituye un síntoma de desajustes estructurales y de un desequilibrio que están en su propia naturaleza; que ese desequilibrio ha sido agravado por la negativa de los países desarrollados de economía de mercado a controlar sus desequilibrios externos y sus altos niveles de inflación y desempleo; que la inflación se ha generado precisamente en esos países desarrollados que ahora se resisten a aplicar las únicas medidas que podían eliminarla. Y señalemos además, porque es algo a lo cual hemos de referirnos después y que también

está registrado en la Declaración de La Habana, que esta crisis es asimismo el resultado de la persistente falta de equidad en las relaciones económicas internacionales, de manera que resolver esa desigualdad, como lo proponemos, contribuirá a atenuar y alejar la propia crisis.

¿Cuáles son los señalamientos principales que los representantes del Movimiento de Países No Alineados se vieron obligados a formular en La Habana?

Condenamos allí la persistente desviación de recursos humanos y materiales hacia una carrera de armamentos improductiva, derrochadora y peligrosa para la humanidad. Y exigimos que parte considerable de los recursos que ahora se emplean en armamentos, en particular por las principales potencias, sean destinados al desarrollo económico y social.

Hemos expresado nuestra grave preocupación por el insignificante progreso en las negociaciones dirigidas a la aplicación de la Declaración y del Programa de Acción sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Apuntamos que ello se debía a la falta de voluntad política de la mayoría de los países desarrollados y censuramos expresamente las tácticas dilatorias, diversionistas y divisorias adoptadas por esos países. El fracaso del V período de Sesiones de la UNCTAD sirvió para poner en evidencia esa situación.

Comprobamos que el intercambio desigual en las relaciones económicas internacionales, enunciado como característica esencial del sistema, se ha hecho, si cabe, aún más desigual. Mientras los precios de la manufactura, los bienes de capital, los productos alimenticios y los servicios que importamos de los países desarrollados se incrementan de continuo, se estancan en cambio y están sometidos a fluctuaciones incesantes los precios de los productos primarios que exportamos. La relación de intercambio se ha empeorado. Hicimos hincapié en que el proteccionismo, que fue uno de los elementos agravantes de la Gran Depresión de los años 30, ha vuelto a ser introducido por ciertos países desarrollados. La Conferencia lamentó que en las negociaciones del GATT los países desarrollados que pertenecen al mismo no tuvieran en cuenta los intereses y las preocupaciones de los países en desarrollo, y en particular de los menos desarrollados.

La Conferencia denunció, asimismo, cómo ciertos países desarrollados intensifican el uso de subsidios internos a determinados productos, en detrimento de producciones que son de interés para los países en desarrollo.

La Conferencia deploró las deficiencias en el alcance y funcionamiento del Sistema Generalizado de Preferencias, y en ese espíritu condenó las restricciones discriminatorias contenidas en la Ley sobre Comercio Exterior de los Estados Unidos, así como la posición inflexible de ciertos países desarrollados, que impidieron que sobre estos problemas se llegara a un acuerdo en el V Período de Sesiones de la UNCTAD.

Expresamos nuestra preocupación por el constante deterioro de la situación monetaria internacional. La inestabilidad en los tipos de cambio de las principales monedas de reserva y la inflación, que acentúan el desequilibrio de la situación económica mundial, crean dificultades adicionales a los países en desarrollo, disminuyen el valor real de sus ingresos de exportación y reducen el de sus reservas de divisas. Señalamos como un factor negativo el crecimiento desordenado de los recursos monetarios internacionales, básicamente mediante el empleo de dólares devaluados de los Estados Unidos y otras monedas de reserva. Notamos que, mientras la desigualdad de las relaciones económicas internacionales hace incrementar la deuda externa acumulada de los países en desarrollo hasta más de 300 000 millones de dólares, los organismos financieros internacionales y la banca privada elevan las tasas de intereses, hacen más cortos los plazos de amortización de los préstamos y ahogan con ello financieramente a los países en desarrollo, constituyendo todo esto, como se denunció por la Conferencia, un elemento coercitivo en las negociaciones, lo que les permite obtener ventajas políticas y económicas adicionales a expensas de nuestros países.

La Conferencia tuvo en cuenta el empeño neocolonialista de impedir a los países en desarrollo ejercer de manera permanente y efectiva su plena soberanía sobre los recursos naturales, y reafirmó ese derecho. Por ello mismo, apoyó los esfuerzos de los países en desarrollo productores de materias primas por obtener precios justos y remuneradores para sus exportaciones y mejorar en términos reales sus ingresos de exportación.

Por otra parte, la Conferencia puso más atención que nunca al fortalecimiento de las relaciones económicas y a la transferencia científico-técnica y tecnológica de los países en vías de desarrollo entre sí. El concepto de lo que podríamos definir como “autosustentación colectiva”, o sea, el apoyo mutuo y la colaboración entre los países en vías de desarrollo de modo que estos dependen, en primer término, de sus propias fuerzas colectivas, cobra

en la Declaración de La Habana una fuerza que no tuvo nunca antes. Cuba, como Presidente del Movimiento y país coordinador, se propone realizar, en unión del Grupo de los 77, todos los esfuerzos necesarios para impulsar el Programa de Acción delineado por la Conferencia en materia de cooperación económica.

No concebimos esa “autosustentación colectiva”, sin embargo, como algo siquiera parecido a la autarquía, la vemos como un factor de las relaciones internacionales que ponga en juego todas las posibilidades y recursos de esta parte considerable e importante de la humanidad, que somos los países en desarrollo, para incorporarla a la corriente general de los recursos y de la economía que por su parte puedan movilizar tanto en el campo capitalista como en los países socialistas.

Señor Presidente:

La Sexta Cumbre rechazó los intentos de algunos países desarrollados que pretenden utilizar la cuestión de la energía para dividir a los países en desarrollo.

El problema de la energía, solo puede ser examinado en su contexto histórico, tomando en cuenta, de una parte, cómo los modelos consumistas de algunos países desarrollados llevaron a la dilapidación de los hidrocarburos y advirtiendo a la vez el papel expoliador de las empresas transnacionales, beneficiarias hasta fecha reciente de los suministros de energía barata, los que usaron de manera irresponsable. Las transnacionales explotan simultáneamente a los productores y a los consumidores, obteniendo beneficios extraordinarios e injustificados de unos y de otros, a la vez que pretenden culpar a los países en desarrollo exportadores de petróleo de la situación actual.

Permítaseme recordar que en mis palabras inaugurales a la Conferencia señalé la situación angustiada de los países en desarrollo no productores de petróleo, en particular los menos adelantados, y expresé la certeza de que los Países No Alineados productores de petróleo encontrarían fórmulas para contribuir a mitigar la situación desfavorable de aquellos países golpeados ya por la inflación mundial y por la desigualdad del intercambio, que sufren serios déficit de sus balanzas de pago y un aumento considerable de su deuda externa. Pero ello no excluye la responsabilidad central de los países desarrollados, sus monopolios y sus empresas transnacionales.

Los Jefes de Estado o de Gobierno, al considerar el problema de la energía con ese enfoque, pusieron de relieve que el mismo debería ser objeto de discusiones en el contexto de las negociaciones mundiales que se llevan a cabo en las Naciones Unidas, con la participación de todos los países y relacionando el problema energético con todos los problemas del desarrollo, con la reforma financiera y monetaria, el comercio mundial y las materias primas, de modo que se realice un análisis global de los aspectos vinculados al establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

En la revisión de los principales problemas que afectan a los países en vías de desarrollo en el ámbito económico mundial, no podía faltar el examen del funcionamiento de las empresas transnacionales. Una vez más se declararon inaceptables sus políticas y sus prácticas. Se imputó que en busca de beneficios agotan los recursos, trastornan la economía y violan la soberanía de los países en desarrollo, menoscaban los derechos de los pueblos a la libre determinación, interfieren los principios de no injerencia en los asuntos de los Estados y recurren con frecuencia al soborno, a la corrupción y a otras prácticas indeseables, a través de las cuales pretenden subordinar, y subordinan los países en desarrollo a los países industrializados.

Ante los progresos insuficientes en la tarea de preparar en Naciones Unidas el Código de Conducta que regule las actividades de las empresas transnacionales, la Conferencia reafirmó la urgencia de que esa labor concluya rápidamente, con el propósito de brindar a la comunidad internacional un instrumento jurídico que le sirva al menos para controlar y reglamentar las actividades de las transnacionales, de acuerdo con los objetivos y aspiraciones de los países en desarrollo.

Al consignar todos los abrumadores aspectos negativos en la situación económica de los países en vías de desarrollo, la Sexta Cumbre llamó muy especialmente la atención hacia los problemas que se acumulan sobre los países en desarrollo menos adelantados en condiciones desventajosas, sin litoral y aquellos otros mediterráneos aislados, y pidió que se adoptaran medidas urgentes y especiales para mitigarlos.

Ese es, Señor Presidente y señores representantes, el panorama poco optimista, y más bien sombrío y desestimulante, que tuvieron ante sí los países miembros del Movimiento No Alineado al reunirse en La Habana.

Pero los Países No Alineados no se dejaron arrastrar hacia posiciones de frustración o exasperación, que resultarían explicables. Al mismo tiempo que elaboraron concepciones estratégicas que les permitan llevar adelante su lucha, los Jefes de Estado o de Gobierno reiteraron sus demandas y definieron sus posiciones.

El primer objetivo fundamental de nuestra lucha consiste en reducir, hasta eliminarlo, el intercambio desigual que hoy prevalece y que convierte al comercio internacional en un vehículo provechoso para la expropiación adicional de nuestras riquezas. Hoy se cambia una hora de trabajo de los países desarrollados por 10 horas de trabajo de los países subdesarrollados.

Los Países No Alineados demandan que se le preste una seria atención al Programa Integrado para los Productos Básicos, que ha sido hasta ahora manipulado y escamoteado en las negociaciones llamadas “Norte-Sur”. De la misma manera piden que el Fondo Común, proyectado como un instrumento de estabilización de manera que se establezca una permanente correspondencia entre los precios que reciben por sus productos y los de sus importaciones, y que apenas ha podido comenzar a integrarse, reciba un real impulso. Para los Países No Alineados esta correspondencia que vincule de manera permanente los precios de sus mercancías exportadas a los precios de los equipos básicos, productos industriales y materias primas tecnológicas, que importa de los países desarrollados, constituye un pivote esencial de todas las negociaciones económicas futuras.

Los países en vías de desarrollo exigen que los países que han generado la inflación y la estimulan con su política adopten las medidas necesarias para controlarla, cesando así la agravación de los resultados del intercambio no equitativo.

Los países en vías de desarrollo exigen —y mantendrán su lucha por obtenerlo— que los artículos industriales de sus incipientes economías tengan el acceso a los mercados de los países desarrollados; que se elimine el vicioso proteccionismo reintroducido en la economía internacional y que amenaza conducirnos nuevamente a una guerra económica nefasta; que se apliquen de manera general y sin ficciones engañosas las Preferencias Arancelarias Generalizadas y no Recíprocas, como manera de permitir el desenvolvimiento de sus industrias jóvenes, sin que las aplasten en el mercado mundial los recursos tecnológicos superiores de las economías desarrolladas.

Los Países No Alineados consideran que las negociaciones que están a punto de culminar sobre el Derecho del Mar no pueden, como lo pretenden ciertos países desarrollados, servir para ratificar el desequilibrio existente en cuanto a los recursos marinos, sino que han de ser un vehículo para su rectificación equitativa. La Conferencia de Derecho del Mar ha servido una vez más para poner de relieve la arrogancia y la decisión imperialista de algunos países que, poniendo sus posibilidades tecnológicas por encima del espíritu de comprensión y de avenencia que los países en desarrollo solicitan, amenazan con proceder unilateralmente a realizar operaciones mineras en los fondos marinos.

La deuda de los países en vías de desarrollo ha alcanzado ya la cifra de 335 000 millones de dólares. Se calcula que el pago total por concepto de servicios de la deuda externa asciende a más de 40 000 millones cada año, lo que representa más del 20% de sus exportaciones anuales. Por otro lado, el ingreso per cápita promedio de los países desarrollados es ahora catorce veces superior al de los países subdesarrollados. Esta situación es ya insostenible.

Los países en vías de desarrollo necesitan que se establezcan nuevos sistemas de financiamiento, mediante los cuales reciban los recursos financieros necesarios para el desarrollo continuo e independiente de sus economías. Estos financiamientos deben ser a largo plazo y a bajo interés. El uso de esos recursos financieros debe estar a la plena disposición de los países en desarrollo, para que estos puedan establecer en sus economías el sistema de prioridades que corresponda con sus planes de desarrollo industrial y no sean absorbidos esos fondos financieros, como hoy ocurre, por las empresas transnacionales, que se benefician adicionalmente, aprovechando la supuesta contribución financiera al desarrollo para agravar la deformación de sus economías y obtener de la explotación de los recursos de los países máximas ganancias.

Los países en vías de desarrollo y, en su nombre, el Movimiento de Países No Alineados, demandan que una parte importante de los inmensos recursos que la humanidad hoy dilapida en la carrera armamentista sean dedicados al desarrollo, lo que contribuirá, simultáneamente, a alejar el peligro de guerra y facilitar el mejoramiento de la situación internacional.

Los Países No Alineados, expresando las posiciones de todos los países en vías de desarrollo, demandan un nuevo sistema monetario internacional,

que impida las fluctuaciones desastrosas que hoy sufren las monedas que prevalecen en la economía internacional, en particular el dólar norteamericano. El desorden financiero golpea adicionalmente sobre los países en vías de desarrollo, los cuales aspiran a que en la elaboración del nuevo sistema monetario mundial ellos tengan palabra y decisión como representantes del mayor número de países de la comunidad internacional y de más de 1 500 millones de hombres y mujeres.

En resumen, Señor Presidente y señores representantes:

El intercambio desigual, arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

La inflación que se nos exporta, arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

El proteccionismo, arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

El desequilibrio que existe en cuanto a la explotación de los recursos marinos, es abusivo. ¡Y debe ser abolido!

Los recursos financieros que reciben los países en desarrollo, son insuficientes. ¡Y deben ser aumentados!

Los gastos en armamentos, son irracionales. ¡Deben cesar y sus fondos empleados en financiar el desarrollo!

El sistema monetario internacional que hoy predomina, está en bancarrota. ¡Y debe ser sustituido!

Las deudas de los países de menor desarrollo relativo y en situación desventajosa, son insostenibles y no tienen solución. ¡Deben ser canceladas!

El endeudamiento abrumba económicamente al resto de los países en desarrollo. ¡Y debe ser aliviado!

El abismo económico entre los países desarrollados y los países que quieren desarrollarse, en vez de disminuir se agranda. ¡Y debe desaparecer!

Tales son las demandas de los países subdesarrollados.

Señor Presidente, señores representantes:

La atención a esas demandas, algunas de las cuales han sido presentadas sistemáticamente por los países en vías de desarrollo, en los foros internacionales, a través del Grupo de los 77 y del Movimiento de Países No Alineados, permitiría un cambio de rumbo en la situación económica internacional, que ofrecería a los países en vías de desarrollo las condiciones institucio-

nales para organizar los programas que los situarían definitivamente en el camino al desarrollo.

Pero aunque todas estas medidas fueran llevadas a la práctica, aunque se rectificaran los errores y vicios del presente sistema de relaciones internacionales, los países subdesarrollados carecerían de un elemento decisivo: el financiamiento externo.

Todos los esfuerzos internos, todos los sacrificios que hacen y están dispuestos a hacer los pueblos de los países en vías de desarrollo, todas las oportunidades de incrementar su potencial económico que se lograrían al eliminar la desigualdad entre los precios de exportación y los de importación y mejorar las condiciones en que se realiza su comercio exterior no serán, sin embargo, suficientes. A la luz de su situación financiera real y actual, necesitan además recursos en tal cantidad que les permitan, a la vez, pagar sus deudas y emprender los enormes gastos que a nivel mundial exige el salto al desarrollo.

Aquí también las cifras son demasiado conocidas para que necesitemos repetirlas. La Sexta Cumbre se preocupó ante el hecho de que no solo la deuda de los países subdesarrollados es prácticamente insoportable, sino también que esta deuda creciera cada año a un ritmo que podríamos considerar galopante. Y los datos que acaba de suministrar el reciente informe del Banco Mundial, emitido en los mismos días en que celebrábamos la Conferencia de La Habana, confirman que la situación es cada día más grave. Solo en el año 1978 la deuda pública externa de 96 países en desarrollo aumentó en unos 51 000 millones de dólares. Este ritmo eleva la deuda a las cifras astronómicas mencionadas.

¡No podemos, Señor Presidente, resignarnos a este panorama sombrío!

Los más reputados economistas, tanto los occidentales como aquellos que se adscriben a las concepciones del marxismo, admiten que la forma en que funciona el sistema de endeudamiento internacional de los países en vías de desarrollo es completamente irracional y que su mantenimiento amenaza con una súbita interrupción, que pondrá en peligro todo el precario e inestable equilibrio económico mundial.

Algunos tratan de explicar el sorprendente hecho económico de que los centros bancarios internacionales continúen suministrándoles fondos a países que están técnicamente en bancarrota, aduciendo que se trata de una

contribución generosa para ayudar a esos países a soportar las dificultades económicas. Pero no es así. Es, en realidad, una operación de salvamento del propio orden internacional capitalista. En octubre de 1978 la Comisión de las Comunidades Europeas admitía en forma esclarecedora: “El equilibrio actual de la economía mundial depende en grado considerable de que continúe la corriente de préstamos privados a los países en desarrollo no productores de petróleo... en una escala sin precedentes antes de 1974, y cualquier impedimento a esa corriente pondrá en peligro dicho equilibrio”.

La quiebra financiera mundial sería muy dura, en primer lugar, para los países subdesarrollados y para los trabajadores de los países capitalistas desarrollados. Afectaría también a las más estables economías socialistas. Pero el sistema capitalista dudosamente podría sobrevivir a semejante catástrofe. Y sería difícil que la terrible situación económica resultante no engendrara, inevitablemente, una conflagración mundial. Ya se habla de fuerzas militares especiales para ocupar los campos petrolíferos y las fuentes de materias primas.

Pero si es deber de todos la preocupación por este panorama sombrío, es deber, primero, de los que poseen una mayor suma de riqueza y bienestar material.

A los revolucionarios, al fin y al cabo, la perspectiva de un mundo sin capitalismo no nos asusta demasiado.

Se ha propuesto que en lugar del espíritu de enfrentamiento utilicemos el sentido de la interdependencia económica mundial que permita conjugar las fuerzas de todas las economías para obtener beneficios comunes, pero el concepto de la interdependencia solo es aceptable cuando se parte de admitir la injusticia intrínseca y brutal de la actual interdependencia. Los países en vías de desarrollo rechazan el que se les proponga como “interdependencia” la aceptación de la injusta y arbitraria división internacional del trabajo, que el colonialismo moderno les impuso a partir de la revolución industrial inglesa y que el imperialismo profundizó.

Si se quiere impedir la confrontación y la lucha, que es el único camino que aparece abierto para los países en vías de desarrollo —un camino que ofrece largos y difíciles combates cuyas proporciones nadie podría ahora predecir—, es necesario que todos busquemos y encontremos fórmulas de colaboración para resolver los grandes problemas que, si bien afectan a

nuestros pueblos, no pueden resolverse sin afectar de alguna forma a los países más desarrollados.

No hace muchos años expresamos que el derroche irracional de bienes materiales y el consiguiente despilfarro de recursos económicos de la sociedad capitalista desarrollada era ya insostenible. ¿Cuál ha sido si no la causa de la dramática crisis energética que estamos viviendo? ¿Y quiénes tienen que soportar las peores consecuencias, sino, los países subdesarrollados no petroleros?

Estos criterios sobre la necesidad de poner fin al despilfarro de las sociedades de consumo son hoy una opinión generalizada.

En un reciente documento de la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial se afirma que: “Las modalidades de vida actuales, especialmente en los países industrializados, tal vez tengan que experimentar un cambio radical y doloroso”.

Claro está que los países en vías de desarrollo no pueden esperar, ni esperan, que las transformaciones a que aspiran y los financiamientos que requieren puedan llegarles como una dádiva derivada de meros análisis sobre los problemas económicos internacionales. En este proceso, que implica contradicciones, lucha y negociaciones, los países No Alineados tienen que depender, en primer término, de sus propias decisiones y esfuerzos.

Esa convicción emerge con claridad de la Sexta Cumbre. En la parte económica de la Declaración Final, los Jefes de Estado o de Gobierno reconocen la necesidad de realizar en sus países los cambios estructurales necesarios de índole económica y social, considerando que es esta la única forma de eliminar la vulnerabilidad actual de sus economías y de convertir el simple crecimiento estadístico en un verdadero desarrollo. Solo así —lo reconocen los Jefes de Estado—, los pueblos estarían dispuestos a pagar el precio que les exigiría ser los protagonistas principales del proceso. Como dijimos en aquella oportunidad: “Si el sistema es socialmente justo, las posibilidades de supervivencia, y desarrollo económico y social son incomparablemente mayores”.

La historia de mi país es un ejemplo irrefutable de ello.

La necesidad emergente e impostergable de dar solución al subdesarrollo, nos hace volver, Señor Presidente, al problema que hace un momento abordáramos, y que quisiera que fuese el último presentado por mí ante

esta XXXIV Asamblea General de las Naciones Unidas. Me refiero al financiamiento internacional.

Uno de los fenómenos más graves que acompaña al endeudamiento acelerado de los países en vías de desarrollo lo constituye, según dijéramos, el hecho de que la mayor parte del dinero que reciben del exterior esos países se ven forzados a emplearlo para cubrir sus balances comerciales y de cuenta corriente negativos, renovar deudas y pagar intereses.

Si tomamos el ejemplo de los países en vías de desarrollo no exportadores de petróleo, a cuya situación me referí en la Conferencia de La Habana, solo en los últimos seis años han acumulado déficits en sus balanzas de pagos que sobrepasan los 200 000 millones de dólares.

Frente a eso, las inversiones que realmente necesitan los países en vías de desarrollo son enormes. Y las necesitan, precisamente y en primer término, casi sin excepción, en ramas y producciones de escasa rentabilidad, que no atraen a los inversionistas y prestamistas privados extranjeros.

Para aumentar la producción de alimentos, con el objeto de eliminar la desnutrición de esos 450 millones de personas que hemos mencionado, habrá que habilitar nuevos recursos de tierras y de agua. Según cálculos especializados, la superficie total de tierra cultivada de los países en desarrollo tendría que aumentarse en los próximos 10 años en 76 millones de hectáreas, y las tierras de regadío en más de 10 millones.

La rehabilitación de las obras de riego exigen atender 45 millones de hectáreas. Es por ello que los cálculos más modestos admiten que la ayuda financiera internacional —y nos referimos a la ayuda y no al flujo total de los recursos— tiene que llegar anualmente a 8 000 ó 9 000 millones de dólares, para conseguir el objetivo de que la agricultura crezca a ritmos entre 3,5 y 4% en los países en desarrollo.

Si examinamos la industrialización, los cálculos exceden con mucho esos parámetros. La Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, al trazar las metas que mencionamos en su reunión de Lima, determinó que en el centro de la política internacional del desarrollo tendría que estar el financiamiento y que este deberá llegar hacia el año 2000 a niveles de 450 000 a 500 000 millones de dólares anuales, de los cuales un tercio —es decir, de 150 000 a 160 000 millones—, tendrán que ser financiamientos de corrientes externas.

Pero el desarrollo, Señor Presidente y señores representantes, no es solo agricultura e industrialización. Desarrollo es, principalmente, la atención al ser humano, que ha de ser el protagonista y el fin de cualquier esfuerzo por el desarrollo. Para tomar el ejemplo de Cuba, señalaré que en los últimos cinco años nuestro país ha empleado en inversiones constructivas para la educación un promedio de casi 200 millones de dólares anuales. Las inversiones de construcción y equipos para la salud pública se desarrollan a un promedio anual de más de 40 millones. Y Cuba es solo uno de los casi 100 países en desarrollo y uno de los más pequeños geográfica y poblacionalmente. Puede estimarse, por ello, que en las inversiones, en los servicios educacionales y de salud pública, los países en desarrollo necesitarán algunas otras decenas de miles de millones de dólares anuales para vencer los resultados del retraso.

Ese es el gran problema que tenemos ante nosotros.

Y ese no es, señores, solo nuestro problema, el problema de los países víctimas del subdesarrollo y del desarrollo insuficiente. Es un problema de toda la comunidad internacional.

Más de una vez se ha dicho que nosotros hemos sido forzados al subdesarrollo por la colonización y la neocolonización imperialista. La tarea de ayudarnos a salir del subdesarrollo es, pues, en primer término, una obligación histórica y moral de aquellos que se beneficiaron con el saqueo de nuestras riquezas y la explotación de nuestros hombres y mujeres durante décadas y siglos. Pero, es, a la vez, tarea de la humanidad en su conjunto, y así lo ha hecho constar la Sexta Cumbre.

Los países socialistas no participaron en el saqueo del mundo ni son responsables del fenómeno del subdesarrollo. Pero la obligación, sin embargo, de ayudar a superarlo, la comprenden y la asumen partiendo de la naturaleza de su sistema social, en el cual la solidaridad internacionalista es una premisa.

De la misma manera, cuando el mundo aguarda que los países en desarrollo productores de petróleo contribuyan también a la corriente universal de recursos que ha de nutrir el financiamiento externo para el desarrollo, no lo hace en función de obligaciones y deberes históricos que nadie podría imponerles, sino como una esperanza y un deber de solidaridad entre países

subdesarrollados. Los grandes países exportadores de petróleo deben estar conscientes de su responsabilidad.

Incluso los países en desarrollo con mayor nivel deben hacer su aporte. Cuba, que no habla aquí en nombre de sus intereses y no defiende un objetivo nacional, está dispuesta a contribuir en la medida de sus fuerzas con miles o decenas de miles de técnicos: médicos, educadores, ingenieros agrónomos, ingenieros hidráulicos, ingenieros mecánicos, economistas, técnicos medios, obreros calificados, etcétera.

Es, por ello, la hora de que todos nos unamos en la tarea de sacar a pueblos enteros y a cientos de millones de seres humanos del retraso, la miseria, la desnutrición, la enfermedad, el analfabetismo, que les hace imposible disfrutar a plenitud de la dignidad y el orgullo de llamarse hombres.

Hay que organizar, pues, los recursos para el desarrollo, y esa es nuestra obligación conjunta.

Existen, Señor Presidente, tal número de fondos especiales, multilaterales, públicos y privados, cuyo objetivo es contribuir a uno u otro aspecto del desarrollo, ya sea agrícola, ya sea industrial, ya se trate de compensar los déficits en los balances de pagos, que no me resulta fácil, al traer ante la XXXIV Asamblea los problemas económicos discutidos en la Sexta Cumbre, formular una proposición concreta para el establecimiento de un nuevo fondo.

Pero no hay duda de que el problema del financiamiento debe ser discutido profunda y plenamente, para encontrarle una solución. Además de los recursos que ya están organizados, por los distintos canales bancarios, por las organizaciones concesionarias, los organismos internacionales y los órganos de las finanzas privadas, necesitamos discutir y decidir la manera de que, al comenzar el próximo decenio para el desarrollo, en su estrategia se incluya el aporte adicional de no menos de 300 000 millones de dólares, a los valores reales de 1977, distribuidos en cantidades anuales que no deben ser menores a los 25 000 millones ya desde los primeros años, para ser invertidos en los países subdesarrollados. Esta ayuda debe ser en forma de donaciones y de créditos blandos a largo plazo y mínimo interés.

Es imprescindible movilizar estos fondos adicionales como aporte del mundo desarrollado y de los países con recursos, al mundo subdesarrollado en los próximos 10 años. Si queremos paz, harán falta estos recursos.

Si no hay recursos para el desarrollo no habrá paz. Algunos pensarán que estamos pidiendo mucho; yo pienso que la cifra es todavía modesta. Según datos estadísticos, como expresé en el acto inaugural de la Sexta Cumbre de los Países No Alineados, el mundo invierte cada año en gastos militares más de 300 000 millones de dólares. Con 300 000 millones de dólares se podrían construir en un año 600 000 escuelas con capacidad para 400 millones de niños; ó 60 millones de viviendas confortables con capacidad para 300 millones de personas; ó 30 000 hospitales con 18 millones de camas; ó 20 000 fábricas capaces de generar empleo a más de 20 millones de trabajadores; o habilitar para el regadío 150 millones de hectáreas de tierra, que con un nivel técnico adecuado pueden alimentar a 1 000 millones de personas. Esto despilfarra la humanidad cada año en la esfera militar. Considérese, además, la enorme cantidad de recursos humanos en plena juventud, recursos científicos, técnicos, combustible, materias primas y otros bienes. Este es el precio fabuloso de que no exista un verdadero clima de confianza y de paz en el mundo.

Solo Estados Unidos gastará en el decenio 1980-1990 seis veces esta cifra en actividades militares.

Pedimos para 10 años de desarrollo menos de lo que hoy se gasta en un año en los ministerios de Guerra y mucho menos de la décima parte de lo que se gastará en 10 años con fines militares.

Para algunos puede parecer irracional la demanda: lo verdaderamente irracional es la locura del mundo de nuestra época y los riesgos que amenazan a la humanidad.

La enorme responsabilidad de estudiar, organizar y distribuir esta suma de recursos debe corresponder enteramente a la Organización de las Naciones Unidas. La administración de esos fondos debe hacerla la propia comunidad internacional, en condiciones de absoluta igualdad para cada uno de los países, ya sean contribuyentes o beneficiarios, sin condiciones políticas y sin que la cuantía de los donativos tenga nada que ver con el poder de voto para decidir la oportunidad de los préstamos y el destino de los fondos.

Aunque el flujo de recursos debe ser valorado en términos financieros, no debe consistir solo en ellos. Puede estar formado también por equipos, fertilizantes, materias primas, combustible y plantas completas, valoradas en los términos del comercio internacional. También la asistencia de personal

técnico y la formación de técnicos debe ser contabilizada como una contribución.

Estamos seguros, estimado Señor Presidente y señores representantes, que si el Secretario General de Naciones Unidas —asistido por el Presidente de la Asamblea, con todo el prestigio y el peso de esta organización, apoyada además, de inicio, por la influencia que los países en vías de desarrollo y, más aun, el Grupo de los 77, le prestarían a esa iniciativa—, convocara a los distintos factores que hemos mencionado para iniciar discusiones en las cuales no habría lugar para el antagonismo llamado Norte-Sur ni para el denominado antagonismo Este-Oeste, sino que allí concurrirían todas las fuerzas como una tarea común, como un deber común y una esperanza común, esta idea que presentamos ahora a la Asamblea General puede ser coronada por el éxito.

Porque no se trata de un proyecto que beneficie solo a los países en vías de desarrollo, beneficiaría a todas las naciones.

Como revolucionarios, la confrontación no nos asusta. Tenemos fe en la historia y en los pueblos. Pero como voceros e intérpretes del sentimiento de 95 países, tenemos la responsabilidad de luchar por la colaboración entre los pueblos. Y esa colaboración, si ella se logra sobre bases nuevas y justas, beneficiará a todos los países que constituyen hoy la comunidad internacional. Y beneficiará en especial a la paz mundial.

El desarrollo puede ser, a corto plazo, una tarea que entrañe aparentes sacrificios y hasta donativos que parezcan irre recuperables. Pero el vasto mundo que hoy vive en el retraso, desprovisto de poder adquisitivo, limitado hasta el extremo en su capacidad de consumir, incorporará con su desarrollo un torrente de cientos de millones de consumidores y productores, el único capaz de rehabilitar la economía internacional, incluyendo la de los países desarrollados que hoy generan y padecen la crisis económica.

La historia del comercio internacional ha demostrado que el desarrollo es el factor más dinámico del comercio mundial. La mayor parte del comercio de nuestros días se realiza entre países plenamente industrializados. Podemos asegurar que mientras más se extienda la industrialización y el progreso en el mundo, más se extenderá también el intercambio comercial, beneficioso para todos.

Es por ello, que pedimos en nombre de los países en vías de desarrollo y abogamos por la causa de nuestros países. Pero no es una dádiva lo que estamos reclamando. Si no encontramos soluciones adecuadas, todos seremos víctimas de la catástrofe.

Señor Presidente, distinguidos representantes:

Se habla con frecuencia de los derechos humanos, pero hay que hablar también de los derechos de la humanidad.

¿Por qué unos pueblos han de andar descalzos para que otros viajen en lujosos automóviles? ¿Por qué unos han de vivir 35 años para que otros vivan 70? ¿Por qué unos han de ser míseramente pobres para que otros sean exageradamente ricos?

Hablo en nombre de los niños que en el mundo no tienen un pedazo de pan; hablo en nombre de los enfermos que no tienen medicinas; hablo en nombre de aquellos a los que se les ha negado el derecho a la vida y la dignidad humana.

Unos países tienen mar, otros no; unos tienen recursos energéticos, otros no; unos poseen tierras abundantes para producir alimentos, otros no; unos tan saturados de máquinas y fábricas están, que ni respirar se puede el aire de sus atmósferas envenenadas, otros no poseen más que sus escuálidos brazos para ganarse el pan.

Unos países poseen, en fin, abundantes recursos, otros no poseen nada. ¿Cuál es el destino de estos? ¿Morirse de hambre? ¿Ser eternamente pobres? ¿Para qué sirve entonces la civilización? ¿Para qué sirve la conciencia del hombre? ¿Para qué sirven las Naciones Unidas? ¿Para qué sirve el mundo? No se puede hablar de paz en nombre de las decenas de millones de seres humanos que mueren cada año de hambre o enfermedades curables en todo el mundo. No se puede hablar de paz en nombre de 900 millones de analfabetos.

¡La explotación de los países pobres por los países ricos debe cesar!

Sé que en muchos países pobres hay también explotadores y explotados.

Me dirijo a las naciones ricas para que contribuyan. Me dirijo a los países pobres para que distribuyan.

¡Basta ya de palabras! ¡Hacen falta hechos! ¡Basta ya de abstracciones, hacen falta acciones concretas! ¡Basta ya de hablar de un nuevo orden

económico internacional especulativo que nadie entiende; hay que hablar de un orden real y objetivo que todos comprendan!

No he venido aquí como profeta de la revolución; no he venido a pedir o desear que el mundo se convulsione violentamente. Hemos venido a hablar de paz y colaboración entre los pueblos, y hemos venido a advertir que si no resolvemos pacífica y sabiamente las injusticias y desigualdades actuales el futuro será apocalíptico.

El ruido de las armas, del lenguaje amenazante, de la prepotencia en la escena internacional debe cesar. Basta ya de la ilusión de que los problemas del mundo se puedan resolver con armas nucleares. Las bombas podrán matar a los hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia. No pueden tampoco matar la justa rebeldía de los pueblos y en el holocausto morirán también los ricos, que son los que más tienen que perder en este mundo.

Digamos adiós a las armas y consagrémonos civilizadamente a los problemas más agobiantes de nuestra era. Esa es la responsabilidad y el deber más sagrado de todos los estadistas del mundo. Esa es, además, la premisa indispensable de la supervivencia humana.

¡Muchas gracias!

1981

Discurso en la Clausura de la Reunión de la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz, Palacio de las Convenciones, 21 de abril de 1981

Queridos compañeros:

Nuestra patria se ha sentido inmensamente honrada al servir como sede de esta reunión de la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz. Aquilatamos el valor que entraña para Cuba este gesto de amistad y solidaridad. Nos alegramos en particular, de saludar nuevamente en suelo cubano a ese activo, infatigable y tenaz luchador de renombre internacional, nuestro querido compañero y amigo Romesh Chandra.

A nuestro juicio, este encuentro se destaca por su carácter oportuno, y por el acierto de sus organizadores en escoger el área de Centroamérica y el Caribe para su realización.

Puede decirse que hasta hoy, desde los días de la llamada Crisis de Octubre de 1962, la humanidad no había tenido motivos para sentirse tan preocupada, amenazada e inquieta por el peligro de guerra.

También en aquella ocasión, hace más de 18 años, fue la política imperialista de Estados Unidos lo que llevó al mundo al peligro inminente de una confrontación nuclear. Es necesario recordar que el gobierno norteamericano creó tan tremendo riesgo, en su afán de desquitarse por la aplastante derrota de la invasión mercenaria de Playa Girón, y como reacción soberbia y prepotente frente a las medidas legítimas tomadas por la Revolución a fin de defender la integridad y la soberanía del país. El mundo logró detenerse entonces al borde del abismo. La invulnerable posición de Cuba demostró que a nuestro pueblo no se le podía intimidar ni doblegar por ningún medio. La solidaridad internacional y en especial la política serena de la Unión

Soviética permitió preservar la paz e hizo ceder las tensiones en los instantes de mayor peligro. La humanidad respiró con alivio después de atravesar esa prueba espeluznante, que puso de manifiesto la insensatez de la política imperialista de “guerra fría” y chantaje internacional.

Tras la Crisis de Octubre, no sin sortear numerosos escollos, se fue abriendo gradualmente la vía hacia la distensión.

Nuevamente la Unión Soviética, vitalmente asociada a los intereses de la comunidad socialista y el movimiento revolucionario, liberador y progresista en todo el mundo, desempeñó el papel más activo y decisivo en la lucha por crear un clima internacional basado en la confianza mutua, el desarrollo de relaciones normales e incluso una colaboración económica, científica y técnica, mutuamente satisfactoria, que sirviera de base para lograr la distensión en el plano militar, la limitación de la carrera armamentista y posteriormente las medidas que harían posible el desarme.

Como ya sabemos, no se avanzó más allá de la distensión en el terreno político. La firma del Acta de Helsinki señala el punto más alto alcanzado. Posteriormente, sobre todo en estos últimos años, las fuerzas ultrarreaccionarias de Estados Unidos, atrincheradas en sus posiciones, lograron sabotear y paralizar la distensión, y tratan de invertir hoy el rumbo de ese proceso de saneamiento de la atmósfera internacional.

Es absolutamente criminal e irresponsable la forma en que esos grupos de poder pretenden jugar con la supervivencia de la humanidad. Si en 1962 ya sobaban en los arsenales los megatones para aniquilar hasta el último vestigio de vida sobre la Tierra, hoy el número, la potencia y la efectividad de los sistemas de armas estratégicas se han multiplicado de modo escalofriante. Las fronteras del terror han quedado atrás hace tiempo ya, y ningún nuevo medio de destrucción masiva que se agregue hoy puede infundir mayor temor a sus presuntas víctimas. La humanidad sólo puede ser exterminada una sola vez. Ninguna persona sensata alberga duda de que en una guerra nuclear, en las condiciones actuales, los resultados serían igualmente crueles para agresores y agredidos, para beligerantes y neutrales, para las potencias atómicas y para todos los pueblos que no poseen estas armas. Se corre incluso el riesgo de que una falla técnica, un error o descuido subjetivo precipite una reacción de consecuencias catastróficas.

Los pueblos del mundo, que afrontan problemas tan numerosos y dramáticos, se ven de esta forma en peligro de desaparecer, aun a consecuencia de factores accidentales. Sobre sus cabezas se balancean decenas de miles de armas atómicas. Jamás en su historia milenaria la sociedad humana conoció nada semejante. Es por eso que la lucha por conjurar el estallido de una nueva guerra mundial se convierte en la más apremiante, insoslayable y decisiva tarea de nuestra época.

No somos ni seremos nunca fatalistas. No aceptamos ni aceptaremos jamás la idea de que un holocausto mundial sea inexorable. El género humano debe tener un destino más noble.

Los intereses egoístas y explotadores de una exigua minoría imperialista no pueden disponer a su antojo de los frutos de toda la historia de la civilización, y la suerte de los pueblos. La inteligencia del hombre tiene ante sí retos enormes, y la paz no es por sí sola la solución de todos los problemas. La paz es solo la condición primaria para poder volcar, consecuentemente, los colosales caudales de energía y recursos necesarios para que toda la humanidad, y no solo una parte de ella, pueda vivir en forma honorable, decente y decorosa. La paz es indispensable, como requisito para la gran batalla contra el subdesarrollo, contra las enfermedades, contra el analfabetismo, contra la falta de viviendas, contra la creciente escasez de alimentos, materias primas, energía y agua que ya constituye un angustioso problema para cientos de millones de seres en las áreas más pobres del mundo.

No es posible cerrar los ojos ante los peligros evidentes de guerra que se desprenden de las acciones de los elementos más agresivos y peligrosos del imperialismo.

Es conocido que las largas negociaciones de más de siete años que dieron origen al Tratado SALT-II, hoy ignorado por decisión unilateral de Estados Unidos, se basaron en reconocer la existencia de un equilibrio militar. Cualquier intento por quebrar ese equilibrio es extremadamente peligroso y puede acarrear funestas consecuencias.

El presupuesto militar del gobierno norteamericano se aproxima hoy a los 150 000 millones de dólares al año. No obstante, la nueva Administración plantea aumentos sostenidos en estos gastos en los próximos años de tal forma que en 1985 podría llegarse a la increíble asignación de 300 o 330 000 millones de dólares para fines guerreristas.

Semejante decisión solo puede servir para arrastrar al mundo a una nueva e insoportable espiral de la carrera de armamentos, precisamente en los instantes en que son más dramáticas y urgentes las necesidades mundiales de ayuda y cooperación para el desarrollo. Este nuevo fardo, como siempre, caería sobre las espaldas de los trabajadores y de los países más pobres. El espejismo de aminorar a corto plazo los efectos de la crisis económica, mediante las inversiones con fines militares, solo puede conducir a hacer aún más graves e irreversibles el estancamiento de la producción, la inflación, el desempleo y el caos del sistema monetario. No se olvide a dónde condujeron los exorbitantes gastos improductivos de la guerra de agresión contra Viet Nam. Por otro lado, el mundo socialista no se plegará a la amenaza. El más elemental sentido de responsabilidad obliga al socialismo a preservar a cualquier precio sus conquistas, su integridad y las condiciones básicas de la paz mundial. Incluso a costa de sacrificar enormes recursos que podrían servir al propio desarrollo y a la colaboración con otros países, la situación es de tal gravedad que no admite alternativas. Si hoy los gastos militares globales se elevan ya a unos 500 000 millones de dólares al año, si hoy constituyen ya una carga insostenible, criminal y absurda, tenemos derecho a preguntarnos, con profunda inquietud, hasta qué nuevos límites podría llevarlos la política actual del imperialismo yanqui, y cuáles podrían ser las consecuencias de esa política aventurera e irresponsable.

Estados Unidos circunda a la Unión Soviética y a otros países revolucionarios con 2 500 bases e instalaciones militares en territorios de decenas de países. Mantiene a más de medio millón de soldados y miles de ojivas nucleares desplegadas agresivamente en todo el mundo. La propia Cuba, como ustedes conocen bien, tiene que soportar contra su voluntad que una parte de su territorio nacional siga ocupada por una base naval, con tropas e instalaciones militares yanquis. En Europa, Estados Unidos obliga a sus aliados de la OTAN a un acelerado crecimiento de los gastos militares, trata de reducir la resistencia a su política agresiva y les impone la instalación de armas estratégicas cualitativamente nuevas. Se mantiene la decisión de emplazar 572 cohetes nucleares de alcance medio en Europa Occidental, apuntados contra la Unión Soviética y demás países socialistas. Los encargos para producir los cohetes "Pershing-2" y los llamados "cohetes- crucero", destinados a engrosar el arsenal atómico en Europa Occidental, se elevan

a varios miles de millones de dólares norteamericanos. Esto es mucho más que la renta nacional de todo un año para muchos países del mundo juntos.

Pero Estados Unidos no solamente convierte a Europa en un polvorín. En el Extremo Oriente, tratan de arrastrar a Japón a la carrera armamentista y a una alianza estratégica agresiva contra la Unión Soviética contando con las posiciones chinas como un aliado para el enfrentamiento con la URSS y contra el movimiento de liberación en Asia. China a su vez, con el beneplácito de Estados Unidos lleva a cabo incesantes agresiones contra Viet Nam, redobla las presiones sobre Lao y alienta las bandas contrarrevolucionarias y la hostilidad de gobiernos vecinos contra el pueblo de Kampuchea.

A la luz de estas realidades, se comprende la urgencia de trabajar en base a un programa concreto, que permita retener el camino andado en la búsqueda de la paz y conjurar las peligrosas tendencias de la actual situación internacional. La actitud serena y constructiva de la Unión Soviética, pese a las provocaciones y amenazas de Estados Unidos, se ha puesto de manifiesto una vez más en las iniciativas de paz formuladas por el distinguido compañero Leonid Ilich Brezhnev, en el 26 Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ellas han tenido una favorable acogida por la opinión mundial. Afortunadamente la Unión Soviética sabe mantener la serenidad y no desfallece en su lucha por la noble causa de la paz.

Es explosiva la situación creada por el imperialismo en el Medio Oriente. Es inocultable que Israel se siente estimulado por las garantías que recibe de Washington en sus recientes agresiones al sur del Líbano, en las que cientos de personas fueron asesinadas. Al mismo tiempo, la componenda yanqui con el régimen egipcio de El Sadat y el suministro de miles de millones de dólares en armas a este gobierno reaccionario, revelan la esencia de la traición y el crimen perpetrados contra los intereses del pueblo palestino y demás países árabes víctimas de la rapiña sionista. Se llevan a cabo amenazas de agresión contra Siria, Libia y otros gobiernos árabes antimperialistas. Utilizando como pretexto el lamentable conflicto entre Irán e Irak, los imperialistas de Estados Unidos llevan adelante el plan para instalar en el Medio Oriente a sus llamadas "fuerzas de intervención rápida" y multiplican su presencia militar naval y sus bases de operaciones en el Golfo Pérsico y el Océano Indico. El hecho de que en el Medio Oriente se concentren las mayores

reservas petroleras del mundo capitalista, confiere a las acciones del imperialismo en esta área una especial agresividad.

Al igual que Israel, los fascistas de África del Sur se sienten alentados por la nueva Administración norteamericana. Está en marcha una turbia maniobra de varias potencias occidentales para tratar de frustrar el derecho de Namibia a la independencia y desconocer al legítimo y único representante de ese pueblo: la SWAPO. Aumentan sin cesar las provocaciones contra los países de la Línea del Frente. Mozambique se enfrenta a constantes acciones hostiles. Sobre Zimbabwe independiente se ciernen amenazas. Se habla incluso de grandes concentraciones de tropas sudafricanas en el norte del territorio ocupado de Namibia, y de la inminencia de un ataque racista en gran escala contra el sur de la República Popular de Angola. Se ponen al desnudo los nexos económicos y tecnológicos entre compañías imperialistas de Estados Unidos y otros países occidentales con los racistas de Pretoria, en flagrante burla de todos los acuerdos de la ONU. En estas relaciones se sustenta, entre otros aspectos, el programa de desarrollo nuclear sudafricano, que permitirá a ese país, si es que no lo ha logrado ya, la fabricación de sus propias armas atómicas. ¿Quiénes son, pues, los culpables de que semejante peligro de exterminio pueda levantarse contra los pueblos independientes de África? ¿Quiénes son los que se empeñan en sostener a todo trance a un régimen que constituye un escarnio para la conciencia civilizada de la humanidad?

¿No son acaso estos mismos intereses imperialistas los que han convertido a Somalia y a otros países en una base agresiva directamente enfilada contra las revoluciones de Etiopía y Yemen Democrático?

Esta reunión de la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz ha puesto su acento en la situación de América Latina y, en particular, de la región de Centroamérica y el Caribe. A ella debemos referirnos.

Hace muy pocos meses, en nuestro Segundo Congreso, se destacó el hecho de que, mientras en otros escenarios Estados Unidos se vería obligado a tomar en consideración los factores reales de la situación mundial, el poderío innegable del socialismo y la propia cautela de sus aliados; en América Latina, sin embargo, los imperialistas se considerarían con las manos más libres para emprender acciones y llevar adelante su política reaccionaria. El tiempo transcurrido desde entonces viene demostrando esta verdad.

La heroica y decidida lucha del pueblo de El Salvador concitó de inmediato las mayores preocupaciones del nuevo Gobierno norteamericano. Como es habitual, se apeló a los pretextos más burdos. Se ha tratado de hacer creer al mundo que la batalla de ese pueblo, donde en el transcurso de solo 15 meses han sido asesinadas por el ejército y los grupos represivos de la tiranía más de 15 000 personas, era producto de una conjura internacional. Afirmar eso equivale a ignorar que el pueblo salvadoreño viene luchando desde hace 50 años por su liberación. Equivale a desconocer la situación de terrible miseria, ignorancia y feroz explotación en que una reducidísima e insaciable oligarquía mantiene a ese país. Equivale a pasar por alto que los hombres y mujeres de esa pequeña nación, incluso los viejos y los niños, se ven forzados a defender su propia supervivencia frente a un régimen genocida que arrasa literalmente con poblaciones enteras y comete enloquecidas masacres. A despecho de la opinión pública mundial, Estados Unidos está enviando cantidades masivas de armas y personal militar para dirigir y asesorar la represión y el terror. Ya se ha anunciado oficialmente que la ayuda prestada en lo que va de año por Estados Unidos a la Junta fascista y democrata-cristiana se duplicará durante 1981.

Contra la heroica Nicaragua y su gloriosa Revolución Sandinista, enfrascadas hoy en las arduas y complejas tareas de la reconstrucción nacional, se ha enfilado también el giro agresivo del imperialismo. Es indignante que un Estado grande y poderoso como Estados Unidos aplique contra el pueblo nicaragüense represalias económicas e intente rendirlo por hambre, mediante la supresión de créditos para alimentos esenciales. En territorio norteamericano se entrenan actualmente cientos de elementos somocistas y mercenarios, dispuestos a invadir a Nicaragua, sin que el Gobierno norteamericano se dé siquiera por enterado. Es igualmente inconcebible que la organización, entrenamiento, suministro de armas y financiamiento de los numerosos campamentos de agentes contrarrevolucionarios, existentes junto a las fronteras de Nicaragua en Honduras, puedan llevarse a cabo sin la intervención de la CIA y del Gobierno de Washington. Todo intento por ahogar en sangre a la Revolución Nicaragüense, constituye una amenaza a la paz y un desafío a la opinión democrática y progresista del mundo.

En este mismo contexto se inscriben los intentos por desestabilizar al gobierno revolucionario de Granada, caracterizado por su vertical e inequívoca posición progresista y ant imperialista.

El pueblo guatemalteco lucha en forma denodada por su libertad. Más de 70 000 patriotas de ese país han sido asesinados desde la invasión mercenaria, organizada por la CIA y la United Fruit en 1954. Hoy la lucha popular crece y crece también la represión. Pero el régimen brutal que ensangrienta a ese país, entra en la categoría de los “gobiernos amigos” a quienes no se debe molestar. Sus esbirros, como los de Haití, Chile, Uruguay, Paraguay y otros gobiernos reaccionarios, reciben de sus protectores a manos llenas las armas y los recursos para sostenerse en el poder.

El Gobierno norteamericano ha creado un comando especial para el Caribe. Maniobras agresivas tienen lugar en los mares cercanos a nuestras costas. Estados Unidos desarrolla una política esencialmente militarista en esta región. ¿Cuál es el sentido de ese lenguaje de las armas, prepotente y amenazador? Se pretende sencillamente intimidar a los pueblos que luchan y sobre todo, se trata de amedrentar, aislar e imponer una política de presión y chantaje contra Cuba.

Nuestro país, como es de todos conocido, hace ya 20 años que sufre un riguroso y total bloqueo económico. A la sangre derramada por las agresiones armadas, los ataques piratas, los sabotajes y demás acciones subversivas llevadas a cabo por el imperialismo contra nuestro país, hay que sumar también hechos criminales como el de impedir que hasta medicinas necesarias para salvar vidas puedan ser adquiridas por Cuba en Estados Unidos. Los imperialistas no se resignan a la política de principio de nuestro pueblo. Últimamente han vuelto a cobrar auge las voces que en ese país reclaman que Cuba sea borrada del mapa político de este continente. Las campañas de prensa han tratado de generar un clima anticubano de extrema hostilidad. Se ha hablado de planes para un bloqueo militar u otras acciones, incluyendo la posibilidad de una agresión militar directa. Cuba no amenaza a Estados Unidos. Frente a las amenazas Cuba mantiene una actitud serena y responsable, pero firme. Luchamos por el derecho a la vida pacífica de nuestro pueblo, en la medida en que nos hacemos cada día más fuertes e invulnerables ante cualquier agresión enemiga, en la medida en que hacemos de

cada compatriota un soldado espartano, preparado y dispuesto a defender la soberanía y la integridad de nuestra patria hasta la última gota de sangre.

La política injerencista del imperialismo convierte al área centroamericana y del Caribe en un explosivo foco de tensión, similar al del Golfo Pérsico, el Océano Indico, el Medio Oriente y Europa.

Pero contra la paz no solo conspira el guerrerismo y el intervencionismo. No son solo los fabulosos arsenales de armas los que amenazan la paz. También la ponen en peligro los extraordinarios y complejos problemas que el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo han acumulado en el mundo. Como hemos dicho en otras oportunidades, si no hay desarrollo y un mínimo de justicia para los pueblos, tampoco habrá paz.

En el mundo de hoy tiene que abrirse un urgente período de cooperación internacional en gran escala, si es que realmente queremos elevar el nivel de vida de los pueblos, sacar a la mayor parte de la humanidad del subdesarrollo, y salvaguardar la paz internacional. El hecho cierto, sin embargo, es que todas las justas y ponderadas iniciativas promovidas por nuestros países chocan inexorablemente contra la actitud egoísta o francamente sabotadora de las principales potencias capitalistas. Al despilfarro colosal que supone la carrera armamentista, se une la dura realidad de que la ayuda oficial para el desarrollo apenas alcanza el 5% de los recursos globales dedicados a producir sistemas de exterminio.

Mientras tanto, las áreas más pobres del planeta ven multiplicarse la población en forma vertiginosa, sin que nadie sepa de dónde saldrá la alimentación, el vestido, la vivienda, la educación, los servicios de salud y las nuevas fuentes de empleo para esa gigantesca marea humana que se avecina en los próximos años. Si hoy la Tierra alberga a más de 4 000 millones de personas, ya a finales de siglo se acercará a los 7 000 millones, y en las décadas siguientes volverá a duplicarse. La deuda externa de los países subdesarrollados se calcula hoy día en más de 500 000 millones de dólares. Cada año que transcurre se hace más pronunciado el déficit de la balanza de pagos de estos países. El intercambio desigual y el alto costo de la energía están aniquilando virtualmente la economía de los países más pobres. Gran número de ellos, sobre todo los importadores de petróleo, tienen que dedicar gran parte de sus escuálidos recursos solo a pagar los servicios de esta deuda. Entretanto, las empresas transnacionales en el período 1970-1978 extrajeron

2,4 dólares en forma de ganancia por cada nuevo dólar invertido en los países subdesarrollados, y Estados Unidos en particular obtiene en ese mismo período, como promedio 4,5 dólares por cada nuevo dólar que invierte en las atrasadas economías de Asia, África y América Latina.

En el propio Estados Unidos y otros países capitalistas altamente industrializados, las masas trabajadoras son víctimas de la crisis económica y la carrera armamentista. En estos países el desempleo se mantiene actualmente en los niveles más altos de la postguerra. Solo en Estados Unidos, más de 8 millones de personas vagan en busca de trabajo, y entre 20 y 25 millones de norteamericanos pobres verán afectada su situación por el impopular presupuesto guerrerista establecido para este año. Esa es también una amenaza directa a la paz.

Estamos persuadidos de que, sin un esfuerzo extraordinario, serio y responsable de carácter mundial, no podrá haber solución a los angustiosos problemas que se abaten sobre nuestros pueblos, y la paz estará en precario.

Sin una verdadera cooperación, sin un Nuevo Orden Económico Internacional real y tangible, cuyos resultados alcancen a todos y beneficien a todos, comenzando por los más necesitados, la paz a que aspiramos será un espejismo inalcanzable.

No aceptamos la idea de la inevitabilidad de la guerra. Medimos los peligros en forma serena, sin dejarnos arrastrar a una actitud pesimista. Los revolucionarios, por naturaleza, somos optimistas. No creemos, sin embargo, en la espontaneidad: creemos que la paz, la distensión, la coexistencia civilizada entre los Estados, debemos conquistarlas con nuestra lucha y con nuestra fuerza. El socialismo no necesita la guerra. El socialismo vino al mundo con el Decreto sobre la Paz como bandera. Las armas son únicamente el recurso forzoso que nos impone la necesidad de defendernos frente a las amenazas y las agresiones del enemigo. Las glorias a las que aspira nuestro pueblo son las del trabajo creador. ¡Sabremos luchar por ellas! Ya los imperialistas y los guerreristas no pueden manejar a su antojo los destinos del mundo. Tienen que contar con el poderío del socialismo. Tienen que contar con la fuerza del movimiento revolucionario mundial. Tienen que contar con la firme posición de paz de los países que componen el Movimiento de los Países No Alineados, que son, por cierto, la mayoría absoluta de la comunidad internacional. Tienen que contar con el vasto y

creciente movimiento universal en defensa de la paz, en el que se expresa la conciencia vigilante de toda la humanidad.

El Consejo Mundial de la Paz, precisamente, encarna la voluntad de los más amplios sectores sociales del mundo de unirse para conjurar una nueva guerra. Su historia de más 32 años de trabajo tenaz y abnegado lo hacen digno de nuestra confianza y nuestro decidido apoyo.

Si nunca como hoy han sido grandes los peligros, nunca tampoco como hoy ha sido tan grande nuestra fuerza. Ustedes, queridos compañeros y amigos del Consejo Mundial de la Paz, nos transmiten con esta reunión la certeza de que el futuro de los pueblos, sea cuales fueran las pruebas que nos aguarden en lo adelante, pertenece por entero a la libertad, a la justicia y a la paz.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

1983

**Discurso en la VII Conferencia Cumbre del Movimiento
de Países No Alineados, Palacio de la Cultura de Nueva
Delhi, India, 7 de marzo de 1983**

Estimada Primera Ministra Indira Gandhi;
Distinguidos Jefes de Estado o de Gobierno;
Señores miembros de las delegaciones;
Distinguidos invitados

Al cerrar, en la mañana del 9 de septiembre de 1979, la VI Conferencia Cumbre de La Habana, después de incesantes horas de trabajo junto a los Jefes de Estado o de Gobierno que integran el Movimiento, y tras largos y no siempre serenos debates, que parecían en algunos instantes amenazar nuestra cohesión, concluí mi discurso de clausura con estas convencidas palabras:

“Podemos proclamar que nuestro Movimiento está más unido que nunca, que nuestro Movimiento está más vigoroso que nunca, que nuestro Movimiento es más poderoso que nunca, que nuestro Movimiento es más independiente que nunca, que nuestro Movimiento es más nuestro que nunca”.

Hoy, al transferir, después de más de tres años de ejercicio, la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados a nuestra admirada Indira Gandhi y a la India, que ella a justo título histórico representa, podemos afirmar, como testimonio del deber cumplido, que tenemos un Movimiento cuya unidad no fue debilitada, cuyo vigor ha crecido, cuya independencia se ha mantenido a salvo de todas las asechanzas que intentaron disminuirla; un Movimiento que pertenece por entero a una comunidad de países que, a lo largo de 22 años de esfuerzos conjuntos, lo han integrado como un instrumento de paz, de liberación nacional y de desarrollo económico.

No ha sido, todos lo sabemos, una tarea fácil. Jamás el Movimiento se vio sometido a tantas presiones externas, ni existieron antes los graves problemas internos que amenazaron en estos últimos tiempos con debilitar nuestra unidad.

Ya en la propia VI Cumbre, las interpretaciones controvertidas sobre los acontecimientos de Kampuchea impidieron la unanimidad. La justeza del consenso logrado en aquel momento, determinando que el asiento que correspondía a ese país permaneciera vacío, no fue aceptado como legítimo por todos los países miembros. Ha sido necesario que, al cabo de tres años y en un ambiente menos polémico, quedara ratificado aquel consenso para que la decisión entonces declarada por Cuba, desde la Presidencia de la Comisión Política, fuera enteramente reivindicada como justa.

Las posiciones anunciadas de Kampuchea y de Viet Nam después de la reunión de los tres países de la antigua Indochina brindan, a nuestro juicio, la perspectiva de una solución aceptable para todos del diferendo creado. Esto lo deseamos muy sinceramente, aunque es conocida y debo expresarlo con entera franqueza, la solidaridad de Cuba con el heroico Viet Nam, Lao y la nueva Kampuchea.

Poco después de la Conferencia de La Habana, los acontecimientos de Afganistán producían nuevas conmociones en nuestras filas. Lo que para algunos no era más que la expresión del derecho del pueblo afgano a reclamar una ayuda solidaria que lo defendiera de agresiones externas, que atizaban y utilizaban el conflicto interior, constituía para otros una intervención inaceptable.

Casi en la misma área y en el mismo tiempo, pese a los esfuerzos que simultáneamente con otros Jefes de Estado realizamos para impedirlo, estalló el conflicto Irán-Iraq, enfrentando, en combate hasta ahora irreconciliable, a dos miembros importantes y respetados del Movimiento, lo que estremecía las bases mismas de nuestra necesaria cohesión.

En fecha más reciente, la Organización de la Unidad Africana, que ha conjugado los esfuerzos de África después de la quiebra del colonialismo, entraba en dificultades que, por motivos diversos, le han impedido realizar sus últimas reuniones y que solo en fecha reciente han parecido en trance de superación.

Esta reseña apresurada de acontecimientos que han servido al imperialismo para continuar su permanente intento de dispersar y destruir este Movimiento que se opone a su política y cuestiona su hegemonía, muestra, distinguida Presidenta y estimados Jefes de Estado o de Gobierno, que si nunca es fácil la lucha contra las fuerzas que amenazan la paz, contra los remanentes del colonialismo y el poderío aún no vencido del imperialismo, se hace más difícil y azarosa si esa batalla debemos emprenderla cuando nuestras fuerzas se resquebrajan por la desunión.

Por ello, sin disminuir los esfuerzos por la paz y nuestra lucha continua por la independencia y el desarrollo, nos fue necesario en el curso de estos tres años reclamar, más de una vez, la atención del Movimiento hacia la apremiante tarea de reconstruir nuestra unidad y restañar nuestras propias heridas.

No hemos querido fatigar la atención de los Jefes de Estado o de Gobierno haciendo aquí el relato pormenorizado de nuestra actuación en este período. Ellos y sus delegaciones tienen a su disposición un informe escrito en que presentamos detalladamente nuestra rendición de cuentas. Me limitaré en este discurso a las cuestiones fundamentales.

Antes de los sucesos de diciembre de 1979, cuando avizorábamos que las contradicciones de la Revolución Afgana y algunos de sus vecinos amenazaban con interferir nuestra unidad, emprendimos las gestiones necesarias con todas las partes que intervenían en esa situación, para impedir la agudización de los conflictos y futuras complicaciones. Concentramos, sin embargo, nuestros esfuerzos en torno a Afganistán y Pakistán. Durante la celebración de la propia VI Cumbre en La Habana, logramos propiciar un encuentro entre los dos ilustres estadistas que presidían ambos Estados, por entender que si se obtenía un acuerdo entre ellos, se crearían las condiciones necesarias que permitirían el retorno satisfactorio a la normalidad política en la zona y al desarrollo de relaciones amistosas entre Afganistán y todos sus vecinos. Realizamos también gestiones del mismo carácter con representantes de otros países del área. Buscábamos estos objetivos con independencia de las simpatías y la solidaridad de Cuba hacia la Revolución Afgana, que no hemos dejado de expresar y no hemos ocultado nunca. No obtuvimos el éxito necesario. Por ello, cuando surgen los acontecimientos relacionados con la presencia de tropas soviéticas en Afganistán, decidimos continuar el

camino emprendido anteriormente en busca de una salida honrosa y aceptable para todas las partes involucradas en la compleja situación creada. A través del Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba y otros dirigentes, establecimos los contactos necesarios y formalizamos las gestiones. No estaban, sin embargo, maduras las condiciones para obtener fructíferos resultados en aquel entonces.

Cuando más tarde advertimos que la actividad mediadora emprendida por el Secretario General de la ONU, por intermedio del subsecretario Diego Cordovés, estaba en condiciones de avanzar en un clima ya más propicio para ello, interrumpimos nuestra actividad mediadora y nos dedicamos a reforzar esa gestión de la ONU, de la cual todos esperamos hoy promisorios resultados, que serán sin duda de gran valor para la cohesión e integridad de nuestro Movimiento.

En cuanto al conflicto Irán-Iraq, en el que también procuramos actuar desde su inicio, hemos mantenido informados a los miembros del Movimiento de las gestiones realizadas por el grupo especialmente organizado para ello por mandato de la Reunión de Delhi y en el que, bajo la presidencia de Cuba, figuran: India, Zambia y la Organización para la Liberación de Palestina.

No ha estado solo el Movimiento de Países No Alineados en ese empeño. La actuación de Olof Palme, por encargo del Secretario General de la ONU, y la de los representantes islámicos, integrados por Jefes de Estado y de Gobierno, concurrieron con el Movimiento en ese esfuerzo. La actividad de la comisión de los No Alineados y de Cuba queda descrita en el documento que acompañamos. El que hasta ahora no haya podido lograrse un acuerdo satisfactorio para las partes, es un indicio lamentable del encono que caracteriza ese enfrentamiento. Pero no debe desanimarnos. Estoy seguro de que la Conferencia ha de aprovechar la presencia entre nosotros de los Jefes de delegaciones de Iraq y de Irán, para dar nuevos pasos en el camino de la necesaria conciliación.

La prolongación de la guerra, en la cual participaba el país al que por acuerdo unánime de la VI Cumbre le habíamos confiado la tarea de organizar la VII, puso en peligro la continuidad de nuestras reuniones. Cuando se hizo evidente que el conflicto no iba a terminar antes de la fecha prevista para la VII Cumbre, decidí, con el apoyo y el estímulo de otros Jefes

de Estado o de Gobierno, emprender acciones que facilitaran una solución decorosa y justa de esta dificultad.

La constructiva actitud asumida por Iraq, y en particular por su presidente Saddam Hussein, al acoger con gran comprensión y sentido de responsabilidad la solución propuesta, que merece la gratitud del Movimiento, nos permitió ofrecer al mundo una prueba de la unión, la solidaridad y la fortaleza intrínseca del Movimiento de países No Alineados. A Iraq y a su Presidente hemos de agradecerles, además, la cuidadosa preparación que habían realizado para albergar los trabajos de la VII Cumbre. No es extraño, por ello, que en respuesta a la consulta que hicieramos para aprobar el cambio de sede con la aquiescencia de los Jefes de Estado o de Gobierno, al aprobar por unanimidad a la India como sede, la mayoría de ellos, en reconocimiento a la actitud desprendida de Iraq, haya aceptado los deseos iraquíes de que Bagdad figure con prioridad como la sede posible de la VIII Cumbre, lo que deberá decidirse en esta magna reunión.

Creo expresar un sentimiento común de los Jefes de Estado o de Gobierno, al reiterar aquí también nuestra gratitud al Gobierno de la India y a su primera ministra Indira Gandhi, por la respuesta pronta y decidida que diera cuando fue requerida por el Movimiento a asumir, en un plazo perentorio, las actividades de organizar la VII Cumbre. La India nos ha abierto sus brazos con hospitalidad y afecto, y con ello confirma la disposición que ha mantenido desde los días en que Jawaharlal Nehru contribuyó con su pensamiento creador a la fundación de nuestro Movimiento. Las grandes tradiciones de la India, su lucha contra el colonialismo y el imperialismo, por la independencia, el desarrollo y la paz, le han dado un prestigio en la política internacional que, al ponerse hoy al servicio de nuestro Movimiento, incrementa su fuerza. Los nombres de Gandhi y de Nehru inspiran en todo el mundo admiración y respeto. La madurez de la India, su perseverancia y sensatez en la búsqueda de soluciones racionales y pacíficas a los problemas de nuestro tiempo, su adhesión irrestricta a los principios en que se sustenta el Movimiento de países No Alineados, nos dan la seguridad de que, bajo la sabia conducción de Indira Gandhi, los países No Alineados continuarán avanzando en su irrenunciable papel como bastión de la paz, la independencia nacional y el desarrollo, fortalecerán su cohesión y su unidad, y segui-

rán cumpliendo con honor los difíciles deberes que les impone la dramática hora en que nos encontramos.

Al resumir ante ustedes nuestra actuación en este período, no puedo hacerlo sin expresar mi gratitud a los Jefes de Estado o de Gobierno. He podido encontrar en ellos todo el respaldo necesario. Pude actuar, en cada caso, con el consenso, por no decir con la unanimidad. La respuesta en el caso del cambio de sede no pudo ser más rápida y total. Ello demuestra que las diferencias de sistema o de concepción política son compatibles, entre nosotros, con una plena coincidencia de los principios que guían nuestra acción.

Esta unidad nos es más apremiante cada día.

Si cuando nos reuníamos en La Habana advertíamos ya los riesgos que amenazaban la paz mundial y las acometidas que estaban sufriendo los países subdesarrollados en sus vulnerables economías, apenas imaginábamos que a los pocos meses el panorama mundial se iba a tornar aún más sombrío, y las perspectivas políticas y económicas del mundo se harían aún más riesgos y amargas.

No es una vocación apocalíptica lo que nos conduce a considerar que nunca antes el mundo ha estado tan cerca de una catástrofe que, por su carácter nuclear, tiende a resultar definitiva, y que jamás el hambre, el retraso, la ignorancia y la enfermedad se extendieron sobre tantos millones de seres humanos.

Los peligros de guerra que existían ya cuando nos reunimos en 1979, se acrecentaron muy pronto cuando el nuevo Presidente de los Estados Unidos decidió imponer, como condición para la paz, la aceptación de la supremacía militar de su país y de la alianza que éste encabeza. La ruptura de la distensión —amenaza contra la cual nos levantamos todos en los días de la VI Cumbre—, pasó a ser un hecho nefasto en las nuevas condiciones de la política mundial. El armamentismo creciente que rechazamos en La Habana resurgió impetuosamente, elevándose, en 1982, a cifras sin precedentes los gastos militares anuales. La amenaza de cubrir a Europa de misiles y de convertirla en el escenario local para el inicio de un gran drama mundial, adquirió nuevas fuerzas.

Estoy seguro de que todos comprendemos que no hay para nosotros, en esta reunión de Nueva Delhi, tarea más apremiante que la de poner al

servicio inmediato de la paz todas las fuerzas que representamos en la política mundial, en la que constituimos la mayoría de los países de la comunidad internacional. Tenemos que comprometer a las grandes potencias nucleares a que ninguna de ellas sea la primera en utilizar esa arma devastadora. Tenemos que emplazar a los protagonistas principales de un posible encuentro nuclear, a los representantes de los poderosos pactos militares que se contraponen hoy a escala mundial, a que renuncien a toda idea de supremacía, a que comiencen de inmediato las negociaciones que la humanidad reclama de ellos, a que acepten el equilibrio militar a los niveles más bajos posibles, como antesala del desarme universal y completo, que es la única y definitiva garantía contra la guerra.

El peligro de guerra nos amenaza, en cuanto ciudadanos del mundo, pero nos toca también en cuanto a pueblos que aspiramos a afirmar o a conquistar, según los casos, nuestra independencia nacional y a desarrollar nuestras maltrechas economías. Porque la misma política que se inspira en insensatas pretensiones de supremacía militar es la que origina, en el Oriente Medio, en el sur de África, en la América Central, situaciones contra las que el Movimiento ha tenido que levantar su voz en estos años de los cuales doy cuenta a la Reunión Cumbre.

A todos nos horrorizó y conmovió el espectáculo dantesco de la invasión guerrerrista al sur del Líbano, y la traicionera agresión a Siria, el ataque genocida a Beirut y las crueles matanzas de Sabra y Shatila. El heroico comportamiento de los combatientes palestinos y de los patriotas libaneses, admiró al mundo con su valentía insuperable. Jamás la causa palestina pareció más justa que en el contraste con la brutalidad repulsiva de sus adversarios. La humanidad no olvidará ni el heroísmo de los agredidos ni la barbarie de los agresores. Es dramático que el pueblo hebreo, que suscitó compasión y simpatías universales cuando Hitler amenazó con su exterminio, haya sido conducido por el sionismo a comprometerse en este insano genocidio. Se explica, por ello, que en el propio Israel haya surgido un clamor de paz y el reclamo de castigo para los responsables de aquellas matanzas.

Pero todo ello no habría sido posible si desde un centro imperialista mundial que todos identificamos, los agresores israelíes no hubieran recibido las armas que hicieron posible ese crimen. El aventurerismo execrable

de los Beguin y los Sharon solo existe como resultado de una repudiable y confesada alianza estratégica entre Israel y los Estados Unidos.

El Movimiento no podía tener, ante esa trágica masacre, una actitud de espectador impasible. Con el apoyo de todos los Jefes de Estado o de Gobierno, llamamos a la opinión pública internacional, y en su nombre Cuba actuó ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y ante la Asamblea General.

Cumpliendo mis instrucciones como Presidente del Movimiento, el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, compañero Isidoro Malmierca, llevó hasta la misma Beirut sitiada el mensaje de solidaridad de los Países No Alineados.

La tragedia palestina ha servido para confirmar en todos los ámbitos del mundo el respaldo, no solo del Movimiento de Países No Alineados sino de otras fuerzas importantes de la comunidad internacional, a la causa palestina representada por la OLP, al derecho de los palestinos al retorno a sus tierras, al ejercicio de la plena autodeterminación, a la creación de un Estado independiente y al reconocimiento de la OLP como único y legítimo representante de su pueblo. Estoy seguro de que la Conferencia servirá para reafirmar, con toda la fuerza necesaria, esa demanda universal.

También en el sur de África, como lo esperábamos, fue preciso ejercer la solidaridad permanente con el pueblo de Namibia y su organización representativa, la SWAPO. El Gobierno de Pretoria compite con el de Israel en destacarse como uno de los factores más ominosos de la política internacional. No se limita a explotar, discriminar y oprimir a los 20 millones de africanos en la llamada República Sudafricana, no le basta oponerse obstinadamente a la independencia de Namibia, sino que, para preservar su predominio en África Austral, amenaza, presiona, chantajea y agrede a los países de la Línea del Frente y a otros Estados vecinos, procurando, mediante el terror, impedir que aquellos presten su justo apoyo a los patriotas sudafricanos y namibios que tan heroicamente combaten por sus derechos y su liberación. Al mismo tiempo que han continuado apoyando a la UNITA en Angola y a los contrarrevolucionarios que armados por ellos actúan en Mozambique, pasaron al ataque descarado y directo contra Angola y contra Mozambique, y a las incursiones de represalia contra un país pequeño e indefenso como Lesotho. Los nazi-racistas de Sudáfrica extendieron su

mano hasta Seychelles, en una aventura en que sus mercenarios y soldados intentaron derrocar al Gobierno progresista de ese país soberano y No Alineado.

No le faltó a Namibia el apoyo creciente del Movimiento en este período trienal que analizamos. También con Angola, Mozambique, Lesotho, Zimbabue y Zambia, ejercimos nuestra solidaridad militante. Pero, al condenar a los dirigentes de Sudáfrica, todos sabíamos que su acción no resultaría posible si no fuera por la protección, la ayuda y el estímulo que reciben de los Estados Unidos. El Movimiento condenó los vetos norteamericanos que permitieron a Sudáfrica escapar a las sanciones internacionales. Y estamos seguros de que la VII Cumbre condenará también la pretensión de los Estados Unidos de establecer un vínculo entre la necesaria e impostergable salida de las tropas sudafricanas de Namibia, donde están en contra de las decisiones y de los principios de la comunidad internacional, y la permanencia en Angola de las tropas internacionalistas cubanas, que fueron llamadas allí por su Gobierno legítimo, con el apoyo y el aplauso de la V Conferencia Cumbre de Colombo, para defender la integridad territorial de la nación angolana.

El Gobierno de los Estados Unidos ha pretendido de manera sistemática, a través de sucesivas misiones de alto nivel, presionar a Angola y a los países de la Línea del Frente, que la apoyan, para aceptar la falsa tesis del llamado “linkage”. Han recibido en todos los casos un rechazo terminante. Angola y Cuba, por la declaración de sus Ministros de Relaciones Exteriores en febrero de 1982, han asegurado que la plena independencia de Namibia, con la retirada total e incondicional de las fuerzas sudafricanas y el cese de toda agresión y amenaza contra Angola, crearía las condiciones para que, en uso de sus derechos soberanos, Angola decidiera con Cuba la retirada gradual de las tropas cubanas en los plazos que se acuerden. No hay que decir que Cuba —en cuyo nombre permítaseme que hable en este instante— aceptará siempre y sin vacilación alguna la decisión soberana de Angola.

El Movimiento de Países No Alineados puede sentirse satisfecho, pues en estos tres años de prueba para los pueblos del África Austral, de presión persistente para Namibia y de brutales acciones de Sudáfrica, no les ha faltado a la SWAPO, a los países de la Línea del Frente, al Congreso Nacional Africano, que encabeza la lucha de los millones de negros discriminados y oprimidos de Sudáfrica contra el “apartheid”, la activa solidaridad de los No Alineados.

Al condenar a Sudáfrica, no hemos olvidado en ningún momento que sus gobernantes cuentan con el apoyo de los Estados Unidos, que la considera como factor estratégico en la política que pretenden imponer. Tampoco hemos olvidado que Sudáfrica disfruta de un lugar privilegiado en la colaboración económica, tecnológica y militar que recibe no solo de Norteamérica sino de otros países occidentales. Estamos seguros de que la VII Cumbre reafirmará esta política tradicional del Movimiento.

La agresividad norteamericana contra Libia, que lleva a los Estados Unidos a cometer verdaderos actos de guerra contra ese país miembro, crea una nueva zona de peligro en África y provoca nuestra más vigorosa protesta.

Al examinar estos problemas de África en la Cumbre, no tendremos con nosotros a los representantes de la República Árabe Saharaui Democrática. Su ausencia es uno de los resultados de las discrepancias en el seno de la OUA. Es otro punto en que estoy consciente de que hay diferencias de criterios, pero en lo que a Cuba concierne no puedo dejar de expresar que la República Árabe Saharaui Democrática y el Frente POLISARIO cuentan con nuestras simpatías y nuestra solidaridad, y esperamos su más pronta incorporación al Movimiento, por considerar que su causa es absolutamente justa.

En estos tres años que examinamos, también Centroamérica se ha convertido en uno de los focos de peligro para la paz mundial y en centro de muerte y posible agresiones militares.

En la VI Cumbre recibimos a los sandinistas vencedores de Somoza como hermanos que se incorporaban jubilosos a nuestra tarea. Pero una política nefasta e insensata de aquellos mismos que han hecho más grave el peligro universal de la guerra, pretende convertir a la América Central y al Caribe en escenario derivado de las contradicciones entre el Este y el Oeste. Se quiere hacer creer al mundo que lo que ocurrió en Nicaragua y lo que ocurre en El Salvador y en Guatemala, no es el resultado de décadas de creciente protesta y de luchas nunca interrumpidas en que los pueblos hambreados, las despectivamente llamadas repúblicas bananeras, cansados de tanta tiranía, explotación y humillación, los campesinos sin tierra, los hombres y mujeres hambrientos y sin trabajo y hasta los adolescentes sin escuelas, se levantan en clamor de justicia, sino que serían la consecuencia de un torvo acecho en que Moscú, a través de Cuba, manipularía a esos pueblos.

De este modo, el injerencismo norteamericano en Centroamérica, que se inició y persiste desde mucho antes de la Revolución Soviética de 1917 y que precedió por varias décadas a la Revolución Cubana, el apoyo yanqui al genocidio en El Salvador, la colaboración con la siniestra tiranía de Ríos Montt, similar a la que prestaron siempre a la dinastía de los Somoza, los esfuerzos por utilizar a Honduras como avanzada de una intervención norteamericana dirigida a aplastar la Revolución Nicaragüense, pretenden ser justificados con pretextos extraídos del arsenal del maccarthismo, repudiados ya en las declaraciones oficiales de México, Panamá, Venezuela y Colombia.

El Movimiento de Países No Alineados acaba de refutar en la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación, en Managua, todas esas interpretaciones mendaces y de señalar sin equívocos quiénes asumen la responsabilidad principal por la situación explosiva que subsiste hoy en Centroamérica y el Caribe. Los pueblos centroamericanos y caribeños están por la paz y por la solución negociada que les permita el acceso a la plena independencia en condiciones democráticas. La solución negociada al desangramiento continuo de El Salvador la propusieron México y Francia en proyecto irrefutable. La negociación pacífica de los problemas regionales fue postulada por los Presidentes de México y de Venezuela, y reafirmada por sus cancilleres junto con los de Panamá y Colombia en la reciente reunión en la isla de Contadora. Por ello, la reunión del Movimiento en Managua, alejada de toda parcialidad y sectarismo, señaló a los Estados Unidos como el responsable de que la situación de aquella área no encuentre una salida de paz.

Cuba, por su parte, ha tenido que reforzar sus defensas, adiestrar a otro medio millón de ciudadanos como complemento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, por las continuas y provocadoras amenazas lanzadas por el Presidente de los Estados Unidos contra nuestro país, y coreadas en distintos tonos por sus sucesivos secretarios de Estado, Haig y Shultz, y por su secretario de Defensa, Weinberger, en términos tan precisos y amenazadores que no admiten ninguna confusión.

Se proclama abiertamente la decisión de la actual administración yanqui de apelar a cualquier medio para castigar a Cuba.

¿Castigarla, por qué? ¿Acaso porque nuestro país, con recursos modestos, pero con profundo sentido de justicia social, ha dignificado como nunca antes al hombre y atendido sus necesidades de educación, salud, cultura,

empleo y bienestar? ¿Acaso porque Cuba se mantiene invariablemente fiel al movimiento revolucionario, al principio de la solidaridad entre los pueblos, a la lucha decidida y firme contra el colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo y el racismo? ¿Acaso porque nuestra Patria ha sabido ejercitar una incommovible política de cooperación con los países del Tercer Mundo y ha llegado incluso hasta a derramar su sangre por las justas causas de otros pueblos? ¿Acaso porque no nos vendemos? ¿Acaso porque no traicionamos nuestros principios? ¿Acaso porque no nos ponemos ni nos pondremos jamás de rodillas frente a los modernos bárbaros de nuestra época?

Los imperialistas se consumen de odio y de impotencia frente a un país pequeño, laborioso, de vida humilde y digna, como Cuba. ¿Cómo matar un ejemplo? ¿Cómo destruir una fuerza moral? ¿Cómo hacer arriar una bandera que ha resistido ya la hostilidad de siete administraciones norteamericanas?

Veintitrés años ha durado ya el ilegal y criminal bloqueo económico yanqui contra Cuba, hecho sin precedente en el mundo. Persiste la base naval norteamericana de Guantánamo, con el único propósito de humillar a nuestro pueblo. Aviones espías de Estados Unidos vuelan constantemente alrededor de Cuba y, en ocasiones, violan descaradamente nuestro espacio aéreo.

Peor aún, sabemos, por diversas fuentes dignas de todo crédito, que la nueva Administración de Estados Unidos ha dado instrucciones a la Agencia Central de Inteligencia de reanudar los planes para eliminar físicamente a dirigentes de Cuba, especialmente a su Presidente. ¿Qué otra cosa podía esperarse de tan inescrupuloso Gobierno? ¿Y qué tienen de extrañas estas cínicas prácticas imperialistas? ¿No lo planearon ya en el pasado y trataron de llevarlo a cabo en numerosas ocasiones otros presidentes, según lo confirmó el propio Senado de Estados Unidos? Todo intento será, sin embargo, inútil; nuestra Revolución no depende de hombres, depende de ideas y las ideas no pueden ser asesinadas.

Aunque queremos la paz en la región y trabajamos por ella, no capitularemos ante amenazas de ningún tipo. Podemos asegurarle a la VII Cumbre que los revolucionarios salvadoreños no podrán ser derrotados militarmente; podemos expresarle nuestra convicción de que Nicaragua no podrá ser doblegada, y podemos afirmarle categóricamente que Cuba podrá ser exterminada, pero jamás intimidada ni vencida. Como dijimos hace ya 30

años: “¡Primero se hundirá la Isla en el mar, antes de que consintamos en ser esclavos de nadie!”

Decenas de miembros del Congreso de los Estados Unidos han censurado la política de amenazas y las intenciones intervencionistas, que fueron rechazadas también en consultas sucesivas por la gran mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos.

El Movimiento, estamos seguros, dará continuidad en su VII Cumbre a las posiciones asumidas sobre estos problemas durante el período que informamos.

Nuestra acción solidaria deberá extenderse también a la pequeña y valiente Granada, objeto permanente de las presiones y la actividad imperialista; a la nueva y revolucionaria República de Suriname, víctima hoy de amenazas mercenarias, bloqueos económicos, campañas difamatorias y maniobras aislacionistas; a los requerimientos justos del Gobierno y del pueblo panameños para que se respeten los acuerdos que reintegran a Panamá la soberanía sobre el territorio del Canal; a los esfuerzos de Belice por consolidar su independencia y preservar la integridad territorial; y a la histórica demanda de Puerto Rico, que es y será latinoamericano por su historia, su cultura, su lengua y su geografía, y al que se pretende atar de modo permanente al Gobierno colonial de los Estados Unidos.

Cumpliendo el mandato de sucesivas conferencias Cumbre, hemos defendido en Naciones Unidas el derecho de los puertorriqueños a la autodeterminación y la independencia que le niegan los Estados Unidos. No dudamos que el Movimiento aprueba esas posiciones.

Existe desdichadamente en nuestra región un problema que enfrenta a dos países del Tercer Mundo. Uno de ellos, Guyana, miembro distinguido del Movimiento, y el otro, Venezuela, que ha expresado el deseo de incorporarse a sus filas. Anhelamos fervientemente, y esperamos, que este diferendo sea resuelto por la vía de las negociaciones y en conformidad con los principios que sostienen los países no Alineados. Debe ser nuestro más firme propósito trabajar en esa dirección.

La guerra colonial de la señora Thatcher y su Gobierno contra el derecho de Argentina a ejercer su soberanía territorial sobre las Islas Malvinas, derecho que el Movimiento recogió desde su misma fundación, motivó la solidaridad de los países no Alineados con el país agredido. Cuba, a pesar de las

diferencias ideológicas y políticas que la distinguen del Gobierno argentino, no vaciló en apoyar la justa demanda de ese noble pueblo. Podríamos informarles a los países miembros que los sucesos de las Malvinas constituyeron un momento relevante en el desarrollo de una conciencia latinoamericana, en la fundamentación de la unidad de aquella que Martí llamó “Nuestra América”, como contraposición a “la otra América”, como él denominara “al Norte revuelto y brutal que nos desprecia”.

La guerra colonial del Atlántico sur ha constituido una lección imborrable para todos los latinoamericanos. Hizo evidente, como nunca antes, la verdadera cara del imperialismo de los Estados Unidos, su desprecio por los intereses de la América Latina y el contenido neocolonial que le atribuye al Tratado hipócritamente llamado de “Asistencia Recíproca” en que se sustenta la supuesta seguridad del hemisferio. Ese Tratado obligaba a los Estados Unidos a asociarse a los países de la América Latina en defensa de los derechos soberanos de la Argentina. Desconociéndolo, Washington se unió a los agresores europeos de Latinoamérica. Como respuesta a esa identificación de los colonizadores, el episodio de las Malvinas sirvió para unir entre sí a los pueblos latinoamericanos.

La creciente conciencia con que gobiernos y fuerzas políticas de la región se agrupan en defensa de sus intereses económicos comunes, la búsqueda de soluciones latinoamericanas para los problemas de la América Latina y la creciente tendencia entre los países de la región a incorporarse al Movimiento de Países No Alineados, saliendo de la órbita imperial que antes los retenía, constituyen una esperanza para los combates futuros y el mejor homenaje al Libertador continental Simón Bolívar y al prócer cubano José Martí, cuyos bicentenario y 130 aniversario respectivos celebraremos en este 1983, como un gran recuerdo común de nuestras tierras.

La reincorporación de Bolivia al proceso democrático, es también expresión de los cambios positivos que tienen lugar en la América Latina.

Hay otras áreas de riesgo.

En la atmósfera de tensión creciente y de incremento de las fuerzas militares, el Océano Indico, al que los estrategas norteamericanos le han asignado un valor decisivo, por estimar que su vínculo con una importante región petrolera mundial lo convierte en zona propia e irrenunciable, ha visto aumentar la concentración de fuerzas militares y navales en sus aguas y

en sus territorios aledaños. El enclave estratégico de Diego García, usurpado a las Islas Mauricio, se amplía como base naval de Estados Unidos, que también acuerda la instalación de nuevas bases militares en países que, por estar vinculados a nuestro Movimiento, deberían haber rehusado su territorio para estos fines.

El Movimiento de Países No Alineados ha exigido sistemáticamente que el Océano Indico sea declarado zona de paz. Ha pedido la retirada de sus aguas de todas las fuerzas navales que no pertenezcan a los países limítrofes. La Conferencia de los Estados ribereños sobre el Indico debía haberse efectuado ya, y se ha pospuesto para 1984 por el obstáculo que presenta Estados Unidos. El Movimiento se ha pronunciado y debe seguirse pronunciando por la más rápida realización de esa Conferencia y apoyar también la valiosa iniciativa del presidente de Madagascar, Didier Ratsiraka, orientada a proponer la reunión de los Jefes de Estado del área con igual propósito.

En este resumen de nuestras actividades, queremos mencionar que el Movimiento en todos los foros internacionales y en cada una de sus reuniones durante estos tres años, ha reiterado su apoyo a la República Popular Democrática de Corea frente a las amenazas que se le hacen, y su respaldo a la unificación necesaria de la nación coreana, que ha sido dividida solo para satisfacer los intereses imperialistas.

Del mismo modo, nuestra solidaridad ha sido continua con otro pequeño país, también dividido y ocupado: Chipre. El respeto a la unidad, integridad territorial y condición de país No Alineado de Chipre, continúa figurando como una posición del Movimiento de Países No Alineados.

Hemos podido ver, distinguida Presidenta, estimados Jefes de Estado o de Gobierno, de qué manera las situaciones regionales que amenazan a numerosos países en vías de desarrollo, participantes la mayoría de ellos en nuestro Movimiento, resultan vinculadas, algunas veces de modo ostensiblemente arbitrario, a situaciones que se relacionan con la política guerrerista y los peligros de conflicto a niveles mundiales. Los mismos que hacen de la superioridad militar una precondition para negociar, los mismos que pretenden transformar a la Europa, decenas de veces asolada por la guerra, en un nuevo territorio sembrado de proyectiles atómicos: los que elevan sus presupuestos militares a expensas de la seguridad social, de la educación, de la asistencia médica de sus propios pueblos y de la ayuda internacional

al desarrollo, son los que realizan alianzas estratégicas con Israel, lo fortalecen y lo hacen más arrogante y seguro: los que se alían con Sudáfrica, para proyectarse en el continente en función de sus intereses económicos y de su estrategia militar: los que, para mantener su explotación y control de Centroamérica y el Caribe, distorsionan intencionadamente el drama originado por la miseria y el retraso de esos pueblos, inscribiéndolo como parte de los conflictos entre el Este y el Oeste.

Por ello, hemos dicho que combatir la guerra es para nosotros, los miembros del Movimiento de Países No Alineados, no solo oponernos al holocausto universal, sino defender también nuestros propios intereses políticos inmediatos. Hay una causa adicional, tan importante como aquella, que nos impele a una lucha concreta e inmediata en favor de la paz y de la distensión. Sin paz —estamos todos seguros de ello— no es posible el desarrollo, de la misma manera que sin desarrollo no sería posible la paz. Mientras se invierten al año 650 000 millones de dólares en armamento, y crecen estos gastos a ritmo que lo elevarán a más de 1 500 000 millones en 1990, para sumar un acumulado de 15 millones de millones en los próximos 20 años, según cálculos conservadores que hemos realizado, los requerimientos financieros internacionales en favor del desarrollo no podrán ser satisfechos. La política guerrerista conduce a considerar nuestras riquezas como parte de las reservas estratégicas, a ver nuestras costas como elementos de la geopolítica internacional, a pretender, por el halago o por la imposición, la aquiescencia de nuestros gobiernos a las políticas a desarrollar en los foros internacionales. El peligro de guerra lo permea todo y todo lo corroe: la independencia nacional, la soberanía económica, las perspectivas de desarrollo.

Por ello, si la supervivencia de la humanidad, ahora en riesgo, no nos condujera a empuñar la divisa de la paz como el centro mismo de las posiciones del Movimiento de Países No Alineados, nuestras impostergables necesidades económicas nos conducirían también a defender la paz, como la primera y más inmediata de nuestras exigencias.

Porque, Señora Presidenta y Señores Jefes de Estado o de Gobierno, la situación económica mundial ha contribuido a hacer aún más grave la miseria y el retraso de los países del llamado Tercer Mundo y más inalcanzables en lo inmediato sus aspiraciones al desarrollo.

En mi comparecencia, en representación del Movimiento, ante el XXXIV Período de Sesiones de las Naciones Unidas y en otras tribunas internacionales como la de la Unión Interparlamentaria y la de la Federación Sindical Mundial, he abordado, a grandes rasgos, los graves problemas económicos y sociales que afectan al Tercer Mundo, sus causas y posibles soluciones.

Sería imposible trasladar ante la VII Cumbre, en términos detallados, el panorama dramático que surge de un estudio científico de la economía mundial. He creído útil, sin embargo, completar aquellas preocupaciones, meditaciones e ideas expuestas por mí durante los últimos años, realizando, con la cooperación de un valioso grupo de economistas cubanos, una exposición sistemática de la crisis económica y social del mundo y sus profundas repercusiones en los países subdesarrollados. El libro que es el resultado de ese esfuerzo, constituye un compendio y análisis de miles de datos dispersos en publicaciones de los más prestigiosos organismos internacionales y en revistas especializadas, que a mi juicio puede convertirse en un instrumento útil para nuestro trabajo inmediato. Es con ese espíritu y con toda modestia, que lo estoy ofreciendo a la consideración de los Jefes de Estado o de Gobierno y a los demás asistentes a la Conferencia. De sus páginas surge un diagnóstico que tal vez conocemos todos, pero que no siempre hemos podido fundamentar en las frías y serenas estadísticas. Estoy seguro de que muchos encontrarán en este libro el retrato exacto de las angustiosas dificultades con que se encuentran cada día.

Es incuestionable que el mundo atraviesa por una de las peores crisis económicas de su historia.

Esta crisis ha golpeado con particular severidad a los países subdesarrollados y de hecho sus efectos han sido peores en ellos que en cualquier otra área del mundo. Esta afirmación resulta particularmente válida para los países subdesarrollados importadores de petróleo, cuyas tasas de crecimiento, que habían promediado 5,6% entre 1970 y 1980, bajaron a un 1,4% en 1981 y probablemente a menos en 1982.

Un factor determinante de esa evolución lo constituyó la caída que desde fines de 1980 experimentaron los precios de los productos básicos.

Han caído notablemente los precios del azúcar, el café, el cacao, el té, el aceite de palma, el aceite de coco, el sisal, el algodón, el aluminio y prácticamente todos los productos básicos.

Incluso los precios del petróleo, que comenzaron a bajar a fines de 1981 a causa de la crisis, se han reducido más rápidamente en las últimas semanas como consecuencia, entre otros factores, de la política de las empresas nacionales de Inglaterra y Noruega, que han desatado una verdadera guerra de precios.

Ha llegado a calcularse que, por comparación con el valor alcanzado en 1980, las pérdidas experimentadas por los países subdesarrollados importadores de petróleo en solo dos años —1981 y 1982— ascienden a unos 29 000 millones de dólares.

Con los precios de los productos básicos cayendo y los de las manufacturas y el petróleo manteniéndose altos, el resultado inevitable ha sido un empeoramiento de las condiciones de intercambio desigual que afecta a la inmensa mayoría del Tercer Mundo.

Para ilustrar este fenómeno del creciente e injusto intercambio desigual entre los países desarrollados y subdesarrollados, incluida la incidencia de los precios del petróleo, he aquí algunos ejemplos:

En 1960, con la venta de una tonelada de azúcar podían comprarse 6,3 toneladas de petróleo. En 1982, con la misma cantidad de azúcar solo podían obtenerse 0,7 toneladas de petróleo.

En 1960, con la venta de una tonelada de café podían comprarse 37,3 toneladas de fertilizantes. En 1982, con la misma cantidad de café solo se obtenían 15,8 toneladas de fertilizantes.

En 1959, con los ingresos obtenidos por la venta de seis toneladas de fibra de yute podía comprarse un camión de 7-8 toneladas. A fines de 1982 eran necesarias 26 toneladas de yute para adquirir el mencionado camión.

En 1959, con los ingresos obtenidos por la venta de una tonelada de alambrón de cobre podían comprarse 39 tubos de rayos X para uso médico. A fines de 1982 con esa misma tonelada solo podían adquirirse tres tubos de rayos X.

Esta relación de intercambio se repite en la generalidad de nuestros productos básicos de exportación.

A ello debe añadirse la protección creciente de los mercados occidentales contra las exportaciones que proceden del Tercer Mundo. A las tradicionales barreras arancelarias se unen ahora una amplia gama de barreras no arancelarias.

No puede sorprender en estas condiciones el auge tan extraordinario de la deuda externa del mundo subdesarrollado, que ha superado en 1982 los 600 000 millones de dólares y, al ritmo actual, según proyecciones econométricas, alcanzaría en 1990 la increíble cifra de 1 473 000 millones de dólares.

Pero los problemas de amortización se han visto agravados, además, con el crecimiento también acelerado del servicio de la deuda. La implantación por los Estados Unidos, de manera irresponsable e inconsulta, de altas tasas de interés, en la búsqueda de egoístas objetivos económicos nacionales, repercutió directamente en el Tercer Mundo, cuyo servicio de la deuda externa ascendió, a finales de 1982, a la impresionante cifra de unos 131 000 millones de dólares.

Se ha llegado a un extremo tal, que los países subdesarrollados se ven forzados a incurrir en deuda, con el único objetivo de cumplir las obligaciones de la propia deuda.

Esta deuda gigantesca, que succiona lo que ganan con sus exportaciones los países subdesarrollados, sin tener como contrapartida un flujo de recursos reales que contribuya al desarrollo, representa por sí misma una denuncia y una prueba concluyente de la irracionalidad e iniquidad del actual orden económico internacional.

La producción agrícola del mundo subdesarrollado enfrenta hoy también una grave crisis. El aumento acelerado de la población, unido al deterioro creciente de la fertilidad de los suelos y las pérdidas provocadas por la erosión, la desertificación y otras formas de degradación, permiten asegurar dificultades aún mayores para fines de este siglo.

Si el promedio actual de menos de 0,4 hectáreas de tierra agrícola por habitante del Tercer Mundo es insuficiente, para el año 2000 esta relación será inferior a 0,2.

Entre 1975 y 1980, la producción de alimentos per cápita en el mundo alcanzó un ínfimo crecimiento del 0,3% anual. La de los países capitalistas desarrollados creció en 10 años un 8% per cápita. En cambio, se ha producido un descenso neto de la producción de alimentos por habitante en más de 70 países subdesarrollados.

Para mantener las mínimas disponibilidades de alimentos señaladas, los países subdesarrollados han tenido que aumentar cada año sus importacio-

nes. Solo en 1980, el valor de dichas importaciones ascendió a 52 300 millones de dólares.

Más de ocho años nos separan ya de la celebración en Roma (1974) de la Conferencia Mundial de la Alimentación, convocada con carácter de urgencia ante las hambrunas masivas y la alarmante declinación de las reservas alimentarias registradas en aquellos años. En esa ocasión, la Conferencia postuló solemnemente que en 10 años debían erradicarse el hambre y la subalimentación de la faz de la Tierra, y llamó a las naciones a colaborar en un gran esfuerzo de seguridad alimentaria internacional.

Hoy es más evidente que nunca antes el rotundo fracaso de estos empeños por lograr el objetivo, tan primario como esencial, de que todos los seres humanos dispongan de alimentos suficientes para desarrollar sus potencialidades en el disfrute de una vida plena.

La industrialización es un proceso decisivo para el desarrollo económico del Tercer Mundo. No cabe duda de que equivale, en términos estratégicos, a crear la principal base material y tecnológica para acceder al desarrollo. El esquema clásico que postula la agricultura y los productos primarios como adecuada especialización para los países subdesarrollados, y deja la producción industrial en manos de los países desarrollados, no hace más que intentar eternizar un patrón que por irracional, desigual e injusto, rechazan con firmeza nuestros países.

La misma ONUDI pronostica ya que, de mantenerse las actuales tendencias, los países subdesarrollados, con más del 80% de la población mundial, alcanzarían en el año 2000 solo el 13,5% de la producción industrial del mundo.

No son nuevos los planteamientos relacionados con la contribución supuestamente positiva que pueden brindar las empresas transnacionales al desarrollo de los países del Tercer Mundo.

A los países subdesarrollados se les propone un modelo de desarrollo transnacionalizado, consistente en transformarlos en "plataformas exportadoras" de productos manufacturados para el mercado mundial.

Una prueba de los resultados de este tipo de desarrollo industrial transnacional lo demuestran los siguientes datos:

En la década de 1970, por cada nuevo dólar invertido en el conjunto de países subdesarrollados, las empresas transnacionales remitieron 2,2 dólares,

aproximadamente, a sus países de origen. En lo que se refiere a las transnacionales norteamericanas, entre 1970 y 1979 invirtieron 11 446 millones de dólares y repatriaron en forma de ganancia 48 663 millones, lo que significa 4,25 dólares extraídos del Tercer Mundo por cada nuevo dólar invertido en ese período.

Es evidente que la industrialización del Tercer Mundo no puede ser el triste subproducto dejado por las transnacionales a cambio de la brutal explotación de los recursos laborales de los países subdesarrollados, el agotamiento de sus recursos naturales y la contaminación de sus espacios territoriales.

Se ha dicho, con razón, Señora Presidenta y Señores Jefes de Estado o de Gobierno, que más que por los índices de crecimiento, el verdadero desarrollo ha de medirse por lo que ha recibido el nombre de “calidad de la vida”. Pero cuando intentamos aplicar la medición de los factores que indican la calidad de la vida, considerando no solo su dramático presente, la imagen que obtendremos de lo que han de ser los países subdesarrollados en el porvenir aparece más impresionante todavía.

En 1980, tres de cada cuatro habitantes de nuestro planeta vivían en el mundo subdesarrollado. Con la actual tendencia de crecimiento, a partir de 1990, se añadirán cada año 95 millones de habitantes a la población de los países subdesarrollados. De ahora hasta el año 2000, la población de los países subdesarrollados crecerá a un ritmo tres veces superior al de los desarrollados. En otras palabras, más del 90% del total del crecimiento poblacional en el lapso que nos separa del año 2000 tendrá lugar en nuestros países.

Hasta no hace mucho, el año 2000 parecía el indicador de un lejano futuro de imprevisibles sucesos. Pero las dos terceras partes de la población mundial en el año 2000 ya vive en el mundo de hoy; la población infantil que nace cada día en nuestros países, formará la inmensa mayoría de los adultos para esa fecha; los niños que en el año 2000 tendrán menos de 15 años, empezarán a nacer apenas a la vuelta de dos años.

El esfuerzo que hoy se haga por protegerlos para evitar sus muertes y enfermedades, por proporcionarles alimento, alojamiento, medicina, ropa y enseñanza, conformará las calidades humanas básicas de la vida de ese porcentaje decisivo de la población futura del planeta. Sin embargo, de acuerdo con las tendencias actuales, ¿qué mundo les legaremos a esos niños? ¿Qué vida espera a esos 5 000 millones de seres humanos que deberán alimentarse

en los países de nuestro mundo subdesarrollado, que necesitarán, además, vestirse, calzarse, abrigarse, adquirir conocimientos, y que se debatirán en busca de una vida mínimamente decorosa, digna al menos de la condición humana? ¿Qué calidad tendrán sus vidas?

En el año 2000, en el conjunto de los países desarrollados, el producto bruto per cápita anual ascenderá a un promedio de casi 8 500 dólares, mientras que el de los subdesarrollados se mantendrá en menos de 590. El valor de la producción bruta per cápita, que en 1975 era para el mundo subdesarrollado 11 veces inferior a la del desarrollado, incrementará en el año 2000 su relación de inferioridad a más de 14 veces. Seremos países más pobres.

A sus tasas actuales de crecimiento, los países más pobres necesitarían entre 2 000 y 4 000 años para eliminar la brecha que los separa del nivel actual de los países capitalistas más desarrollados.

La situación alimentaria es otro de los índices de la calidad de la vida de mayor impacto negativo en los países subdesarrollados.

Según datos recientes de la FAO, 40 millones de personas, la mitad de ellas niños, mueren cada año de hambre y desnutrición. Si decidiéramos hacer un minuto de silencio por cada una de las personas que en 1982 murieron por causas relacionadas con el hambre, no podríamos saludar la llegada del siglo XXI, porque aún permaneceríamos en silencio.

En 1975, en 80 países subdesarrollados, más del 10% de la población estaba subalimentada. En 49 de ellos, la cifra se elevaba a más del 15%. Mientras, como hemos dicho, cada año decenas de millones de personas mueren literalmente de hambre en los países más pobres, las estadísticas sanitarias de los países capitalistas desarrollados revelan el crecimiento progresivo entre las capas de población de más altos ingresos, de la incidencia de enfermedades derivadas, al menos parcialmente, de la ingestión excesiva de alimentos.

Las previsiones de futuro, aunque no coincidentes, son idénticamente pavorosas. La FAO, por ejemplo, estima que 150 millones de seres humanos se agregarán en 10 años a los que en el presente padecen hambre y desnutrición. El Banco Mundial, por su parte, calcula que la cantidad de malnutridos se elevará, de 600 millones a mediados de la década de 1970, a la impresionante cantidad de 1 300 millones en el año 2000.

La UNICEF prevé que uno de cada cinco niños en el mundo del año 2000 estará mal nutrido.

Mientras que en los países desarrollados la esperanza de vida al nacer fluctúa entre los 72 y los 74 años, en el mundo subdesarrollado este índice no sobrepasa los 55 años. En los países de África central y occidental, la expectativa de vida fluctúa entre 42 y 44 años. Cuando en los países desarrollados un hombre de 45 años ha alcanzado la plenitud de su vida, esta edad es para los países subdesarrollados la máxima que pueden esperar sus ciudadanos.

Según datos de la Organización Mundial de la Salud, la mortalidad infantil, que en 1981 fluctuaba entre 10 y 20 muertes por cada mil nacidos vivos para los países desarrollados en conjunto, ascendía en el grupo de países más pobres a una cifra 10 veces superior.

La UNICEF ha expresado de manera gráfica y dramática esta realidad: de los 122 millones de niños nacidos en 1980, que fue declarado por la comunidad mundial como “Año Internacional de la Infancia”, 12 millones —1 de cada 10— murieron antes de concluir el año 1981, y el 95% de las muertes ocurrió en los países subdesarrollados.

Nueve de cada 10 niños en los países más pobres no reciben jamás en el primer año de su vida el más elemental servicio de salud, y mucho menos son inmunizados contra las enfermedades más comunes de la infancia.

El Director Ejecutivo de la UNICEF decía que en 1981 el costo de la vida de un niño no sobrepasaría los 100 dólares anuales. Esta suma, juiciosamente gastada para cada uno de ellos, habría costado la asistencia sanitaria básica, la educación elemental, la atención prenatal y la mejora de las dietas de los 500 millones de niños más pobres del mundo, y habría asegurado condiciones higiénicas y abastecimiento de agua para ellos. En la práctica, para la comunidad mundial resultó un precio demasiado alto. Por eso, cada dos segundos del año 1981, un niño pagó con su vida ese precio.

El paludismo mata un millón de niños al año en el continente africano. Sin embargo, se calcula que el costo mundial de la campaña contra el paludismo ascendería solo a 2 000 millones de dólares al año, es decir, una suma equivalente a lo que la humanidad invierte en gastos militares cada 36 horas.

El fenómeno del desempleo y subempleo es otro de los graves problemas que caracterizan la actual situación social de los países subdesarrollados.

Según estimaciones recientes de la OIT, los trabajadores crónicamente desempleados y subempleados en el Tercer Mundo suman más de 500 millones, cifra equivalente al 50% de la población económicamente activa.

Resulta paradójico que en un mundo donde existe tanta pobreza y en el que muchos millones de seres humanos tienen insatisfechas sus necesidades más elementales, la capacidad productiva del hombre no puede ser utilizada en su totalidad. En estos países, además, presionados por la miseria, se concentra el 98% de los 51 millones de niños menores de 15 años que trabajan en el mundo, generalmente en condiciones extremas de explotación y falta de derechos.

Si los niños de nuestros países mueren de hambre, si su salud carece de protección, si no tienen dónde albergarse, si al llegar a la juventud no podrán trabajar, ¿cuál puede pensarse que ha de ser el nivel educativo que alcancen en su precaria existencia?

La UNESCO calcula que en 1980 había en el mundo 814 millones de adultos analfabetos, en su inmensa mayoría en los países subdesarrollados. En la década de 1960, período de auge vertiginoso de la ciencia y del conocimiento, aumentó en 100 millones de personas el número de los que no saben leer y escribir.

Según datos de la UNESCO, el 48% de los adultos que viven actualmente en los países subdesarrollados son analfabetos. En 10 de estos países se concentran 425 millones. En 23, de los más pobres, más del 70% de sus adultos no sabe leer ni escribir.

No queremos, Señora Presidenta y Señores Jefes de Estado o de Gobierno, fatigarlos con la insistencia en este drama. Para resumirlo, hemos recogido en nuestro libro un cuadro que podría ofrecer una imagen, sinistra pero realista, del mundo subdesarrollado.

Existen en el Tercer Mundo:

Hambrientos	más de 500 millones
Con una esperanza de vida inferior a los 60 años	1 700 millones
Carentes de posibilidad alguna de acceso a la atención médica.....	1 500 millones
Que viven en condiciones de extrema pobreza	más de 1 000 millones
Desempleados y subempleados en el mundo subdesarrollado.....	más de 500 millones

Con un ingreso per cápita anual de menos de 150 dólares	800 millones
Adultos analfabetos.....	814 millones
Niños carentes de escuela o posibilidad de asistir a ella	más de 200 millones
Carentes de fuentes estables y seguras de agua	2 000 millones

¿A cuánto ascenderán estas cifras los próximos veinte años?

Este es un drama cuya solución nos corresponde a todos. La prueba de que gran parte de estos problemas fundamentales de salud, de educación y otros de carácter social se pueden resolver, es el caso de nuestra Patria, si junto a cambios estructurales profundos se logran relaciones económicas justas entre países desarrollados y países subdesarrollados, como las que rigen nuestros vínculos en ese campo con la comunidad socialista.

Cuba, a pesar del subdesarrollo, del brutal bloqueo económico impuesto por Estados Unidos durante más de veinte años, y de las relaciones de intercambio desigual que sufre un porcentaje de su comercio exterior y que se une a los demás problemas que afectan la parte de nuestra economía que depende de las relaciones con el mundo capitalista desarrollado, ha logrado en el curso de unos pocos años extraordinarios avances en el campo de la salud, la educación, la cultura y en otros aspectos esenciales de la vida de nuestro pueblo.

Nuestro país dispone en la actualidad de 17 026 médicos, para alcanzar el índice de 1 por cada 576 habitantes; cuenta con 48 camas asistenciales por cada 10 000 personas; ha reducido la mortalidad infantil a 17,3 por cada 1 000 nacidos vivos, índice similar al de muchos países desarrollados y por encima de algunos de ellos, y la esperanza de vida al nacer se eleva ya a 73,5 años.

Los programas de inmunización contra las principales enfermedades transmisibles se aplican al ciento por ciento de la población infantil. Se han erradicado enfermedades como el paludismo y la poliomielitis, se han controlado y reducido considerablemente los casos de tuberculosis, lepra, tétanos, difteria, tos ferina, fiebre tifoidea y otros, y se ha reducido al mínimo posible la mortalidad por enfermedades diarreicas agudas. Fue erradicado

igualmente el dengue hemorrágico, cuya introducción en nuestra Patria fue, sin duda alguna, al igual que otras enfermedades de plantas y animales, obra del imperialismo yanqui.

El analfabetismo, que ascendía al 30% de la población fue erradicado en tiempo récord. Se ha alcanzado un nivel de sexto grado como mínimo para la generalidad de la población, siendo el promedio aún más alto, y se trabaja en la actualidad por elevar ese mínimo a noveno grado.

El ciento por ciento de los niños en edad escolar asisten a los centros de enseñanza, más del 90% termina el noveno grado; se han graduado 425 000 jóvenes en la enseñanza técnica y profesional, otros 257 000 como profesores y maestros, y 155 000 en las universidades, alcanzando actualmente nuestra matrícula en los centros de enseñanza superior la cifra de 200 000 estudiantes, para una población que no alcanza los 10 millones de habitantes.

Han sido erradicados el desempleo, la discriminación racial, la discriminación de la mujer, la mendicidad, la prostitución, el juego, las drogas y los barrios marginales.

En la actualidad, una cifra superior a 14 000 civiles cubanos, que comprende médicos, personal de salud, profesores, maestros, ingenieros, economistas, técnicos de otras especialidades y trabajadores calificados, prestan servicio en más de 30 países del Tercer Mundo, gratuitamente en la inmensa mayoría de ellos. Más de 150 000 cubanos han prestado servicios internacionales en los últimos 10 años.

Por otra parte, en nuestro país estudian más de 19 000 jóvenes procedentes de 80 países del Tercer Mundo, para un índice per cápita de becarios extranjeros superior a cualquier otro país del mundo. Esto demuestra igualmente lo que puede lograrse en el vasto y casi inexplorado campo de la colaboración entre los países del mundo subdesarrollado.

Al dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1979, para informar de la VI Cumbre, presenté lo que podría considerarse un conjunto de demandas del Tercer Mundo ante la situación, que entonces comenzaba a agravarse. Postulé allí también la necesidad de que se orientara hacia el Tercer Mundo un flujo de recursos adicionales por no menos de 300 000 millones de dólares a los valores reales de 1977 en los próximos 10 años. A la luz de la situación actual, todas aquellas proposiciones se han hecho insuficientes.

Cuando medito sobre la gravísima crisis económica que afecta al Tercer Mundo, en su proyección desoladora hacia el futuro y la relación con la carrera armamentista desatada por el imperialismo, muchas veces me pregunto: ¿Por qué Estados Unidos se arma más allá de todo límite, de toda necesidad racional, de toda aparente lógica? ¿Por qué no solamente produce nuevos portadores de armas nucleares, bombas de neutrones, nuevos sistemas de armas de exterminio en masa, nuevas armas químicas y bacteriológicas, sino también nuevos portaaviones, nuevos acorazados, nuevos destructores, nuevas y sofisticadas armas navales, aéreas y terrestres de tipo convencional? ¿Por qué crea nuevas fuerzas de despliegue rápido? ¿Por qué busca y establece bases militares en todos los continentes? ¿Por qué crea depósitos de armas en todas partes posibles? ¿Por qué presiona a sus aliados en los países capitalistas desarrollados, que comparten la explotación del Tercer Mundo, para que inviertan mucho más en gastos militares y se armen hasta los dientes? ¿Será acaso solamente para luchar contra sus adversarios del Tratado de Varsovia? ¿O será que el imperialismo, tal vez consciente de las realidades económicas y sociales de los países subdesarrollados, avizora un Tercer Mundo convulsionado por la pobreza, la crisis y la explotación sin límites que le ha sido impuesta y se prepara militarmente para imponer el orden y la paz yanqui, enfrentando el subdesarrollo, el hambre, la ignorancia, la falta de salud y de medios elementales de vida, y la consecuente rebeldía y desorden social que esto trae consigo, con las bayonetas de sus soldados, los cañones de sus acorazados y las bombas de sus aviones, que le aseguren el petróleo y las materias primas indispensables?

Esos extraordinarios preparativos militares de tipo convencional apuntan directamente contra el Tercer Mundo. De lo contrario, ¿para qué sirven en la época actual gran parte de esos medios de guerra?

Como dijimos en las Naciones Unidas, las bombas podrán matar a los hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia.

Hay, como puede apreciarse, un enlace dramático entre paz y desarrollo. Con solo una tercera parte de los 650 000 millones de dólares que se emplean ya por año en gastos militares y de los 15 millones de millones que se gastarán en las próximas décadas al ritmo de crecimiento actual de estos gastos, bastarían y sobrarían recursos financieros para resolver los proble-

mas del subdesarrollo económico y social en el mundo. Esto contribuiría, por otra parte, a aliviar considerablemente los propios problemas económicos de los países capitalistas desarrollados.

Frente a la tragedia nuclear que nos amenaza, el drama del subdesarrollo y la explotación que nos oprime, y la crisis económica y social que nos azota, no caben la resignación ni el acomodo. La única salida a la altura del hombre es la de luchar.

Y ese es el mensaje que aporto al cesar en mi condición de Presidente del Movimiento de los Países No Alineados.

¡Luchar!

Luchar sin descanso por la paz, por mejorar las relaciones internacionales, por detener la carrera armamentista, por reducir drásticamente los gastos militares y exigir que una parte considerable de esos fondos cuantiosos sean dedicados al desarrollo del Tercer Mundo.

Luchar sin tregua por el cese del intercambio desigual, que deprime los ingresos reales por exportación, descarga sobre nuestras economías el costo de la inflación generada en los países capitalistas desarrollados y arruina a nuestros pueblos.

Luchar contra el proteccionismo, que multiplica las barreras arancelarias y no arancelarias e impide el acceso a los mercados de nuestras exportaciones de productos básicos y de manufacturas.

Luchar para que la deuda externa sea cancelada para el gran número de países que no tienen posibilidad real de pagarla, y que sea aliviada drásticamente la carga de su servicio para aquellos que, bajo nuevas condiciones, pudieran cumplir sus compromisos.

Luchar por medidas urgentes que detengan o compensen el deterioro de los ingresos por exportación de los países subdesarrollados, y otras de asistencia directa para el equilibrio de sus balanzas de pagos.

Luchar por el establecimiento de un nuevo sistema monetario y financiero internacional equitativo, estable y universal, que refleje en sus modalidades de crédito y votación las necesidades de los distintos grupos y categorías de países, y no el poderío económico de algunos de sus miembros; capaz de actuar con sentido genuinamente multilateral, y no en respuesta a las presiones de la banca transnacional y de un grupo de potencias capitalistas; y que pueda, en fin, responder de manera consecuente con la magnitud y el carácter estruc-

tural y a largo plazo de los problemas de las balanzas de pagos de los países subdesarrollados.

Luchar por el desarrollo, con ayuda internacional, de planes para que cada país pueda autoabastecerse al máximo posible de los alimentos básicos; por buscar inmediata solución al agudo déficit de alimentos en determinadas regiones del mundo, mediante un importante flujo proveniente de los grandes excedentes mundiales transferidos en forma de donaciones, créditos blandos y ventas a precios especiales; por crear conciencia de la necesidad inevitable —si queremos derrotar el hambre, el desempleo y subempleo rurales— de profundos cambios socioeconómicos y estructurales, como la reforma agraria, que posibiliten la adopción de formas superiores de producción agrícola, y por impulsar, también con la cooperación internacional, programas contra la erosión, la desertificación, la deforestación y otras formas de degradación de los suelos, protegiendo además las fuentes principales de agua en cada país.

Luchar por una industrialización que responda a nuestros intereses, sea capaz de integrarse al resto de la economía, y propicie las bases del desarrollo; y por impedir que sean las empresas transnacionales y la inversión privada extranjera las que controlen, y de hecho ejecuten, un proceso deformante de industrialización del Tercer Mundo.

Luchar en cada uno de nuestros países por la adopción de las medidas para el control y limitación de las actividades de las empresas transnacionales, ejerciendo a plenitud el derecho de soberanía sobre nuestros recursos, incluido el derecho a la nacionalización.

Luchar resueltamente por una solución estable y definitiva a las necesidades energéticas del Tercer Mundo, tomando en cuenta, además del petróleo, la utilización conjunta de otras fuentes de energía renovables y la cooperación económica internacional indispensable para su desarrollo.

Luchar por asegurar, junto al flujo imprescindible de sustanciales recursos derivados de la reducción de los gastos militares y de otras fuentes, un aporte de recursos financieros, tecnológicos y humanos que coadyuven a la solución de los complejos problemas antes analizados. Muchos países que no disponen de medios financieros suficientes —entre ellos un grupo de países subdesarrollados— podrían participar aportando otros recursos de acuerdo con sus posibilidades, como es la asistencia mediante el envío de

médicos, ingenieros, proyectistas, profesores y otros técnicos, en forma gratuita o bajo favorables condiciones de pago.

Luchar consecuentemente por un sólido y coherente movimiento de cooperación entre los países subdesarrollados.

Luchar por el rescate y la aplicación de los aspectos más positivos de nuestras demandas por un Nuevo Orden Económico Internacional, combatiendo a quienes intentan mediatizarlas, y continuar exigiendo un proceso de negociaciones globales que sirva realmente de foro para la discusión y la búsqueda de soluciones a nuestros acuciantes problemas.

Luchar por llevar a la conciencia de todos los Estados del Tercer Mundo la necesidad de promover los cambios estructurales internos indispensables y las medidas encaminadas a elevar el nivel de vida de la población, que forman parte inseparable de todo genuino proceso de desarrollo, particularmente aquellas relacionadas con la redistribución del ingreso, la generación de empleo, la salud, la vivienda y la educación.

Luchar con urgencia por enfrentar la crítica situación actual de la salud en el Tercer Mundo, mediante la masiva movilización de recursos financieros y humanos nacionales e internacionales que tal empresa necesita.

Luchar con firmeza, y con la indispensable ayuda internacional, por desarrollar programas contra el analfabetismo, por la escolarización de todos los niños, por la elevación de los niveles de enseñanza, por la formación masiva de técnicos y personal calificado, por el acceso de nuestros pueblos a la enseñanza universitaria y por el desarrollo de las ricas y centenarias potencialidades de las culturas de nuestros pueblos, combatiendo toda forma de dependencia o colonialismo cultural, o deformación de nuestras culturas.

Luchar por elevar el prestigio, la autoridad y el papel de las Naciones Unidas y sus agencias especializadas; brindarles nuestro sólido y ampliamente mayoritario apoyo en la lucha por la paz y la seguridad de todos los pueblos, por un orden internacional justo y por la solución al trágico problema del subdesarrollo que afecta a la inmensa mayoría de los países. La existencia de una organización como las Naciones Unidas, con solidez, influencia y poder crecientes, es cada vez más indispensable al futuro del mundo.

Luchar tesoneramente por la unidad más estrecha del Movimiento de los Países No Alineados y de todos los Estados del Tercer Mundo. No permitir que nada ni nadie nos divida. Solucionar mediante negociaciones y fórmulas

políticas los problemas que en ocasiones enfrentan a algunos de nuestros países. Formemos un haz indestructible de pueblos para exigir nuestras nobles aspiraciones, nuestros legítimos intereses, nuestro derecho irrenunciable a sobrevivir, como países del Tercer Mundo y como parte inseparable de la humanidad.

No ha sido nunca la resignada sumisión ni el derrotismo ante las dificultades lo que nos ha caracterizado. Hemos sabido enfrentar con sentido unitario, firmeza y decisión, complejas y difíciles situaciones en estos últimos años. Juntos nos hemos esforzado, juntos hemos luchado, y juntos hemos obtenido victorias. Con ese mismo espíritu y determinación, debemos estar dispuestos a librar la más colosal, justa, digna y necesaria batalla por la vida y el porvenir de nuestros pueblos.

Muchas gracias.

1986

Discurso en la VIII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Harare, Zimbabue, 2 de septiembre de 1986

Estimado Presidente Robert Mugabe;
Distinguidos Jefes de Estado o de Gobierno;
Señores miembros de las delegaciones;
Distinguidos invitados:

Hace solo siete años, cuando celebramos nuestra Sexta Cumbre en La Habana, tuvimos el honor de saludar, como miembro pleno de los Alineados, al heroico Movimiento de Liberación de Zimbabue, que no había alcanzado todavía su independencia.

Hoy, la Octava Cumbre de Harare, en el estado soberano más joven de África, trinchera avanzada del continente en la lucha contra el racismo y el apartheid, es todo un símbolo de la pujanza de nuestro Movimiento y de la marcha incontenible de los pueblos hacia la independencia.

Al elegir a Zimbabue como tribuna del Movimiento en la Octava Cumbre, elegimos con ello también a quien habría de presidirlo en este nuevo período, el Héroe Nacional que encabezó la lucha de su pueblo por la liberación, Robert Mugabe.

Permítame asociarme, estimado compañero Mugabe, en nombre de Cuba, a la atmósfera de respeto y simpatía que esta reunión le dispensa. Estamos seguros de que bajo su experimentada y seria conducción, el Movimiento de Países No Alineados adoptará en esta Cumbre trascendentales decisiones y avanzará con pasos sólidos hacia el futuro.

Deseo también en esta ocasión honrar la memoria de una gran ausente de nuestra reunión: la inolvidable Indira Gandhi. Ella nos condujo con sabi-

duría y dignidad durante la mayor parte del mandato presidencial confiado a la India. Su atroz asesinato nos conmovió a todos. Siempre la recordaremos con profundo respeto y gratitud. Al rendirle homenaje, debo subrayar, a la vez, lo que ha significado para los No Alineados la dirección serena e inteligente del Primer Ministro Rajiv Gandhi. El supo garantizar la independencia del Movimiento y mantener nuestra unidad en tiempos difíciles. Bajo su certera dirección, hemos avanzado con éxito hacia esta Cumbre.

Nuestro mundo se encuentra ante dos mortales y nunca antes conocidos dilemas: la paz o la autodestrucción total; un orden económico internacional justo o el más espantoso destino para la inmensa mayoría de los pueblos de la Tierra aquí representados, aun cuando hubiese paz.

A los pueblos del Tercer Mundo, nos corresponde lo peor de ambos dilemas: podemos ser barridos de la faz de la Tierra en una guerra de la cual no tengamos la menor responsabilidad y en la cual no tomemos parte alguna; podemos ser aplastados por el hambre y la miseria en virtud de un orden económico mundial que no fue creado por nosotros, y que surgió y se desarrolló a pesar de nosotros y contra nosotros.

Un día, hace muchos años, dije ante las Naciones Unidas: “cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra”.

La conquista y la colonización llevada a cabo en los pasados siglos a costa de los pueblos de América, África y Asia por un puñado de potencias europeas que violaron, mataron, asesinaron en masa, arrancaron decenas de millones de personas de sus tierras para esclavizarlas, y que extrajeron cuanto oro y plata fue posible de las entrañas de nuestros suelos, y del sudor de los esclavos incontables toneladas de azúcar, café, cacao, té, algodón y otras riquezas para disfrute de las sociedades coloniales, estuvieron inspiradas en esa filosofía del despojo, del saqueo y de la explotación de otros pueblos. Así surgió, chorreando sangre por todos los poros, el capitalismo y, más tarde, el imperialismo y el neocolonialismo.

Esto no hay que estudiarlo en ningún libro de marxismo, porque está escrito con huellas imborrables en la carne de todos nuestros pueblos.

¿Qué es el subdesarrollo sino un fruto directo de ese despojo histórico?

De la filosofía del saqueo, del viejo reparto y de los nuevos intentos de reparto del mundo entre las potencias imperialistas, surgieron las dos guerras mundiales que costaron a la humanidad ríos de sangre. En esa misma

filosofía se inspira hoy el imperialismo al desatar la más grande carrera armamentista en los anales de la historia.

Las potencias capitalistas desarrolladas no se resignan a perder nuestros recursos naturales, nuestras materias primas, nuestros mercados, nuestra mano de obra barata; a no vender cada vez más caro sus productos mientras pagan precios cada vez más miserables por los nuestros, ni a renunciar a la práctica del despojo sistemático de nuestras economías; no se resignan a la existencia de nuevas formas de producción y distribución de las riquezas sociales que no sea su viejo y podrido capitalismo; no se resignan, en fin, a la verdadera independencia nacional de las antiguas colonias y al movimiento de liberación de los pueblos. En eso radica, en esencia, la causa de la enorme acumulación de arsenales nucleares, cohetes estratégicos, bombarderos de largo alcance, portaaviones gigantescos, acorazados, submarinos, tropas de despliegue rápido y bases militares imperialistas en todo el mundo. En eso reside la causa del desmesurado afán de llevar las armas al espacio cósmico, de modo tal que un día el hombre no pueda siquiera mirar las estrellas sin que su vista quede ensombrecida con la idea del mortífero arsenal de armas nucleares, rayos láser, haces de partículas y artefactos por el estilo, rodeándolo por todas partes. Ningún país de la Tierra podría sentirse así seguro. Esas armas en el cielo no tienen otro objetivo que apropiarse de los bienes del hombre en la Tierra. Por ello, incluso, se niegan terminantemente a reconocer los Derechos del mar, elaborados y acordados por la inmensa mayoría de la comunidad internacional. Quieren para sí todas las aguas del océano y todos los minerales de sus fondos al alcance de sus sofisticadas tecnologías.

Nadie se extrañe de que llame las cosas por su nombre. Si Estados Unidos alcanzara el predominio militar en el mundo, al que tan desafortunadamente aspira, todos los aquí presentes saben que su petróleo, su hierro, su cobre, su cromo, su bauxita, su caucho, su plomo, su zinc y demás recursos naturales y materias primas, serían de nuevo repartidos entre las grandes potencias capitalistas, para satisfacer sus insaciables ansias de consumo, sin que tuviéramos siquiera un arma con que defendernos.

Ello no ocurrió así a raíz de la crisis petrolera, solo porque en el mundo existe una nueva correlación de fuerzas desde que surgió el socialismo y más de cien países se emanciparon del yugo colonial.

Cuba, miembro del Movimiento de Países No Alineados, del que fue uno de sus fundadores, se enorgullece a la vez de su condición de país socialista. El socialismo, por esencia, es ajeno a la guerra, a la explotación del sudor y los recursos naturales de otros pueblos; el socialismo no necesita inversiones en el extranjero, ni bases militares fuera de sus fronteras, ni repartos del mundo; no necesita producir armas para impulsar la economía y enriquecer monopolios, sabe perfectamente que los recursos pueden y deben ser invertidos en fábricas, hospitales, escuelas, viviendas, centros de recreación y cultura, y otros fines más nobles. La carga más pesada que ha impuesto el imperialismo al socialismo es el gasto en armamentos. Nuestro país, a pocas millas de Estados Unidos, lo sabe perfectamente.

En esta hora suprema y decisiva para todos los pueblos, es precisamente el imperialismo y no el socialismo quien se niega a poner fin a los ensayos nucleares, y quien rechaza la única política coherente, lógica y aceptable para la humanidad: cesar la carrera armamentista, prohibir las armas químicas y otros medios de destrucción masiva, reducir significativamente las armas convencionales e iniciar un programa para la total eliminación de las armas nucleares en el más breve tiempo posible. Esta es la aspiración más sentida, no solo de los hombres que construyen el socialismo, sino de todas las personas responsables y sensatas de la Tierra.

¡La pesadilla que gravita sobre todo el género humano debe cesar!

No es posible hablar de seguridad para nadie en un mundo en que su propio exterminio sea una posibilidad real a cualquier hora del día o de la noche, y si la humanidad debe tener un peso en los acontecimientos que determinan su propia existencia, ella, a través de la comunidad internacional, incluidos los pueblos de los propios países imperialistas, ha de hacer prevalecer estos objetivos.

La paz constituye uno de los deberes más sagrados de nuestro Movimiento. Nadie está exento de tal obligación. En la reciente reunión de México, el grupo de seis eminentes personalidades internacionales expresaron que la lucha por la paz es tarea no solo de las grandes potencias, sino de todos los pueblos del mundo. La humanidad puede y debe ser capaz de imponer la paz. El Movimiento de Países No Alineados, con su inmenso prestigio y fuerza política, puede y debe hacer una contribución decisiva en esta dirección.

El otro dilema mortal que nos agobia, es decir, el económico, también amenaza nuestra supervivencia; pero, en este caso, somos los países del Tercer Mundo sus víctimas casi exclusivas.

Por ello, no solo necesitamos paz, sino que los recursos destinados a la guerra y a la destrucción del hombre se inviertan en el desarrollo económico y social del mundo; en primer lugar, en los países históricamente saqueados: las antiguas colonias de ayer, las nuevas colonias de hoy. Sin embargo, los gastos militares, que sobrepasaban los 650 000 millones de dólares cuando la Cumbre de Nueva Delhi en 1983, alcanzaron en 1985 la fabulosa cifra de 850 000 millones, a pesar de que ya el arsenal nuclear equivale hoy a casi 16 000 millones de toneladas de TNT; es decir, la cantidad necesaria para exterminar doce veces a la población actual del mundo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en un lapso de apenas 40 años, se han invertido en gastos militares 17 millones de millones de dólares. Esta cifra es muchas veces mayor que la que habría sido necesaria para sacar del subdesarrollo a todos los países del Tercer Mundo juntos. Hoy no se contarían los hambrientos, los desnutridos, los analfabetos, los enfermos, los desempleados por cientos y por miles de millones de personas en nuestro planeta; hoy no existiría la gigantesca deuda externa de casi un millón de millones de dólares de nuestros países, que aunque abrumadoramente alta equivale solo al 5,8% de los gastos en armas de la posguerra.

Como dije después de la Sexta Cumbre ante las Naciones Unidas: “El ruido de las armas, del lenguaje amenazante, de la prepotencia en la escena internacional debe cesar. Basta ya de la ilusión de que los problemas del mundo se puedan resolver con armas nucleares. Las bombas podrán matar a los hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia. No pueden tampoco matar la justa rebeldía de los pueblos y en el holocausto morirán también los ricos, que son los que más tienen que perder en este mundo.”

No puede haber desarrollo si no hay paz, ni puede haber paz si no hay desarrollo para la inmensa mayoría de los pueblos de la Tierra.

La realidad, sin embargo, es que somos explotados de una forma cada vez más despiadada. Lo que importamos del mundo capitalista desarrollado, sea un camión, un tractor, una locomotora, un componente industrial, una fábrica, un medicamento, un equipo médico, una simple pieza de repuesto,

cualquier cosa, vale cada vez más caro, y lo que exportamos se paga a precios cada vez más baratos. Si exceptuamos el petróleo, privilegio de unos pocos países, también con dificultades en la actualidad, hoy tenemos que entregar tres veces, cuatro veces y hasta seis veces más azúcar, té, café, cacao, henequén, copra, hierro, bauxita, cobre, etcétera, por el mismo producto que importábamos hace 30 años.

Hoy hay más intercambio desigual, más proteccionismo, más dumping, más competencia desleal, más control de los mercados por las transnacionales, más altas tasas de interés, más fuga de capital hacia los grandes centros financieros de Estados Unidos y Europa, más manipulación de las finanzas internacionales por las potencias imperialistas que nunca antes en la historia. El precio que pagamos como neocolonias es mucho más alto que el que pagábamos, incluso, cuando éramos colonias.

No quiero agobiar con cifras, pero ruego me permitan citar algunas para ilustrar esta situación trágica.

La deuda externa, que en 1977 ascendía a 373 000 millones de dólares, en 1985, solo ocho años después, ascendió casi al triple de esa cifra: 950 000 millones.

Entre 1981 y 1985, los países del Tercer Mundo pagaron por concepto de intereses más de 300 000 millones de dólares, y por el servicio total de la deuda 526 000 millones.

En 1985, África gastó el 32% de sus ingresos por exportaciones en el pago de los servicios de la deuda, y América Latina el 44%.

Entre 1980 y 1985, los países del Tercer Mundo perdieron 104 000 millones por los términos de intercambio desfavorables y 120 000 por excesos en las tasas de interés. La caída de los precios de los productos básicos obligó a estos países a entregar en 1985 un 25% más de lo suministrado en 1980, para obtener la misma cantidad de importaciones.

Si en 1979 el 40,2% del flujo financiero internacional fue hacia los países del Tercer Mundo, en 1985 solo recibieron el 10,3%, mientras Estados Unidos, el país más rico y desarrollado del mundo, que en 1980 recibió el 6,1% de este flujo, en 1985 alcanzó el 24,2%. Las cifras perdidas por fuga de capital ante el mal crónico de la inflación, las altas tasas de interés ofrecidas por la banca norteamericana y la inseguridad en sus países de origen, son incalculables. De algún lugar tenía que salir el dinero para el colosal rearme de

Estados Unidos, la guerra de las galaxias, los gigantescos déficit presupuestarios y de la balanza comercial, la política agresiva y otras insensateces de la actual administración de ese país.

El Fondo Monetario Internacional, gendarme financiero del imperialismo, exige terminantemente a los países del Tercer Mundo suprimir los déficit fiscales y de balanza comercial, reducir los gastos de educación y salud, eliminar inversiones estatales, depreciar la moneda, elevar los precios de los artículos de consumo y los servicios, suspender restricciones a la libre importación; es decir, volcar sobre el pueblo, ya esquilmado y depauperado, el peso de la deuda y de la crisis. Sin embargo, en Washington, a solo unas cuadras del cuartel general del Fondo Monetario, radica la Casa Blanca, residencia del Gobierno de Estados Unidos, que ha incurrido en los más fabulosos e increíbles déficit fiscales y comerciales de la historia del mundo. Allí, a lugar tan próximo, el Fondo no ha enviado jamás un solo experto suyo para exigir que cesen el déficit fiscal, el desbalance comercial, el proteccionismo, el dumping, los altos intereses, la manipulación del dólar y otras prácticas infames y nefastas para la economía mundial. Tampoco envía expertos a los países de la Comunidad Económica Europea que inundan el mundo de productos agrícolas subsidiarios en desleal competencia con los países del Tercer Mundo, con un egoísmo que raya en la demencia.

Estados Unidos se rearma con el dinero del mundo y el Fondo Monetario guarda silencio. Estados Unidos vive y gasta por encima de su propia producción, a costa de la economía mundial, y el Fondo Monetario guarda silencio. Tal es el orden económico que se nos ha impuesto.

Con la ayuda de las matemáticas, hemos analizado todas las variantes que se sugieren para resolver el problema de la deuda: con los intereses actuales o con intereses más bajos, con nuevos créditos o sin nuevos créditos, con límites de pago asociados a las exportaciones o sin un límite, con moratoria o sin moratoria, y aun en el supuesto de un desarrollo sostenido a ritmos elevados, lo cual linda con la utopía, el resultado de todos los análisis es que la deuda, como un enorme y monstruoso cáncer, cuyas células malignas se multiplican a ritmo acelerado, tiende a reproducirse y crecer hasta lo infinito.

Un día se nos ocurrió calcular cuánto tiempo necesitaría un hombre solo para contar la deuda externa de América Latina, a razón de un dólar por segundo, y el cálculo arrojó más de 12 000 años. Hay en la actualidad una

enfermedad muy de moda y preocupante, el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida. Pues bien, la deuda externa del Tercer Mundo es el SIDA de la economía mundial.

De los análisis matemáticos y de serias reflexiones sobre el problema, sacamos la conclusión de que la deuda externa de los países del Tercer Mundo es impagable e incobrable; que constituye para estos países un imposible político, un imposible económico y un imposible moral; que nuestros países no son deudores, sino acreedores; que el capitalismo en su desarrollo fue financiado con la sangre, el sudor y las riquezas de las colonias de Asia, África y América Latina; que con el intercambio desigual nos han robado mucho más que el monto total de la deuda; que el proteccionismo y el dumping bloquean nuestras exportaciones y arruinan a nuestros pueblos; que gran parte del dinero prestado se fugó a los propios centros financieros de Occidente sin ningún provecho para nuestros pueblos; que las tasas de interés excesivas multiplican nuestra ya insostenible carga; que la deuda debe ser borrada; que los gobiernos de los países acreedores deben hacerse cargo de ella ante sus propios bancos, sin que para ello sean necesarios nuevos impuestos ni sacrificio alguno para los depositantes o contribuyentes de esos países; que con menos del 15% anual de los actuales gastos militares es suficiente para saldar en no mucho tiempo esa deuda, y que la economía mundial solo podría salir de la crisis con la abolición de la deuda y el Nuevo Orden Económico Internacional, aprobado ya por Naciones Unidas y nunca instrumentado, lo que, al elevar en cientos de miles de millones de dólares anualmente el poder adquisitivo del Tercer Mundo, multiplicaría el comercio internacional, pondría a plena producción las industrias de los propios países capitalistas desarrollados y les ayudaría a mitigar su peor tragedia: el desempleo crónico y creciente.

Para demostrar que existen los recursos, baste recordar que en el año 1986 los países capitalistas desarrollados se ahorrarán con la reducción de los precios del petróleo no menos de 120 000 millones de dólares. Esa cifra sería suficiente para hacer frente a los servicios de la deuda externa del Tercer Mundo este año. Con menos de una tercera parte anual de los gastos que se derrochan en la esfera militar, sería suficiente para abolir la deuda y enfrentar, además, el costo del Nuevo Orden Económico Internacional.

La paz, el desarme, la solución de la deuda externa y el Nuevo Orden Económico son por ello cuestiones inseparables. Si los estadistas de los países capitalistas desarrollados son incapaces de verlo así, estarán admitiendo el anacronismo, el egoísmo y toda la irracionalidad que encierra su propio sistema económico y social, así como su incapacidad total para contribuir a la solución de los problemas del mundo actual.

Nosotros no podemos cruzarnos de brazos, debemos exigir soluciones, pues tenemos derecho a sobrevivir a los peligros que nos amenazan y a vivir con dignidad y paz. José Martí, el Héroe Nacional de Cuba, dijo un día algo que pudiera ser lema de esta reunión:

“¡Los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan!”

Nosotros representamos a la inmensa mayoría de la humanidad, y no debemos mendigar nuestro derecho a la vida, tenemos que ser capaces de arrancarlo.

Distinguidos Jefes de Estado o de Gobierno:

Los jóvenes Estados y los movimientos de liberación nacional asisten a estas cumbres con las esperanzas de que sus justas causas sean defendidas. Pocas veces despertó en este sentido tantas expectativas nuestra reunión.

De nuestro continente vinieron representantes del FMLN de El Salvador, de la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala, del valeroso y combativo pueblo del presidente Allende. En El Salvador, más de 50 000 muertos víctimas de una feroz represión; en Guatemala, país donde no se conoció un solo caso de prisionero político, 80 000 desaparecidos durante los regímenes militares que siguieron al derrocamiento de Arbenz por la CIA, en 1954; en Chile, miles de personas asesinadas, desaparecidas, un pueblo reprimido brutalmente pero dispuesto a vencer el fascismo; en Granada, un país invadido para aplastar una revolución que ya se había liquidado a sí misma; en Puerto Rico, un pedazo de Latinoamérica colonizado y ocupado; en Paraguay, una dictadura fascista que dura ya más de 30 años, tales son algunos ejemplos de los frutos de la injerencia de Estados Unidos en nuestro balcanizado continente.

Dondequiera que en América Latina surgió un gobierno genocida y corrupto estuvo la presencia y el apoyo de Estados Unidos. Dondequiera que surge el cambio social, dondequiera que los pueblos quieren ser ver-

daderamente libres, la hostilidad, el bloqueo y la agresión de ese país están siempre presentes. Cuba, donde un pedazo de su suelo está todavía ocupado por Estados Unidos y sufre ya más de 25 años de brutal bloqueo económico, es testigo excepcional de esta realidad.

Nicaragua es, sin embargo, el ejemplo más reciente y elocuente de esa brutal política del imperio: casi 50 años de tiranía somocista, fruto de la intervención militar yanqui, contaron con la más estrecha alianza y el apoyo total de Estados Unidos. La nueva Nicaragua, fruto del heroísmo de sus hijos, sufre en cambio una sucia y descarada guerra de agresión, su economía es bloqueada, sus puertos son minados; miles de mercenarios al servicio de una potencia extranjera invaden su suelo desde Honduras, convertida en santuario de la contrarrevolución, base militar extranjera y plataforma de ataque contra un pueblo hermano por el gobierno de Estados Unidos.

La guerra sucia de Estados Unidos ha costado ya la pérdida de decenas de miles de vidas y de miles de millones de dólares a Nicaragua. Los esfuerzos de América Latina por alcanzar la paz a través del Grupo de Contadora en Centroamérica, se han estrellado contra el empeño de Estados Unidos en destruir a sangre y fuego la Revolución Sandinista y arrasar al movimiento de liberación en Centroamérica. Abierta e impudicamente, como una bofetada al rostro de los pueblos de Latinoamérica y del mundo, el Gobierno de Estados Unidos hizo aprobar recientemente un nuevo presupuesto de 100 millones de dólares para continuar su aventura sangrienta contra Nicaragua, pisoteando, incluso, el veredicto del Tribunal Internacional de La Haya que condenó categóricamente tales acciones del Gobierno de Estados Unidos. Pero todo será inútil, no habrá fuerza capaz de aplastar el indomable espíritu y el heroísmo del pueblo nicaragüense, aunque allí tuviera que repetirse la trágica lección de Viet Nam.

Nicaragua ha ofrecido su hospitalario y heroico suelo como sede para la Novena Cumbre. Apoyarla sería un gran gesto de solidaridad. Nicaragua es hoy no solo símbolo de la lucha por la independencia de un país de Centroamérica, sino también de la lucha por la independencia de los pueblos de todo un continente, símbolo del derecho de cualquier país del Tercer Mundo a ser dueño de su destino.

La ocupación inglesa de las Malvinas, territorio de la República Argentina, constituye una afrenta para los pueblos de América. Allí se derramó

sangre latinoamericana en lucha contra una potencia de la OTAN que contó, como era de esperarse, con el apoyo de Estados Unidos.

Nadie se confunda con las Malvinas, allí no ha surgido una nación como en Guyana o Belice, allí no existe una comunidad que anhele la autonomía o la independencia; allí vive un puñado de ingleses, que se consideran ingleses y que quieren seguir siendo ingleses. Es un enclave colonial, una posesión extranjera, un territorio ocupado que debe ser devuelto a la Argentina.

El pueblo de Perú ha sido víctima de las medidas arbitrarias del Fondo Monetario Internacional; requiere, igualmente, de nuestro decidido respaldo.

Panamá espera a su vez nuestro permanente apoyo para que acuerdos sobre el Canal sean respetados.

Bolivia demanda y merece respaldo en su justa aspiración a una salida al mar por territorio que fue suyo.

Los pueblos de América Latina, en sus ansias de libertad, en sus causas justas, esperan todo el apoyo y la solidaridad del Movimiento de Países No Alineados.

En el Oriente Medio y el norte de África, Cuba ha sido, es y será siempre solidaria con la justa lucha de los pueblos árabes, víctimas de la agresión imperialista y sionista, apoya firmemente a la OLP y hace suya la noble causa del pueblo palestino y su derecho a la independencia, a su patria y al Estado Nacional. No podrá ser eterno el desconocimiento de esos derechos, ni sería posible concebir la paz en el Medio Oriente mientras tales y tan monstruosas injusticias subsistan.

Debemos apoyar la soberanía, la unidad y la paz del valiente pueblo libanés; la integridad de Chipre, la lucha abnegada y admirable del pueblo saharauí por su derecho incuestionable e irrenunciable a la independencia nacional. Es difícil explicar por qué no ha sido todavía incorporada a nuestro movimiento la República Árabe Saharaui Democrática cuyo pueblo se enfrenta también a las armas más modernas que suministra el imperialismo yanqui a los ocupantes extranjeros.

La nación árabe libia fue víctima reciente de provocaciones sangrientas de Estados Unidos y de un zarpazo criminal y traicionero, al estilo nazi, contra su pueblo. Hemos sido testigos de cómo el gobierno de Estados Unidos es capaz de utilizar sus más sofisticadas armas para tratar de asesinar a un

Jefe de Estado y a toda su familia. Nuestro movimiento debe condenar con energía tales prácticas terroristas e infames.

La guerra entre Iraq e Irán, dos Estados miembros de nuestro Movimiento, no debió haber estallado jamás. Han sido inútiles, desgraciadamente, todos los esfuerzos por encontrar solución a este difícil y complejo conflicto. No por ello debemos desmayar en el empeño de alcanzar allí la paz y reparar en lo posible los daños y las heridas ocasionados por esa contienda fratricida.

Expresamos nuestro respaldo decidido a la búsqueda de una solución política negociada al problema de Afganistán, sobre la base del más estricto respeto a la soberanía del país.

De igual modo apoyamos con toda nuestra fuerza a la República Popular Democrática de Corea en su justa y sagrada lucha por la reunificación pacífica del país, artificialmente dividido y en parte ocupado por Estados Unidos.

Hemos dicho con toda claridad que las próximas Olimpiadas deberán ser compartidas entre el Norte y el Sur; de no ocurrir así, nuestro país no participará en ese evento, que fue concebido irresponsablemente para acreditar a uno de los regímenes más represivos y desprestigiados del mundo, ignorando por completo a la República Popular Democrática de Corea. La solidaridad con ese hermano país en esa aspiración tan legítima debe hacerse patente.

Nos sumamos, igualmente, a la justa demanda de un Océano Índico libre de bases navales extranjeras y armas nucleares.

He dejado para el final la cuestión de África Austral.

Nos encontramos aquí, a no muchas millas del tenebroso sistema del apartheid; al otro lado de las fronteras de Zimbabwe, hacia el sur, más de 25 millones de personas, que constituyen la inmensa mayoría de la población del país, viven privadas de la más elemental condición de seres humanos. Desde allí todos los días llegan noticias de atroces asesinatos cometidos contra el pueblo.

A más de cuatro décadas de la derrota del fascismo y sus teorías racistas, que costaron la vida a más de 40 millones de personas, y en los umbrales del siglo XXI, un Estado segrega a los ciudadanos y se erige sobre bases raciales.

A este racismo se añade la más feroz explotación económica de las masas oprimidas, discriminadas y segregadas.

El apartheid es consecuencia directa del sistema colonial, de la forma brutal en que los pueblos de África fueron despojados a la fuerza de sus tierras y recursos naturales, y sus hijos fueron esclavizados y vendidos por el mundo. El apartheid ha podido mantenerse solo por el apoyo de Estados Unidos y los países de la OTAN, que ven en Sudáfrica un aliado estratégico, una fuente de materias primas, un mercado para las inversiones y las jugosas ganancias de las transnacionales, a costa del sudor y la sangre de millones de africanos.

La actual administración de Estados Unidos se niega terminantemente a admitir las sanciones económicas contra Sudáfrica y veta en forma sistemática los acuerdos del Consejo de Seguridad que afecten al régimen de Pretoria, mientras bloquea económicamente, cada vez con más furor, a pequeños países progresistas o revolucionarios, como Cuba, Nicaragua, Viet Nam, Libia y la República Popular Democrática de Corea.

Estimulada por el apoyo que le ofrece el llamado compromiso constructivo del gobierno de Estados Unidos, Sudáfrica no solo desafía al mundo con la permanencia y endurecimiento del apartheid, sino que mantiene la ocupación de Namibia e impide la independencia de ese país colonizado, en abierto desacato a todas las resoluciones y acuerdos de las Naciones Unidas.

Sudáfrica organiza bandas mercenarias para desestabilizar a los estados vecinos, y lleva a cabo ataques sorpresivos y traicioneros contra Lesotho, Botswana, Zimbabwe, Zambia y Angola e incumple los acuerdos de N'Komati con Mozambique, con el continuo apoyo a los grupos subversivos. Ahora Estados Unidos se suma a estos planes desestabilizadores e introduce en África los métodos nefastos que practica en América Latina, con su ayuda abierta y descarada a las bandas de la UNITA en Angola.

La UNITA tiene una vieja historia de cooperación con los colonizadores y los imperialistas. Fue creada por la policía política portuguesa durante la guerra de liberación de Angola para sabotear el esfuerzo patriótico. Sudáfrica, con su colaboración, intentó destruir la independencia angolana en 1975 y desmembrar el país; la ha utilizado como instrumento durante los últimos 10 años en su guerra sucia contra Angola.

Cuando éramos niños, nos decían en las escuelas que dos cosas iguales a una tercera eran iguales entre sí. Al enarbolar las mismas banderas que las bandas de la UNITA y prestarles apoyo común, los gobiernos de Estados Unidos y de Sudáfrica expresan su afinidad de ideas y propósitos, y se igualan entre sí.

¿Qué diferencia puede haber entre las políticas de Washington y de Pretoria? Para el Gobierno de Estados Unidos, los palestinos desalojados de la tierra donde vivieron miles de años, los admirables combatientes saharauíes, los bravos luchadores del ANC, los patriotas de la SWAPO, los heroicos revolucionarios de El Salvador y Chile, son terroristas dignos de ser exterminados. En cambio, los bandidos de la UNITA que arrasan aldeas enteras de civiles indefensos, sin distinción de mujeres, hombres y niños; las bandas mercenarias somocistas al servicio de una potencia extranjera, y cuantos rufianes se opongan a cualquier proceso popular y progresista, son para ese gobierno imperialista insignes patriotas y luchadores por la libertad, acreedores de la ayuda de Estados Unidos. ¿Es esto o no fascismo? ¿Es o no racismo? ¿Es o no cinismo?

Nuestra solidaridad con el movimiento de liberación de África y sus heroicos enfrentamientos al colonialismo, al apartheid y al racismo no es simplemente verbal. En las luchas contra el colonialismo portugués, revolucionarios cubanos combatieron junto a Amílcar Cabral y Agostinho Neto en Guinea Bissau y en Angola; algunos entregaron sus vidas a esa noble causa. Cuando en 1975 Sudáfrica invadió a Angola ocupando más de la mitad de su territorio, a pesar de que todo un océano separa a Cuba de África, combatientes internacionalistas cubanos, junto a los heroicos hermanos angolanos, lucharon contra las tropas racistas y las hicieron retroceder más de 800 kilómetros hasta la frontera de Namibia, demostrando al mundo que los soldados de Sudáfrica, como los de Hitler, estaban muy lejos de ser invencibles.

A pesar del enorme esfuerzo que implica para nuestro pequeño país, un contingente que asciende a decenas de miles de combatientes internacionalistas cubanos ha montado guardia junto a las gloriosas Fuerzas Armadas angolanas durante 10 años para evitar que la historia de 1975 se pueda repetir.

Nuestra colaboración con África no es solo militar. Más de 15 000 jóvenes africanos estudian en nuestra patria, sin costo alguno para ellos, y miles de médicos, maestros, técnicos y trabajadores cubanos prestan sus servicios

gratuitamente en este continente. Más de 250 000 compatriotas nuestros han cumplido misiones en África como combatientes o como colaboradores civiles.

Este esfuerzo solidario y absolutamente desinteresado perturba el sueño de los imperialistas yankis y los racistas sudafricanos. Ellos no conciben que entre países conquistados, colonizados y esclavizados ayer, pueda prestarse hoy semejante colaboración y levantar una poderosa barrera contra la agresión.

Tanto los imperialistas yankis como los racistas sudafricanos, hacen todo lo posible para que las tropas internacionalistas cubanas sean retiradas de Angola, pretendiendo condicionar a ello la independencia de Namibia. De común acuerdo, los gobiernos de Angola y Cuba hemos respondido: Aplíquese la Resolución 435 de Naciones Unidas sobre Namibia; cesen las amenazas de agresión contra Angola; cese la guerra sucia y el apoyo a las bandas mercenarias, y se iniciará la retirada gradual y progresiva de 20 000 combatientes cubanos que defienden líneas estratégicas en el sur de Angola; el resto del personal militar cubano sería retirado únicamente cuando lo entiendan conveniente los gobiernos soberanos de Angola y de Cuba, sin condición alguna.

La clave verdadera de la cuestión es que mientras exista en Sudáfrica el apartheid, mientras ese país esté regido por un gobierno racista y fascista, no habrá seguridad para Angola ni para ningún otro país de África Austral y la independencia de Namibia no será más que una ficción.

Por ello, puedo declarar aquí categóricamente que la presencia de las tropas cubanas en Angola se basa en principios, no está movida por ningún tipo de interés nacional de Cuba o cuestión de prestigio. Cuando cese el apartheid, cuando deje de existir el régimen fascista y racista de Sudáfrica, ningún país se sentirá amenazado, Namibia será de inmediato independiente, no hará falta entonces un solo soldado cubano, y se podrá proceder de inmediato a la retirada total de las tropas cubanas en Angola. Desde luego que Angola, cuya soberanía hemos respetado y respetaremos siempre con lealtad absoluta, puede decidir en cualquier instante si necesita o no nuestro personal militar allí. Lo que acabo de expresar es simplemente nuestra disposición a mantener las tropas en Angola mientras exista el apartheid en Sudáfrica.

Estoy seguro de que nuestra Cumbre, como parte esencial de su aporte a la lucha por la paz, el desarrollo, la justicia y la seguridad de nuestro mundo, dará todo su respaldo y su inmenso apoyo político y moral a los pueblos oprimidos de Sudáfrica y Namibia, y que pasará a la historia por su contribución decisiva a la batalla final contra el apartheid. Ese régimen monstruoso no puede ser reformado; debe ser demolido. Hoy está ya en crisis insalvable. Corresponde al ANC y a sus abnegados combatientes, a hombres y mujeres de la estirpe heroica de Nelson y Winnie Mandela, la gloria de haber inspirado la lucha irreductible del pueblo sudafricano y haber demostrado al mundo que hoy, como ayer, como mañana y como siempre, nada podrá detener la marcha de la historia, y ninguna fuerza en el mundo será capaz de encadenar indefinidamente la dignidad y la libertad humanas.

Gracias.

1989

Discurso en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, efectuado en el Cacahual, 7 de diciembre de 1989

Compañero presidente José Eduardo Dos Santos y demás invitados;

Familiares de los caídos;

Combatientes;

Compatriotas:

Fue siempre de profunda significación para todos los cubanos la fecha memorable en que cayó, junto a su joven ayudante, el más ilustre de nuestros soldados, Antonio Maceo. Sus restos yacen aquí, en este sagrado rincón de la patria.

Al escoger esta fecha para dar sepultura a los restos de nuestros heroicos combatientes internacionalistas caídos en diversas partes del mundo, fundamentalmente en África, de donde vinieron los antepasados de Maceo y una parte sustancial de nuestra sangre, el 7 de diciembre se convertirá en día de recordación para todos los cubanos que dieron su vida no solo en defensa de su patria, sino también de la humanidad. De este modo, el patriotismo y el internacionalismo, dos de los más hermosos valores que ha sido capaz de crear el hombre, se unirán para siempre en la historia de Cuba.

Quizás no lejos de este mismo sitio se levante un día un monumento en honor a todos.

A esta hora, simultáneamente en todos los rincones de Cuba de donde procedían, se da sepultura a los restos de los internacionalistas que cayeron en el cumplimiento de su noble y gloriosa misión.

Creía el enemigo imperialista que ocultaríamos las bajas en Angola, la misión más prolongada y compleja que cumplió ya 14 años, como si fuera una deshonra o una mancha para la Revolución. Soñaron durante mucho tiempo que fuera inútil la sangre derramada, como si pudiera morir en vano quien muere por una causa justa. Mas si solo la victoria fuese el vulgar rasero para medir el valor del sacrificio de los hombres en sus justas luchas, ellos regresaron además con la victoria.

Los espartanos decían: Con el escudo o sobre el escudo. Nuestras tropas victoriosas regresaron con el escudo.

Mas no es nuestra intención en este solemne instante vanagloriarnos de nuestros éxitos, ni humillar a nadie, ni siquiera a los que fueron nuestros adversarios. Nuestro país no buscaba glorias ni prestigios militares. Siempre se aplicó rigurosamente el principio de alcanzar los objetivos con el menor sacrificio de vidas posibles; para ello se requería ser fuertes, actuar con el máximo de sangre fría y estar siempre, como siempre estuvimos, dispuestos a todo.

Cada combatiente sabía que detrás de él estaba el país entero; sabía también que la vida y la salud de cada uno de ellos era preocupación constante de todos nosotros.

Cuando la política y la diplomacia fueron factores asequibles para alcanzar los objetivos finales, no se dudó un instante en utilizar las vías políticas y diplomáticas, y, aunque se actuó siempre con toda la firmeza necesaria, en ningún instante durante el proceso negociador se nos escuchó una palabra de arrogancia, prepotencia o alarde. Supimos ser flexibles cuando la flexibilidad era conveniente y justa.

La última etapa de la guerra en Angola fue la más difícil. Ella requirió de toda la determinación, la tenacidad y el espíritu de lucha de nuestro país en apoyo a nuestros hermanos angolanos.

En el cumplimiento de ese deber de solidaridad no solo con Angola, sino con nuestros propios combatientes que allí luchaban en condiciones difíciles, la Revolución no vaciló en arriesgarlo todo. Cuando las amenazas imperialistas contra nuestra propia patria eran muy grandes, no vacilamos en enviar al Frente Sur de la República Popular de Angola muchos de nuestros más modernos y mejores medios de combate. Más de 50 000 combatientes cubanos se reunieron entonces en aquella nación hermana, cifra verdadera-

mente impresionante si se tiene en cuenta la distancia a recorrer, el tamaño y los recursos de nuestro país. Fue una verdadera hazaña de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias y de nuestro pueblo. Pocas veces se ha escrito una página igual de altruismo y solidaridad internacional.

Por eso apreciamos tanto la presencia de José Eduardo Dos Santos en este acto. Fue un gesto absolutamente espontáneo. “Quiero estar con ustedes en ese momento”, nos dijo. Del mismo modo espontáneo, Etiopía, la SWAPO y otros países y organizaciones revolucionarias quisieron estar con nosotros tan pronto tuvieron noticias, hace apenas unos días, de que hoy daríamos sepultura en nuestra patria a los internacionalistas caídos en África y en otras tierras del mundo.

Hay acontecimientos históricos que nada ni nadie podrá borrar. Hay ejemplos revolucionarios que los mejores hombres y mujeres de las futuras generaciones, dentro y fuera de nuestra patria, no podrán olvidar. Este es uno de ellos, mas no nos corresponde a nosotros evaluarlo, de ello se encargará la historia.

No podemos olvidar ni por un instante que nuestros camaradas de armas fueron los heroicos combatientes de las Fuerzas Armadas Angolanas. Ellos ofrendaron la vida de decenas de miles de los mejores hijos de ese extraordinario pueblo. La unidad y la cooperación más estrecha entre ellos y nosotros hicieron posible la victoria.

También tuvimos el honor de combatir junto a los valerosos hijos de Namibia, a los patriotas de Guinea Bissau y a los insuperables soldados etíopes. Años antes, en los días difíciles de Argelia, recién conquistada la independencia, nuestros combatientes internacionalistas estuvieron a su lado, como estuvieron también más tarde junto a Siria, otro hermano país árabe víctima de la agresión exterior, que solicitó nuestra cooperación.

No hubo causa justa del África que no contara con el apoyo de nuestro pueblo. Che Guevara, acompañado de un grupo numeroso de revolucionarios cubanos, combatió contra mercenarios blancos al este del actual Zaire, y hoy, en la República Saharauí, médicos y maestros prestan sus generosos y desinteresados servicios a ese pueblo en combate por su libertad.

Todos los países mencionados eran ya o son hoy independientes, y los que aún no lo son lo serán más tarde o más temprano.

En breves años se escribió una brillante página de solidaridad, de la cual nuestro pueblo se siente orgulloso. También en nuestras luchas por la independencia, hombres de muy diversos países combatieron junto a nosotros. El más ilustre de todos, Máximo Gómez, nacido en Santo Domingo, llegó por sus méritos extraordinarios a ser el jefe de nuestro Ejército Libertador. En los años previos a nuestra Revolución, 1 000 cubanos organizados por el primer Partido Comunista combatieron en España defendiendo la República. Ellos escribieron páginas imborrables de heroísmo, que la pluma de Pablo de la Torriente Brau recogió para la historia, hasta que la muerte en combate tronchó la vida del brillante periodista revolucionario.

Así se forjó nuestro gallardo espíritu internacionalista que, con la Revolución socialista, alcanzó sus más altas cumbres.

En todas partes donde estuvieron los internacionalistas cubanos fueron ejemplo de respeto a la dignidad y la soberanía del país. La confianza ganada en el corazón de esos pueblos no es casual, fue fruto de su intachable conducta. Por ello, en todas partes quedó el recuerdo de nuestro ejemplar desinterés y altruismo.

Un destacado dirigente africano expresó un día en una reunión de líderes de la región: “Los combatientes cubanos están dispuestos a sacrificar sus vidas por la liberación de nuestros países y, a cambio de esa ayuda a nuestra libertad y el progreso de nuestra población, lo único que se llevarán de nosotros son los combatientes que cayeron luchando por la libertad.” Un continente que conoció siglos de explotación y saqueo, supo apreciar en toda su magnitud el desinterés de nuestro gesto internacionalista.

Hoy regresan victoriosas nuestras tropas aguerridas. Caras alegres, felices, orgullosas, de madres, esposas, hermanos, hijos y de todo el pueblo, los reciben con calor y emoción. Se alcanzó la paz con honor y se alcanzaron con creces los frutos del sacrificio y el esfuerzo. Hoy no perturba nuestros sueños la constante inquietud por la suerte de nuestros hombres en combate a miles de kilómetros de su tierra.

Creía el enemigo que el regreso de los combatientes constituiría un problema social por la imposibilidad de asignarles empleo. Gran parte de estos hombres, además de los cuadros militares, tenían en su patria un empleo y a ellos regresan o a otros mejores. Ni uno solo ha quedado en el olvido; muchas veces antes de regresar a la patria conocían ya cuál sería su tarea.

De aquellos jóvenes del Servicio Militar que recién salidos de las escuelas de enseñanza media solicitaron voluntariamente el honor de cumplir misión internacionalista en Angola, ni uno solo ha tenido que esperar para ocupar un lugar digno en las aulas de estudio o entre las filas de nuestro pueblo trabajador.

Nuestra patria trabaja intensamente en ambiciosos programas de desarrollo económico y social, no se guía por las leyes irracionales del capitalismo y tiene un sitio en el estudio, la producción o los servicios para cada hijo del país.

Ningún familiar allegado de los que cayeron en cumplimiento de la misión, o sufrieron lesiones graves, quedó en el olvido. Ellos recibieron, reciben y recibirán toda la atención y la consideración a que los hizo acreedores el noble sacrificio de sus seres queridos y su propia conducta abnegada, desinteresada y generosa hasta el heroísmo.

Los cientos de miles de cubanos que cumplieron misiones internacionalistas militares o civiles, contarán siempre con el respeto de las presentes y futuras generaciones. Ellos multiplicaron muchas veces las gloriosas tradiciones combativas e internacionalistas de nuestro pueblo.

La patria que encuentran a su regreso está enfrascada en una titánica lucha por el desarrollo, a la vez que continúa enfrentándose con ejemplar dignidad al criminal bloqueo del imperialismo, a lo que se viene a sumar ahora la crisis surgida en el campo socialista, de la que solo podemos esperar consecuencias negativas en el terreno económico para nuestro país.

No es precisamente sobre la lucha antimperialista ni sobre los principios del internacionalismo que se habla hoy en la mayoría de esos países. Ni siquiera esas palabras se mencionan en su prensa. Tales conceptos están virtualmente borrados allí del diccionario político. En cambio, los valores del capitalismo están cobrando inusitada fuerza en esas sociedades.

Capitalismo significa intercambio desigual con los pueblos del Tercer Mundo, exacerbación del egoísmo individual y del chovinismo nacional, el imperio de la irracionalidad y la anarquía en la inversión y la producción, sacrificio despiadado de los pueblos a leyes ciegas en la economía, el imperio del más fuerte, la explotación del hombre por el hombre, el sálvese quien pueda. El capitalismo en el orden social implica muchas cosas más: prostitución, droga, juego, mendicidad, desempleo, desigualdades abismales entre

los ciudadanos, agotamiento de los recursos naturales, envenenamiento de la atmósfera, de los mares, de los ríos, de los bosques y, de modo especial, saqueo de las naciones subdesarrolladas por los países capitalistas industrializados. En el pasado significó colonialismo y en el presente la neocolonización de miles de millones de seres humanos mediante métodos económicos y políticos más sofisticados, pero también menos costosos, más efectivos y despiadados.

El capitalismo, su economía de mercado, sus valores, sus categorías y sus métodos no pueden ser jamás los instrumentos para sacar al socialismo de sus actuales dificultades y rectificar los errores que hubieran podido cometerse. Buena parte de esas dificultades surgieron no solo de los errores, sino también del bloqueo riguroso y del aislamiento a que fueron sometidos los países socialistas por parte del imperialismo y las grandes potencias capitalistas que monopolizaban casi todas las riquezas y las tecnologías más avanzadas del mundo, producto del saqueo de las colonias, la explotación de su clase obrera y el robo masivo de cerebros a países que estaban por desarrollarse.

Guerras devastadoras, que costaron millones de vidas y la destrucción de la inmensa mayoría de los medios productivos acumulados, fueron desatadas contra el primer Estado socialista. Como ave Fénix, este tuvo que surgir más de una vez de sus cenizas y prestó servicios tales a la humanidad como derrocar al fascismo e impulsar decisivamente el movimiento de liberación de los países todavía colonizados. Todo eso se quiere olvidar hoy.

Es repugnante que muchos se dediquen ahora, en la propia URSS, a negar y destruir la hazaña histórica y los méritos extraordinarios de ese heroico pueblo. Esa no es forma de rectificar y superar los incuestionables errores cometidos en una revolución que nació de las entrañas del autoritarismo zarista, en un país inmenso, atrasado y pobre. No es posible tratar de cobrarle ahora a Lenin el precio de haber hecho la revolución más grande de la historia en la vieja Rusia de los zares.

Por ello nosotros no hemos vacilado en impedir la circulación de ciertas publicaciones soviéticas que están cargadas de veneno contra la propia URSS y el socialismo. Se percibe que detrás de ellas está la mano del imperialismo, la reacción y la contrarrevolución. Ya algunas de esas publicaciones han comenzado a demandar el cese del tipo de relaciones comerciales

equitativas y justas que se han creado entre la URSS y Cuba en el transcurso del proceso revolucionario cubano. En dos palabras: que la URSS comience a practicar con Cuba el intercambio desigual, vendiendo cada vez más caro y comprando cada vez más barato nuestros productos agrícolas y materias primas, lo mismo que Estados Unidos hace con los países del Tercer Mundo o, en último término, que la URSS se sume al bloqueo yanqui contra Cuba.

La destrucción sistemática de los valores del socialismo, el trabajo de zapa llevado a cabo por el imperialismo, unido a los errores cometidos, han acelerado el proceso de desestabilización de los países socialistas en Europa oriental. La política diferenciada con cada país y la idea de minar desde dentro al socialismo, fue la estrategia largo tiempo elaborada y aplicada por Estados Unidos.

El imperialismo y las potencias capitalistas no pueden disimular su euforia ante los acontecimientos. Están persuadidos, no sin fundamento, de que a estas horas el campo socialista virtualmente ya no existe. En algunos de esos países de Europa oriental hay actualmente equipos completos de norteamericanos, incluyendo asesores del Presidente de Estados Unidos, programando el desarrollo capitalista. En días recientes, un cable trajo la noticia de que estaban fascinados por la excitante experiencia. Uno de ellos, funcionario, por cierto, del gobierno norteamericano, se mostraba partidario de aplicar en Polonia un plan similar al del "New Deal", con el que Roosevelt trató de mitigar la gran crisis del capitalismo, para socorrer a los 600 000 trabajadores polacos que se quedarán sin trabajo en 1990, y a la mitad de los 17,8 millones de trabajadores con que cuenta el país, que deberá recalificarse y cambiar de empleo, como consecuencia del desarrollo de una economía de mercado.

El imperialismo y las potencias capitalistas de la OTAN están persuadidos, y no sin fundamento, de que a estas horas el Pacto de Varsovia ya tampoco existe y no es más que una ficción; que sociedades corroídas y minadas desde dentro serían incapaces de resistir.

Se ha proclamado que el socialismo debía perfeccionarse. Nadie puede oponerse a este principio que es inherente y de constante aplicación a toda obra humana. ¿Pero es acaso abandonando los más elementales principios del marxismo-leninismo que puede perfeccionarse el socialismo? ¿Por qué las llamadas reformas tienen que marchar en un sentido capitalista? Si tales

ideas tuviesen un carácter revolucionario, como algunos pretenden, ¿por qué reciben el apoyo unánime y exaltado de los dirigentes del imperialismo?

En insólita declaración, el Presidente de Estados Unidos se calificó a sí mismo como defensor número uno de las doctrinas que actualmente se aplican en muchos países del campo socialista.

Jamás en la historia una idea verdaderamente revolucionaria habría recibido el apoyo entusiasta del jefe del imperio más poderoso, agresivo y voraz que ha conocido la humanidad.

Nosotros, a raíz de la visita del compañero Gorbachov a Cuba en abril de este año, ocasión en que sostuvimos profundos y sinceros intercambios, expresamos públicamente ante la Asamblea Nacional nuestro criterio de que debía respetarse el derecho de cualquier país socialista a construir el capitalismo si así lo deseaba, del mismo modo que exigimos el más estricto respeto al derecho de cualquier país capitalista a construir el socialismo.

Consideramos que la revolución no se puede importar ni exportar; un Estado socialista no se puede fundar por inseminación artificial o simple trasplante de embriones. La revolución necesita las condiciones propicias para ello en el seno de la propia sociedad, y solo cada pueblo puede ser su propio creador. Estas ideas no están reñidas con la solidaridad que los revolucionarios pueden y deben brindarse entre sí. La revolución es, igualmente, un proceso en que se puede avanzar o retroceder; que, incluso, se puede frustrar. Pero un comunista, ante todo, tiene que ser valiente y revolucionario. El deber de los comunistas es luchar en cualquier circunstancia, por adversa que sea. Los comuneros de París supieron luchar y morir defendiendo sus ideas. Las banderas de la revolución y el socialismo no se entregan sin combatir. Rendirse es de cobardes y de gente desmoralizada, no de comunistas ni de revolucionarios.

El imperialismo hoy invita a los países socialistas de Europa a convertirse en receptores de sus excedentes de capital, desarrollar el capitalismo y participar en el saqueo de los países del Tercer Mundo.

Es sabido que una gran parte de las riquezas del mundo capitalista desarrollado proviene del intercambio desigual con esos países. Durante siglos los saquearon como simples colonias, esclavizaron a cientos de millones de sus hijos, y en muchas ocasiones agotaron sus reservas de oro, plata y otros minerales, los explotaron despiadadamente y les impusieron el subdesarro-

llo. Esta fue la consecuencia más directa y patente del colonialismo. Hoy los esquilman mediante los intereses de una deuda infinita e impagable, les arrancan sus productos básicos a precios miserables, les exportan sus productos industriales cada vez a mayores precios, les sustraen constantemente los recursos financieros y humanos mediante la fuga de capitales y cerebros, les bloquean el comercio mediante dumping, tarifas arancelarias, cuotas de importación, productos sintéticos sustitutivos salidos de su alta tecnología y subsidian a las propias producciones cuando no son competitivas.

Ahora el imperialismo quiere que los países socialistas de Europa se sumen a ese colosal saqueo, lo que parece no disgustar en absoluto a los teóricos de las reformas capitalistas. De ahí que en muchos de esos países nadie hable de la tragedia del Tercer Mundo y las multitudes descontentas sean orientadas hacia el capitalismo y el anticomunismo, y en uno de ellos hacia el pangermanismo. Tal evolución de los acontecimientos puede conducir incluso a corrientes fascistas. El premio que el imperialismo les promete es una cuota en el saqueo de nuestros pueblos, única forma de erigir sociedades capitalistas de consumo.

A Estados Unidos y a las potencias capitalistas les interesa ahora mucho más invertir en Europa oriental que en cualquier otra área del planeta. ¿Qué recursos puede esperar el Tercer Mundo, donde viven en condiciones infrahumanas miles de millones de personas, de tal evolución de los acontecimientos?

Se nos habla de paz. ¿Pero de qué paz se trata? ¿De la paz entre las grandes potencias, mientras el imperialismo se reserva el derecho a intervenir abiertamente y a agredir a los países del Tercer Mundo? Ejemplos tenemos de sobra.

El gobierno imperialista de Estados Unidos exige que nadie ayude a los revolucionarios salvadoreños y trata de chantajear a la URSS demandándole nada menos que cese todo suministro de ayuda económica y militar a Nicaragua y a Cuba, porque somos solidarios con los revolucionarios salvadoreños, aunque cumplimos estrictamente con nuestras obligaciones en relación con el armamento que suministra la URSS, de conformidad con los convenios suscritos entre naciones soberanas. Por su parte, ese mismo gobierno imperialista que exige el cese de toda solidaridad con los revolucionarios salvadoreños, ayuda al gobierno genocida y envía unidades especiales de

combate a El Salvador, sostiene a la contrarrevolución en Nicaragua, organiza golpes de Estado en Panamá y el asesinato de dirigentes de ese país, ayuda militarmente a la UNITA en Angola, a pesar de los exitosos acuerdos de paz en África sudoccidental, y continúa suministrando grandes cantidades de armas a los rebeldes de Afganistán, sin tomar en cuenta para nada la retirada de las tropas soviéticas y los acuerdos de Ginebra.

Hace apenas unos días aviones de guerra de Estados Unidos intervinieron descaradamente en el conflicto interno de Filipinas. Independientemente de las motivaciones justas o injustas de los sublevados, que no nos corresponde a nosotros juzgar, la intervención de Estados Unidos en ese país adquiere extrema gravedad y es reflejo fiel de la situación actual del mundo. Ese es el papel de gendarme que Estados Unidos se reserva no ya solo para América Latina, a la que consideró siempre su patio trasero, sino para cualquier país del Tercer Mundo.

La consagración del principio de intervención universal por una gran potencia es el fin de la independencia y la soberanía en el mundo. ¿Qué paz y seguridad es la que espera a nuestros pueblos, como no sea la que nosotros mismos seamos capaces de conquistar con nuestro heroísmo?

Es magnífico que desaparezcan las armas nucleares. Si ello no fuera más que una utopía y lograra alcanzarse algún día, sería de incuestionable beneficio e incrementaría la seguridad, pero solo para una parte de la humanidad. Eso no le daría paz, ni seguridad, ni esperanza, a los países del Tercer Mundo.

El imperialismo no necesita armas nucleares para agredir a nuestros pueblos. Sus poderosas flotas distribuidas por el mundo, sus bases militares en todas partes y sus armas convencionales, cada vez más sofisticadas y mortíferas, son suficientes para cumplir su papel de dueño y gendarme del mundo.

Además, en nuestro mundo mueren cada día 40 000 niños que pudieran salvarse y no se salvan por el subdesarrollo y la pobreza. Como hemos dicho otras veces, y no está de más repetirlo hoy, es como si cada tres días estallara entre los niños pobres del mundo una bomba similar a las de Hiroshima y Nagasaki.

Si los acontecimientos siguen su actual curso, si no se exige a Estados Unidos la renuncia a estas concepciones, ¿de qué nuevo pensamiento puede hablarse? Por esa vía, el mundo bipolar que conocimos en la posguerra se

transformará, inexorablemente, en un mundo unipolar bajo la hegemonía de Estados Unidos.

En Cuba llevamos a cabo nuestro proceso de rectificación. Sin un partido fuerte, disciplinado y respetado, es imposible desarrollar una revolución o una rectificación verdaderamente socialista. No es posible llevar a cabo semejante proceso calumniando al socialismo, destruyendo sus valores, desprestigiando al Partido, desmoralizando la vanguardia, renunciando a su papel dirigente, liquidando la disciplina social, sembrando el caos y la anarquía en todas partes. Así se puede promover una contrarrevolución, pero no cambios revolucionarios.

El imperialismo yanqui piensa que Cuba no podrá resistir y que la nueva situación surgida en el campo socialista le permitirá doblegar inexorablemente a nuestra Revolución.

Cuba no es un país donde el socialismo llegó tras las divisiones victoriosas del Ejército Rojo. En Cuba, el socialismo lo forjamos los cubanos en auténtica y heroica lucha. Treinta años de resistencia al más poderoso imperio de la tierra que quiso destruir a nuestra Revolución, dan testimonio de nuestra fortaleza política y moral.

Los que estamos en la dirección del país no somos un grupo de advenedizos inexpertos, recién llegados a cargos de responsabilidad. Salimos de las filas de los viejos luchadores antimperialistas de la escuela de Mella y de Guiteras, de las filas del Moncada y del *Granma*, de la Sierra Maestra y de la lucha clandestina, de Girón y de la Crisis de Octubre, de 30 años de resistencia heroica a la agresión imperialista, de grandes hazañas laborales y de gloriosas misiones internacionalistas. Hombres y mujeres de tres generaciones cubanas se reúnen y asumen responsabilidades en nuestro aguerrido Partido, en la organización de nuestra maravillosa vanguardia juvenil, en nuestras poderosas organizaciones de masas, en nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias y en nuestro Ministerio del Interior.

En Cuba, Revolución, socialismo e independencia nacional, están indisolublemente unidos.

A la Revolución y al socialismo, debemos hoy todo lo que somos. Si a Cuba regresara alguna vez el capitalismo, nuestra independencia y soberanía desaparecerían para siempre, seríamos una prolongación de Miami, un simple apéndice del imperio yanqui, el cumplimiento de aquella repugnante

profecía de un presidente de Estados Unidos en el siglo pasado cuando pensaban anexionar nuestra isla y dijo que esta caería en manos de ese país como una fruta madura. Para impedirlo hoy, mañana y siempre, habrá todo un pueblo dispuesto a morir. De nuevo cabe repetir aquí ante su propia tumba la frase inmortal de Maceo: “quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha”.

Los comunistas cubanos y los millones de combatientes revolucionarios que integran las filas de nuestro heroico y combativo pueblo, sabremos cumplir el papel que nos asigne la historia, no solo como primer Estado socialista en el hemisferio occidental, sino también como ineludibles defensores en primera línea de la noble causa de los humildes y explotados de este mundo.

Nunca hemos aspirado a que nos entreguen la custodia de las gloriosas banderas y los principios que el movimiento revolucionario ha sabido defender a lo largo de su heroica y hermosa historia, pero si el destino nos asignara el papel de quedar un día entre los últimos defensores del socialismo, en un mundo donde el imperio yanqui lograra encarnar los sueños de Hitler de dominar el mundo, sabríamos defender hasta la última gota de sangre este baluarte.

Estos hombres y mujeres a los que hoy damos honrosa sepultura en la cálida tierra que los vio nacer, murieron por los más sagrados valores de nuestra historia y de nuestra Revolución.

Ellos murieron luchando contra el colonialismo y el neocolonialismo.

Ellos murieron luchando contra el racismo y el apartheid.

Ellos murieron luchando contra el saqueo y la explotación de los pueblos del Tercer Mundo.

Ellos murieron luchando por la independencia y la soberanía de esos pueblos.

Ellos murieron luchando por el derecho al bienestar desarrollo de todos los pueblos de la tierra.

Ellos murieron luchando para que no existan hambrientos, mendigos, enfermos sin médicos, niños sin escuelas, seres humanos sin trabajo, sin techo, sin alimento.

Ellos murieron para que no existan opresores y oprimidos; explotadores ni explotados.

Ellos murieron luchando por la dignidad y la libertad de todos los hombres.

Ellos murieron luchando por la verdadera paz y seguridad para todos los pueblos.

Ellos murieron por las ideas de Céspedes y Máximo Gómez.

Ellos murieron por las ideas de Martí y Maceo.

Ellos murieron por las ideas de Marx, Engels y Lenin.

Ellos murieron por las ideas y el ejemplo que la Revolución de Octubre expandió por el mundo.

Ellos murieron por el socialismo.

Ellos murieron por el internacionalismo.

Ellos murieron por la patria revolucionaria y digna que es hoy Cuba.

¡Sabremos ser capaces de seguir su ejemplo!

Para ellos: ¡Gloria eterna!

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

1990

**Discurso en la sesión de apertura de la VIII Reunión
de la Comisión Sur, Palacio de las Convenciones,
29 de julio de 1990**

Distinguido y querido Mwalimu Nyerere;
Amigos miembros de la Comisión Sur;
Distinguidos invitados:

Debo decirles, no solo en mi nombre sino en el del pueblo cubano, que consideramos un elevado honor el que la Comisión Sur seleccionara a nuestro país como sede de una de sus últimas reuniones, en vísperas de la presentación del informe que comprende los trabajos realizados en los tres últimos años.

Con gran entusiasmo confirmamos en la reunión de los No Alineados en Harare al Mwalimu Nyerere como conductor de lo que iba a ser la Comisión Sur. A su talento reconocido, a su larga experiencia como gobernante, Nyerere unía una ejecutoria impecable como dirigente del Sur, como hombre unido a los desvelos y angustias de nuestro Tercer Mundo, creador de fórmulas de unidad de los pueblos en sus empeños por avanzar hacia el progreso y el desarrollo. Tiene también la calidad suprema de saber unir a mentalidades ricas y diferentes, como era necesario congregarse, para estudiar los problemas de nuestras tierras explotadas y casi marginadas del quehacer internacional.

Al organizar la Comisión Sur, Nyerere confirmó la maestría que todos le adjudicábamos. Congregó en torno suyo, para integrar la Comisión, a un grupo distinguido de hombres y mujeres con experiencia, creatividad y obra realizada, que aseguraba la multiplicidad de los puntos de vista, la diversidad de opiniones y la necesaria posibilidad de la contradicción, pero que tenía al mismo tiempo la suficiente coherencia para ofrecernos, como resul-

tado de su trabajo conjunto, una obra integral, en la que a veces muchos de los que contribuyen a ella encontrarán tal vez excesos y defectos desde su punto particular de vista, pero en la que todos se reconocen como contribuyentes a un trabajo serio y profundo, que tiene como objetivo fundamental el de movilizar al Sur, el de atraer hacia el planteamiento de nuestros problemas y hacia la concreción de nuestras luchas a los millones de hombres y mujeres que lo constituyen.

Creo que ha sido una decisión sabia la de recoger las reflexiones y debates de la Comisión Sur en un informe. Por importante que sean las contribuciones aisladas a los problemas del Sur que la Comisión ha producido en estos años, tales como su análisis de la deuda externa y su valioso aporte a las deliberaciones sobre la Ronda de Uruguay, el mundo necesitaba de un análisis completo y profundo como el que han realizado ustedes, en que a partir de las realidades del mundo contemporáneo, de su estructura desigual, se presenten a la discusión colectiva los problemas del Sur.

Lo más importante tal vez del trabajo que entregan ustedes a la meditación universal es que el mismo se realiza a partir del Sur, por hombres y mujeres del Sur, con la visión del Sur y su problemática como centro de referencias. Por primera vez, se realiza un análisis colectivo que parta de esa perspectiva. Todos recordamos el Informe Brandt, en el que estuvieron presentes como colaboradores algunos de los miembros de la Comisión Sur. El problema del subdesarrollo, la miseria y del retraso, constituyó sin duda un elemento importantísimo de aquel informe. Pero el mismo se redactó no con el Sur como centro, sino como un punto de referencia en la problemática universal.

Hay, además, otro sello distintivo en este informe. Los años en que ha trabajado la Comisión Sur han coincidido con la transformación más acelerada y completa de las condiciones internacionales que la humanidad ha experimentado desde la posguerra. Se está pasando de la confrontación al diálogo en las relaciones globales internacionales, al punto de que algunos se atreven a predecir que la "guerra fría" ha terminado o está en vísperas de su terminación. Como parte de ese cambio, el mundo socialista como tal ha dejado de existir, y parte de sus antiguos integrantes toman hoy un rumbo distinto, que los acerca a las condiciones del capitalismo. En la Unión Soviética se están produciendo profundos cambios. Estos cambios van

acompañados de considerables transformaciones estructurales en su economía difíciles de prever hace unos pocos años.

¿Qué puede esperar el Tercer Mundo de la nueva situación internacional? ¿Qué papel corresponde en ellas al Sur?

Como muy bien define el informe que ustedes han realizado, el Sur es en territorio y en población la mayor parte de la Tierra.

El “Desafío al Sur” es la respuesta que la comisión le ha dado a este problema.

El libro van a presentarlo ustedes ante la atención universal en Caracas los próximos días. Se continuará así un debate del mayor interés para nuestros pueblos. Estamos en momentos verdaderamente dramáticos para el Tercer Mundo. Su realidad nunca ha sido tan dolorosa. Estamos completando una década de retroceso. En 1983, en ocasión de la Cumbre de los No Alineados en la India, presenté un informe en que se recogían la situación y las perspectivas del Tercer Mundo, con sus perfiles trágicos. Podemos decir —y lo confirma el informe de la Comisión Sur— que al no resolverse los problemas allí recogidos nuestros países, lejos de avanzar hacia soluciones de futuro, se encuentran hoy en condiciones más precarias.

Es por ello que durante la década de los 80, la calidad de la vida en los países subdesarrollados se ha deteriorado sensiblemente, en especial en América Latina, el África Subsahariana y algunos países asiáticos.

El número de personas en pobreza absoluta ha aumentado hasta 1 225 millones.

Ha aumentado la desnutrición en la población, al reducirse tanto la producción de alimentos por habitante como el volumen de importación de alimentos.

La desnutrición infantil (menores de 5 años) ha aumentado sobre todo en África (la tercera parte de los niños), pero también aumentó la desnutrición severa en América Latina y Asia.

Se han deteriorado las condiciones de salud, observándose aumentos en la mortalidad infantil, en menores de 5 años y materna.

En América Latina disminuyeron los porcentajes de población rural y urbana con acceso a los servicios de salud.

Se han deteriorado las condiciones de educación. Aumentó a 60 millones o más los niños entre 6 y 11 años no escolarizados.

En África y América Latina disminuyeron las tasas de escolarización en enseñanza primaria.

También aumentó en ambas regiones la deserción escolar (el porcentaje de niños que inician la primaria y no la terminan).

La población más golpeada por la crisis de los 80 es:

Los pobladores rurales que son el 80% de los que viven en pobreza absoluta, excepto en América Latina donde alrededor del 50% son urbanos.

Las mujeres que cargan sobre sí el peso principal del desempleo, la discriminación y la pobreza.

Los niños que constituyen las dos terceras partes de la población en pobreza absoluta. Durante esta década aumentaron notablemente el abandono infantil, los llamados “niños de la calle”, la incorporación precoz al mercado de trabajo, la vinculación con actividades delictivas, el tráfico y consumo de drogas y la explotación sexual (prostitución y pornografía infantiles).

La deuda externa del Tercer Mundo ha ascendido a cifras que superan el millón de millones de dólares, es decir, un trillón si usamos la terminología norteamericana. Pocos países de nuestro mundo agonizante que tienen balances de pago positivos, lo logran mediante el incremento acelerado de las exportaciones, lo que ocurre es la contención feroz de las importaciones, restringiendo a niveles insoportables las formas de vida de su población. El ritmo y el porcentaje de las inversiones se reduce obligatoriamente. Las perspectivas trazadas hace décadas de que las exportaciones de nuestras zonas retrasadas lograran alcanzar el 25% de las exportaciones industriales del mundo, no han sido alcanzadas. El flujo inverso de capitales nos ha convertido en los últimos años en suministradores, por más de 200 000 millones de dólares, a las finanzas de los países desarrollados.

En una ocasión, se me ocurrió hacer unos cálculos acerca de la magnitud del saqueo actual de nuestro mundo, recordando que, por ejemplo, América Latina era exportadora neta de capital por 30 000 millones de dólares cada año. Traté de imaginarme cuánto oro habían sacado los conquistadores de este hemisferio durante más de tres siglos de coloniaje y me pregunté cuánto oro estaban sacando ahora, y llegué a la conclusión de que cada año, en la actualidad, se extrae más oro de América Latina que el que extrajeron los conquistadores durante más de tres siglos. Este cálculo lo hice convirtiendo

los dólares al valor actual del oro, que tiene uno de los precios más altos que ha tenido nunca, y la conclusión era que sacaban, actualmente, 3 000 toneladas de oro de América Latina cada año, extracción neta, salida neta de capital, mientras que los cálculos que han hecho algunos investigadores, indican que el valor de todo el oro y la plata extraídos de nuestro hemisferio durante toda la época de la colonia, fue una cifra inferior a la cantidad de oro neta que los países capitalistas desarrollados extraen cada año en la actualidad de América Latina.

Por todo esto, el panorama que se presenta hoy en la mayor parte de los países del Tercer Mundo es de miseria, retraso, enfermedad, malnutrición, analfabetismo. Y el remedio que los ideólogos de las economías desarrolladas presentan a nuestros pueblos en sus teorías neoliberales, es el de la reducción todavía mayor, que aumente la desigualdad de ingresos, que convierta en parias a la mayoría de nuestros pobladores, para lograr así un falso equilibrio, dentro del cual solo podrían vivir adecuadamente las minorías que siempre han representado el privilegio y el bienestar.

El informe de la Comisión Sur hace algo más que definir este drama, presenta perspectivas y ofrece soluciones alternativas. Es imposible esperar de los pueblos y de sus dirigentes una coincidencia total con criterios que representan forzosamente una conciliación de concepciones, y no podía decirse que ni siquiera cada uno de ustedes muestre una coincidencia total con todos los propósitos enunciados. Pero lo importante, aquello que hay que agradecerle a la comisión como tarea mayor, es haber recogido en las páginas de su libro todo aquello que preocupa a los hombres y mujeres de nuestras tierras, y haber demostrado que la unión de nuestras fuerzas puede abrirnos un camino hacia el porvenir. "El Desafío al Sur" demuestra que, si bien el Sur requiere del Norte, de su tecnología, de su ciencia, de sus finanzas; el Norte, a su vez, no puede abandonar al Sur, no solo necesita de sus riquezas y de sus materias primas, sino también de su enorme capital humano.

Sin embargo, elementos decisivos del Norte siguen considerando al Sur no como una posibilidad, sino como una esfera de dominio irrenunciable. Ahora mismo, en vísperas de la reunión de Houston, el presidente Bush lanzó lo que él llama la "Iniciativa para las Américas". Por desdicha, en muchas regiones latinoamericanas ese pronunciamiento ha suscitado más esperanza irracional que meditación necesaria, porque si se examina

a fondo lo que mueve la “Iniciativa para las Américas”, es el mismo interés manifestado, a través de los siglos, de conservar a la América Latina como dominio privilegiado de los americanos de los Estados Unidos. Las esperanzas que allí se abren para los países deudores, que son la inmensa mayoría de los latinoamericanos, son magras, insuficientes, restringidas. La libertad de comercio que se proclama, permitirá a las economías mejor dotadas del Norte apoderarse de los mercados del Sur. Las inversiones que se proclaman como necesarias, entregarán nuevas riquezas naturales para el uso y disfrute de las transnacionales norteamericanas.

El plan del señor Bush supone un desmantelamiento de las defensas que resultan esenciales para la economía latinoamericana, mientras por otra parte solo se formulan promesas que, como el mismo Bush reconoce, provocarán “años de preparación y duras negociaciones”. Sobre esto habría mucho que decir.

No quiero, sin embargo, detenerme a analizar todos los problemas a los cuales ustedes han prestado atención inteligente y audaz durante estos últimos años. Les agradezco que hayan reservado una parte del tiempo de la breve estancia de la comisión en nuestro país, para departir entre nosotros sobre estos problemas con el tiempo y la profundidad necesarios. Muchos de ustedes tuvieron la oportunidad de escuchar nuestras palabras en el XXXVII Aniversario del 26 de Julio. Me eximiré de repetir conceptos. Si algo añadido, es para expresar lo siguiente:

Nuestro pueblo, tan calumniado y hostigado por el imperialismo, ha realizado un gigantesco y fructífero esfuerzo en estos años. Se puede demostrar con datos irrefutables.

Si analizamos los datos o los factores que indican la diferencia entre los países desarrollados y los países que queremos desarrollarnos, se pueden enumerar o cuantificar esas diferencias. Por ejemplo, en los países que quieren desarrollarse en comparación con los países desarrollados, se vive como promedio 12 años menos; en África Subsahariana, 23 años menos. Se comen 1 000 calorías diarias menos por habitante; en África Subsahariana, 1 230 calorías menos. El 40% de las personas carecen de acceso a los servicios de salud. Hay 10 veces más habitantes por médico (5 000 como promedio, frente a 500). Mueren cinco veces más niños durante el primer año de vida. Mueren siete veces más niños antes de los cinco años. Mueren 12 veces más

mujeres en el parto. El 40% de los adultos son analfabetos; en África Subsahariana, casi el 50%. Alrededor del 20% de los niños entre 6 y 11 años nunca asisten a la escuela. El 40% de los niños que inician la enseñanza primaria abandonan la escuela o no terminan en tiempo. El 55% de los varones y el 66% de las niñas no tienen acceso a la enseñanza secundaria.

Contra todos estos problemas hemos luchado nosotros muy duramente en estos 30 años, y puede servir de estímulo, si se demuestra que en la realidad es posible enfrentar muchos de ellos aun antes de alcanzar un gran desarrollo o una gran riqueza.

Por ejemplo, los indicadores seleccionados sobre la calidad de la vida alcanzan en Cuba valores superiores a los promedios que el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) da para el conjunto de los países desarrollados, excepto en dos, a pesar de disponer Cuba solo del 25% del producto per cápita de un país desarrollado. Así tenemos, por ejemplo, estos datos:

Producto Nacional Bruto por habitante en países desarrollados: 10 760; algunos más, otros un poco menos. Cuba: 2 531.

Calorías diarias por habitante: en los países desarrollados, 3 390; en Cuba, 2 948, un poco menos. En los países desarrollados está 32% por encima de las necesidades mínimas; en nuestro país estamos a un 28% por encima de las necesidades mínimas.

Esperanza de vida al nacer: países desarrollados, 74 años; Cuba, 75.

Acceso a los servicios de salud: no todo el mundo en los países desarrollados tiene acceso a los servicios de salud y son por lo general muy caros; en Cuba, el 100% de la población tiene acceso a los servicios de salud, y son gratuitos.

Tasa de mortalidad infantil: países desarrollados, promedio, 15 (por cada 1 000 nacidos vivos); Cuba, 11,1.

Tasa de mortalidad menores de 5 años (por 1 000 nacidos vivos): países desarrollados, 18; Cuba, 13,6.

Partos atendidos por personal de salud: países desarrollados, 99%; Cuba, 99,8%.

Mortalidad materna directa (por 100 000 nacidos vivos): países desarrollados, 24; Cuba, 29,2, un poquito más.

Habitantes por médico: países desarrollados, 500; Cuba, 300.

Alfabetización de adultos en los países desarrollados: una parte, aunque reducida, de la población es analfabeta: en Estados Unidos, entre analfabetos absolutos y analfabetos funcionales como ellos los llaman, tienen un número relativamente elevado; en Cuba contamos con un 98% de alfabetizados.

Escolarización neta de la enseñanza primaria en los países desarrollados: varones, 97%; en Cuba, el 100%. Niñas en los países desarrollados, el 97%; en Cuba, el 100%.

Porcentaje de niños que inician la primaria y la abandonan o no la terminan en tiempo: países desarrollados, 11; Cuba, 7.

Alumnos por maestro en primaria: países desarrollados, 19; Cuba, 12,3.

Escolarización bruta en secundaria: varones en los países desarrollados, 90%; niñas, 93%. En Cuba, 94%.

Es por ello que nosotros defendemos con pasión la Revolución y su obra, ya que, precisamente, estos hechos hablan por sí mismos y demuestran cómo en medio de la pobreza es realmente mucho lo que se ha alcanzado o se puede alcanzar. Y, como decía el compañero Nyerere, lo importante en el desarrollo es el hombre, es el pueblo. Hay muchos lugares en que se habla de desarrollo, pero no hay ningún progreso social.

Solo quisiera ahora, para no extenderme más, al iniciarse esta reunión de la comisión en Cuba, reiterarles el reconocimiento por estos tres años de trabajo continuo, por esa movilización que ustedes realizan de las potencialidades del Sur, por las meditaciones que entregarán en Caracas a la opinión universal en forma de libro, y decirles cuánto respetamos esa colaboración de ustedes a la problemática del Sur y del mundo actual en su conjunto.

Se ha dicho en estos propios días que resulta prematuro considerar que la “guerra fría” ha terminado ya. Pero, aun si la amenaza de conflicto entre las potencias nucleares parece conjurada y se entra en el camino de las discusiones constructivas, permanece en plena actualidad, como lo muestra la Comisión Sur, todo un mundo de problemas. No son los más insignificantes los creados por las contiendas locales y las amenazas de guerra que aún persisten en muchos lugares del mundo. Pero lo más grave de la situación surge en la desigualdad que prevalece entre los países desarrollados y los que en el Sur se afanan por encontrar una vía para el desarrollo, entendiendo como tal, según lo deja establecido la Comisión Sur, “un proceso de crecimiento

autosostenido, logrado a través de la participación del pueblo que actúa en defensa de sus intereses tal y como lo concibe y lo realiza bajo su propio control». Ese desarrollo, cuyo primer objetivo, según ustedes consideran, debe ser el fin de la pobreza, es el que nuestro país se ha propuesto alcanzar y está alcanzando. La Revolución, cuya fase final comenzó hace ahora treinta años, pero que ha sido conducida a lo largo de casi siglo y medio por sucesivas generaciones de cubanos, es nuestra contribución más destacada a la causa del Sur. Lograr que ella se desenvuelva y se enriquezca con todas las potencialidades, es nuestro deber y nuestro compromiso. Lo ratificamos hoy, al dejar inaugurado el octavo período de trabajo de la Comisión Sur.

Muchas gracias.

1991

Discurso en la sesión inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana, Guadalajara, México, 18 de julio de 1991

Excelentísimo Señor Presidente Carlos Salinas de Gortari;

Su Majestad Juan Carlos Primero;

Distinguidos Presidentes e invitados:

Por primera vez nos reunimos los latinoamericanos sin que nos convoquen otros. Ya por ello nuestro encuentro asume un carácter histórico. Confiamos en que tendrá gran trascendencia y que nuestro diálogo será constructivo y fecundo. Agradecemos profundamente al entrañable México y a su Presidente la brillante iniciativa; nunca antes fue tan necesaria y oportuna.

Por décimo año consecutivo la crisis económica continúa afectando al conjunto de nuestras economías. El producto por habitante no rebasa hoy el nivel alcanzado hace 13 años. La relación de intercambio es un 21% peor que al comienzo de la década de los 80. La deuda externa sigue siendo superior a los 400 000 millones de dólares, a pesar de que la región ha realizado una transferencia de recursos hacia el exterior por valor de 224 000 millones en solo ocho años. La inflación alcanzó niveles sin precedentes en este período.

Las políticas emanadas de las grandes potencias económicas y los organismos financieros internacionales bajo su control, no han traído el desarrollo, pero sí han llevado la pobreza a más de 250 millones de personas; no han servido para traer el capital extranjero, pero han propiciado la exportación de capitales hacia países desarrollados. América Latina tiene hoy mucho menos peso que hace 20 años en la economía mundial.

El enorme costo social y humano de estas realidades se expresa en términos de hambre, enfermedades, analfabetismo, barrios marginales, decenas de millones de niños sin hogar, casi la mitad de la población desempleada, subempleada o desnutrida.

No nos hagamos ilusiones, estas son las tristes realidades que desgastan y desestabilizan a los gobiernos a la velocidad de la luz. A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 años, desde que la mayoría de América Latina alcanzó su independencia, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados. Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas que salen de América Latina cada año, es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 300 años. Y así se postula todavía que podemos desarrollarnos. Nos han impuesto, además, sueños y modelos de consumo enajenantes y despilfarradores que no solo envenenan y arruinan el planeta, sino que son incompatibles con las necesidades racionales de 4 000 millones de personas que viven en un Tercer Mundo cada vez más pobre.

Nunca hemos sido capaces de alcanzar nuestros objetivos con nuestras propias fuerzas, a pesar de los inmensos recursos de nuestra naturaleza y la inteligencia de nuestros pueblos. Pudimos serlo todo y no somos nada.

Siempre hay un canto nuevo de sirenas para los eternos navegantes en que nos hemos convertido. No hablo ya de bloqueos, guerras sucias, invasiones mercenarias o con el empleo de las fuerzas armadas de la potencia militar más poderosa de este mundo, que se han repetido escandalosamente a nuestra vista en este hemisferio durante las últimas tres décadas; me refiero a ilusiones como la Alianza para el Progreso, el Plan Baker, el Plan Brady, y la última de las fantasías: una Iniciativa para las Américas.

Mientras tanto la unidad, la imprescindible, vital e ineludible unidad entre nuestros Estados, que brilló siempre por su ausencia y de modo especial en la gran crisis de la deuda, ¿dónde está?, ¿cuándo estará?, ¿cómo estará?

Frente a los grandes grupos que hoy dominan la economía mundial, ¿hay acaso lugar en el futuro para nuestros pueblos sin una América Latina integrada y unida? ¿Es que no seríamos capaces de ver que únicamente unidos podemos discutir con Estados Unidos, con Japón y con Europa? ¿Es que solo cada uno de nosotros puede enfrentar esa colosal tarea? Las grandes potencias económicas no tienen amigos, solo tienen intereses.

El mundo marcha en una dirección todavía peor: la hegemonía política mundial por una superpotencia que muchas veces se ha excedido en el uso de la fuerza. Se pretende utilizar para ese hegemonismo, incluso, los propios

mecanismos de las Naciones Unidas. Nunca como hoy fue tan importante proclamar y defender intransigentemente el principio de que la independencia y la soberanía de cada Estado son sagradas. El irritante privilegio del veto en el Consejo de Seguridad debe desaparecer por anacrónico, peligroso e injustificado. Para hablar de democracia tenemos que comenzar por democratizar la Organización de Naciones Unidas. Únicamente por un mundo mejor y más justo, las naciones pueden ceder una parte de sus prerrogativas, Cuba entre ellas que, sin embargo, no cederá jamás a ninguna presión de cualquier país por poderoso que sea.

Pienso que aunque aquí se pueden discutir muchas cosas, lo esencial de esta reunión y lo que le daría su verdadero sentido histórico, es la decisión de aunar nuestros esfuerzos y nuestras voluntades hacia la integración y la unidad de América Latina, no solo económica sino también política.

A esa América Latina integrada y unida, Cuba está dispuesta a pertenecer, a discutir con ella cualquier tema, e incluso a derramar su sangre defendiendo lo que es hoy la primera trinchera de la independencia y soberanía de nuestros pueblos. Es un deber que Martí expresó en su carta póstuma, víspera de su muerte en Dos Ríos: "Impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América." Ha llegado el momento de cumplir con hechos y no con palabras la voluntad de quienes soñaron un día para nuestros pueblos una gran patria común que fuese acreedora al respeto y al reconocimiento universal.

Muchas gracias.

1992

Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 12 de junio de 1992

Sr. Presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello;

Sr. Secretario General de Naciones Unidas, Butros Ghali;

Excelencias:

Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre.

Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo.

Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con solo el 20 por ciento de la población mundial, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible

culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.

La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las dos guerras mundiales. El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden la ecología y propician la destrucción del medio ambiente.

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

Cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares, ¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta?

Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.

Gracias.

Discurso en la sesión inaugural de la Segunda Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Madrid, España, 23 de julio de 1992

Su Majestad;

Excelencias:

Grandiosa fue la hazaña de Colón, e intrépidos los que fueron capaces de conquistar y colonizar decenas de millones de kilómetros cuadrados de territorio poblado en el hemisferio occidental. Pero también sin precedentes en la historia fueron los ejemplos de resistencia heroica como la de Tenochtitlán, capital de los aztecas, e insuperable la hazaña de los hombres que, con Bolívar a la vanguardia, fueron capaces de liberar después todo un continente.

Juntos hemos escrito una dramática y fabulosa historia. Pero no se viaja desde tan lejos para asistir simplemente a una conmemoración por importante que sea. Nos trae aquí la conciencia de que en América Latina nuestra unión no existe todavía, nuestra independencia está por consolidarse y nuestro pleno desarrollo está por realizarse.

Conmemoramos el V Centenario cuando se ha roto el balance de fuerzas en el mundo, cuando conceptos esenciales de la soberanía están cuestionados, cuando surge en el planeta el hegemonismo unipolar.

¿Qué ocurrirá en los próximos quinientos años? ¿Será de nuevo una gran parte de la humanidad sometida a las peores formas de dominación? ¿Será ignorada, aplastada, absorbida en el orden político, económico y cultural, esta vez no únicamente por el poder que emana de las armas más sofisticadas, sino también por el monopolio de tecnologías avanzadas, el control absoluto de la economía mundial y el dominio total de los medios de comunicación masiva? ¿Podrán sus derechos ser garantizados por las Naciones Unidas, cuyas funciones han sido usurpadas por un Consejo de Seguridad que hoy es manejado a su antojo por la mayor potencia militar, que impone su política en el minúsculo grupo de los que ostentan el anacrónico derecho al veto, irritante y antidemocrático privilegio que es indigno de nuestra época?

Preguntémonos, incluso, si la humanidad podrá sobrevivir a la destrucción del medio ambiente, propiciada por las sociedades de consumo, despilfarradoras y enajenantes; sociedades que no resuelven los problemas

sociales y económicos fundamentales, como quedó demostrado en la opulenta ciudad de Los Ángeles, dentro de un país que pretende ser modelo de sistema político y donde la violencia racial es cada vez más brutal, los ricos son cada vez más ricos, los pobres cada vez más pobres y los negros e hispanoamericanos cada vez más discriminados.

Cuando nos reunimos aquí, ese propio país, la mayor potencia militar de la historia, ha proclamado el derecho bárbaro a secuestrar ciudadanos de cualquier nación en cualquier parte del mundo: el imperio tratando de gobernar el planeta; un planeta que es, además, ingobernable.

Ese mismo imperio, hace más de treinta años, bloquea despiadadamente a Cuba, pequeño país latinoamericano. Ni siquiera los alimentos y medicamentos están excluidos. Se intenta rendir por asfixia económica y hambre a un pueblo que se niega a renunciar a su independencia y a sus ideas: un genocidio, un ultraje a la humanidad.

¿Es este acaso el nuevo orden mundial? ¿Es este el porvenir que espera a cada país que aspire a ser verdaderamente independiente?

Y para el Tercer Mundo en su conjunto, ¿cuáles son las esperanzas?

Hay en esta época convulsa y confusa quienes decidieron vender su alma aspirando a vivir como en París o en Londres simplemente cambiando de ideología. Países considerados hasta hace poco como industrializados, reclaman ahora cientos de miles de millones de dólares con el sueño de convertirse en sociedades de consumo, compitiendo por los recursos con los que necesitan de verdad desarrollarse.

Los enormes déficit presupuestarios de la potencia hegemónica succionan cuantiosos medios financieros a la economía mundial.

¿Qué quedará para vencer el subdesarrollo de la inmensa mayoría de los que en América Latina, África y Asia empezaron a ser colonias europeas hace precisamente quinientos años? ¿Tendrán que vivir acaso de las limosnas y los desperdicios del mundo rico?

Cualesquiera que fuesen las respuestas a estas interrogantes, a ningún latinoamericano se nos escapa la necesidad histórica, ante todo, de unirnos e integrarnos.

La integración económica y política con América Latina es ya un objetivo inscrito en las páginas de la Constitución de la República de Cuba.

Divididos, nuestros pueblos no podrán garantizar su independencia, el respeto de los poderosos, el bienestar a que aspiramos y un lugar decoroso en el mundo.

En esta excepcional ocasión deseo saludar al pueblo español, a los valerosos y nobles descendientes de los que lucharon 700 años por su independencia y de los que en defensa de la patria derrotaron a los ejércitos, hasta entonces invencibles, de Napoleón.

Agradezco su cálida hospitalidad, y agradezco, de modo especial como latinoamericano, que pueda hablar aquí hoy en español y no en inglés.

El pueblo cubano se siente heredero de las mejores tradiciones del pueblo español.

Nada es imposible para los que luchan.

Nuestro Héroe Nacional José Martí, hijo de padre y madre españoles, en vísperas del reinicio de la lucha por la independencia, escribió algo que parece concebido para esta reunión: “Cuba no anda de pedigüeña por el mundo: anda de hermana, y obra con la autoridad de tal. Al salvarse, salva. Nuestra América no le fallará, porque ella no falla a América.”

Muchas gracias.

1993

Discurso en la sesión inaugural de la Tercera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Salvador de Bahía, Brasil, 15 de julio de 1993

Honorable Señor Presidente de la República Federativa de Brasil,
Itamar Franco;

Su Majestad;

Excelencias:

Nos reunimos en época de crisis mundial y conflictos de toda índole. La esperanza de paz, estabilidad y desarrollo surgida tras la desaparición de la guerra fría no se ha materializado. Vivimos en un mundo desgarrado por la violencia étnica, las guerras fratricidas, la fragmentación traumática de Estados, el intervencionismo, la inseguridad para los países del Tercer Mundo y el menosprecio creciente a los principios de la soberanía nacional.

Se habla del comienzo de una década de esperanza para América Latina porque algunos indicadores, como los relativos a la inflación, al déficit presupuestario y al ingreso de capital, han mejorado. Pero no nos engañemos. Nunca antes hubo más pobres y marginados en nuestro continente; nunca antes los países latinoamericanos fueron sometidos a un mayor saqueo. En los últimos doce años, por solo dos conceptos: el pago del servicio de la deuda externa y las pérdidas asociadas al intercambio desigual, la América Latina se ha desprendido de 700 000 millones de dólares. La famosa deuda, sin embargo, hoy se eleva a más de 450 000 millones.

Los déficit comerciales reaparecen; el producto por habitante apenas equivale al de hace 15 años; el ingreso de capitales no compensa ni remotamente las sumas fugadas y remitidas al exterior desde 1980.

Los remedios aplicados aumentaron la desigualdad y agravaron las condiciones de vida de las grandes mayorías. La pobreza crítica se extendió a casi la mitad de la población latinoamericana, el desempleo se incrementó, el salario real disminuyó. Más de 8 millones de niños menores de cinco años están desnutridos y cerca de 700 000 mueren anualmente antes de cumplir esa edad.

Aumenta de forma explosiva la población y la marginalidad en las grandes ciudades. El deterioro del medio ambiente se acelera. Crecen la violencia y la inseguridad social. El narcotráfico, fomentado desde el exterior por un mercado insaciable e incontrolado, se consolida como un sistema supranacional de corrupción y crimen.

Agradecemos mucho a Brasil que haya convertido el desarrollo social en tema central de esta reunión, y sus esfuerzos por la elaboración y aprobación de programas concretos. ¿Para qué se quiere el crecimiento económico y las producciones materiales, sino para beneficio del pueblo, y no de una parte privilegiada del pueblo, sino de todo el pueblo?

Siempre me he preguntado si es posible el futuro, si es posible la independencia, la seguridad y el desarrollo de nuestros países; si son posibles sus sueños de bienestar y de justicia social, sin la más estrecha unión de sus economías y de sus fuerzas. Siempre supuse, desde la primera reunión de Guadalajara, y aún lo sigo pensando, que este habría de ser nuestro objetivo esencial. Aunque reunirnos sin permiso de nadie ha sido un gran paso histórico, y aunque podemos mostrar frutos concretos, no parece haber todavía suficiente claridad sobre lo que debe ser el gran propósito estratégico de nuestros esfuerzos.

En la reunión de Tokio nuestros graves problemas no fueron siquiera considerados. La cuestión no estriba en que cada país de nuestra área trate de salvarse por sí mismo, porque es un sueño imposible en un mundo dominado hoy por gigantes industriales y políticos. Tenemos necesidad de crear entre todos un gigante, para poder realmente desarrollarnos y disfrutar de paz, independencia y seguridad.

Ayer fuimos enorme colonia; podemos ser mañana una gran comunidad de pueblos estrechamente unidos. La naturaleza nos dio riquezas insuperables, y la historia nos dio raíces, idioma, cultura y vínculos comunes como no tiene ninguna otra región de la Tierra.

Más de 400 millones de latinoamericanos no tenemos un solo representante permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Desde ese órgano los poderosos pretenden hoy gobernar el mundo. ¿Por qué América Latina no desempeña un papel más activo en las Naciones Unidas? ¿Por qué no reclama la democratización y reforma de esa institución? Cuando esta surgió estaba integrada por apenas 50 naciones. No se habían liberado del coloniaje todavía incontables países. Hoy la integran casi 200 Estados independientes.

Democratizar las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad supondría muchas cosas, entre ellas abolir el injustificable privilegio del veto y establecer el principio de elección periódica en ese órgano de todos los miembros sin excepción. Pero si no son posibles ahora mayores transformaciones, sería muy lógico que al menos se aumentara proporcionalmente el número total de miembros del Consejo de Seguridad, para ser distribuidos equitativamente por regiones, y se triplicara el número de los que tienen carácter permanente para que entre estos América Latina, África y Asia pudieran tener dos o más miembros cada una con ese carácter, como los tiene hoy Europa. El ejercicio del veto en ese caso debería requerir la participación de varios miembros permanentes y no de un solo Estado. Y en cualquier circunstancia se debe exigir al Consejo de Seguridad que cumpla con su obligación, consagrada en la Carta pero ignorada en la práctica, de rendir cuenta a la Asamblea General.

¿Acaso se piensa que otros van a tomar iniciativas semejantes en la ONU para hacer justicia al Tercer Mundo y a otras naciones hoy marginadas y discriminadas?

Excúsenme de que haya abordado tan complejos problemas en tan breve tiempo.

De Cuba, brutalmente bloqueada, hostigada y amenazada porque es pequeña, porque quiso la justicia social, porque no se rinde, no puedo olvidarme. Para Cuba que lucha pido solidaridad a mis hermanos de América Latina.

Muchas gracias.

Discurso en la clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, Palacio de las Convenciones, 24 de julio de 1993

Compañeros de la presidencia;

Compañeros miembros del Foro de Sao Paulo:

He seguido de cerca y con mucha atención todo el debate de los tres primeros días sobre este tema tan fundamental relacionado con la situación política y económica de América Latina.

Tenía un enorme interés en conocer cómo pensaba la izquierda de América Latina en este momento, partiendo de la convicción de que estamos viviendo uno de los momentos más difíciles de la historia de nuestro hemisferio, que estamos viviendo uno de los momentos más difíciles del mundo, y que estamos viviendo también uno de los momentos más difíciles de la izquierda.

Debo confesar que me siento realmente asombrado y estimulado al haber tenido esta oportunidad de escucharlos, y llama extraordinariamente la atención la gran comunidad de ideas, de criterios, de conceptos y de preocupaciones que hay entre todos nosotros; me llama la atención extraordinariamente el criterio prácticamente unánime acerca de lo que significa el neoliberalismo en América Latina y el Caribe.

Me he sentido como alguien al que ponen en una sauna, a 110 grados de temperatura, y después lo tiran al agua fría, a 4 o 5 grados. Así me he sentido yo, que acabo de regresar de la III Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina; pero al hacer esta comparación entre el agua fría y caliente, creo que en la sauna primero te pasan por la caliente y después por la fría, y aquí ha sido al revés: me pasaron primero por la fría y después por la caliente.

Una de mis grandes preocupaciones en las conferencias cumbres a que he asistido, han sido la enorme euforia reinante con relación al neoliberalismo, el enorme optimismo, lo que se ha podido apreciar en las tres cumbres: en Guadalajara, en Madrid y en Salvador de Bahía.

En Madrid fue donde más apología se hizo del neoliberalismo, era como si se hubiera encontrado la solución a todos los problemas de América Latina y del mundo.

Las tres veces he tenido que hacer como la compañera Marina, por una cuestión de honor me sentí en el deber de expresar que no compartía aquellos criterios y aquellas concepciones; que las respetaba, pero no las compartía. Quería salvar, realmente, mi responsabilidad histórica.

En esta última cumbre hubo, sin embargo, algo nuevo: se habló por primera vez de los problemas sociales. Esto se debió a la posición de Brasil, que planteó como tema central de la cumbre la cuestión del desarrollo, con énfasis especial en el desarrollo social, y ya allí se escucharon palabras relacionadas con la dramática situación social de América Latina; no se hablaba allí del Caribe, porque la reunión cumbre es de países de América Latina.

A mi juicio, ese fue un modesto avance; pero llamaba la atención el hecho de que pareciera que el neoliberalismo ha descubierto la pobreza, como si todo aquello fuera nuevo, y que, por supuesto, el neoliberalismo va a resolver generando riquezas.

La euforia reinante, que incluso se expresó en el Grupo de los Siete, en Tokio, cuando hablaron de los grandes éxitos de América Latina, se debía al hecho de que se han logrado algunas mejorías en determinados índices económicos. Por ejemplo, se produjo una reducción de la inflación, se produjo una reducción del déficit presupuestario, se produjo un modesto incremento de 2,4% en el Producto Interno Bruto, que se manifestó en distintas proporciones: unos bajaron y otros subieron y algunos países subieron más que otros, además, se había producido cierto ingreso de capital. Esos son los elementos en que se fundamentaron la euforia, la apología y las grandes esperanzas que se ponían en el neoliberalismo.

Al lado de eso había cosas evidentes, que todo el mundo las está viendo, las está palpando: la situación desastrosa en todos los ámbitos de la vida social. Nunca hubo más pobres en América Latina, nunca hubo mayor desempleo en América Latina, nunca hubo mayor desigualdad en América Latina, pudiéramos decir que nunca hubo más desatención a la educación, más desatención a la salud, más desatención a la pobreza, a los desamparados; nunca hubo más niños sin hogar, nunca hubo más niños en la calle, nunca hubo un mayor incremento de la violencia social, nunca hubo un mayor incremento de los vicios, de las drogas, del tráfico de drogas; nunca hubo una mayor renuncia —se puede decir— a valores que fueron siempre sagrados para todos nosotros, los latinoamericanos, y se puede decir, en rea-

lidad, que nunca hubo menos esperanzas, porque el neoliberalismo no es una teoría del desarrollo, el neoliberalismo es la doctrina del saqueo total de nuestros pueblos; el neoliberalismo no nos promete nada porque, incluso, en los países desarrollados y superdesarrollados, el neoliberalismo no ha resuelto nada y están cambiando gobiernos porque no han podido resolver, ni siquiera, el problema del desempleo.

El desempleo se ha convertido en un azote, en una pesadilla en esos países. Europa tiene ya 28 millones de desempleados —hablo de la Europa desarrollada—, lo cual está generando fenómenos de todo tipo: conflictos étnicos, xenofobia, violencia reaccionaria y fascista, allí, donde los inmigrantes realizan los trabajos que —como ustedes saben— en el mundo desarrollado no realizan los ciudadanos del país; los trabajos en las calles, los trabajos en las construcciones, los trabajos domésticos, en la agricultura, los trabajos duros en cualquier sentido, que son los inmigrantes los que los realizan.

¿Qué sería la agricultura de Estados Unidos sin los inmigrantes latinoamericanos? ¿Quién cultivaría tomates, espárragos, frutas, cítricos, y alimentos, en general, por allá por California y por todo el territorio de ese país, y hasta en el propio Canadá? ¿Quién los cultivaría sin los inmigrantes latinoamericanos. Y a pesar de eso, tal es la situación de desesperación con el desempleo que se produce este tipo de reacción contra los inmigrantes. Y se ven cometer crímenes cada vez más preocupantes.

Se acabó el muro de Berlín y ahora están construyendo un muro que va desde el Báltico hasta el Mediterráneo, aparte de que quedan otros muros que no se han suprimido, como el que separa a Corea del Norte y Corea del Sur, o el que separa a México de Estados Unidos. Ya no hallan qué equipos electrónicos ni qué medidas tomar allí para que no puedan cruzar los mexicanos, en busca de empleos o de mejores condiciones de vida, hacia el norte.

Antes se recibía con aplausos y fiestas a todo el que cruzara de Europa del Este hacia Europa Occidental y ahora adoptan leyes rigurosas —ahora que se han convertido en un tercero o en un cuarto mundo el campo socialista y la Unión Soviética— para que no puedan inmigrar del este al oeste. Las migraciones se están convirtiendo en una de las más grandes tragedias y en una de las más grandes pesadillas del mundo capitalista desarrollado, porque son cientos de millones de personas, y es creciente su número, que

quieren emigrar de la pobreza y de la desesperación hacia esas tan propagandizadas sociedades de consumo.

No ha podido resolver sus problemas el mundo capitalista desarrollado. ¿Qué esperanzas nos pueden dar a los del Tercer Mundo de resolver nuestros problemas con esas recetas neoliberales?

Si de América Latina se habla y con euforia se menciona que en los últimos dos años ha aumentado el número de capitales que vienen a invertirse en América Latina, esos capitales son insignificantes comparados con los 700 000 millones de dólares que por solo dos conceptos ha perdido América Latina en los últimos 12 años: el pago del servicio de la deuda y el intercambio desigual. Esto no incluye la fuga de capital, que ustedes saben que es enorme.

El neoliberalismo ha agravado el fenómeno del intercambio desigual, puesto que está liquidando todas las medidas de protección y todos los acuerdos sobre productos básicos con los cuales trataron de defenderse los países del Tercer Mundo, y los precios se deprimen extraordinariamente, así entre 1982 y 1992 los precios se han deprimido en un 28%, solo en 10 años. El neoliberalismo ha venido a agravar este fenómeno.

Hace mucho rato que estamos convertidos en fuentes de capital para los países capitalistas desarrollados, pero nunca como ahora se está produciendo la pérdida de los recursos naturales que tanto se defendieron y que fueron las banderas fundamentales de los movimientos políticos en América Latina; se pierden los recursos naturales, se pierden los servicios públicos y el control de los servicios públicos fundamentales.

Y Europa no da precisamente ese ejemplo, porque hasta hace poco la participación del gasto público en el Producto Interno Bruto de los países de Europa era del 48% en Inglaterra, del 52% en Francia, una cifra más o menos similar en Alemania —creo que el 47%— y un poco menor en Japón, el 33%. Esos países han tratado de preservar los servicios públicos fundamentales, no los han privatizado, y a nosotros se nos exige que los privaticemos todos. Ese es el fenómeno realmente trágico que estamos percibiendo.

Una parte de los capitales que han llegado son resultado de la venta de esas empresas de servicios públicos, no son capitales que hayan llegado realmente a desarrollar los países. Incluso una gran parte de ese capital es el

llamado “capital golondrina”, que viene a invertirse en breve plazo para fines meramente especulativos.

¿Así vamos a resolver los problemas de América Latina? La región del mundo donde la propiedad de la tierra está más concentrada, la región del mundo donde está peor distribuida la riqueza, porque se dice que el 40% de la población más pobre recibe el 11% de los ingresos, y el 20% de la que está en mejor situación económica recibe casi el 60% de los ingresos. ¿Acaso el neoliberalismo promete cambiar esa situación?

¿Qué tiene de extraño que América Latina cuente hoy con 270 millones de habitantes viviendo en condiciones de pobreza y 84 millones viviendo en condiciones de indigencia? ¿Qué tiene de extraño que haya 57 muertos por cada 1 000 niños antes de cumplir los cinco años? ¿Qué tiene de extraño que las epidemias se propaguen, como el cólera? ¿Qué tiene de extraño que el SIDA se multiplique a ritmo acelerado, que haya alrededor de un millón de personas afectadas por esta enfermedad que fue importada, que no nació en América Latina; que haya 200 000 mujeres afectadas y que haya 10 000 niños afectados con el SIDA? ¿Qué tiene de extraño que el 36% de los niños no llegue a cuarto grado? ¿Qué tiene de extraño que si en el año 1964 había 3,3 camas por cada 1 000 habitantes, en este momento haya 2,05 camas por cada 1 000 habitantes? ¿Qué razones tenemos para sentirnos felices?

Esa situación se aprecia también en el resto del Tercer Mundo, en números más o menos similares: 1 200 millones en la pobreza, 786 millones con desnutrición crónica, 180 millones de niños gravemente desnutridos, 1 500 millones de personas sin atención médica, 1 000 millones de analfabetos, 270 millones de mujeres, entre 19 y 49 años, anémicas. ¿Dé quién recibimos esa herencia, sino del colonialismo, del neocolonialismo? ¿Qué remedios trajeron a nuestros problemas? Esas poblaciones viven hoy peores de lo que vivían bajo el colonialismo, ¿y son estos problemas los que nos va a resolver el neoliberalismo?

Otro criterio muy fuerte que pude apreciar en las reuniones cumbres, es un intento de desacreditar al Estado y de reducir al mínimo su papel, la idea de que el Estado debe dedicarse solo a la educación, a la salud pública, a alguna de esas actividades, al orden público y de que toda la actividad productiva debe ser exclusivamente actividad privada, porque la actividad privada es la única que puede administrar, es la única que puede ser eficiente.

Me vi en la obligación de tener que defender al pobre Estado, y me imaginaba que cualquier día, en una de esas reuniones, casi todo el mundo iba a estar vestido de rojo y negro como símbolo de la desaparición del Estado, recordando los mejores tiempos del anarquismo, con todo el respeto que el anarquismo merece, ya que respeto más al anarquismo que al neoliberalismo.

Tuve que explicar algunas de las cosas que hace el Estado, y dije: Si el Estado no puede administrar una fábrica, difícilmente el Estado pueda administrar un hospital. Explicué lo que había hecho en nuestro país el Estado con los hospitales, los índices de salud que tenía nuestro pueblo y, cómo a pesar del período especial, en este momento, la mortalidad infantil estaba en 9,3 por cada 1 000 nacidos vivos en el primer año de vida, es decir, por debajo de 10 en el primer semestre de este momento difícilísimo que estamos viviendo. Fue la obra del Estado; fue obra del Estado la formación de 48 000 médicos, que son con los que cuenta hoy Cuba y va a contar a fines de este año con más de 50 000, a pesar de todos los que se llevó el imperialismo, a pesar de que nos dejaron 3 000 de los 6 000 que teníamos; lo que había hecho el Estado en la educación, las universidades que había creado el Estado, los cientos de miles de profesionales universitarios que se han formado, hijos de trabajadores, de campesinos, de gente humilde del pueblo.

Podemos explicar los esfuerzos que ha hecho el Estado en el campo de la ciencia. Nuestro país tiene casi 200 instituciones de ciencia y técnica, magníficos científicos. Ha desarrollado algunas vacunas que son únicas en el mundo, en este momento; técnicas, para la atención de determinadas enfermedades, que son únicas en el mundo; decenas de productos que han salido de laboratorios, que son laboratorios del Estado, que no son de empresas transnacionales, las cuales incluso sienten respeto por los avances que está logrando nuestro país en el terreno de la ciencia. Eso ha sido obra de la Revolución, eso ha sido a través de instituciones del Estado.

Por último tuve que decir, en broma, que en nuestro país se producían quesos que estaban entre los mejores del mundo — no todos los que quisiéramos ni mucho menos, eso depende de nuestra disponibilidad de leche, pero por la calidad estaban entre los mejores del mundo—, helados que estaban entre los mejores del mundo, tabacos que estaban entre los mejores del mundo, ron que estaba entre los mejores del mundo, y no eran producciones

de empresas privadas, pues allí se llevaba el criterio de considerar el Estado absolutamente incapaz para producir.

Si vamos a Europa, nos cuentan o les cuentan a los que han ido, porque yo no he tenido el privilegio de ir, que los ferrocarriles franceses son los más eficientes y los más puntuales del mundo, y son ferrocarriles del Estado.

¿Qué objetivo tiene desacreditar a toda costa el Estado y reclamar la no participación del Estado en la economía? Esto no tiene nada que ver con otras ideas que pudieran discutirse acerca de lo que el Estado debe hacer y de lo que el Estado no debe tratar de hacer.

En esas reuniones, reitero, se observa un fuerte sentimiento contra el Estado y el papel del Estado, reducirlo a cero; aunque debo decir, con honradez, que había allí algunos participantes que cuando yo abordé por cuestión de principio, por cuestión de honor, algunos puntos relativos al Estado, me dijeron que estaban de acuerdo con la mayor parte de las cosas que había planteado en ese sentido.

Estas son realidades. Los problemas sociales de América Latina y los problemas objetivos que tiene el pueblo y tienen las masas son mayores que los que tuvieron nunca después de la Segunda Guerra Mundial, son mayores que los que tuvieron en los años sesenta, setenta. Creo que nuestro hemisferio está viviendo una situación mucho más difícil que en cualquier otra época de la historia.

Desgraciadamente todo esto coincidía con el desastre del campo socialista, con la desaparición de la Unión Soviética, con las ilusiones que, incluso, muchos se habían hecho y con los nobles deseos de mucha gente de que el socialismo se perfeccionara. Nadie podía estar contra la idea de que el socialismo se perfeccionara; el socialismo debía ser perfeccionado, pero el socialismo no debía ser destruido. Cientos de millones de personas en el mundo querían el perfeccionamiento del socialismo y no la destrucción del socialismo. Lo que desgraciadamente resultó, sin embargo, fue la destrucción del socialismo y aun aquellos que allí decían que lo que querían era el socialismo, y más socialismo, y mejor socialismo, hoy escriben que el socialismo fue un sueño, que el socialismo es una utopía irrealizable.

De verdad que si a muchos de nosotros nos dicen que el socialismo es un sueño, que el socialismo es una utopía irrealizable, tendríamos que preguntarnos, con toda razón, ¿para qué demonios nos trajeron a este mundo de sal-

vajes? ¿Por qué razón nos trajeron a este mundo de egoísmo? ¿Por qué razón nos trajeron a este mundo de individualismo y de guerras de todos contra todos para poder sobrevivir? ¿Por qué nos llaman seres humanos? ¿Por qué nos llaman seres racionales, si no somos capaces siquiera de organizarnos racionalmente, de producir racionalmente, de vivir racionalmente? Si creyera eso, como tengo un concepto muy elevado del hombre y creo en todo aquello de lo que el hombre es capaz, me sentiría verdaderamente arrepentido, o más que arrepentido, porque no tengo ninguna culpa de ello, me sentiría desgraciado por haber nacido. Es inconcebible que hoy escriban algunas de estas cosas, quienes durante tanto tiempo nos lanzaron su mensaje de esperanza prometiendo mejorar la sociedad, prometiendo mejorar el socialismo.

Aquí en este foro no se está defendiendo el socialismo, y ninguno puede pretender que en este foro se plantee el socialismo como objetivo; ninguno puede pretender que las condiciones, tanto objetivas como subjetivas, en este momento sean propicias para la construcción del socialismo. Creo que en este momento hay otras prioridades. Esto no quiere decir que el que lo quiera construir no lo construya, esto no quiere decir que se le vaya a prohibir a nadie construir el socialismo si puede construirlo, porque nosotros, que llevamos decenas de años luchando por construir el socialismo, no nos arrepentimos de lo que estamos haciendo y pensamos seguir construyendo el socialismo, y pensamos salvar el socialismo en nuestro país, y pensamos perfeccionar el socialismo; pero creo que hoy en la América Latina la batalla prioritaria es —a mi juicio— derrotar el neoliberalismo, porque si no derrotamos al neoliberalismo desaparecemos como naciones, desaparecemos como Estados independientes, y vamos a ser más colonias de lo que nunca lo fueron los países del Tercer Mundo.

Derrotar el neoliberalismo sería crear una esperanza para el futuro, preservar condiciones para seguir adelantando, porque el límite de nuestro progreso estará en el capitalismo, y no habrá progreso humano si este no se propone rebasar las fronteras del capitalismo, pero eso será tarea de otros momentos, no diría que tarea de otras generaciones. Veo aquí a mucha gente joven entre los participantes, y pienso que tengan la posibilidad de construir, muchos de ellos, el socialismo en su país.

Me llamó tanto la atención el sentido común, la ecuanimidad, la sabiduría con que aquí se enfocaron los problemas, sin extremismo de ninguna clase,

con una gran amplitud, hablando de unir fuerzas, de realizar alianzas que permitan ganar la batalla contra este enemigo de ahora que es el neoliberalismo, que va a ir creando condiciones sociales tremendas e insoportables.

No me extraña nada lo que explicó Daniel sobre lo que acaba de ocurrir en Nicaragua como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales en ese país. Es muy triste, tristísimo pensar, saber, conocer que allí en estos días se ha estado derramando la sangre de los hermanos nicaragüenses, de los hermanos sandinistas y la situación de Nicaragua no es muy diferente de la de otros muchos países de la América Latina.

¿Cuáles serán las intenciones de Clinton? El problema, a mi juicio, no es saber cuáles son las intenciones de Clinton. Todo el mundo sabe que Clinton salió electo con el voto de las minorías hispánicas, el voto de las minorías negras, el voto de los jubilados, el voto de los que no tienen protección para la salud, el voto de las mujeres, el voto de los jóvenes que no tienen empleo, el voto de la gente con menos ingresos.

Realmente lo que se produce en las elecciones de Estados Unidos no es el triunfo del neoliberalismo, lo que se produce en Estados Unidos, desde el punto de vista electoral, es un revés del neoliberalismo de Reagan y de Bush, y a un nivel de neoliberalismo de extremos tales que, por ejemplo, según afirman las estadísticas, el 1% de los norteamericanos más ricos reciben el 37% del ingreso, y un porcentaje —que no recuerdo ahora con exactitud— casi el 90% de los más pobres están recibiendo apenas el 20% del ingreso del país. A eso condujo el neoliberalismo en Estados Unidos.

Hay una deuda de 10 millones de millones de dólares entre deuda pública y deuda privada. Hay un atraso tremendo en tecnología, que le ha hecho perder su puesto de vanguardia en muchas ramas de la industria, y todas estas cosas se manifestaron, a pesar de las glorias bélicas de Bush, porque, realmente, desde los tiempos de Alejandro Magno, Julio César, Aníbal, Escipión El Africano y Napoleón Bonaparte, nunca habíamos visto un guerrero “tan ilustre” como Bush, un estratega “tan sobresaliente”, y alguien que hubiera ganado más votos haciendo guerras; y eso es lo duro, lo triste, lo terrible, de lo cual hemos sido todos testigos, de cómo se hace política con la guerra, de cómo se hace política machista, de cómo se buscan votos matando, invadiendo países que apenas se ven en el mapa, como Granada, cometiendo una atroz invasión con los medios más sofisticados, en una prueba de tecnología

militar, como lo que ocurrió en Panamá. La guerra avisada de Iraq, porque por primera vez en la historia la humanidad se sentó para ver por televisión una guerra anunciada 45 días antes, guerra que, indiscutiblemente, fue manipulada, guerra que de forma sutil fue provocada, porque todo el mundo conoce las conversaciones que tuvo el dirigente de Iraq con la Embajadora norteamericana antes de la crisis.

Nosotros estábamos en el Consejo de Seguridad en aquellos días y condenamos la invasión de Kuwait, no podíamos aceptar la invasión de Kuwait; nosotros seguimos una política de principios, y cualquier cosa que se alejaba de los principios la condenábamos, y todas las proposiciones que allí se hacían que fueran injustas las condenábamos.

Allí ganó mucho respeto nuestro país por la política que siguió, porque condenar los crímenes cometidos contra Iraq no significa que nosotros tuviéramos que coonestar errores cometidos por Iraq o faltas cometidas por Iraq, pues hay que ser consecuentes; y los iraquíes saben cómo pensamos nosotros y se lo dijimos de muchas formas, hasta les trasmitimos nuestros criterios de todo lo que iba a ocurrir, cómo le iban a dar un tremendo pretexto al imperialismo para presentar credenciales como potencia hegemónica en el mundo, y que les iban a hacer una guerra atómica, que fue la que les hicieron.

Pero lo cierto es que todo el mundo presenció por televisión aquella guerra anunciada con 45 días de anticipación, y después constantes bombardeos cada vez que lo desea Estados Unidos.

¿Por qué nos preocupa que las armas se hayan convertido dentro de Estados Unidos en un instrumento de popularidad? Porque cuando un presidente pueda sentir que su influencia ha decrecido, que su popularidad ha decrecido, tenga en las armas un excelente instrumento para levantar el rating, hurgando en el orgullo nacional o en el chovinismo nacional y presentando supuestas causas y justificaciones para utilizar las armas.

El mismo espectáculo de Somalia es deprimente, allí, donde dicen que fueron a llevar alimentos en la punta de los cañones y han terminado reparando balas, cañonazos, bombazos, con helicópteros sofisticados, artillería de la más alta eficiencia, armas mortíferas de todo tipo, contra aquel pueblo al que han matado de hambre, al que mataron de hambre el colonialismo, el neocolonialismo, la explotación y el atraso en que han caído tantos países.

Pienso que la situación de África puede llegar a ser mucho peor de lo que fue la de Somalia, porque allí, por distintas causas —crecimiento de la población, subdesarrollo, pobreza, erosión, desertificación, desaparición de los bosques—, pueden llegar a crearse situaciones similares a la de Somalia que afecten a cientos de millones de personas, y me pregunto si la misión de Naciones Unidas es la de ejercer esa ayuda humanitaria sobre todo un continente tratando de llevar alimentos en la punta de los cañones.

Me pregunto si algún día invadirán también, en nombre de las Naciones Unidas, a los países latinoamericanos para “alimentarnos”, porque ya, realmente, los 270 millones de pobres y los 84 millones de indigentes lo están necesitando. Me pregunto si van a invadir el nordeste de Brasil, o si la misión de las Naciones Unidas sería, realmente, promover el desarrollo, movilizar los recursos de la humanidad, los recursos económicos, los recursos científicos y técnicos, para asegurar un desarrollo, llevar el agua allí donde hay que llevar el agua, detener los desiertos, utilizar la ciencia para eso que llaman hoy el desarrollo sostenible, que es posible —a nuestro juicio—, aunque a veces parece ya demasiado tarde.

¿Son esas las fórmulas que puedan contener alguna esperanza para la humanidad? Ese es el papel que han estado ejerciendo las Naciones Unidas y los presidentes de Estados Unidos, ganando popularidad cada vez que hacen una guerra. Y como hacen la guerra cuando les da la gana y después se lo comunican a las Naciones Unidas, y después el Consejo de Seguridad aprueba lo que hacen, entendemos que esto significa un peligro muy grave realmente para todos.

Recordando el debate sostenido hace un rato, me pregunto: ¿Cuáles son las intenciones de Clinton con América Latina? Todos deseáramos algún cambio, alguna mejora, alguna nueva concepción de política a aplicar. Pero vamos a suponer que Clinton quisiera, ¿puede Clinton hacerlo?

Estoy de acuerdo con lo que dice Schafik de que hay distintas fuerzas, distintas corrientes. A veces no se sabe siquiera lo que pasa en ese país y qué fuerzas son las que están prevaleciendo, pero hemos visto algunos ejemplos que son dolorosos: habían propuesto a un subsecretario para atender los asuntos latinoamericanos, e inmediatamente las fuerzas más reaccionarias se opusieron y a los pocos días anularon aquella proposición; habían propuesto a una personalidad destacada para atender las cuestiones rela-

cionadas con los derechos civiles y las fuerzas más reaccionarias se opusieron y obligaron a la administración a retirar aquella proposición. Se han producido episodios de ese tipo y, realmente, no solo habría que averiguar qué quiere la administración, si es que lo quiere, sino también qué puede la administración.

Creo que tenemos el deber de ser políticos, creo que tenemos el deber de ser inteligentes, porque si no utilizamos la inteligencia no llegamos a ninguna parte; pero, al mismo tiempo, tenemos el deber de ser serios, tenemos el deber de defender los principios y, realmente, en ninguna circunstancia podemos sacrificar un principio en aras de una quimera, y hoy la política futura de Estados Unidos con relación a América Latina es una incógnita, puede ser una quimera.

Pero por muchos buenos deseos que tengamos de algunos cambios, es difícil que esos cambios se puedan llevar a la práctica. Creo en la lucha y, sobre todo, creo en la lucha de los pueblos, creo en la lucha de las masas, y recientemente hemos tenido en América Latina importantes ejemplos de lo que puede el pueblo sin armas —fíjense, incluso, de lo que puede el pueblo sin armas—, de lo que pueden las masas, de lo que puede la conciencia, de lo que puede la ética porque, al mismo tiempo que se están produciendo estos fenómenos negativos, hay una inevitable participación mayor de los pueblos en los acontecimientos.

¿Acaso son poderosos los somalos? ¿Y quién está luchando allí prácticamente sin armas? El pueblo. ¿Acaso son más poderosos los africanos? ¿Podría alguna potencia hegemónica de alguna organización mundial, por poderosa que fuera, ignorar la voluntad de miles de millones de personas en el mundo, porque ya somos casi 6 000 millones de personas y casi el 80% está viviendo esta tragedia, de una forma o de otra? ¿Ni las armas atómicas podrían contener las esperanzas de los pueblos, ni las armas atómicas podrían derrotar a los pueblos!, y creo que en este foro se ha expresado, de cierto modo, esa confianza, esa esperanza en la fuerza, en el poder de los pueblos, que han dado lecciones recientes de lo que pueden, y bien saben ustedes que les está hablando alguien que participó en la lucha armada y que apoyó al movimiento revolucionario armado, de lo cual no nos arrepentimos, pero vemos con claridad que ahora, en este momento, en estas circunstancias, no es el camino más prometedor. Esto, con el más absoluto

respeto a los que aún hoy luchan con firmeza y con valor porque creen que tienen razones para luchar, y nos satisfacen los acuerdos tomados aquí, en aras de buscar soluciones negociadas en aquellos países en que todavía no se han podido encontrar esas soluciones negociadas sobre bases razonables, sobre bases justas y sobre garantías reales.

Pero vemos hoy las posibilidades que tiene el pueblo y, sobre todo, el pueblo unido, el pueblo coordinado, el pueblo luchando en una misma dirección. Creo que este foro ha sido en eso un ejemplo. Y digo la verdad —y sin ánimo de halagarles—, la impresión que tenemos es que el foro ha sido un ejemplo de sabiduría en sus pronunciamientos, en sus acuerdos, en sus decisiones, en su deseo de hacer las cosas bien hechas.

Se produjeron aquí intervenciones muy brillantes, me llamó extraordinariamente la atención y aplaudimos mucho la de Lula. Hemos escuchado pronunciamientos que nos enseñan lo difícil que es nuestra lucha, como cuando, por ejemplo, se hablaba aquí de la experiencia chilena.

¿Qué pasó en Chile? Una victoria popular, no una victoria por las armas; una victoria a través de las urnas, un esfuerzo de los más nobles que se han hecho nunca por ayudar al pueblo, por ser leal con el pueblo. Una figura como la de Allende, que supo cumplir su palabra de que solo muerto lo podrían sacar del cargo para el cual había sido elegido por el pueblo. Es una lección tremenda, porque el imperialismo no quería democracia, porque democracia fue la chilena; no quería cambios por las vías pacíficas, porque vía pacífica fue la chilena. El imperialismo quería arrasar con cualquier ejemplo de socialismo, con cualquier política de defensa de los intereses del país, de nacionalización de los recursos fundamentales del país; el imperialismo quería barrer con cualquier ejemplo de gobiernos populares, honestos.

Todos sabemos lo que ocurrió, el golpe de Estado, los miles de desaparecidos; sin embargo, el imperialismo continuó colaborando con las fuerzas armadas chilenas, no hubo acusaciones, no hubo bloqueo, como no hubo bloqueo contra Sudáfrica cuando Sudáfrica fabricaba armas nucleares, como no hubo amenazas contra Israel cuando Israel fabricaba armas nucleares; ninguna amenaza y mucho menos amenazas de ese tono durísimo, como el empleado recientemente por el Presidente de Estados Unidos con relación a la República Democrática y Popular de Corea, bajo el supuesto de que quiere fabricar armas nucleares, y todo el mundo sabe que para fabricar

armas nucleares se requiere de tecnologías y de recursos que no están al alcance de un país como la República Democrática y Popular de Corea; pero cuando eran países que seguían la política de Estados Unidos, había complicidad, había distintas formas de cooperación para ayudarlos a disponer de ese tipo de armas.

Decía que en este foro se ha dado pruebas de inteligencia, de sabiduría, ver los objetivos muy claramente y realizar pronunciamientos importantes.

Me faltaba por mencionar el caso —ya que había mencionado el de Chile— de Nicaragua. Fue muy interesante lo que dijo Daniel aquí y de eso somos nosotros testigos, porque teníamos relaciones muy estrechas con los sandinistas a lo largo de toda su lucha y sabíamos cómo pensaban. Ellos pensaban en un sistema pluripartidista, pensaban en la economía mixta y pensaban en el no alineamiento. Eso fue lo que hicieron. En Nicaragua no realizaron intento de construir el socialismo y cumplieron su programa. Al imperialismo no le importaba, sin embargo, si había pluripartidismo o no había, si había economía mixta o no había, si había no alineamiento o no había; le importaba que los sandinistas estaban allí, que habían derrotado a su criatura, Somoza, lo habían derrotado con la fuerza de las armas, con las fuerzas del pueblo, y se propusieron barrer el régimen sandinista y organizaron inmediatamente la guerra sucia, invirtieron miles de millones en la guerra sucia y después invirtieron mucho dinero también en las elecciones; todos los recursos, toda la experiencia, todos los medios publicitarios fueron utilizados para derrotar a través de las urnas a los sandinistas. ¿Y después qué hicieron? No son capaces de entregar en un año lo que antes gastaban en un mes de guerra.

Esa es la política del imperialismo, es la política que siguieron en todas partes, no solo en Nicaragua, en Chile, la siguieron en El Salvador, la siguieron en Guatemala, la siguieron en Argentina, la siguieron en Uruguay, la siguieron en Brasil, la siguieron en todas partes. ¿Qué nos ofrecen ahora? ¿Qué esperanza nos dan?

Recuerdo una gran batalla librada por Cuba en el año 1985 alrededor de la deuda externa —fueron numerosas las reuniones que en esta sala, e incluso en un gran teatro, tuvimos con organizaciones latinoamericanas de campesinos, de mujeres, de trabajadores, de personalidades políticas e intelectuales—, cuando debíamos 350 000 millones de dólares y era el gran

momento, uno de los grandes momentos históricos de unir a América Latina en la batalla contra la deuda, porque decíamos entonces lo que seguimos diciendo hoy, que la deuda era impagable y era incobrable. Esa deuda es hoy de 450 000 millones de dólares. El imperialismo, asustado, porque se asustó, y sobre todo con aquella lucha y con aquellas presiones, se percató de la gravedad del problema.

Recuerdo que aquellos años sirvieron para crear conciencia acerca de la deuda externa y llamar la atención del imperialismo que empezó a idear fórmulas de cómo aliviar aquella situación antes de que explotara, e idearon algunos procedimientos para aliviar la deuda a corto plazo; pero la deuda creció. Si mañana por cualquier razón se produce un incremento de los intereses en el mundo capitalista desarrollado, la cuestión de la deuda vuelve a ser un problema terrible para la América Latina, y lo volverá a ser más tarde o más temprano.

Creo que los dirigentes políticos de aquella época tienen una responsabilidad histórica, porque dejaron de unirse para decir no a la deuda, para decir que no pagarían esa deuda, que esa deuda era injusta, que esa deuda se había abultado extraordinariamente, que esa deuda se había despilfarrado; porque no fueron los pueblos los que recibieron el dinero, muchas veces se tramitaban en secreto todos los acuerdos, el dinero desaparecía, el dinero se marchaba otra vez para el extranjero.

Era la gran oportunidad de unir a la América Latina no solo para cancelar la deuda, sino para exigir un nuevo orden económico mundial, y nosotros planteamos que tenían que unirse los latinoamericanos, los africanos, los asiáticos, todos, para crear una enorme fuerza con que exigir nuestros derechos. Sin embargo, la táctica de Estados Unidos fue discutir uno por uno con cada gobierno y la línea seguida por cada gobierno fue discutir uno por uno con Estados Unidos, de la misma manera que hoy habla de acuerdo de libre comercio uno por uno con cada uno de los países, en ningún momento Estados Unidos quiere reunirse con todos para discutir con todos y que nosotros podamos expresar nuestra fuerza unida.

Es por ello que el otro punto que nosotros llevamos a la conferencia cumbre, como una cuestión esencial, fue lo relacionado con la integración de América Latina, y cuando hablamos de integración como aspiración de Amé-

rica Latina, hablamos de integración económica y de integración política. No es una cuestión de sentimentalismo.

Hay que admirar la grandeza de Bolívar cuando en época tan temprana planteó la unión de los pueblos de América Latina, en una época en que no existía la aviación, ni los automotores, ni las locomotoras, ni el telégrafo, ni el teléfono, ni la radio, ni la televisión. Hoy en cuestión de segundos se comunica cualquiera desde México con Buenos Aires y las noticias se difunden simultáneamente a todas partes del mundo, hoy en cuestión de horas se recorren miles y miles de kilómetros, hoy hay medios de comunicación fabulosos y ya Bolívar hablaba de la necesidad de la unión de América Latina, cuando nada de eso existía, quizás fuera entonces un imposible; después Martí fue uno de los más fervientes defensores de la unidad de América Latina, 80 años después, ya en otra época, y la planteaba como una necesidad vital de nuestros pueblos. Han pasado casi 170 años desde la independencia y todavía la América Latina está dividida, está balcanizada.

No es una cuestión sentimental, decía, es una cuestión vital, es una cuestión de supervivencia, estamos viviendo en un mundo de grandes gigantes económicos e industriales, de grandes comunidades económicas y políticas. ¿Qué perspectivas de independencia, de seguridad y de paz, qué perspectivas de desarrollo y de bienestar tendrían nuestros pueblos divididos? Claro que es una tarea difícilísima, basta analizar los esfuerzos aislados de integración para comprender cuán difícil es la tarea de la integración económica, pero es que tenemos necesidad de la integración económica, de la integración política y de vencer todos los obstáculos. No son las transnacionales las que nos van a integrar y las que nos van a unir; pero cuando hablamos de la integración económica y política de América Latina, hablamos, sobre todo, de una cuestión de conciencia, de una conciencia que hay que formar, de un pensamiento que hay que crear. Si no se crea un pensamiento, si no se crea una conciencia, nada será posible.

Yo mencionaba la cuestión de la deuda, y puedo asegurarles que fui testigo de cómo se fue creando una enorme conciencia en las masas latinoamericanas alrededor de la deuda.

Recuerdo también que en algunas encuestas les preguntaban a los ciudadanos qué debía hacerse con la deuda, y la mayor parte decía que había que pagarla, porque era una obligación. Confundían la deuda externa con

la deuda al bodeguero, porque todo el mundo tiene un bodeguero que le presta algo, que le ayuda en algo y se siente obligado, no comprendían el fenómeno; sin embargo, en el curso de algunos años, en el curso de meses, la opinión pública latinoamericana había cambiado con respecto a la deuda, y, ¿con qué sustituyó la deuda el imperialismo, qué nos trajo de nuevo? Cabalgando sobre la deuda, nos trajo el neoliberalismo.

Ahora estamos creando conciencia sobre eso. Es deber de la izquierda, en mi modesta opinión, crear conciencia de la necesidad de la integración y de la unión de América Latina. Ninguna región del mundo tiene tantas cosas en común: el idioma, incluido el portugués, porque nos entendemos perfectamente con los portugueses sin traductor —bueno, ahora hablamos de América Latina y del Caribe, al fin y al cabo el inglés no es tan difícil—, una cultura común, una historia común, una mezcla de razas.

Ya quisiera Europa, que pasó cinco siglos guerreando entre sí, tener las cosas en común que tenemos los latinoamericanos y los caribeños; sin embargo, trabaja por la integración, trabaja por la unidad, y sabe que no podría competir con Japón si no se integra, sabe que no podría competir con Estados Unidos si no se integra, sabe que no podría desempeñar ningún papel en el mundo si no se integra.

El tercer punto que nosotros llevamos a la conferencia cumbre fue la cuestión de Naciones Unidas. Es la segunda vez que planteo ese problema en esas cumbres, porque hay, al parecer, una indiferencia, una indolencia total sobre un problema tan serio, sobre un problema tan grave, y nosotros, la gente de izquierda, no podemos caer en esa indolencia, en esa indiferencia, porque esto tiene que ver decisivamente con el destino de nuestros pueblos.

Hace un rato que hablábamos de las cosas que están ocurriendo en el mundo en nombre del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Para nosotros es muy claro que la democratización de las Naciones Unidas exige, en primer lugar, la desaparición del veto, privilegio irritante creado hace 50 años en la posguerra en un mundo muy diferente al de hoy; significa la elección periódica de los miembros del Consejo de Seguridad, sin excepción.

Por cierto que cuando veíamos al grupo de trabajo aquí me acordaba de las Naciones Unidas, eran 10 y aumentaron a 14, y yo les decía en broma:

Cuidado no nos vaya a pasar a nosotros en el Foro de Sao Paulo como en las Naciones Unidas.

Nosotros comprendemos que hoy no sea realista pensar en una democratización completa de las Naciones Unidas, y por eso planteamos allí, en Salvador de Bahía, la cuestión de ampliar proporcionalmente el número de miembros del Consejo de Seguridad, ya que hoy son casi 200 países, ampliarlo a 40 o 45; triplicar, por lo menos, el número de miembros permanentes, de modo que pudiera haber dos o más por América Latina y el Caribe, dos o más por África, dos o más por Asia, en cuyo caso, el veto ya no sería el derecho de un solo país, sino que deberían sumarse varios países para ejercer el derecho del veto. Esto como una fórmula por la cual luchar, pero para ello hace falta formar conciencia.

No podemos permitir que las Naciones Unidas se convierta en un instrumento del hegemonismo mundial de Estados Unidos, no podemos permitir que las Naciones Unidas se convierta en un instrumento del imperialismo de Estados Unidos, y ya saben ustedes la influencia que tiene ese país, que controla el Banco Mundial, el Banco Interamericano, el Fondo Monetario Internacional, montones de instituciones de crédito. Lo sabemos por experiencia.

Quiero que sepan que en la discusión del año pasado sobre el bloqueo, solo tres países votaron junto a Estados Unidos, tres países; más de 50, alrededor de 60, votaron contra el bloqueo y un gran número se abstuvo. Ya el abstenerse para muchos países es un acto de gran valentía, porque están desafiando a Estados Unidos que lleva la cuenta de la forma en que vota todo el mundo; pero un gran número se abstuvo. Es que hay causas que tienen tanta fuerza, tanta moral y tanta autoridad que, incluso, muchos de estos aliados de Estados Unidos se abstienen y un número asombrosamente elevado vota en contra, y votar, contra Estados Unidos en un tema como este es desafiar el poder de Estados Unidos. Solo tres votaron a favor, pero los resultados siempre dan idea del poder de ese país.

Como explicábamos anoche, todos aquellos antiguos países socialistas del este de Europa ahora votan con Estados Unidos; muchos países de los que formaban parte de la Unión Soviética ahora votan con Estados Unidos, y cada vez que Estados Unidos presenta alguna querrela, alguna infame acusación contra Cuba, como ha hecho con los derechos humanos, cuenta con el

voto de muchos de aquellos que antes tenían una posición digna y no apoyaban a Estados Unidos en tales campañas contra Cuba.

Por eso debiera estar inscrito también en la bandera de la izquierda de América Latina la lucha por la democratización de las Naciones Unidas. Son cosas que tienen una enorme importancia.

(...)

¿Qué diría Bolívar si estuviera viendo lo que somos hoy, si estuviera viendo el surgimiento de esos colosales imperios alrededor nuestro, enormes centros de poder económico y político; si viera lo que nos están haciendo, lo que nos están imponiendo? ¿Qué diría Bolívar de la deuda externa? ¿Qué diría Bolívar del neoliberalismo?

¿Qué diría Martí si pudiera ver todo lo que estamos viendo en esta América, que él soñó unida algún día, por la cual dio su vida, porque antes de morir dijo que todo lo que había hecho lo había hecho para eso precisamente, para fortalecer, para impedir el avance del coloso del Norte sobre los pueblos de América Latina?

¡Cuántos hombres han luchado a lo largo de tantos años! Pero pienso que si ellos vivieran ahora, como vivimos nosotros, no estarían arrepentidos, no estarían desalentados, seguirían concibiendo los mismos sueños, como nosotros concebimos hoy sus sueños y nuestros sueños; no renunciarían a la lucha, como no renuncian ustedes a la lucha, como no renunciamos los cubanos a nuestras luchas.

Ya les dije en una de las intervenciones que teníamos que saber distinguir entre lo que debíamos hacer para salvar la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo, y lo que debíamos hacer para perfeccionar el socialismo. Y nosotros sabremos cumplir esos deberes. Haremos lo que sea necesario hacer para salvar la patria, para salvar la Revolución, para salvar los principios del socialismo; pero lo que hagamos lo haremos en orden, porque lo que queremos es salvar y no destruir, y si para salvar hay que destruir, preferimos que nos destruyan junto a lo que hemos hecho, junto a lo que hemos creado.

Los tiempos son muy difíciles, pero tengo la más absoluta convicción de que con el valor y la inteligencia de nuestro pueblo y con la solidaridad de ustedes, que de forma tan espontánea y tan generosa se ha expresado en esta reunión, el pueblo cubano, en el que tendrán ustedes el más firme y leal

compañero de lucha, sabrá luchar, sabrá cumplir con su deber y sabrá llevar adelante su propósito de salvar la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo.

Digo conquistas porque hoy no podemos hablar del socialismo puro, ideal, perfecto con que soñamos, porque la vida nos obliga a concesiones.

¿Qué es eso de tener que cuadricular el territorio nacional e invitar a las transnacionales a que exploren y perforen en nuestro suelo en busca del petróleo que necesitamos para sobrevivir? ¿Es acaso el socialismo que queríamos? Pero como sabemos que para construir el socialismo hace falta la patria, hace falta la Revolución, preservar la patria y la Revolución es preservar las mejores conquistas y preservar las esperanzas del socialismo.

Esas esperanzas las preservaremos y el socialismo que construyamos será más perfecto.

Muchas gracias

1994

Discurso en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Palacio de las Convenciones, 28 de enero de 1994

Compañeras y compañeros de América Latina y del Caribe participantes en este IV Encuentro:

Ustedes querían que yo hablara el primer día, cuando todavía estaba por discutir un rosario de temas y de cuestiones, algunas de ellas bastante complicadas.

Ahora no han dejado ni respirar porque, realmente, lo que quería Arbesú es que ustedes respiraran, transpiraran, se relajaran unos minutos después de estas discusiones, y entonces me relajara yo también un poco y viniera a decir unas palabras acá; pero, bueno, ustedes han tomado el acuerdo unánime de que comencemos ahora mismo la parte final de la sesión de clausura.

Han discutido durante interminables horas temas realmente de gran importancia y de gran complejidad, y me admiro de que al final hayan podido sacar esos documentos, tanto los que aprobaron en la sesión anterior como los que aprobaron en esta sesión.

Estaba recordando los días aquellos cuando tuvimos grandes reuniones sobre la deuda externa —esto fue en el año 1985—, en que advertíamos muchas de las cosas que iban a pasar y que hoy están pasando, porque entiendo que nuestro continente perdió la mejor hora de una gran batalla, en que nos habríamos podido ahorrar muchas de las calamidades de ahora.

Recuerdo que en una de aquellas reuniones participaron más de 1 000 personalidades de distintos sectores en el continente; pero habíamos adoptado el acuerdo de no hacer resoluciones o declaraciones finales, porque nos

parecía realmente imposible con tan diferentes criterios, poder lograr un consenso para resoluciones y declaraciones.

Aquí hay que tener en cuenta también las diversas corrientes, la variedad de opiniones que existen sobre numerosos temas, aunque estemos de acuerdo sobre los temas fundamentales, y quería ver cómo se obraba el milagro de que una reunión tan concurrida pudiese sacar estos documentos.

En realidad, no tendría mucho que añadir a las cosas que ustedes han discutido en estos días. Por otro lado, yo no puedo hablar —y ustedes lo comprenden perfectamente bien— con la misma libertad con que cada uno de ustedes puede expresarse. Es como decir: no es lo mismo ser guerrillero que estar en el gobierno.

Ya quisiéramos nosotros estar viviendo aquellos tiempos de la guerrilla, que recuerdo con envidia; pero los problemas que tiene una revolución en el poder, cuando sobre ella lleva la responsabilidad de la vida y la suerte de 11 millones de personas, son muy grandes, y nos obligan, necesariamente, no a decir de una manera cruda todo lo que pensamos, porque podríamos dar lugar a que rompiéramos relaciones diplomáticas con muchos países o con algunos países, y realmente hemos estado librando una gran batalla para ir rompiendo el bloqueo, para ir uniendo voluntades en Naciones Unidas contra la política agresiva de Estados Unidos y contra sus maniobras con relación a Cuba. No tenemos por eso la misma libertad de expresarnos, lo digo para que nadie le vaya a echar de menos a alguna alusión especial que puedan esperar de mí y que yo aquí me autoincinere en el acto de clausura del evento .

Alguien decía que no se debía decir que el neoliberalismo era un suicidio, sino que era un genocidio. Yo tampoco quiero contribuir al genocidio que el imperialismo quiere hacer con nosotros, y espero que ustedes comprendan, pero debo decirles que me siento el mismo revolucionario que fui desde que tuve conciencia revolucionaria. Debo decirles que no he cambiado nada; quizás hoy tenemos mucha más experiencia de la que teníamos antes, pero nuestro pensamiento es el mismo, no hemos retrocedido un solo paso en la ideología y todo lo que estamos haciendo hoy es para salvar la patria, la Revolución y el socialismo. Nosotros le decimos de otra forma, decimos: las conquistas del socialismo. Lo expresamos de este modo en el sentido de que no queremos dar la impresión de que ahora podamos estar construyendo el

socialismo. Ahora hay que defenderlo y hay que defender sus conquistas — que es preservar, precisamente, el socialismo—, aunque en el período especial que estamos viviendo no se podría hablar, repito, de que la tarea fundamental sea la construcción del socialismo, sino la supervivencia de la Revolución.

Estoy, realmente, admirado también de la unanimidad de criterios que ha reinado en este encuentro, del cual he tratado de recoger la mayor cantidad de información posible en cuanto a cuestiones fundamentales, en las cuales no hay ningún tipo de discrepancia.

Aquí se ha puesto énfasis en lo que significa el neoliberalismo, la Declaración Final lo recoge, y han sido prácticamente unánimes los criterios en relación con este tema en las discusiones de las comisiones; de lo que pudiera decirse aquí y de lo que se ha expresado, no podríamos decir qué somos, pero sí podríamos afirmar categóricamente qué no somos, y no somos, por supuesto, nada en absoluto neoliberales.

Ustedes han expresado aquí lo que ha significado esta nueva proyección del imperialismo en nuestro hemisferio —en América Latina y en el Caribe, fundamentalmente—; lo ven todos los días, a todas horas, en el desempleo creciente, en la pobreza creciente, en la falta de recursos para la educación, en la falta de recursos para la salud pública, en la falta de recursos para la atención a los problemas sociales, en la falta de recursos para la solución de problemas gravísimos en este hemisferio como la vivienda, el crecimiento de la marginalidad y, con ella, de los barrios marginales en todas las ciudades de nuestros países.

Están viendo la privatización, y que industrias que costaron muchos años, decenios, en ser industrias nacionales —muchas de ellas industrias estratégicas, industrias y servicios estratégicos que constituyeron un orgullo de nuestros países—, se han ido privatizando a precios miserables, es la verdad. Grandes e importantes empresas que han sido vendidas al capital extranjero, o en parte también a los grandes capitales nacionales, y que en ocasiones se han pagado con papeles de la deuda externa, después de subvalorarlas y pagarlas tal vez por la mitad del valor o a un tercio de su valor, y, repito, con papeles de aquella deuda que llamábamos incobrable e impagable, que nos la están cobrando hoy de dos formas: se están apoderando de las ramas fundamentales de la economía de nuestros países más que nunca, y están cobrando la deuda más que nunca.

Si usted habla con maestros, habla con médicos, habla con representantes de los sectores culturales, o los sindicatos, o los campesinos, o los estudiantes, se encuentra siempre el mismo problema de que no hay recursos; sin embargo, es enorme el porcentaje del presupuesto nacional que cada uno de los países de América Latina está dedicando al pago de la deuda externa y que en algunos casos asciende a más del 50% del presupuesto; sin embargo, no hay presupuesto para los servicios esenciales a la población, para la solución de ningún problema, y esto les está enseñando a nuestros pueblos — porque esto no lo aprendieron ustedes en ningún libro, no lo aprendieron en ninguna escuela, lo aprendieron en la cátedra de la vida, en la cátedra de la realidad— lo que es realmente el neoliberalismo combinado con las nuevas tendencias en el mundo, con el hegemonismo unipolar por parte de Estados Unidos y con la creación de grandes bloques de poder económico y político.

Lo están viendo todos los días en la calle, por lo que podríamos decir que si bien nosotros estamos atravesando una situación sumamente difícil por causas que se han explicado y a las que tal vez más adelante vuelva a referirme, creo que no solo Cuba está viviendo un período especial, América Latina está viviendo un período especial; el Tercer Mundo lo está viviendo.

Alguien hablaba de denominaciones, cómo llamarlo, si llamarlo sur. A mí no me gusta mucho la denominación de Sur, porque en el sur hay algunos que están desarrollados, que fueron colonias privilegiadas de Occidente. Tengo entendido que algunos países como Australia están desarrollados, Nueva Zelandia está desarrollada; allí se produjeron grandes emigraciones de las potencias colonizadoras y tuvieron todas las condiciones favorables en su época para el desarrollo, y tengo entendido que esos países están en el sur.

Tampoco estaría de acuerdo con la palabra dependientes, porque hay países que luchan por desarrollarse y no son dependientes. No podríamos decir, por ejemplo, que China pertenece a lo que se llamaría Norte, aunque esté ubicado geográficamente en el norte. China es un país que está en desarrollo; se puede llamar, en realidad, país en pleno desarrollo y no es dependiente.

Yo, a falta de otra denominación, siempre he usado la de países del Tercer Mundo para referirme a todos aquellos países subdesarrollados, aquellos países que están por desarrollarse.

Pero son denominaciones que usaban el término Primer Mundo, Segundo Mundo, Tercer Mundo; lo que está ocurriendo es que si el Segundo

Mundo eran los países socialistas —y no sé quién fue el inventor de la terminología, quizás aquí haya un experto en estas cuestiones—, lo que podría decirse entonces es que muchos países del Segundo Mundo están pasando al Tercer Mundo en este momento; pero con ese nombre nos bautizaron, y yo, al menos, cuando quiero expresar esa idea lo sigo utilizando, y digo que los países del Tercer Mundo están en período especial, digo que el mundo en su conjunto está en período especial, excepto las minorías superprivilegiadas que ostentan el poder, aun en los países capitalistas desarrollados, porque en Estados Unidos, país desarrollado, hay poblaciones de origen hispánico que están sufriendo condiciones duras. Está la población negra de Estados Unidos que pudiera llamarse el Tercer Mundo dentro de Estados Unidos; no se puede hablar mucho de poblaciones indígenas en Estados Unidos porque las exterminaron, quedan algunas reservaciones con una población que significa un porcentaje pequeño de la población total de Estados Unidos.

Por eso digo que el mundo ahora está en período especial, a pesar de que las circunstancias nuestras, como país revolucionario, como país socialista, en las condiciones de la desaparición del campo socialista, sean sumamente difíciles, más difíciles tal vez que las de la inmensa mayoría de los países de América Latina y del Caribe.

Del mismo modo pensaba cuando el compañero habló de las poblaciones indígenas, y me hacía una pregunta: ¿Cuáles son las poblaciones indígenas? Porque hay que hablar de las poblaciones indígenas de América Latina, pero, ¿qué son las poblaciones de África? ¿Los indígenas de África están acaso mejor que los indígenas de América Latina? Están quizás peor. Hay muchos indígenas en este mundo, además de los de la India, que de allí vino la palabra indígena porque Colón se equivocó, para su suerte, y se encontró un continente en el medio cuando creía que iba para las Indias o para China.

También hubiéramos podido llamarnos chinos en vez de indios, porque no se sabe bien todavía, a ciencia cierta, para dónde era que se dirigía o quería dirigirse Colón, solo sé que se encontró un continente en el medio que le impidió el paso; a lo mejor hubiera seguido, si no halla el continente. Y los cálculos, indiscutiblemente, no estaban absolutamente bien hechos, a partir de la tesis de que la Tierra era redonda. Si llega allá no dura ni cinco minutos. Porque la conquista, en gran parte, se hizo no solo con arcabuces y ballestas, se hizo también con caballos, y aquí nuestras poblaciones no

sabían distinguir si el caballo y el hombre eran la misma cosa o no; se enteraron después y hasta se enteraron de que morían, y empezaron las luchas y la resistencia. En China se habría encontrado con cientos de miles de soldados de caballería o en la India con miles de elefantes.

De esa resistencia de la población indígena se habla poco. En este V Centenario se habló muy poco de la resistencia que, por ejemplo, ofrecieron en México los indios, de la que ofrecieron en muchas partes de Centroamérica y Suramérica. Los indios araucanos, por ejemplo, no se mencionan, e hicieron una resistencia de siglos; nada más se habla de las grandes proezas y de las grandes conquistas del hombre blanco.

Yo meditaba, mientras se hablaba del problema indígena, en que hay que hablar del problema indígena universal, porque los países pobres y subdesarrollados de Asia son indígenas; los indios de la India son indígenas, los hicieron padecer del coloniaje un montón de tiempo en una época en que tenían un desarrollo casi comparable con el de Europa, y ahora es un país de 850 millones de habitantes, con unos cuantos cientos de dólares de ingreso bruto interno per cápita. Esa es la India, ese enorme país. Hay que hablar de los indios de África y, por supuesto, hay que hablar de los indios de América; pero, en definitiva, pertenecemos a la misma categoría de indios. Creo que a los blancos y mestizos los están convirtiendo también en indios.

Yo diría que a los latinoamericanos nos están conquistando otra vez, nos están descubriendo otra vez, y nos prometen un porvenir tan terrible como aquel que les prometieron a las poblaciones indígenas, y si antes las exterminaban con enfermedades, con la explotación y la represión más feroz, pudiéramos decir que a los nuevos indios nos quieren matar de hambre y, si no luchamos y no nos defendemos, terminarán matándonos de hambre.

Veán ustedes cómo la situación es más difícil que en ningún otro momento anterior de la historia latinoamericana. América Latina, cuando triunfa la Revolución, no debía ni un centavo prácticamente, unos pocos dólares; hoy debe casi 500 000 millones de dólares. Veán qué diferencia en el tiempo transcurrido desde que triunfó la Revolución Cubana. En aquella época, los productos básicos que exportaban nuestros países tenían un cierto valor en el mercado mundial, pero, con el orden impuesto por el imperialismo, esos productos cada año tenían un menor poder adquisitivo; muchos de estos productos fueron sustituidos, gracias a la tecnología avanzada de

los países capitalistas desarrollados, por productos sintéticos, fibras, caucho y otras muchas cosas, para citar algunos ejemplos.

El azúcar de caña la han ido sustituyendo. En Estados Unidos, por ejemplo, que era importador de grandes cantidades de azúcar, la han ido sustituyendo por la isoglucosa que sale del maíz, que tiene un poder edulcorante mucho mayor que el azúcar, sea esta de remolacha o de caña. Antes habían utilizado la remolacha, que sí se cultiva en los países desarrollados, y después añadieron este edulcorante, que lo producen a base de maíz, del cual ellos tienen enormes excedentes, y así han ido desplazando el azúcar de esos mercados. muchas veces usan tales productos hasta en los propios países de América Latina; al tener menos poder calórico, más poder edulcorante, es lo ideal en las sociedades o para las elites que quieren mantener la línea muy estilizada.

Les pongo este ejemplo del azúcar, y así ha ocurrido con muchos productos y ocurrirá con más productos. Van siendo desplazados de los mercados los productos básicos, de los cuales dependía la economía, la vida y el desarrollo de muchos países del Tercer Mundo.

Aquellos acuerdos básicos que existían para proteger los precios, por ejemplo, del café, ya no existen. Muchos de ustedes proceden de países donde el café jugaba un papel muy importante. ¿Y qué precio tiene en estos momentos el café o el cacao? Antes existían acuerdos internacionales que los protegían; o el azúcar, había acuerdos internacionales que protegían esos precios. Así, muchos de esos productos básicos estaban protegidos, y el imperialismo no paró hasta que no liquidó prácticamente todos los acuerdos internacionales sobre productos básicos.

Luego, las exportaciones principales de las producciones agrícolas han ido perdiendo poder adquisitivo, independientemente de los subsidios agrícolas en el mundo desarrollado, que muchas veces servían para competir en los mercados con esos productos, para que productos que costaban mucho más caro pudieran producirse y consumirse en sus mercados internos, en detrimento de nuestros intereses económicos.

En cuanto a las producciones industriales, hubo una época en que se protegían de una forma o de otra, porque no es justo poner a luchar a la hormiga y al elefante y a competir económicamente. Ellos tienen el monopolio

de las tecnologías de avanzada y de las investigaciones científicas, la posibilidad de automatizar la producción, todos los recursos habidos y por haber.

Es lógico que resulta muy difícil para cualquier país del Tercer Mundo que quiera industrializarse, poder competir con muchos productos del mundo capitalista desarrollado. ¿Quién va a competir en la producción de automóviles o de refrigeradores, o de televisores, o de gran parte de productos industriales que hoy se producen con técnicas muy avanzadas? Les queda si acaso la esperanza, a los países del Tercer Mundo, de que las industrias contaminantes les sean transferidas, o las industrias que requieren mucho trabajo manual, mucha mano de obra barata para poder obtener ganancias, cuando no las obtienen allá a causa del costo de la mano de obra, o a causa de otros factores. Entonces, esas industrias sí las envían a los países del Tercer Mundo, en tanto no surjan nuevas tecnologías y no las puedan producir en sus propios países, utilizando sistemas automáticos y utilizando incluso los robots famosos.

Ahora quieren abrir todas las fronteras económicas, globalizar la economía. ¿Qué papel nos toca, a los países del Tercer Mundo, en esa globalización de la economía? Abran las fronteras, supriman todos los derechos arancelarios. ¿Qué ganamos, qué nos queda, como no sea el papel de que nuestros países, nuestros territorios y nuestros recursos humanos sean utilizados al capricho de las transnacionales y del imperialismo? Lo comprarían todo, serían los dueños de las principales industrias, nos convertirían todavía en más colonias de lo que somos hoy; liquidarían nuestra independencia, no solo de una manera objetiva y real, sino de una manera formal, porque, desde que desapareció el campo socialista y se rompió el equilibrio mundial, todo lo que ha estado haciendo el imperio es luchar contra la independencia formal que aún les queda a nuestros países, la poca independencia, porque es formal la que existe hoy.

En el terreno de la cultura, nos invaden despiadadamente; nos invaden a través de los medios masivos de divulgación, hacen que nosotros veamos no lo que nos interese ver, sino lo que ellos quieren que nosotros veamos, entre otras razones, para deslumbrarnos con sus riquezas y con sus sociedades de consumo a base de publicidad, a base de propaganda; controlan, a través de las transnacionales de la información, casi todas las noticias, y dan sus versiones interesadas sobre los acontecimientos del mundo; la televisión que

se ve prácticamente es la de ellos, y no le hacen propaganda precisamente a Superbarrio, sino a Superman .

Esa independencia formal que les queda a nuestros países está siendo liquidada progresivamente, utilizando como instrumento el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Por eso nos pareció muy razonable la proposición de un participante en esta sesión de que la cuestión de las Naciones Unidas debiera estar incluida en ese documento.

La cuestión de la democratización allí no es ninguna democracia; ellos hablan de democracia y resulta que hay un grupo de países que tienen el poder de veto, cinco nada más, el mismo número que cuando eran 50 países y hoy son casi 200. Sigue creciendo el número de países miembros, y no como consecuencia del movimiento de liberación, sino más bien como consecuencia de la desintegración de determinados Estados, que también fue promovida por el imperialismo. En Naciones Unidas cinco países deciden. Incluso, si la Asamblea General se reuniera y acordara una modificación del Consejo de Seguridad, cualquiera de los países con derecho al veto puede vetarlo, Estados Unidos puede vetarlo y decir que no hay ninguna modificación. Y cuando hablan de modificaciones, hablan para ingresar a otros poderosos y ricos como ellos.

Hay que defender el criterio no solo de que se democratice las Naciones Unidas, sino que para que realmente se pueda hablar de democratización debe haber representantes de otras zonas del mundo; debe haber, por lo menos —como hemos planteado nosotros en algunas de las conferencias cumbres de Jefes de Estado latinoamericanos y en las Naciones Unidas—, dos representantes de América Latina en el Consejo de Seguridad, debe haber dos representantes de África.

Un país como la India, con 850 millones de habitantes, independientemente de cuál sea su Producto Interno Bruto o el Producto Bruto per cápita, debe ingresar, a nuestro juicio, en el Consejo de Seguridad. Es decir que haya una ampliación que permita que, por lo menos, dos países de América Latina, dos de África y dos de Asia puedan pertenecer.

Los mismos reglamentos y principios del Consejo de Seguridad deben ser cambiados. Quizás sea un poco irreal hablar, en las condiciones actuales, de que el veto desaparezca, el veto debe desaparecer, pero quizás no ahora, quizás sea imposible, en la realidad de los hechos, lograrlo; pero por principio

hay que estar contra el derecho del veto, por principio hay que estar por el consenso del colectivo de miembros de las Naciones Unidas o de los del Consejo de Seguridad. Y algún día tiene que desaparecer también, o debe desaparecer también, el derecho del veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

La independencia formal que nos queda nos la están arrebatando poco a poco, están haciendo trizas nuestra independencia. Hablar de independencia parecería una cosa anacrónica, cuando hace falta más que nunca hablar de independencia precisamente para que no nos conquisten totalmente y para que no nos subyuguen; sin embargo, esas palabras ya están fuera de moda en el vocabulario del nuevo orden internacional.

Todo eso significa el neoliberalismo, pero es un neoliberalismo aplicado a nivel mundial, a medida que se van resolviendo, de una forma o de otra, aunque es imposible que se resuelvan todos, los conflictos de intereses entre los grandes bloques económicos que se han creado.

Van aplicando esta misma política a nivel mundial, ¿qué esperanza puede significar para nuestros pueblos esta política?

El neoliberalismo se lo han aplicado, y de qué manera, a los antiguos países socialistas de Europa, ¿y qué va quedando, como regla, de los antiguos países socialistas de Europa? Les digo que por lo que uno lee de las informaciones que aparecen en los cables internacionales y en la prensa, y por lo que se puede deducir, ha creado un verdadero desastre en esos países.

En esos propios países, ya se empieza a reconocer y se empieza a plantear que fue un gran disparate la aplicación acelerada y desorbitada de las fórmulas del Fondo Monetario Internacional y de las fórmulas neoliberales, que las aplicaron brutalmente a esos países cuyas economías habían sido diseñadas para otro sistema y se habían integrado bajo determinadas concepciones.

Se desintegraron y les hicieron creer a muchos dirigentes que la fórmula era el neoliberalismo, este mismo neoliberalismo que están aplicando en América Latina, solo que aquellos países no estaban acostumbrados a las calamidades de tipo material y de tipo social que hoy están padeciendo. Realmente duele, asombra, cómo han crecido los índices de mortalidad en esos países, donde al menos todo el mundo tenía una escuela y todo el mundo tenía un hospital, servicios más o menos eficientes, pero los

tenían; todo el mundo tenía un empleo, realmente no conocían el desempleo; economías más o menos eficientes, y pudiéramos decir que en muchos casos deficientes, aunque no todo era deficiente, porque nosotros sabemos de sobra los grandes logros en el terreno de la ciencia, en el terreno del desarrollo, enormes logros.

En la Unión Soviética, que fue destruida dos veces en menos de 25 años y fue reconstruida dos veces, después de ser devastada por las guerras, primero cuando la revolución y después cuando el ataque fascista, lo que hicieron, a mi juicio, son extraordinarias proezas que no se mencionarán jamás en la prensa occidental.

Hoy en Occidente andan asustados por las consecuencias que han resultado de la disparatada aplicación del esquema neoliberal en esos países, que prácticamente ha destruido sus economías, y no se sabe cómo van a poder salir de la crisis en que están enfrascados la inmensa mayoría de ellos por los efectos de la misma concepción. Es decir que esta experiencia no es solo latinoamericana.

Por allá también lo quieren comprar todo y comprarlo con monedas devaluadas, comprarlo barato; prácticamente regalados quieren obtener todas las riquezas, los recursos naturales y las industrias de esos países. Naturalmente que eso promueve una reacción, a veces promueve sentimientos nacionalistas fuertes; promueve, en resumen, todo tipo de reacciones de las poblaciones desilusionadas, más que desilusionadas, desesperadas de la situación que están viviendo.

¿Y qué puede ofrecer el capitalismo?, ya no el neoliberalismo. El neoliberalismo es la expresión última del capitalismo y del imperialismo. Ser antineoliberal es ser antimperialista; se podría añadir que ser antineoliberal es ser anticapitalista, en definitiva, aunque muchos no lo sepan. Pero es que ese odio, es el odio hacia la expresión de la evolución y el desarrollo del capitalismo, de modo que estamos frente a una situación tremenda, y con un sistema que en este momento está en el cenit de su poder y de su fuerza política, económica y militar, que no puede ofrecerle nada a la humanidad.

El capitalismo está destinado a devorarse a sí mismo. Primero creó el colonialismo, con el colonialismo creó el subdesarrollo en virtud del cual el 80% de la humanidad, más de 4 000 millones de personas, vive hoy en un ámbito de pobreza, aunque en muchos de esos países hay algunas personas

ricas y bien ricas; pero las cuatro quintas partes de la humanidad pertenecen a ese mundo subdesarrollado, podemos decir, a ese Tercer Mundo. De ahí vienen problemas muy serios y tremendas contradicciones, a partir del hecho de que el capitalismo está obligado a un incesante crecimiento.

Si se detiene el crecimiento es una catástrofe para Estados Unidos, para Japón, para Europa, se cierran fábricas, quiebran las empresas de producción y de servicios, quiebran los bancos, quiebran las empresas de seguro, quiebra el sistema cuando se detiene el desarrollo, y un sistema que esté obligado al desarrollo continuo en las actuales circunstancias es un desastre para el mundo; además, es ilógico, es absurdo ese crecimiento por encima de determinados límites.

Veán las cosas que hacen. Ahora, precisamente, cuando en el mundo crece el hambre, hay más hambre y más pobreza que nunca, ¿cómo solucionaron los problemas entre Europa y Estados Unidos sobre las cuestiones agrícolas? Acordaron matar millones de vacas en Europa, ¡millones de vacas! Y matar millones de vacas cuando hay cientos de millones de niños que no toman leche es un crimen.

No importa desde qué ángulo se analice, desde qué concepción religiosa o qué concepción ética. Hace mucho tiempo que el ser humano sabe que eso es egoísmo; hace mucho tiempo que el ser humano sabe que eso es genocidio, que eso condena al sufrimiento y a la muerte a quién sabe cuántas personas en el mundo.

¿Cómo tratan de resolver el problema? Si antes subsidiaban los productos, ahora van a subsidiar las tierras que no se cultiven, y subsidiar la no utilización de la tierra en un mundo con todas las miserias a que nos estamos refiriendo, con todas las calamidades que conocemos, es un gran crimen.

No puede llamarse racional un sistema que esté obligado a eso, ni un orden mundial que pueda fundarse en tales conceptos y en tales bases. Es irracional, es indefendible.

Pero hay problemas quizás más graves. Esos países han creado unos niveles de vida altísimos; es decir, un Producto Interno Bruto per cápita muy elevado. No quiere decir que esté bien repartido, ni mucho menos; siempre va a haber el mismo problema del obrero al lado del millonario, siempre habrá una gran desigualdad, siempre habrá increíbles privilegios.

Para mantener este sistema y sostener el crecimiento de los países capitalistas desarrollados, la naturaleza está siendo destruida; la atmósfera, los mares, los ríos, los lagos, las aguas subterráneas están siendo envenenados. Se está produciendo un enorme destrozo como consecuencia de un desarrollo anárquico y caótico, desordenado, como el único tipo de desarrollo que puede engendrar el capitalismo.

Están poniendo en riesgo, realmente, las condiciones de vida del ser humano. Esto no es una exageración, esto se discutió profundamente en una conferencia cumbre, en Río de Janeiro, hace algo más de un año; todos estos problemas asociados con el medio ambiente y la destrucción del medio ambiente, que no es una exageración, es una cosa real, muy real.

Ahora quieren administrar los recursos naturales de nuestros países con esos pretextos. Invierten millones de millones todavía en gastos militares y, a pesar de que se acabó la guerra fría, no los invierten, precisamente, en la búsqueda de un desarrollo sostenible, que es lo que se planteó en Río de Janeiro.

Si se analiza la diferencia que hay entre el Producto Interno Bruto de Bangladesh y de Suiza, nos enteramos de que el Producto Interno Bruto per cápita de Suiza es unas doscientas veces el Producto Interno Bruto per cápita de Bangladesh, ¡doscientas veces! Suiza tiene el más alto, 34 000 dólares, pero otros tienen 32 000, otros 30 000. Todos los países capitalistas desarrollados están, por lo general, sobre 20 000 dólares como Producto Interno Bruto per cápita.

Pero el capitalismo no es el régimen de la distribución justa, sino el régimen de la injusticia, de la distribución desigual, de la explotación del hombre por el hombre, aunque esa explotación tiene connotaciones mucho más terribles en un país del Tercer Mundo que en un país capitalista desarrollado, porque precisamente por temor a las revoluciones, por temor al socialismo, el capitalismo desarrollado elaboró algunos esquemas de distribución que, en cierta forma, evitan las hombrunas aquellas que conocieron las poblaciones de Europa, por ejemplo, en la época de Engels, en la época de Marx. Han hecho una mejor redistribución para que, por lo menos, los trabajadores y desempleados tengan el mínimo indispensable para vivir, que no lo pueden hacer los países del Tercer Mundo, que no poseen recursos siquiera para eso.

¿Qué necesidad tienen de seguir creciendo esos países? Con una sociedad racional, podrían resolver los problemas simplemente con una distribución justa del trabajo, los recursos materiales y el tiempo y no tenían que dejar desempleado a nadie, ni tenían que seguir contaminando y destruyendo la naturaleza.

Ya se habla, y no solo se habla, ya se sienten los efectos de los cambios de clima. En la propia América Latina, ustedes han visto ciertos tipos de calamidades que no se daban antes —lluvias imprevistas, excesivas, ciclones más destructivos o sequías más prolongadas—, como resultado del calentamiento de la atmósfera. ¿Qué es lo que ha impulsado el calentamiento de la atmósfera? ¿Quiénes han llenado la atmósfera de dióxido de carbono y de otros gases que crean este fenómeno, aparte de los efectos nocivos a la salud de estos cambios? Los países capitalistas desarrollados. Ellos no solo son los responsables del colonialismo y el subdesarrollo: están siendo hoy responsables de la liquidación de las condiciones naturales de vida del hombre.

La inmensa mayoría de los recursos energéticos que se consumen en el mundo la consumen esos países capitalistas desarrollados. Si tienen que seguirse desarrollando, tienen que seguir consumiendo cada vez más productos energéticos, más electricidad, más carbón u otras fuentes de energía, mientras los países del Tercer Mundo solo disponen de una cantidad insignificante de la energía que se utiliza en el mundo.

Pero hay otro problema: para que los países del Tercer Mundo pudieran desarrollarse, tendría que dejar de crecer la economía de los países desarrollados en alocados e imprescindibles ritmos, lo que sería innecesario si existiera un régimen social racional. Es imposible con este régimen social, es imposible con el capitalismo, es imposible con el neoliberalismo, absolutamente imposible.

Países como Bangladesh, como la India, o como mucho más de 100 países del mundo, no pueden en cambio dejar de desarrollarse, no pueden dejar de consumir energía. En Naciones Unidas, los imperialistas no están pensando en ningún tipo de sistema racional y justo que establezca cierto orden en el mundo.

Es imposible que a partir de una concepción capitalista y neoliberal pueda haber nada de racionalidad; pero si fuéramos a dividir la energía en cuotas que podamos consumir, habría que resolver el problema de los países

que están por desarrollarse, a lo cual se suma otro problema: un crecimiento real y extraordinario de la población, muchas veces superior al incremento de la producción de alimentos, muchas veces superior al incremento del Producto Interno Bruto per cápita.

Hay algunos que con gran cinismo sueñan —y es posible que el imperialismo también lo sueñe— que el problema demográfico podría resolverse en algunos continentes mediante las enfermedades. Es conocido —se han hecho algunos análisis— que el SIDA está afectando considerablemente algunas regiones del Tercer Mundo, y hay algunos teóricos del imperialismo que piensan que enfermedades como el SIDA puedan resolver el problema de la explosión demográfica, porque la temen, están conscientes de las consecuencias de la explosión demográfica en los países del Tercer Mundo, temen por su seguridad y temen egoístamente por sus propios intereses.

Ellos tal vez encuentren los medios de ir conteniendo el SIDA; ellos pueden tener recursos para atender a los enfermos, pero, ¿qué puede pasar en un continente como el de África, donde hay países en que ya un 30% de la población está infectada? Algunos hacen cálculos de que si la población iba a crecer al 3,5% anual, con motivo de estos desastres sanitarios puede crecer solamente a razón del 1,5% o el 2% y que, en parte, esto ayude a resolver el problema de la explosión demográfica.

Por dondequiera que se analice, se saca la conclusión de que esa sociedad es insostenible, esa sociedad que tiene que crecer, crecer y crecer so pena de perecer; y es imposible, las condiciones objetivas del mundo no lo permiten.

Sacan el ejemplo de tres países que en circunstancias especiales, con grandes mercados a su disposición, con gran disponibilidad de capital, aunque también, por cierto, con gobiernos represivos y altas barreras arancelarias, lograron desarrollarse: Corea del Sur, Taiwán y Singapur, ahí termina la cuenta de los que pudieron desarrollarse. Entonces les aconsejan a los demás países que sigan el ejemplo de Taiwán, y les dicen a los latinoamericanos que tienen que seguir el ejemplo de Taiwán o de Sudcorea. Realmente no haría falta que los países latinoamericanos siguieran un camino como el de Taiwán si ese camino fuera posible, y todos sabemos que es un camino absurdo, es un imposible, es un engaño.

Solo con que China se desarrolle sería ya el espanto de todos los grandes bloques económicos que existen hoy en el mundo. China sola sería el

espanto, el día que pudiera alcanzar la productividad de Corea del Sur o de Japón; ni pensarlo, porque son casi 1 200 millones de chinos, y dentro de 25 años serán 1 500 millones, una potencia realmente impresionante.

Ahora, China tiene alrededor de 500 dólares de Producto Bruto Interno per cápita. ¿Debe China luchar por tener el desarrollo de Suiza o de Suecia? Está probado que no alcanzarían los recursos materiales del mundo ni los recursos energéticos. Tiene que desarrollarse; un país como ese, con una población como esa, debe tener el derecho a desarrollarse, es incuestionable.

Pero, ¿cuál es el esquema que está ofreciendo el neoliberalismo? Que todos se conviertan en Taiwán, o en Corea del Sur, o en Singapur, que son los tres ejemplos tan repetidos, porque también mencionan a Hong Kong, pero Hong Kong es una colonia británica. Y uno se pregunta: ¿Cómo es que Haití puede imitar el ejemplo de Taiwán? ¿Cómo los países de África van a imitar el ejemplo de Taiwán si no tienen ni universidades, ni escuelas, ni personal calificado, ni capital, ni mercado? ¿Van a resolver con el esquema neoliberal los problemas del desarrollo de los países de África? Entonces no puede significar el capitalismo ningún porvenir para el mundo, lo que sí puede significar es un suicidio.

El neoliberalismo conduce al genocidio no ya a América Latina, como dijo alguien aquí; podríamos decir que el neoliberalismo conduce al mundo entero al genocidio, es un genocidio; el neoliberalismo es un genocidio, el capitalismo es un genocidio para el mundo de hoy.

Piénsese por un segundo en el problema de la población. Cientos de miles de años tardó la humanidad en contar con 1 000 millones de habitantes, que alcanzó alrededor del inicio de este siglo. En este momento la población mundial es de alrededor de 5 560 millones de habitantes. En este siglo va a crecer casi seis veces la población del planeta. Tardó cientos de miles de años en llegar a 1 000 millones y 100 años para llegar a 6 000 millones, que es lo que tendrá más o menos en el año 2000. La población del mundo crece a un ritmo de aproximadamente 100 millones de habitantes por año, crece al ritmo de 1 000 millones de habitantes cada 10 años; y si la población crece cada 10 años 1 000 millones y había tardado cientos de miles de años en llegar a 1 000 millones, comprenderán ustedes la incongruencia de buscar la solución de los problemas por la vía del capitalismo y del neoliberalismo.

Y ese ritmo de crecimiento se produce no precisamente en los países capitalistas desarrollados; en los países capitalistas desarrollados más bien se produce un envejecimiento de la población, y hay algunos casos en que se produce disminución de la población. Este colosal crecimiento de la población mundial tiene lugar en los países donde hay más pobreza, más calamidades, más hambre, más falta de asistencia médica, de empleo, de todo. Esa es una realidad.

¿Qué solución ofrecen el neoliberalismo y el capitalismo, que es la misma cosa, para estos problemas? ¿Qué porvenir pueden ofrecerle a la humanidad? Son cosas reales, objetivas, matemáticas, que los teóricos del capitalismo, del imperialismo y del neoliberalismo no pueden responder ni pueden negar. Esa es la realidad.

En América Latina se habló de utilizar una parte de los recursos de las privatizaciones para resolver problemas sociales, pero eso es como un fósforo, que arde cuando lo prenden pero dura muy poco. Es muy poco lo que recibieron de capital por las privatizaciones, y al final es mucho lo que tendrán que pagar cada año por las privatizaciones.

Estos problemas que han estado discutiendo ustedes tienen una enorme trascendencia, y hay que estar conscientes de estas realidades. Creo que en el pensamiento, en la actitud, en la reacción de ustedes, el hecho de que un grupo tan variado de delegados haya podido llegar a consenso en cosas esenciales, está demostrando cómo se expresan ya, en la mente de nuestros pueblos, estas realidades. De modo que no nos espera un siglo XXI, ni mucho menos, venturoso y feliz.

El día de año nuevo, al cumplirse el año 2000, a nadie le podrán desear, ni en América Latina ni en muchas otras partes del mundo, un feliz siglo nuevo, porque el siglo que nos espera —y antes del siglo ya se está expresando y ya se está manifestando— es realmente de mucha lucha y muchos esfuerzos.

Con motivo del desastre del campo socialista se produjo desaliento en muchas personas, desesperanza; sin embargo, hoy ya nosotros vemos por todas partes síntomas de esperanza, de lucha. Vemos claramente que ese mundo unipolar cuesta mucho trabajo materializarlo, cuesta mucho trabajo instrumentarlo; que gobernar el mundo se les va a hacer imposible al imperialismo y al neoliberalismo, porque hay un arma tremenda que es la

conciencia de los pueblos, sobre todo cuando esa conciencia se convierte en acción de los pueblos.

Ya la conciencia se está convirtiendo en acción y ellos no tardarán mucho en comprender cuán difícil va a ser gobernar al mundo, porque algunos de los problemas que han creado ya los asustan. Los problemas que crearon con la desintegración de Yugoslavia ya los asustan, desataron allí la grave situación que se ha creado y ahora no hallan cómo resolverla; en Somalia fueron a llevar alimentos en la punta de los cañones —en un futuro no lejano tendrían que llevar alimentos en la punta de los cañones a todo el África—, y la resistencia que fue capaz de ofrecer una parte de aquel pueblo hambriento, esquelético, pudiéramos decir, a las fuerzas selectas del ejército de Estados Unidos, constituyó una verdadera lección al imperio sobre lo difícil que le será gobernar el mundo .

Ellos hacen grandes promesas. Todavía recuerdo las grandes promesas que hicieron en Nicaragua, mientras instrumentaban la guerra sucia en aquel país. Daniel se debe recordar tan bien como yo, o mejor que yo, de las veces que justificaron aquella acción para luchar contra la revolución. Hablando de un porvenir brillante y que con la ayuda del imperio Nicaragua saldría de todos sus problemas, llegaron allí también con sus recetas neoliberales y vean a qué situación desastrosa han llevado a la población de ese país, y no son ni capaces de cumplir sus promesas; porque ahora vemos, cuando ya ha pasado la guerra sucia, cuando ya salieron con sus propósitos de desalojar del poder al movimiento sandinista, cómo ahora cada año, para entregar la miserable cantidad de dinero que ofrecen —y es que no pueden ofrecer mucho porque ellos mismos necesitan más dinero que nadie y están cada día más endeudados, tanto interna como externamente—, les regatean ese dinero.

Cuánto no se discutió acerca de los 100 millones de dólares que tenían que remitir a Nicaragua, y hoy ponían una condición, mañana otra y pasado otra de carácter interno.

El aceleramiento del imperialismo y su pérdida de escrúpulos los lleva a tratar de imponerles condiciones hoy a todos los países; incluso, a un país tan grande y tan poderoso como China tratan de imponerle condiciones en esferas que corresponden por entero a la vida interna del país: condiciones de tipo económico, de tipo comercial, de tipo político.

Cuántos cientos de miles de toneladas de bombas y de armas no emplearon en Centroamérica y en América Latina, para apoyar, por ejemplo, genocidios como el de Guatemala.

Recuerdo también, mientras escuchaba a Rolando, la acción aquella mediante la cual derrocaron a Arbenz. ¿Qué les trajo el derrocamiento de Arbenz a los guatemaltecos? Más de 100 000 personas desaparecidas, ¡más de cien mil!, solo en Guatemala, que son cifras realmente impresionantes.

¿Qué les trajo esta política a los chilenos? ¿Qué les trajo a los argentinos? ¿Qué les trajo a los salvadoreños? Hemos sido testigos de cómo durante años era un río incesante de armamentos de todo tipo los que llegaban para liquidar al movimiento revolucionario salvadoreño; no pudieron.

Pero, ¿qué se puede esperar de las promesas del imperio y de la conducta del imperio y sus aliados oligarcas? Ahora resulta que están asesinando a miembros, militantes y cuadros del FMLN. Son tan estúpidos que hacen eso, que después de alcanzada la paz empiezan a matar de nuevo a los revolucionarios. ¿Cómo van a pensar los revolucionarios con esa experiencia? ¿Quién va a entregar las armas para que después lo asesinen?

¿Quién puede creer en las intenciones y en las promesas del imperialismo y las oligarquías? Eso es lo que están mostrando, ese es el imperialismo, ese es el capitalismo, ese es el neoliberalismo.

¿Cuántos cientos de miles de vidas de latinoamericanos se han perdido en los últimos 25 años, asesinados, desaparecidos, torturados?

Aquí escuchábamos hoy a una de las Madres de la Plaza de Mayo, al expresar su dolor por todo lo que ocurrió en ese país. ¿De dónde venían las armas con que se cometieron todos esos crímenes? Y esos son de los que hablan de los derechos humanos, porque pretenden presentarse además ante el mundo como vírgenes vestales.

Es increíble la cantidad de hipocresía y de cinismo que hay en el pensamiento político del imperio, en su falta de escrúpulo para utilizar cualquier pretexto, para esgrimir cualquier mentira, que después potencian y multiplican sus medios de comunicación masiva. Los que hemos vivido la experiencia sabemos que no hay escrúpulo alguno.

Por eso me pareció también muy correcta la proposición que aquí se hizo de que en la Declaración —desde luego, eso lo decidirá la comisión, pero en mi criterio fue muy justa la proposición— se planteara la cuestión de la

presencia de los militares yankis en América Latina, porque está claro, muy claro que en el esquema imperialista está el acostumbrarnos a la presencia de militares yankis en nuestros países. Está claro que eso forma parte de todo el programa. ¿Para qué, para construir dos escuelitas, un policlínico o, digamos, una posta de salud?, porque no creo que los ingenieros norteamericanos tengan realmente la productividad de los japoneses y que en unos meses puedan construir mucho.

Han surgido programas en América Latina, en varios países, para justificar la presencia de los militares del imperio para hacer algunas obras sociales. Para hacer obras sociales ninguno de nuestros países necesita ningún militar yanqui. Nosotros hemos hecho miles de escuelas, policlínicos, casas-consulta del médico de la familia, de todo, miles y miles, y no hemos necesitado una gota de sudor de ningún soldado yanqui, ni lo necesita ningún país latinoamericano.

Está claro que todo eso constituye una estrategia para acostumbrarnos a la presencia de esos soldados, puesto que si el imperio nos va a gobernar, es bueno que los latinoamericanos nos vayamos acostumbrando a la presencia y a la compañía de los soldados yankis.

¿Qué pasaría si Cuba envía un batallón de ingeniería? ¿Cuál no sería el escándalo a nivel mundial si nosotros le ofrecemos a cualquier país hermano un batallón para construir escuelas, hospitales, obras sociales?

En un tiempo podíamos hacerlo desde el punto de vista económico, pero cuando nosotros queríamos construir un hospital —y en Perú construimos, por ejemplo, hospitales, después del terremoto—, enviábamos obreros de la construcción e ingenieros, no enviábamos soldados. Cuando nosotros en Tanzania queríamos construir escuelas similares a nuestras escuelas secundarias básicas en el campo, no enviábamos soldados, enviábamos ingenieros y obreros de la construcción, a veces enviábamos también los materiales. Cuando nosotros en Viet Nam construimos caminos, carreteras, planes agropecuarios, hoteles y un hospital importante, cerca de los límites con el paralelo aquel que dividía los dos países, no enviábamos soldados, enviábamos constructores. Eso lo hemos hecho en muchos países, porque los soldados se envían a combatir, los soldados se envían a una misión militar, los soldados son más caros que los obreros de la construcción, cuestan mucho más.

Entonces me pregunto con qué intención se va elaborando esa política. ¿Es que quieren que aplaudamos a los soldados norteamericanos, que este-mos agradecidísimos de ellos? ¿Es que quieren que pidamos el ingreso en la unión y que en vez de nuestras banderas independientes sumemos una estrellita más al imperio? ¿Es lo que quieren? No, posiblemente si les propo-nemos eso no nos quieren, dicen: ¡Qué va, estos nos van a salir muy caros! No, ni eso, ni siquiera eso. ¿Entonces qué quieren? Quieren acostumbrarnos a su presencia militar, y eso golpea, realmente, los sentimientos y la sensibi-lidad de nuestros pueblos. Son los métodos del imperialismo.

Ya preguntaba yo qué pasaría y cuál sería el escándalo si nosotros hubié-ramos hecho eso en algún país de América Latina. Veán cuál es la lógica y cuál es el pensamiento del imperio.

De nuestro país quisieran también que nos sumemos a ese carrusel del nuevo orden mundial, y lo menos que le exigen a la Revolución para cesar en el bloqueo, en ese bloqueo criminal e injusto, es que renunciemos al socialismo, que renunciemos a nuestro sistema democrático. Lo menos que podemos decir es que en nuestro país en las elecciones va a votar más del 95% de la gente y en Estados Unidos ni votan.

No voy a detenerme a explicarles cuáles son esos conceptos, pero lo menos que nos exigen es que adoptemos el modo norteamericano de vida, la democracia norteamericana, impugnan la dirección de nuestro Partido; y nuestro Partido tiene un origen en la historia porque Martí, cuyo aniversario conmemoramos hoy, fundó un partido para dirigir al pueblo en la lucha por la independencia, y nosotros necesitamos un partido para dirigir al pueblo en la lucha por la Revolución, en el mantenimiento de nuestra soberanía y de nuestra independencia; sin embargo, ese Partido no postula candidatos, los postula el pueblo directamente con una activa participación de las orga-nizaciones de masa. El Partido no hace campaña por ningún candidato; es un partido, pero no postula.

Ellos tienen un partido también, porque entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata, realmente hay un parecido mayor que el que pueda haber entre una gota de agua y otra gota de agua.

El imperio es monopartidista, el neoliberalismo es monopartidista, el papel de gendarmes mundiales es monopartidista. Véase cómo ahora, que se acabó ya la guerra fría y no existe campo socialista, en el año 1994 no

se tocarán los fondos del Pentágono, ni un centavo de rebaja. ¿Para qué se quieren esas enormes fuerzas armadas, sino para hacer el papel de gendarmes mundiales, para practicar la intervención a nivel mundial? Eso está clarísimo, todo se toca, menos los presupuestos de defensa; algo verdaderamente increíble, algo que carece en absoluto de lógica, después que dicen que se acabó la guerra fría. Es que parece que se preparan para una guerra caliente contra los países del Tercer Mundo. Para eso quieren tener bases militares en todas partes, es que quieren intervenir en todas partes.

Ahora incluso hablan de reunión cumbre de Estados latinoamericanos; desde luego, por una sola razón: saben que Cuba participa en las reuniones cumbres de países latinoamericanos —o iberolatinoamericanos, como quiera llamárseles—, y entonces quieren reuniones cumbres donde no esté Cuba, para aislarla más, para hacer más riguroso su criminal bloqueo. Cuba está, por definición, excluida de cualquier reunión de ese tipo, porque ellos no tienen la menor esperanza de que aquí puedan venir compañías de ingeniería a construir algo.

Puesto que Cuba resiste, puesto que Cuba defiende su soberanía, Cuba defiende su independencia, entonces hay que castigar a Cuba, bloquearla, tratar de rendirla por hambre, tratar de que estalle por dentro, para eliminar hasta el recuerdo de Cuba, porque no quieren perdonar los 35 años de resistencia que ha protagonizado nuestro heroico pueblo. No quieren que de eso quede ni el recuerdo, repito. Que desaparezca la imagen de Cuba ante los ojos de los latinoamericanos y los ojos del mundo. Eso es lo que pretenden; tomar cumplida venganza de nuestra Revolución.

Claro, después del derrumbe del campo socialista, que constituía para nosotros un pilar frente al bloqueo —el bloqueo siempre nos hizo daño, pero nos defendíamos de él cuando contábamos con las relaciones económicas, comerciales y la cooperación económica del campo socialista—, nuestra situación es mucho más dura y difícil. Para que ustedes vean lo que significó la desaparición del campo socialista, téngase en cuenta que nuestras importaciones disminuyeron un 70%. Imagínense qué país en este hemisferio o en cualquier parte habría podido resistir eso, bajo un sistema capitalista.

La pérdida que tuvo el país con la desaparición del campo socialista y la desintegración de la UR SS, repito, fue del 70% de las importaciones y, sin embargo, vean qué diferente es el socialismo y el capitalismo. Nos las hemos

arreglado, realizando una verdadera proeza, y hemos resistido ya tres años, a pesar de la intensificación del bloqueo con la repugnante Ley Torricelli. Ni en estas condiciones en nuestro país se ha cerrado una sola escuela, ni se ha cerrado un solo hospital, una situación similar podía ser pretexto para que se cerraran todas las escuelas y todos los hospitales en otras partes; aquí no se ha quedado un solo maestro o un solo médico sin empleo. Vean qué diferencia entre una concepción racional y humana, y una concepción cruel, absurda, irracional como la concepción de la cual parten nuestros consumados enemigos.

Sé que a muchos tendrá que llamarles la atención cómo nos hemos repartido lo poco que tenemos entre todos y llevamos la carga terrible de estos años duros, en que tuvimos que abandonar tantos proyectos, en que perdimos abruptamente tantos recursos. Baste decir que de casi 14 millones de toneladas de combustible, hemos estado utilizando alrededor de seis en estos años, y que no solo se pusieron en crisis y se hicieron difíciles nuestros suministros de combustible con motivo de la desaparición del campo socialista y del bloqueo, sino que nos quedamos sin fertilizante, nos quedamos sin pienso para los animales, nos quedamos sin numerosas materias primas que resultan indispensables para el funcionamiento de cualquier economía y nos quedamos sin piezas de repuesto, por segunda vez en la historia, primero cuando triunfa la Revolución y después cuando se desploma el campo socialista.

Sería interminable narrar los esfuerzos que hace nuestro pueblo en estas durísimas condiciones, en que ellos pretenden crear tal situación que la supervivencia de la Revolución se haga imposible.

Pero es que nosotros tenemos un pueblo que sabe lo que es el capitalismo, y les puedo asegurar que nuestro pueblo no quiere el regreso al capitalismo.

Nuestro pueblo discute y debate mucho en torno a qué medidas debemos tomar para que la Revolución sobreviva, para cumplir el objetivo de defender la patria, la Revolución y el socialismo. No solo eso, sino incluso desarrollarnos, en lo posible, a partir del nivel técnico y cultural que ha alcanzado nuestra población que es una gran ventaja, eso nos ayuda extraordinariamente.

Mencionaba las piezas de repuesto; son millones las que nuestros trabajadores, cuando tienen la materia prima, fabrican en los tornos para que

los equipos sigan funcionando, para que las industrias sigan funcionando cuando disponemos de energía, cuando disponemos de combustible.

Es enorme el esfuerzo que realizan nuestros trabajadores del sector energético por mantener las plantas produciendo electricidad con petróleo nuestro —que no es mucho y, además, es pesado— y usar ese petróleo en las calderas para producir determinadas cantidades de cemento, para producir un mínimo de electricidad que mantenga funcionando el país. Es enorme el esfuerzo que hacen nuestros obreros petroleros en la búsqueda de petróleo, el esfuerzo que hacen en el ahorro de combustible y de energía, en general. Les puedo asegurar que es una batalla admirable.

Claro está que en las condiciones en que está viviendo nuestro país y en el mundo en que estamos viviendo, en este mundo de ahora, nosotros hemos tenido que, con un sentido pragmático, adoptar determinadas medidas, hacer determinados cambios, que están motivados no en la idea de apartarnos del socialismo, sino en la idea de salvar al socialismo. Hemos buscado asociaciones económicas con capital extranjero allí donde podían aportar capital, tecnología o mercado. Cuando aportan algunos o todos estos elementos no hemos dudado, porque estamos bloqueados, no tenemos capital para las inversiones, no tenemos determinadas tecnologías, no tenemos mercados suficientes para determinados productos. Es decir que la situación nos impone medidas, algunas de las cuales no habríamos tomado.

He oído hablar de las inquietudes que tienen muchos de nuestros amigos por las noticias que se escuchan acerca de, por ejemplo, la despenalización del dólar. Sería un poco largo hoy, sería extenderme demasiado darles una explicación detallada de todas las medidas que estamos tomando y que nos ha impuesto la necesidad económica; pero dondequiera que podemos reservar una industria como industria nacional la reservamos; incluso un hotel como el hotel Nacional lo preservamos. Todo lo que pueda ser preservado lo preservamos; pero hemos tenido que tomar determinadas medidas que no las habríamos tomado sin el período especial, duras.

Hemos tenido que desarrollar el turismo, y sabemos que tiene sus efectos, algunos pueden ser positivos y otros negativos. Pero —como les decía anoche a un grupo de compañeros ecuatorianos con los cuales conversaba— tenemos que aprender a ser puros sin estar enclaustrados; tenemos que aprender a ser puros no en una urna de cristal ni en una torre de marfil

tenemos que aprender a ser puros en contacto con el vicio, porque el vicio desarrolla las virtudes más que la pureza incontaminada y sin contacto con ninguna bacteria y ningún virus.

Dicen que muchos pueblos —consta en la historia de estos— fueron descubiertos, como si no hubieran sido estos pueblos los que descubrieron a los europeos, ¡y de qué manera! Dicen que morían de las enfermedades porque carecían de anticuerpos contra determinados virus, bacterias y parásitos que venían de Europa. Lástima que no hubiéramos tenido aquí un buen número de esas bacterias, virus y parásitos naturales para los cuales no estuvieran inmunizados los conquistadores. Pero trajeron sus enfermedades, que costaron la vida de decenas de millones de personas, aparte de los que murieron por la esclavización y por la explotación.

Decía que no saldrá más débil nuestra Revolución, saldrá más fuerte de este período especial. Será largo el camino, pero aprenderemos a ser mucho más eficientes, cosecharemos grandes experiencias que estamos adquiriendo en estos momentos, cuando nos falta casi todo. Saldrá fortalecido nuestro temple revolucionario, que el acero se forja a muchos cientos o miles de grados de temperatura; saldrá fortalecido nuestro patriotismo; saldrá fortalecida nuestra conciencia, pues no se ha perdido un ápice de la conciencia de los problemas que está viviendo el mundo y de la conciencia de nuestros deberes revolucionarios; ¡saldrán fortalecidas nuestras ideas y saldrá fortalecido nuestro amor por la Revolución y por el socialismo! Saldrá fortalecido nuestro rechazo y nuestra repugnancia por el sistema capitalista y por las concepciones neoliberales; saldrá más fortalecido nuestro pueblo, porque no queremos volver atrás.

Nosotros no queremos ni siquiera la puntica de una sola de las estrellas que quieren añadir a su bandera los imperialistas, porque nos basta con esta estrella, nos basta con esta estrella, hoy solitaria, mañana hermanada con los pueblos de América Latina y del Caribe. Solo por eso podría descender de su triángulo: para sumarse a los emblemas de los pueblos de una América Latina y el Caribe unidos, donde espero que haya siempre algo de rojo, porque al rojo no podremos renunciar nunca; al rojo no podremos, ni queremos, ni renunciaremos nunca. Mucha sangre y muchos sacrificios se ha derramado y se han hecho en nombre de esa bandera. No queremos ser un Miami, una Florida, un Texas, ni cualquiera de esos estados.

Les deseamos buena suerte, les deseamos que rectifiquen, les deseamos que se transformen; pero nosotros no miramos hacia el norte, miramos hacia el sur y, cuando miramos con un sentido más amplio, miramos hacia todo el globo terráqueo, con la esperanza de que sobreviva, de que el hombre encuentre suficiente inteligencia y energía para sobrevivir, que la humanidad encuentre suficiente conciencia y espíritu para luchar, porque solo luchando frente a la anarquía, frente a la locura del imperio y del sistema que representa podrá sobrevivir la humanidad.

Sí, nosotros sí seríamos partidarios de un gobierno universal, pero un gobierno revolucionario universal, no ese gobierno reaccionario, imperialista, que nos quiere dar el Consejo de Seguridad.

Por estos objetivos y por estas ideas luchamos. Es poco lo que podemos hacer, pero nos complace poner aunque sea un granito de arena. La salvación de nuestros pueblos será obra de millones de personas, de cientos de millones; la salvación del mundo será obra de miles de millones de personas. Pero hace falta conciencia, hace falta eso que ustedes han estado elaborando aquí, desarrollando aquí: hacen falta ideas, esas ideas básicas que hay que llevar a todos los demás.

Está probado, hay muchas pruebas, y hay algunas recientes, de que ningún pueblo es débil, ningún pueblo es suficientemente débil como para que pueda ser avasallado. Los indios de ahora, que somos todos, los latinoamericanos y caribeños —y deseamos que nos acepten en esa honrosa familia—, que somos cientos de millones y que dentro de 20 o 25 años, al paso que vamos, seremos cerca de 1 000 millones, no seremos tan fáciles de dominar, no seremos tan fáciles de conquistar, no seremos tan fáciles de doblegar.

Eso será así en la medida en que las ideas expresadas y defendidas aquí se extiendan entre los pueblos de América Latina, y podemos decir que los pueblos están como la hierba en las épocas de grandes sequías, que absorben ideas como podrían absorber el agua, y que prenden como podría prender la pólvora.

Hace falta que esas ideas se transmitan. Esas ideas están potencialmente ya en la mente de decenas de millones —por no decir cientos de millones— de latinoamericanos y de caribeños, y pienso que esos conceptos se irán elaborando y perfeccionando cada vez más, porque los pueblos están aprendiendo en la calle lo que es el imperialismo, lo que es el capitalismo, lo que es el neo-

liberalismo. No es difícil trabajar sobre esas bases, y algún día, desde cierta distancia, se podrá ver que todo eran ilusiones del imperialismo cuando creyó que había conquistado el mundo, y estaba, sin embargo, más lejos de poderlo conquistar y los pueblos cada vez más conscientes de su fuerza.

Por esa causa, por esas banderas, luchamos. Por esa causa, por esas banderas, estamos dispuestos a hacer todos los sacrificios que sean necesarios, de los cuales el menos importante sería el sacrificio de la propia vida.

En nombre de nuestro pueblo les doy las gracias por las incontables muestras de solidaridad que han expresado hacia nuestro país, lo cual nos anima y alienta.

No importa cómo se llamen estos encuentros, de una forma u otra sabemos lo que son estos encuentros, porque de estos encuentros sale fortalecido y multiplicado nuestro espíritu progresista —puedo no usar, incluso, la palabra revolucionario para no asustar a nadie fuera de este recinto—, y saldrá fortalecido nuestro espíritu antimperialista, que es decir nuestro espíritu antineoliberalista y nuestro espíritu anticapitalista, no solo de los que aquí han participado, sino también de nosotros mismos.

¡Nuestra eterna gratitud para ustedes, hermanos de América Latina y del Caribe!, y permítanme repetir nuestras consignas aquí, donde sé que nadie se va a asustar por ello.

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!, ¡Venceremos!

Discurso en la Sesión Inaugural de la Cuarta Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y Gobierno, Cartagena de Indias, Colombia, el 14 de junio de 1994.

Estimado Señor Presidente de Colombia, César Gaviria;

Majestad;

Excelencias:

Nuestras cumbres, iniciadas en Guadalajara, han sido ejemplo de inspiración para el acercamiento y unión de nuestros pueblos. Hemos reafirmado nuestra decisión de reunirnos sin permiso de terceros y sin irritantes

exclusiones. Nuestros esfuerzos han dado sus frutos en muchos aspectos. Los avances de ALADI, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano, MERCOSUR, y la importancia creciente del SELA así lo demuestran.

Algunos, al parecer, sintieron preocupación por esta nueva e independiente forma de acción. Nuestro poderoso vecino del Norte ahora convoca a otra reunión cumbre que deberá efectuarse nada menos que en Miami, se dice que para una asociación hemisférica madura.

Ya hubo Alianza para el Progreso. Ya hubo Iniciativa para las Américas. Y hoy nadie las recuerda. De década en década, de siglo en siglo, hemos ido de consigna en consigna, de engaño en engaño. Hubo también guerras, intervenciones y conquistas de territorios a costa de nuestra América. ¿Qué podemos esperar hoy de esa fuerza invariablemente expansionista, egoísta y hegemónica?

A Cuba, país agredido y bloqueado desde hace más de 30 años, se le prohíbe por los presuntos dueños del hemisferio participar en esa reunión. ¡Cuánta cobardía, mediocridad y miseria política refleja realmente tal exclusión! Cuba, sin embargo, no se opone a esa cumbre. Nos complace que los países hermanos de América Latina y el Caribe puedan defender allí con toda firmeza y energía los intereses de nuestros pueblos.

En primer lugar, es hora de exigir que entre los derechos fundamentales del hombre se respeten también y se tomen en cuenta como algo esencial y sagrado el derecho a la salud, a la educación, al trabajo dignamente remunerado y a la identidad cultural y étnica de sus pueblos. Que cese toda forma de discriminación racial o sexual. Que cesen los niños abandonados en las calles y sin hogar, víctimas de toda clase de explotación, violencia y abusos sexuales. Que cese el hambre. Que dejen de morir cada año millones de personas que pudieran salvarse.

Cuba apoyó resueltamente la lucha revolucionaria por los procesos democráticos en Centro y Suramérica, y se alegra de que la actual administración de Estados Unidos no promueva, como hicieron otras, las cruentas dictaduras militares subordinadas a los intereses norteamericanos. Lo que no acepta es que Estados Unidos pretenda convertirse en modelo y juez supremo de los ordenamientos políticos latinoamericanos.

Cuba defiende con entera decisión el principio de la soberanía nacional, que estaría dispuesta a delegar solo ante una América Latina unida, pero no

acepta que bajo ningún pretexto los círculos de poder norteamericanos puedan intervenir en los asuntos internos de los países de la región.

Nada sería para Cuba de mayor placer que Estados Unidos ofreciera a todos los países de la región, en particular a los de menos ingresos, un libre acceso a sus mercados como contribución al desarrollo económico de esos países.

A Cuba le parece igualmente necesaria la inversión extranjera incluso norteamericana, como aporte al desarrollo en este continente. Pero le preocupa el proceso de desnacionalización de importantes riquezas y recursos naturales de los países de la región que se está produciendo.

El comercio y la inversión privada no son suficientes para garantizar el desarrollo de las economías nacionales. Se requiere aumentar el flujo de ayuda al desarrollo que el actual gobierno de Estados Unidos ha reducido.

Ahora que concluyó la guerra fría, ese país debería transformar una parte de sus injustificados gastos militares actuales en un fondo de ayuda al desarrollo de los países de América Latina y el Caribe.

Estados Unidos debería apoyar una solución radical y definitiva al problema de la deuda externa de la región que asciende ya a 487 000 millones de dólares.

Debe dejar de utilizar la propiedad intelectual como arma de negociación. Debe derogar la arbitraria disposición especial Super 301, que castiga unilateralmente a los socios comerciales. Debe excluir a los países latinoamericanos y del Caribe de la brutal exigencia de acceso irrestricto a los servicios que fue impuesta ya en la Ronda Uruguay.

A Cuba la hace feliz que Estados Unidos esté planteando, al menos retóricamente, la necesidad de emprender lo que denomina reformas económicas de segunda generación para resolver los problemas sociales del continente, pero los recursos asignados son absolutamente insuficientes.

A Cuba le resulta grato escuchar que Estados Unidos quiere modificar las nociones sobre la seguridad interamericana que se desarrollaron durante la guerra fría y, dentro de ello, trabajar en una nueva relación que no esté vinculada a la presencia de bases militares norteamericanas en la región. Para ser consecuente con esa política, Estados Unidos deberá dismantelar la base naval de Guantánamo, devolviendo a Cuba el territorio que ocupa hace ya casi 100 años, retirar sus bases de Panamá como está pactado y de cualquier otro país latinoamericano.

Si Estados Unidos está preocupado por el desarrollo sostenible de la región y por evitar el deterioro ambiental, debe firmar la Agenda 21 de la Cumbre de Río.

Cuba está de acuerdo en que se establezcan mecanismos de cooperación hemisférica para enfrentar el narcotráfico, pero ello no debe hacerse a costa de la soberanía de los países implicados. Son legítimas las preocupaciones de las fuerzas armadas del continente que se resisten a ser utilizadas como policías antidrogas. De igual modo son legítimas las demandas de reducir el consumo norteamericano de drogas.

Estados Unidos debe cambiar su política migratoria respecto a América Latina y el Caribe, y promulgar una ley que automáticamente legalice la situación de los ciudadanos de esos países que ingresen a Estados Unidos, como hace con los ciudadanos cubanos. Cuando ya no existe el muro de Berlín, debería destruirse el muro que se levanta en la frontera mexicano-norteamericana.

A Cuba le parece positiva la idea norteamericana de convocar a las organizaciones no gubernamentales del continente para producir recomendaciones respecto a la agenda, pero deben ser invitadas todas y escucharse las demandas de los indígenas, las mujeres, las organizaciones campesinas, los sindicatos —sin injustas exclusiones— y los demás representantes de las sociedades civiles, que tienen mucho que decir respecto a los temas de esa cumbre.

Por último, es una excelente ocasión para reclamar al gobierno de Estados Unidos el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el criminal e injusto bloqueo contra Cuba que intenta ensangrentar y rendir por hambre a nuestro pueblo.

Si estos temas se debaten en la cumbre de Miami, Cuba le desea éxitos. Si todo se reduce a un intento de trazar pautas al hemisferio, aislar a Cuba y controlar los mercados de América Latina y el Caribe frente a Europa, Japón y el resto del mundo, habría que recordar las palabras de José Martí cuando juzgó una reunión similar que tuvo lugar en Washington hace 105 años:

“Después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.”

Muchas gracias.

1995

Discurso en la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca, 12 de marzo de 1995.

Señor Presidente;

Excelencias:

“Toda la vida es sueño, y los sueños sueños son”, dijo hace siglos Calderón de la Barca, famoso dramaturgo español.

Independientemente de las nobles intenciones de los aquí presentes, en un mundo donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres; donde unos países reciben por sus materias primas y productos básicos precios cada vez más baratos y otros venden sus productos elaborados cada vez más caro; donde la deuda externa de los menos favorecidos por la fortuna crece incesantemente y alcanza ya la cifra increíble de un millón quinientos mil millones de dólares; donde las tasas de interés suben arbitrariamente de día en día; donde la población crece explosivamente en las áreas más pobres; donde los capitales se fugan en cifras crecientes de los países pobres a los ricos; donde los robos de cerebros son continuos allí donde más se necesitan; donde la mujer, el indio, el negro y otras etnias son discriminados; donde el caos y la anarquía reinan bajo las ciegas y salvajes leyes del mercado, no puede haber desarrollo social.

Donde falta humanidad, no puede haber derechos humanos. Donde impera el egoísmo, no puede haber solidaridad. Donde las sociedades de consumo y despilfarro se establecen como modelos para una población que ya rebasa los cinco mil setecientos millones de seres humanos, no puede haber ni medio ambiente que se preserve, ni recursos naturales que no se contaminen o agoten, ni desarrollo social posible.

Donde la carrera armamentista y el comercio de armas persiste a pesar de haber finalizado la guerra fría, donde no se ha dedicado al progreso humano ni un solo centavo de lo que hoy como ayer se derrocha en armas, donde los bloques militares se extienden irracionalmente, donde las armas sofisticadas continúan fabricándose y perfeccionándose, no puede haber desarrollo social. Con hegemonismos, con intervenciones de todo tipo bajo cualquier pretexto, que solo tienen lugar en países pequeños y del Tercer Mundo, sin el respeto al derecho sagrado de cada país a su plena independencia e igualdad en las relaciones internacionales, no puede haber paz ni desarrollo social. Es mentira, puro engaño.

El neoliberalismo, doctrina de moda impuesta al mundo de hoy, sacrifica despiadadamente en los países subdesarrollados los gastos para salud, educación, cultura, deportes, seguridad social, viviendas económicas, agua potable y otras necesidades elementales de la población, es decir, hace imposible el desarrollo social. Que haya pobres en los países industrializados es sencillamente una vergüenza. Que no se pueda reducir el desempleo y que éste crezca con los avances tecnológicos, es una prueba de lo irracional del sistema imperante. El crecimiento indetenible de las drogas, la xenofobia y la violencia muestran su decadencia moral.

Cuba, criminalmente bloqueada porque no comparte las ideas de su poderoso vecino del Norte y que perdió más del 70 por ciento de sus importaciones con la desaparición del campo socialista y de la Unión Soviética, no ha cerrado una sola escuela, un hospital, un asilo de ancianos, un círculo infantil. A pesar de que somos un país pobre, contamos hoy con el más alto per cápita de maestros, médicos, instructores de arte y de deportes entre todos los países del mundo. Nuestra mortalidad infantil es de menos de 10 por cada mil nacidos vivos. No hay analfabetos, y las perspectivas de vida se elevan a más de 75 años. Hemos vivido una experiencia. Podemos hablar. Lo que queremos los que aquí nos reunimos, es posible; pero hace falta algo más que promesas, resoluciones y declaraciones: hace falta voluntad política y hace falta justicia, no solo dentro de cada país, sino también entre todos los países. Repártanse mejor las riquezas del mundo entre todas las naciones y dentro de las naciones; establézcase una verdadera solidaridad entre los pueblos, y solo entonces nuestros sueños de hoy podrían ser realidades de mañana.

Muchas gracias.

Discurso en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, teatro Carlos Marx, La Habana, 6 de agosto de 1995

(...)

Yo prefiero pensar, en primer lugar, en el mundo que les ha tocado vivir a ustedes, los jóvenes que están aquí representados, a los cuales me dirijo principalmente. A nuestro juicio —es decir, a juicio de revolucionarios y de personas que no somos pesimistas, ni podemos serlo, es un mundo muy difícil.

Se habla con alborozo de que estamos a unos años del año 2000 y se habla del próximo siglo. Es muy lógico, lo menos que pierde el hombre nunca es la esperanza; pero tal como nosotros vemos las cosas, nos parece que a estas nuevas generaciones que ustedes representan, a los niños de hoy día, de Cuba y de todo el mundo, les va a tocar afrontar problemas muy serios en todos los sentidos, y no hablo ya solo de los problemas del medio ambiente. Por primera vez, realmente, se ha cuestionado la posibilidad de que el mundo pueda sobrevivir al destrozo que está teniendo lugar en la naturaleza y en los medios de vida del hombre, de lo cual se viene hablando hace rato, pero que se hace cada vez más evidente, más visible, más preocupante.

Por ejemplo, del efecto invernadero famoso se habla ya hace algunos años, lo mismo que de la capa de ozono y otros problemas similares; sin embargo, estamos viendo los efectos invernaderos, ya Cuba los ve, los percibe, el mundo es testigo de lo que está ocurriendo: unas olas de calor terribles en todas partes, casi 1 000 personas murieron en Estados Unidos de calor, y han muerto en Inglaterra, en casi toda Europa, en todas partes.

Los últimos años, según los récords, han sido los años más calurosos en 100 años, ya estamos viendo las consecuencias en estos efectos; pero no serían, ni mucho menos, los peores efectos. Hay fenómenos atmosféricos de todas clases de comportamiento extraño. Acabamos de ver un ciclón o huracán, que mientras cruzaba por la Florida dejaba unas lluvias copiosas en nuestro país, a cientos y cientos de kilómetros de distancia.

De cómo el hombre va destruyendo los medios naturales y los va sobre-exploando, hemos tenido pruebas recientes en el conflicto surgido entre Canadá y la Comunidad Económica Europea, por una especie llamada fletán

negro —la conocemos porque hemos oído hablar mucho de ella en los últimos meses—, casi una guerra por los bancos de pesca del fletán.

Los lugares de pesca no solo allí sino en el Atlántico Sur y en otras muchas partes se están agotando; sin embargo, la población se acerca ya a los 6 000 millones de habitantes. En el año 2000 famoso estará más o menos la población mundial a nivel de 6 000 millones de habitantes, si es que no ando equivocado, porque tengo tres aparatos de esos que me han regalado, y uno se puede sentar delante para ver cómo crece la población por segundo y por minuto.

Los fenómenos de la sequía se suceden en todas partes, o grandes sequías, o grandes lluvias —tremenda inundación en China— que causan tanto daño, que matan a miles de personas en otras partes del mundo, o largos meses sin llover. Comprobadamente los niveles del mar van subiendo cada año.

Quiero decir que ya el hombre está empezando a experimentar los efectos, de una manera clara, de la destrucción del medio ambiente. Es aterroizante escuchar el número de especies que se destruyen, especies vegetales y animales, todos los días en el mundo, y se ve, es visible el fenómeno. Es claro que la humanidad creciente se enfrentará a problemas ecológicos tremendos, y ustedes serán testigos de eso.

Pero quiero referirme fundamentalmente a otro aspecto de la cuestión, el aspecto político, el aspecto social. ¿Ese siglo venidero de que tanto se habla, será acaso el siglo del hegemonismo unipolar, del dominio realmente de la política del mundo por un solo país o por un grupo de países? ¿Ese siglo será el llamado siglo de la globalización de la economía, del triunfo pleno y total de las empresas transnacionales, la imposición de un nuevo orden económico mundial mucho peor que el que tenemos hoy?

¿Qué quedará en ese mundo para los países que constituyen la inmensa mayoría de la humanidad, que constituyen las tres cuartas partes de la humanidad? ¿Qué garantía tienen, qué seguridad tienen? ¿Es que acaso van a competir con las tecnologías más modernas, más desarrolladas? ¿Cuáles van a ser sus mercados? ¿Qué será de los precios de sus productos? ¿Qué lugar tendrán en el mundo? Y no se trata ya de los antiguamente llamados países del Tercer Mundo, se trata, incluso, de países que no estaban conceptuados como del Tercer Mundo —Unión Soviética y antiguos países socialistas—, que han pasado, de hecho, a formar parte del Tercer Mundo en los índices

económicos, en el Producto Interno Bruto, en sus posibilidades de competir, de encontrar mercados y que vienen a engrosar el número —pudiéramos decir— de pobres de este mundo.

Se acaban de acordar las normas que deben regir el comercio internacional contenidas en la llamada Ronda de Uruguay, el GATT —la Organización mundial de Comercio en la actualidad—, y ya, prácticamente, las grandes potencias en su comportamiento comienzan a ignorar esas normas. Hemos visto cuáles son los métodos que ha utilizado Estados Unidos para resolver diferencias con Europa y diferencias con Japón, amenazas de guerras comerciales, de tarifas arancelarias elevadísimas, mediante lo cual va imponiendo sus condiciones al resto del mundo, incluso, al mundo desarrollado.

Han surgido teorías nuevas, ya no se trata del imperialismo, que es casi tan viejo como Matusalén, pudiéramos decir, en su forma moderna; aunque ya conocimos un imperio en la historia que duró muchos años, el Imperio Romano, cuyo Capitolio creo que sirvió de modelo, prácticamente, al Capitolio del imperio que hoy constituye Estados Unidos.

Antes se hablaba de imperialismo, se hablaba de colonialismo, de neocolonialismo, durante el proceso de la Revolución Cubana que comenzó en 1959. En el escenario internacional se insistía mucho en estas ideas, en estos conceptos, se estudiaban, se analizaban; ahora se habla de neoliberalismo y algunos pretenden que el siglo venidero sea el siglo del neoliberalismo.

Efectivamente, cuando se desploman el campo socialista y la Unión Soviética, todas estas teorías imperialistas surgieron con enorme fuerza: había llegado realmente la hora de ajustar cuentas, de apoderarse de la economía mundial, y todas las instituciones crediticias internacionales y las políticas de los países desarrollados impusieron ese neoliberalismo. Ya empezamos a ver las consecuencias.

A mí no me resulta muy agradable mencionar países, ni siquiera quiero lastimar a ninguno de los aquí presentes o representantes de algunos países. Ustedes los mencionaron esta mañana y ya están apareciendo las consecuencias monstruosas del neoliberalismo en muchas partes.

Hace apenas dos años se hablaba de otros problemas: los problemas sociales que traía el neoliberalismo. La queja universal de maestros, médicos, profesionales que venían aquí a Cuba a congresos, era la supresión de los créditos y de los presupuestos para educación, para salud, para segu-

ridad social, para desarrollo social, para todas esas actividades; y todavía no se veía claramente la crisis económica del neoliberalismo, esa crisis que empieza a percibirse ahora en forma de índices de desempleo que en algunas partes se han triplicado en apenas dos años, o de grandes problemas financieros que arruinan a cualquier país de un día para otro, o de países con enormes recursos naturales y enormes ingresos, que están al borde de la explosión social por la batalla diaria entre los trabajadores, la policía y los cuerpos represivos, en Centroamérica, en Suramérica y otros sitios. Ya estamos viendo las consecuencias, y hay países que han planteado claramente que no van al neoliberalismo, que lo van a evitar a toda costa.

Hay amigos nuestros, personalidades importantes, que nos han enviado mensajes diciéndonos: "Nosotros no sabemos hacia dónde van ustedes" — una buena pregunta, y asociada a algunas de las inquietudes planteadas aquí—, "pero sí les aconsejamos que no vayan a donde nosotros estamos yendo", y se trata, en ese caso, de amigos que están envueltos en esta ola de neoliberalismo, y comprometidos con esa política.

Los efectos son tales ya, que hasta organismos internacionales, como el Fondo Monetario y el Banco Mundial, hablan de desarrollo social y hablan de dar créditos para el desarrollo social. Han empezado a preocuparse seriamente por el polvorín que están creando en todas partes, y, muy especialmente, en América Latina; a pesar de los índices macroeconómicos de que hablan, la realidad de todos los días, es un enfrentamiento, una situación terrible y desesperada.

¡Hay que privatizarlo todo! Bueno, ya lo han privatizado casi todo. Resolvieron déficit presupuestarios con los ingresos de las privatizaciones, pero ya se acabaron las propiedades privadas del Estado; propiedades que se fueron creando durante decenas de años, están desapareciendo en virtud de esa práctica y de esa filosofía, ya no va quedando nada que privatizar.

Uno de los resultados de tales privatizaciones —lo estuve leyendo en un cable reciente— en un país suramericano que privatizó una fábrica de aviones, llegó una transnacional y lo primero que hizo fue reducir el número de trabajadores de esa industria de 1 200 a 400. No se puede decir que por esa vía se van a resolver los problemas del desempleo.

Ahora los teóricos del neoliberalismo están inventando qué hacer para combatir el desempleo, lo mismo que las grandes instituciones bancarias

hablan de qué hacer por el desarrollo social, y el problema esencial es uno: capitalismo y desarrollo social han sido, son y serán eternamente irreconciliables. Capitalismo y saqueo, saqueo dentro y fuera del país, son inseparables. Capitalismo y desempleo son inseparables, si no que lo diga Europa.

Hay países en Europa que tienen más del 20% de desempleo y la famosa reconversión industrial para competir ha traído más desempleados, y hay países en Europa que han tenido que arrancar millones de matas de olivo, con las que se produce un excelente aceite sin colesterol, algo que tanto les quita el sueño a los ricos hoy día; los pobres no tienen prácticamente esos problemas de colesterol.

Decenas de millones de parras de uvas, decenas de millones de hectáreas de tierra sin cultivar, subsidio a los campesinos para no producir alimentos, millones de cabezas de ganado que se sacrifican para que suba el precio de la leche, declaraciones de la FAO de que la producción de cereales baja, con lo cual aumentará el precio de todos esos cereales que compran los países del Tercer Mundo, porque uno sabe que en los países tropicales el trigo no se produce; el maíz, incluso se produce en condiciones muy diferentes, que nos lo digan a nosotros, los cubanos, que tenemos ciclones, sequías, plagas, etcétera. Es en el clima de las zonas templadas donde se producen los cereales fundamentales. Solo el arroz, que es de bajo contenido proteico, crece fácilmente en el trópico.

Matar a animales es asesinar hombres por hambre; destruir plantaciones, limitar y subsidiar la no producción de granos, ¿qué racionalidad tiene todo eso en un mundo que crece, que sufre problemas alimentarios cada vez más graves? Tales noticias no son buenas para los países pobres del mundo.

Que si habrá TLC para toda América Latina enyugándola a la economía de Estados Unidos, ¡nadie sabe las consecuencias que tendrá todo eso!, pero hay países que si producían históricamente maíz, dejarán de producir maíz, porque hoy el maíz se produce más barato en Estados Unidos, no pueden competir con el maíz norteamericano. De tal manera que se están entretejiendo toda una serie de mecanismos y de planes que pueden hacer felices a aquellos que tienen un desarrollo hasta cien veces mayor que el que tienen otros países del mundo, posibilidades para competir, experiencias para competir, tecnologías modernísimas, recursos financieros para ofrecer créditos, para competir con el resto del mundo que carece de todo eso y que tendrá

que enfrentarse a estos problemas en años muy próximos, porque ya se está enfrentando a los mismos.

En materia de información, ustedes lo mencionaron en una de las comisiones, el fenómeno de la producción audiovisual para la recreación es hoy día un monopolio casi exclusivo de Estados Unidos, que ha desplazado a Europa y a todo el mundo prácticamente de ese mercado, cuyos productos conocemos, algunos buenos, y una enorme masa de veneno de toda clase.

Hay muchos norteamericanos que empiezan a preocuparse de la cantidad de violencia que se genera y que se inspira en esos programas televisivos con abuso, como se ha dicho, de la violencia y del sexo. Están discutiendo leyes y están hasta inventando mecanismos técnicos para ver cómo seleccionan las películas y cómo crean un sistema en cada casa en que no se puedan ver determinadas películas —debe ser bastante complicada la cosa—, y creo que eso lo puedan hacer las cadenas de televisión únicamente ayudadas por la electrónica y la computación, que es una ventaja extraordinaria con la que cuentan técnicamente.

Pero ellos están preocupados, ¿y quién se preocupa por nosotros, lo que nos envían a nosotros, lo que nos venden a nosotros?

Ahora se habla ya de las autopistas de la información, cuestiones nuevas que servirán para calzar, a través de la propaganda y a través de la influencia sobre la mentalidad humana, este orden económico que quieren imponerle al mundo. Son cambios importantes que han tenido lugar en estos 36 años de Revolución que hemos tenido el privilegio, realmente, de observar.

Pero es el hecho real que existen fundamentos sólidos para albergar la convicción de que este mundo que nos están diseñando para el próximo siglo no tiene porvenir alguno. Entrará en crisis, tendrá que entrar en crisis, y en ese mundo es donde ustedes tendrán que tratar de llevar adelante las ideas contenidas en los análisis de las comisiones sobre educación, salud, medio ambiente, la mujer, el niño, la cultura, el empleo, la democracia y la participación. Y yo no les digo estas cosas para desanimarlos ni mucho menos, sino para darles toda la razón en las cuestiones que ustedes plantearon aquí; porque se puede decir que en este Festival Juvenil Internacional lo que ustedes han hecho es elaborar un programa de trabajo, de lucha y un inventario de los problemas que tiene el mundo hoy.

A todo esto se dan fenómenos en determinados países importantes de una derechización de la política, un viraje hacia posiciones reaccionarias, no en todas partes, pero en unos cuantos países muy importantes, entre ellos Estados Unidos, que juega un papel decisivo en el mundo de hoy y lo jugará inevitablemente en el mundo de mañana; un viraje tremendo que asombra a quienes alguna vez tuvieron noticias e informaciones de la gran crisis de los años 30, de los esfuerzos que se realizaron en aquellos tiempos de Roosevelt por salvar el capitalismo, de las medidas con fines sociales adoptadas para disminuir el desempleo, para mejorar las condiciones de la gente, la educación, la salud.

Ha habido luchas dentro del propio Estados Unidos, durante muchos años, que dieron lugar a una serie de conquistas sociales, hay que decirlo: la lucha de la población negra de Estados Unidos por sus derechos, una lucha histórica; la lucha de las minorías nacionales, la lucha de los desempleados, la lucha de los pobres, la lucha de las mujeres para obtener una serie de avances. Todo eso se ve claramente hoy en peligro como consecuencia de la derechización de la política de Estados Unidos, al extremo que se llega a posiciones realmente de extrema derecha.

Todos los días salen en los cables noticias de un acuerdo en el Congreso de Estados Unidos echando abajo tal medida, tal ley, tales presupuestos, tales recursos, todo. No se sabe hasta dónde la población norteamericana resistirá eso, pero hay una guerra contra los avances sociales; incluso, las llamadas Acciones Afirmativas, que fueron medidas que se adoptaron para proteger a los sectores más débiles de la sociedad, los más vulnerables para que pudieran obtener trabajo y determinados beneficios, también esas Acciones Afirmativas las quieren echar abajo.

Sería largo explicar, pero hay fuerzas bien reaccionarias que se gestaron a lo largo de la guerra fría, y pensamientos políticos muy reaccionarios que tienen tremenda fuerza y tremendos recursos, y son los que explican estos fenómenos que están teniendo lugar en Estados Unidos, que no es hoy, ni mucho menos, un modelo de comportamiento, pero que puede ser mucho peor de lo que es. Se trata del país que nos ha bloqueado durante todos estos años.

Pueden llegar a controlar el poder casi total en Estados Unidos la gente de extrema derecha. Ese es un factor muy digno de tenerse en cuenta, porque

puede ser que la situación para el mundo empeore y el imperialismo norteamericano se haga mucho más agresivo y mucho más dañino para el mundo.

Baste decir que con relación a las Naciones Unidas hay hoy dos concepciones: la de los que quieren utilizar a las Naciones Unidas como instrumento del imperio para "santificar" sus intervenciones en cualquier parte y su política internacional, pero utilizando esa hojita de parra, que se llama Naciones Unidas —se llama hoy las Naciones Unidas porque no fue así siempre—, y los que quieren desaparecer las Naciones Unidas para ejercer el poder imperial directamente en el mundo, los que quieren quitarse el estorbo de las Naciones Unidas. Esas son las dos concepciones, repito: una, los que la quieren utilizar como instrumento; otra, los que la quieren desaparecer porque creen que les estorba. Son esos conceptos los que se están discutiendo.

(...)

El mundo capitalista, aterrorizado por las ideas del socialismo, comenzó a preocuparse por los problemas sociales, por la situación de los trabajadores, etcétera, preocupaciones que no había tenido nunca. No se sabe los servicios que prestó al mundo la existencia de un campo socialista y, sobre todo, la existencia de la Unión Soviética.

Recientemente estaban conmemorando el fin de la Segunda Guerra Mundial y, realmente, todo el mundo debió recordar, y recordaron, que la Unión Soviética tuvo 27 millones de muertos en aquella guerra. Voy a decir más, sin el socialismo el régimen nazi se habría apoderado del mundo durante un tiempo imposible de precisar —serán los historiadores los que puedan hacer conjeturas—; pero fue, realmente, ese país socialista el que frenó, el que destrozó las mejores divisiones acorazadas y motorizadas de Hitler y el país que ofreció resistencia —realmente los datos son irrefutables—, porque aparecieron los tanques detrás de las líneas soviéticas y la gente siguió combatiendo.

En aquella guerra que se inició con técnicas y tácticas nuevas, la resistencia se desplomaba en cuestión de semanas. Digamos, los ingleses resistieron los bombardeos, que fueron muy fuertes y se atrincheraron tras la muralla marítima con su poderosa escuadra; otros países que no tenían una barrera natural de esa naturaleza y aquellos medios fueron invadidos y sometidos. Hablemos de los nobles yugoslavos, que tanto lucharon también contra las divisiones de Hitler, esa Yugoslavia hoy destrozada y envuelta en una guerra

absurda, increíble, al parecer insoluble, víctima, realmente, de las ansias de disolver todo lo que oliera a socialismo.

La Unión Soviética resistió, creo que fue una gran proeza, y conocemos la historia de todos los errores y de todas las barbaridades —si queremos llamarlo todavía con una palabra más fuerte— que se cometieron en ese proceso y que fueron desde el culto a la personalidad hasta el terror, los abusos de poder y la colectivización forzosa.

Al socialismo había que perfeccionarlo, no destruirlo; los únicos que salieron gananciosos con la destrucción del socialismo fueron los países imperialistas. Al principio la gran fiesta, ahora tiemblan muchos políticos occidentales porque no saben lo que va a pasar allí: es un país del Tercer Mundo, exportador de materias primas, con poderosísimas armas nucleares y con riesgos internos grandes, lo acabamos de ver en fecha reciente. ¿Para qué? Creo que sí había que luchar por la paz, había que luchar por el desarme, y pienso que un mundo más sabio habría luchado por alcanzar a través de negociaciones lo que pudo conseguirse sin la disolución y sin la desintegración de la Unión Soviética.

Aquí se dijo que aquello ocurrió por errores de modelo. No fue eso solo —no se puede describir en una palabra—, se dejaron penetrar desde dentro, se dejaron influir por la propaganda de la sociedad de consumo, olvidándose de que esta fue fruto del colonialismo y el saqueo de los pueblos durante siglos, se dejaron deslumbrar por el capitalismo, y hubo mucha gente que creía que a los pocos días iba a vivir como en París, Londres y todos esos lugares, es la realidad. Ahí tenemos los resultados, hubo ingenuidad, hubo incapacidad, hubo de todo para destruir lo que millones de soldados hitlerianos no pudieron destruir, para destruir lo que costó 27 millones de vidas en aquella guerra, que bien valía la pena haber salvado los objetivos y los ideales por los que lucharon.

Digo que se habría podido concebir la paz; pero, bueno, hubo una competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la carrera armamentista. Y todo el mundo conoce hoy que la estrategia de Reagan fue la estrategia de arruinar a la Unión Soviética, imponiéndole una carrera armamentista que iba más allá de sus posibilidades económicas.

No solo se equivocaron los dirigentes soviéticos, se equivocaron los dirigentes mundiales, porque no fueron capaces de luchar por una paz verdadera

sin desintegrar países enteros, cuyas consecuencias no se sabe todavía cuáles serán. Hoy, por lo pronto, constituye un gravamen tremendo para la economía mundial, que tiene que buscar decenas de miles de millones adicionales todos los años para tratar de salvar allí la situación, sin que nadie sepa exactamente lo que va a ocurrir.

Allí ahora existe esa situación: una economía que estuvo integrándose durante más de 70 años se desintegró. Volverá un día, no hay duda; se ve en muchos países, no en todos exactamente —se han desatado odios y sentimientos nacionalistas muy fuertes—, el deseo de volver a crear aunque sea un mercado común en aquellos países que formaron parte de la Unión Soviética.

(...)

Si nosotros decimos: miren, tenemos la opinión de que nuestro sistema político es mejor que cualquiera de los que hay en cualquier parte, habría gente que se sonreiría, le parecería una broma; están tan acostumbrados a las toxinas políticas, como el fumador empedernido que se fuma cuatro cajetillas diario o diez tabacos, están acostumbrados a la nicotina, otros a lo mejor a la heroína, otros a la cocaína, la marihuana o a cualquiera de esos productos. Sistema histórico de los que nos quieren aplicar a nosotros en nombre de no se sabe qué principio, porque hasta mediado de este siglo el mundo estaba lleno de colonias, entonces en Occidente no se hablaba mucho de derechos humanos ni se hablaba mucho de la democracia representativa.

Recuerdo de muchacho un mapa del mundo: África, las posesiones inglesas estaban de color rojo, las francesas de otro color; entre Francia e Inglaterra las tenían casi todas —con perdón de los embajadores aquí a los cuales respeto y aprecio. Hablo del pasado, embajadores, no del presente—, y veía el mapa y no había un solo país independiente, no me acuerdo de alguno; los colores españoles, los colores belgas, los colores portugueses, los colores franceses, los colores ingleses. Iba al Asia y era lo mismo; China tenía colores propios pero todo el mundo sabe que era una semicolonía.

(...)

Una de las tragedias de este hemisferio cuando sus luchas por la independencia es que le fueron a traer modelos europeos y el modelo norteamericano. Aquí no solo nos trajeron el modelo sino que nos trajeron hasta el Capitolio —no sé si ustedes habrán pasado por ahí, fue calcado del Capitolio

de Washington—, y hoy es un centro de investigación científica, porque nuestra Asamblea Nacional se reúne en el Palacio de las Convenciones, o aquí, no en aquel Capitolio. Ya es histórico el Capitolio, ya lo vemos hasta como una joya arquitectónica y pertenece a la Habana Vieja, y hasta ingresos de divisas produce el Capitolio; pero es centro de ciencia y técnica, biblioteca, tiene montones de cosas aquello que estaba lleno —con todo el respeto para algunas excepciones— de bandidos y de ladrones de todas clases.

Todos los días hay un escándalo en el mundo, en Europa, en América Latina, en Asia: que si los partidos robaron, que si los partidos recibieron millones, que si los votos se compraron, que si las grandes transnacionales y las grandes empresas dieron tanto, tanto y tanto. Y yo les diría, como regla general, a las democracias representativas más flamantes de este mundo: el que esté libre de pecado que lance la primera piedra.

Ahora, ¿hay alguna asamblea de las flamantes democracias que no tenga un solito millonario, que no tenga un solito multimillonario, que no tenga tremendo lobby de las grandes empresas y de las grandes transnacionales? ¿Hay alguna que no haya gastado un centavito en unas elecciones, que no haya reunido su dinerito de una forma o de otra?

¿Cómo se puede ser representante sin dinero? ¿Hay alguna asamblea en el mundo que pueda decir que ni uno solo de esos representantes —y nosotros tenemos más de 500— no se gastó un solo centavo en la campaña? ¿Hay alguna de esas flamantes democracias representativas? Y no quiero hurgar mucho para no ofender.

En nuestro país tenemos una Asamblea con características que no tiene ninguna otra: en nuestro país no postula el Partido. ¿Hay algún país en que los partidos no postulen? Pues hay uno, que se llama Cuba. ¡Postula el pueblo! ¡El pueblo! Digamos, es una especie de democracia ateniense, si no fuera porque en Atenas había patricios y esclavos. Los patricios tenían todos los derechos, los esclavos ninguno; otras categorías de ciudadanos no los tenían. Por cada hombre libre tenían allí, por lo menos, dos esclavos; un 30% sería los que tenían derechos políticos. Una democracia griega sin esclavos y sin ciudadanos privados de derechos públicos.

Es el pueblo quien se reúne. Allí, en la circunscripción, se reúnen hombres y mujeres de carne y hueso y proponen a los candidatos a delegados de circunscripción; y son los que los eligen, y son esos delegados de

circunscripción los miembros de las asambleas municipales, y son los que postulan a los diputados a la Asamblea Nacional, no es el Partido. La Asamblea Nacional elige al gobierno. No se llenan las calles de pasquines, de letreros, de toda esa inmundicia que vemos por ahí por el mundo cada vez que hay una campaña electoral.

En nuestro país impera el principio de que el pueblo postula y el pueblo elige. Hay muchos países llamados democráticos en que es el partido el que postula: pone una lista, ya sabe que el uno, el dos, el tres de la lista, de acuerdo con algunas encuestas, van a ser electos diputados y nada más. Son los partidos los que postulan, y en nuestro país no intervienen. No hay multipartidismo pero hay millonariopartidismo, porque cada uno de los 11 millones de habitantes de este país tiene derecho a postular y a elegir. A nadie le dicen: "propón a este", "propón al otro", "vota por este", "vota por el otro", todo el mundo lo sabe aquí de memoria.

¿Y cómo puede explicarse el milagro de que el 97,1% vaya a votar? ¿Y qué vemos por el mundo? Esa cifra no la tiene nadie. Ahí no hay el más mínimo fraude, y son los pioneros los que cuidan las urnas. ¿Hay algún país donde no esté el policía o el soldado con bayoneta calada cuidando urnas para que no se las roben de un lugar para otro, cambien los papeles, cambien los votos y cambien todo? Si hasta los periodistas extranjeros son los primeros que están al lado de la urna cuando están contando los votos.

¡Ah!, si aparece una consigna contrarrevolucionaria, una sonrisa de este ancho —en algunos, otros no—, para ver cuántos votos blancos, cuántos votos contrarrevolucionarios y todo eso; para verlos ahí. Van allí, están presentes, no hay ninguna restricción para controlar la fiscalización de las urnas.

Es el sistema nuestro, y la gente va a votar. Y en Estados Unidos, ¿por qué no van a votar?, va la mitad. Eligen al presidente con el 25% de los votos. ¡Flamante democracia! Y de ahí, se olvidó el ciudadano, lo puedes meter hasta en una guerra nuclear y ni se entera. Se levanta por la mañana, lee el periódico y se entera que están invadiendo no sé qué país.

¡Ah!, eso sí. Eso sí porque el señor presidente anda con una carterita. Bueno, los de las potencias nucleares andan con carteritas. Recuerdo cuando los tiempos de la guerra fría que yo me preguntaba: ¿Y si el momento de las crisis sorprende al hombre en el baño? ¿Y si por casualidad ese día se

acordó de su mujer? ¡Oiga! La carterita, y la respuesta rápida. Ni el emperador romano tenía ese poder. Una carterita con que empieza a disparar cohetes, porque da la señal. ¡Muy representativa esa democracia! No hay dudas de que es una maravilla, señores. Por eso es que nadie va a votar, ni creen en las elecciones, ni creen en la gente, ni creen en los políticos.

En el mundo hay una crisis de confianza en los partidos políticos, y hay mucha gente que se postula por su cuenta él solo y sale. Ahora, ¿puede un humilde agricultor, puede un humilde maestro, puede un humilde profesor, sin un centavo en los bancos, ser diputado o senador, por ejemplo, en Estados Unidos? ¿Puede? ¿Qué diferencia! Aquí nuestros diputados no tienen un solo centavo, ni necesitan dinero, y tienen que obtener más del 50% de los votos válidos para ser electos. Entonces, la gente cree, vota.

Las últimas elecciones fueron un ejemplo. En medio del período especial, la cantidad de gente que votó y la forma en que votó fue impresionante, realmente. ¿Por qué vamos a cambiar eso? ¿Por qué vamos a fragmentar el país en mil pedazos? ¿A quién le conviene que fragmentemos este país en mil pedazos? Como ocurre en algunos países del antiguo campo socialista: 25 partidos, 35 partidos, 45 partidos, y a uno le dan deseos de decir: bueno, eso ya no es concepción múltiple de partido, es partida pero de locos. Una cosa increíble.

Ahora, ¿por qué ha resistido Cuba? Por su sistema socialista, por su sistema político. Los que auguraban el derrumbe, vean lo que ha ocurrido al cabo de cinco años. A Cuba se le respeta más, mientras más resista, y Cuba está dispuesta a conquistar todo el respeto del mundo; ni aprenderemos a chuparnos el dedo, ni esperamos que nunca nos convirtamos en idiotas.

Este pueblo, entre sus cualidades, tiene no solo la de ser alegre, jaranero, rebelde; este es un pueblo listo. Realmente, digo de gente inteligente; pero sería mejor decir de gente con inteligencia cultivada, porque hay muchos inteligentes en el mundo que no han tenido oportunidad de aprender a leer y a escribir. Por una característica nacional, la gente es lista, piensa, reflexiona; no se puede subestimar a nuestro pueblo.

Este es nuestro sistema. ¿Por qué nos lo van a cambiar? ¿Para qué nos lo van a cambiar?, repito. Lo que tenemos es que perfeccionarlo, que es lo que estamos haciendo y es lo que hicimos con las últimas reformas a la Constitución.

Hay algunos que dicen: "No, hay que adoptar medidas para el tránsito." ¿Cuál tránsito?, si ya nosotros hicimos el tránsito. Hace 36 años hicimos el tránsito y todos los cambios que había que hacer. ¿Tránsito a qué, hacia el capitalismo? No, no habrá tránsito hacia el capitalismo.

(...)

Discurso en la XI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Cartagena de Indias, Colombia, 18 de octubre de 1995

Señor Presidente de Colombia,
Señores Jefes de Estado y de Gobierno,
Distinguidos delegados e Invitados:

Nuestra razón de ser puede haber sufrido cambios, pero no ha dejado de existir.

Nunca antes, desde la creación de nuestro Movimiento hace 35 años, fuimos tan marginados y desconocidos en la política internacional, ni tan discriminados y relegados en la ayuda para el desarrollo y los créditos, ni fue tan injusto y desigual el orden económico internacional que se nos ha impuesto. Nunca antes habían estado tan amenazadas la soberanía y la integridad territorial de los países del Sur, ni más en peligro nuestra independencia, ni se habían fraguado injerencias tan flagrantes en nuestros asuntos internos.

Se alejó la amenaza de guerra entre las grandes potencias, pero la inestabilidad, la violencia social y los conflictos étnicos se extendieron en diferentes regiones del planeta. Pueblos enteros, unidos por la historia, la economía y hasta la propia sangre, se fragmentaron, se enfrentaron, e incluso se hicieron la guerra.

Hoy es mayor la inseguridad y la pobreza. Se pretende imponer la globalización a nuestros pueblos como camisa de fuerza que nos impida la aplicación de políticas nacionales diferentes a las que dictamina el Norte. La privatización total y la apertura comercial a cualquier precio se nos presentan como las únicas fórmulas posibles de éxito económico.

La deuda externa del Tercer Mundo, que ya apenas se quiere mencionar, sin embargo crece, y junto al intercambio desigual constituye hoy el principal obstáculo para el desarrollo. Su monto actual es superior a la cifra alucinante de 1,5 millones de millones de dólares. Crece el desempleo, y el desarrollo social se sacrifica despiadadamente.

¿Es razonable aceptar la pretensión de que determinados modelos económicos impuestos por las sociedades más desarrolladas, y sus patrones específicos de organización política de la sociedad, deban convertirse en paradigmas universales y en raseros uniformes de legitimidad o corrección?

¿Hasta cuándo vamos a presenciar en silencio el absurdo despilfarro de recursos de las sociedades opulentas, la hipoteca criminal del futuro de nuestros hijos en una desenfrenada carrera hacia el desastre ecológico global que ya muchos empiezan a considerar irremediable?

La producción de armas cada vez más sofisticadas y letales se mantiene; su comercio se incrementa. La competencia es feroz entre los poderosos productores. Después vienen las intervenciones del Consejo de Seguridad, donde están con carácter permanente los principales vendedores de armas, para llevar la paz en nombre de las Naciones Unidas. ¿Es que acaso el fin de la guerra fría se ha traducido en el empleo para fines más nobles de los colosales recursos destinados a la carrera armamentista?

El Congreso de Estados Unidos aprueba presupuestos militares más amplios que los que propone el propio Gobierno de ese país. ¿Para qué se quieren esas armas? Es que el surgimiento de un mundo unipolar ha acentuado tendencias hegemónicas que intentan actuar por encima de las Naciones Unidas. Se pretende imponer la voluntad de la potencia hegemónica al Consejo de Seguridad y usarlo de instrumento para avasallar al mundo. Esa política es más preocupante y peligrosa todavía cuando se formula desde las posiciones asumidas por sectores ultraderechistas que parecen ganar considerable terreno político dentro de los Estados Unidos. Así surgieron, en la Alemania nazi, los sueños fanáticos de imponer al mundo su dominio, sólo que Hitler no poseía tan gigantesco poder.

Es nuestro deber, frente a este peligro y otros males que nos amenazan, luchar resueltamente por democratizar las Naciones Unidas; que la Asamblea General ocupe el lugar que le corresponde; que el Consejo de

Seguridad deje de usurpar sus funciones y de actuar a sus espaldas. Cesen los privilegios. Que el carácter de miembro permanente deje de ser atributo casi exclusivo de países europeos o de potencias nucleares o naciones superpoderosas. No es posible vacilar. Luchemos decididamente para que se concedan dos puestos permanentes, en un Consejo de Seguridad ampliado, a América Latina, dos al África, que no poseen ninguno, y se añadan dos más al Asia, donde vive el 60 por ciento de la población mundial.

El irritante privilegio del veto debe ser por lo menos reformado, mientras exista ese anacrónico y antidemocrático instrumento. Cese el absurdo de que un solo país, de los pocos que lo disfrutan, pueda anular la voluntad y las decisiones de todos los demás países juntos que componen las Naciones Unidas.

Unidos, somos una fuerza. Unidos, nuestra voz no puede dejar de escucharse. Unidos, hay que contar con nosotros.

No somos simples espectadores. Este mundo es también nuestro mundo. Nadie puede sustituir nuestra acción unida, nadie tomará la palabra por nosotros. Solo nosotros, y solo unidos, podemos rechazar el injusto orden político y económico mundial que se pretende imponer a nuestros pueblos.

Nuestras demandas de hoy no nos serán concedidas de modo espontáneo. No serán las concesiones frente a los que nos explotan, ni la debilidad de los cobardes, ni dejar de luchar por nuestros derechos más sagrados y legítimos, lo que nos conducirá a la victoria. Solo la lealtad a los principios que dieron vida a nuestro Movimiento, la firmeza de nuestras convicciones y la decisión de nuestras acciones concertadas, nos llevarán a conquistar el futuro que merecen nuestros pueblos.

Muchas gracias.

Discurso en la Sesión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas por el Quincuagésimo Aniversario de la ONU, Estados Unidos, 22 de octubre de 1995

Señor Presidente,
Señor Secretario General,
Excelencias:

Hace medio siglo se crearon las Naciones Unidas, después de una monstruosa guerra en que se perdieron como promedio cada año, en sus momentos más intensos, 10 millones de vidas. Hoy 20 millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año de hambre y de enfermedades curables. Unos pueblos ricos tienen perspectivas de vida hasta 80 años, otros apenas alcanzan 40. Son miles de millones a los cuales se les cercena una parte de la vida. ¿Hasta cuándo debemos esperar para que cese esta matanza?

Terminó la guerra fría, pero continúa la carrera armamentista y se perpetúa el hegemonismo militar y nuclear. ¿Hasta cuándo habrá que esperar por la proscripción completa de todas las armas de exterminio en masa, por el desarme universal y la eliminación del uso de la fuerza, la prepotencia y las presiones en las relaciones internacionales?

El anacrónico privilegio del veto y el uso abusivo del Consejo de Seguridad por parte de los poderosos, entronizan un nuevo colonialismo dentro de las propias Naciones Unidas.

América Latina y África no tienen un solo miembro permanente en el Consejo de Seguridad. La India, en Asia, con casi mil millones de habitantes, no ostenta esa responsabilidad. ¿Hasta cuándo habrá que esperar antes de que se hagan realidad la democratización de las Naciones Unidas, la independencia y la igualdad soberana de los Estados, la no intervención en sus asuntos internos y la verdadera cooperación internacional?

Los portentosos avances de la ciencia y la tecnología se multiplican diariamente, pero sus beneficios no llegan a la mayoría de la humanidad, y siguen estando en lo fundamental al servicio de un consumismo irracional que derrocha recursos limitados y amenaza gravemente la vida en el planeta. ¿Hasta cuándo habrá que esperar para que haya racionalidad, equidad y justicia en el mundo?

Disminuyen los bosques, se envenena el aire y contaminan los ríos. Perecen incontables especies de plantas y animales. Se empobrecen los suelos. Se extienden antiguas y nuevas epidemias, mientras crece la población, multiplicando las legiones de los desposeídos.

¿Alcanzarán las próximas generaciones la tierra prometida hace medio siglo? ¿Cuántos son los centenares de millones que han muerto ya sin contemplarla? ¿Cuántas las víctimas de la opresión y el saqueo, de la pobreza, el hambre y la insalubridad? ¿Cuántos más tendrán que caer todavía?

Queremos un mundo sin hegemonismos, sin armas nucleares, sin intervencionismos, sin racismo, sin odios nacionales ni religiosos, sin ultrajes a la soberanía de ningún país, con respeto a la independencia y a la libre determinación de los pueblos, sin modelos universales que no consideran para nada las tradiciones y la cultura de todos los componentes de la humanidad, sin crueles bloqueos que matan a hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos, como bombas atómicas silenciosas.

Queremos un mundo de paz, justicia y dignidad, en el que todos, sin excepción alguna, tengan derecho al bienestar y a la vida.

Muchas gracias.

1996

Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos (Habitat-II), Estambul, Turquía, 14 de junio de 1996

Señor Presidente;

Distinguidos participantes en esta conferencia:

Nuestros problemas no son los de los filósofos antiguos que habitaron estas regiones. La especie humana, que en cientos de miles de años alcanzó apenas mil millones de habitantes, ha crecido seis veces en este siglo. Dentro de solo cinco años seremos más de seis mil millones.

Esta colosal explosión demográfica no ha tenido lugar en un mundo justo. Siglos de colonialismo, de esclavitud y explotación económica la precedieron. Unos lo tuvieron todo y otros no tuvieron nada. Con la sangre y el sudor de los explotados se crearon las hoy llamadas sociedades de consumo, que constituyen un insulto a las cuatro quintas partes de los habitantes hambrientos y pobres que ya somos. La medicina fue capaz de salvar vidas; la política y la economía fueron incapaces de alimentarlas y ofrecerles una vida decorosa.

Los que casi han destruido el planeta y envenenado los aires, los mares, los ríos y la tierra, se muestran hoy los menos interesados en salvar la humanidad. ¿Cuántos jefes de Estado y de Gobierno de los países desarrollados asisten hoy a esta reunión? El desaliento cunde en los propios países del Tercer Mundo. Van perdiendo la fe. Problemas tan vitales abordados por las Naciones Unidas, como el medio ambiente y el desarrollo social, tuvieron otra respuesta, al menos formal.

Los movimientos migratorios internos y externos tuvieron su origen en ese mismo desarrollo desigual e injusto dentro y fuera de los países. Si no se comprende esto, no se comprenderá nada en relación con los asentamientos humanos y sus posibles soluciones.

Se habla mucho hoy de economía global y avances tecnológicos. ¿Para qué servirá todo esto si no resuelve los problemas del hombre, si los países ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres? ¿Con qué recursos daremos educación, salud, alimentos, vivienda y empleo no solo a los que hoy viven en el mundo, sino a los casi cien millones de seres humanos en que crece cada año la humanidad? Si con la reconversión industrial y la revolución tecnológica los propios países capitalistas desarrollados tienen cada vez más desempleo, ¿qué queda para nosotros, los olvidados de la tierra?

Hablamos fundamentalmente en esta reunión de asentamientos humanos en las ciudades, pero no podemos olvidar que las zonas rurales, donde deben producirse los alimentos y es necesario crear asentamientos dignos del hombre, son cada vez más abandonadas. El intercambio desigual entre el campo y la ciudad es similar al que existe entre países pobres y ricos. Los habitantes desesperados de esas zonas emigran hacia las ciudades a vivir en villas miserias, favelas y barrios deprimentes.

Solo en América Latina se estima que en un lapso de poco más de dos décadas el 85 por ciento de la población se aglomerará en las ciudades. ¿Cómo resolveremos los pueblos de América Latina y el Caribe los terribles problemas que encierra esa proyección alarmante? ¿Dónde encontraremos las fuentes de agua necesarias? ¿Cómo garantizaremos los alimentos indispensables? ¿Qué empleo podremos ofrecer a esos cientos de millones de brazos? ¿Qué educación seremos capaces de brindar a esas legiones de seres humanos? ¿Cuáles serán las condiciones de vida de esas masas incontables? ¿Qué vivienda decorosa podremos garantizarles? ¿De qué manera podremos evitar el deterioro irreversible del medio? ¿Cómo podremos controlar en esas metrópolis monstruosas el crecimiento desenfrenado del delito, de las drogas, de la explotación de los niños, de la depauperación moral de la sociedad? ¿Hasta cuándo será posible en esos conglomerados inmanejables resistir la pobreza, la insalubridad, la muerte, el hambre, la explotación?

¿Acaso no importa esto a los gobiernos? ¿El Estado puede sentirse excluido de responsabilidad alguna en la solución de estos problemas? ¿Es justo considerar que la vivienda no constituye un derecho esencial del hombre?

Cuba se une a los que en esta conferencia, tanto representantes de instituciones gubernamentales como no gubernamentales, han defendido las posiciones más correctas y han expresado las verdades más evidentes.

No puede decirse que no hay fondos suficientes. ¿Cómo es posible que después de la llamada guerra fría se gasten millones de millones en armas y actividades militares, y que el comercio de aquellas se incremente? ¿Cómo puede engañarse así a la humanidad?

Debemos proclamar con toda energía que tenemos derecho a respirar aire puro, a beber agua que no esté contaminada, a que se nos asigne un empleo digno, a alimentarnos y que esos alimentos sean sanos, a que se nos eduque, a que se atienda nuestra salud, a ser menos pobres cuando otros son cada vez más ricos.

Debemos proclamar que no somos el hombre de la selva, puesto que las selvas ya ni siquiera existen. Es justo que cada familia tenga una vivienda decente y que ello se considere un derecho universal del hombre. Tenemos, en fin, derecho a vivir, y a vivir en paz y con honor; a que se nos deje a todos trabajar por nuestros pueblos y que no se admitan injustos ni criminales bloqueos económicos, que no se nos explote, que no se nos saquee, que no se nos desprecie ni nos traten con repugnante xenofobia.

Seguiremos reuniéndonos, seguiremos luchando, seguiremos proclamando al mundo nuestras verdades. Al fin y al cabo nosotros somos el mundo, y el mundo no admite dueños ni políticas suicidas, ni admite que una minoría de egoístas, de locos e irresponsables nos lleve al exterminio.

Muchas gracias.

**Discurso pronunciado en la Cumbre Mundial
sobre la alimentación, sede de la FAO, Roma,
16 de noviembre de 1996.**

Señor Presidente,
Señor Director General de la FAO,
Excelencias:

El hambre, inseparable compañera de los pobres, es hija de la desigual distribución de las riquezas y de las injusticias de este mundo. Los ricos no conocen el hambre.

El colonialismo no fue ajeno al subdesarrollo y la pobreza que hoy sufre una gran parte de la humanidad. Tampoco son ajenos la hiriente opulencia y el derroche de las sociedades de consumo de las antiguas metrópolis que sumieron en la explotación a gran parte de los países de la Tierra. Por luchar contra el hambre y la injusticia han muerto en el mundo millones de personas.

¿Qué curas de mercurocromo vamos a aplicar para que dentro de 20 años haya 400 millones en vez de 800 millones de hambrientos? Estas metas son, por su sola modestia, una vergüenza.

Si 35 mil personas mueren de hambre cada día, la mitad niños, ¿por qué en los países desarrollados se arrancan olivares, se sacrifican rebaños y se pagan cuantiosas sumas para que la tierra no produzca?

Si el mundo se conmueve con razón cuando ocurren accidentes, catástrofes naturales o sociales que matan a cientos o miles de personas, ¿por qué no se conmueve de la misma forma ante este genocidio que tiene lugar cada día delante de nuestros ojos?

Se organizan fuerzas de intervención para prevenir la muerte de cientos de miles de personas en el Este de Zaire. ¿Qué es lo que haremos para evitar que mueran de hambre cada mes un millón de personas en el resto del mundo?

Son el capitalismo, el neoliberalismo, las leyes de un mercado salvaje, la deuda externa, el subdesarrollo, el intercambio desigual, los que matan a tantas personas en el mundo.

¿Por qué se invierten 700 mil millones de dólares cada año en gastos militares y no se invierte una parte de estos recursos en combatir el hambre, impedir el deterioro de los suelos, la desertificación y la deforestación de millones de hectáreas cada año, el calentamiento de la atmósfera, el efecto invernadero, que incrementa ciclones, escasez o excesos de lluvias, la destrucción de la capa de ozono y otros fenómenos naturales que afectan la producción de alimentos y la vida del hombre sobre la Tierra?

Las aguas se contaminan, la atmósfera se envenena, la naturaleza se destruye. No es sólo la escasez de inversiones, la falta de educación y tecnologías, el crecimiento acelerado de la población; es que el medio ambiente se deteriora y el futuro se compromete cada día más.

¿Por qué la producción de armas cada vez más sofisticadas después que concluyó la guerra fría? ¿Para qué se quieren esas armas sino para dominar

al mundo? ¿Para qué la feroz competencia por vender armamentos a países subdesarrollados, que no los harán más poderosos para defender su independencia y donde lo que hay que matar es el hambre?

¿Por qué sumar a todo esto políticas criminales, bloqueos absurdos que incluyen alimentos y medicinas para matar de hambre y enfermedades a pueblos enteros? ¿Dónde está la ética, la justificación, el respeto a los derechos humanos más elementales, el sentido de tales políticas?

Reine la verdad y no la hipocresía y la mentira. Hagamos conciencia de que en este mundo debe cesar el hegemonismo, la arrogancia y el egoísmo.

Las campanas que doblan hoy por los que mueren de hambre cada día, doblarán mañana por la humanidad entera si no quiso, no supo o no pudo ser suficientemente sabia para salvarse a sí misma.

Muchas gracias.

1997

Discurso pronunciado en la VII Cumbre Iberoamericana, Isla de Margarita, Venezuela, 8 de noviembre de 1997.

Señor Presidente de Venezuela, doctor Rafael Caldera;

Majestad;

Excelencias:

En la primera cumbre, México invitó a Cuba. Al parecer era hora ya de que cesaran las exclusiones arbitrarias y bochornosas contra un pequeño país que ha defendido con gran dignidad, en lucha solitaria y heroica, su derecho a existir. Pero los que han agredido, dividido y humillado mil veces a nuestros pueblos nunca quisieron resignarse a la presencia de Cuba en estas cumbres. Esta vez enviaron emisarios a todas partes pretendiendo sabotear o que incluso se nos arrebatara la sede de 1999. Muy pocos gobiernos se prestaron al juego. El argumento de que Cuba no cumplía los acuerdos de las cumbres fue la cínica teoría elaborada por los procónsules de Estados Unidos.

Me veo por ello obligado a recordar que en Cuba hubo, hay y habrá una Revolución cuyos principios no se venden ni traicionan; que jamás hemos renunciado a nuestro sistema político, económico y social.

Por una democracia verdadera, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y no de los ricos, por los ricos y para los ricos, y en defensa de los más sagrados derechos de cada ser humano, hemos luchado más que nadie en esta época de tantas desigualdades e injusticias. Que lo digan nuestros niños, con los más bajos índices de mortalidad en todo el Tercer Mundo; nuestra total población alfabetizada; los millones de madres que fueron al parto con menos muertes que en cualquier otro país de América Latina, o nuestros ancianos, que viven más de 75 años, para citar solo unos pocos

ejemplos. Que lo diga el pueblo extraordinario que ha resistido casi cuarenta años el más prolongado y criminal bloqueo económico que ha existido.

Hemos trabajado en todas las cumbres por la unidad y el consenso. Hemos expresado siempre con toda lealtad nuestro modo de pensar en reuniones abiertas o cerradas. Hemos suscrito cada concepto tal como lo interpretamos, y nos hemos comprometido únicamente con aquellos valores en los cuales creemos y por los cuales estamos dispuestos a dar nuestras vidas.

Que otros se plieguen a las mentiras y los engaños, a las ilusiones y los intereses de los poderosos de este mundo. Nosotros continuaremos defendiendo las ideas por las que hemos luchado toda la vida, junto a los pobres, los enfermos sin médicos ni medicinas, los padres sin empleo, los cientos de millones de niños y niñas abandonados a su suerte u obligados a trabajar o a prostituirse para poder vivir, los hambrientos, los oprimidos y los explotados de toda la Tierra que constituyen la inmensa mayoría de la humanidad.

Un cambio total de rumbo, aunque pocos estadistas lo comprenden todavía, es lo más ético, democrático y revolucionario que debiera ocurrir en el mundo de hoy.

Si se quiere discutir sobre el tema, discútase, y que cada cual se enfrente, según su conciencia, a las cifras irrefutables y las realidades palpables que demuestran el desarrollo acelerado de una especulación financiera universal e insostenible, la vulnerabilidad creciente de las economías, la destrucción de la naturaleza, el porvenir incierto y el abismo sin fondo a que nos conducen el neoliberalismo ciego e incontrolable y un globalismo aplastante y brutal, bajo la égida de la potencia más poderosa y egoísta de la historia. No hay que esperar a que las monedas pierdan su valor y las bolsas se desplomen.

Muchas gracias.

1998

Discurso en la Sesión Conmemorativa del 50 aniversario de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Palacio de las Naciones, Ginebra, Suiza, 14 de mayo de 1998.

Excelencias;

Autoridades de la OMS;

Distinguidas delegaciones:

¡Honor a la Organización Mundial de la Salud, que junto a la UNICEF ayudó a salvar la vida de cientos de millones de niños y de millones de madres; que alivió los sufrimientos y salvó de la muerte a otros muchos millones de seres humanos! Estas dos instituciones, junto a la FAO, el PNUD, la UNCTAD, el PMA, el Fondo Mundial de Población, la UNESCO y otras, tan combatidas por aquellos que quisieran borrar de la Tierra las nobles ideas que inspiraron la creación de Naciones Unidas, han contribuido decisivamente a forjar una conciencia universal de los graves problemas del mundo de hoy y los grandes desafíos que tenemos por delante.

Si la economía mundial, según cálculos de prestigiosos analistas, creció seis veces y la producción de bienes y servicios pasó de menos de 5 billones a más de 29 billones de dólares entre 1950 y 1997, ¿por qué mueren todavía cada año 12 millones de niños menores de 5 años, es decir, 33 mil por día que podrían salvarse en su inmensa mayoría? En ningún lugar del mundo, en ningún genocidio, en ninguna guerra se matan tantas personas por minuto, por hora y por día como las que matan el hambre y la pobreza en nuestro planeta 53 años después de creada la Organización de las Naciones Unidas.

Los niños que mueren y que podrían salvarse, son casi en un ciento por ciento pobres; y de los que sobreviven, ¿por qué cada año 500 mil quedan

ciegos por falta de una simple vitamina que cuesta al año menos que una caja de cigarrillos? ¿Por qué 200 millones de menores de 5 años están desnutridos? ¿Por qué 250 millones de niños y adolescentes trabajan? ¿Por qué 110 millones no asisten a la escuela primaria y 275 millones están fuera de la escuela secundaria? ¿Por qué 2 millones de niñas son prostitutas cada año?

¿Por qué en ese mundo que produce ya casi 30 billones de dólares en bienes y servicios por año, 1 300 millones de seres humanos viven en pobreza absoluta? ¿Por qué reciben menos de un dólar diario per cápita, cuando hay quienes reciben más de un millón de dólares cada día? ¿Por qué 800 millones carecen de los más elementales servicios de salud? ¿Por qué de los 50 millones de personas que en total fallecen cada año en el mundo, adultas o niños, 17 millones, es decir, aproximadamente 50 mil cada día, mueren de enfermedades infecciosas que podrían casi todas curarse o, mejor todavía, prevenirse a tiempo muchas de ellas, a un costo que a veces no rebasa un dólar per cápita?

¿Cuál es el precio de una vida humana? ¿Cuánto cuesta a la humanidad el injusto e insoportable orden económico establecido en el mundo?

Quinientas ochenta y cinco mil mujeres fallecieron en 1996 durante el embarazo o el parto, el 99 por ciento en el Tercer Mundo; 70 mil por abortos en malas condiciones, 69 mil de ellas en América Latina, África y Asia.

Aparte de la diferencia abismal en la calidad de vida, en los países ricos las personas viven, como promedio, 12 años más que en los países pobres; en determinadas naciones la diferencia entre los más ricos y los más pobres es de 20 a 35 años.

Es muy triste pensar que solo en la esfera materno-infantil, a pesar de los esfuerzos de la OMS y de la UNICEF, en los últimos 50 años murieron por falta de servicios médicos más de 600 millones de niños y 25 millones de madres que pudieron sobrevivir. Ello habría requerido un mundo más racional y justo. Durante ese mismo período de posguerra, en la esfera de los gastos militares se invirtieron más de 30 millones de millones de dólares. Según estimados de las Naciones Unidas, el costo de lograr el acceso universal a servicios básicos de salud equivaldría a 25 mil millones de dólares anuales, un 3 por ciento de los 800 mil millones de dólares que actualmente se invierten en gastos militares. Y ya no hay guerra fría.

El comercio de armas, que son para matar, no se detiene, y los medicamentos, que debieran ser para salvar vidas, se venden cada vez más caros. El mercado de medicamentos en 1995 ascendió a 280 mil millones de dólares. Los países desarrollados, con el 14,6 por ciento de la población mundial, 824 millones de habitantes, consumen el 82 por ciento de los medicamentos; el resto del mundo, 4 815 millones, consume solo el 18 por ciento. Los precios son realmente inaccesibles para el Tercer Mundo, donde sólo los sectores privilegiados pueden consumirlos. El control de las patentes y los mercados por las grandes transnacionales, les permite elevar esos precios hasta más de diez veces sus costos de producción. Algunos antibióticos de última generación tienen en el mercado un precio 50 veces mayor que su costo.

Pero la humanidad sigue creciendo. Somos ya casi 6 000 millones. Crecemos a un ritmo de 80 millones por año. Los primeros mil millones tardaron en alcanzarse dos millones de años; los segundos mil millones, 100 años; los últimos mil millones, 11 años. En 50 años más habrá 4 000 millones de nuevos moradores en el planeta.

Viejas enfermedades volvieron a emerger. Surgen otras nuevas: SIDA, Ébola, Hantavirus, Encefalopatía Espongiforme Bovina. Más de 30, según los especialistas. O derrotamos el SIDA, o el SIDA acabará con muchos países del Tercer Mundo. Ningún enfermo pobre puede pagar los 10 000 dólares por persona al año que cuestan los actuales tratamientos, que aunque prolongan la vida, no curan la enfermedad.

Cambia el clima, se calientan los mares y la atmósfera, se contaminan el aire y las aguas, se erosionan los suelos, crecen los desiertos, desaparecen los bosques, escasean las aguas. ¿Quién salvará nuestra especie? ¿Las leyes ciegas e incontrolables del mercado; la globalización neoliberal; una economía que crece por sí y para sí como un cáncer que devora al hombre y destruye la naturaleza? Ese no puede ser el camino, o lo será solo un período muy breve de la historia.

Contra estas realidades lucha heroicamente la Organización Mundial de la Salud, y tiene, además, el deber de ser optimista.

Como cubano y como revolucionario, comparto su optimismo. Cuba, con una mortalidad infantil de 7,2 por mil nacidos vivos en el primer año de vida; un médico cada 176 habitantes, que es el más elevado índice del mundo, y

una perspectiva de vida que rebasa los 75 años, cumplió ya desde 1983 el Programa de Salud para Todos en el Año 2000. A pesar del cruel bloqueo que sufre desde hace casi 40 años, a pesar de ser un país pobre del Tercer Mundo. El intento de practicar el genocidio contra nuestro pueblo nos hizo multiplicar nuestras fuerzas y nuestra voluntad de sobrevivir. ¡El mundo también puede luchar y vencer!

Muchas gracias.

Discurso en la Marcha por la Libertad, Estatua de la Emancipación, Bridgetown, Barbados, 1ro. de agosto de 1998

Estimado señor Primer Ministro,
Miembros del Gabinete, parlamentarios y autoridades,
Queridos hermanos y hermanas barbadenses:

Agradezco infinitamente al Primer Ministro Arthur por sus generosas y emotivas palabras con relación a Cuba y al noble y desinteresado aporte de nuestro pueblo en las luchas más recientes por la liberación de Africa. Debo decir, sin embargo, que el pueblo cubano no hizo más que saldar una deuda con Africa y con la humanidad.

Cientos de miles de hijos e hijas de Africa fueron arrancados a la fuerza de sus lugares de origen y llevados como esclavos a Cuba, donde a fuerza de sudor, sacrificio y martirio crearon riquezas para el lujo y disfrute de sus crueles amos, pero que con su sangre generosa y su noble raza contribuyeron a forjar la nación digna y heroica que es la Cuba de hoy. Las raíces de nuestras luchas por la independencia y por la definitiva liberación están en la resistencia de esos esclavos y sus luchas pioneras por la emancipación. Decenas de miles de esclavos y descendientes de esclavos africanos lucharon en nuestros ejércitos mambises durante los treinta años de guerra contra el régimen colonial español en el pasado siglo; años de lucha que culminaron hace exactamente cien años con la frustración de nuestra independencia por la intervención de una codiciosa potencia extranjera.

Por eso los cubanos no buscamos reconocimiento ni gratitud por lo que consideramos el cumplimiento de un deber, y el ejercicio de una vocación internacionalista que llevamos hondamente grabada en nuestra conciencia como pueblo.

Nuestra relación con el Caribe está basada en esos mismos sentimientos. Nuestros países insulares son especialmente vulnerables y están en situación más difícil en muchos aspectos que otros países subdesarrollados.

Nuestros pueblos están expuestos como ninguno a los efectos más inmediatos y devastadores de los cambios climáticos provocados por la conducta irresponsable del hombre. Ya no se trata tan solo de la radical transformación de su ambiente y de sus condiciones físicas de vida: lo que está en juego es la supervivencia de sistemas culturales únicos y de riqueza singular, la existencia misma de naciones cuyos frágiles territorios corren el peligro de ser borrados del mapa mundial por la marea creciente del calentamiento global.

La globalización de la economía internacional es un proceso objetivamente irreversible. Lo que cabe preguntarnos es qué tipo de globalización queremos para nuestros pueblos. ¿Es acaso la globalización neoliberal que se propugna desde los grandes centros de poder económico en el mundo? Esa globalización, aparte de ser insostenible, no es la que conviene a nuestros pueblos.

No somos nosotros los responsables principales de los fenómenos que hoy acechan a todos los países del Tercer Mundo, y entre ellos a los del Caribe. El verdadero desarrollo sostenible al que nuestros pueblos aspiran se funda ante todo sobre la liquidación de un orden económico internacional injusto que mantiene a nuestros pueblos en el subdesarrollo y el atraso.

La deuda externa, el intercambio desigual, la apertura indiscriminada del comercio y de las relaciones económicas, son los verdaderos enemigos de nuestro desarrollo. Ellos son la causa de que se agrande cada vez más la brecha entre países ricos y pobres, de que en el Tercer Mundo el hambre se agrave, de que las enfermedades prevenibles cobren más víctimas, de que se extienda la pobreza.

Distribúyase mejor la riqueza a nivel mundial, redúzcase el despilfarro en las sociedades más ricas, impídase la transferencia al Tercer Mundo de hábitos de consumo que agreden al medio y distorsionan nuestras econo-

mías, bríndese acceso a todos los pueblos a las tecnologías disponibles, y se habrá hecho algo concreto en favor del desarrollo de las dos terceras partes de la humanidad.

Dedíquense al fomento del desarrollo sostenible al menos una fracción de los gigantescos recursos financieros que aún hoy, desaparecida la guerra fría y alejado el peligro de una confrontación nuclear, se dedican a los gastos militares.

Creemos en la fuerza de un Caribe unido. Estamos convencidos de que juntos venceremos los grandes retos que nos esperan.

Creemos en la utilidad de programas concretos de cooperación entre nuestros países.

Creemos, por ejemplo, sumamente injusto y egoísta que los países del Caribe sean despojados, a través de la OMC, de sus modestas cuotas en el mercado bananero para satisfacer el apetito insaciable de tres o cuatro poderosas transnacionales norteamericanas.

Creemos que los países de habla inglesa del Caribe no pueden seguir siendo subestimados e ignorados por las demás naciones de América Latina.

Cuba está dispuesta a contribuir al proceso de inserción de nuestro país en el Caribe, del que Barbados ha sido uno de los impulsores principales, y a la integración del Caribe con el resto de América Latina.

Somos pequeños, pero nuestra voz unida y firme puede ser poderosa.

En el caso de Barbados, nuestra identificación con este pueblo se hace todavía más completa si, a todo lo que nos une con el Caribe, añadimos la especial relación surgida entre nuestros dos pueblos hace 22 años, con motivo del criminal sabotaje perpetrado contra un avión civil de Cubana de Aviación que causó la muerte en las aguas de esta isla a 73 víctimas inocentes, de ellas 57 cubanos. En aquella ocasión quedó de manifiesto la calidad de este pueblo cuando condenó enérgica y unánimemente el crimen, y apoyó los ingentes esfuerzos realizados por el gobierno y las autoridades barbadenses de entonces para buscar algún posible sobreviviente y para realizar sin demora una exhaustiva investigación del hecho.

¡La sangre de los caídos como consecuencia de aquel crimen selló para siempre la amistad y la solidaridad del pueblo cubano con el pueblo de Barbados!

Cuba será siempre fiel a esa amistad y a esa solidaridad.

Barbados y el Caribe podrán contar con la solidaridad de Cuba en todas y cada una de las batallas que deban librar por el desarrollo de sus pueblos. Cuba defenderá en la Organización Mundial del Comercio y en cuanto otro foro internacional sea necesario, el derecho de los países del Caribe de conservar las preferencias comerciales que son justas e imprescindibles teniendo en cuenta sus peculiares condiciones como países pequeños y sus desiguales niveles de desarrollo.

Barbados y el Caribe podrán contar con la eterna gratitud de Cuba por haber sido los iniciadores del movimiento por liquidar el aislamiento impuesto a nuestro país.

Barbados y el Caribe podrán contar con el apoyo de Cuba en la defensa de cualquier causa justa en beneficio de sus pueblos.

¡A nuestros hermanos del Caribe y de Barbados les decimos que Barbados y el Caribe pueden contar con Cuba como cuenta un árbol con la savia que circula por sus venas!

Muchas gracias.

Discurso en la Reunión Especial de jefes de Estado y de Gobierno del Cariforo, República Dominicana, 21 de agosto de 1998.

Señor Presidente de la República Dominicana;

Excelencias:

La globalización es inevitable. Vano sería oponerse a una ley de la historia. Pero la que hoy se desarrolla, desde un punto de partida igualmente histórico, es en cambio posible y también inevitable transformarla, sin lo cual nuestra especie no podría sobrevivir. Tal vez es ya tarde, pero sería mejor no esperar a que fuese demasiado tarde.

Un grupo reducido de naciones ricas disfruta y divulga patrones de consumo irracionales e insostenibles, mientras la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, que en el Tercer Mundo crecen exponencialmente, sufre de una pobreza cada vez más humillante, insoportable.

Se pretende dar igual tratamiento a países con capacidades y niveles de desarrollo muy distintos, lo cual es profundamente injusto. Nuestras economías especialmente atrasadas y vulnerables, consecuencia lógica de siglos de coloniaje, esclavitud y saqueo, sin esquemas preferenciales y un aporte considerable de recursos no reembolsables procedentes del exterior, no podrían participar jamás con éxito en la economía mundial.

Hace 50 años se nos viene engañando con la promesa de reducir el profundo abismo entre países pobres y ricos que no ha dejado de crecer un solo minuto en medio siglo de posguerra.

La llamada reciprocidad no sería otra cosa que una injusticia histórica y una brutal arbitrariedad. Mientras se exige ese mezquino principio, y la apertura indiscriminada de nuestros mercados, los países desarrollados no vacilan en mantener y fortalecer mecanismos proteccionistas de diversos tipos, arancelarios y no arancelarios, con mil diferentes pretextos.

Sobre la base de las disposiciones de la Organización Mundial del Comercio se busca barrer con cualquier instrumento que proteja el valor de las exportaciones y contribuya al desarrollo integral de las naciones caribeñas y del resto de los países del Tercer Mundo. No importa si con ello se nos arrebatara la soberanía a pedazos, ni que se amenace con arrasar la identidad de cada uno de nuestros pueblos y sus ricas, variadas y a veces milenarias tradiciones culturales.

La ayuda oficial al desarrollo, que podría servir para mitigar en alguna medida los efectos nocivos de las tendencias actuales de la economía mundial, disminuye de manera continua. La deuda externa sigue creciendo como un lastre insoportable para los países que luchan por el desarrollo. El creciente deterioro de los términos de intercambio, forma sutil pero despiadada de saqueo, representa otro freno a las posibilidades de progreso de muchos de nuestros países.

En medio de esas tendencias el Caribe enfrenta el serio peligro de una creciente marginalización. Algunos hechos y percepciones predominantes asignan a nuestros países un lugar cada vez menos importante en el nuevo orden global que se configura. La propia supervivencia de nuestros pueblos pareciera no tener la menor significación. El tema del banano es ilustrativo. Las acciones contra el régimen de importación europeo motivadas por los intereses egoístas de dos grandes transnacionales norteamericanas, podrían

sacrificar brutalmente las economías de pequeños países exportadores caribeños cuyas exportaciones alcanzan apenas el uno por ciento del comercio mundial de ese producto.

Se nos trata de imponer un orden económico en que nuestros países pequeños y pobres no tendrán otro futuro que el de convertirse en una inmensa zona franca donde la industria y el capital de los poderosos obtengan mano de obra barata, destruyan nuestro medio ambiente, agoten nuestros recursos y multipliquen sus ganancias sin pagar siquiera impuestos, cuando ya esos países no cuenten tampoco con los modestos ingresos aduanales que antes recibían. ¿Cómo podrían sufragar educación, servicios médicos, seguridad social, viviendas, agua potable y otras muchas necesidades elementales de la población?

No podemos resignarnos a la idea de que los países pobres no tengan otra alternativa que seguir compitiendo entre sí en una loca carrera por hacer cada vez más y más concesiones para atraer los capitales y las tecnologías imprescindibles para su desarrollo.

El Acuerdo Multilateral de Inversiones que se discute hoy en el club exclusivo de los países ricos que es la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, pretende mover el capital por todo el planeta reduciendo a la impotencia a los Estados y convirtiendo a los países en estaciones de paso donde extraer ganancias máximas y destruir el medio ambiente. Nuestros países reconocen la función que el capital internacional desempeña actualmente en la economía mundial, pero no podemos aceptar el desmantelamiento de nuestra soberanía ni renunciar a tener programas nacionales de desarrollo. Para Cuba es intolerable que en ese Acuerdo Multilateral de Inversiones se pretenda algo tan absurdo como la idea de convertir en norma jurídica internacional de carácter obligatorio los principios extraterritoriales de la ley Helms-Burton que el gobierno de Estados Unidos quiere imponer y que tan dignamente el Caribe rechaza.

Amenaza también nuestro futuro la economía artificial de especulación financiera desenfrenada que la globalización neoliberal ha estimulado hasta extremos insoportables para el propio sistema, especulando con acciones, bonos, monedas nacionales o cualquier elemento capaz de generar ganancias. Se destina una inmensa masa de dinero a buscar dinero y multiplicarse a sí mismo sin producir nada, sin construir una fábrica, sin relación alguna

con el comercio real de bienes o servicios. Esa economía artificial ha convertido al mundo en un gigantesco casino donde se apuestan cada día 1,5 millones de millones de dólares, es decir, una cifra equivalente al valor total de más de 15 días del producto bruto de la economía mundial.

Es por ello que las crisis económicas se desatan, los globos financieros estallan, las migraciones masivas no se detienen, el clima cambia, las víctimas de las enfermedades prevenibles aumentan y la inestabilidad política y social constituye la regla y no la excepción.

En medio de tantas dificultades, nos admira el esfuerzo tenaz de los países del CARICOM por el bienestar de sus pueblos y el desarrollo de sus economías. El turismo, a través del multidespino, bien podría convertirse en el motor principal de la integración caribeña, el incremento del comercio, las inversiones y los contactos entre nuestros países. Podríamos proyectarnos al mundo como el destino turístico más atractivo, un destino único y diverso que al mismo tiempo brinde un buen ejemplo en cuanto a la preservación del medio ambiente y nuestros recursos naturales.

En el desarrollo turístico de nuestra área no somos ni seremos competidores sino socios y colaboradores estrechos. Nuestras playas e instalaciones turísticas están abiertas a los países del área para recibir inversiones caribeñas que quieran participar en el turismo cubano, al igual que estamos dispuestos a realizar inversiones cubanas en los países hermanos y cercanos del Caribe.

Agradecemos profundamente el apoyo recibido de los estados caribeños, que hizo posible nuestra participación como observadores en la próxima negociación del nuevo acuerdo de la Convención de Lomé. Siempre daremos prioridad a los intereses de los países del grupo África-Caribe-Pacífico que integran esa Convención; no pretenderemos nada que afecte o disminuya en lo más mínimo las preferencias de los países miembros, y trabajaremos junto a ellos, con la dedicación y lealtad que nos distinguen, para mantener y ampliar esas justas preferencias.

La unidad es la única y verdadera fuerza con que cuenta el Caribe. Solo unidos podemos defendernos a nivel de región y extender esa unión a Centroamérica, Suramérica, África y los pueblos de otros continentes.

La unidad caribeña es también el rechazo decidido a cualquier intento de dividirnos.

Los problemas del Caribe son inseparables de los problemas del Tercer Mundo, y aún más: de toda la humanidad. Y requieren respuestas globales.

Contamos como aliados a los países del Tercer Mundo, y en particular a los que forman parte del Movimiento de Países No Alineados. Los que ayer fuimos descubiertos, repartidos, conquistados y convertidos en colonias, hoy tenemos la posibilidad de actuar como fuerza mayoritaria en los diversos foros donde se decide el mundo del siglo XXI.

El Caribe debe estar representado en el Consejo de Seguridad con la frecuencia a la que la región, por su prestigio, su historia y su capacidad política, es merecedora; en la Comisión de Derechos Humanos y en todos los foros donde se libra hoy la batalla por el derecho a la vida y al bienestar de los pueblos.

El futuro depende de nosotros mismos.

Lo que reclamamos, y por lo que debemos luchar, es que la globalización inevitable que por ley de la historia hoy se desarrolla, sea la globalización de la fraternidad y la cooperación entre todos los pueblos, del desarrollo sostenible, de la justa distribución y el uso racional de las abundantes riquezas materiales y espirituales que con sus manos y su inteligencia es capaz de crear el hombre, condición indispensable para la patria común ineludible de una humanidad que puede y debe perdurar.

Muchas gracias.

Discurso ante el Parlamento de Sudáfrica, Ciudad del Cabo, 4 de septiembre de 1998

Honorable señora Frene Ginwala, presidenta de la Asamblea Nacional;
Honorable señor P. Lekota, presidente del Consejo Nacional de Provincias;
Señores miembros del Parlamento sudafricano;
Distinguidos invitados:

Mientras volaba hacia Sudáfrica, me dijeron que este discurso debía ser escrito por la necesidad de traducirlo e imprimirlo para aquellos invitados que no tendrían acceso a la traducción simultánea. Trataba de imaginarme cuál sería la impresión que recibiría al llegar a este Parlamento, qué podía

y qué debía decir que mereciera el interés y la atención de ustedes, que tan amablemente se reunieron para escuchar mis palabras.

Lo que traigo aquí con la ayuda de algunos datos que llevo conmigo es, pues, solo fruto de la imaginación, como una carta de amor que se dirige desde miles de millas de distancia a una novia que no se sabe cómo piensa, qué desea escuchar y ni siquiera qué rostro tiene.

Para mí un discurso es una conversación franca e íntima. Me acostumbré por eso siempre a conversar y a dialogar con mis interlocutores mirándoles el rostro y tratando de persuadirlos de lo que les estoy diciendo.

Si en algún momento me salgo de este papel para añadir algunas cosas que aquí se me ocurran al calor de las ideas, espero que los que no tienen audífono me perdonen, y los organizadores y garantes de la eficacia y la solemnidad de este acto me comprendan.

Como ustedes han podido apreciar, todo ha salido diferente. No hay audífono para nadie, será una traducción directa. Tenemos que hacerlo párrafo por párrafo e idea por idea. Será mínima la interrupción. Esto demuestra una vez más que no hay que desanimarse por las dificultades, que todo tiene solución.

Pienso en este país y en su historia. Pasan por mi mente toda clase de acontecimientos, hechos, datos, realidades que reflejan la enorme responsabilidad y la colosal tarea histórica que significa crear la nueva Sudáfrica que ustedes se proponen.

Ojalá mi presencia aquí deje como único recuerdo esencial el ferviente y sincero deseo de apoyar el enorme esfuerzo que ustedes realizan para restañar las profundas heridas que fueron abiertas durante siglos.

Este prometedor país, que fue ayer objeto de aislamiento y de condena universal, puede ser mañana ejemplo de hermandad y de justicia. La presencia oportuna, en el minuto exacto, de un conductor de excepcionales condiciones humanas y políticas lo hacen posible. Ese hombre estaba allí en los oscuros rincones de una cárcel. Era algo más que un prisionero político condenado de por vida; era un profeta de la política, que hoy reconocen hasta los que ayer lo odiaron y castigaron sin piedad.

Nelson Mandela no pasará a la historia por los 27 años consecutivos que allí vivió encarcelado sin ceder jamás en sus ideas; pasará porque fue capaz de arrancar de su alma todo el veneno que pudo crear tan injusto castigo;

por la generosidad y la sabiduría con que en la hora de la victoria ya incontenible supo dirigir tan brillantemente a su abnegado y heroico pueblo, conociendo que la nueva Sudáfrica no podría jamás construirse sobre cimientos de odio y de venganza.

Hay todavía hoy dos Sudáfricas, que no debo llamar la blanca y la negra, esa terminología debiera desterrarse para siempre si se quiere crear un país multirracial y unido. Yo prefiero decirlo de otra forma: dos Sudáfricas: la rica y la pobre, la una y la otra; una donde la familia promedio recibe doce veces el ingreso de la otra; una donde los niños que mueren antes de cumplir el primer año de vida son 13 por cada mil, otra donde los que mueren son 57; una donde las perspectivas de vida son 73 años, otra donde solo alcanza 56; una donde el ciento por ciento sabe leer y escribir, otra donde el analfabetismo supera el 50 por ciento; una donde el empleo es amplio y casi pleno, otra donde el 45 por ciento está sin trabajo; una donde el 12 por ciento de la población posee casi el 90 por ciento de la tierra, otra donde casi el 80 por ciento de los habitantes posee menos del 10 por ciento; una que acumuló y posee casi todos los conocimientos técnicos y administrativos, otra que fue condenada a la inexperiencia y a la ignorancia; una que disfruta del bienestar y la libertad, otra que solo ha podido conquistar libertad sin bienestar .

No se cambia de la noche a la mañana esta horrible herencia. No se gana en absoluto nada con desorganizar el aparato productivo o desaprovechar la considerable riqueza material y técnica, y la eficiencia productiva creada con las nobles manos de los trabajadores bajo un sistema cruel e injusto, virtualmente esclavista. Llevar el cambio social en forma ordenada, gradual y pacífica, para que esa riqueza aporte al pueblo sudafricano el máximo de beneficio, es quizás una de las tareas más difíciles de alcanzar en la sociedad humana. Es, a juicio de este visitante atrevido que ustedes han invitado aquí a pronunciar unas palabras, el desafío más grande que tiene hoy Sudáfrica.

Repudio la demagogia. No pronunciaría jamás una palabra para atizar descontentos, menos aún para ganar aplausos y agradar los oídos de millones de sudafricanos que se duelen con razón de que el paraíso de igualdad de oportunidades para todos, y de justicia, soñado en largos años de lucha, no se haya alcanzado todavía en su país.

Hay muchas naciones donde existen problemas económicos y sociales similares producto de la conquista, la colonización y una insoportable

desigualdad en la distribución de las riquezas; pero en ninguna como esta la lucha por el respeto a la dignidad humana despertó tantas esperanzas. La contradicción entre esperanzas, posibilidades y prioridades, no es solo un asunto interno de Sudáfrica; es algo que se debate y seguirá debatiéndose entre los teóricos honrados de muchos países.

El sistema de conquista, colonización, esclavización, exterminio de las poblaciones aborígenes y el saqueo de sus recursos naturales a lo largo de los últimos siglos, dejó secuelas terribles en la inmensa mayoría de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Setenta millones de indios fueron exterminados en el hemisferio americano por explotación despiadada, trabajo esclavo, enfermedades importadas, o el filo de la espada de los conquistadores.

Doce millones de africanos fueron arrancados de sus aldeas, de sus hogares y trasladados al nuevo continente repletos de cadenas para trabajar como esclavos en las plantaciones, sin contar con los millones que se ahogaron o murieron en las travesías.

El apartheid, en realidad, fue universal y duró siglos. En nuestro hemisferio, los esclavos fueron los primeros en sublevarse de una forma o de otra contra la dominación colonial desde épocas tan tempranas como el propio siglo 16. Grandes sublevaciones en Jamaica, Barbados y otros países tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo 18, mucho antes de la sublevación de los colonos norteamericanos a fines de ese propio siglo. La primera república en América Latina fue creada por los esclavos de Haití. En Cuba, años después, heroicas y masivas sublevaciones de esclavos tuvieron lugar. Los esclavos de origen africano señalaron el camino de la libertad en aquel continente.

Sobre la conciencia del Occidente civilizado y cristiano, como gusta de calificarse a sí mismo, pesan muchos crímenes en la historia. No solo aquellos que en Sudáfrica idearon y aplicaron el sistema del apartheid, tienen que sentir sobre ellos todo el peso de la culpa.

El milagro político de unidad, reconciliación y paz, bajo la dirección de Nelson Mandela, quizás llegue a ser un ejemplo sin precedentes en la historia.

Rememorando en parte el sentido de una famosa frase, pudiera decirse que nunca tantos desearon tanto a tan pocos. Ustedes, los ciudadanos y los

líderes sudafricanos de todos los partidos, de todos los orígenes étnicos, son esos pocos a los que tanto deseamos y de los que tanto esperamos desde el punto de vista político y humano todos los habitantes del planeta.

De una idea puede surgir otra: de la nueva Sudáfrica, la esperanza de una nueva Africa. Sudáfrica, económicamente, desde el punto de vista industrial, agrícola, tecnológico y científico, es el país más desarrollado del continente africano. Sus riquezas minerales y energéticas son incontables y en muchas de ellas ocupan los primeros lugares en el mundo. Sudáfrica produce hoy el 50 por ciento de la electricidad del continente, el 85 por ciento del acero y el 97 por ciento del carbón, transporta el 69 por ciento de toda la carga ferroviaria, posee el 32 por ciento de todos los vehículos motorizados y el 45 por ciento de los caminos pavimentados. El resto de Africa es también inmensamente rica en recursos naturales. El enorme talento potencial y virgen de sus hijos, su extraordinario valor e inteligencia, su capacidad de asimilar los más complejos conocimientos de la ciencia y la técnica, los conocemos muy bien aquellos que hemos tenido el privilegio de luchar junto a ellos, combatiendo por la libertad o en la construcción pacífica.

Cuba es una pequeña isla al lado de un vecino muy poderoso, pero a pesar de eso en los centros de enseñanza de nuestro país se han graduado ya 26 294 profesionales y técnicos africanos, y se han adiestrado 5 850. Al mismo tiempo, 80 524 colaboradores civiles cubanos, de ellos 24 714 médicos, estomatólogos, enfermeras y técnicos de la salud, los que unidos a decenas de miles de profesores, maestros, ingenieros y otros profesionales y trabajadores calificados, han prestado servicios internacionalistas en Africa; y 381 432 soldados y oficiales han montado guardia o han combatido junto a soldados y oficiales africanos en este continente, por la independencia nacional o contra la agresión exterior a lo largo de más de 30 años. Una cifra que en total se eleva a 461 956, en un breve período histórico. De las tierras africanas, en las cuales trabajaron y lucharon voluntaria y desinteresadamente, solo llevaron de regreso a Cuba los restos de sus compañeros caídos y el honor del deber cumplido. Conocemos y valoramos por ello las cualidades humanas de los hijos de Africa, mucho más que aquellos que colonizaron y explotaron durante siglos este continente.

Con profundo y desgarrador dolor contemplamos hoy sus guerras fratricidas, el subdesarrollo económico, sus pobreza, sus hambrunas, su falta de

hospitales y escuelas, su carencia de comunicaciones. Con asombro constatamos que Manhattan o Tokio cuentan con más teléfonos que toda África.

Crecen los desiertos, desaparecen los bosques, se erosionan los suelos. Y algo terrible: viejas y nuevas enfermedades, paludismo, tuberculosis, lepra, cólera, ébola, parásitos, enfermedades infecciosas curables, diezman su población. La mortalidad infantil alcanza índices récord en relación con el resto del mundo; también el de madres que mueren en el parto; en algunos de sus países se empieza a reducir la perspectiva de vida.

El terrible virus del HIV se expande en proporciones geométricas. No exagero, y ustedes lo saben, si digo que naciones enteras de África están en riesgo de desaparecer. Cada persona infestada tendría que pagar 10 mil dólares cada año en medicamentos solo para sobrevivir, cuando los presupuestos de salud apenas pueden asignarle 10 dólares para gastar en la salud de cada persona. A los precios actuales, 250 mil millones de dólares harían falta invertir cada año en África, solo para combatir el SIDA. África registra por ello 9 de cada 10 personas que mueren por SIDA en el planeta.

¿Es que el mundo puede contemplar indiferente esta catástrofe? ¿Puede o no puede el hombre con los asombrosos adelantos de la ciencia enfrentar esta situación? ¿Para qué hablarnos de índices macroeconómicos y otros eternos engaños, recetas y más recetas del Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, de las virtudes milagrosas de las leyes ciegas del mercado y los prodigios de la globalización neoliberal? ¿Por qué no se admiten estas realidades? ¿Por qué no se buscan otras fórmulas y se reconoce que el hombre puede ser capaz de organizar su vida y su destino de forma más racional y humana?

Una crisis económica inevitable y profunda, tal vez la peor de la historia, nos amenaza hoy a todos. En el mundo, convertido en un casino, se realizan cada día operaciones especulativas por valor de un millón y medio de millones de dólares que no tienen relación alguna con la economía real. Jamás en la historia económica del mundo ocurrió semejante fenómeno.

Los precios de las acciones de las bolsas de valores de Estados Unidos se multiplicaron hasta el absurdo. Solo un privilegio histórico, asociado a un conjunto de factores, hizo posible que una rica nación se convirtiera en la emisora mundial de las monedas de reserva de los bancos centrales de todos los países. Sus bonos del Tesoro son el último refugio para atemorizados

inversores ante cualquier crisis financiera. El dólar dejó de tener respaldo en oro cuando unilateralmente aquel país suprimió la conversión establecida en Bretton Woods. Como tanto soñaron los alquimistas de la edad media, el papel fue convertido en oro, el valor de la moneda mundial de reserva consistió desde entonces en una simple cuestión de confianza. Guerras como la de Viet Nam, a un costo de 500 mil millones de dólares, dieron lugar a ese enorme engaño. A ello se sumó el colosal rearme sin impuestos, que elevó la deuda pública de Estados Unidos de 700 mil millones a dos millones y medio de millones en solo ocho años.

El dinero se convirtió en una ficción, los valores dejaron de tener una base real y material, 9 millones de millones de dólares adquirieron los inversionistas norteamericanos en los años recientes, por el simple mecanismo de la multiplicación desenfrenada del precio de las acciones de sus bolsas. Con ello, un gigantesco crecimiento de las inversiones de sus transnacionales en el mundo o en el propio país, y a la vez un crecimiento desmedido del consumo interno, que alimentaba así artificialmente una economía que pareciera crecer y crecer sin inflación y sin crisis. Más tarde o más temprano el mundo tendría que pagar el precio.

Las más prósperas naciones del Sudeste Asiático se han visto arruinadas. Japón, la segunda economía mundial, no puede ya detener la recesión; el yen no deja de perder valor; el yuan lo mantiene a fuerza de sacrificio por la parte china, cuyo elevado crecimiento se reduce este año a menos del 8 por ciento, cifra que se acerca peligrosamente al límite tolerable en un país que realiza aceleradamente una radical reforma y una extraordinaria racionalización de los trabajadores de sus empresas productivas. Recurva la crisis asiática, surge la catástrofe económica en Rusia, el más grande fracaso económico y social de la historia al intentar construir el capitalismo en ese país, a pesar de una inmensa ayuda económica y las recomendaciones y recetas de las mejores inteligencias de Occidente. Y quizás, en este instante, el mayor riesgo político derivado de la situación creada en un estado que posee miles de armas nucleares, donde los operadores de los cohetes estratégicos llevan cinco meses sin cobrar salario.

Las bolsas de valores de América Latina han perdido ya en unos meses más del 40 por ciento del valor de sus acciones; las de Rusia, el 75 por ciento. El fenómeno tiende a generalizarse en todas partes. Los productos básicos

de numerosos países, cobre, níquel, aluminio, petróleo y otros muchos, han perdido en los últimos tiempos un 50 por ciento de sus precios.

Vacilan ya las propias bolsas de Estados Unidos. Como ustedes saben, acaban de tener un lunes negro. No sé por qué lo llaman negro; realmente, ha sido un lunes blanco. No se sabe cuándo y cómo el pánico general se desate. ¿Alguien podría asegurar a estas alturas que no se repita un colapso como el de 1929? Ni Rubin, ni Greenspan, ni Camdessus, ni nadie podría asegurarlo. La duda los asalta a todos, incluidos los más eminentes analistas económicos. Solo que hay de entonces a hoy una enorme diferencia. En 1929 no había un millón y medio de millones de operaciones especulativas, y únicamente un 3 por ciento de los norteamericanos poseían acciones en las bolsas. Hoy un 50 por ciento de la población de Estados Unidos tiene invertidos sus ahorros y sus fondos de retiro en las acciones de esas bolsas de valores. No es un invento mío, no es una fantasía, lean las noticias. Unan a ello, si lo desean, que el nuevo orden mundial está destruyendo más que nunca la naturaleza de la cual vivimos los 6 mil millones de habitantes que ya somos hoy, y de la que en solo 50 años más tendrán que vivir 10 mil millones.

He cumplido mi tarea. Acabo de exponerles todo lo que a 10 mil metros de altura me ha pasado por la mente. No me pregunten por soluciones. No soy profeta. Solo sé que de las grandes crisis han surgido siempre las grandes soluciones.

Confío en la inteligencia de los pueblos y los hombres. Confío en la necesidad de que la humanidad sobreviva. Confío en que ustedes, distinguidos y pacientes miembros de este Parlamento, mediten sobre el tema. Confío en que comprendan que no es cuestión de ideologías, de razas, de colores, de ingresos personales, de categorías sociales, es para todos los que navegamos en un mismo barco una cuestión de vida o muerte.

Seamos, por tanto, más generosos, más solidarios, más humanos. Conviértase Sudáfrica en modelo de un mundo futuro más justo y más humano. Si ustedes pueden, todos podremos

Muchas gracias.

Discurso en la Clausura del VI Congreso de la UNEAC, Palacio de las Convenciones, 7 de noviembre de 1998

Bien, el tema en el que me voy a concentrar, a mi juicio, es el más importante entre muchos importantísimos temas que se debatieron en el congreso, pienso que el más vital y el más decisivo: el tema relacionado con la globalización y la cultura; y me voy a limitar esencialmente, no a emplear razonamientos míos, personales, sino datos, detalles e ideas, ni siquiera resumidas, ideas escogidas sobre el tema que pueden ayudarnos a todos, y también a nuestro pueblo, a comprender por qué decimos que este es el más importante de todos los temas, la más grande amenaza a la cultura, no solo a la nuestra, sino a la del mundo.

(...)

“...Los 1 000 millones de receptores de TV existentes en el mundo” —son bastantes, claro, un televisor lo pueden ver cinco o seis, tal vez eso explique el elevado número de estudiantes que pueden ver la televisión— “en 1992” —es un dato de esa fecha—, “se distribuían como sigue: 35% en Europa (incluyendo a la ex-URSS), 32% en Asia”, Japón, me imagino, China, Australia y esos países, los más poblados, más los tigres asiáticos, Indonesia, ahí se fabrican muchos televisores, pero tienen mucha más población que Europa, casi unas tres veces la

población de Europa —aunque en Europa cuentan la ex URSS, la actual Rusia tiene unos 142 millones de habitantes—, “20% en Norteamérica y el Caribe”, ellos con el 5% de la población tienen un 20% de los televisores, cuando había 1 000 millones; “8% en Latinoamérica, 4% en el Medio Oriente y 1% en África, y el gasto mundial en programas de TV era de unos 80 000 millones de dólares” en 1992, tiene que haber crecido notablemente eso. El dato anterior que ellos nos dieron, el dato de la UNESCO es de 1993.

“...Como promedio, los países industrializados publicaron 54 libros por cada 100 000 habitantes” —me imagino, que deben ser títulos— “mientras los países subdesarrollados solo publicaron 7 por cada 100 000”. Es decir, 54 por cada 100 000 y 7 por cada 100 000 en el Tercer Mundo, unos más y otros menos. Un país como Finlandia edita muchos más, más de 200 títulos.

“...En 1995 el continente africano tenía, como promedio, una línea telefónica por cada 100 habitantes (...); es decir que en Tokio o en Manhattan hay más teléfonos que en toda el Africa. Este continente, donde radica el 12% de la población mundial solo cuenta con el 1% de las líneas telefónicas disponibles en el mundo.” En ese año más de la mitad del planeta —estamos refiriéndonos al comienzo de 1996— no había usado nunca un teléfono. Vean qué distribución de la riqueza ha realizado el sistema colonial y el imperialismo, ese mundo que tanto idealizan.

Solo 4 de cada 100 africanos tienen receptores de TV; si lo asociamos al otro índice de los estudiantes que pueden ver la televisión, da una idea del nivel de escolaridad que tienen los africanos —y deben estar en las ciudades, desde luego—, es el 14% de los hogares. Por tanto, más del 80% de la población no tiene acceso a los servicios de TV, siendo las zonas rurales las más afectadas. Pero en las zonas rurales vive como el 80% de la población en Africa, posiblemente más.

Les hago estas explicaciones para que se expliquen algunos de los datos aquí informados. Están, por el momento, libres del arma de destrucción masiva, de la globalización neoliberal.

“...Se estima que los países subdesarrollados, en su conjunto, gastarían unos 200 000 millones de dólares, durante los próximos cinco años, para construir más de 300 millones de líneas principales y modernizar sus actuales líneas telefónicas.” Eso principalmente será América Latina, Asia, la India, todos esos lugares, porque algunas áreas, como las de Africa, no creo que tengan muchas posibilidades de hacer inversiones, ni siquiera tienen interés las transnacionales que son, en general, las que hacen estas inversiones.

A comienzos de 1996 cerca del 60% de las computadoras conectadas a Internet pertenecían a norteamericanos, lo que explica que la lengua dominante en dicha red sea el inglés.

Yo les explicaba a los compañeros en el congreso, a partir del documento sobre cultura y sociedad, que el inglés es algo que se hace indetenible como idioma. Se me ocurrió decirles lo que he dicho en otros lugares, que lo que hay es que confiscar el inglés y utilizarlo como instrumento; porque ya es una realidad en el mundo, que en todas partes estudian ese idioma: los chinos, los rusos, los indios hablan inglés, no todos, hay muchas zonas en que no pueden hablarlo. Se ha convertido en una necesidad ineludible, pero

creo, sinceramente, que incluso podemos utilizar un idioma como instrumento de la cultura, un arma de lucha también. No sé quién inventó el fusil, dicen que los chinos inventaron la pólvora y ha servido para muchas cosas, otros han hecho otros inventos, otros inventaron la imprenta, otros hace miles de años inventaron el idioma escrito, y el idioma que habla el latino lo hablan cuántos cientos de millones de personas en el mundo.

De modo que el idioma se puede tomar también como un instrumento para la comunicación, y que sea el inglés. A mi juicio, realmente, no es tan malo como idioma; pero eso no significa que el hecho de que tenga que estudiarse y utilizarse mucho el inglés, vaya a constituir una catástrofe, ese no es el peligro.

Ahora, las compañías norteamericanas controlan el 50% del cine mundial, del 75% al 80% de la circulación de programas de TV y más del 70% de los de video, vean la cifra. Controlan del 75% al 80% de la circulación de los programas de TV ya, ahora —¡de lo que se han salvado los africanos!—, y más del 70% —repito— de los de video. Y todos tienen aquel porcentaje de violencia, de drogas y de todos esos problemas que tienen muchos de esos materiales que ellos producen.

Controlan el 50% de los satélites de comunicación —y esos satélites son el instrumento de la divulgación, los programas que pueden hacer los hacen llegar a cualquier lugar—, más del 60% de las redes mundiales y el 75% de Internet. ¡Son cifras! Algunas muchos de ustedes las habrán oído mencionar; pero, bueno, cuando uno las ve juntas y las ve una por una, cuando se ha estado discutiendo y se ha estado explicando la invasión que están sufriendo los países, hay que saber la magnitud y por qué —como han contado algunos compañeros— hay tanta gente alarmada en Portugal, en España y en Europa. Los alarmados no son los latinoamericanos, no; más alarmados están los europeos; los latinoamericanos casi no tienen ni posibilidad de alarmarse.

“Estados Unidos produce y distribuye 70 millones de copias de video anuales”, de esas se sacan copias —como ustedes saben— y ruedan y ruedan. ¡Setenta millones de copias anuales!, “preferentemente material de entretenimiento, que son portadores de los patrones norteamericanos de vida. Unos 500 productores de TV y video” —vean qué cantidad de recursos, de estudio y de equipamiento— “suministran los programas que se distribuyen en el

país, pero el 80% de la comercialización es controlada por unas 30 empresas, de las cuales 12 son grandes firmas cinematográficas”, combinado todo.

“El sector integrado por las comunicaciones, las telecomunicaciones y los aparatos electrónicos se ubica, con 726 000 millones de dólares, en la segunda posición en una clasificación de los 12 mayores sectores económicos de los Estados Unidos, según datos de 1996.” Es decir, disponen de ese capital: 726 000 millones de dólares.

“En Europa, que muestra un déficit comercial con Estados Unidos en el sector de las comunicaciones similar al de América Latina” —no doy la cifra porque aparece después, más adelante—, “la participación de las películas norteamericanas en el mercado pasó de un 53% en 1985 a 76% en 1994.” Es decir, en nueve años creció de 53% de participación a 76%. Esto da una idea de la velocidad con que se extiende ese monopolio de los medios de comunicación y de toda esa cultura convertida en mercancía, de la cual han hablado ustedes bastante, que se va extendiendo por el mundo. En solo nueve años, del 53% al 76% de su participación en el mercado. Perdónenme que repita, pero quiero recalcar algunos de estos números que no deben olvidarse.

“Los países de Asia, Africa y América Latina importan del 30% al 80% de los programas de televisión y video. En el caso de los seriales, materiales de ficción y dramatizados, esa proporción se eleva a 70%-90%”, entre el 70% y el 90% de lo que importan hacia Africa y América Latina.

“...Estados Unidos cubre entre el 50% y el 80% del tiempo total de transmisión de las estaciones y canales televisivos latinoamericanos. Incluso en aquellos países (...) como Brasil, México y Argentina, más del 70% de los filmes y seriales se importan desde Estados Unidos (sobre todo la programación de entretenimiento).

“El mercado iberoamericano” —es decir, España y Portugal, además de América Latina— “por sus dimensiones es una de las regiones más atractivas para el cine de Estados Unidos, que capta el 83% de la recaudación en este mercado” —el iberoamericano—, “según datos de 1996. En esta región se estrenan anualmente 245 películas por país, como promedio, de las cuales 70% son norteamericanas, 10% corresponden al cine doméstico” —me imagino que se refiera al conjunto, llevan algunas mexicanas, brasileñas—, “14% son europeas y solo 3% son iberoamericanas. Los programas de TV importados por Iberoamérica proceden en un 79% de Estados Unidos.” Parece que

hay un poquito de globalización en esto. Ya terminé con el material, no se asusten que no es muy largo esto.

También se ha publicado un libro recientemente que lleva por título *Un mundo sin rumbo*, escrito por el señor Ignacio Ramonet, que es director de *Le Monde Diplomatique* (El Mundo Diplomático), es una revista con bastante autoridad y prestigio, hay que leerlas todas —nosotros hemos invitado a la reunión de enero a los de *El Mundo Diplomático*, a *The Economist*, de Londres, al *Financial Times*, a los norteamericanos de todas las escuelas y de todas las revistas—, y en el capítulo “La era Internet”, aparecen los datos. Es decir, ya no es el Centro de Investigación de la Economía Mundial, es el director de esa revista francesa, que, además, es el país que más está combatiendo en Europa y resistiendo al empuje de esta globalización norteamericana. Dice, y leo nada más que algunos párrafos:

“...en la Europa de los Quince, de 1985 a 1994, el número de localidades vendidas en los cines para películas estadounidenses pasó de 400 a 520 millones”, también en nueve años creció el número de localidades vendidas para películas estadounidenses de 400 a 520 millones, “haciendo progresar su cuota de mercado del 56% al 76%” —bueno, ya se había dicho antes, por eso algunas cifras pueden estar repetidas, porque están ahí y coincide con el estudio del CIEM. “Las entradas para las películas nacionales (cada una sobre su propio mercado nacional) han caído en el mismo período, de 177 a 89 millones, es decir, la cuota del mercado ha bajado del 25% al 13%” —las que producen ellos.

Al analizar la situación de la televisión, dice: “Sobre unas 50 cadenas europeas de televisión de difusión nacional ‘en abierto’ —lo que excluye las redes de cable y las cadenas codificadas—, las películas estadounidenses representaron en 1993 el 53% de la programación” —eso es en Europa, el dato anterior también y algunos eran mundiales; aquí da el dato ya en película, vamos a ver si descubrimos alguna contradicción entre el CIEM y Ramonet.

Aquí dice: “Las compañías norteamericanas controlan el 50% del cine mundial”, es mundial; el otro dato: “del 75% al 80% de la circulación de programas de TV es mundial y más del 70% de los de video”, ese dato de los que leí.

Ahora aquí están hablando de Europa, en estos datos que está dando son de Europa, aquellos que mencioné antes eran mundiales.

“...Sobre 50 cadenas europeas de televisión nacional ‘en abierto’, las películas estadounidenses representaron en 1993 el 53% de la programación—ya di esos datos, los repito—; “las películas nacionales de los respectivos países, el 20%, y las películas europeas no nacionales, el 23%”, es decir, las europeas no nacionales.

“...Las películas estadounidenses representan únicamente el 12% del total de la cadena cultural franco-alemana Arte, pero el 91% en la ITV del Reino Unido.” Es decir, aquí está comparando dos: una cadena que tiene el mínimo en Europa y una que tiene el más alto, más del 90%. “Francia es la que menos películas estadounidenses consume (30%) contra el 72% en los Países Bajos, el 64% en el Reino Unido, el 63% en España, el 53% en Alemania y el 45% en Italia.” Son las películas norteamericanas que se ponen en Europa. Antes se dieron datos sobre la participación mundial.

“...Hollywood realizó en 1995 un excedente comercial con Europa de más de 4 000 millones de dólares, y que cerca del 56% de los beneficios de las películas estadounidenses provienen de la exportación.” Así que de sus ganancias, 53%; el mercado interno les aporta menos ganancias que el mercado internacional. “...En 10 años, el balance comercial del audiovisual europeo frente a Estados Unidos se ha degradado poderosamente (las pérdidas eran de 500 millones de dólares en 1985, y en 1995 ascendían a 4 000 millones), lo que ha supuesto para la Unión Europea la pérdida de unos 250 000 empleos”, en esta llamada a veces industria de la recreación.

¿Se ha entendido hasta ahora? (Le dicen que sí.) Es que yo he tenido que volver y he repetido.

Ahora, un párrafo sobre el llamado ciberespacio, de ese capítulo de este libro. Dice: “En 1995, el número de ordenadores personales en uso era de alrededor de 180 millones en todo el mundo, para una población global cercana a los 6 000 millones de individuos. La posibilidad de acceder a Internet estaba limitada entonces a un 3% de las personas. En 1995, solo un pequeño número de países ricos, que representan el 15% de la población mundial, poseía más o menos las tres cuartas partes de las líneas telefónicas, sin las cuales no puede accederse a Internet.”

“...Gracias al Web, el número de ordenadores conectados en el mundo se duplica cada año, y el número de servidores Internet, cada tres meses. Se estima que en el año 2000 habrá alrededor de 300 millones de usuarios

de Internet.” Los africanos no están por ahí, de aquí a que tengan teléfono... Esa es la clase media que quería Clinton, de la cual habló en Ginebra, para el mundo. Realmente me reía cuando me ponía a pensar en los 700 millones de africanos y todo eso.

Estos datos están tomados de un artículo escrito por un analista francés también, Hebert Schiller —¿es norteamericano? (Le responden que sí.) ¡Ah!, pues mejor, mejor. Yo no sabía que era norteamericano, pero es sin duda un agudo analista; creía que era francés, porque también escribe en esta misma revista que mencioné antes—, bajo el título Un nuevo siglo del imperialismo. Lo escribe un norteamericano, no podrán decir que son diatribas de Castro.

Dice: “En las esferas de decisión de Washington” —aquí viene, a mi juicio, lo más importante, porque todo lo otro puede ser un desastre cultural con fines comerciales y de obtener mercado y ganancias. En este artículo se enfoca un ángulo que es de suma importancia, porque se ve con toda claridad que la globalización neoliberal, y con la globalización neoliberal la globalización de la cultura, fundamentalmente, en manos de Estados Unidos, esta se convierte en el más poderoso instrumento de dominación del imperialismo. Ya no es el ataque a las culturas, es el ataque a las culturas no solo para obtener ganancias, sino priorizadas las inversiones y priorizado el programa de dominio sobre todos estos medios de divulgación masiva, medios audiovisuales, con un consciente, muy consciente y deliberado propósito de dominio mundial.

Dice: “...En las esferas de decisión de Washington, pocos son los que ponen en duda el buen fundamento de una ‘política imperial’, sea cual sea el eufemismo empleado para formularla. Solo se debate sobre el mejor medio para llevarla a cabo.

“Uno de los estrategas ‘moderados’ plantea así el problema: El objetivo de la política externa estadounidense consiste en ‘mejorar’, junto con otros actores que comparten las mismas ideas, el funcionamiento del mercado y reforzar el respeto de sus reglas fundamentales. De ser posible por las buenas, y de ser necesario por la fuerza.”

“Otras voces no dudan en emplear otra terminología más vigorosa para dictar el papel de Estados Unidos en el mundo. Así, Irving Kristol, desde hace tiempo teórico de un conservadurismo agresivo, hace a un lado la noción de apremio y considera evidente ‘el surgimiento de un imperio esta-

dounidense” —a los otros no les gusta mencionar la palabra imperio. “Una visión más dura, pero que evita, sin embargo, el empleo del término imperialismo.”

“Kristol imagina a Europa alegrándose por su dependencia hacia Estados Unidos, renunciando a cualquier política exterior autónoma: ‘Las naciones europeas son dependientes aun si gozan de una amplia autonomía local.’” Miren en qué término ya habla. Incluso dice: “Una situación comparable en cierto sentido a la Autoridad Palestina en Cisjordania.” Compara a Europa con relación a Estados Unidos.

Dice: “En cuanto a América Latina, región reacia a las intervenciones estadounidenses, Kristol afirma que ‘empieza a reconocer la legitimidad del liderazgo de Estados Unidos y (a aceptar) una americanización progresiva de su cultura popular y de su modo de vida.’

“Irving Kristol se dice impresionado por este fenómeno. ‘Nuestros misioneros —escribe— viven en Hollywood.’”

“...Richard Haass, director de estudios de política exterior del Brookings Institution y exconsejero del presidente George Bush, es un representante de aquella fuerte corriente de pensamiento.

“Ve en la Guerra del Golfo el modelo a seguir en el futuro. (...) Haass sugiere que Estados Unidos se convierta en el sheriff planetario. En su escenario, el sheriff, contrariamente al policía, no se encuentra la mayor parte del tiempo. Trabaja solamente cuando es necesario organizar una redada contra las potencias recalcitrantes” —por eso se refiere al modelo del Golfo—, “‘Estados-parias’ en su jerga, es decir, zonas o grupos que no aceptan el orden impuesto por Washington.

“El sheriff entonces reúne a un destacamento de ‘Estados voluntarios’ para ayudarles a restablecer el orden. En este concepto, que cuenta con un amplio consenso en Estados Unidos —Brookings Institution es considerada como una caja de ideas ‘centrista’—, la política exterior se reduce a la movilización de milicias. Como en los ‘westerns’”, es decir, como en el oeste.

“Mayores consecuencias tienen los proyectos, algunos ya diseñados, que plantean la arquitectura material de la economía mundial en los próximos años. En esta materia se ha formado una coalición, a la vez informal y operativa, en donde convergen intereses gubernamentales, militares y comerciales, que incluyen a las industrias de la información, los medios de comunicación

y la informática. La percepción del mundo que tienen estos actores es definitivamente electrónica.

“Al igual que los geoestrategas, su campo de visión es un planeta bajo el control estadounidense. Esta coalición destaca con insistencia que la manera de alcanzar este objetivo es el complejo de información-medios de comunicación, ya que este confiere el poder cultural y el poder a secas. Representantes de estas tesis se encuentran en los más encumbrados puestos del poder.

“En 1996, por ejemplo, Joseph S. Nye y William A. Owens, exsecretario adjunto de la defensa, y exvicepresidente del comité conjunto de jefes de estado mayor, respectivamente, se expresan sobre ‘la decisiva ventaja de Estados Unidos en materia de información’.”

“...Los autores añaden: ‘La supremacía nuclear era la condición sine qua non para dirigir a las coaliciones de antaño. En la era de la información, la supremacía en materia de información es su equivalente’.”

Este señor ha escrito de una forma tan gráfica esta cuestión que plantea que el arma de la información es en esta etapa el equivalente a lo que fue el arma nuclear en otro momento, es decir, información-cultura-arma nuclear para el dominio del planeta.

“De allí su optimismo” —dice Ramonet. Entonces lo que piensan estos señores que mencioné: “En verdad, los Estados Unidos se encontrará en la cima de su supremacía en el siglo XXI y no en el XX. La información” —esto están escribiendo aquellos señores en 1996— “es la nueva moneda del imperio internacional, y Estados Unidos se encuentra en mejores condiciones que cualquier otro país para hacer valer su potencial en recursos materiales y de software por medio del control de la información’.

“No es una opinión aislada. Otro exresponsable de la administración Clinton (...) no es menos entusiasta en sus previsiones de un ‘siglo americano’, basadas en la cultura y en la información.”

“Para Estados Unidos, el objetivo central de una política exterior en la era de la información debe ser el de ganar la batalla de los flujos de información mundial, dominando las ondas hertzianas, así como Gran Bretaña reinaba antaño en los mares.

“David Rothkopf” —no sé de qué nacionalidad será—, “al igual que Nye Owens, tiene confianza en el futuro”, y escribe: “Inevitablemente Estados Unidos es la ‘nación indispensable’ para conducir los asuntos mundiales y el

principal proveedor de productos de información en los primeros años de la era informática.”

Continúa el autor del libro: “...El interés económico y político de Estados Unidos es el de velar por que, si el mundo adopta una lengua común, esta sea el inglés” —yo decía que podía ser útil como una segunda lengua para comunicarse; de hecho es, en mi opinión, una inescapable realidad que tendrá que usarse ese instrumento—; “si se orienta hacia normas comunes en materia de telecomunicaciones, de seguridad y de calidad, esas normas sean estadounidenses; si sus diferentes partes son unidas por la televisión, la radio y la música, los programas sean estadounidenses; y si se elaboran valores comunes, los estadounidenses se reconozcan en ellos.”

“Tras haberle garantizado condiciones favorables al sector privado, el gobierno” de Estados Unidos “facilitó la constitución de grupos gigantes alentados a explotar las redes digitales en creación. La más reciente intervención a su favor tiene que ver con la cuestión crucial de los mercados, en primer lugar con los foráneos.

“Presentado y avalado personalmente por William Clinton el 1ro de julio de 1997, el informe de Ira Magaziner, ‘Un Marco General para el Comercio Electrónico Mundial’, pregona el desarrollo sin barreras del comercio electrónico, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo.” Su conflicto con Europa ahora es la resistencia europea, dirigida fundamentalmente por Francia, a este Marco General para el Comercio Electrónico Mundial, una regla, una norma que pretende imponer a Estados Unidos. Esto fue presentado y avalado personalmente por el Presidente de Estados Unidos. Ellos quieren que les abran las puertas totalmente a las transnacionales y el dominio total ya de los mercados, sin restricciones, y de cuantos medios audiovisuales puedan disponer; invertir en eso, comprarlos incluso, todo si es posible, aunque a veces se asocian.

“Este documento señala la utilización de la Infraestructura nacional de información, así como la de la Infraestructura global de información” —son dos infraestructuras. “Subraya que ‘el comercio mundial de software’ —ese documento presentado y avalado por Clinton—, “de productos de entretenimiento (películas, videos, juegos, grabaciones), de servicios de información (bases de datos, diarios en red, información técnica, derechos de utilización, servicios financieros profesionales, consultoría técnica y comercial, compa-

tibilidad, concepción arquitectónica, asesoría jurídica, agencias de viajes, etcétera) se ha desarrollado masivamente en esta década.” Están diciendo en 1997, ven crecer como la espuma su participación en todos estos mercados.

Dice: “Tan solo ese sector representa más de 40 000 millones de dólares en exportaciones estadounidenses. También señala que ‘una parte importante de estas transacciones se efectúa, cada vez con mayor frecuencia, empleando las redes informáticas’.

“Este tipo de comercio se difundirá con mayor rapidez en los próximos años. La Unión Internacional de Comunicaciones, por ejemplo, anuncia que la utilización de Internet se duplica anualmente cada 10 años y que hacia el año 2000, aproximadamente 110 millones de computadoras se encontrarán conectadas a Internet, lo que significará una base de alrededor de 300 millones de usuarios.” Esto coincide con el dato informado anteriormente.

“...al imponer una ‘libre circulación de información’, Estados Unidos estableció las condiciones para que sus conglomerados gigantes de la comunicación y de la cultura invadieran al planeta con sus productos y servicios.” El amplía sobre el tema, no es indispensable.

Más adelante dice: “...si bien cada empresa transnacional lucha por sus propios intereses, el Estado en que se sitúa su domicilio fiscal o al menos en el que radican sus principales accionistas, no le escatiman su apoyo. Los medios que una nación —o bloque regional, como la Unión Europea—, emplea para apoyar a estas empresas son en función de diferentes aspectos de su poder: económico, militar y cultural. Desde ese punto de vista, Estados Unidos va a la cabeza.

“Es en ese contexto que fue elaborado el Marco General para el Comercio Electrónico Global. Su objetivo es establecer unilateralmente las reglas del juego en la era informática, partiendo tan solo de los intereses de Estados Unidos. Estas reglas van a reforzar las ya considerables ventajas que poseen los empresarios estadounidenses de la comunicación. Una vez más, esta ambición es presentada invocando la ‘libertad’ en cada párrafo del informe Magaziner.”

Dice que el Marco General. “Por ejemplo, invoca la primera enmienda de la Constitución estadounidense como fundamento de la libre circulación de la información, y busca elevarlo al rango de principio universal que garantice la protección de los mensajes y de las imágenes producidas por las

empresas gigantes. De hecho, la primera enmienda protege la libertad de expresión del individuo, y no la de las empresas.”

“Eso es aún más flagrante en el ámbito internacional, en donde las naciones, en la medida que aceptan la definición de la libertad de circulación de la información dada por las empresas, se despojan de su soberanía cultural y a menudo política.”

Explica que la Unión Europea, en principio, hasta estaba medio de acuerdo, suscribió la idea, lo explica así, dice: “Aunque se adhiere a la filosofía librecambista de Estados Unidos, la Unión Europea ha tomado algo de distancia de comercio electrónico. En un primer tiempo, había recibido con los brazos abiertos a Ira Magaziner, en una conferencia en Bonn, el 8 de julio de 1997, tan solo una semana después de la publicación de su informe, y había firmado una declaración reconociendo el ‘papel clave’ del sector privado en materia de comercio electrónico. El sector público, por su parte, solo mereció el calificativo de ‘papel activo’”, el otro es clave.

Dice: “En un año, las cosas han ido evolucionando y los Quince, en lugar de trabajar exclusivamente sobre las bases del Marco General, empiezan a elaborar sus propias propuestas.”

Es decir que ellos están haciendo ya, incluso, otros acuerdos, reglamentos, una ley universal sobre todo esto. Está la resistencia europea en este momento y, por último, una frase muy ilustrativa de ese artículo.

“La potencia militar de Estados Unidos, reforzada por las tecnologías avanzadas de comunicación, le permite desplegarse, vigilar e intervenir por todos los rincones del planeta. ‘No hay que equivocarse —declaró el jefe del comando Atlántico de Estados Unidos—, no existe país alguno en la Tierra al que no podamos llegar.’” Y expresa una duda este autor.

“Sin embargo, a largo plazo, los insensatos desequilibrios que este sistema de poder económico-militar —sin responsabilidad ante nadie— impone a los pueblos y a sus recursos, podrían desencadenar convulsiones en cadena y provocar la caída de todo el edificio.”

Terminé con los datos que a mí me impresionaron. Ya vengo viendo, pero es que cada vez aparecen más datos y lo asocié muchísimo con lo que fue preocupación fundamental del congreso, yo diría que un criterio prácticamente unánime sobre la relación entre la globalización neoliberal y la cultura. Es por eso que dije que, a mi juicio, es el punto de más trascendencia, y

sobre esto tenemos que trabajar y machacar, y de todos estos datos hacer un nuevo documento.

Yo aquí he tomado de unos y de otros, hoy rápidamente, subrayando por aquí y por allá, escogiendo aquellos que, a mi juicio, expresaban las ideas esenciales; porque si ya todos nuestros intelectuales han tomado esa conciencia de lo que significa esa agresión, esa invasión cultural que de forma tan gráfica reflejaron ustedes, entonces estos documentos vienen a demostrar que es un peligro aun mayor de lo que nos imaginábamos hace algunos meses.

Cada día hay más elementos de juicio y tenemos que hacer que todo el que tenga un nivel determinado de cultura y de educación, tenga algún material de información y después se pueden ir haciendo otros, porque esto es un serial también que hay que seguirlo.

Calculen ustedes, antes de ayer estábamos discutiendo nosotros sobre nuestra televisión, sobre los recursos que tenemos, sobre telenovelas, sobre posibilidades, sobre novelones, los cortos; alguien, incluso, envió hoy, Wodd —el hijo de Salvador—, desde México unos datos —yo no sé por qué vía llegaron— sobre una pregunta que estábamos haciendo sobre los costos de cada hora de televisión, lo que cuesta en México, en Brasil, y cuesta diferentes cantidades en distintos países. El habla en dólares, aquí nosotros tenemos dólares y pesos; pero es un poco más alto lo que dicen ellos que cuestan los programas estos, de los filmes y los seriales que hacen para la exportación —se refería creo que a la televisión, sí— cuánto costaban por hora. Y hay algunos que nos aproximamos, más o menos, a lo que había que gastar en divisa y a lo que había que gastar en pesos para hacer un serial. Calculen qué recursos: Setecientos veintiséis mil millones —creo que fue la cifra— de inversión de lo que tienen en esa industria, cine y televisión.

Pero también lo que discutíamos ayer, da la medida del temple de nuestro país y del temple de nuestros escritores y artistas, cuando con tan pocos recursos se consideran capaces de librar la batalla contra esas invasiones y se consideran capaces de ganar esa batalla. Pero, bueno, para nosotros, con ese espíritu, con muy poca cosa, se puede hacer mucho.

Yo recordaba —le decía a alguien hace poco— que nosotros seguimos en nuestra táctica de la lucha de liberación, un estilo diferente del que usaron nuestros mambises, aunque sabemos que entre nuestros mambises hubo

discusiones sobre la idea de quemar o cobrar impuestos. Claro, nosotros veíamos, desde luego, que si destruíamos un central azucarero y quemábamos algo, primero, íbamos a estar destruyendo algo que pertenecía al país e iba a pertenecer a la patria liberada; pero, además, un central azucarero tienen que abastecerlo, hay que llevarle alimento, ropa, y si lo vas quemando no llega un abastecimiento más allá. Incluso creo que el gobierno español no podía dejar de abastecer. La idea de los patriotas era privar a España de los recursos financieros con que costaba la guerra.

Por eso la idea de la invasión a occidente, ya desde la Guerra de los 10 años, y después en 1895, y la realizaron. Llegaron hasta Pinar del Río y fueron quemando centrales y cañas.

España se vio privada de recursos importantes para la guerra, pero, ¿qué cálculo hacíamos nosotros? Nosotros con un peso hacíamos mucho más que el gobierno con 100. Sí, le pagaban impuestos al gobierno, etcétera, y nosotros en un momento determinado tuvimos cierta fuerza y les cobramos impuestos a los centrales azucareros, y todos pagaron sus impuestos. Algunos que se habían retrasado, cuando terminó la guerra pagaron lo que les faltaba. ¡Pero lo que hacíamos nosotros con un peso! Digo cien, pueden ser doscientas veces más que lo que hacía con un peso el gobierno, porque era para comprar alimentos, para pagarles a los campesinos todo lo que les comprábamos, nunca ocupamos nada del campesino; para ayudarlo muchas veces; para comprar ropa, zapatos. Ellos bloqueaban para que no entraran en la Sierra; pero después, cuando avanzaron, nos convenía que llegaran los abastecimientos a todos los lugares.

Claro que el proceso se produjo, en el caso de Cuba, muy rápido, desde el momento en que salieron las columnas del Che, Camilo, etcétera, desde ese momento hasta que triunfa la Revolución, en realidad ya íbamos tomando zonas completas, íbamos controlando zonas completas; circulaba por ahí lo que nos convenía a nosotros que circulara.

Muchas veces he pensado, leyendo la historia de Cuba... Hubo cierta discusión una vez, incluso, con Maceo, porque Maceo, cuando llegó por Oriente, en 1895, estaba cobrándoles impuestos a los centrales. Realmente, desde mi punto de vista, ya simpatizaba con la idea esa. Si ya tenían dominado todo aquello, pues a cobrarles impuestos. Las ciudades en manos de los españoles, el comercio, los bancos y todo, no podían funcionar sin aque-

llas producciones. Y con la teoría de que usted hace con un peso doscientos más, realmente... Y en esta batalla, con esos escasísimos recursos, tenemos que hacer como hacíamos nosotros en nuestra guerra revolucionaria.

También ellos tenían muchos más hombres armados que nosotros; al final tenían 80 000, entre las distintas armas, marina, ejército, policía, etcétera, y nosotros teníamos 3 000 hombres con armas de guerra. Pero ellos también tenían que cuidarlo todo, todos los espacios, mientras que los 3 000 nuestros estaban todos en la primera línea, todos en función de las operaciones, ¡todos los fusiles!; no había un solo fusil en la retaguardia cuidando nada.

Con esa escasez de recursos que nosotros tenemos sí podemos librar esa batalla que ustedes se proponen. A mí no me desalientan estos datos, sino que me reafirman en la necesidad de librar esa batalla que ustedes plantearon en el congreso.

Pienso que este congreso va a ser histórico; aunque es una palabra muy socorrida, este, en este momento, sí va a ser histórico, y si solo hubieran discutido este punto, ya sería histórico. Es más, digo que si solo hubiera sido discutida la cuestión de los problemas de la preservación del patrimonio y la defensa, incluso, de la ciudad, de su estilo, de su arquitectura, si fuera eso solo, en este momento, en este preciso momento, ya sería un motivo de gratitud muy grande del país, del fruto de este país a este congreso. Es decir que hay muchos temas discutidos, pero la suma de todo eso, la importancia, el momento en que se ha hecho, pienso que debe producir un viraje en el desarrollo de la cultura de nuestro país y un pase a la ofensiva y no a la defensiva.

Ya les decía hoy que esta lucha, este reto, este desafío que tenemos planteado, va a dar lugar a un desarrollo de la cultura, a un gran desarrollo de la cultura. Pero esa idea para mí, por lo menos, así, en concreto, oyéndolo aquí, es más clara que nunca, porque nadie es capaz de imaginarse la satisfacción que significó para todos nosotros ver la claridad con que ustedes, y no solo claridad, sino prácticamente la unanimidad, y no solo claridad y unanimidad, sino la pasión, el fervor y el patriotismo con que ustedes plantearon este problema; han puesto el dedo en algo que se convierte también en una batalla universal. Nosotros tenemos que estimular a otros países a que luchen con esto.

Claro, ya teníamos hace bastante tiempo la gran preocupación de lo que ocurría con el cine en América Latina, por ejemplo, y al cine se le dio un gran apoyo a partir de aquel movimiento del Nuevo Cine que se inició hace muchos años, hace como 20 años, por lo menos, ¿cuándo se comenzó? (Le dicen que en 1967.) Hace treinta años, pero nosotros cobramos conciencia de la importancia de ese movimiento, como dos años antes de que se fundara la Escuela del Nuevo Cine Latinoamericano. Vimos el problema, pudimos informarnos de la situación, era el grito unánime y América Latina hizo un esfuerzo, pero no tenía ninguna ayuda, ninguna cooperación.

El país hizo un gran esfuerzo por unir fuerzas a través de ese movimiento para luchar contra la invasión del cine y el monopolio del cine; porque en América Latina son dueños hasta de los circuitos de exhibición. Aquí, por lo menos, somos dueños de los circuitos de exhibición, porque ni se ha hecho empresa mixta con nadie, con ninguno de nuestros teatros, aunque muchos de ellos fueran viejos y destartalados y necesitados de pinturas y reparaciones, pero ninguno ha sido privatizado, ninguno ha sido vendido, ninguno ha sido objeto de una empresa mixta; son nuestras todas las salas de cine, igual que todas las instalaciones culturales, todos los museos.

(...)

Por último, una idea: Lo que más felices nos hace, lo que más nos satisface, lo que más nos alienta es el espíritu revolucionario de nuestros escritores, artistas e intelectuales, en general, que hemos visto en este congreso. Hemos visto un ejército, hemos visto capacidad, hemos visto valentía, optimismo, fortísima conciencia revolucionaria y un puesto en la primera línea que defender.

Estos datos que les dije, y repetí algunos y hasta viré hacia atrás, bien ordenaditos —mejores que esos, ¿no?, tiene que ser más completo si van a imprimir algo; pero a partir más o menos de esos datos—, tenemos que tenerlos muy presentes, porque eso es lo que nos da una idea más clara, más clara de todo; nos da la idea de qué batalla universal vamos a librar, y que al menos nosotros tenemos el consuelo de confiar en que podremos defendernos, y con muy pocos recursos. Sabemos que esos recursos están en función de una gran causa.

Otros lo harán. Comparto el criterio, cómo no lo voy a compartir, del análisis de todos los datos y de todas las realidades que se ven por todas

partes y se puede hasta creer que termina derrumbándose el edificio, como dijo este periodista.

Ya nosotros hablábamos de la crisis y decíamos que la duda que podía quedar era si era la última o la penúltima.

De tal manera estamos contentos y satisfechos del trabajo que ustedes han hecho en estos días, que no me queda más que darles las gracias, y añadir —bueno, vamos a usar la de siempre, no vamos a cambiar nuestra consigna—:

¡Socialismo o Muerte!, seguro de que al final será socialismo.

¡Patria o Muerte!, seguro de que al final será patria (Aplausos), porque, al fin y al cabo, siempre concluimos con una frase que expresa no un sueño, sino una convicción:

¡Venceremos!

1999

Discurso en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999

No traigo un discurso escrito, desgraciadamente, pero traje algunos apuntes que me parecía conveniente para precisar bien, y, a pesar de todo, qué desgracia, descubro que me faltaba un folleto, que con mucho cuidado leí, subrayé, apunté y se quedó en el hotel. Lo mandé a buscar, espero que aparezca, porque el otro, que es una copia, no está subrayado.

Por lo menos tengo que dirigirme formalmente a nuestro público, ¿no? No voy a hacer una larga lista de la excelente y numerosa categoría de amigos que tenemos aquí. Mira, no me alcanza la voz para llegar, porque si grito...

Yo creía que tenían unos mejores micrófonos aquí.

¿Cuáles son los que no oyen por allá? Que levanten la mano. Si no se arregla esto, los podemos invitar a que se sienten por aquí o en algún lugar donde puedan oír.

Voy a procurar acercarme más todavía a este pequeño micrófono, ¿no?, pero permítanme comenzar como es debido.

Queridos amigas y amigos:

Iba a decirles que hoy 3 de febrero se cumplen 40 años y 10 días de mi visita a esta universidad, donde nos reunimos en este mismo sitio. Un poco de emoción, como ustedes comprenderán, y sin el melodramatismo de algunas novelas actuales, debo experimentar ante el hecho inimaginable en aquel tiempo de que algún día, después de tantos años, regresaría a este sitio.

Hace unas semanas, en Santiago de Cuba, el Primero de Enero de 1999, conmemorando el 40 aniversario del triunfo de la Revolución, desde el mismo balcón, del mismo edificio donde hablé aquella vez, el Primero de

Enero de 1959, reflexionaba con el público reunido allí, que el pueblo de hoy no era el mismo pueblo de entonces, porque de los 11 millones de compatriotas que somos en la actualidad, 7 190 000 habían nacido después de aquel día. Que eran dos pueblos diferentes, y, sin embargo, a la vez, el mismo pueblo eterno de Cuba.

Les recordaba igualmente que los que entonces tenían 50 años, en su inmensa mayoría ya no se encontraban entre nosotros, y los que eran niños tenían ya más de 40 años.

Veán cuántos cambios, cuántas diferencias, y qué particular sentido tenía para nosotros pensar que allí teníamos al pueblo que comenzó una revolución profunda cuando era prácticamente analfabeto, cuando un 30% de los adultos no sabían leer ni escribir y cuando quizás un 50% adicional no hubiese llegado al quinto grado. Tal vez menos; hicimos un cálculo de que entonces, con una población de casi 7 millones de habitantes, aquellos que habían rebasado el quinto grado posiblemente no ascendían a más de 250 000 personas, y hoy solo los graduados universitarios ascendían a 600 000, y entre profesores y maestros la cifra alcanzaba casi 300 000.

Les decía a mis compatriotas, en honor del pueblo que había alcanzado su primer gran triunfo hacía 40 años, a pesar de su enorme retraso educacional, que había sido capaz de llevar a cabo y defender una extraordinaria proeza revolucionaria. Algo más: Es posible que por debajo del nivel de educación estuviera incluso su nivel de cultura política. Eran los tiempos del anticomunismo feroz, de los años finales del macartismo, en que por todos los medios posibles aquel vecino poderoso e imperial había tratado de inculcarle a nuestro noble pueblo todas las mentiras y prejuicios posibles, de modo tal que muchas veces me encontraba con un ciudadano común y le hacía una serie de preguntas: Si le parecía que debíamos hacer una reforma agraria; si no sería justo que las familias fueran un día dueñas de sus viviendas, por las cuales a veces pagaban a los grandes casatenientes hasta la mitad de sus salarios; si no le parecía correcto que todos aquellos bancos donde estaba depositado el dinero de los ciudadanos, en vez de ser propiedad de instituciones privadas, fueran propiedad del pueblo para financiar con aquellos recursos el desarrollo del país; si aquellas grandes fábricas, extranjeras en su gran mayoría y algunas también nacionales, fueran del pueblo y produjeran en beneficio del pueblo; así por el estilo, le

podía preguntar diez cosas, quince cosas similares y estaba absolutamente de acuerdo: “Sí, sería excelente.”

En esencia, si todos aquellos grandes almacenes comerciales y todos los jugosos negocios que enriquecían únicamente a sus privilegiados dueños fueran del pueblo y para enriquecer al pueblo, ¿estarías de acuerdo? “Sí, sí”, respondía de inmediato. Estaba de acuerdo ciento por ciento con cada una de aquellas sencillas propuestas. Y de repente le preguntaba entonces: ¿Estarías de acuerdo con el socialismo? Respuesta: “¿Socialismo? No, no, no, con el socialismo no.” Eran tales los prejuicios... Esto ya sin hablar del comunismo, que era una palabra mucho más aterradorante.

Fueron las leyes revolucionarias las que más contribuyeron a crear en nuestro país una conciencia socialista, y fue ese mismo pueblo, inicialmente analfabeto o semianalfabeto, que tuvo que empezar por enseñar a leer y a escribir a muchos de sus hijos, el que por puros sentimientos de amor a la libertad y anhelo de justicia derrocó la tiranía y llevó a cabo y defendió con heroísmo la más profunda revolución social en este hemisferio.

Apenas dos años después del triunfo, en 1961, logramos alfabetizar alrededor de un millón de personas, con el apoyo de jóvenes estudiantes que se convirtieron en maestros; fueron a los campos, a las montañas, a los lugares más apartados, y allí enseñaron a leer y a escribir hasta a personas que tenían 80 años. Después se realizaron los cursos de seguimiento y se dieron los pasos necesarios, en incesante esfuerzo para alcanzar lo que tenemos hoy. Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas.

Ningún pueblo se hace revolucionario por la fuerza. Quienes siembran ideas no necesitan jamás reprimir al pueblo. Las armas, en manos de ese mismo pueblo, son para luchar contra los que desde el exterior intenten arrebatarle sus conquistas.

Perdónenme que haya hablado de este tema, porque no vine aquí a predicar sobre socialismo ni sobre comunismo —no quiero que nadie me malinterprete—, ni vine aquí a proponer leyes radicales ni cosas parecidas; simplemente reflexionaba sobre la experiencia vivida, que nos demostró cuánto valían las ideas, cuánto valía la fe en el hombre, cuánto valía la confianza en los pueblos, lo cual es sumamente importante en una época en que la humanidad se enfrenta a tiempos tan complicados y difíciles.

Desde luego que el día Primero de Enero de este año en Santiago de Cuba fue justo reconocer, de manera muy especial, que aquella Revolución que había logrado resistir 40 años, que había logrado cumplir ese aniversario sin plegar sus banderas, sin rendirse, era obra fundamentalmente de aquel pueblo que estaba allí, de jóvenes y de hombres y mujeres maduros, que se educaron con la Revolución y fueron capaces de realizar la proeza, escribiendo páginas de noble y merecida gloria para nuestra patria y nuestros hermanos de América.

Gracias al esfuerzo, podríamos decir, de tres generaciones de cubanos, se obró esa especie de milagro, frente a la potencia más poderosa, al imperio más grande que haya existido jamás en la historia humana, de que el pequeño país pasase una prueba tan dura y saliera victorioso.

Especial reconocimiento, aún mayor, lo tuvimos para aquellos compatriotas que en los últimos 10 años, si queremos con exactitud, en los últimos 8 años, habían sido capaces de resistir el doble bloqueo cuando el campo socialista se derrumba, la URSS se desintegra y aquel vecino quedó como única superpotencia en un mundo unipolar, sin rival en el terreno político, económico, militar, tecnológico y cultural. No estoy calificando la cultura, estoy calificando el poder inmenso con que quieren imponer su cultura al resto del mundo.

No pudo vencer a un pueblo unido, a un pueblo armado de ideas justas, a un pueblo poseedor de una gran conciencia política, porque a eso le damos nosotros la mayor importancia. Resistimos todo lo que hemos resistido y estamos dispuestos a resistir todo el tiempo que haga falta resistir, por las semillas que se habían sembrado a lo largo de aquellas décadas, por las ideas y las conciencias que se desarrollaron en ese tiempo.

Fue nuestra mejor arma y nuestra principal arma, y lo será siempre, aun en la época nuclear. Y ya que la menciono, hasta experiencias relacionadas con armas de ese tipo tuvimos, porque en determinado momento quién sabe cuántas bombas y cuántos cohetes nucleares estaban apuntando contra nuestra pequeña isla en la famosa Crisis de Octubre de 1962. Aun en la época de las armas inteligentes, a pesar de que de vez en cuando se equivoquen y den a 100 ó a 200 kilómetros del blanco hacia donde estaban dirigidas, pero con un determinado nivel de precisión, siempre la inteligencia del hombre será superior a cualquiera de esas armas sofisticadas.

Se convierte en una cuestión de conceptos cómo hay que luchar, la doctrina de la defensa de nuestro país que hoy se siente más fuerte, porque ha tenido que perfeccionar esos conceptos y hemos llegado a la idea de que al final, un final para los invasores, la lucha sería cuerpo a cuerpo, de hombre a hombre y de mujer a invasor, sea hombre o mujer.

Una batalla más difícil ha sido necesario librar y habrá que seguir librando contra ese poderosísimo imperio, es la lucha ideológica que incesantemente ha tenido lugar y que ellos arreciaron con todos sus recursos mucho más después del derrumbe del campo socialista cuando nosotros decidimos, firmemente confiados en nuestras ideas, seguir adelante; algo más, seguir solos adelante; y cuando digo solos pienso en entidades estatales, sin olvidar nunca el inmenso e invencible apoyo solidario de los pueblos que siempre nos acompañó, y por ello nos sentimos más obligados a luchar.

Hemos cumplido honrosas misiones internacionalistas. Más de 500 000 compatriotas nuestros han participado en duras y difíciles misiones de ese carácter, hijos de aquel pueblo que no sabía leer ni escribir y alcanzó ese grado tan alto de conciencia como para ser capaz de derramar sudor y hasta su propia sangre por otros pueblos; en dos palabras, por cualquier pueblo del mundo.

A partir de la etapa de período especial que se iniciaba, dijimos: “Nuestro primer deber internacionalista en este momento es defender esta trinchera”, la trinchera de la que habló Martí, en las últimas palabras que escribió la víspera de su muerte, cuando dijo que en silencio había tenido que ser el objetivo fundamental de su lucha, porque Martí no solo era muy martiano, sino que era aún más bolivariano que martiano, y ese objetivo que se trazó, según sus palabras textuales, era “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.

Fue su testamento político, cuando confiesa el anhelo de su vida: evitar la caída de aquella primera trinchera que tantas veces quisieron ocupar los vecinos del Norte y que aún está y estará allí, con un pueblo dispuesto a luchar hasta la muerte para impedir que caiga esa trinchera de América; un pueblo que sería capaz de defender, incluso, la última, porque quien defiende la última trinchera y no permite que nadie se apodere de ella, desde ese mismo instante ha comenzado a obtener la victoria .

Compañeras y compañeros —permítanme que les llame así—, aquí en este momento somos eso, y creo que también aquí, en este momento, estamos defendiendo una trinchera, y trincheras de ideas, excúsenme por acudir una vez más a Martí, como dijo él, valen más que trincheras de piedra.

De ideas hay que hablar aquí, y vuelvo a lo que decía, que muchas cosas han pasado en estos 40 años; pero lo más trascendental es que un mundo ha cambiado. No es este mundo de hoy en el que me dirijo a ustedes, los que aquel día no habían nacido y muchos estaban muy lejos de nacer, en nada parecido al de entonces.

Traté de buscar un periódico para ver si había alguna nota de aquel acto en la universidad. Afortunadamente sí conservamos el discurso completo de la Plaza del Silencio. Con aquella fiebre revolucionaria con que bajamos de las montañas, hacía apenas unos días, estábamos hablando de los procesos de liberación en América Latina y poniendo el acento principal en la liberación del pueblo dominicano de las garras de Trujillo. Creo que aquel tema ocupó casi todo el tiempo, o una parte del tiempo de aquel encuentro, con un enorme entusiasmo por parte de todos.

Hoy aquí no se podría hablar de un tema como ese. Es que hoy no existe un pueblo por liberar, hoy no existe un pueblo por salvar; hoy hay un mundo, hoy hay una humanidad por liberar y por salvar, y esa no es la tarea nuestra, es la tarea de ustedes.

Entonces no existía un mundo unipolar, una superpotencia hegemónica, única; hoy tenemos al mundo y a la humanidad bajo el dominio de una enorme superpotencia, y aun así estamos convencidos de que ganaremos la batalla, sin optimismo panglossiano —creo que esa es una palabra que los escritores a veces usan —, sino porque uno tiene la seguridad de que si suelta esta libreta en cuestión de segundos va a caer; de que si no existiera esta mesa, esta libreta estaría en el suelo, y está desapareciendo la mesa sobre la cual se asienta, objetivamente, esa poderosa superpotencia que rige al mundo unipolar.

Son razones objetivas, y estoy seguro de que la humanidad pondrá toda la parte subjetiva indispensable. Para ello lo que necesita no son armas nucleares ni grandes guerras; lo que necesita son ideas. Y lo digo en nombre de ese pequeño país que mencionábamos antes que ha sostenido la lucha firmemente, sin vacilación alguna, durante 40 años.

Ustedes decían, invocando —para embarazo mío— el nombre por el cual se me conoce —me refiero al nombre de Fidel, porque yo no tengo otro título realmente; comprendo que el protocolo obligue a llamar Excelentísimo Señor Presidente, tales y más cuales cosas—, y cuando los escuché a ustedes repetir aquello de “Fidel, Fidel, ¿qué tiene Fidel que los americanos no pueden con él?”, entonces se me ocurrió y me dirigí a mi vecino de la derecha, quiero decir de la derecha geográfica, ¿no? —algunos están haciendo señas por ahí que no entiendo, pero dije que aquí estamos todos en la misma unidad de combate —, y se me ocurrió decirle: ¡Caramba!, realmente lo que debía preguntarse es: ¿Qué tienen los americanos que no pueden con él?, y si en vez de “él” dicen: ¿Qué tienen los americanos que no pueden con Cuba?, sería más justo. Sé que hay que usar palabras para simbolizar ideas. Así es como yo lo entiendo siempre, no me atribuyo jamás ni me puedo atribuir tales méritos.

Sí, todos tenemos esperanzas de vivir, ¡todos!, en las ideas por las que luchamos y con la convicción de que los que vienen detrás de nosotros serán capaces de llevarlas a cabo; aunque ha de ser —no debe ocultarse— más difícil la tarea de ustedes que la que a nosotros correspondió.

Les decía que estamos viviendo en un mundo muy diferente. Es lo primero que tenemos el deber de comprender; ya explicaba determinadas características políticas. Además, se trata de un mundo globalizado, realmente globalizado, un mundo dominado por la ideología, las normas y los principios de la globalización neoliberal.

La globalización no es, a nuestro juicio, un capricho de nadie, no es, siquiera, un invento de alguien. La globalización es una ley histórica, es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas —y excúsenme por emplear esa frase, que todavía quizás asuste a algunos por su autor—, un producto del desarrollo de la ciencia y de la técnica en grado tal, que aun el autor de la frase, Carlos Marx, que tenía una gran confianza en el talento humano, posiblemente no fue capaz de imaginar.

Hay algunas otras cosas que me recuerdan ideas básicas de aquel pensador entre los grandes pensadores. Es que a la mente le viene a uno la idea de que, incluso, lo que concibió como ideal para la sociedad humana, no podría ser realidad jamás —y se ve cada vez con mayor claridad— si no tuviera lugar en un mundo globalizado. Ni por un segundo se le ocurrió pensar que en la

pequeñísima islita de Cuba —para citar un ejemplo— pudiera intentarse una sociedad socialista, o la construcción del socialismo, mucho menos al lado de tan poderoso vecino capitalista.

Bueno, sí, lo hemos intentado; algo más, lo hemos hecho y lo hemos podido defender. Y hemos conocido también 40 años de bloqueo, amenazas, agresiones, sufrimientos.

Hoy, como estamos en solitario, toda la propaganda, los medios de divulgación masiva, que controlan en el mundo, Estados Unidos los encamina en su guerra política e ideológica contra nuestro proceso revolucionario, de la misma forma que su inmenso poder en todos los campos, principalmente en el campo económico, y su influencia política internacional lo emplea en su guerra económica contra Cuba.

Se dice bloqueo, pero bloqueo no significa nada. Ojalá lo que tuviéramos fuera un bloqueo económico: lo que nuestro país ha venido soportando durante mucho tiempo es una verdadera guerra económica. ¿Lo demuestro? Vayan a cualquier lugar del mundo, a una fábrica de una empresa norteamericana a comprar una gorra o un pañuelo para exportar a Cuba, aunque la produzcan los ciudadanos del país en cuestión y las materias primas sean originarias del propio país, el gobierno de Estados Unidos, a miles de millas de distancia, les prohíbe vender la gorra o vender el pañuelo. ¿Es eso bloqueo o guerra económica?

¿Quieren un ejemplo adicional?: si por casualidad alguno de ustedes se gana la lotería —no sé si aquí hay lotería— o se encuentra un tesoro —eso es posible—, y dice que va a construir una pequeña fábrica en Cuba, es seguro que tendrá rápidamente la visita de un funcionario importante de la Embajada norteamericana y hasta del propio Embajador norteamericano para tratar de persuadirlo, presionarlo o amenazarlo con represalias para que no invierta ese tesoro en una pequeña fábrica en Cuba. ¿Es bloqueo o guerra económica?

Tampoco permiten que vendan a Cuba un medicamento, aunque ese medicamento sea indispensable para salvar una vida, y no son pocos los ejemplos que hemos tenido de casos semejantes.

Hemos resistido esa guerra, y, como en toda batalla, lo mismo sea militar que política o ideológica, hay bajas. Existen los que pueden ser confundidos, y lo son, o reblandecidos, o debilitados con la mezcla de las dificultades

económicas, las privaciones materiales, la exhibición del lujo de las sociedades de consumo y las podridas ideas bien edulcoradas sobre las fabulosas ventajas de su sistema económico, a partir del mezquino criterio de que el hombre es un animalito que solo se mueve cuando le ponen delante una zanahoria o lo golpean con un látigo. Sobre esa base ellos apoyan toda su estrategia ideológica, podríamos decir.

Hay bajas, pero también, como en todas las batallas y en todas las luchas, en otros se desarrolla la experiencia, se hacen más veteranos los combatientes, multiplican sus cualidades y permiten mantener y elevar la moral y la fuerza necesaria para seguir luchando.

La batalla de las ideas la estamos ganando; sin embargo, el campo de batalla no es nuestra sola isleta, aunque en la isleta hay que luchar. El campo de batalla hoy es el mundo, está en todas partes, en todos los continentes, en todas las instituciones, en todas las tribunas. Eso es lo bueno que tiene la batalla globalizada. Hay que defender la pequeña isleta, y a la vez combatir a todo lo largo y ancho del inmenso mundo que ellos dominan o pretenden dominar. En muchos campos lo dominan casi de manera total; pero no en todos los campos, ni de forma igual, ni en absolutamente todos los países.

Ellos descubrieron armas muy inteligentes; pero los revolucionarios descubrimos un arma más poderosa, ¡mucho más poderosa!: que el hombre piensa y siente. Nos lo enseña el mundo, nos lo enseñan las innumerables misiones internacionalistas que en un terreno u otro hemos cumplido en el mundo.

Bastaría señalar una sola cifra: 26 000 médicos cubanos han participado en ellas; al país que le habían dejado solo 3 000 de los 6 000 con que contaba al triunfo de la Revolución, muchos sin empleo, pero siempre deseando emigrar para obtener tales ingresos y tales salarios; de los 3 000 que nos dejaron, de tal forma la Revolución fue capaz de multiplicarlos, y de ir formando médicos y más médicos de los que empezaron a estudiar en el primer grado o en el segundo grado, en las escuelas que de inmediato en todo el país fueron creadas, y tal su espíritu de sacrificio y solidaridad, que 26 000 de ellos han cumplido misiones internacionalistas, del mismo modo como ya indiqué que cientos de miles de compatriotas han actuado como profesionales, educadores, constructores y combatientes. Sí, combatientes, y lo decimos con orgullo, porque combatir contra los soldados fascistas y racistas del apar-

theid, e incluso contribuir a la victoria de los pueblos de Africa que veían en aquel sistema su mayor afrenta, es y será siempre un motivo de orgullo.

Pero en ese esfuerzo ignorado, muy ignorado, hemos aprendido mucho de los pueblos; hemos aprendido a conocer los pueblos y sus cualidades extraordinarias, y, entre otras cosas, hemos aprendido no solo a través de ideas abstractas, sino de la vida práctica y cotidiana, que no todos los hombres somos iguales en nuestros rasgos físicos, pero todos los hombres somos iguales en cuanto a talento, sentimientos y las demás virtudes necesarias para demostrar que en la capacidad moral, social, intelectual y humana todos somos genéticamente iguales.

Ese ha sido el gran error de muchos que se creyeron raza superior.

La vida nos ha enseñado, les decía, muchas cosas, y eso es lo que alimenta nuestra fe en los pueblos, nuestra fe en los hombres. No lo leímos en un pequeño libro; lo hemos vivido, hemos tenido el privilegio de vivirlo.

Yo me he extendido un poco en estas primeras ideas, al calor del folleto que se extravió y de los problemas del micrófono, por eso tendré que ser más breve en otros temas.

Sí, es mi deber ser más breve, entre otras cosas, por interés personal: después tengo que revisar qué fue lo que dije aquí, ver si me faltó una coma, un punto, si un dato estaba equivocado. Y les digo que realmente por cada hora de discurso hablado, que puede parecer muy fácil, hacen falta dos y tres horas de revisión, volver a ver. Puede faltar una palabra. Jamás suprimo una idea que haya expresado, pero sí a veces hay que completarla o añadir un concepto complementario, porque no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito. Si yo señalo para mi vecino, el que lea eso en un periódico no entiende nada, o no se entiende casi nada; el lenguaje escrito nada más tiene los signos de admiración y las comillas, ni el tono, ni las manos, ni el alma que se pone en las cosas pueden transmitirse por escrito.

Yo he tenido necesidad de descubrir esa diferencia. Y ahora nos cuidamos mucho de transcribir las cosas y revisarlas, porque los temas que se discuten tienen trascendencia, objetivamente, tienen importancia, y, además, porque hay que tener un cuidado en infinidad de cosas que ustedes no se lo imaginan.

En determinado momento, cuando pensaba en el acto que iba a tener con ustedes a las 5:00 de la tarde, me preguntaba: ¿De qué les hablo a los

estudiantes? No puedo mencionar nombres, salvo excepciones; no puedo apenas mencionar países, porque a veces, cuando señalo algo con la mejor buena fe del mundo y como ilustración de una idea, corro el riesgo de que inmediatamente saquen del contexto lo que dije, lo trasmitan por el mundo y crearnos un montón de problemas diplomáticos. Y como tenemos que trabajar unidos en esta lucha global, no se le puede facilitar al enemigo y a sus bien diseñados y eficientes mecanismos de propaganda la realización de su constante tarea de crear confusión y desinformación, que ya es bastante la que han creado, pero no suficiente, ¿comprenden?, no suficiente. Tiene uno que limitarse mucho por esas razones, y por ello les pido perdón.

No hará falta explicar aquí mucho lo que es neoliberalismo. ¿Cómo sintetizar? Bueno, yo diría, por ejemplo, algo: La globalización neoliberal quiere convertir a todos los países, especialmente a todos nuestros países, en propiedades privadas.

¿Qué nos dejarán a partir de sus enormes recursos financieros?, ya que ellos no solo han acumulado inmensas riquezas saqueando y explotando al mundo, sino, incluso, obrando el milagro al que aspiraron los alquimistas de la edad media, convertir el papel en oro, a la vez que fueron capaces de convertir el oro en papel. Y con eso lo compran todo, todo menos las almas, menos —para decirlo con más corrección— la inmensa mayoría de las almas. Compran recursos naturales, fábricas, sistemas completos de comunicaciones, servicios, etcétera, etcétera, etcétera. Hasta tierras están comprando por el mundo, pensando que como son más baratas que en sus propios países es una buena inversión para el futuro.

Me pregunto: ¿Qué nos quieren dejar después de convertirnos prácticamente en ciudadanos de segunda clase, parias —sería mejor decir— en nuestros propios países? Quieren convertir al mundo en una gigantesca zona franca —quizás se vea todavía más claro así—, porque, ¿qué es una zona franca? Un lugar con características especiales, donde no se pagan impuestos, se traen materias primas, partes, componentes, los ensamblan, o producen variadas mercancías, sobre todo en aquellas ramas que requieren abundante mano de obra barata, por la cual muchas veces pagan no más del 5% del salario que pagan en sus países, y lo único que nos dejan son esos menguados salarios.

Algo más triste: He visto cómo han puesto a competir a muchos de nuestros países, viendo quiénes les dan más facilidades y más exenciones de impuestos para invertir; han puesto a competir a los países del Tercer Mundo por las inversiones y las zonas francas.

Hay países —los conozco— en tal situación de pobreza y desempleo, que han tenido que establecer hasta decenas de zonas francas como opción preferible, dentro del orden mundial establecido, a la de no tener siquiera las fábricas de las zonas francas, que dan un empleo con determinada remuneración, aunque alcance solo el 7%, el 6%, el 5% o menos del salario que tendrían que pagar los propietarios de esas fábricas en sus países de origen.

Eso lo planteamos en la Organización Mundial del Comercio, en Ginebra, hace algunos meses. Nos quieren convertir en una inmensa zona franca, sí, en eso; con su dinero y sus tecnologías lo irán comprando todo. Ya veremos cuántas líneas aéreas quedan como propiedades nacionales, cuántas líneas de transporte marítimo, cuántos servicios permanecerán como propiedades del pueblo o de la nación.

Es el porvenir que nos está ofreciendo la globalización neoliberal, no vayan a creer que solo a los trabajadores, sino, incluso, a los empresarios nacionales, a los pequeños y medianos propietarios que tendrán que competir con las tecnologías de las transnacionales, sus equipos sofisticados, sus redes mundiales de distribución y buscar mercados, sin contar con los abundantes créditos comerciales que sus poderosos competidores pueden utilizar para vender sus productos.

Podemos nosotros disponer en Cuba de una magnífica fábrica, digamos, de refrigeradores. Tenemos una, pero no es magnífica, y está lejos de ser la más moderna del mundo. Nos viene muy bien allí, desde luego, con el calor creciente que tenemos en el trópico. Supongamos que otros países del Tercer Mundo produzcan refrigeradores de aceptable calidad e incluso menor costo. Sus poderosas competidoras renuevan constantemente el diseño, invierten fabulosas sumas en prestigiar sus marcas, fabrican en muchas zonas francas con bajos salarios, o en cualquier sitio, exentas de impuestos, abundante capital o mecanismos financieros para otorgar créditos que se amortizan en un año, en dos, en tres o los que sean, mercados saturados de objetos electrodomésticos que son fruto de la anarquía y el caos en la distribución de los capitales de inversión a nivel mundial, bajo la consigna gene-

ralizada de crecer y desarrollarse a base de exportaciones como aconseja el FMI, ¿qué espacio queda para las industrias nacionales, a quiénes y cómo van a exportar, dónde están los consumidores potenciales entre los miles de millones de pobres, hambrientos y desempleados que habitan gran parte de nuestro planeta? ¿Habrán que esperar a que todos ellos puedan adquirir un refrigerador, un televisor, un teléfono, aire acondicionado, automóvil, electricidad, combustible, una computadora, una casa, un garaje, un subsidio contra el desempleo, acciones en la bolsa y una pensión asegurada? ¿Es ese el camino del desarrollo, como nos afirman millones de veces por todos los medios posibles? ¿Qué quedará del mercado interno si se les impone la reducción acelerada de las tarifas aduanales, fuente además importante de los ingresos presupuestarios de muchos países del Tercer Mundo?

Los teóricos del neoliberalismo no han podido resolver, por ejemplo, el grave problema del desempleo en la inmensa mayoría de los países ricos, menos aun en los que están por desarrollar, y no le encontrarán jamás solución bajo tan absurda concepción. Es una inmensa contradicción del sistema que mientras más invierten y más se tecnifican, más gente lanzan a la calle sin empleo. La productividad del trabajo; los equipos más sofisticados, nacidos del talento humano, que multiplican las riquezas materiales y a la vez la miseria y los despidos, ¿de qué le sirven a la humanidad? ¿Acaso para reducir las horas de trabajo, disponer de más tiempo para el descanso, la recreación, el deporte, la superación cultural y científica? Imposible, las sacrosantas leyes del mercado y los principios cada vez más imaginarios que reales de la competencia en un mundo transnacionalizado y megafusionado cada día más no lo admiten bajo ningún concepto. En todo caso, ¿quienes compiten y entre quiénes compiten? Gigantes contra gigantes que tienden a la fusión y al monopolio. No existe sitio alguno ni rincón del mundo para los demás supuestos actores de la competencia.

Para los países ricos, industrias de punta; para los trabajadores del Tercer Mundo, confeccionar pantalones de vaquero, pulóveres, prendas de vestir, calzado; sembrar flores, frutas exóticas y otros productos de creciente demanda en las sociedades industrializadas, porque no los pueden cultivar allí, aunque sabemos que en Estados Unidos, por ejemplo, cultivan hasta la marihuana en invernaderos o en el patio de las casas y que el valor de la marihuana que producen es superior al de toda su producción de maíz,

a pesar de ser el mayor productor de maíz del mundo. Al fin y al cabo, sus laboratorios son o terminarán siendo los mayores productores de estupefacientes del planeta, por ahora bajo la etiqueta de sedantes, antidepresivos y otros renglones de píldoras y productos que los jóvenes han aprendido a combinar y mezclar de muy variadas formas.

En el feliz mundo desarrollado los trabajos duros de la agricultura, como recoger tomates, para lo cual no se ha inventado todavía una máquina perfecta, el robot que vaya y los escoja según grado de madurez, tamaño y otras características, limpiar calles, y otras tareas ingratas que en las sociedades de consumo nadie quiere realizar, ¿cómo se resuelven? ¡Ah!, para eso están los inmigrantes del Tercer Mundo. Ellos ese tipo de trabajos no lo realizan. Y para los que quedamos convertidos en extranjeros dentro de nuestras propias fronteras, ya lo dije, confeccionar pitusas y cosas por el estilo, pero nos ponen, en virtud de sus “maravillosas” leyes económicas, a producir tantos pantalones como si el mundo contara ya con 40 000 millones de habitantes y cada uno de ellos tuviera el dinero suficiente para comprarse el pantaloncito de vaquero, que no estoy criticando, les queda muy bien a los jóvenes y mejor todavía a las jóvenes. No, no estoy criticando la prenda, estoy criticando el trabajo que quieren dejar para nosotros, que no tiene nada que ver en lo absoluto con la alta tecnología. De modo que sobrarán nuestras universidades o quedarán para producir a bajo costo personal técnico para el mundo desarrollado.

Habrán leído en estos días en la prensa que Estados Unidos, en vista de las necesidades de sus industrias de computación, electrónica, etcétera, etcétera, se propone adquirir en el mercado internacional, dígame mejor el Tercer Mundo, y conceder visas a 200 000 trabajadores muy calificados para sus industrias de punta. Así que cuidense ustedes, porque están buscando gente capacitada, esta vez no para recoger tomates. Como ellos no están demasiado alfabetizados, y muchos lo comprueban cuando confunden Brasil con Bolivia, o Bolivia con Brasil; o cuando se hacen encuestas y no conocen ni siquiera muchas cosas de los propios Estados Unidos, ni saben si un país latinoamericano del que han oído hablar está en África, o en Europa —y no estoy exagerando—; no tienen todas las lumbreras, o los bien calificados trabajadores para sus industrias de punta, vienen a nuestro mundo y reclutan a unos cuantos que después se pierden para siempre.

¿Dónde están los mejores científicos de nuestros países? ¿En qué laboratorios? ¿Qué país nuestro tiene laboratorios para todos los científicos que podría formar? ¿Cuánto le podemos pagar a ese científico y cuánto le pueden pagar ellos?

¿Dónde están? Yo conozco a muchos latinoamericanos eminentes que están allá. ¿Quién los formó? ¡Ah!, Venezuela, Guatemala, Brasil, Argentina, cualquier país latinoamericano; pero no tienen posibilidades en su propia patria. Los países industrializados tienen el monopolio de los laboratorios, del dinero, los contratan y se los arrebatan a las naciones pobres; pero no solo científicos, también deportistas. No, ellos quisieran comprar a nuestros peloteros como se subastaban antes los esclavos en una tarima de esas, que sé yo como las llaman.

Son pérfidos. Como siempre hay algún alma que pueda ser tentada —eso lo dice la Biblia, y entre los primeros seres humanos, que se suponía que debían ser los mejores, ¿no?, porque no tendrían tanta malicia, ni conocían las sociedades de consumo, ni existía el dólar—, de repente, hasta a un atleta que no es de primerísima categoría, le pagan unos cuantos millones, cuatro, cinco o seis, le hacen una publicidad enorme, y como parece que son tan malos los bateadores de las Grandes Ligas, obtienen algunos éxitos. No tengo ninguna intención de ofender a atletas profesionales norteamericanos; son gente que trabaja y labora duro, muy estimulados. Mercancías que también se compran y venden en el mercado, aunque a un alto precio, pero deben tener algunas debilidades en el entrenamiento, porque importan de contrabando algunos pitchers cubanos, por ejemplo, que pueden estar en primera, segunda o tercera categoría, o un *shortstop*, una tercera base, llegan allí y el pitcher poncha a los mejores bateadores, y el *shortstop* no deja pasar una bola.

Casi casi seríamos ricos si hacemos una subasta de peloteros cubanos. Ya no quieren pagar peloteros norteamericanos, porque les cuestan muy caro. Han organizado academias en nuestros países para formarlos a muy bajo costo y pagarles menos salarios, aunque un salario todavía de millones al año. Unido a eso, toda la propaganda de la televisión, más unos automóviles que llegan de aquí hasta allá, más unas bellísimas mujeres de todas las etnias, asociadas a la publicidad de los automóviles, y el resto de la propaganda comercial que ustedes ven en algunas revistas de la chismografía y el consumismo, pueden tentar a más de un compatriota nuestro.

En Cuba no gastamos papel ni recurso alguno en tales frivolidades publicitarias. Las muy pocas veces que veo por necesidad la televisión norteamericana apenas la puedo soportar, porque cada tres minutos la paran para incluir un anuncio comercial, exhibir a un hombre haciendo ejercicios en una bicicleta estática, que es lo más aburrido que hay en el mundo. No digo que sea malo, digo que es aburrido. Paran, interrumpen cualquier programa, hasta los seriales melodramáticos en sus instantes más sublimes de amor.

A Cuba llegan algunos melodramas del exterior, no lo niego, porque nosotros no hemos sido capaces de producir los necesarios, y algunos de los que se producen en países de América Latina seducen de tal forma a nuestro público que hasta paran el trabajo. De América Latina nos llegan también a veces buenos materiales filmicos; pero casi todo lo que circula por el mundo es de pura manufactura yanqui, cultura enlatada.

En nuestro país, realmente, el poco papel de que disponemos lo dedicamos a libros de textos y a nuestros pocos periódicos con pocas páginas. No podemos emplear recursos en hacer esa revista de papel suave, especial —no sé cómo se llama—, con muchas ilustraciones, que leen los pordioseros en las calles de cualquiera de nuestras capitales, anunciándoles ese lujoso automóvil con sus acompañantes femeninas, y hasta un yate, o cosas por el estilo, ¿no? Así van envenenando a la gente con esa propaganda, de modo que hasta los pordioseros son influenciados de forma cruel y puestos a soñar con el cielo, imposible para ellos, que el capitalismo ofrece.

En nuestro país —les digo— nos dedicamos a otras cosas; pero ellos influyen, desde luego, con la imagen de un tipo de sociedad que además de enajenante, desigual e injusta, es insostenible económica, social y ecológicamente.

Suelo citar el ejemplo de que si el modelo de consumo es que cada ciudadano de Bangladesh, la India, Indonesia, Paquistán o China tenga un automóvil en cada casa —y me perdonan los que tienen automóviles aquí, parece que no hay ya más remedio, son muchas las avenidas y largas las distancias. No estoy criticando, es la advertencia que hago sobre un modelo imposible de aplicar al mundo que está por desarrollar. Ellos me van a comprender bien, porque Caracas ya no da tampoco para muchos más automóviles. Van a tener que hacer avenidas de tres y cuatro pisos, ¿saben? Me imagino que si en China hicieran eso, los 100 millones de hectáreas de que disponen para

producir alimentos, se convierten en autopistas, garajes, parqueos de automóviles y no quedaría dónde cultivar un grano de arroz.

Es loco, incluso, caótico y absurdo, el modelo de consumo que le están imponiendo al mundo.

No pretendo que este planeta sea un convento de monjes cartujos, pero sí pienso que este planeta no tiene otra alternativa que definir cuáles deben ser los patrones o modelos de consumo alcanzables y asequibles, en los cuales debe ser educada la humanidad.

Cada vez son menos los que leen un libro. ¿Y por qué privar al ser humano del placer de leer un libro, por ejemplo, y de otros muchos en el terreno de la cultura y la recreación, en el ámbito de un enriquecimiento no solo material sino también espiritual? No estoy pensando en hombres trabajando, como en la época de Engels, 14 ó 15 horas diarias. Estoy pensando en hombres trabajando cuatro horas. Si la tecnología lo permite, entonces, ¿para qué hacerlo durante ocho? Lo más lógico y elemental es que mientras más productividad, menos esfuerzo físico o mental, menos desempleo y más tiempo libre debe tener el hombre.

Llamemos hombre libre a aquel que no tiene que trabajar toda la semana, incluidos sábado, domingo y doble turno, porque no le alcanza el dinero, y corriendo velozmente a todas horas, en un metro o en un ómnibus por las grandes ciudades. ¿A quién le van a hacer la historia de que ese hombre es libre?

Si las computadoras y máquinas automáticas pueden obrar milagros en la creación de bienes materiales y servicios, ¿por qué el hombre no se podría servir de la ciencia que ha creado con su inteligencia para el bienestar humano?

¿Por qué debido exclusivamente a razones comerciales, ganancias e intereses de elites superprivilegiadas y poderosas, bajo el imperio de leyes económicas caóticas e instituciones que no son eternas, ni lo fueron ni lo serán nunca, como las famosas leyes del mercado convertido en objeto de idolatría, en palabra sacrosanta que a todas horas se menciona, todos los días, el hombre de hoy tiene que soportar hambre, desempleo, muerte prematura, enfermedades curables, ignorancia, incultura y todo tipo de calamidades humanas y sociales, si pudieran crearse todas las riquezas necesarias para satisfacer necesidades humanas razonables que sean compatibles con la pre-

servación de la naturaleza y la vida en nuestro planeta? Hay que meditar, hay que definir. Desde luego, parece elementalmente razonable que el hombre disponga de alimentación, salud, techo, vestido, educación, transporte racional adecuado, sostenible y seguro, cultura, recreación, amplia variedad de opciones para su vida y mil cosas más que pudieran ser asequibles al ser humano, y no por supuesto un Jet particular y un yate para cada uno de los 9 500 millones de seres humanos que en no más de 50 años estarán habitando el mundo.

Han deformado la mente humana.

Menos mal que en la época del Edén y del arca de Noé que nos narra el Antiguo Testamento no existían esas cosas, me imagino que vivían un poco más tranquilos. Bueno, si tuvieron un diluvio, también nosotros lo tenemos con harta frecuencia. Vean lo que acaba de pasar en Centroamérica, y con los cambios de clima nadie sabe si terminaremos comprando, adquiriendo o haciendo colas a la entrada de un arca.

Es así, han inculcado todo eso a la gente; han enajenado a millones, a decenas de millones y a cientos de millones de personas, y las hacen sufrir tanto más cuanto menos son capaces de satisfacer sus necesidades elementales, porque no tienen siquiera el médico ni tienen la escuela.

Mencioné la fórmula anárquica, irracional y caótica impuesta por el neoliberalismo: Invertir cientos de miles de millones sin orden ni concierto alguno; decenas de millones de trabajadores produciendo las mismas cosas: televisores, componentes de computadoras, clip o chips, como se llamen, infinidad de artículos y objetos, incluidos montones de automóviles. Todos haciendo lo mismo.

Han creado el doble de capacidad necesaria para producir automóviles. ¿Qué clientes para los automóviles? Están en Africa, en América Latina y en otros muchos lugares del mundo, solo que no tienen un centavo para adquirirlos, ni gasolina, ni autopistas, ni talleres, que acabarían arruinando aún más los países del Tercer Mundo, despilfarrando recursos que requiere el desarrollo social y destruyendo aún más la naturaleza.

Creando en los países industrializados patrones de consumo insostenibles y sembrando sueños imposibles en el resto del planeta, el sistema capitalista desarrollado ha ocasionado ya un gran daño a la humanidad. Ha envenenado la atmósfera y agotado enormes recursos naturales no renova-

bles, de los cuales la especie humana va a tener gran necesidad en el futuro. No se imaginen, por favor, que estoy concibiendo un mundo idealista, imposible, absurdo. Estoy tratando de meditar sobre lo que puede ser un mundo real y un hombre más feliz. No habría que mencionar una mercancía, bastaría mencionar un concepto: la desigualdad hace ya infeliz al 80% de los habitantes de la Tierra, y no es más que un concepto.

Hay que buscar conceptos y hay que tener ideas que permitan un mundo viable, un mundo sostenible, un mundo mejor.

A mí me sirve de entretenimiento lo que escriben muchos de los teóricos del neoliberalismo y de la globalización neoliberal. Realmente tengo poco tiempo de ir al cine, casi nunca; de ver casetes, aunque sean buenos, hay algunos buenos, me pongo a leer artículos de estos señores para divertirme, sus analistas, sus comentaristas más agudos, más sabios, los veo envueltos en una cantidad de contradicciones, de confusión, incluso desesperación, queriendo cuadrar el círculo; debe ser para ellos algo terrible.

Recuerdo que una vez me enseñaron una figurita que era cuadrada, tenía dos rayas arriba así, una en el medio y otra hacia abajo, la cuestión era pasarla con el lápiz sin levantarlo una sola vez. Ni se sabe el tiempo que perdí en tratar de hacerlo, en vez de hacer la tarea, estudiar matemática, lenguaje y otras cosas, porque cuando no existían los jugueticos esos que inventó la industria para entretener a los muchachos durante las clases y para que saquen suspenso en la escuela, ya desde mi época inventábamos nosotros mismas cosas en las que perdíamos bastante tiempo.

Pero me divierto, gozo, disfruto, al menos les agradezco eso; pero también les agradezco lo que me enseñan. ¿Y saben quiénes son los que más feliz me hacen en sus artículos y análisis? ¡Ah!, los más conservadores, los que no quieren ni oír hablar del Estado, ¡ni siquiera mencionarlo! Los que anhelan un banco central en la Luna, para que a ningún humano se le ocurra andar rebajando o subiendo intereses, es increíble.

Esos son los que más feliz me hacen, porque cuando ellos dicen algunas cosas, yo pienso: ¿Me habré equivocado, este artículo no lo habrá escrito un extremista de izquierda, un radical? ¿Pero qué es esto?, al ver a Soros escribiendo libro tras libro. Y el último, sí, lo tuve que leer también, no me quedó más remedio, porque dije: Bueno, este es teórico; pero, además, es académico, y adicionalmente tiene no sé cuántos miles de millones resultado de

operaciones especulativas. Este hombre debe saber de eso, los mecanismos, los trucos. Pero el título: Crisis del capitalismo global, fue el nombre que le puso, es todo un poema; lo dice con gran seriedad, y al parecer con una convicción tal que entonces me digo: ¡Caramba, parece que no soy el único loco en este mundo! De los que expresan inquietudes similares hay cantidad, yo les presto aún más atención que a los adversarios del Orden Económico Mundial existente.

El de izquierda va a querer demostrar de todas formas que eso va abajo. Es lógico, es su deber, y, además, tiene razón; pero el otro no desea eso de ninguna manera. Ante catástrofes, crisis, amenazas de todas clases, se desesperan y escriben muchas cosas. Están desconcertados, es lo menos que puede decirse; han perdido la fe en sus doctrinas.

Entonces, los que decidimos resistir en solitario, y ya no hablo de la soledad geográfica, sino casi de la soledad en el campo de las ideas, porque los desastres traen consecuencias, escepticismos que son multiplicados por la experta y poderosa maquinaria publicitaria del imperio y sus aliados; todo eso trae pesimismo en mucha gente, confusión, no tienen todos los elementos de juicio para analizar situaciones con una perspectiva histórica y se desalientan.

¡Ah!, qué amargos eran aquellos días, aquellos primeros días, y desde antes de los primeros días, cuando vimos a mucha gente cambiar de camisa por aquí y por allá, realmente —y no estoy criticando a nadie, estoy criticando a las camisas. ¡Ah!, en qué brevísimo tiempo hemos visto cómo todo cambia, y aquellas ilusiones han ido quedando atrás, han durado menos —como se dice en Cuba y no sé si aquí también— que un merengue en la puerta de una escuela.

Allá, en la antigua URSS, llegaron con sus recetas neoliberales y de mercado y han ocasionado destrozos increíbles, ¡verdaderamente increíbles!, desgajado naciones, desarticulado federaciones de repúblicas, económica y políticamente; han reducido las perspectivas de vida, en algunas de ellas 14 y 15 años; han multiplicado la mortalidad infantil tres o cuatro veces; han creado problemas sociales y económicos que ni siquiera un Dante resucitado sería capaz de imaginar.

Es realmente triste, y aquellos que procuramos estar lo más informados posible de lo que está ocurriendo en todas partes —y no nos queda más

remedio que saberlo o estaremos desorientados, saberlo en un mayor o menor grado, con mayor o menor profundidad—, tenemos una idea, a nuestro juicio, bastante clara de los desastres que el dios del mercado, sus leyes y sus principios, y las recetas del Fondo Monetario Internacional y demás instituciones neocolonizadoras o recolonizadoras del planeta, recomendadas e impuestas prácticamente a todos los países, han ocasionado; al extremo de que, incluso, a países ricos como los de Europa los obligan a unirse y buscar una moneda para que hombres tan expertos como Soros no echen al suelo hasta la libra esterlina, otrora no lejana reina de los medios de intercambio, arma y símbolo del imperio dominante y dueño de la moneda de reserva del mundo, todos esos privilegios que hoy posee Estados Unidos. Los ingleses tuvieron que pasar por la humillación de ver en el suelo su libra esterlina.

Lo mismo hicieron con la peseta española, el franco francés, la lira italiana; jugaban apoyados en el grueso poderío de sus miles de millones, porque los especuladores son jugadores que apuestan con las cartas marcadas. Ellos tienen toda la información, los más expertos economistas, premios Nobel, como los de esa famosa compañía que era la más prestigiosa de Estados Unidos, llamada Administración de Capitales a Largo Plazo. En inglés creo que se dice *Long-Term Capital Management* —ustedes me perdonan mi “excelente” pronunciación inglesa —, prefiero el título en español, pero está reconocido ya en todas partes por su nombre materno, casi está castellанизado. Con un fondo que sumaba 4 500 millones de dólares, movilizó 120 000 millones para utilizarlos en operaciones especulativas.

Contaba en su nómina con dos premios Nobel y los más expertos programadores de computación, y vean, se equivocaron los ilustres caballeros, porque están pasando tantas cosas raras que con algunas de ellas no contaron: si la diferencia entre los bonos del tesoro a 30 años y a 29 años estaba un poco más amplia de lo razonable, inmediatamente todas las computadoras y los nobeles decidieron que había que comprar de estos tanto y vender a futuro de los otros más tanto. Pero resulta que tuvieron problemas con la crisis desatada, que tampoco esperaban, creían que habían descubierto ya el milagro de un capitalismo creciente, creciente y creciente, sin una sola crisis jamás... ¡Suerte que no se les ocurrió eso hace dos mil o tres mil años! Hemos tenido suerte que Colón tardara en descubrir este hemisferio y que comprobara que la Tierra era redonda y se retrasaran igualmente otros ade-

lantos económicos, sociales y científicos, donde asentó sus raíces tal sistema, precisamente inseparable de las crisis, porque tal vez no habría ya seres humanos en este planeta. Es posible que ya no quedara nada de nada.

Se equivocaron y perdieron los de la *Long-Term*, como se les llama familiarmente. Bueno, un desastre, tuvieron que ir a rescatarla violando todas las normas éticas, morales y financieras impuestas por Estados Unidos al mundo, y tuvo que ir el presidente de la Reserva Federal a declarar en el Senado que si no salvaba aquel fondo, se produciría inevitablemente una catástrofe económica en Estados Unidos y en el resto del mundo.

Otra pregunta más: ¿Qué economía es esta que hoy impera, en la cual tres o cuatro multimillonarios —y no de los grandes, no Bill Gates y otros parecidos, no; Bill Gates posee como quince veces el capital inicial de que disponía la *Long-Term*, con el cual esta movilizó enormes sumas de los ahorristas, recibiendo préstamos de más de 50 bancos— pueden producir una catástrofe económica en Estados Unidos y en el mundo? ¡Ah!, se hunde la economía internacional si no hubiese sido rescatada, y lo declara uno de los tipos más competentes, más inteligentes que tiene Estados Unidos, el presidente del Sistema de la Reserva Federal. Este distinguido señor sabe más de cuatro cosas, lo que ocurre es que no las dice todas, porque parte del método consiste en la falta total de transparencia y fuertes dosis de calmante cada vez que hay pánico, palabritas dulces y alentadoras: “todo está muy bien, la economía marcha excelentemente”, etcétera; es la técnica reconocida y aplicada sin falta. Pero el Presidente de la Reserva Federal tuvo que reconocer ante el Senado de Estados Unidos que venía una catástrofe si no hacía lo que hizo.

Esas son las bases de la globalización neoliberal. Cuenten una menos, pueden restar otras 20 de su endeble andamiaje, no se preocupen. ¡Lo que han creado es insostenible!, pero están haciendo sufrir a mucha gente en muchas partes del mundo; se han arruinado naciones enteras con las fórmulas del Fondo Monetario Internacional, y siguen arruinando países, no tienen manera de evitar que se arruinen, siguen haciendo disparates y en las bolsas el precio de las acciones lo han inflado y lo siguen inflando hasta lo infinito.

En las bolsas de valores de Estados Unidos, más de un tercio de los ahorros de las familias norteamericanas y el 50% de los fondos de pensiones

están invertidos en acciones; calculen una catástrofe como la de 1929 cuando solo un 5% tenía sus ahorros invertidos en esos valores bursátiles. Pasan un gran susto hoy, dan veinte carreras, eso lo hicieron después de la crisis de agosto pasado en Rusia, cuyo peso en el producto bruto mundial es solo 2%, hizo bajar más de 500 puntos en un día al Dow-Jones, índice estrella de la Bolsa de Nueva York; 512 puntos exactamente, y se armó el correcorre.

La verdad es que lo que podemos decir de los dirigentes de este sistema imperante es que se pasan el día corriendo por el mundo entre bancos, instituciones, y cuando vieron lo que pasó en Rusia, se produjo una olimpiada de campo y pista, se reunieron con el Consejo de Relaciones Exteriores, que radica en Nueva York; Clinton pronuncia un discurso diciendo que el peligro no es la inflación, sino la recesión, y en unos días, en unas horas, prácticamente, dieron un giro de 180 grados, y de la idea de elevar la tasa de interés, lo que hicieron fue rebajarla. Reunieron a todos los directores de bancos centrales en Washington, el 5 y 6 de octubre pasados, pronunciaron discursos, les hicieron no se sabe cuántas críticas al Fondo Monetario, acordaron supuestas medidas para ver cómo aliviaban el peligro. Pocos días más tarde el gobierno de Estados Unidos reunió al Grupo de los 7, que decidió aportar 90 000 millones de dólares para que la crisis no se extendiera por Brasil y, a través de Brasil, a toda Suramérica, tratando de evitar que la candela alcanzara las propias bolsas superinfladas de Estados Unidos, ya que basta un alfiler, un pequeño agujerito, para que el globo se desinfe. Vean los riesgos que amenazan la globalización neoliberal.

Hicieron todo eso, y cuando, incluso, algunos de nosotros, yo mismo pensaba, lo había dicho: "Tienen recursos, tienen posibilidades de maniobra para posponer un tiempito la gran crisis", posponerla, no al final evitarla, meditaba sobre el problema y dije: Parece que lo han logrado, con todas las medidas adoptadas o impuestas: la baja de la tasa de interés, los 90 000 millones para apoyar al Fondo, que ya no tenía fondos, los pasos de Japón para enfrentar la crisis bancaria, el anuncio brasileño de fuertes medidas económicas, el anuncio oportuno de que la economía norteamericana había crecido más de lo previsto en el tercer trimestre. Parecía que aguantaban la cosa, y ahora, hace solo unos días, nos sorprendemos todos de nuevo con las noticias que llegan de Brasil sobre la situación económica que se ha creado, algo que nos duele realmente mucho, por razones asociadas a esta misma

cuestión, al esfuerzo necesario de nuestros pueblos para unir fuerzas y librar la dura lucha que nos espera, ya que sería sumamente negativa para América Latina una crisis destructora en Brasil.

En este momento, a pesar de todo lo que hicieron, están los brasileños enfrentando una situación económica complicada, cuando ya Estados Unidos y los organismos financieros internacionales habían utilizado una buena parte de sus recetas y cartuchos. Transcurridos los primeros meses del gran susto, ahora exigen nuevas condiciones y parecen más indiferentes a la suerte de Brasil.

A Rusia la pretenden mantener al borde de un abismo. No es un país pequeño, es un país que tiene la mayor extensión territorial del mundo y 146 millones de habitantes, miles de armas nucleares, donde una explosión social, un conflicto interno o cualquier cosa puede causar terribles daños.

Son tan locos y tan irresponsables estos señores que dirigen la economía mundial, que después de hundir al país con sus recetas, no se les ocurre siquiera utilizar un poco de esos papeles que han impreso —porque es lo que vienen a ser los bonos de la tesorería donde los especuladores asustados se refugian ante cualquier riesgo comprando bonos del tesoro de Estados Unidos—, no se les ocurre emplear un poco de los 90 000 millones de apoyo al Fondo, para evitar una catástrofe económica o política en Rusia. Lo que se les ocurre es exigirle un montón de condiciones imposibles de aplicar. Le exigen que baje presupuestos que están ya por debajo del límite indispensable, le exigen la libre conversión, el pago inmediato de elevadas deudas, todos aquellos requisitos que acaban con las reservas que puedan quedarle a cualquier país. No piensan, no escarmientan; pretenden mantenerla en situación precaria, al borde de un abismo, con ayuda humanitaria, exigiendo condiciones y creando peligros realmente serios.

Ni está resuelto el problema de Rusia, país al que hundieron con sus asesores y sus fórmulas, ni han resuelto el de Brasil, un problema que estaban muy interesados en resolver, porque les podía tocar muy de cerca; de modo que a mí me parecía, por ejemplo, que era la última trinchera que les quedaba a las bolsas de Estados Unidos.

Pasaron el gran susto; con algunas de las medidas mencionadas estabilizaron un poco las mismas, se desató de nuevo la compra y venta de acciones y están otra vez en una carrera hacia el espacio, creando las condiciones de

una mayor crisis, y relativamente pronto, ni se sabe de qué consecuencias para la economía y la sociedad norteamericanas.

No es posible imaginar qué pasaría si ocurriera allí un 29, ellos creen que riesgos de crisis como la del 29 los tienen resueltos y resulta que no tienen resuelto nada. No han podido ni evitar la crisis brasileña, y, en consecuencia, le pueden hacer un daño a todo el proceso de integración de Suramérica, a todo el proceso de integración latinoamericano y a los intereses de todos nuestros países. Por eso hablaba de la mala noticia recién llegada.

Pero todo tiene su causa, su explicación y, a fuerza de atender y observar lo que piensan, lo que dicen, lo que hacen, se llega a adivinar, realmente, qué tienen escondido en la cabeza. Con esta gente lo esencial no es creer lo que están diciendo, sino, a partir de lo que están diciendo, penetrar en su cerebro —con el menor trauma posible, los pobrecitos, para no hacerles daño— y saber lo que están pensando, saber lo que no han dicho y por qué no lo han dicho.

Así se comportan. Por eso es realmente algo de profundo interés, aliento reflexivo y reafirmación de convicciones para nosotros, que vivimos aquellos días de que hablaba de la incertidumbre, de la amargura, de la pérdida de fe de no pocos hombres de ideas progresistas, ver ahora cómo muchas verdades se van abriendo paso, mucha gente va pensando más profundamente, y que aquellos que se vanagloriaban del fin de la historia y el triunfo definitivo de sus anacrónicas y egoístas concepciones están hoy en declive y en una desmoralización inocultable.

Estos ocho años —digamos, desde 1991, es decir, desde que se derrumbó la URSS hasta ahora— fueron para nosotros años duros en todos los sentidos, pero en este sentido también, en el orden de las ideas, de los conceptos; y ahora vemos como los superpoderosos que creían haber creado un sistema y hasta un imperio para mil años, comienzan a percatarse de que los cimientos de ese imperio y de ese sistema, de ese orden, se están derrumbando.

¿Qué nos han dejado, ese capitalismo global, o esa globalización capitalista neoliberal? No solo a partir de este que conocemos, sino desde la raíz misma, el capitalismo aquel del que nació el que actualmente impera, progresista ayer, reaccionario e insostenible hoy, a través de un proceso que muchos de ustedes, historiadores, y aun quienes no lo sean, como los estudiantes de economía, deben saberlo; con una historia de 250 a 300 años, cuyo

teórico fundamental publica su libro en 1776, el mismo año de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, Adam Smith, tan conocido por todos. Un gran talento, sin duda una gran inteligencia, no pienso que un gran pecador, un culpable, un bandido; era un estudioso de aquel sistema económico que había nacido en Europa y estaba en pleno auge, que reflexionó, investigó y expuso los cimientos teóricos del capitalismo; el capitalismo de aquella época, porque el de ahora ni siquiera lo podía imaginar Adam Smith.

En aquella época de diminutos talleres y pequeñas fábricas, él sostenía que la motivación fundamental en la actividad económica era el interés individual y que su búsqueda privada y competitiva constituía la fuente máxima del bien público. No había que apelar al humanitarismo del hombre, sino a su amor a sí mismo.

La propiedad y la dirección personal era la única forma compatible con aquel mundo de pequeñas industrias que Adam Smith conoció. No pudo siquiera ver las grandes fábricas y las impresionantes masas de trabajadores que surgieron después a fines del propio siglo XVIII. Mucho menos imaginar las gigantescas corporaciones y empresas transnacionales modernas con millones de acciones, donde los que administran son ejecutivos profesionales que nada tienen que ver con la propiedad de las mismas, limitándose de vez en cuando a rendir cuenta a los accionistas. Ellos son los que deciden qué dividendos se pagan, cuánto y dónde se invierte. Estas formas de propiedad, dirección y disfrute de las riquezas nada tienen que ver con el mundo que él conoció.

Pero el sistema continuó desarrollándose y tomó considerable impulso con la Revolución Industrial inglesa, nació la clase obrera y surgió quien, a mi juicio, fue el más grande pensador —con respeto de cualquier criterio— en el terreno económico y también político, Carlos Marx. Nadie, incluso, llegó a conocer más sobre las leyes y los principios del sistema capitalista que Marx. Angustiados por la crisis actual, no son pocos los miembros de la elite capitalista que leen a Marx, buscando diagnósticos y posibles remedios a sus males de hoy. Con él había surgido la concepción socialista como antítesis del capitalismo.

La lucha entre estas ideas que simbolizaron ambos pensadores ha perdurado durante mucho tiempo y todavía perdura. El capitalismo original

continuó desarrollándose bajo los principios de su teórico más ilustre, hasta llegar —pudiéramos decir— a la Primera Guerra Mundial.

Ya antes de la Primera Guerra Mundial había un cierto nivel de globalización, existía el patrón oro en el sistema monetario internacional. Vino después la gran crisis de 1929 y la gran recesión que duró más de 10 años. Surge entonces con gran fuerza otro pensador, de los cuatro pilares del pensamiento económico con su enorme trascendencia política en los últimos tres siglos, con el sello indeleble de cada uno de ellos, John Maynard Keynes, de ideas avanzadas en aquella época —no como las de Marx ni mucho menos, aunque bastante respetuoso de Marx, coincidente con él en algunos conceptos—, y elabora las fórmulas que sacan a Estados Unidos de la gran depresión.

No solo él, desde luego; había un grupo de académicos bastante coincidentes e influidos por él. En aquella época casi no había economistas, ni les hacían mucho caso, no sé si para bien o para mal, depende de cuál. Pero ya comenzaron a surgir grupos bien preparados, con mucha información estadística, que hacían estudios profundos, y durante el gobierno de Roosevelt, en un país agotado y angustiado por una interminable recesión, muchos de ellos fueron destacados miembros del gabinete o de otras instituciones, y las teorías de Keynes ayudaron a sacar al capitalismo de la peor crisis que había conocido.

Hubo una suspensión temporal del patrón oro que luego fue restablecido de nuevo por Roosevelt, si mal no recuerdo, en 1934. Sé que se mantuvo hasta 1971; 37 años ininterrumpidos creo que duró, hasta que vino el señor Nixon y el gran imperio nos estafó a todos.

Ustedes puede que se pregunten, con razón, por qué les estoy hablando de esto. He mencionado a estos personajes, aunque me falta aun el cuarto, porque para nosotros es muy importante tratar de conocer bien la historia del sistema que en este instante rige al mundo, su anatomía, sus principios, su evolución, sus experiencias, para comprender cabalmente que aquella criatura, que vino al mundo hace alrededor de tres siglos, está llegando a sus etapas finales. Conviene saberlo y casi casi hay que hacerle la autopsia antes de que termine de fallecer, no vaya a ser que con él vayamos a fallecer muchos, y si se tarda un poquito más de la cuenta vayamos a desaparecer todos.

Mencioné el patrón oro, porque desempeñó un papel muy importante en los problemas que ahora estamos afrontando. Ya próximo a finalizar la Segunda Guerra Mundial se intentaba establecer una institución que regulara e impulsara el comercio mundial; había realmente una desastrosa situación económica, consecuencia de aquella larga, destructiva y sangrienta guerra; es cuando surge el famoso y conocido acuerdo de Bretton Woods elaborado por algunos países, entre ellos los más influyentes y los más ricos.

Ya el más rico de todos era Estados Unidos, que en ese momento acumulaba el 80% del oro existente en el mundo, y ellos establecieron una moneda de cambio fija sobre la base del oro, el patrón oro-dólar, se pudiera llamar así, porque combinaron el oro con el billete norteamericano que se convirtió en la moneda de reserva internacional. Eso le dio un enorme poder y un especial privilegio a Estados Unidos, que lo ha estado usando hasta ahora en favor de sus propios intereses; le dio el poder de manejar la economía mundial, establecer las reglas, dominar en el Fondo Monetario, donde hace falta un 85% de los votos para tomar algún acuerdo, y con el 17,5% ellos pueden bloquear cualquier decisión de esa institución, y, por tanto, dominan, son prácticamente dueños del Fondo Monetario, dicen la última palabra y han logrado imponer el orden económico mundial que estamos padeciendo.

Pero antes Nixon hizo su trampa: tenían inicialmente 30 000 millones de dólares en oro, cuyo precio mantenían mediante un estricto control del mercado a 35 dólares la llamada onza troy. Pronto comenzaron a hacer gastos sin impuestos, guerras sin impuestos, en la aventura de Viet Nam gastaron más de 500 000 millones de dólares, se les estaba acabando el oro, les quedaban 10 000 millones y al paso que iban se les iba a acabar todo, y en un discurso —creo que fue el 17 de agosto de 1971— declara paladinamente que suspendía la conversión del billete norteamericano en oro.

Ellos, mediante un control riguroso del mercado, como ya dije, mantenían un precio fijo para el oro: el ya mencionado de 35 dólares la onza; si había oferta excesiva de oro, compraban; total, no les costaba nada, entregaban los billetes aquellos y recogían el oro, evitando que el precio bajara. Si había demanda excesiva de oro amenazando elevar el precio hacían lo contrario, vendían oro de sus cuantiosas reservas para abaratarlo. Muchos países apoyaban sus monedas con reservas en oro o en billetes norteameri-

canos. Había, al menos, un sistema monetario relativamente estable para el intercambio comercial.

Desde el momento en que Nixon, estafando a todo el mundo, a todo el que tenía un billete de esos —y el mundo tenía cientos de miles de millones como reservas en sus bancos centrales—, les dice a todos que ya no tendrían derecho a recibir en oro físico el valor que tenía cada billete norteamericano, lo hace unilateralmente, por decreto presidencial o no sé qué forma jurídica, no era ni siquiera una decisión del Congreso, suspende así el más sagrado compromiso contraído mediante un tratado internacional.

Se quedaron con el oro. Después subió el precio. El oro que les quedaba por valor de 10 000 millones de dólares, llegó a valer mucho más que los 30 000 millones que tenían inicialmente en oro físico; se quedaron además con todos los privilegios del sistema, el valor de sus bonos del tesoro, de sus billetes, que continuaron obligadamente como moneda de reserva en los bancos centrales de los países, que a ellos les costó todo lo que tuvieron que exportar para recibirlos y a Estados Unidos solo el gasto de imprimirlos. Adquirieron así un poder económico todavía mayor; en cambio, comenzaron a desestabilizar al mundo. ¿Cómo? Las demás monedas entraron en una etapa de oscilación, su valor variaba todos los días, se desata la especulación monetaria, operaciones especulativas de compra y venta de monedas, que alcanzan hoy magnitudes colosales, basadas en la constante fluctuación de sus valores. Un nuevo fenómeno había surgido y se ha hecho ya incontenible.

La especulación con las monedas, que hace solo 14 años alcanzaba 150 000 millones de dólares anuales, hoy alcanza más de un millón de millones cada día. Fíjense, no utilizo la palabra billón, porque hay un enredo armado entre el billón inglés y el español. El primero equivale a 1 000 millones; el segundo a un millón de millones. A esta cifra la llaman en Estados Unidos trillón. Acaba de surgir el millardo, que también significa 1 000 millones, para tratar de entenderse en una verdadera Torre de Babel de cifras y números, que da lugar a numerosas confusiones y errores de traducción y comprensión. Dije, y repito para que quede bien claro, que las operaciones especulativas con las monedas alcanzan ya más de un millón de millones de dólares cada día.

Ha crecido dos mil veces en 14 años, y la base de eso está en la medida que tomó Estados Unidos en 1971, que puso todas las monedas a fluctuar, dentro de ciertos límites o a fluctuar libremente. Ahora tenemos, por tanto,

el capitalismo con este nuevo fenómeno, que ni siquiera en un día de la peor pesadilla de Adam Smith le pudo pasar por la mente, cuando escribió su libro sobre la riqueza de las naciones.

Surgieron igualmente otros nuevos e incontrolables fenómenos —uno que ya mencioné—, los fondos de cobertura. Sí, de esos hay cientos o miles. Calculen lo que debe estar pasando por ahí y piensen lo que significa que el Presidente de la Reserva de Estados Unidos haya dicho que uno de ellos podía haber creado una catástrofe económica en Estados Unidos y en el mundo. El sabe bien, él debe conocer con precisión la realidad. Se adivina por determinados artículos de algunas revistas conservadoras, porque estos saben, necesitan a veces decir algo para apoyar su argumentación, pero tratan de ser sumamente discretos; ya no hay, sin embargo, tanta gente boba en el mundo y no es difícil darse cuenta de lo que no quisieron divulgar.

Una frase de una muy conocida revista británica, criticando la medida de Greenspan por lo que hizo con el famoso fondo, es interesante, dijo más o menos: Tal vez Greenspan tenía alguna información adicional. Usó, realmente, una frase que no puedo recordar ahora con exactitud, más sutil todavía, pero se podía percibir en esa revista, que no anda diciendo cosas de más y es bien experta, que sabía más que lo que decía, y que aunque no compararía la decisión sabía bien por qué el Presidente de la Reserva dijo: “Hay que salvar este fondo”; es incuestionable que tanto la revista como Greenspan conocían por qué este pensaba que podía producirse una cadena de quiebras de importantes bancos en centros estratégicos.

La cuarta personalidad que ha dejado una huella inconfundible en la última etapa del desarrollo del pensamiento económico capitalista es Milton Friedman, padre del monetarismo estricto que hoy aplican muchos países del mundo y que de modo especial el Fondo Monetario Internacional defiende, último recurso contra el fenómeno de la inflación que resurgió con extraordinaria fuerza después de Keynes.

Hay hoy de todo: depresión en unos países, inflación en otros, recetas y medidas que desestabilizan a los gobiernos. Todos en el mundo comprenden ya que el Fondo Monetario Internacional a todo país que ayuda, a todo país al que pretende ayudar, lo hunde económicamente y lo desestabiliza políticamente. Nunca pudo decirse mejor que las ayudas del Fondo Monetario Internacional son el beso del diablo.

Permítanme señalar algunos hechos que deseo queden en la mente de ustedes, que responden a la pregunta que me hice cuando dije: ¿Qué nos ha dejado el capitalismo y la globalización neoliberal? Después de 300 años de capitalismo el mundo cuenta con 800 millones de hambrientos, ahora, en este momento; 1 000 millones de analfabetos; 4 000 millones de pobres; 250 millones de niños que trabajan regularmente, 130 millones sin acceso alguno a la educación, 100 millones que viven en la calle, 11 millones menores de 5 años, que mueren cada año por desnutrición, pobreza y enfermedades prevenibles o curables; crecimiento constante de las diferencias entre ricos y pobres, dentro de los países y entre los países; destrucción despiadada y casi irreversible de la naturaleza; despilfarro y agotamiento acelerado de importantes recursos no renovables; contaminación de la atmósfera, de los mantos freáticos, de los ríos y los mares; cambios de clima de impredecibles y ya visibles consecuencias. En el último siglo, más de 1 000 millones de hectáreas de bosques vírgenes han desaparecido y una superficie similar se ha convertido en desiertos o en tierras degradadas.

Hace 30 años casi nadie mencionaba este tema; hoy es cuestión vital para nuestra especie. No quiero mencionar más cifras. Creo que estos datos sirven para calificar un sistema que pretende la excelencia, otorgarle 100 puntos, 90, 80, 50, 25 ó tal vez menos 25. Todo es posible de demostrar de manera muy sencilla, sus desastrosos resultados pueden conceptuarse como verdades evidentes.

Frente a esto, muchos se preguntan, ¿qué hacer? Bueno, los europeos han inventado su receta, se están uniendo, han hablado de una moneda única, la han aprobado, está ya en proceso de aplicación, con grandes simpatías de Estados Unidos, según declaran los voceros de este país, tan grandes como hipócritas, porque todos sabemos que lo que quieren es que se hunda totalmente el euro, mientras afirman: “Magnífica cosa, está muy bien el euro, es una excelente idea.” Bien, esa es Europa, rica, desarrollada, con un producto bruto per cápita anual en algunos países de 20 000 dólares, en otros alcanza 25 000 ó 30 000. Compárenlos con países de nuestro mundo que tienen 500, 600 ó 1 000.

¿Qué hacemos nosotros? Es una pregunta que tenemos que hacernos, dentro de este cuadro, en un momento en que nos quieren tragar. No le quepa duda a nadie de que nos quieren tragar, y no debemos esperar que haya otro

milagro como aquel en que sacaron a un profeta del vientre de una ballena, porque si la ballena que tenemos al lado nos traga, nos va a digerir, realmente, completos, a toda velocidad.

Sí, este es nuestro hemisferio, y estamos hablando aquí, nada menos que en Venezuela, nada menos que en la tierra gloriosa donde nació Bolívar, donde soñó Bolívar, donde concibió la unidad de nuestros países y trabajó por ella, cuando un caballo tardaba tres meses en ir desde Caracas hasta Lima y no había teléfonos celulares, ni aviones, ni carreteras, ni computadoras, nada de eso, y, sin embargo, concibió, vio ya el peligro de lo que podían significar aquellos, que eran unas pocas colonias recién independizadas en el norte lejano; previó, fue profeta. “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad”, dijo un día; lanzó la idea de la unidad de nuestros pueblos y luchó por ella hasta su muerte. Si entonces podía ser un sueño, hoy es una necesidad vital.

¿Cómo, a nuestro juicio, pueden ir saliendo las soluciones? Son difíciles, bien difíciles. Los europeos, como dije, han trazado sus pautas y están en fuerte competencia con nuestro vecino del Norte, eso es clarísimo, fortísima y creciente competencia; Estados Unidos no quiere que nadie interfiera sus intereses en este que considera su hemisferio, lo quieren absolutamente todo para ellos. China, por su parte, en el Lejano Oriente, constituye una inmensa nación; Japón, un poderoso país industrial.

Como pienso que la globalización es un proceso irreversible y que el problema no está en la globalización, sino en el tipo de globalización, es por lo que me parece que en este difícil y duro camino, para el cual no disponen los pueblos, realmente, de mucho tiempo, desde mi punto de vista, tendrán que producirse uniones, acuerdos, integraciones regionales, y los latinoamericanos casi casi son los que más tienen que apurarse en la lucha por la integración; pero ya no solo de América Latina, sino de América Latina y el Caribe. Ahí están nuestros hermanos de lengua anglófona del Caribe, los países del CARICOM, pequeñitos, llevan apenas unos años de independencia y se han portado con una dignidad impresionante.

Lo digo por la conducta que han tenido con Cuba. Cuando todo el mundo en América Latina, por presiones de Estados Unidos, rompió con nuestro país, absolutamente todos con excepción de México, fueron los caribeños al cabo de los años los que abrieron brecha, junto a Torrijos, y lucharon

por romper el aislamiento de Cuba, hasta este momento en que Cuba tiene ya relaciones con la inmensa mayoría de los países latinoamericanos y del Caribe. Los conocemos y los apreciamos, no pueden quedar en el olvido, no pueden quedar en manos de la OMC y sus acuerdos; no pueden quedar a merced de empresas transnacionales norteamericanas del banano, tratando de arrancarles las pequeñas preferencias que tanto necesitan. Este mundo no se puede arreglar haciendo tablas rasas, ese es el método yanki, arrancarlo todo de raíz.

Varios de esos países viven de sus plantaciones, producen solo el 1% del banano que se comercia, máximo el 2%, no es nada, y el gobierno de Estados Unidos, para proteger a una transnacional norteamericana que posee plantaciones en Centroamérica, interpuso un recurso ante la OMC, y además lo ganó; ahora están los caribeños muy preocupados, porque les quitan las preferencias por esas vías y porque les tratan de liquidar la Convención de Lomé, en virtud de la cual disfrutaban de algunas consideraciones mínimas, como excolonias y países desesperadamente necesitados de recursos para el desarrollo, que es injusto arrebatarles.

No se puede tratar igual a todos los países, con muy distintos niveles de desarrollo. No se pueden ignorar las desigualdades. No se puede aplicar una receta para todos. No se puede imponer una sola vía. Y de nada valen fórmulas para regular y desarrollar las relaciones económicas internacionales si es para beneficiar exclusivamente a los más ricos y poderosos. Tanto el Fondo Monetario como la OMC, quieren hacer tabla rasa con todo.

La OCDE, club exclusivo de los ricos, estaba elaborando, prácticamente en secreto, un acuerdo multilateral de inversiones con carácter supranacional, para establecer las leyes relacionadas con las inversiones extranjeras. Digamos, una especie de Helms-Burton a nivel mundial. Y calladitos, ya lo tenían casi totalmente elaborado, hasta que una organización no gubernamental se hizo con una copia del proyecto, la sacó por Internet, se divulgó por el mundo, se produjo un escándalo en Francia, que rechazó el proyecto de acuerdo, rechazaron aquel acuerdo —al parecer no le habían prestado mucha atención a lo que se estaba cocinando en la OCDE—, después creo que también los australianos hicieron lo mismo, y fue abajo el proyecto elaborado con tanto secreto. Así se proyectan y elaboran importantes y decisivos tratados internacionales.

Después lo ponen sobre una mesa, el que quiera suscribirlo que lo suscriba y el que no, ya sabe lo que le pasa.

No discutieron una palabra con los países que tenían que aplicar tales ineludibles normas. Así se nos trata. Así se manejan los intereses más vitales de nuestros pueblos.

Van a seguir. Tendremos que estar con ojos muy abiertos y siempre alertas con relación a esas instituciones. Hay que decir que nos estaban haciendo una gran trampa, se ha impedido por el momento; pero seguirán inventándose cosas que harían más difíciles todavía nuestras condiciones de vida. Ya no se trataba solo de ponernos a competir a todos y todo el mundo haciendo desesperadas concesiones en todos los terrenos; con el Acuerdo Multilateral de Inversiones se buscaba invertir en las condiciones que les dé la gana, respetando, si quieren, el medio ambiente o envenenando todos los ríos de cualquier país, destruyendo la naturaleza, sin que nadie les pueda exigir nada. Sin embargo, en la OMC los países del Tercer Mundo somos mayoría y podemos luchar por nuestros intereses, si logramos evitar que nos engañen y nos dividan. Cuba no pudo ser excluida porque estaba en ella desde que se fundó. A los chinos no los quieren dejar entrar, por lo menos les hacen una resistencia tremenda. Los chinos realizan grandes esfuerzos por entrar en la OMC, porque a un país que no pertenezca a esa institución le pueden aplicar un arancel de 1 000 por 100 y bloquear totalmente sus exportaciones. Los países más ricos establecen las reglas y requisitos que más les convienen.

¿Qué les conviene? ¿A qué aspiran? A que un día no haya tarifas arancelarias, esto se añade al sueño de que sus inversiones no paguen impuestos al fisco nacional, o disfruten un montón de años libres de impuestos, mediante concesiones leoninas arrancadas a un mundo subdesarrollado, sediento de inversiones: libre derecho de hacer lo que les dé la gana en nuestros países con sus inversiones sin restricción alguna; libre circulación de capitales y mercancías en todo el mundo, excluida, por supuesto, esa mercancía que se llama hombre del Tercer Mundo, el esclavo moderno, la mano de obra barata, que tanto abunda en nuestro planeta, que inunda las zonas francas en su propia tierra o barre calles, recoge productos hortícolas, y realiza los trabajos más penosos y peor pagados cuando es admitido legal o ilegalmente en antiguas metrópolis y sociedades de consumo.

Ese es el tipo de capitalismo global que nos quieren imponer. Nuestros países, repletos de zonas francas, no tendrían otro ingreso que el magro salario de los que tengan el privilegio de encontrar empleo, mientras un montón de multimillonarios acumulan fortunas y fortunas que no se sabe siquiera hasta adónde van a llegar.

El hecho de que un ciudadano norteamericano, por talentoso y sabio que sea en materias técnicas y de negocios, posea una fortuna de 64 000 millones de dólares equivalente al ingreso anual de más de 150 millones de personas que viven en los países más pobres, no deja de ser algo asombrosamente desigual e injusto; que ese capital se haya acumulado en unos pocos años, porque cada tres o cuatro se haya estado duplicando el valor de las acciones de las grandes empresas norteamericanas, en virtud del juego de las operaciones bursátiles que inflan el precio de los activos hasta el infinito, demuestra una realidad que no puede ser calificada de racional, sostenible y soportable. Alguien paga todo eso: el mundo, las cifras siderales de pobres y hambrientos, enfermos, analfabetos y explotados que pueblan nuestra Tierra.

¿Qué año 2000 vamos a celebrar nosotros, y en qué clase de nuevo siglo vamos a vivir? Aparte de que el 31 de diciembre no se acaba este siglo. La gente se ha autoengañado porque quiere, ya que realmente el último año de este siglo es el 2000 y no 1999. Sin embargo, habrá fiestas, y entonces creo que algunos deben estar muy contentos de celebrar, de modo especial, el 31 de diciembre de 1999 y el 31 de diciembre del año 2000, y los que venden turrónes, bebidas, regalos de Navidad, Santa Claus y todas esas cosas van a hacer enormes negocios con dos años de fin de siglo en vez de uno. Francia venderá más champaña que nunca.

Yo estoy tranquilo. Ya este que nos condujo a 1999 lo tuve que pasar escribiendo un discurso, lo que tiene ciertas ventajas, porque no le entra a uno la tentación de abordar argumentos y temas adicionales, y se rige estrictamente por lo que se ha prometido a sí mismo. En eso estaba yo a las 12:00 de la noche de este 31 de diciembre; pero estaba contento, íbamos a cumplir 40 años de una revolución que no pudieron vencer. Estaba realmente feliz, para qué les voy a contar otra cosa.

El mundo esperará el siglo XXI con unos individuos viviendo bajo los puentes de Nueva York, envueltos en papeles mientras otros amasan fortunas gigantescas. Hay muchos megamillonarios en ese país, pero son incom-

parablemente más los que viven debajo de los puentes, en los umbrales de las edificaciones o en viviendas precarias; existe pobreza crítica para millones de personas en los propios Estados Unidos, que no puede enorgullecer a los fanáticos defensores del orden económico impuesto a la humanidad.

Hace unos días estuve conversando con una delegación norteamericana que nos visitó en Cuba, personas realmente informadas, amistosas y destacadas —en ese grupo había religiosos y también científicos—, las que me contaron que en el Bronx estaban promoviendo la construcción de un hospital pediátrico. Les digo: “¿En el Bronx no hay un solo hospital pediátrico?” Dicen: “No.” “¿Y cuántos niños tiene el Bronx?”, les pregunto. Contestan: “Cuatrocientos mil niños.” De modo que hay 400 000 niños allí, en una ciudad como Nueva York, muchos de ellos de origen puertorriqueño, hispanos en general, y negros, que no tienen un hospital pediátrico.

Pero me dijeron algo más: “Hay 11 millones de niños norteamericanos que no tienen asegurada la asistencia médica.” Vean, se trata en general de niños negros, mestizos, indios o hijos de inmigrantes de origen hispano. No vayan a creer que en aquella sociedad la discriminación se origina solo por el color de la piel, no, no, no; sean trigueños o rubios, las damas o los caballeros, muchas veces son despreciados, simplemente por ser latinoamericanos.

Alguna vez pasé por aquel país, alguna vez me senté en alguna cafetería, o me alojé en esos moteles situados a la orilla de las carreteras, y percibí en más de una ocasión el trato despectivo; casi se sentían rabiosos cuando un latino llegaba allí. Recibía la impresión de una sociedad que albergaba mucho odio.

Los 11 millones de niños sin servicios médicos garantizados pertenecen, en gran parte, a esas minorías que residen en Estados Unidos. Son los que tienen índices de mortalidad infantil más elevados. Yo les pregunté cuánto era en el Bronx, y me dijeron que creían que era alrededor de 20 ó 21 en el primer año de vida; que hay otros lugares peores —en Washington mismo no sé cuánto había—, y en áreas de inmigrantes hispanos mueren 30 ó treinta y tantos. Eso no es parejo.

Ellos tienen mayor mortalidad infantil que Cuba. El país bloqueado, al que le hacen la guerra y al que le robaron 3 000 médicos tiene hoy una mortalidad infantil de solo 7,1 por cada 1 000 nacidos vivos en el primer año de

vida. Son mejores nuestros índices, y es muy similar el nivel en todo el país; algunas provincias tienen 6, y no es la capital precisamente; otras pueden tener 8, pero está dentro de ese rango, dos o tres puntos de diferencia con la media nacional, porque existe una medicina realmente extendida a todos los sectores sociales y regiones.

Desde que comenzó el período especial, en estos ocho terribles años, pudimos sin embargo reducirla de 10 a 7,1 que fue la de 1998. Una reducción de casi el 30%, a pesar, debo decirles, de que, cuando entramos en esa difícil prueba, al derrumbarse el campo socialista, y la URSS especialmente, con los que teníamos la mayor parte de nuestro comercio, mientras por otro lado se arreciaba la guerra económica de Estados Unidos contra Cuba, en 1993, por ejemplo, por muchos esfuerzos que hicimos, de casi 3 000 calorías diarias per cápita que consumía nuestra población se había reducido a 1 863, y de unos 75 gramos de proteína diarios de origen vegetal o animal se redujo a 46 gramos aproximadamente. ¡Ah!, pero quedó garantizado a toda costa, entre otras cosas esenciales, el litro de leche, y bien barato, subsidiado, para todos los niños hasta los 7 años de edad.

Nos las hemos arreglado para apoyar a los más vulnerables; si hay una sequía fuerte u otra catástrofe natural, proteger a todos, pero especialmente a los niños y a las personas de más edad, buscar de donde sea algunos recursos.

Entre los avances que ha tenido nuestra Revolución, en pleno período especial, ha estado crear un conjunto de nuevos centros científicos de gran importancia. Produce nuestro país el 90% de los medicamentos que consume, aunque tiene que importar determinadas materias primas y traerlas desde lugares distantes. Tenemos escaseces de medicamentos, no lo niego, pero se ha hecho el máximo para que los más esenciales no falten nunca, una reserva central, por si un día falla alguno o se pierde, y estamos tratando de hacer una segunda. Son medidas, porque hay que prever, proteger a los que puedan tener más problemas. Desde luego, también es posible recibir medicamentos enviados por familiares desde el exterior, damos todas las facilidades, no se cobra absolutamente nada, no hay ninguna tarifa que pagar por eso; pero no dejamos de realizar los mayores esfuerzos para que el Estado pueda garantizarle a toda nuestra población esos recursos.

A pesar de la referida reducción en los alimentos, pudimos rebajar el índice de mortalidad infantil, como les dije, un 30%; pudimos mantener e incluso elevar la perspectiva de vida; por otro lado, no se cerró una escuela; no se canceló una sola plaza de maestro, por el contrario, están abiertas las facultades de pedagogía para todos los que quieran matricularse.

Debo advertir, para que no se vaya a producir alguna confusión, que no hemos podido hacer lo mismo en todas las carreras. En medicina tuvimos que establecer ya ciertos límites, pero buscando todavía más preparación, más calidad en los que ingresaban, porque graduamos a muchos médicos en nuestra pelea contra el vecino y les dimos autorización incluso para emigrar si así lo deseaban. Librando la batalla llegamos a crear 21 facultades universitarias de medicina.

Ahora mismo les estamos ofreciendo 1 000 becas a jóvenes centroamericanos para que se formen como médicos en nuestro país y 500 adicionales cada año durante 10 años; estamos creando una facultad latinoamericana de medicina. Con las reducciones que hemos hecho en los gastos, incluso, de la defensa, a pesar de los peligros que nos acechan, los edificios de una excelente escuela de formadores de capitanes y técnicos navales, militares y civiles, que pasa a otra instalación, serán destinados a la nueva facultad de medicina que en marzo estará lista, y los primeros estudiantes centroamericanos estarán llegando para un curso de seis meses de preparación premédica, a fin de refrescar conocimientos y evitar mortandad académica. En septiembre estarán estudiando su primer año de medicina más de 1 000 jóvenes de Centroamérica. No sé si haga falta añadir que de forma absolutamente gratuita.

Tal vez, y no lo tomen como un comercial a favor de Cuba, sino que está relacionado con las ideas que estoy planteando de lo que puede hacerse con muy poco, deba decirles que les ofrecimos 2 000 médicos a los países centroamericanos afectados por el huracán Mitch; y hemos planteado que nuestro personal médico está listo, que si algún país desarrollado o varios —y ha habido determinadas respuestas— suministraban los medicamentos, podríamos salvar en Centroamérica todos los años, fíjense, ¡todos los años!, tantas vidas como las que se perdieron con el huracán, suponiendo que el huracán hubiese costado no menos de 30 000 vidas, como se dijo, y que de las que se salvarían alrededor de 25 000 serían niños.

Tenemos los cálculos y muchas veces cuestan centavos los medicamentos para salvar a un niño; lo que vale algo que no se puede pagar a ningún precio es el médico formado con una conciencia que lo lleva a trabajar en las montañas, en los lugares más apartados, en las zonas pantanosas, llenas de cuantos insectos puede haber, víboras, mosquitos y algunas enfermedades que no existen en nuestro país, y ninguno vacila. La inmensa mayoría de los médicos se han ofrecido voluntarios para la tarea, los tenemos listos, y hay ya en este momento alrededor de 400 trabajando en Centroamérica; y en Haití, al cual le hicimos el mismo ofrecimiento después del huracán Georges, ya se encuentran alrededor de 250 médicos.

En Haití el porcentaje de vidas salvables es mayor, porque la mortalidad infantil en los primeros años de vida es de 130 ó 132; es decir que reduciéndola a 35 —y en nuestro país se sabe de memoria cómo hacerlo— se estarían salvando alrededor de 100 niños por cada 1 000 nacidos vivos cada año. Por eso el potencial es mayor. Su población es de 7 millones y medio de habitantes, un número muy elevado de nacimientos, y, por lo tanto, un médico allí salva más vidas. En Centroamérica el índice promedio en los países afectados por el huracán está entre 50 y 60, es casi la mitad del potencial de vidas salvables.

Les advierto que hicimos estos cálculos conservadoramente, hay una reserva por encima de las cifras mencionadas y un planteamiento: no queremos a nuestros médicos en las ciudades, no los queremos sobre el asfalto, porque no deseamos que ningún médico, en ninguno de esos países, se sienta afectado de alguna forma por la presencia de los médicos cubanos, porque estos van a prestar servicios en aquellos lugares donde no haya ningún médico y donde no quiera ir ninguno. Al contrario, hemos planteado las mejores relaciones con los médicos nacionales, la cooperación con ellos; sea un médico privado o no, si tienen que verle un caso de su interés que lo vean.

Hemos planteado que es indispensable la colaboración con los médicos y también la colaboración con todos los sectores. Allí nuestros médicos no van a predicar ideas políticas, van a cumplir una misión humana, es su tarea. También la cooperación con sacerdotes y pastores, pues hay muchos de ellos desempeñando su misión en apartados lugares; algunos de nuestros primeros médicos fueron a parar a las instalaciones de alguna parroquia.

Así, en realidad, están trabajando coordinadamente, nos place mucho; en lugares intrincados, donde hay indios que hablan su idioma con un gran sentido de la dignidad, y campesinos que viven en aldeas, donde es más fácil el trabajo que en la propia Cuba, porque en nuestro país viven aislados en las montañas, y el médico debe visitarlos periódicamente, por norma, tiene que caminar mucho. Una aldea, en cambio, puede ser recorrida tres veces en un día.

Se está llevando a cabo un programa allí que es una prueba muy elocuente de cuánto puede hacerse con un mínimo de recursos materiales, y lo más importante —eso no lo saben aquellos caballeros, los señores que dirigen las instituciones financieras que he mencionado— es que hay un capital que vale mucho más que todos sus millones, el capital humano.

Cualquier día me encuentro con algunos de esos auxiliares de Bill Gates, que es campeón de computación, y le hago una pregunta: ¿Usted podría averiguar cuántos norteamericanos han prestado servicios en el exterior desde que se crearon los Cuerpos de Paz?, para saber si por casualidad son más que el número de cubanos que lo ha hecho, como fruto del espíritu generoso y solidario de esa isla y ese pueblo tan calumniado, tan ignorado, al que se le hace la guerra que no se les hizo a los fascistas del apartheid —me refiero a la guerra económica. Conozco a norteamericanos que son gente decente, altruista, los conozco, y es un mérito muy grande que allí, donde el sistema no siembra más que el egoísmo y el veneno del individualismo, haya mucha gente altruista, por una razón o por otra; a esos norteamericanos los respeto. He conocido a algunos de los que han estado en esos Cuerpos de Paz; pero estoy seguro de que ellos no podrían movilizar, desde que se crearon, los que pudo movilizar Cuba.

Cuando en Nicaragua nos solicitaron una vez 1 000 maestros —después fueron un poco más—, pedimos voluntarios y se ofrecieron 30 000, y cuando las bandas de la guerra sucia contra los sandinistas, organizadas y suministradas por Estados Unidos, asesinaron a algunos de nuestros maestros —que no estaban en las ciudades, sino en los lugares más apartados de los campos y viviendo en las condiciones en que vivían los campesinos—, entonces se ofrecieron 100 000. ¡Eso es lo que quiero decir! Y añado que la mayoría de los que fueron eran mujeres, porque es mayoritario el número de mujeres en esa profesión.

Por eso hablo de ideas, por eso hablo de conciencias, por eso creo en lo que digo, por eso creo en el hombre, porque cuando tan masivamente fueron capaces de ir o estuvieron dispuestos a ir a esos lugares tantos compatriotas nuestros, se demostró que la conciencia y la idea de la solidaridad y del internacionalismo pueden llegar a ser masivas.

Completo la idea. Ya les dije que nos llevaron la mitad de los médicos y más de la mitad de los profesores de la única facultad de medicina que había en Cuba. Aceptamos el desafío, no hay nada como el desafío, y hoy Cuba tiene 64 000 médicos, 1 médico cada 176 habitantes, el doble de médicos per cápita que el más industrializado de todos los países del Primer Mundo. Y lo que no les dije es que desde que comenzó el período especial hasta hoy hemos incorporado 25 000 nuevos médicos a las instituciones de salud y fundamentalmente a las comunidades de todo el país en ciudades, campos, llanos y montañas. ¡Eso se llama capital humano!

Al hombre es mucho más fácil conquistarlo que comprarlo; es mucho más fácil conquistarlo, afortunadamente, porque la administración de Estados Unidos, con su llamada flexibilización del bloqueo, que constituye un verdadero engaño para el mundo, lo que ha planteado prácticamente es que cada norteamericano compre a un cubano. Digo: Bueno, vamos a aumentar de precio, porque hay 27 norteamericanos para cada cubano. A este gobierno, después de haber hecho contra nuestro país todo lo que ha hecho, endureciendo su guerra económica bajo la presión de la extrema derecha, se le ocurrió la última idea: ver cómo nos compra uno por uno; pero ya no al ministro o a otro dirigente administrativo o político, sino al ciudadano común y corriente, dándole permiso a cualquier norteamericano —claro, siempre aprobado previamente por ellos—, para enviar alguna remesa de dinero a un cubano, aun cuando no tenga parentesco alguno con él.

Digo: Muy bien, ahora ya sabemos que valemos algo por lo menos, porque hay gente que quiere pagar algo por nosotros, un gobierno riquísimo que lanza la consigna de comprarnos. Hay 4 000 millones de pobres en el mundo y no pagan ni un centavo por alguno de ellos. Han elevado nuestra cotización en el mercado.

Les cuento esto porque estamos extendiendo nuestro programa de asistencia médica a Suriname, que ya solicitó más de 60 médicos. Hasta en una región de Canadá, una provincia autónoma, sus autoridades nos solicitaron

médicos. Dicen: Es que no los encontramos aquí para prestar servicios en el círculo polar ártico, no quieren venir. Les dijimos inmediatamente: Sí. Discutan con su gobierno, porque eso es asunto suyo. Claro, ya tendrían que ir en otras condiciones, por supuesto, no por negocio, sino por una elemental lógica tratándose de un país industrializado; sus servicios serían razonables, aunque modestamente remunerados, ya que no es el interés económico lo que mueve nuestra conducta, sino un sincero deseo de cooperación internacional en el campo de la salud donde disponemos de los recursos humanos suficientes.

Si el dirigente canadiense logra vencer los obstáculos para que vayan los médicos, vamos a tener médicos cubanos desde la selva del Amazonas hasta el círculo polar ártico. Mas nuestro esfuerzo se concentra en el Tercer Mundo; les pagamos a nuestros médicos el modesto salario que reciben en nuestro país. Es bueno, nos alegramos, los médicos están muy contentos de esta tarea; poseen una elevada moral y gran tradición internacionalista.

De otros lugares ya nos han estado solicitando cooperación. Así la idea que surgió para ayudar a Haití y siguió por Centroamérica, ahora nos damos cuenta de que se va extendiendo por Latinoamérica y el Caribe. No tenemos dinero, pero tenemos capital humano.

No lo tomen por una jactancia, pero tendrían que reunir todos los médicos de Estados Unidos, no sé cuántos son, para ver si consiguen 2 000 voluntarios dispuestos a marchar a los pantanos, montañas y lugares inhóspitos donde van los médicos nuestros. Valdría la pena una prueba para verlo, aunque sé que hay médicos altruistas también allí, no lo niego; pero reunir 2 000, salir de aquel nivel de vida de la sociedad de consumo e ir a parar a un pantano de la Mosquitia que ni los conquistadores españoles soportaban, que ya es mucho decir, tal vez no puedan lograrlo. Allí están, sin embargo, los médicos cubanos: capital humano.

Si de cada tres médicos sacamos uno, el programa que les hemos ofrecido a Haití y a Centroamérica lo podríamos ofrecer a todo el resto de América Latina donde existan condiciones parecidas, a todos los lugares donde mueran niños y mueran personas adultas porque no tienen asistencia médica, y donde no vaya nadie. Lo hemos planteado; lleva ese camino, por lo que veo, pero nuestro país puede dar respuesta. ¡Vean qué capital humano se puede acumular!

¿Cuántas vidas pueden salvarse? Nosotros hemos planteado y propuesto públicamente la idea de concertarnos los países de nuestra región para salvar un millón de vidas todos los años, entre ellas las de cientos de miles de niños. Hasta puede calcularse con precisión cuánto cuesta salvar el millón de vidas, y las de los niños son las que menos cuestan, porque ya cuando tenemos algunos años necesitamos utilizar más placas radiológicas, análisis de laboratorios, comprar más medicamentos y todo eso; los muchachos sobreviven casi solos cuando han rebasado los primeros años, a veces una vacuna que vale centavos salva una vida, la misma de la poliomielitis es una prueba.

Hemos hecho ese planteamiento de que un millón de vidas pueden salvarse cada año con un poco de dinero, de ese que se despilfarra en gastos suntuarios a montones, y que los médicos están disponibles. Pueden sobrar todos los medicamentos de Europa y no salvan el millón de vidas si no existen los 15 000 ó 20 000 médicos que harían falta para llevar a cabo un programa como ese.

Les hablo de esto, hay que razonarlo, para que conozcan qué es hoy Cuba, por qué es así Cuba y cuáles son las normas que prevalecen en Cuba, tan miserablemente calumniada en lo que se refiere a derechos humanos; el país donde en 40 años de Revolución no ha habido jamás un desaparecido, donde no ha habido jamás un torturado, donde no existen escuadrones de la muerte ni se ha producido un solo asesinato político o cosas parecidas; como no hay ancianos desamparados, niños abandonados por las calles o sin aulas ni maestros, ni persona alguna olvidada ni abandonada a su suerte.

Sabemos bien lo que ha ocurrido en algunos lugares donde llegaron nuestros vecinos del Norte, como los que organizaron en Centroamérica el derrocamiento del gobierno de uno de los países más importantes de la región el año 1954, allí se instalaron sus asesores con sus manuales de torturas, de represión y de muerte; durante muchos años la categoría de presos no existía, no se conocía, solo muertos y desaparecidos. ¡Cien mil desaparecidos en un solo país!, más 50 000 muertos adicionales. Podríamos agregar lo ocurrido en otros numerosos países con las torturas, los asesinatos, los desaparecidos, las reiteradas intervenciones militares norteamericanas con cualquier pretexto o sin pretexto alguno. Ellos no se acuerdan, de eso no hablan, han perdido la memoria; nosotros ante la experiencia terrible vivida por los pueblos de nuestra América, les lanzamos el reto, vamos a demostrar

con hechos, con realidades, quiénes tienen un sentido humano de la vida, quiénes tienen verdaderos sentimientos humanitarios, y quiénes son capaces de hacer algo por el hombre y no mentiras, consignas, desinformación, hipocresía, engaño y todo lo que han estado haciendo en nuestra región a lo largo de este siglo .

Sé que ustedes no necesitan que yo les aclare esto, pero ya que abordé el tema siento el deber de decirlo, porque cuántas veces se habrán encontrado con personas desinformadas, creyendo, aunque sea una parte de las toneladas de mentiras y de calumnias que han lanzado contra nuestro país, para golpearnos, para reblandecernos, para aislarnos, para dividirnos. ¡No han logrado dividirnos ni lo lograrán!

Les he dicho estas cosas, así, con la mayor intimidad. No podía venir a hablarles como en 1959 de organizar una expedición para resolver los problemas en un país vecino; sabemos muy bien que hoy ningún país solo puede, por sí mismo, resolver sus problemas, es la realidad en este mundo globalizado. Aquí se puede decir: Nos salvamos todos o nos hundimos todos.

Martí dijo: “Patria es humanidad”, una de las más extraordinarias frases que pronunció. Nosotros tenemos que pensar así, ¡patria es humanidad!

Recuerdo en la historia de Cuba el caso de un oficial español que durante la Guerra de los Diez Años, la primera contienda por la independencia de Cuba, cuando el gobierno español fusiló ocho inocentes estudiantes de medicina, acusándolos de que habían profanado la tumba de un extremista de derecha, en gesto imperecedero de indignación y protesta quebró su espada y exclamó: “Antes que la patria está la humanidad”. Claro, que hay partes de esa humanidad más cercanas y otras más lejanas. Cuando hablamos de humanidad pensamos, en primer término, en nuestros hermanos latinoamericanos y caribeños, a los que no olvidamos nunca, y después, en cuanto al resto de esa humanidad que habita nuestro planeta, tendremos que aprender ese concepto, esos principios —no solo aprenderlos, sino sentirlos y practicarlos— contenidos en la frase de Martí.

Primero tenemos el deber de unirnos los pueblos latinoamericanos sin perder un minuto; los africanos tratan de lograrlo; los del sudeste asiático tienen la ASEAN y buscan formas de integración económica, y Europa lo hace aceleradamente. Es decir, en las distintas regiones del mundo habrá uniones subregionales y regionales.

Bolívar soñaba con una unión regional amplia, desde México hasta Argentina. Como ustedes saben, el Congreso Anfictiónico fue saboteado por los caballeros del Norte, que además se opusieron a la idea bolivariana de enviar una expedición al mando de Sucre para liberar a la isla de Cuba, algo indispensable para eliminar todo riesgo de amenaza y contraataque de la temible y tenaz metrópoli española; así que no fuimos olvidados en la historia de Venezuela. Hoy, que alcanzamos liberarla del dominio de una potencia mucho más poderosa, nuestro deber más sagrado es defenderla en aras de los intereses y la propia seguridad de nuestros hermanos de este hemisferio.

Está claro que hay que trabajar en diversas formas de cooperación e integración posible, paso a paso, pero pasos rápidos, si es que queremos sobrevivir como entidad regional, que posee la misma cultura, idioma, tantas cosas en común, como no posee Europa; porque no sé cómo se entenderá un italiano con un austriaco o con un finlandés, un alemán con un belga o un portugués, y ya han creado, sin embargo, la Unión Europea y avanzan rápidamente hacia una mayor integración económica y la total unión monetaria. ¿Por qué considerarnos incapaces de ir pensando, por lo menos, en fórmulas de ese tipo? ¿Por qué no alentar todas las tendencias unitarias e integracionistas en todos los países de nuestro idioma, de nuestra cultura, de nuestras creencias, de nuestra sangre mestiza, que corre por las venas de la inmensa mayoría? Y cuando no existe el mestizaje en la sangre, tiene que existir el mestizaje en el alma.

¿Qué eran aquellos que libraron la batalla de Ayacucho? Llaneros y caraqueños, venezolanos de oriente y de occidente, colombianos, peruanos y ecuatorianos, unidos fueron capaces de hacer lo que hicieron. No faltó la inolvidable cooperación de argentinos y chilenos. Nuestro mayor pecado es haber perdido después casi 200 años.

Dentro de 11 años se cumple precisamente el 200 aniversario de la proclamación de independencia de Venezuela y después, sucesivamente, la de los demás países. ¡Casi doscientos años! ¿Qué hemos hecho en esos 200 años, divididos, fragmentados, balcanizados, sometidos? Es más fácil dominar a los siete enanitos que dominar a un boxeador, digamos, aunque sea de peso ligero. Ellos han querido conservarnos como vecinos enanos y divididos para mantenernos dominados.

Hablaba de la necesidad de unidad no solo de Suramérica sino de Centroamérica y del Caribe, y es un momento especial para afirmarlo, a la luz de lo que está ocurriendo en Venezuela. Han querido dividirnos. La gran potencia del Norte lo que quiere es ALCA y nada más; Acuerdo de Libre Comercio y *fast-track* —*fast-track* quiere decir rápido, tengo entendido, ¿no? Paso rápido. Sí, también estoy recomendando un *fast-track* para nosotros, paso rápido para unirnos. La respuesta latinoamericana al *fast-track* del Norte debe ser el *fast-track* del Centro y del Sur.

A Brasil hay que apoyarlo, alentarlos. Es que nosotros sabemos muy bien que a Estados Unidos no le agrada nada que exista ni siquiera un MERCOSUR; esta unión constituye un embrión importante de unidad más amplia y puede crecer. Hay ya otros países vecinos que no están muy lejos de acercarse al MERCOSUR. Nosotros lo concebimos como una unión subregional, como un paso para una unión regional, primero de Suramérica, y después otro paso, y lo más rápido posible, para que abarque también al Caribe y Centroamérica.

Pensamos en la necesidad de avanzar en los contactos, la concepción, la concertación y cuantos pasos prácticos se puedan ir dando en esa dirección, antes de permitirnos el lujo de entrar a considerar la creación de una moneda común. Elaborar ideas y conceptos es, a nuestro juicio, en ese terreno, lo más que podemos hacer en lo inmediato. Mientras tanto, evitar a toda costa el suicidio político y económico de sustituir nuestras monedas nacionales por la moneda norteamericana, cualesquiera que fuesen las dificultades y fluctuaciones que nos haya impuesto el orden económico actual. Eso significaría simple y llanamente la anexión de América Latina a Estados Unidos. Dejaríamos de ser considerados como naciones independientes y renunciaríamos a toda posibilidad de participar en la conformación del mundo del futuro. Unirnos, reunir y ampliar fuerzas es ineludible en las actuales circunstancias.

Ahora tendrá lugar la reunión de los Estados de la cuenca del Caribe, en el mes de abril, en República Dominicana; después, casi de inmediato, reunión en Río de Janeiro con la Unión Europea. Tenemos determinados intereses comunes con los europeos, cosas que les interesan a ellos de nosotros y cosas de ellos que nos interesan a nosotros. Vivir esclavizados por una sola moneda, como estamos ahora, es una tragedia, y nos alegramos de

que le surja con el euro un rival al campeón olímpico, al que tiene la medalla de oro.

Fortalecer las Naciones Unidas es otra necesidad impostergable. Hay que democratizar las Naciones Unidas, darle a la Asamblea General, donde están representados absolutamente todos los países que la integran, la máxima autoridad, las funciones y el papel que le corresponde; hay que poner fin a la dictadura del Consejo de Seguridad y a la dictadura dentro del Consejo de Seguridad que en él ejerce Estados Unidos. Si no se puede suprimir el veto, porque los que tienen la última palabra para una reforma de ese tipo son precisamente los que ostentan el derecho a vetarla, exijamos fuertemente que al menos el privilegio se comparta, y que en vez de cinco se incremente adecuadamente el número de miembros permanentes, en correspondencia con la forma en que se ha elevado la cantidad actual de miembros y los grandes cambios que han ocurrido en 50 años, de modo que el Tercer Mundo, donde gran número de países surgieron como Estados independientes después de la Segunda Guerra Mundial, pueda participar con igualdad de prerrogativas, en ese importante órgano de Naciones Unidas. Hemos defendido la idea de exigir dos para América Latina y la cuenca del Caribe, dos para África y dos para el área subdesarrollada de Asia, como mínimo. Si dos no bastasen, podría elevarse el número hasta tres, en una o más regiones de las mencionadas. Somos la inmensa mayoría en la Asamblea General de Naciones Unidas. No podemos permitir que se nos siga ignorando.

No nos opondríamos a que ingresaran otros países industrializados; pero le damos prioridad absoluta a la presencia, en el Consejo de Seguridad, de representantes permanentes de América Latina y el Caribe y las demás regiones señaladas, con las mismas prerrogativas que tengan todos los demás miembros permanentes de ese Consejo. Si no, vamos a tener tres categorías de miembros: permanentes con derecho a veto, permanentes sin derecho a veto, y otros no permanentes. A esto se ha añadido una locura, más bien un invento de Estados Unidos para dividir y con ello preservar los privilegios de su status actual, a la vez que reducir las prerrogativas de los posibles nuevos miembros permanentes: la idea de rotar dicha condición entre dos o más países por región. En fin, reducir a cero, a nada, a simple sal y agua, la vital reforma.

Regúlese de otra forma, si se quiere, la irritante prerrogativa del veto, exíjase un mayor número de miembros para poder aplicarlo, bríndesele a la Asamblea General la posibilidad de participar en las decisiones fundamentales. ¿No sería esto lo más democrático y justo?

Allí hay que dar una batalla. Hace falta la unión de todos los países del Tercer Mundo, eso les decimos a los africanos cuando nos reunimos con ellos, a los asiáticos, a los caribeños, a todos, en todos los organismos internacionales: en Naciones Unidas, en las reuniones del Movimiento de Países No Alineados, en las reuniones de Lomé, en el Grupo de los 77, en todas partes. Somos un montón de países con intereses comunes, ansias de progreso y desarrollo; somos inmensa mayoría en casi todas las instituciones internacionales, y tengan la seguridad de que se avanza en la toma de conciencia sobre el destino que nos están reservando. Hay que trabajar, persuadir, luchar y perseverar. Jamás desalentarse.

Los del Norte intrigan constantemente para dividirnos. Voy a citar cuatro ejemplos relacionados con América Latina.

A ellos no les gusta el MERCOSUR, que ha estado alcanzando ya éxitos económicos, aunque no sea más que un embrión de la gran integración regional a que aspiramos, la cual no desean en absoluto. ¿Qué inventan? Bueno, muchas cosas: primero inventan esas reuniones hemisféricas donde Cuba está excluida, una especie de respuesta a la primera reunión Cumbre Iberoamericana de Guadalajara.

Inventan la idea de que no haya más que un posible miembro permanente en el Consejo de Seguridad para América Latina, a fin de enfrentar a varios miembros importantes de nuestra región. De inmediato, añaden la conveniencia de rotar el puesto entre Brasil, Argentina y México, sin derecho por supuesto a veto.

Inventan de inmediato la categoría especial de aliado estratégico para Argentina, que despierta suspicacias e inquietudes entre importantes vecinos hermanos, llamados a unirse y cooperar estrechamente, justo cuando el MERCOSUR avanza.

Inventan la maquiavélica decisión de liberar las ventas de armas sofisticadas a los países de la región, que pueden desatar una carrera armamentista entre ellos costosa, ruinosa y divisionista. ¿Para qué esas armas si ya no existe la guerra fría, ni el fantasma de la URSS, ni otra amenaza exterior a

la seguridad que no provenga de los propios Estados Unidos? ¿Acaso esas armas pueden contribuir a la unidad, la cooperación, la integración, el progreso y la paz entre nosotros? ¿Qué necesitamos para abrir los ojos y acabar de comprender cuáles son los fines geoestratégicos de esa política?

A nuestro pequeño país no han podido seguir excluyéndolo de todas partes. Ya participamos en las Cumbres Iberoamericanas; somos miembros de la Asociación de Estados del Caribe; pertenecemos al SELA; hemos sido incluidos en la ALADI; tenemos excelentes relaciones con el CARICOM; estaremos presentes en la gran Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe, que tendrá lugar en Río de Janeiro; hemos sido admitidos como observadores entre los países de la Convención de Lomé; somos miembros activos del Grupo de los 77 y ocupamos un lugar destacado como miembro que participó desde su fundación en el Movimiento de Países No Alineados; pertenecemos a la OMC y estamos muy presentes en las Naciones Unidas, que es una gran tribuna y una institución que, democratizada, pudiera ser pilar fundamental de una globalización justa y humana.

¿Estamos allí haciendo qué? Hablando, explicando, planteando problemas que sabemos que afectan muy de cerca a gran parte de la humanidad y con la libertad de poder hacerlo, porque hay países hermanos en Africa, en Asia, en América Latina y en otros lugares que quisieran plantear con toda energía muchas cosas, pero no tienen las mismas posibilidades de Cuba, ya excluida de todas las instituciones financieras internacionales, bloqueada y sometida a una guerra económica, invulnerable a cualquier represalia de ese carácter, fortalecida por una dura lucha de 40 años, que nos da absoluta libertad para hacerlo. Ellos pueden estar vitalmente necesitados de un crédito del Banco Mundial, o del Banco Interamericano, u otro banco regional, o de una negociación con el Fondo Monetario, o un crédito para las exportaciones que es uno de los tantos mecanismos usados por Estados Unidos, que limita sus posibilidades de acción. Ha sido una tarea muchas veces asumida por Cuba.

A pesar de todo, hay gente tan valiente en nuestro mundo pobre, que, por ejemplo, en Naciones Unidas la proposición cubana contra el bloqueo este año recibió el apoyo de 157 votos contra 2. Siete años llevábamos en ese ejercicio. La primera vez fueron alrededor de 55 votos a favor, cuatro o cinco

en contra; todos los demás, abstenciones o ausencias. ¿Quién se buscaba el problema con los yanquis?, porque allí hay que votar a mano alzada.

Pero el miedo se pierde, y se fue perdiendo; la dignidad puede crecer, y crece. Ya al año siguiente eran sesenta y tantos, después setenta y tantos, más tarde pasó de cien, y ya ahora, después del apoyo de casi 160 países, frente a 2 no puede crecer más, porque al final no quedará ninguno respaldando la inhumana, cruel e interminable medida, excepto Estados Unidos, a no ser que un día Estados Unidos vote por nosotros y apoye la moción cubana.

Se avanza, se gana terreno. Los pueblos conocen que muchas veces se hacen imputaciones calumniosas, por intuición o instinto, ¡los pueblos tienen gran instinto! Además, los conocen a ellos, porque están por todas partes haciendo de todo, maltratando a la gente y sembrando egoísmos y odios. Los conocen. Es difícil disimular el desprecio, y es mucho lo que los países del Tercer Mundo sufren ante la arrogancia y el desprecio.

Los gobiernos de Estados Unidos nos han dado una posibilidad de luchar a plenitud al bloquearnos, hostigarnos constantemente y excluarnos de todo, felices incluso de estar excluidos a cambio de la libertad de poder hablar sin compromisos en cualquier tribuna del mundo donde hay tantas causas justas que defender.

Podremos tener consideraciones en general, por las razones que ya expliqué, con otros países; pero a ellos, que constituyen el baluarte fundamental de la reacción y la injusticia en nuestra época, podemos decirles la verdad y siempre la verdad, con relaciones y sin relaciones, con bloqueo y sin bloqueo. ¡Que no se hagan ni la más remota ilusión de que, si un día suspenden el bloqueo, Cuba dejará de hablar con la misma franqueza y la misma honestidad con que ha estado hablando durante estos cuarenta años! Es un deber histórico.

En un rato más termino, si ustedes me lo permiten. Recuerden que estoy aquí de visita, y estoy aquí ante ustedes, ante los estudiantes universitarios; estoy en este país que, sinceramente, admiro y quiero mucho.

No son palabras de un adulator. Yo fui siempre muy aficionado a la historia. Lo primero que estudié precisamente fue historia, porque cuando me pusieron en primer grado inmediatamente me entregaron un libro de historia sagrada —allí aprendí yo unas cuantas cosas que todavía recuerdo—,

y, desde luego, la historia del arca, el éxodo, las batallas y el cruce del Mar Rojo. A veces converso con algunos rabinos amigos y les digo: "Cuéntenme por dónde dieron la vuelta". En broma, yo realmente respeto las religiones, porque he considerado un deber elemental respetar las creencias de cada cual. A veces discuto hasta de cuestiones relativamente teológicas sobre el mundo, el universo. Con motivo de la visita del Papa, tuve la satisfacción y la oportunidad de conocer a algunos teólogos realmente muy inteligentes, a los que bombardeé con preguntas de todo tipo.

No me iba a atrever a hacer preguntas a ninguno sobre dogmas o cuestiones de fe, pero sí de otro tipo: el espacio, el universo, las teorías sobre su origen, las posibilidades de que exista o no vida en otros planetas y cosas que se pueden conversar con mucha seriedad. Con seriedad y respeto se puede conversar cualquier tema, y a partir de ese respeto preguntamos e incluso a veces bromeamos.

Bien, entonces, estaba aquí, y les iba a decir que algo debo hablar sobre Venezuela, ¿verdad?, si ustedes me lo permiten. Van a decir: "Vino a Venezuela y no dijo nada de nosotros." Les advierto a todos que eso no es fácil, por las razones que ya expliqué.

Les comenzaba a decir que era un país al que quería mucho, por ahí salió la historia de mi afición por la historia, por la Historia Universal, la Historia de las revoluciones y las guerras, la Historia de Cuba, la Historia de América Latina y la de Venezuela en especial. Por ello llegué a identificarme mucho con la vida y las ideas de Bolívar.

La fortuna quiso que Venezuela fuera el país que más luchara por la independencia de este hemisferio. Comenzó por aquí, y contaron con un legendario precursor como Miranda, que llegó a dirigir hasta un ejército francés en campaña, librando batallas famosas que en determinado momento evitaban a la Revolución Francesa una invasión de su territorio. Antes estuvo en Estados Unidos combatiendo por la independencia de aquel país. Tengo una colección amplia de libros sobre la fabulosa vida de Miranda, aunque no haya podido leerlos todos. Tuvieron por tanto los venezolanos a Miranda, el precursor de la independencia de América Latina, y después a Bolívar, *el Libertador*, que fue siempre para mí el más grande entre los grandes hombres de la historia.

Ubíqueme, por favor, en el lugar cuarenta mil. Yo recuerdo siempre una frase de Martí que fue la que más quedó grabada en mi conciencia: "Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz." Muchos de los grandes hombres de la historia se preocuparon por la gloria, y no es razón para criticarlos. El concepto del tiempo, el sentido de la historia, del futuro, de la importancia y supervivencia de los hechos de su vida que pueda tener el hombre, y quizás sea eso lo que entendían por gloria, es natural y explicable. A Bolívar le gustaba hablar de la gloria y hablaba muy fuertemente de la gloria, y no puede criticársele, porque una gran aureola acompañará siempre su nombre.

El concepto martiano de la gloria, que enteramente comparto, es aquel que pueda asociarse a una vanidad personal y a la autoexaltación de sí mismo. El papel del individuo en importantes acontecimientos históricos ha sido muy debatido e incluso admitido. Lo que me agrada especialmente de la frase de Martí es la idea de la insignificancia del hombre en sí, ante la enorme trascendencia e importancia de la humanidad y la magnitud inabarcable del universo, la realidad de que somos realmente como un minúsculo fragmento de polvo que flota en el espacio. Mas esa realidad no disminuye un ápice la grandeza del hombre; por el contrario, la eleva cuando, como en el caso de Bolívar, llevaba en su mente todo un universo repleto de ideas justas y sentimientos nobles. Por eso admiro tanto a Bolívar. Por eso considero tan enorme su obra. No pertenece a la estirpe de los conquistadores de territorios y naciones, ni a la de fundadores de imperios que dio fama a otros; él creó naciones, liberó territorios y deshizo imperios. Fue, además, brillante soldado, insigne pensador y profeta. Hoy tratamos de hacer lo que él quiso hacer y no se ha hecho todavía; unir a nuestros pueblos para que mañana, siguiendo el mismo hilo de aquel pensamiento unitario, el único que se corresponde con nuestra especie y nuestra época, los seres humanos puedan conocer y vivir en un mundo unido, hermanado, justo y libre, lo que él quiso hacer con los pueblos integrados por los blancos, negros, indios y mestizos de nuestra América.

Aquí estamos en esta tierra por la que sentimos especial admiración, respeto y cariño. Cuando vine hace 40 años lo expresé así con profunda gratitud, porque en ningún lugar me recibieron mejor, con tanto afecto y entusiasmo. Lo único que me puede avergonzar es que yo estaba realmente en kindergarten cuando el primer encuentro en esta prestigiosa universidad.

Habiendo dicho esto, paso a exponer lo más sintéticamente posible la reflexión que deseaba hacer con relación a Venezuela.

Seguramente no todos van a estar de acuerdo con ella. Lo principal es que cada cual la analice con honestidad, serenidad y objetividad.

Cifras y datos que este visitante ha tratado de analizar, lo llevan a la conclusión de que el pueblo de Venezuela tendrá que enfrentarse valiente e inteligentemente, en este nuevo amanecer, a serias dificultades que emanan de la actual situación económica.

Exportaciones de mercancías, de acuerdo al Informe del Banco Central:

En 1997: 23 400 millones de dólares.

En 1998: 17 320 millones. Es decir, el valor de las exportaciones en solo un año bajó 6 080 millones de dólares.

Petróleo (renglón principal de exportación) - Precios: 1996: alrededor de 20 dólares/barril; 1997: 16,50 dólares; 1998: alrededor de 9 dólares.

Los minerales fundamentales: hierro, aluminio, oro y productos derivados como el acero, todos en mayor o menor grado han bajado sensiblemente de precio. Ambos renglones constituyen el 77% de las exportaciones. Es decir, petróleo y minerales.

Balanza comercial favorable:

1996 - 13 600 millones de dólares

1998 - 3 400 millones.

Diferencia: 10 200 millones en solo 2 años.

Balanza de pagos:

1996 - 7 000 millones favorable a Venezuela

1998 - 3 418 millones desfavorable al país.

Diferencia: más de 10 000 millones.

Reservas internacionales disponibles:

En 1997: 17 818 millones.

En 1998: 14 385 millones de dólares.

Pérdidas netas: 3 500 millones aproximadamente en un año.

Deuda externa:

En 1998: 31 600 millones, que no incluyen la deuda financiera privada a corto plazo. Casi el 40% del presupuesto del país se gasta en el servicio de la deuda externa.

Situación social de acuerdo a diversas fuentes nacionales e internacionales ratificadas ayer textualmente por el Presidente Chávez:

Desempleo —dijo él—: Cifras oficiales hablan del 11% al 12%. Hay otras cifras que apuntan al 20%.

El subempleo (que es de suponer incluya el desempleo) —la observación entre paréntesis la añadí yo— ronda el 50%.

Casi un millón de niños en estado de sobrevivencia —fue la palabra que él empleó.

Mortalidad infantil de casi 28 por 1 000 nacidos vivos. El 15% de los que mueren se debe a la desnutrición.

Déficit de viviendas: 1 500 000.

Solo uno de cada cinco niños termina la escuela básica; 45% de los adolescentes no están en la escuela secundaria.

Si me permiten, a título de ejemplo, en Cuba alrededor del 95% de los correspondientes a esa edad están en la escuela secundaria. Es casi el máximo al que se puede llegar. Lo digo porque la cifra de 45% de ausentes de la escuela es realmente impresionante.

A estos datos, señalados por el Presidente en su apretada síntesis, podrían añadirse otros tomados de variadas y fidedignas fuentes.

Más de un millón de niños están incorporados al mercado laboral; más de 2,3 millones, excluidos del sistema escolar, no tienen oficio alguno.

En los últimos diez años, más de un millón de venezolanos que conformaban la clase media, categoría “c” —como ustedes ven, en la clase media estamos categorizados también—, pasaron a la categoría de pobres e indigentes, que hoy alcanza el 77% de la población por disminución de ingresos, desempleo y los efectos de la inflación. Quiere decir que “c”, “d”, “e” son las categorías que hoy incluyen desde pobres hasta indigentes.

Esto ocurría, según expresó el Presidente Chávez con profundas y amargas palabras, en la patria original de Bolívar, la nación más rica en recursos

naturales de América, con casi un millón de kilómetros cuadrados y no más de 22 millones de habitantes.

Trato de meditar.

Debo decir, en primer lugar y ante todo, que soy amigo de Chávez. Pero nadie me pidió ni insinuó que abordara tema alguno. Ningún dirigente de su equipo, ningún político o amigo venezolano conocía absolutamente nada de lo que hablaría esta tarde aquí, en un punto tan neurálgico y estratégico como la Universidad Central de Venezuela. Hago estas reflexiones bajo mi total y absoluta responsabilidad en la esperanza de que sean útiles.

¿Qué cosas nos preocupan? Me parece ver en este momento una situación excepcional en la historia de Venezuela. He visto dos momentos singulares: primeramente, aquel de enero de 1959, y he visto 40 años después la extraordinaria efervescencia popular del 2 de febrero de 1999. He visto un pueblo que renace. Un pueblo como el que vi en la Plaza del Silencio, donde fui un poco más silencioso que aquí; que hasta una réplica tuve que hacerle a un magnífico caraqueño, porque yo, por elemental deber de visitante, mencioné a unas cuantas personalidades que estaban en el gobierno, comenzando por el almirante Larrazábal, y cuando menciono a otra importante personalidad política del momento, hubo bulla allí, protestas, que me obligaron, a la vez, a protestar. Me quejé, porque me dio una pena tremenda, creo que hasta rojo me puse. Y les dije: “No menciono ningún nombre aquí para que le den una rechifla.” Expresé mi queja a la enorme masa que estaba en la Plaza del Silencio. Aquellas masas eran incuestionablemente revolucionarias.

Encontré de nuevo una imagen impresionante al ver al pueblo en un estado anímico extraordinario, pero en distintas circunstancias. Entonces las esperanzas habían quedado atrás. No deseo explicar por qué; dejo eso a los historiadores. Esta vez las esperanzas están por delante, veo en ellas un verdadero renacer de Venezuela, o al menos una excepcional gran oportunidad para Venezuela. Lo veo no solo en interés de los venezolanos; lo veo en interés de los latinoamericanos, y lo veo en interés de los demás pueblos del mundo, a medida que este mundo avance, porque no va a quedar otro remedio, hacia una globalización universal. No tiene escapatoria, ni tiene alternativas. Así que con esto no puedo estar pretendiendo halagarlos a ustedes, sino más bien recordándoles el deber de ustedes, de la nación, del pueblo, de todos los que nacieron después de aquella visita, de los más jóvenes, de

los más maduros, que realmente tienen ante sí una enorme responsabilidad. Creo que oportunidades se han perdido algunas veces; pero ustedes no tendrían perdón si esta la pierden.

Les habla una persona que ha tenido el privilegio y la oportunidad de haber adquirido alguna experiencia política, de haber vivido todo un proceso revolucionario, incluso en un país donde, como les conté, la gente no quería oír hablar ni de socialismo. Cuando digo la gente, es la gran mayoría. Esa misma mayoría apoyaba a la Revolución, apoyaba a los dirigentes, apoyaba al Ejército Rebelde, pero había fantasmas que la atemorizaban. Lo que hizo Pavlov con los famosos perros, eso fue lo que hizo Estados Unidos con muchos de nosotros y quién sabe con cuántos millones de latinoamericanos: crearnos reflejos condicionados.

Hemos tenido que luchar mucho contra las escaseces y la pobreza; hemos tenido que aprender a hacer mucho con poco. Tuvimos momentos mejores y peores, sobre todo, cuando logramos establecer acuerdos comerciales con el campo socialista y la Unión Soviética y demandamos precios más justos para nuestros productos de exportación; porque veíamos que lo que ellos exportaban subía de precio y los nuestros, si hacíamos un convenio por cinco años, se quedaban con ese precio durante ese período, entonces, al final del quinquenio teníamos menos capacidad de compra. Propusimos la cláusula resbalante: cuando aumentaban los precios de los productos que ellos nos exportaban, aumentaban automáticamente los de los productos que nosotros les enviábamos. Acudimos a la diplomacia, a la doctrina y a la elocuencia que ha de suponerse en los revolucionarios de un país que tenía que vencer tantos obstáculos.

Realmente, los soviéticos tenían simpatía por Cuba y gran admiración por nuestra Revolución; porque a ellos, después de tantos años, ver que un país, allí, al lado de Estados Unidos, se sublevaba contra la poderosa superpotencia les causaba asombro, lo que menos se imaginaban y lo que menos le habrían aconsejado a nadie, suerte que no le pedimos consejo a nadie, aunque ya habíamos leído casi la biblioteca entera de los libros de Marx, Engels, Lenin y otros teóricos; éramos convencidos marxistas y socialistas.

Con esa fiebre y ese sarampión que solemos tener los jóvenes, e incluso muchas veces los viejos, yo asumí los principios básicos que aprendí en aquella literatura y me ayudaron a comprender la sociedad en que vivía

que hasta entonces era para mí una maraña intrincada que no tenía explicación convincente de ninguna índole. Y debo decir que el famoso Manifiesto Comunista, que tantos meses tardaron en redactar Marx y Engels —se ve que su autor principal trabajaba concienzudamente, frase que solía usar, y debe haberlo revisado más veces de lo que Balzac revisaba una hoja de cualquiera de sus novelas—, me hizo una gran impresión, porque por primera vez en mi vida vi unas cuantas verdades que no había visto nunca.

Antes de eso, yo era una especie de comunista utópico. Estudiando un libraco enorme, impreso en hojas de mimeógrafo, como 900 páginas, el primer curso de la economía política que nos enseñaban en la Escuela de Derecho, una economía política inspirada en las ideas del capitalismo, pero que mencionaba y analizaba escuetamente las distintas escuelas y criterios, y luego en el segundo curso, prestándole mucho interés al tema y meditando a partir de puntos de vista racionales, fui sacando mis propias conclusiones y terminé siendo un comunista utópico. Lo califico así porque no se apoyaba en base científica e histórica alguna, sino en los buenos deseos de aquel recién graduado alumno de la escuela de los jesuitas, a los cuales les estoy muy agradecido porque me enseñaron algunas cosas que me ayudaron en la vida, sobre todo, a tener cierta fortaleza, un cierto sentido del honor y determinados principios éticos, que ellos, jesuitas españoles —aunque muy distantes de las ideas políticas y sociales que pueda tener yo ahora—, les inculcaban a sus alumnos.

Pero de allí salí deportista, explorador, escalador de montañas y entré políticamente analfabeto a la Universidad de La Habana, sin la suerte de un preceptor revolucionario, que tan útil habría sido para mí en aquella etapa de mi vida.

Por esos caminos llegué a mis ideas, que conservo y mantengo con lealtad y fervor creciente, quizás por tener un poco más de experiencia y conocimientos, y quizás también por haber tenido oportunidad de meditar sobre problemas nuevos que no existían siquiera en la época de Marx.

Por ejemplo, la palabra medio ambiente no debe haberla pronunciado nadie en toda la vida de Carlos Marx, excepto Malthus que dijo que la población crecía geoméricamente; que la alimentación no alcanzaría para tantos, convirtiéndose así en una especie de precursor de los ecologistas, aunque

sostenía ideas en materia económica y de salarios con las que no se puede estar de acuerdo.

Así que uso la misma camisa con que vine a esta universidad hace 40 años, con que atacamos el cuartel Moncada, con que desembarcamos en el *Granma*. Me atrevería a decir, a pesar de las tantas páginas de aventuras que cualquiera puede encontrar en mi vida revolucionaria, que siempre traté de ser sabio pero prudente; aunque tal vez he sido más sabio que prudente.

En la concepción y desarrollo de la Revolución Cubana, actuamos como dijo Martí al hablar del gran objetivo antimperialista de sus luchas, próximo ya a morir en combate, que “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.”

Fui discreto, no todo lo que debía, porque con cuanta gente me encontraba le empezaba a explicar las ideas de Marx y la sociedad de clases, de manera que en el movimiento de carácter popular, cuya consigna en su lucha contra la corrupción era “Vergüenza contra dinero”, al que me había incorporado recién llegado a la universidad, me estaban asignando fama de comunista. Pero era ya en los años finales de mi carrera no un comunista utópico, sino esta vez un comunista atípico, que actuaba libremente. Partía de un análisis realista de la situación de nuestro país. Era la época del macartismo, del aislamiento casi total del Partido Socialista Popular, nombre que ostentaba el partido marxista en Cuba, y había, en cambio, en el movimiento donde me había incorporado, convertido ya en Partido del Pueblo Cubano, una gran masa que, a mi juicio, tenía instinto de clase, pero no conciencia de clase, campesinos, trabajadores, profesionales, personas de capas medias, gente buena, honesta, potencialmente revolucionaria. Su fundador y líder, hombre de gran carisma, se había privado de la vida dramáticamente meses antes del golpe de Estado de 1952. De las jóvenes filas de aquel partido se nutrió después nuestro movimiento.

Militaba en aquella organización política, que ya realmente estaba cayendo, como ocurría con todas, en manos de gente rica, y me sabía de memoria todo lo que iba a pasar después del ya inevitable triunfo electoral; pero había elaborado algunas ideas, por mi cuenta también —imagínense que a un utopista se le puede ocurrir cualquier cosa—, sobre lo que había

que hacer en Cuba y cómo hacerlo, a pesar de Estados Unidos. Había que llevar aquellas masas por un camino revolucionario. Quizás fue el mérito de la táctica que nosotros seguimos. Claro, andábamos con los libros de Marx, de Engels y de Lenin.

Cuando el ataque al cuartel Moncada se nos quedó extraviado un libro de Lenin, y en el juicio lo primero que decía la propaganda del régimen batistiano, era que se trataba de una conspiración de “priístas” corrompidos, del gobierno recién derrocado, con el dinero de aquella gente, y además comunista. No se sabe cómo se podían conciliar las dos categorías.

En el juicio, lo que hice fue asumir mi propia defensa. No es que me considerara buen abogado, pero creía que el mejor que podía defenderme en aquel momento era yo mismo; me puse una toga y ocupé mi puesto donde estaban los abogados. El juicio era político, más que penal. No pretendía salir absuelto, sino divulgar ideas. Comienzo a interrogar a todos los criminales aquellos que habían asesinado a decenas y decenas de compañeros y actuaban como testigos; el juicio fue contra ellos. De tal manera que al siguiente día me sacaron de allí, me separaron, me declararon enfermo. Fue lo último que hicieron, porque tenían bastantes deseos de acabar conmigo de una sola vez; pero, bueno, conocía bien por qué se midieron. Conocía y conozco cuál era la psicología de toda aquella gente, el estado anímico, la situación popular, el rechazo y la enorme indignación que produjeron sus asesinatos, y también tuve un poco de suerte; pero el hecho es que en las horas iniciales, mientras me interrogaban, aparece el libro de Lenin, alguien lo saca: “Ustedes tenían un libro de Lenin.”

Nosotros explicando lo que éramos: martianos, era la verdad, que no teníamos nada que ver con aquel gobierno corrompido que habían desalojado del poder, que nos proponíamos tales y más cuales objetivos. Eso sí, de marxismo-leninismo no les hablamos ni una palabra, ni teníamos por qué decirles nada. Dijimos lo que les teníamos que decir, pero como en el juicio salió a relucir el libro, yo sentí verdadera irritación en ese instante, y dije: “Sí, ese libro de Lenin es nuestro; nosotros leemos los libros de Lenin y otros socialistas, y el que no los lea es un ignorante”, así lo afirmé a jueces y a los demás en aquel mismo lugar.

Era insoportable aquello. No íbamos a decir: “Mire, ese librito, alguien lo puso ahí.” No, no.

Después estaba nuestro programa expuesto cuando me defendí en el juicio. Quien no supo cómo pensábamos fue porque no quiso saber cómo pensábamos. Tal vez se quiso ignorar aquel discurso conocido como La Historia me absolverá, con el que me defendí solo allá, porque, como expliqué, me expulsaron, me declararon enfermo, juzgaron a todos los demás, y a mí me enviaron a un hospital para juzgarme, en una salita; no me ingresaron en el hospital propiamente, sino en una celda aislada de la prisión. En el hospital estaba la salita chiquitica convertida en audiencia, con el tribunal y unas pocas personas apretadas, casi todas militares, donde me juzgaron, y tuve el placer de poder decir allí todo lo que pensaba, completo, bastante desafiante.

Me pregunto, les decía, por qué no dedujeron cuál era nuestro pensamiento, porque ahí estaba todo. Contenía —se puede decir— los cimientos de un programa socialista de gobierno, aunque, convencido, desde luego, de que ese no era el momento de hacerlo, que eso iba a tener sus etapas y su tiempo. Es cuando hablamos ya de la reforma agraria, y hablamos, incluso, entre otras muchas cosas de carácter social y económico, de que toda la plusvalía —sin mencionar esa palabra, por supuesto —, las ganancias que obtenían todos aquellos señores que tenían tanto dinero, había que dedicarlas al desarrollo del país, y di a entender que el gobierno tenía que responsabilizarse con ese desarrollo y aquellos excedentes de dinero.

Hablé hasta del becerro de oro. Volví a recordar la Biblia y señalé: “a los que adoraban el becerro de oro”, en clara referencia a quienes todo lo esperaban del capitalismo. Un número suficiente de cosas para deducir cómo pensábamos.

Después he meditado que es probable que muchos de los que podían ser afectados por una verdadera revolución no nos creyeran en absoluto, porque en 57 años de neocolonia yanki, se había proclamado más de un programa progresista o revolucionario; las clases dominantes no creyeron nunca en el nuestro como algo posible o permisible por Estados Unidos ni le prestaron mayor atención, lo aceptaron, hasta les hacía gracia; al final todos los programas se abandonaban, la gente se corrompía, y posiblemente dijeron: “Está muy bonito, muy simpático; sí, las ilusiones de estos románticos muchachos, ¿para qué le vamos a hacer caso a eso?”

Sentían antipatía por Batista, admiraban el combate frontal contra su régimen abusivo y corrupto, y posiblemente subestimaron el pensamiento contenido en aquel alegato, donde estaban las bases de lo que después hicimos y lo que hoy pensamos, con la diferencia de que muchos años de experiencia han enriquecido más nuestros conocimientos y percepciones en torno a todos aquellos temas. De modo que ese es mi pensamiento, ya lo dije desde entonces.

Hemos vivido la dura experiencia de un largo período revolucionario, especialmente los últimos 10 años, enfrentados en circunstancias muy difíciles a fuerzas sumamente poderosas. Bueno, voy a decir la verdad: logramos lo que parecía imposible lograr. Yo diría que casi casi se hicieron milagros. Desde luego, las leyes fueron tal y como se habían prometido, surgió furiosa la oposición siempre soberbia y arrogante de Estados Unidos, que tenía mucha influencia en nuestro país, y el proceso se fue radicalizando ante cada golpe y agresión que recibíamos; así comenzó la larga lucha que ha durado hasta hoy. Se polarizaron las fuerzas en nuestro país, con la suerte de que la inmensa mayoría estaba con la Revolución, y una minoría, que sería el 10% o menos, estaba contra ella, de modo que hubo siempre un gran consenso y un gran apoyo en todo aquel proceso hasta hoy.

Uno sabe de qué cosas se puede preocupar, porque nosotros hicimos un gran esfuerzo por superar aquellos prejuicios que existían, por transmitir ideas, por crear conciencia en la gente, y fue difícil.

Recuerdo la primera vez que hablé sobre la discriminación racial. Tuve que ir como tres veces a la televisión. Me sorprendió hasta qué punto habían calado prejuicios que nos trajeron, más de lo que suponíamos, los vecinos del Norte: que tales clubes eran para blancos y los otros no podían ir allí, y tales playas, casi todas las playas, sobre todo en la capital, eran para blancos; hasta existían parques y paseos públicos segregados, donde unos iban en una dirección y otros en otra, de acuerdo al color de la piel. Lo que hicimos fue que abrimos todas las playas a todo el pueblo y desde los primeros días proscibimos la discriminación en todos los lugares de recreación, parques y paseos. Aquella humillante injusticia era absolutamente incompatible con la Revolución.

Un día hablé y expliqué estas cosas, ¡qué tremenda reacción, qué de rumores, qué de mentiras! Dijeron que íbamos a obligar a casarse a los blan-

cos y las negras, y a las blancas y los negros. Bueno, como aquella barbaridad que inventaron un día de que le íbamos a quitar la patria potestad a la familia. Tuve que ir otra vez a la televisión sobre el tema de la discriminación para responder todos aquellos rumores e intrigas y volver a explicar. Aquel fenómeno, que no era más que una cultura racista impuesta, un humillante y cruel prejuicio, trabajo costó superarlo.

Es decir, dedicamos en aquellos años una gran parte del tiempo a formar conciencias y a defendernos de expediciones, amenazas de agresión exterior, guerra sucia, planes de atentados, sabotajes, etcétera. En nuestro país llegó a haber bandas mercenarias armadas en todas las provincias, promovidas y suministradas por el gobierno de Estados Unidos, pero les salimos al paso, no les dimos tiempo, no tuvieron el menor chance de prosperar, porque estaba muy reciente nuestra propia experiencia en la lucha irregular y prácticamente fuimos uno de los poquísimos países revolucionarios que derrotó totalmente las bandas a pesar de la ayuda logística que recibían desde el exterior. A eso dedicamos mucho el tiempo.

Un problema, una preocupación concreta que tengo, es que se ve, y es natural, que se han levantado muchas expectativas en Venezuela con motivo del extraordinario resultado de las elecciones. ¿A qué me refiero? A la tendencia, natural, lógica, en la población de soñar, desear que un gran número de problemas acumulados se resuelvan en cuestión de meses. Como amigo honesto de ustedes, y por mi propia cuenta, pienso que hay problemas que no se van a resolver ni en meses, ni en años.

Leí por eso los datos, porque datos similares los estamos viendo y analizando todos los días en nuestro país, cómo está el precio del níquel o del azúcar, cuánto rindió la hectárea de caña, si hubo sequía, si no hubo, cuánto se ingresa, cuánto se debe, qué hay que comprar con urgencia, cuánto cuesta la leche en polvo, los cereales, los medicamentos indispensables, los insumos productivos, todas las demás cosas y lo que había que hacer.

En un determinado momento logramos impulsar las producciones azucareras, prácticamente las duplicamos, buenos precios, adquirimos maquinarias y comenzamos a construir obras de infraestructura, se incrementaron las inversiones en la industria, la agricultura, limitados solo por los recursos tecnológicos soviéticos, que en algunas cosas estaban más adelantados y en otras estaban más atrasados, gastaban por lo general mucho combustible.

Pero cuanto acero necesitábamos por encima de la producción nacional lo comprábamos. Medio millón de metros cúbicos de madera de la Siberia llegaban a Cuba cada año, adquirida con azúcar, níquel y otros productos que, en virtud del precio resbalante, el acuerdo alcanzado antes de la explosión del precio del petróleo, subió el del azúcar y otras exportaciones en la misma medida que subió el precio del petróleo. ¿Y saben cuánto llegamos a consumir? Trece millones de toneladas anuales de combustible, no solo por todos los servicios de transporte, la mecanización de la agricultura, de las construcciones, de instalaciones portuarias, decenas de miles de kilómetros de carreteras, cientos de presas y micropresas, principalmente para la agricultura, viviendas, vaquerías equipadas todas con ordeño mecánico, escuelas a montones, miles de escuelas y otras instalaciones sociales, sino por el consumo energético de las industrias y en las viviendas. La electrificación del país llegó a beneficiar el 95% de la población. Había recursos, y lo que podría decir es que ni siquiera éramos capaces de administrarlos con el máximo de eficiencia.

Ahora sí hemos aprendido. En época de vacas gordas no se aprende mucho, en época de vacas flacas, y bien flacas, entonces se aprende bastante; pero hicimos muchas cosas que nos permitieron esos resultados en lo económico, lo social y en muchas otras cosas de las que les he hablado.

Nuestro país también ocupa el primer lugar en educación, en maestros per cápita. Recientemente se elaboró un informe de la UNESCO que nos satisfizo mucho. Realizaron una encuesta entre 54 000 niños de tercero y cuarto grados, sobre sus conocimientos en matemáticas y lenguaje, en 14 países de América Latina, entre ellos los más adelantados, y obtuvieron con ello un promedio: unos estaban por encima del promedio y otros por debajo; pero la posición que le correspondió a Cuba fue por amplio margen el primer lugar, casi el doble del promedio del resto de América Latina. En todos los índices, como edad de los alumnos por grado, retención escolar, no repitientes y otros factores que miden la calidad de la enseñanza básica, ocupamos, sin excepción, el lugar de honor, situando a nuestro país solitariamente en la categoría 1.

Hay una gran masa de nuevos profesores y cada año que pasa acumulan más conocimiento y experiencia, igual que existe una gran masa de médicos y cada año que transcurre tienen más conocimientos. También con los pro-

fesionales en general y en unos cuantos campos ocurre igual. El porcentaje del ingreso bruto que invertimos en la ciencia es incomparablemente más alto que el de los países más avanzados de América Latina, con decenas de miles de trabajadores científicos, muchos de ellos con títulos de postgrado y conocimientos crecientes. Hemos hecho muchas cosas e invertido, sobre todo, en capital humano.

¿Cuál puede ser un temor? Eso, que lo digo aquí con toda franqueza y estoy dispuesto a decirlo en cualquier parte. Ustedes vivieron época de vacas, hace tiempo, de acuerdo. En 1972 el precio del barril de petróleo estaba a 1,90 dólares. Cuba, por ejemplo, al triunfo de la Revolución, con unos pocos cientos de miles de toneladas de azúcar, compraba los 4 millones de toneladas de combustible que consumía, al precio mundial normal del azúcar en aquel momento. Nos salvó el precio resbalante mencionado, a raíz de la súbita elevación del costo del combustible; pero cuando vino la crisis, se acabó la URSS, y con ella nuestro principal mercado y todo tipo de precio conveniado, tuvimos que reducir a la mitad los 13 millones de toneladas de combustible que ya estábamos consumiendo; una gran parte de lo que exportábamos teníamos que invertirlo en combustible, y aprendimos a ahorrar.

Ya les hablé de peloteros, pero les puedo añadir que allí en cada batey y en cada caserío había peloteros, y estaba el tractor trasladando en carretas peloteros, aficionados y todo el mundo para el juego, y había, incluso, muchos operadores que iban a visitar a la novia en el tractor. Habíamos pasado de 5 000 tractores a 80 000.

El pueblo era dueño de todo y nosotros habíamos cambiado de sistema, pero no habíamos aprendido mucho mucho cómo se controla y se administra todo eso, y caímos, además, en algunos errores de idealismo. Pero teníamos más cosas que repartir que las que hoy tenemos. Más de uno dijo que Cuba había “socializado la pobreza”. Les respondíamos: “Sí, es mejor socializar la pobreza que distribuir las escasas riquezas entre una pequeña minoría que se lo lleva todo y el resto del pueblo que no recibe nada.”

Ahora más que nunca nos vemos obligados a distribuir con la máxima equidad posible lo que tenemos. Sin embargo, se han producido privilegios en nuestro país, por causas que para nosotros fueron inevitables: remesas familiares, turismo, apertura en determinadas ramas a la inversión

extranjera, cosas que nos hicieron más difícil la tarea en el terreno político e ideológico, porque la fuerza del dinero es grande, no se puede subestimar.

Hemos tenido que luchar mucho con todo eso, pero sacamos la conclusión de que en una urna de cristal se podía ser muy puro, y quien viviera así, en asepsia total, el día que saliera de ella un mosquito, un insecto, una bacteria acababa con él, igual que muchas bacterias, parásitos y virus que trajeron los españoles mataron a gran número de nativos en este hemisferio. Carecían de inmunidad contra ellas. Dijimos: “Vamos a aprender a trabajar en condiciones difíciles, porque, al fin y al cabo, la virtud se desarrolla en la lucha contra el vicio.” Y así hemos tenido que enfrentarnos a muchos problemas, en las actuales circunstancias.

Ustedes tuvieron una etapa de enormes ingresos cuando creció el precio de 1,90 dólares por barril en 1972, a 10,41 en 1974, a 13,03 en 1978, a 29,75 en 1979, hasta llegar al fabuloso precio de 35,69 en 1980. Durante los cinco años subsiguientes, entre 1981 y 1985, el precio promedio por barril fue de 30,10 dólares, un verdadero río de ingresos en divisas convertibles, por este concepto. Conozco la historia de lo que ocurrió después, porque tengo muchos amigos, profesionales, cada vez que los veía les preguntaba cómo estaba la situación, cuál era su salario entonces y cuál era su ingreso real 10 años más tarde. He sido testigo de cómo fueron bajando año por año hasta hoy. No me corresponde hacer análisis de otro carácter. Siempre les hacía a los venezolanos aquellas preguntas pensando en la situación del país. No son hoy tiempos de vacas gordas ni para Venezuela, ni para el mundo. Cumplo un deber honesto, un deber de amigo, un deber de hermano, al sugerirles a ustedes, que constituyen una poderosa vanguardia intelectual, meditar a fondo sobre estos temas, y expresarles a la vez nuestra preocupación de que esa lógica, natural y humana esperanza, nacida de una especie de milagro político que se ha producido en Venezuela, pueda traducirse a corto plazo en decepciones y en un debilitamiento de tan extraordinario proceso.

Me pregunto, debo hacerlo y lo hago: ¿Qué proezas, qué milagros económicos se pueden esperar de inmediato con los precios de los productos básicos de exportación venezolanos profundamente deprimidos y el petróleo a 9 dólares el barril, es decir, el precio más bajo en los últimos 25 años, un dólar que tiene mucho menos poder adquisitivo que entonces, una pobla-

ción mucho mayor, una enorme acumulación de problemas sociales, una crisis económica internacional y un mundo neoliberalmente globalizado?

No puedo ni debo decir una palabra de lo que haríamos nosotros en circunstancias como estas. No puedo, estoy aquí de visitante, no estoy de consejero, ni de opinante, ni cosa parecida. Medito simplemente.

Permítanme decirles que no quiero mencionar países, pero hay unos cuantos de ellos muy importantes, con una situación más difícil que la de ustedes, que ojalá puedan vencer las dificultades.

La situación de ustedes es difícil, pero no catastrófica. Así lo veríamos si estuviéramos en el lugar de ustedes. Les voy a decir algo más —con la misma franqueza—, ustedes no pueden hacer lo que hicimos nosotros en 1959. Ustedes tendrán que tener mucha más paciencia que nosotros, y me estoy refiriendo a aquella parte de la población que esté deseosa de cambios sociales y económicos radicales inmediatos en el país.

Si la Revolución Cubana hubiese triunfado en un momento como este, no habría podido sostenerse. La misma Revolución Cubana que ha hecho lo que ha hecho. Surgió, y no por cálculos, sino por una rara coincidencia histórica, 14 años después de la Segunda Guerra Mundial, en un mundo bipolar. Nosotros no conocíamos ni a un soviético, ni recibimos nunca una sola bala de un soviético para llevar a cabo nuestra lucha y nuestra Revolución, ni tampoco nos dejamos llevar por asesoramiento político alguno después del triunfo, ni lo intentó nadie nunca, porque éramos muy reacios a eso. A los latinoamericanos, en especial, no nos gusta que nos digan ni nos sugieran ideas o cosas.

En aquel momento, desde luego, había otro polo poderoso; tiramos un ancla en aquel polo nacido precisamente de una gran revolución social, ancla que nos sirvió de mucho frente al monstruo que teníamos delante, que apenas hicimos una reforma agraria nos cortó de inmediato el petróleo y otros suministros vitales y redujo, hasta llevarlas a cero, las importaciones de azúcar cubana, privándonos en un minuto de un mercado que se formó durante más de cien años. Aquellos en cambio nos vendieron petróleo a precio mundial, sí; a pagar en azúcar, sí; al precio mundial del azúcar, sí. Pero se exportó el azúcar a la URSS y llegó el petróleo, materias primas, alimentos y muchas cosas más. Nos dio tiempo para formar una conciencia, nos dio tiempo para sembrar ideas, nos dio tiempo para crear una nueva cultura

política, ¡nos dio tiempo!, suficiente tiempo para crear la fortaleza que nos permitió resistir después los tiempos más increíblemente difíciles.

Todo el internacionalismo que practicamos, ya mencionado, nos dio también fuerza.

Pienso que ningún país ha vivido circunstancias más difíciles. No hay ni sombra de vanagloria si les digo, tratando de ser objetivo, que ningún otro país en el planeta habría resistido. Puede haber alguno, si me pongo a pensar en los vietnamitas, creo que los vietnamitas eran capaces de cualquier resistencia; me pongo a pensar en los chinos y los chinos eran igualmente capaces de cualquier proeza.

Hay pueblos que tienen características y condiciones peculiares; realmente, culturas muy arraigadas y muy propias, heredadas de sus milenarios antecesores, lo que crea una enorme capacidad de resistencia. En Cuba se trataba de una cultura en gran parte heredada de un mundo que se volvió adversario, quedamos rodeados por todas partes de regímenes hostiles, campañas hostiles, bloqueo y presiones económicas de todo tipo que complicaban extraordinariamente nuestra tarea revolucionaria: seis años de lucha contra las bandas, con las que el vecino poderoso instrumentaba sus tácticas de guerra sucia; montones de años luchando contra terroristas, planes de atentado, para qué contarles; únicamente, decirles que me siento muy privilegiado, al cabo de 40 años, por haber podido volver a este para mí ya inolvidable y querido sitio, como testimonio de la ineficiencia y el fracaso de los que tantas veces quisieron adelantar en mí el proceso natural e inevitable de la muerte.

Ahora, podemos decir, como me dijo un teniente que me hizo prisionero en un bosque, al amanecer, en las inmediaciones de Santiago de Cuba, varios días después del asalto a la fortaleza del Moncada. Habíamos cometido el error —siempre hay un error—, cansados de tener que reposar sobre piedras y raíces, de dormir en un pequeño varaentierra cubierto de hojas de palma que estaba por allí, y nos despertaron con los fusiles sobre el pecho, un teniente casualmente negro, por suerte, y unos soldados que tenían las arterias hinchadas, sedientos de sangre, y sin saber ni quiénes éramos. No habíamos sido identificados. En el primer momento no nos identificaron, nos preguntaron los nombres, yo di uno cualquiera: ¡prudencia, eh!, astucia, ¿no?, quizás intuición, instinto. Puedo asegurarles que temor no tuve, por-

que hay momentos de la vida en que es así, cuando uno se da ya por muerto, y entonces más bien reacciona el honor, el orgullo, la dignidad.

Si les doy mi nombre, aquello habría sido: ¡rá, rá, rá!, acaban de inmediato con el pequeño grupo. Unos minutos después encontraron en las proximidades varias armas dejadas allí por unos compañeros que no estaban en condiciones físicas de seguir la lucha, algunos de ellos heridos, que por acuerdo de todos estaban regresando a la ciudad para presentarse directamente a las autoridades judiciales. Quedamos tres, ¡solo tres compañeros armados!, que fuimos capturados de la forma que expliqué.

Pero aquel teniente, ¡qué cosa increíble! —esto nunca lo había contado en detalle públicamente—, está calmando a los soldados, y ya casi no podía. En el momento en que buscando por los alrededores encuentran las armas de los demás compañeros, se pusieron superfuriosos. Nos tenían amarrados y apuntándonos con los fusiles cargados; pero no, aquel teniente se movía de un lado a otro, calmándolos y repitiendo en voz baja: “Las ideas no se matan, las ideas no se matan.” ¿Qué le dio a aquel hombre por decir aquello?

Era un hombre ya maduro, había estado estudiando algo en la universidad, algunos cursos; pero tenía aquella idea en la cabeza, y le dio por expresarla en voz baja, como hablando consigo mismo: “Las ideas no se matan.” Bueno, cuando observo a aquel hombre y lo veo con aquella actitud, y en un momento crítico, cuando a duras penas pudo impedir que aquellos soldados furiosos dispararan, me levanto y le digo: “Teniente —a él solo, por supuesto—, yo soy fulano de tal, responsable principal de la acción; al ver su comportamiento caballeroso no puedo engañarlo, quiero que sepa a quién tiene prisionero.” Y el hombre me dice: “¡No se lo diga a nadie!” “¡No se lo diga a nadie!” Aplaudo a aquel hombre porque me salvó tres veces la vida en unas horas.

Unos minutos después ya nos llevaban, y muy irritados todavía los soldados, unos tiros que suenan no lejos de allí, los ponen en zafarrancho de combate, y nos dicen: “¡Tírense al suelo, tírense al suelo!” Yo me quedo de pie y digo: “¡No me tiro al suelo!” Me pareció como una estrategia para eliminarnos, y digo: “No.” Se lo digo también al teniente, que insistía en que nos protegiéramos: “No me tiro al suelo, si quieren disparar que disparen.” Entonces él me dice —fíjense lo que me dice—: “Ustedes son muy valientes, muchachos.” ¡Qué increíble reacción!

No quiero decir que en ese momento me salvó la vida, en ese momento tuvo ese gesto. Después que llegamos a una carretera, nos monta en un camión y había un comandante cerca de allí que era muy sanguinario, había asesinado a numerosos compañeros y quería que le entregaran a los prisioneros; el teniente se niega, dice que son prisioneros de él y que no los entrega. Me monta delante en la cabina. El comandante quería que nos llevara para el Moncada, y él ni nos entrega al comandante —ahí nos salvó por segunda vez—, ni nos lleva para el Moncada; nos lleva para la prisión, en medio de la ciudad, por tercera vez me salvó la vida. Ya ven, y era un oficial de aquel ejército contra el cual estábamos combatiendo. Después, cuando la Revolución triunfa, lo ascendimos y fue Capitán, ayudante del primer Presidente del país después del triunfo.

Como dijo aquel Teniente, las ideas no se matan, nuestras ideas no murieron, nadie pudo matarlas; y las ideas que sembramos y desarrollamos a lo largo de esos treinta y tantos años, hasta 1991, más o menos, cuando se inicia el período especial, fueron las que nos dieron la fuerza para resistir. Sin esos años que dispusimos para educar, sembrar ideas, conciencia, sentimientos de profunda solidaridad en el seno del pueblo y un generoso espíritu internacionalista, nuestro pueblo no habría tenido fuerzas para resistir.

Hablo de cosas que se relacionan un poco con cuestiones de estrategia política, muy complicadas, porque pueden ser interpretadas de una forma o de otra, y yo sé muy bien lo que quiero expresar. He planteado que ni siquiera una revolución como la nuestra, que triunfó con el apoyo de más del 90% de la población, respaldo unánime, entusiasta, gran unidad nacional, una fuerza política tremenda, habría podido resistir, no habríamos podido preservar la Revolución en las actuales circunstancias de este mundo globalizado.

Yo no le aconsejo a nadie que deje de luchar, por una vía o por otra, hay muchas, y entre ellas la acción de las masas, cuyo papel y creciente fuerza es siempre decisivo.

Hoy mismo nosotros estamos envueltos en una gran lucha de ideas, de transmisión de ideas a todas partes, es nuestro trabajo. Hoy no se nos ocurriría decirle a alguien: Haz una revolución como la nuestra, porque no podríamos, en las circunstancias que conocemos, a nuestro juicio, bastante bien, sugerir: Hagan lo que nosotros hicimos. A lo mejor si estuviéramos en aque-

lla época decíamos: Hagan lo que nosotros hicimos; pero en aquella época el mundo era otro y otras eran las experiencias. Nosotros tenemos mucho más conocimiento, mucha más conciencia de los problemas, y, desde luego, por encima de todo está el respeto y la preocupación por los demás.

Cuando los movimientos revolucionarios en Centroamérica, donde se les hizo muy difícil la situación porque ya existía el mundo unipolar y ni siquiera pudo mantener el poder la revolución en Nicaragua, y ellos estaban debatiendo sobre negociaciones de paz, nos visitaban mucho; con Cuba tenían una larga amistad, nos pedían opiniones, y les decíamos: “No nos pidan opiniones sobre eso. Si nosotros estuviéramos en el lugar de ustedes, sabríamos qué hacer, o podíamos pensar qué debíamos hacer; pero no se debe dar opiniones a otro, cuando otro es el que tiene que aplicar opiniones o criterios sobre cuestiones tan vitales como luchar hasta la muerte o negociar. Eso solo lo pueden decidir los propios revolucionarios en cualquier país. Nosotros apoyaremos la decisión que tomen.” Fue una experiencia singular, la cuento también por primera vez públicamente. Cada uno tiene sus opciones, pero nadie tiene derecho a transmitir a otros su propia filosofía ante la vida o la muerte. Por eso digo que es tan delicado dar opiniones.

Otro es el caso de los criterios, puntos de vista y opiniones sobre cuestiones globales, que afectan al planeta, tácticas y estrategias de lucha recomendables. Como ciudadanos del mundo e integrantes de la especie humana, tenemos derecho a expresar con entera claridad nuestro pensamiento a todo el que quiera escucharnos, sea o no revolucionario.

Hace mucho tiempo que aprendimos cómo deben ser las relaciones con las fuerzas progresistas y revolucionarias. Aquí, ante ustedes, me limito a transmitir ideas, reflexiones, conceptos que son compatibles con nuestra condición común de patriotas latinoamericanos, porque, repito, veo una hora nueva en Venezuela, pilar inmovible e inseparable de la historia y el destino de nuestra América. Uno tiene derecho a confiar en la experiencia o en su punto de vista; no porque seamos infalibles ni mucho menos o porque no hayamos cometido errores, sino porque hemos tenido la oportunidad de estudiar en el largo curso de una academia de 40 años de Revolución.

Por eso les expresé que ustedes no tienen una situación catastrófica ni mucho menos, aunque sí una situación económica difícil que entraña riesgos para esa oportunidad que a nosotros nos parece estar viendo.

Se han dado algunas casualidades que impresionan. Ha venido a producirse esta situación de Venezuela en el momento crítico de la integración de América Latina; un momento especial en que los que están más al sur, en su esfuerzo unitario, necesitan la ayuda de los del norte de Suramérica, es decir, necesitan la ayuda de ustedes. Ha llegado en el momento en que el Caribe necesita de ustedes. Ha llegado en el momento en que ustedes pueden ser el enlace, el puente, la bisagra —como quieran llamarlo—, o un puente de acero entre el Caribe, Centroamérica y Suramérica. Nadie está en las condiciones de ustedes para luchar por algo tan importante y prioritario en este instante difícil, por la unión, la integración, digamos, por la supervivencia si quieren, no solo de Venezuela, sino de todos los países de nuestra cultura, de nuestra lengua y de nuestra raza.

Hoy más que nunca hay que ser bolivariano; hoy más que nunca hay que levantar esa bandera de que patria es humanidad, conscientes de que solo podemos salvarnos si la humanidad se salva; de que solo podemos ser libres si logramos que la humanidad sea libre, y estamos muy muy lejos de serlo; si logramos realmente que haya un mundo justo, y un mundo justo es posible y es probable, aunque a fuerza de ver, meditar y leer, he llegado a la conclusión de que no es mucho el tiempo que a esta humanidad le queda para hacerlo.

No solo les doy mi criterio, sino el criterio de muchos que he recogido. Hemos tenido en días recientes un congreso de 1 000 economistas, 600 de ellos procedentes de más de 40 países, mucha gente eminente, y estábamos discutiendo con ellos las ponencias; 55 ponencias programadas se discutieron, se debatieron, sobre estos problemas de la globalización neoliberal, la crisis económica internacional, lo que está sucediendo. Porque debí haber añadido que, desgraciadamente, no tengo muchas esperanzas de que los precios de los productos básicos de ustedes aumenten en el próximo año, en los próximos dos o tres años.

Nosotros también tenemos el níquel a la mitad del precio; fíjense, estaba a 8 000 dólares la tonelada no hace mucho, y ahora está a 4 000. El azúcar estaba hace dos días a seis centavos y medio, que no cubre los gastos siquiera del costo de producción, los gastos en el combustible, piezas, fuerza de trabajo, insumos productivos, etcétera. Ese es un problema social, no solo económico, cientos de miles de trabajadores viven en esos lugares con gran

amor y arraigadas tradiciones de producción azucarera, transmitidas de generación en generación, y nosotros no les vamos a cerrar las fábricas; pero la producción azucarera más bien en estos momentos deja pérdidas.

Tenemos algunos recursos. El turismo, desarrollado con nuestros propios recursos, en lo fundamental, ha cobrado gran impulso en estos años, y hemos adoptado una serie de decisiones que han sido efectivas. No les voy a explicar cómo nos las hemos arreglado para lograr aquello que les expliqué sin políticas de choque, las famosas terapias que con tanta insensibilidad se aplicaron en otras partes, y con medidas de austeridad que fueron consultadas con todo el pueblo. Antes de ir al Parlamento fueron al pueblo y se discutió con todos los sindicatos, con todos los trabajadores, con todos los campesinos, qué hacer con este precio, cuál aumentar y por qué, y cuál no aumentar y por qué, y con todos los estudiantes, en cientos de miles de asambleas. Fueron entonces a la Asamblea Nacional y después volvieron otra vez a la base. Fue discutiéndose cada decisión a tomar, porque lo que se aplica se logra por consenso. Eso no lo logra nadie por la fuerza.

Los sabios del Norte creen o simulan creer que es por la fuerza que existe una revolución cubana. No les ha dado el seso lo suficiente para darse cuenta de que en nuestro país, educado en elevados conceptos revolucionarios y humanos, tal cosa sería imposible, absolutamente imposible. Eso solo se logra mediante el consenso, y nada más; no lo puede lograr nadie en el mundo, sino mediante el máximo apoyo y cooperación del pueblo. Pero el consenso tiene sus requisitos. Aprendimos a crearlo, a mantenerlo, a defenderlo. Entonces, hay que ver lo que es la fuerza de un pueblo unido decidido a luchar y vencer.

Una vez se produjo un pequeño disturbio, que no era político en lo esencial; se trataba de un momento en que Estados Unidos estimulaba por todos los medios las salidas ilegales hacia su territorio, y allí a los cubanos les dan residencia automática —lo que no conceden a ningún ciudadano de otro país del mundo—, lo cual estimula que cualquiera, ayudado por la corriente del Golfo, haga hasta una balsa más segura que la Kon-Tiki para viajar al rico país o utilice embarcaciones de motor, hay mucha gente que tiene naves deportivas. Los recibían con todos los honores, robaban barcos y eran acogidos allá como héroes.

En un incidente asociado a un plan de robar una nave de pasaje en el puerto de La Habana para el desorden migratorio, se produjo una cierta perturbación por lo de los barcos, y algunos empezaron a tirar piedras contra algunas vidrieras. Entonces, ¿cuál fue el método nuestro? Nunca hemos usado un soldado ni un policía contra civiles. Nunca ha habido un carro de bomberos lanzando poderosos chorros contra personas, como esas imágenes que aparecen en la propia Europa casi todos los días, o gente con escafandra que parece que van a salir de viaje al espacio. No, es el consenso lo que mantiene a la Revolución, lo que le da fuerza.

Ese día, recuerdo, estaba yo llegando a mi oficina, era por el mediodía, y me llega la noticia. Llamo a la escolta y los reúno, ellos tenían armas, y les digo: “Vamos al lugar de los desórdenes. ¡Prohibido terminantemente usar un arma!” Realmente prefería que dispararan contra mí a usar las armas en situaciones de ese tipo, por ello les di instrucciones categóricas, y disciplinados fueron conmigo para allá.

¿Cuánto duraron los disturbios al llegar allí? Un minuto, tal vez segundos. Ahí estaba el pueblo en los balcones de las casas, la mayoría —pero estaban un poco como anonadados, sorprendidos—; unos cuantos lumpen allí tirando piedras, y, de repente, creo que hasta los que tiraban piedras empezaron a aplaudir, la masa entera se movió, y hay que ver lo que fue aquello de impresionante, ¿cómo reacciona el pueblo cuando se percata de algo contra la Revolución!

Bueno, yo pensaba llegar al Museo de la Ciudad de La Habana donde estaba el historiador de la ciudad: “¿Cómo estará Leal?” Decían que estaba sitiado en el Museo de la capital. Pero a las pocas cuadras, ya cerca del Malecón, una gran multitud acompañándonos, no se vio signo alguno de violencia. Había dicho: “No se mueva una unidad, ni un arma, ni un soldado.” Si hay confianza en el pueblo, si hay moral ante el pueblo, no hay que usar jamás las armas; en nuestro país nunca las hemos usado.

Así que hace falta unidad, cultura política y apoyo consciente y militante del pueblo. Nosotros pudimos crear eso en mucho tiempo de trabajo. Ustedes, los venezolanos, no podrán crearlo en unos días, ni en unos meses.

Si aquí en vez de ser un viejo amigo, alguien a quien ustedes le han hecho el honor tan grande de recibirlo con afecto y confianza; si en lugar de un viejo y modesto amigo —lo digo con toda franqueza—, estoy completa-

mente convencido, estuviese alguno de los padres de la patria venezolana, me atrevo a decir más, si aquel hombre de tanta grandeza y tanto talento que soñó con la unidad de América Latina estuviera aquí hablando con ustedes en este instante, les estaría diciendo: “¡Salven este proceso! ¡Salven esta oportunidad!”

Creo que ustedes pueden ser felices y se van a sentir felices con muchas de las cosas que pueden hacer, muchas que están al alcance de la mano, que dependen de factores subjetivos y de muy pocos recursos. Eso hemos hecho nosotros; pero no podría pensarse, realmente, en abundantes recursos: con un poco de sumas, de restas, es suficiente para comprender. Ustedes pueden encontrar recursos, y los pueden encontrar en muchas cosas para atender cuestiones prioritarias, fundamentales, esenciales; pero no se puede ni soñar de que por ahora pueda volver la sociedad venezolana a disponer de los recursos que en un momento tuvo y que llegaron en unas circunstancias muy diferentes. Hay un mundo en crisis, unos precios bajísimos para productos básicos, y eso el enemigo trataría de utilizarlo.

Tengan la seguridad de que nuestros vecinitos del Norte no se sienten nada felices con este proceso que está teniendo lugar en Venezuela, ni le desean éxito.

No vengo aquí a sembrar cizaña, ni mucho menos; al contrario, estaría planteando sabiduría con prudencia, con toda la prudencia necesaria, la necesaria y no más de la necesaria, pero tienen que ser ustedes hábiles políticos; tienen que ser, incluso, hábiles diplomáticos; no pueden asustar a mucha gente. Más por viejo que por diablo les sugiero que resten lo menos posible.

Una transformación, un cambio, una revolución en el sentido que hoy tiene esa palabra, cuando se mira mucho más allá del pedazo de tierra que nos vio nacer, cuando se piensa en el mundo, cuando se piensa en la humanidad, entonces hay que sumar. Sumen y no resten. Vean, aquel teniente que mandaba el pelotón que me hizo prisionero se sumó, no se restó. Yo fui capaz de comprender a aquel hombre cómo era. Y así he conocido a unos cuantos en mi vida, podría decir que a muchos.

Es verdad que la condición social, la situación social es lo que contribuye más a la formación de la conciencia de la gente; pero al fin y al cabo yo fui hijo de un terrateniente, que tenía bastante tierra para el tamaño de Cuba

—en Venezuela tal vez no—; pero mi padre llegó a disponer de alrededor de 1 000 hectáreas de tierras propias y 10 000 hectáreas de tierras arrendadas que él explotaba. Nacido en España, joven y pobre campesino, lo llevaron a luchar contra los cubanos.

Alguien en días recientes, en una importante revista norteamericana, tratando de ofender a los españoles, irritado porque los españoles han incrementado sus inversiones en América Latina, publicó un artículo durísimo contra España. Se veía que estaban rabiosos, lo ambicionan todo para ellos, no quieren ni una peseta española invertida en estos lares, menos aún en Cuba, y decía entre otras cosas: A pesar de sus ataques contra el imperialismo, Fidel Castro es un admirador de la reconquista. Pintaba la cosa como una reconquista de los españoles. Se titulaba: “En busca del nuevo El Dorado”, y en un momento de su furiosa embestida añade: El gobernante cubano, hijo de un soldado español que peleó en el lado equivocado en la guerra de independencia, no critica la reconquista.

Me pongo a pensar en mi padre, que deben haberlo traído a los 16 ó 17 años, reclutado allá, enviado para Cuba como se hacían las cosas en aquellos tiempos, y ubicado en una línea fortificada española. ¿Realmente se le puede acusar a mi padre de haber luchado del lado equivocado? No. Luchó en todo caso del lado correcto, luchó del lado de los españoles. ¿Qué querían, que fuera docto en marxismo, internacionalismo y veinte millones de cosas más, cuando mi padre apenas sabía leer ni escribir? Lo enrolaron, sí, medité y en todo caso luchó del lado correcto, los equivocados son los de la revista yanki: si hubiese luchado del lado de los cubanos habría estado en el lado equivocado, porque no era su país, ni sabía nada de eso, ni podía entender por qué estaban luchando los cubanos. Era un sencillo recluta, es decir, lo trajeron para acá como a otros cientos de miles. Finalizada la guerra lo repatriaron a España. Volvió a Cuba poco tiempo después a trabajar como peón.

Más tarde mi padre fue terrateniente, nació y viví en un latifundio y no me hizo daño, me permitió hacer contacto con mis primeros amigos, que eran los muchachos pobres del lugar, hijos de obreros asalariados y de modestos campesinos víctimas todos del sistema capitalista. Pasé más tarde por escuelas ya más de elite digamos, pero salí bien, por suerte. Digo realmente por suerte. Tuve la suerte de ser hijo y no nieto de terrateniente, porque si llego a serlo, posiblemente habría nacido, vivido y crecido en alguna ciudad, entre

niños ricos, de un barrio muy distinguido, y más nunca adquiero mis ideas de comunista utópico o de comunista marxista ni nada parecido; en la vida nadie nace revolucionario, ni poeta, ni guerrero, ni mucho menos, son las circunstancias las que hacen al hombre o le dan la oportunidad de ser una cosa u otra.

Si Colón nace un siglo antes, nadie habría oído hablar de Colón. España todavía estaba ocupada en parte por los árabes. Si no llega a estar equivocado, y de verdad hubiese existido un camino por mar directo a China, sin tropezar con un imprevisto continente, habría durado unos 15 minutos en las costas de China; porque si a Cuba la conquistaron con 12 caballos, ya los mongoles en aquella época tenían ejércitos de caballería de cientos de miles de soldados. Fíjense bien lo que son las cosas.

De Bolívar no digo nada, porque Bolívar nació donde tenía que nacer, el día que tenía que nacer y de la forma en que tenía que nacer, ¡se acabó! Dejo a un lado la hipótesis de lo que habría pasado si naciera 100 años antes ó 100 después, porque eso era imposible.

¿Che? ¡Che ha estado cada segundo de mis palabras aquí presente y hablando desde aquí!

Ahora sí concluyo. Hay unos industriales esperándome. ¿Cómo cambio yo de discurso? Pues, miren, les voy a decir lo mismo, con toda honestidad por encima de todo. Creo que hay un lugar para todas las personas honradas en este país, para todas las personas con sensibilidad, para todas las personas capaces de escuchar el mensaje de la patria y de la hora, yo diría que el mensaje de la humanidad, que es el que ustedes deben transmitir a sus compatriotas.

Les hablé ya de una reunión en la que participaron 600 economistas procedentes de numerosos países, mucha gente muy inteligente y de las más diversas escuelas, analizamos todos estos problemas a fondo. No queríamos una reunión sectaria, o de izquierda, o de derecha; hasta a Friedman lo invitamos, pero, claro, ya con 82 años, él se excusó y dijo que no podía. Hasta al señor Soros lo invitamos para que defendiera allí sus puntos de vista, a los Chicago Boys, a los monetaristas, a los neoliberales, porque lo que queríamos era discutir, y se discutió cinco días, comenzó un lunes y terminó un viernes.

Esa reunión surgió de una sugerencia que hice en una anterior reunión latinoamericana de economistas. Se hablaba de muchas cosas y les digo:

Pero con los problemas que tenemos delante ahora, ¿por qué no nos concentramos en la crisis económica y en los problemas de la globalización neoliberal? Y así se hizo. Fueron enviadas cientos de ponencias, se escogieron 55, se debatieron todas; las otras se van a imprimir, las que no se debatieron. Fueron muy interesantes, muy educativas, muy instructivas. Pensamos hacerlo todos los años. Ya que hay un foro allá por Davos, donde se reúnen no sé cuántos representantes de transnacionales y todos los ricos de este mundo, nuestra pequeña isleta puede ser un modesto punto donde nos reunamos los que no somos dueños de transnacionales ni cosas parecidas. Pero vamos ya a realizar el evento todos los años, a partir de la experiencia que tuvimos.

Yo debía clausurar aquella reunión. Habíamos dicho: Fíjense, no habrá ni una guitarra cuando comience la reunión, porque siempre se inician los actos, como ustedes saben, con una guitarra, un coro...

¡Ah!, bueno, aquí estuvo el coro, muy bien, y muy bueno. Pero les dije: Desde que comience la reunión en el minuto exacto, a discutir la primera ponencia, y así estuvimos cinco días, mañana, tarde y noche.

Me dieron la tarea de clausurar aquel encuentro, y les hablé, para finalizar el acto, eran ya las 12:00 de la noche. Si ustedes me permiten, y son unos minutos, porque fue muy breve, quería repetir hoy aquí lo que expresé, porque en cierta forma muy sintética recoge la esencia de muchas de las cosas que les he dicho:

“Estimados delegados, observadores e invitados:

“Ya que ustedes me hacen este honor, no voy a pronunciar un discurso; me limitaré a exponer una ponencia. Lo haré en lenguaje cablegráfico y en gran parte será un diálogo conmigo mismo.

“Mes de julio. Encuentro de Economistas Latinoamericanos y del Caribe. Temario: grave crisis económica mundial a la vista. Necesidad de convocar una reunión internacional. Punto central: la crisis económica y la globalización neoliberal.

“Debate amplio.

“Todas las escuelas.

“Confrontar argumentos.

“Se trabajó en esa dirección.

“Reducción máxima posible de gastos para todos.

“Trabajar mañana, tarde y noche.

“Excepcional seriedad y disciplina ha reinado en estos cinco días.

“Todos hablamos con absoluta libertad. Lo hemos logrado. Estamos agradecidos.

“Hemos aprendido mucho escuchándolos a ustedes.

“Gran variedad y diversidad de ideas. Extraordinaria exhibición de espíritu de estudio, talento, claridad y belleza de expresión.

“Todos tenemos convicciones.

“Todos podemos influirnos unos a otros.

“Todos sacaremos a la larga conclusiones similares.

“Mis convicciones más profundas: la increíble e inédita globalización que nos ocupa, es un producto del desarrollo histórico; un fruto de la civilización humana; se alcanzó en un brevísimo período de no más de tres mil años en la larga vida de nuestros antecesores sobre el planeta. Eran ya una especie completamente evolucionada. El hombre actual no es más inteligente que Pericles, Platón o Aristóteles, aunque no sabemos todavía si suficientemente inteligente para resolver los complejísimos problemas de hoy. Estamos apostando a que puede lograrlo. Sobre eso ha tratado nuestra reunión.

“Una pregunta: ¿se trata de un proceso reversible? Mi respuesta, la que me doy a mí mismo, es: No.

“¿Qué tipo de globalización tenemos hoy? Una globalización neoliberal; así la llamamos muchos de nosotros. ¿Es sostenible? No. ¿Podrá subsistir mucho tiempo? Absolutamente no. ¿Cuestión de siglos? Categóricamente no. ¿Durará solo décadas? Sí, solo décadas. Pero más temprano que tarde tendrá que dejar de existir.

“¿Me creo acaso una especie de profeta o adivino? No. ¿Conozco mucho de economía? No. Casi absolutamente nada. Para afirmar lo que dije basta saber sumar, restar, multiplicar y dividir”. “Eso lo aprenden los niños en la primaria.

“¿Cómo se va a producir la transición? No lo sabemos. ¿Mediante amplias revoluciones violentas o grandes guerras? Parece improbable, irracional y suicida. ¿Mediante profundas y catastróficas crisis? Desgraciadamente es lo más probable, casi casi inevitable, y transcurrirá por muy diversas vías y formas de lucha.

“¿Qué tipo de globalización será? No podría ser otra que solidaria, socialista, comunista, o como ustedes quieran llamarla”.

“¿Dispone de mucho tiempo la naturaleza, y con ella la especie humana, para sobrevivir la ausencia de un cambio semejante? De muy poco. ¿Quiénes serán los creadores de ese nuevo mundo? Los hombres y mujeres que pueblan nuestro planeta.

“¿Cuáles serán las armas esenciales? Las ideas; las conciencias. ¿Quiénes las sembrarán, cultivarán y harán invencibles? Ustedes. ¿Se trata de una utopía, un sueño más entre tantos otros? No, porque es objetivamente inevitable y no existe alternativa. Ya fue soñado no hace tanto tiempo, sólo que tal vez prematuramente. Como dijo el más iluminado de los hijos de esta isla, José Martí: ‘Los sueños de hoy serán las realidades de mañana.’

“He concluido mi ponencia.

“Muchas gracias”.

Perdonen el abuso que he cometido con ustedes, y les prometo que dentro de 40 años cuando me vuelvan a invitar, seré más breve.

Suerte para ustedes que no incluí el famoso folleto. ¿Saben lo que era? El documento del Sínodo de Roma, publicado en México. No lo voy a leer; pero gran parte de lo que subrayé leyendo esta exhortación apostólica era coincidente con muchas de las ideas que aquí expresé. Lo pensaba utilizar como prueba de que mucho de lo que se piensa hoy en el mundo sobre el desastroso sistema imperante no viene solo de fuentes de izquierda, no viene solo de fuentes políticas. Argumentos, expresiones o afirmaciones condenando la pobreza, las injusticias, las desigualdades, el neoliberalismo, los despilfarros de las sociedades de consumo y otras muchas calamidades sociales y humanas engendradas por el actual orden económico impuesto al mundo, surgen también de instituciones nada sospechosas de marxismo, como la Iglesia Católica Romana. Igualmente piensan otras muchas iglesias cristianas.

Tal vez lo mejor de todo habría sido que yo hubiera llegado con este documento, leyera lo que tenía subrayado, y ustedes hubieran podido marcharse cuatro horas y media antes.

Muchas gracias.

Discurso en la clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, Palacio de las Convenciones, 11 de junio de 1999

Estimados ministros y dirigentes de la cultura en los países de América Latina, o iberoamericanos;

Distinguidos invitados;

Queridos delegados al I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo:

Ustedes han trabajado, los que participaron en el congreso, durante cuatro días, y, felizmente, el esfuerzo de ustedes coincidió con la reunión de dos días, el 10 y el 11, de los ministros y responsables de cultura, que preceden a la reunión Cumbre Iberoamericana que tendrá lugar en el mes de noviembre. Nosotros hemos procurado tener una idea de lo que han discutido y cómo han sido los debates.

Me ha parecido percibir satisfacción en los organizadores acerca de la forma en que se han desarrollado ambos eventos.

Entre los temas discutidos, sin duda, muchos y de gran valor, algunos me llamaron especialmente la atención, y podríamos decir que personalmente tengo que incluirlos entre los temas relacionados con la cultura y con la política, que aprecio mucho. Por ejemplo: los Estados deben propiciar una política correcta de educación ambiental; la importancia de la historia para la trasmisión de valores y defensa de la identidad de los pueblos; necesidad de rechazar los modelos colonialistas o hegemónicos; el turismo no debe dañar la identidad nacional; necesidad de repensar el mundo actual, crear estados de opinión y transmitir ideas —lo de transmitir ideas es algo que considero cuestión fundamental—; urgente necesidad de propiciar, mediante la educación y la implementación de correctas políticas culturales, una verdadera revolución ética en el hombre. Es la primera vez, realmente, que veo planteado este tema con esa precisión.

Por último, hay un punto 12, que no sé si todos absolutamente estaremos de acuerdo, yo por lo menos lo estoy, que dice: La economía capitalista no garantizará el desarrollo perspectivo de la humanidad, pues no tiene en cuenta las pérdidas, en términos culturales y humanos, de su propia expansión. Yo pienso un poco más lejos: no solo no garantiza el desarrollo

perspectivo de la humanidad, sino que, como sistema, pone en riesgo la propia existencia de la humanidad.

Ustedes me presionaron para que pronunciara unas palabras el día en que se inició el congreso, y abordé un punto esencial, el relacionado con la trasmisión de las ideas.

No sé cuánto habrán discutido sobre las formas de llevar a cabo ese principio, sí sé que han planteado como elemento fundamental, como política fundamental de la integración de que se habla, la necesidad de que la cultura ocupe un lugar prioritario entre los objetivos de esa integración.

Unidos equivaldríamos a la suma de muchas y muy ricas culturas; en este sentido, cuando pensamos en Nuestra América, como le llamaba Martí, esa América que comienza en el río Bravo, aunque debiera haber comenzado en la frontera de Canadá, porque esa parte pertenecía también a nuestra América, hasta que unos vecinos, expansionistas insaciables, se apoderaron de todo el territorio del oeste de lo que hoy es Estados Unidos, a esa integración es a la que me refiero, incluido el Caribe. Todavía no están en estas reuniones cumbres iberoamericanas los caribeños. Por fortuna, y por primera vez, se reunirán en Río de Janeiro con la Unión Europea, el 28 y el 29 de este mes, todos los países latinoamericanos y caribeños. Ya empezamos a ampliar la familia. En general, los caribeños eran olvidados entre los olvidados, porque también los latinoamericanos lo éramos y lo somos.

La suma de todas nuestras culturas sería una enorme cultura y una multiplicación de nuestras culturas. La integración no debe afectar, sino enriquecer la cultura de cada uno de nuestros países.

Cuando hablamos de unión, en este sentido, lo hacemos todavía dentro de un marco estrecho. Yo creo un poco más: yo creo en la unión de todos los países del mundo, en la unión de todos los pueblos del mundo y en la unión libre, verdaderamente libre; no la fusión, sino la unión libre de todas las culturas, en un mundo verdaderamente justo, en un mundo verdaderamente democrático, en un mundo donde pueda aplicarse aquel tipo de globalización de que habló en su tiempo Carlos Marx y de la que hoy habla Juan Pablo II cuando expresa la idea de la globalización de la solidaridad.

Nos queda la tarea de definir bien qué significa la globalización de la solidaridad, y, si llevamos este pensamiento hasta sus últimas consecuencias, descubriremos que el punto 12 es una realidad, porque me pregunto si el

sistema capitalista puede garantizar la globalización de la solidaridad. No se dice la globalización de la caridad, que estaría muy bien mientras tanto, pero ojalá llegue el día en que no haga falta la caridad, y ese día será el momento en que el sentido de la solidaridad sea universal y el espíritu de la solidaridad se haya globalizado.

Dije esto para aclarar que no tengo absolutamente nada de nacionalista estrecho, ni de chovinista, y que tengo un concepto más alto del hombre y albergo sueños más ambiciosos para el futuro de la especie humana, que tanto trabajo ha pasado para llegar a ser lo que es hoy, para alcanzar los conocimientos que posee hoy, para no ser todavía siquiera merecedora del calificativo de una especie verdaderamente humana. Lo que vemos ahora está todavía muy distante; pero tal vez, mientras más distante parezca, más cerca esté, ya que esta humanidad atraviesa una colosal crisis, y solo de las crisis colosales pueden venir las grandes soluciones.

Eso nos ha enseñado la historia hasta ahora, hasta este momento en que la globalización real, que hace pocos años ni siquiera se mencionaba, los enormes avances de la ciencia, de la técnica, de las comunicaciones, la hacen posible e inevitable. Las personas se comunican unas a otras en cuestión de segundos, estén donde estén.

Bastaría decir que a mí me cuesta más trabajo comunicarme con nuestro Ministro de Relaciones Exteriores que con nuestro Embajador en Naciones Unidas. Este está allí con un telefonito celular, y si se encuentra dentro de la sala al lado de su colega, el Embajador norteamericano, con una silla de por medio que estaba vacía, puede hablar; o como hoy, cuando me comuniqué con él, que al preguntarle dónde estaba, si en la Misión, o en la casa, o en las Naciones Unidas, me respondió: “Estoy en el carro.” Digo: “¿Cómo en el carro y se escucha bien!” Dice: “Sí, ahora estamos parados en un semáforo”, y seguimos hablando unos cuantos minutos más. Es increíble realmente.

Los avances tecnológicos explican la precisión con que los famosos satélites dirigen los misiles y las armas inteligentes, que no son tan tan inteligentes que no se equivoquen con preocupante frecuencia, si es que realmente, en vez de errores, no hay intenciones.

Lo de la Embajada china parecía tan raro, tan raro, tan raro, que, cuando trataron de explicarlo, dijeron que el problema era que estaban realizando los bombardeos utilizando unos viejos mapas no actualizados. Y podía

haber caído una también aquí, en esta sala de reuniones, por culpa de mapas no actualizados.

Con la misma velocidad circula el dinero y con la misma velocidad se realizan operaciones especulativas con las monedas por un millón de millones de dólares cada día, y no son las únicas operaciones especulativas que tienen lugar, ni eso es solo con las monedas.

En la época de Magallanes, tardaban no sé cuántos meses en dar la vuelta al mundo, y hoy, en apenas 24 horas, eso se puede hacer.

Yo le di también la vuelta al mundo no hace mucho, haciendo escala en Dinamarca, China, Viet Nam, Japón, Canadá, regresando a La Habana. Me dio por jugar con los números y hacer cálculos. Volando hacia el este, en un avión más veloz, se puede salir de China la madrugada del lunes y llegar a La Habana la tarde del domingo.

Hemos visto cambiar el mundo en unas décadas.

Si ustedes estuvieran de acuerdo, yo introduciría un tema, igual que ustedes han introducido muchos temas, y ese tema se podría denominar: Cultura y soberanía.

Me voy a basar en hechos concretos; no son elucubraciones teóricas, sino cuestiones que podemos ver y las puede ver hasta un miope: Sin soberanía no puede haber cultura. Abel planteaba cómo un puñado de brillantes personalidades lograron salvar, frente al neocolonialismo y el hegemonismo de Estados Unidos en Cuba, la cultura nacional.

Hay otro país que tiene, todavía, más mérito que nosotros: Puerto Rico; lleva 100 años ya como colonia yanqui y no han podido destruir ni el idioma ni la cultura puertorriqueña, ¡es admirable!

Hoy, desde luego, el imperialismo posee medios mucho más poderosos para destruir culturas y para implantar culturas y homogeneizar culturas; mucho más. Tal vez hoy en 10 años pueda ejercer más influencia que en los últimos 100 años; este ejemplo que mencioné da una idea de la capacidad de los pueblos de resistir y del valor de la cultura. A ellos les privaron de toda soberanía y, a pesar de todo, han resistido.

Si bien es posible citar ejemplos de que puede haber cultura o preservarse un cierto nivel de cultura sin soberanía, lo que no podría concebirse ni imaginarse en este mundo de hoy y hacia el futuro es soberanía sin cultura.

Mientras ustedes, los delegados del congreso, los ministros y dirigentes gubernamentales de la cultura en Iberoamérica, discutían ayer aquí, allá en las Naciones Unidas se libraba una colosal batalla por la soberanía, y diríamos que, al mismo tiempo, una colosal batalla por la cultura. Sí, porque digo que hoy los medios con que cuentan los que dominan económicamente y casi políticamente el mundo son mucho más poderosos de lo que lo fueron nunca.

Esta colosal batalla se libraba alrededor de la reunión del Consejo de Seguridad para discutir un proyecto de resolución relacionado con la guerra desatada contra Yugoslavia, fundamentalmente contra Serbia. A mi juicio, una batalla histórica, porque, realmente, el imperialismo y sus aliados —y se podría decir mejor todavía el imperialismo y los que lo apoyan, aun en contra de sus propios intereses— están librando una lucha colosal contra el principio de la soberanía, una ofensiva impresionante contra ella.

Se veía venir. Cuando se produce el derrumbe del campo socialista, se desintegra la URSS y queda en el mundo una sola superpotencia, ya se veía que esa superpotencia, cuyos orígenes son bien conocidos, y cuyos principios y métodos diabólicos son hartamente conocidos, no podía dejar de intentar utilizar todo su gigantesco poder para imponer sus normas y sus intereses al mundo, primero por medios cuidadosos y después con medios cada vez más descarnados.

Ya estamos contemplando un imperialismo ejerciendo todo su poder y su fuerza para barrer cuanto le estorbe el camino. La cultura es una de las cosas que les estorba tremendamente el camino; mas ellos son dueños de la inmensa mayoría de las redes de comunicación, tanto como poseer un 60% de la red mundial de comunicaciones; las cadenas más poderosas de televisión que no tienen rival; el monopolio prácticamente de las películas que se exhiben en el mundo.

Podemos decir que Francia, que libra una batalla casi heroica por preservar su cultura lo más posible frente a la invasión cultural norteamericana, es el único país de Europa, que yo conozca, donde no alcanza el 50% del total las películas norteamericanas que se exhiben; en los demás países del Viejo Continente pasa del 50%, llega al 60%, 65%, 70% y hasta el 80% en algunos de ellos. De los seriales de televisión, el 60%, 70%, 80%, 90%, de modo que alrededor de un 70% de los seriales de televisión que se exhiben, y el 75% de los

casetes que se circulan son norteamericanos, cifras que ustedes deben haber leído. Ramonet habla de ellas. Es un monopolio casi absoluto.

Hay países latinoamericanos importantes donde el 90% de las películas y seriales que se exhiben son norteamericanos, y ustedes saben todo lo que viene por ahí. De Europa es muy poco el material que llega. Una colonización cultural norteamericana total en ese campo.

Baste decirles que en nuestro caso nos cuesta un enorme trabajo encontrar películas que tengan algún valor, que tengan calidad moral y cultural. ¿Cómo escapar de las películas casi exclusivamente de violencia, de mafia, de sexo? ¿Cómo escapar de tantas películas enajenantes y del veneno que distribuyen por el mundo? Y nos cuesta trabajo; para nuestra televisión, que no tiene anuncios, como les decía, salvo excepciones, encontrar una película para los viernes y para los sábados, es harto difícil. Y las críticas que la población hace de lo que se exhibe son frecuentes. Aunque se copien, porque debemos decir con toda sinceridad que, en la misma medida en que nos bloquearon, nos impidieron toda importación, nos vimos obligados a copiar.

Hay cosas que resultan fáciles de copiar, entre ellas las películas, y creo que los compañeros de nuestro prestigioso ICAIC, en los primeros años —y con razón, es un mérito histórico— se especializaron en copiar películas norteamericanas, cuando había algunas buenas; antes había más películas norteamericanas de calidad, como también europeas. Se podían ver.

El espíritu comercial se ha introducido de tal manera que es aplastante para la cultura. ¿Qué país en Europa puede gastar 300 millones o más en una película? ¿Qué país en Europa puede obtener ganancias de 500 millones, comercializar 1 200 millones alrededor de una película? Esas son empresas que lo exprimen todo: por la venta de mercancías, alrededor de una película costosa y muy promocionada, ganan más que por la exhibición del filme.

Aparte de que esas películas, solo con el mercado de Estados Unidos, cubren ya todos los costos y producen elevadas ganancias. Calculen ustedes, las pueden vender luego mucho más barato en cualquier parte de Europa o del mundo. ¿Quién puede competir con ellos?

Y aun esos países europeos, algunos de ellos bajo un verdadero trauma cultural, otros relativamente indiferentes al fenómeno, que aspiran con su unidad y su integración a desarrollar sus posibilidades económicas, tecnológicas, científicas y culturales, como una cuestión prácticamente de supervi-

vencia —y no se trata de países pequeñitos, pequeñas islas, o naciones muy pobres, subdesarrolladas, que tienen 200 ó 300 dólares anuales de Producto Interno Bruto per cápita, sino de países que tienen 20 000, 25 000, 30 000, y alguno hasta 40 000 dólares per cápita de Producto Interno Bruto—, apoyan la política imperialista, apoyan hoy la política de barrer con los principios de la soberanía.

Ellos, claro, van cediendo soberanías nacionales, en la medida en que se unen, abren fronteras, aplican la libre circulación del capital, de los trabajadores, de los técnicos e instituciones comunes que aportan ventajas exclusivamente para los países europeos; los del Sur tienen que llegar en botecitos y entrar ilegalmente.

Aquellos países van renunciando a la moneda nacional, y con buena lógica, para adoptar una moneda común, que no es lo mismo que adoptar una moneda extranjera regida por el Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos, que prácticamente significa anexar el país a Estados Unidos.

(...)

Realmente, hay quienes nos quieren integrar, un vecino muy poderoso, muy cercano que nos quiere integrar a ellos. Desde luego, para contar con los recursos naturales y la mano de obra barata de cientos de millones de latinoamericanos produciendo pantalones de vaqueros, zapatos, pulóveres, cosas manuales que exigen mucha fuerza de trabajo, y para allá, para las industrias de punta —como les llaman ellos—, el continuo robo de cerebros; porque ahora mismo hablan de contratar 200 000 trabajadores extranjeros de alta calificación para sus industrias electrónicas, y preferiblemente latinoamericanos. Y así, a ese personal altamente calificado que ustedes forman en las universidades se lo llevan, a los que tienen más talento científico se los llevan; a esos sí les dan visa, esos no tienen que ser espaldas mojadas, esos no tienen que ser inmigrantes ilegales.

Si hay un buen artista, un excelente artista de los que puedan ser explotados comercialmente, se lo llevan; a un gran escritor como García Márquez, no se lo pueden llevar, porque puede ser que García Márquez se los lleve a ellos, o al menos una parte importante de los billetes que imprimen por el alto valor de sus obras. Un buen escritor puede trabajar en su propio país. No tiene que emigrar. Pero en muchas ramas del arte no es igual y se llevan los mejores talentos; a muchos, no a todos, desde luego. Un Guayasamín no

podía ser comprado ni con todo el dinero que imprima la Reserva Federal. Hay hombres que no pueden ser seducidos con ningún dinero, hombres y mujeres —para que no me acusen de discriminador, prefiero añadir esas dos palabras más—, y aquí los tenemos, ¡aquí los tenemos! No necesito mencionar nombres, pero hay hombres y mujeres que valen más que todo el oro del mundo. Esas son realidades.

Cosas que les explico, realidades que ayudan a comprender estos fenómenos de soberanía, que ayudan a comprender esa batalla; porque hay tanta mentira, tanta demagogia, tanta confusión y tantos métodos ideados para divulgarlas, que es necesario un enorme esfuerzo de esclarecimiento constante. Si no se entienden unas cosas no se pueden entender las demás.

Se habla de fuga de capitales, de capitales volátiles, por ejemplo, los préstamos a corto plazo, como si esos fueran los únicos capitales volátiles. En cualquier país latinoamericano, de repente, los capitales volátiles se van; pero junto con los volátiles se va también todo el dinero ahorrado por los ahorristas del país, porque, si aquellos se lo llevan porque tienen temor a una devaluación o algo similar, los otros salen corriendo para el banco, lo cambian por la moneda norteamericana y lo trasladan a Estados Unidos, donde cobran un interés mayor o menor, según la situación. Pero todo el dinero latinoamericano y caribeño es capital volátil, entendámoslo bien; no lo son solo aquellos préstamos a corto plazo, con un elevado interés, que después se lo llevan rápidamente ante cualquier situación de riesgo sus dueños. Nuestro dinero se vuelve volátil. Menos el cubano, no hay manera de que se volatilice nuestro dinero. ¡Ah!, si se lo quieren llevar, muy bien, encantados, disminuirá el circulante, aumentará el valor del peso.

Ahora los europeos se unen, ¿no?, para competir con su competidor. Ellos hablan de ser socios y aquel no quiere ser socio de nadie; en todo caso, nuestro vecino quiere ser socio privilegiado. Constantemente toman medidas contra Europa: que si le prohíben la exportación del queso por tal y más cual cosa, o de tal otros productos cárnicos porque emplean determinados piensos; siempre inventan. Ahora mismo, con motivo del plátano y una resolución de la nada imparcial Organización Mundial de Comercio, han castigado a Europa, en sus exportaciones, por un monto de alrededor de 500 millones de dólares, si no recuerdo mal. Ellos toman medidas todos los días, o amenazan con tomarlas. Esa arma la tienen siempre esgrimida. ¡No!, para

cualquiera que piense un poco es muy claro que Europa tiene que competir muy duro con ellos.

Hasta vemos con satisfacción esta reunión caribeña y latinoamericana con la Unión Europea que mencioné anteriormente. Es bueno, es conveniente; yo pienso que es conveniente para Europa, es conveniente para el Caribe y conveniente para América Latina. Y ojalá el euro se fortalezca, ahora ha bajado un poquito, está sufriendo un poco las consecuencias de la guerra aventurera y genocida —para calificarla por su nombre real, además de aventurera.

Nos conviene que haya otra moneda de reserva, para que haya dos y no una sola en el mundo, y ojalá hubiera tres; a nosotros nos conviene que haya más de una moneda fuerte y estable.

Espero que, entre tantas locuras históricas que hemos cometido, no terminemos adoptando el dólar como moneda de circulación en este hemisferio, administrado todo desde la Reserva Federal de Estados Unidos, porque ellos no van a aceptar allí ningún representante latinoamericano. Porque si en su sistema de Reserva Federal aceptaran un representante por cada uno de los países latinoamericanos, hasta nosotros les enviamos uno, si nos lo permiten.

Claro, esa es una utopía, desde luego, ellos no van a recibir a ninguno, ni siquiera de los países más ricos, de mayor desarrollo, de mayor Producto Interno Bruto, ni siquiera de Brasil o Argentina, o México, para mencionar los mayores países hermanos de América Latina; nunca van a aceptar un representante allí en su sistema de la reserva. Más bien el destino latinoamericano y caribeño es un destino peligroso, pero no es un destino perdido ni mucho menos, se puede luchar.

El concepto de soberanía, entendiéndalo, camaradas europeos, no puede ser el concepto que ayer defendió un representante europeo de manera abierta y descarada, por primera vez, desde que se vienen debatiendo ideas y desarrollando doctrinas contra la soberanía. En general, Europa está bastante comprometida con esa doctrina antisoberanía impulsada por el imperialismo de la superpotencia.

Así se explica que un país europeo, cuyo Embajador habló allí de una manera como nunca se había hablado en Naciones Unidas, conceptuara como algo anacrónico la Carta de las Naciones Unidas y el principio de la

soberanía y la no intervención como algo fundamental del derecho internacional. Ya los que así se manifiestan han renunciado prácticamente a la soberanía, y van a disfrutar, solo en un futuro cada vez más próximo, simplemente de una autonomía nacional dentro de un estado supranacional, con un parlamento supranacional, con un ejecutivo supranacional.

Incluso ahora, en premio de sus gloriosas hazañas bélicas y olvidados de los que murieron y de los millones que han sufrido y guardarán las huellas por toda la vida, han creado una especie de ministro europeo de Relaciones Exteriores para premiar a un personaje que se cree en serio lo que no es y actúa como lo que es. Me refiero al gran mariscal y Secretario General de la OTAN. ¡Ah!, ¿no saben ustedes quién, nunca lo han oído mencionar? Fue Ministro de Cultura en un país europeo, sí, Javier Solana. ¿No sabían que fue Ministro de Cultura? Cuando yo lo conocí —en una cumbre iberoamericana que hubo en España, me esperó en el aeropuerto, enviaban distintos ministros— y conversé con él unos breves minutos protocolares, en aquella época era un pacífico ministro que portaba carteles y participaba activamente en las manifestaciones anti-OTAN, y hoy es el Secretario General de la OTAN, mariscal de campo —porque tiene que ser por lo menos mariscal de campo para darles órdenes a los generales norteamericanos—, ahora lo van a convertir en una especie de Ministro del Exterior europeo.

A compañeros nuestros la prensa les pregunta: ¿Ustedes no están preocupados de que lo hayan nombrado Ministro de Relaciones Exteriores de Europa? Nosotros, en realidad, no solemos preocuparnos por nada, ni cambiamos principios por intereses o por conveniencia; pero podríamos responder que lo preferiríamos de Ministro de Relaciones Exteriores que de mariscal de campo de la OTAN. No sé qué poder tendrá como Ministro de Relaciones Exteriores; sabemos perfectamente el que supuestamente tiene como Secretario General de la OTAN.

¡Ah!, por ahí tenemos todas las declaraciones que hizo, las que precedieron a la guerra y todas las que hizo durante la guerra, y conozco pocos personajes tan aferrados a la doctrina de la violencia, de estilo tan amenazador, con un lenguaje tan despiadado y duro. Claro que tiene una responsabilidad muy grande, y la asumió, al dar formalmente la orden al general Clark, jefe de las fuerzas militares de la OTAN en Europa, de iniciar los bombardeos a

tal hora y en tal punto, después que los países de la OTAN dieron a su Secretario General la facultad de iniciar la guerra cuando, a su juicio, los procedimientos diplomáticos estuviesen agotados; como Secretario General emitió las órdenes, hizo declaraciones casi constantemente durante más de 70 días de brutales bombardeos, todas amenazantes, todas prepotentes, todas abusivas, casi todas cínicas. Y después de la reunión de ayer en el Consejo de Seguridad, la última de sus supuestas órdenes: el cese de los bombardeos. Todo en el marco de un gran teatro.

¡Qué obedientes, realmente, son los generales norteamericanos!, un modelo de disciplina como jamás existió en la historia. Inmediatamente atacan, o inmediatamente cesan los ataques, porque un ilustre exministro de cultura les dio la orden.

¿Pueden tener los países de la Unión Europea el mismo concepto de soberanía que México, que Cuba, que República Dominicana, que cualquier pequeña isleta caribeña; que un país centroamericano, que Venezuela, que Colombia, que Ecuador, que Perú, que Brasil, que Argentina; o un país del sudeste asiático, Indonesia, Malasia, Filipinas? ¿Pueden tener el mismo concepto de la inmensa mayoría de los países del mundo que están desintegrados?

Cuando nosotros estemos integrados todos en una América Latina y caribeña unida, nuestro concepto de soberanía será diferente. Tendremos que ceder muchos de esos principios para acatar las leyes y las administraciones o decisiones de un estado supranacional.

Algo más: un marxista no puede ser jamás un chovinista estrecho. Puede ser un patriota, que no es lo mismo; sentir amor por su patria, que no es lo mismo.

Mucho tiempo antes que hoy, hubo hombres que soñaron, como Bolívar, hace casi 200 años, en una América Latina unida; hubo hombres, como Martí, que hace más de 100 soñaron con una América Latina Unida. Y cuando hablo de América Latina, en aquella época, cuando Bolívar proclamó sus sueños, no estaba constituida todavía por países independientes.

El primer país independiente, después de Estados Unidos, fue precisamente Haití. Y ayudó materialmente a Bolívar, en su lucha por la independencia latinoamericana, e incluso con sus ideas y sus intercambios, a afianzar en Bolívar la conciencia del deber impostergable de abolir la esclavitud, lo

que no ocurrió a raíz del primer movimiento independentista triunfante en Venezuela.

En Estados Unidos hubo —como ustedes saben— una lucha por la independencia, una declaración de principios en 1776, y solo después de casi 90 años, y tras una sangrienta guerra, es formalmente declarada la abolición de la esclavitud, solo que los esclavos muchas veces comenzaron a estar peor, porque como ya no eran propiedad de un dueño, no eran capital del dueño, si se morían estos no perdían ni un centavo. Con anterioridad, si algún esclavo moría, su dueño perdía lo que le costó adquirirlo en la famosa subasta. Ya después —como pasó aquí también, exactamente, y en todas partes—, estaban prácticamente peor.

En América Latina desapareció la esclavitud como sistema, en época mucho más temprana que en Estados Unidos. Hubo hombres que soñaron con estas cosas. Hubo hombres que en aras de la creación de una gran república unida y fuerte soñaron con que cada uno de nuestros actuales países, sin renunciar a sus sentimientos nacionales, depusiera sus prerrogativas o aspiraciones a la independencia nacional, por separado, de cada uno de ellos.

No había ni siquiera Estados independientes, cuando Bolívar soñaba con una América Latina unida en un Estado grande y poderoso, a partir de las similitudes que tenemos, como ningún otro grupo de países en el mundo, de idioma, en primer lugar, etnias de parecido origen, creencias religiosas y cultura general.

La religión forma parte también de la cultura. Cuando nosotros meditamos acerca del fenómeno de la invasión por parte de sectas fundamentalistas en la América Latina —son cosas que se conocen, sabemos que son ideas que surgieron durante la guerra fría—, me pregunto: ¿Por qué esa invasión que nos quiere dividir en mil fragmentos? ¿Por qué esa invasión fundamentalista?, cientos, incluso miles de denominaciones religiosas nada ecuménicas, diferentes a las denominaciones religiosas cristianas tradicionales cada vez con mayor espíritu ecuménico.

En mi época de estudiante, no tenían nada de ecuménicas. Realmente, cuando nos visitó el Papa, al recibirlo, en mis palabras de bienvenida, alababa el actual espíritu ecuménico de su Iglesia. Recordaba que no era así en mis años de estudiante, desde primer grado hasta graduarme de bachiller, que cursé en escuelas católicas. Además, interno, como regla, salvo muy bre-

ves períodos en que por excepción estuve externo. Mucho han cambiado desde entonces las relaciones entre las iglesias tradicionales.

Me pregunto ahora: ¿Por qué nos quieren fragmentar con la invasión de miles de sectas antiunitarias? Comprendemos mejor que en América Latina las creencias religiosas comunes constituyen un importante elemento de cultura, identificación e integración. No se trata de que tenga que ser una sola iglesia, ni mucho menos, sino iglesias unitarias, iglesias ecuménicas. Esos factores debemos preservarlos.

Tenemos los latinoamericanos más cosas en común, muchas más, que los europeos. Hasta hace poco estuvieron haciéndose la guerra unos a los otros durante siglos. Hubo una que la llamaron la Guerra de los Cien Años, y guerras de todo tipo: religiosas, nacionales, étnicas. Los que conocen un poco de historia saben eso perfectamente bien.

Los europeos han sobrepasado todo eso, porque han tomado conciencia de unidad. Hay que decir realmente que los europeos tomaron conciencia — sus políticos, en general— de la necesidad de unirse y de integrarse y llevan alrededor de 50 años trabajando en esa dirección. Nosotros casi no hemos ni siquiera comenzado.

La Carta de las Naciones Unidas y los principios de la soberanía son absolutamente imprescindibles y vitales para la inmensa mayoría de los pueblos del mundo, especialmente para los más pequeños y débiles, no integrados todavía a ninguna agrupación supranacional fuerte en la actual etapa de desarrollo político, económico y social extraordinariamente desigual de la comunidad humana. Estados Unidos, que es capitán y jefe de las doctrinas que se esgrimen en el seno de la OTAN, quiere barrer hasta los cimientos de las soberanías nacionales, sencillamente para apoderarse de los mercados y los recursos naturales de los países del Tercer Mundo, incluidos los de la antigua Unión Soviética, como Azerbayán, Uzbekistán, Turkmenistán y otros, siendo ya casi dueño de las grandes reservas petrolíferas del Caspio, para ejercer el papel de un nuevo superimperio romano de carácter mundial que, desde luego, durará mucho menos que el Imperio Romano, en proporción inversa a la magnitud de sus ambiciones, su torpeza y la resistencia universal que van a encontrar.

Pero se prepara para el desarrollo, la consolidación y el ejercicio del imperio sin límites. Algunos analistas y escritores norteamericanos, del

mismo grupo de Ramonet, y también él, denuncian la invasión cultural, el dominio casi total de los medios de divulgación masiva y el monopolio cultural que intentan imponer al mundo, demostrando cómo los más fervientes teóricos del imperio consideran la cultura el arma nuclear del siglo XXI. Pero no hay que documentarse demasiado para creerlo, se ve claro en todo lo que hacen y en la forma en que lo hacen.

¿Pretextos del imperio? ¡Ah!, razones humanitarias; derechos humanos, una de las cosas que mencionan, en virtud de los cuales hay que liquidar las soberanías; conflictos internos que hay que resolver con bombas y misiles “inteligentes”.

¿Quién lo está planteando? Mirando, recordando lo ocurrido en las últimas décadas en nuestro hemisferio, ¿quién fue el padre de todos los golpes de Estado? ¿Quién entrenó a todos los torturadores en las técnicas más sofisticadas? ¿Quién fue el responsable de que hubiese países relativamente pequeños, donde más de 100 000 personas fueran desaparecidas y alrededor de 150 000 en total murieran?, ¿o de que en otras naciones decenas de miles de hombres y mujeres corriesen igual suerte?, hablo en estas solo de personas que fueron desaparecidas después de horribles torturas. ¿Quién preparó a sus siniestros autores? ¿Quién los armó? ¿Quién los apoyó? ¿Cómo van a venir ahora con la historia de que hay que erradicar la soberanía nacional en nombre de los derechos humanos?

Hace unos cuantos años mataron a 4 millones de vietnamitas lanzando millones de toneladas de explosivos, sobre un país que estaba a 15 000 ó 20 000 kilómetros de distancia, bombardeado con saña no se sabe durante cuánto tiempo; 4 millones, sin contar los incapacitados para toda la vida, y ahora piden que se erradique la soberanía en nombre de los derechos humanos.

¿Quién armó, por ejemplo, a la UNITA en Angola, que durante 20 años masacró aldeas enteras y mató a cientos de miles de angolanos? Lo sabemos muy bien, porque estuvimos allí mucho tiempo apoyando al pueblo angolano, frente a la agresión de los racistas sudafricanos. Todavía están matando allí, y su líder predilecto tiene cientos de millones de dólares en los bancos —no sé quiénes le habrán lavado el dinero— con los cuales en parte compra armas, algo que les agrada mucho a los productores de las mismas.

Controla extensas zonas muy ricas en diamante. Posee cientos de millones de dólares como fortuna personal.

Así, por el estilo, no hubo gobierno represivo en este mundo al que no apoyara. El apartheid, ¿por qué llegó a tener siete armas nucleares? Siete tenían cuando estábamos nosotros allá, en la frontera de Namibia. ¡Ah!, no lo sabía el Servicio de Inteligencia de Estados Unidos que lo sabe todo. ¿No lo sabía? ¿Y cómo llegaron allí aquellas armas? Se puede decir que es uno de los temas, una de las preguntas que pueden hacerse y una de las cosas que se sabrán con toda precisión un día, cuando se desclasifiquen algunos documentos, porque llegará el día en que se sabrá absolutamente todo.

Uno podría preguntar, incluso, dónde están esas siete armas nucleares, porque los que las fabricaron dicen que las destruyeron, es lo único que afirman los del apartheid. Los líderes del ANC no lo saben. Nadie ha respondido esa pregunta. Todavía hay muchas preguntas que no se han respondido nunca.

¿A Mobuto quiénes lo apoyaron? Estados Unidos y Europa. ¿Dónde están los miles de millones que Mobuto se llevó del Congo? ¿En qué banco están guardados? ¿Quiénes lo protegieron y cuidaron o heredaron su inmensa fortuna?

Así podría seguir citando muchos ejemplos. ¿Quién apoyó las agresiones contra los países árabes? Fue Estados Unidos.

No tengo absolutamente nada de antisemita ni mucho menos; pero hemos sido muy críticos de las guerras contra los países árabes, expulsiones masivas, diáspora de palestinos y otros árabes. ¿Quién las apoyó? Y hay otras muchas guerras abiertas o sucias y otros hechos similares que no voy a mencionar, que han estado haciendo y continúan haciendo los que quieren barrer la soberanía o los principios de la soberanía, en nombre de razones humanitarias. Claro, ese es uno de los pretextos, mencionando mucho lo ocurrido en Africa.

Los propios africanos están preocupados por resolver los problemas de la paz en su continente, con razón; tratan de unirse, tienen un fuerte sentido de unidad, tienen también sus agrupaciones regionales. Tratan de buscar arreglo a los conflictos. Pero, ¿quiénes ocuparon y explotaron Africa durante siglos? ¿Quiénes la mantuvieron en la pobreza y el subdesarrollo? ¿Quiénes

establecieron esas fronteras que atraviesan etnias completas, de modo que la misma etnia está de un lado y del otro de aquellas fronteras?

Con mucha sabiduría, mucha, mucha, mucha sabiduría, los africanos, desde que empezaron a ser Estados independientes, plantearon el principio de la intangibilidad de la frontera, que las fronteras heredadas eran sagradas; porque, de lo contrario, la cantidad de conflictos que se habrían desatado en Africa hubiese sido enorme.

Las potencias coloniales crearon todo eso, ellas son responsables de la explotación a través de los siglos, del atraso y la pobreza. ¿O vamos a buscar una interpretación racista de las razones de la pobreza de esos pueblos africanos, cuando se sabe que en ese continente existían civilizaciones de notable desarrollo, cuando por Berlín, por París y por otros muchos lugares de la ilustre Europa vagaban las tribus que la recorrían? Ya existía más de mil años antes una civilización en Egipto, una civilización en Etiopía y en otros puntos de Africa. Estados Unidos surge 20 siglos después. ¿Cuál es la causa de esa pobreza si no el sistema colonialista, esclavista, neocolonialista, capitalista e imperialista que imperaron en el mundo en los últimos siglos? ¿Por qué no pudieron beneficiarse esos pueblos con los frutos de la ciencia y el progreso humano? Los que explotaron a esos durante siglos son los únicos culpables.

También en un tiempo tuvieron semicolonizada y humillada a China. Se sabe que a Japón, en el siglo pasado, le abrieron sus puertos al comercio mundial a cañonazos; se sabe que el imperio británico envió sus soldados a conquistar un pedazo del territorio chino y en coalición con otras potencias europeas e incluso Estados Unidos, envió tropas hasta Pekín, y hubo la guerra del opio; invasiones y guerras para vender opio.

Ahora quieren hacer invasiones cuando en un país se siembra amapola, y no el país, sino un número de gente hambrienta y desesperada, a veces. Naciones empobrecidas, ante el enorme mercado de drogas existente en Estados Unidos, que no fue creado por ningún país latinoamericano, ni cualquier otro país del mundo, siembran amapola o coca para el consumo colosal de los países industrializados y ricos.

Se podría preguntar cuánta droga consumen per cápita en Estados Unidos y en Europa; posiblemente sea mucho más que en Brasil, o que en Argentina, o que en Uruguay, o que en Paraguay, o en Centro América, o

México, o, incluso, en la propia Colombia. El mercado está allá en el norte. La desgracia para nuestros países, aquellos donde surgió el cultivo, fue la existencia de una gran demanda en Estados Unidos. Esto es importante, porque la doctrina que han estado elaborando contra la soberanía, que han estado discutiendo entre ellos y los demás miembros de la OTAN, e insinuando poco a poco, gota a gota, fue ayer prácticamente la primera vez que intentaron promoverla públicamente.

Hay lo que se llama amenazas globales, como motivos que podrían justificar plenamente una intervención, citemos cuatro: droga, es uno; terrorismo, otro; posesión de armas de destrucción masiva, otro. Ellos no, ellos pueden tener todas las armas de destrucción masiva que quieran, miles de armas nucleares, como Estados Unidos, y cohetes que con gran precisión pueden colocar en cualquier parte del mundo; todo un arsenal de laboratorios que se dedicaron a las armas biológicas —contra nosotros emplearon las armas biológicas— y armas de cualquier otro tipo. Han hecho acuerdos unos y otros para eliminar las armas químicas y biológicas; pero desarrollan a la vez las otras que vienen a ser más mortíferas, incluso. Según la mencionada doctrina, puede un país del Tercer Mundo tener un arma nuclear y ser esto causa de ataque aéreo fulminante e invasión, ¿y toda esa gente que posee el arma nuclear? Se trata de guerras, preventivas o punitivas, para preservar el monopolio de las armas nucleares y otros tipos de armas de destrucción masiva, muy lejos de poderse calificar de humanitarias.

Y el cuarto, violaciones masivas de los derechos humanos.

Hasta ahora el gran promotor, el gran padrino, el gran padre educador y sostenedor de aquellos que cometieron violaciones masivas de los derechos humanos fue Estados Unidos; destrucciones masivas de la infraestructura y la economía de un país, como acaba de ocurrir en Serbia, genocidios a base de bombas para privar a millones de personas de sus medios y servicios vitales de existencia, guerras genocidas como la que antes tuvo lugar en Viet Nam, los autores fueron ellos.

No estoy hablando de la época de la conquista de más de la mitad de México, no estoy hablando de Hiroshima y Nagasaki, experimento terrorista de los efectos del arma nuclear sobre ciudades donde vivían cientos de miles de personas; estoy hablando de cosas ocurridas después de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cuáles fueron sus aliados? ¿Por qué el gobierno franquista se

prolongó en España prácticamente 30 años después de concluida una guerra mundial contra el fascismo que duró seis cruentos años y costó no menos de 50 millones de vidas? Por el apoyo de Estados Unidos para disponer allí de bases militares. ¿Quiénes apoyaron a los gobiernos archirrepresivos en un país, por ejemplo, como Corea? Fueron ellos. ¿Quiénes apoyaron realmente las matanzas masivas de etnias, como, por ejemplo, de chinos, o de comunistas, o de izquierdistas en Indonesia? Fueron ellos. ¿Quiénes apoyaron el horrible régimen del apartheid? Fueron ellos.

No hubo gobierno sanguinario, represivo y violador masivo de los derechos humanos que no haya sido aliado de ellos y apoyado por ellos. A Duvalier, para citar un ejemplo cercano, ¿quién lo apoyó? Hasta que un día, bueno, intervinieron Haití para quitarlo por razones humanitarias.

¿Se dan cuenta? Es el desarrollo de toda una filosofía para barrer la carta de las Naciones Unidas y los principios de la soberanía nacional. La doctrina se puede dividir en tres categorías de intervenciones: intervenciones humanitarias por conflictos internos; intervenciones por amenazas globales, que ya señalamos; e intervenciones por conflictos externos, a las que se añade el muy confuso concepto yanqui de “diplomacia bajo el amparo de la fuerza”. Esto quiere decir, por ejemplo, que Colombia, si no puede ganar la batalla por solucionar el conflicto interno, batalla difícil, desde luego; si no puede alcanzar la paz, por la cual muchos trabajan —entre ellos Cuba—, podría ser motivo para una intervención. Si no logra erradicar los cultivos de droga, puede igualmente ser objeto de intervención armada.

He tratado de reunir información precisa sobre qué ocurre con relación a la droga en Colombia, la extensión de la droga, cuántas hectáreas de droga hay sembradas. Algunos me han expresado que hay alrededor de 80 000 hectáreas de coca, solo coca; ha ido avanzando. Y me han hablado de hasta un millón de personas que trabajan en la recolección de hojas y el cultivo de la coca.

Pregunté por el café y me dijeron: Tiene problemas, porque el salario de un recogedor de café puede ascender a 10 ó 12 dólares, y el que recoge las hojas de coca o limpia la plantación, arranca la hierba y realiza otras actividades similares, gana salarios cinco o seis veces más elevados. Lo único que no sé, hasta ahora, es que la fertilicen, parece que se da de manera natural, quizás se autofertiliza ella misma con determinado régimen de lluvia

y de clima; a lo mejor tiene las cualidades del marabú. El marabú es una planta muy dañina aquí en la agricultura, es terrible, espinosa, se reproduce y extiende fácilmente, no alimenta a los animales, pero es una leguminosa, nadie la tiene que fertilizar, se nutre de nitrógeno a través de las bacterias nodulares de sus raíces; parece que con la coca debe pasar algo parecido.

¿Se imaginan qué situación puede ser la de un país donde un millón de personas, en el área rural, puedan ganar con la coca 50, 60, 70 dólares en la misma jornada de trabajo que empleada en otros cultivos le aportaría 10 dólares cuando más? Y en época de zafra —la coca tiene tres cosechas al año—, consiste en arrancar hojitas.

Investigando e investigando, casi me he vuelto un experto ya, a fuerza de preguntas: Díganme, cuéntenme: ¿todas son plantaciones pequeñas? Me dicen: “No, hay latifundios de cientos de hectáreas y plantaciones de hasta miles de hectáreas.” He preguntado: ¿Cuánto ingreso recibe, por ejemplo, alguien que tenga una hectárea sembrada de coca? Ese es el que menos recibe; recibe el otro, el que la hace pasta básica, el otro que la refina y, fundamentalmente, los que la comercializan. Antes de esa fase montones de empresas aéreas, de transporte y otros servicios obtienen elevados ingresos. Un cáncer de ese tipo se introduce en una sociedad y se convierte en una verdadera tragedia en todo sentido, porque todo eso multiplica el peligro de que se extienda además el consumo interno.

Nosotros mismos estamos luchando. Ustedes decían que el turismo no debe afectar la cultura, dañar la identidad nacional; puede a veces dañar la salud, si se promueve la prostitución, digamos.

Cuando les hablé del dólar les dije que aquí circula, las medidas que hemos tenido que tomar, entre otras, hicieron necesaria su circulación. Pero, bueno, ese es un dólar que ni escapa, ni se volatiliza, es otra cosa. Y eso obedece a una etapa histórica. Es un dólar que circula aquí, que cada día vale menos y, de tal modo, que en este momento no estamos tan interesados en bajar su valor, sino más bien estamos interesados, según los recursos que vayamos disponiendo, en incrementar salarios en pesos, sin que pierda su actual equivalencia en dólar.

¡Qué bueno es no pertenecer al Fondo Monetario Internacional!

Pero lo real es que la circulación del dólar, unida a la entrada y salida libre de muchos visitantes, puede incentivar el comercio y cultivo de droga, lo que nos obliga a estar muy alertas.

Prosiguiendo con el problema de Colombia, alguien me dijo: “Una hectárea de coca puede dar ingresos ascendentes a 4 000 dólares.” Le digo: ¿Y sembrada de maíz, en ese llano tropical, lluvioso? Ustedes saben que los llanos de Colombia no son zona maicera, la zona maicera está un poco más al norte, a la altura de Estados Unidos, el área central de Estados Unidos y también a la altura de Europa, aunque el maíz procedió de este hemisferio, de México, Centro América y Suramérica. Sembrando una hectárea de maíz allí sin fertilizante y sin nada, obtener el campesino una tonelada de maíz por hectárea sería mucho, se lo aseguro. La tonelada de maíz en el mercado internacional vale más o menos entre 100 y 150 dólares. En Argentina y otros lugares ha llegado el precio de exportación a 90 dólares. Nosotros importamos, sabemos lo que vale cada uno de estos granos.

No hablo ya de trigo, que no se puede sembrar; sembrar maíz, por ejemplo, para autoabastecerse o para comercializarlo, ¿a cuánto le pagan a él su tonelada para que el comerciante intermediario venda después en el mercado? Porque, además, si se barren las barreras arancelarias, entonces entran libremente los granos producidos en el exterior. Es lo que está buscando Estados Unidos en sus acuerdos comerciales con América Latina.

El colombiano en ese caso consumirá maíz norteamericano, porque se produce más barato que el maíz colombiano. Obtienen seis toneladas, siete o más, el cultivo está muy mecanizado. Lo producen más barato que los franceses; los franceses tienen que cuidarse del maíz norteamericano, porque se lo ponen en Francia más barato que lo que cuesta producir una tonelada de maíz en Francia. Por eso las cuestiones agrícolas se vuelven las grandes trabas de los acuerdos de libre comercio.

Los yanquis están calculando: “Te voy a dar algunas ventajas industriales lo más pronto posible. Te doy en cambio equis años para que vayas reduciendo las tarifas a los granos que exporto hasta el día en que la entrada sea libre.” Sabemos bien lo que va a pasar: se van a quedar sin cultivo de maíz, y un día el maíz se va a poner muy caro, y a medida que suba el precio no tendrán otro maíz que ese.

Pero, ¿cuánto ganaría nuestro agricultor que cambie una hectárea de coca por una de maíz? En vez de 4 000 dólares, lo que le pague un intermediario, o uno de la cadena de intermediarios, por su maíz allí. Puede ser que sean 60 ó 100 dólares. Entonces, ¿dónde están las posibilidades de cultivos sustitutos?

Han creado ya una cultura de la droga, han enajenado a millones de personas con su voraz mercado y con su lavado de dinero, porque fueron los bancos norteamericanos los que lavaron la inmensa mayoría de los fondos salidos de la droga. No solo fueron mercado, sino prácticamente financistas; lavadores del dinero de la droga. Y, además, no quieren gastar dinero para erradicar realmente el cultivo de coca o amapola, aunque inviertan miles de millones en procedimientos represivos.

Yo pienso que teóricamente puede haber una solución. ¡Ah!, pero cuesta miles de millones de dólares, invirtiendo de forma racional esos recursos. ¿Qué van a hacer con los hombres que masivamente viven del cultivo, los van a exterminar? Si ellos mismos llegan e invaden aquel país porque existe “una amenaza global” y porque no puede controlarse con simples medidas represivas el problema de la droga. Desde luego, invadirlo sería una locura, porque el calor de la selva de los llanos de Colombia, acaba con unos soldados acostumbrados a tomar Coca-Cola en misiones de combate, agua fría a todas horas, helados de la mejor calidad. No, no, no, se sabe cómo era en Viet Nam, y cada vez más se acostumbran a todo tipo de lujos y comodidades.

Los mosquitos y el calor casi solos acaban con ellos, y nadie sabe, si intervienen un día para acabar con la droga, el desastre que podría haber. Allí sí que no sería la guerra esa de bombardear con B-2 y cosas por el estilo, porque con bombas de rayos láser no se pueden combatir los cultivos de coca, ni con misiles inteligentes, ni con aviones. Allí sí que hay que ir por tierra, lo mismo para liquidar una fuerza irregular en la selva que para erradicar los cultivos. Y como la lucha guerrillera ellos la califican de terrorismo, insurgencia y grandes riesgos, prácticamente amenazas globales, tenemos un país con dos causas que pudieran ser pretextos de intervención —estoy mencionando dos categorías—, conflictos internos y droga. Dos causas de intervención, de acuerdo con las teorías que tratan de implantar.

¿Sería una invasión o un bombardeo de Colombia lo que resolvería el conflicto interno? Me pregunto, ¿la OTAN podría resolver ese problema,

ahora que establece el derecho a actuar fuera de sus fronteras? Eso lo acordaron en principio durante la celebración del 50 aniversario. Y por ahí pueden ustedes imaginarse cuántos casos. ¿Hay alguno que se imagine que esa puede ser la solución?

Y sé, por encuestas, que en su desesperación ante la violencia y los problemas del país no es poco el número de personas que en la propia Colombia, cuando les preguntan, se muestran partidarias de que si no hay otra solución a la violencia, se resuelva mediante la intervención de una fuerza exterior; un número digno de tomarse en consideración.

Claro, no hay que olvidarse de la tradición combativa y patriótica del pueblo colombiano. Estoy seguro de que una locura de ese tipo, al estilo de lo que hicieron en Serbia, cometida en un país como Colombia, sería un desastre, una locura; pero como son locos, nadie tiene ninguna seguridad, si la seguridad no está en el derecho internacional, en los principios del respeto a la soberanía, en la Carta de las Naciones Unidas. Y esa puede ser una decisión por su cuenta de una mafia armada hasta los dientes, que es algo en lo que ha venido a convertirse la OTAN.

Los demás países no tenemos ninguna seguridad, ¡nada! Y hay el riesgo de locuras que cuesten millones de vidas. Estoy seguro de que una invasión a Colombia, por ejemplo, la aplicación de esta doctrina en Colombia, originaría millones de muertes; y es un país donde hay mucha violencia, donde mueren cada año casi 30 000 personas violentamente, cifras que están bastante por encima del promedio de muertes por violencia en América Latina.

Ahora, ¿será la invasión de las tropas de la OTAN la que resuelva el problema?, y venir a decir después —como Solana—: “Se agotaron las vías diplomáticas o las vías pacíficas.”

Como latinoamericanos lo que tenemos que hacer es tratar de colaborar con Colombia, con el país; ayudar al país a alcanzar una paz justa, una paz que beneficie a todos, desde luego.

Hay fórmulas, a mi juicio, tan complejas y difíciles que a mí me ha dado por llamarlas utópicas, porque ahí no hay una guerra, hay tres o cuatro guerras. Hay importantes fuerzas guerrilleras movidas por propósitos de carácter político, pero divididas en dos organizaciones que luchan cada una por su cuenta; hay fuerzas de paramilitares al servicio de los terratenientes,

sumamente represivas; fuerzas de los cultivadores de droga, gente armada para disparar, por ejemplo, a los helicópteros que fumigan.

Realmente es una situación compleja la de Colombia, la cito pensando en las teorías a las que me he estado refiriendo y en las consecuencias que pueden tener.

¡Ayudemos! No digamos nunca que se agotaron las vías diplomáticas y pacíficas, discutir y volver a discutir; se ha abierto un proceso en aquella compleja situación. Venezuela desea cooperar, nosotros cooperamos en la medida de nuestras posibilidades y otros países; pero los problemas internos de Colombia no tienen otra solución que no sea política y pacífica, está para mí clarísimo. ¡Ayudemos los latinoamericanos a encontrarlas!

Si un día tenemos una federación de Estados latinoamericanos, una unidad, y cedemos muchos de los atributos de nuestra soberanía, y el orden interior sea prerrogativa de un Estado supranacional nuestro y no de una superpotencia extranjera que no tiene nada que ver con nosotros, o de una poderosa Europa, con la cual deseamos desarrollar relaciones de amistad, comercio, ciencia y desarrollo tecnológico, pero que no tiene tampoco absolutamente nada que ver con los problemas de orden interno de nuestros países, seríamos seguramente capaces de resolverlos también políticamente, sin bombardeos, destrucción y derramamiento de sangre. No necesitamos que alguien lo haga por nosotros.

¿Por qué se van a demoler los principios de las Naciones Unidas? Podría entonces empezar a citar ejemplos. Se me ocurriría preguntar cómo se aplica la doctrina de la OTAN, por ejemplo, en Rusia, si surge un conflicto como el de Chechenia, u otros varios que pueden surgir con motivo de estar constituido ese Estado por numerosos grupos étnicos diferentes y también con creencias religiosas diferentes, o porque haya un conflicto interno entre los propios rusos eslavos, porque unos son comunistas y otros son liberales o neoliberales, o piensan de cualquier forma intermedia entre esas posiciones. ¿Qué? ¿Van a invadir a Rusia? ¿Van a desatar una guerra nuclear?

Rusia era una superpotencia. Antes había dos superpotencias; hoy hay una superpotencia y una potencia. ¿Cuál es la diferencia? Que la potencia puede destruir a la superpotencia tres o cuatro veces y la superpotencia puede destruir a la potencia 12 ó 14 veces. Es decir, sobran unas cuantas veces; pero con una sola basta. ¿Se pueden estar aplicando tales teorías?

En el Consejo de Seguridad han estado discutiendo fuertemente, ha sido aprobado por ese órgano un proyecto de resolución, y si ustedes tuvieran paciencia, verdaderamente, quizás algunas cosas aún más interesantes les pudiera decir; pero quiero terminar esto, la cuestión de las doctrinas que se están desarrollando, hago por eso la anterior pregunta.

Hago otra: Si hay un conflicto en la India, puede ser fronterizo, ahora mismo hay disparos, incluso, de artillería en la frontera de Paquistán y de la India, ¿acaso se puede aplicar allí la doctrina donde hay más de 100 millones de paquistaníes y, además, por otro lado casi 1 000 millones de indios con muchas etnias diferentes? ¿Se puede aplicar tan disparatada teoría en países que poseen, además, armas nucleares? No sé si serán 50, 100 ó 20; pero solamente 20 serían ya una cantidad colosal, se vuelve nuclear la guerra. ¿Cuántos morirían aplicando esta receta norteamericana e inexplicablemente europeísta? ¡Locura total!

Voy un poquito más lejos: ¿Y si el conflicto es en China, donde hay etnias diferentes, en un país de 1 250 millones de habitantes, experiencia bélica extraordinaria, valentía, combatividad?, como todos los pueblos, desde luego; pero ellos se vieron obligados a enfrentar muchas agresiones y dificultades.

Recordamos, incluso, cuando la guerra de Corea que, a medida que se aproximaban las tropas de MacArthur a la frontera china, y algunos hablaban ya de atacar el otro lado de la frontera, un millón de combatientes chinos la cruzaron y llegaron hasta la línea actual, ¡un millón! Claro, el número de bajas mortales puede haber sido —no me comprometo con la exactitud—, tal vez, hasta de 200 000 combatientes chinos que murieron. Ya poseía Estados Unidos bombarderos de todas clases, armas de todo tipo, y la masa humana no pudo ser contenida y no lo habrían podido lograr ni con armas nucleares.

¿Cómo se aplica la doctrina en China, a la que constantemente están hostigando con las campañas sobre derechos humanos, como hacen con nuestro país? Allí han llegado a producirse algunos problemas, de cierta envergadura, muy explotados por la propaganda occidental. Pero calculen qué desorientación habría de ser la de aquellos jóvenes que tenían por símbolo la Estatua de la Libertad, que está a la entrada del puerto de Nueva York. Tiene que haber habido enajenación en gran escala para escoger lo que ha venido

a convertirse en símbolo mancillado por la hipocresía y la voracidad de un imperio que en todas partes asfixia y ultraja toda idea de la justicia y la verdadera libertad humana. Llama la atención que esto ocurriera en un pueblo de cultura milenaria y de identidad mucho más sólida que la de cualquiera de nosotros, más integrado, más distante de Occidente en la lengua, en la cultura, en las tradiciones y en otras muchas cosas; no se trata de un país como el nuestro que tiene muchos ingredientes de las costumbres y de la cultura occidental, sino de aquel tantas veces humillado, donde una extraordinaria revolución social erradicó las hambrunas milenarias y en apenas 50 años lo elevó al prestigio que disfruta y al lugar impresionante que hoy ocupa en el mundo.

¿Cómo lo habrían de resolver? Si les da la gana los imperialistas y sus aliados pueden declarar violación masiva de los derechos humanos cualquier incidente que ocurra en zonas de China que han sido convertidas en manzana de discordia. Se cita, por ejemplo, el Tíbet, de religión budista, se citan determinadas minorías de religión musulmana que están hacia el noroeste. Y nosotros seguimos de cerca, en la lectura de los cables, el constante hostigamiento a China por parte de Occidente. A ellos se les puede ocurrir que cualquier problema político interno es una violación masiva de los derechos humanos. Constantemente se esmeran incluso por provocarlo, movidos por mezquinos objetivos propagandísticos y el intento estúpido de hacer con China lo que hicieron con la URSS. Sencillamente temen a esa gran nación.

Claro que los chinos son políticos sabios —por algo se habla de la sabiduría china— y no cometen fácilmente errores que ningún equipo de dirigentes serios y capaces comete. Ellos no van a invadir a ningún país para apoderarse de él; son, en cambio, bien celosos en las cuestiones que se refieren a sus asuntos propios. Se rigen rigurosamente por el principio de la no injerencia en los asuntos internos de los demás países. Muchos años llevan reclamando la reintegración de Taiwán al territorio chino, pero ellos son capaces de esperar 100 años tranquilamente; mentalidad de paciencia milenaria, ellos hablan de lo que proponen dentro de 50 ó 100 años como si fuera mañana o pasado mañana.

Cualquiera de estos problemas se puede convertir en pretexto para enviar bombarderos B-2, misiles de todo tipo, bombas con rayos láser. Algunos de

los principios de su absurda y soberbia doctrina podría ser pretexto para agredir a China. ¿No es loco lo que están planteando? Ya no estoy hablando de Colombia; hablo de China y hablo de Rusia, o la India, o el conflicto entre Paquistán y la India. A ver si están muy embullados realmente los de la OTAN y su mariscal, su jefe, o mariscal Secretario General a resolver con una “intervención humanitaria” el conflicto de Cachemira.

Yo pregunto: ¿Para qué esa doctrina? ¿Por qué pensar en tales métodos? ¿A quién se los van a aplicar? Únicamente a los países más pequeños, a los países que no tienen armas nucleares, a todo el resto del mundo donde puede haber algún problema de los que constantemente surgen.

Recetas, desde luego, que en el caso nuestro —por si alguno piensa que estamos preocupados por lo que nos pueda ocurrir—, bueno, sin ningún tipo de fatuidad o de vanagloria, nuestro país, que ha pasado por pruebas tan duras, puede repetir La canción del pirata: Y si muero / ¿qué es la vida? / por perdida ya la di / cuando el yugo del esclavo / como un bravo sacudí.

Todavía recuerdo algunos de aquellos versos que estaban entre las 100 mejores poesías de la lengua castellana. En esta época no abundan mucho por aquí, pero nosotros no teníamos obras literarias y a mí me dio por aprenderme casi de memoria aquellas poesías, me ha quedado, por lo menos, una idea.

Los revolucionarios cubanos podemos decir: Si morimos, ¿qué es la vida?, y somos muchos los revolucionarios cubanos, y sabemos que no habría vacilación en ningún verdadero revolucionario, en verdaderos dirigentes de la Revolución Cubana en morir, si fuera nuestro país objeto de una agresión de ese tipo.

Digo algo más, porque analizamos mucho todas sus tecnologías y sus tácticas, no hay guerrita de esas, o guerra o guerrota, o bombardeos criminales y cobardes que no los hayamos estudiado bien. Aparte de que pretexto no tendrán fácilmente.

Ellos todos los días están provocando e inventando cosas contra Cuba, tratando de crear conflictos dentro de nuestro país; invierten una cantidad enorme de esfuerzo en eso para crearnos cualquier conflicto de tipo interno que justifique monstruosos crímenes como los que acaban de cometer con el pueblo serbio.

Aquí los irresponsables que se ponen al servicio de Estados Unidos, recibiendo un salario de la Oficina de Intereses de Estados Unidos, realmente están jugando con cosas sagradas; están jugando con la vida de nuestro pueblo y deben estar conscientes de ello. El imperio, sabiendo que no hay forma de doblegar a Cuba, añora acumular suficiente fuerza con su bloqueo, su propaganda y su dinero, para crear conflictos internos. No se trata de remesas familiares, es dinero del gobierno de Estados Unidos, está reconocido allá públicamente y en sus propias leyes o enmiendas. Han declarado recientemente que cualquier norteamericano puede remitir dinero a un cubano; prácticamente han dicho: Que cada norteamericano compre un cubano. Yo me dije: Caramba, vamos a aumentar de precio, porque somos un cubano por cada 27 norteamericanos.

Ellos autorizan remesas familiares, pero no más allá de 300 dólares cada tres meses. Único país del mundo al que establecen ese límite. No, no elevan ni un centavo el límite autorizado para las personas de origen cubano que quieran enviar remesas a sus familiares, en cambio están invitando a norteamericanos a que hagan remesas a un cubano cualquiera, lo buscarán por la guía telefónica, no sé, y a cualquier grupito, grupúsculo, a cualquiera. Lo han declarado, lo han legislado, enviar dinero, en su afán de crear conflictos. Es grave, ¡es grave!

En su soberbia y prepotencia no se resignan a que Cuba resista y es difícil que se resignen, desearían hacernos desaparecer de la faz de la Tierra como trataron de hacer con Serbia. Solo que aquí hay una diferencia. No, no hay ninguna diferencia. No voy a cuestionar en lo más mínimo el heroísmo y la valentía del pueblo serbio. No, no lo voy a cuestionar en lo más mínimo. No hay ningún país más valiente que otro; lo que hace valiente al hombre son las convicciones y son determinados valores morales. A veces puede ser, incluso, una convicción religiosa que lo lleva al martirio, o puede ser una convicción política a la que se sirve con fervor religioso.

Nuestros médicos que están, por ejemplo, en lugares muy apartados de algunos países del continente, o allá en el vecino país de Haití, hacia donde leía hoy que habían salido algunos periodistas para informar al pueblo, a la familia del trabajo que están haciendo, en los lugares más apartados, expresan una actitud heroica, una moral de misioneros, de verdaderos sacerdotes de la salud humana, de pastores al servicio de la vida, sí, por los valores que

llevan dentro. Muchos de esos médicos son mujeres —algunas tienen hijos que están aquí— y trabajan en lugares recónditos, donde a veces pueden requerirse tres días para llegar por caminos pantanosos.

Hay algunos que han estado impugnando —agitando más bien—, alguna gente ha estado agitando a los médicos en uno de esos países hermanos, donde se han puesto a cuestionar el título de nuestros médicos. ¡Ah!, no, nosotros, humildemente, de inmediato, tan pronto nos lo soliciten, les enviamos el curriculum vitae de cada uno de esos médicos y las notas que obtuvo cuando estudió el bachillerato, las que obtuvo en la carrera, las especialidades por las que ha pasado, las operaciones que ha hecho, las vidas que ha salvado. ¡Ah!, sería una maravilla enviar el expediente de cada uno de ellos.

Nuestros médicos están allí, con humildad, con dedicación, por acuerdo con los gobiernos, no están allí por nuestra cuenta ni mucho menos, y cuando cualquier gobierno nos diga que no es conveniente que estén o que le crean problemas políticos, de inmediato retiramos a nuestros médicos. Es así. Pero el trabajo que hacen es trabajo de misioneros, de mártires, se puede decir, de verdaderos héroes. Y lo conocemos muy bien, porque estamos informados de lo que hacen, y conversamos mucho cuando viene alguno de los que están responsabilizados con la dirección de su actividad. Expresan los valores que llevan dentro.

Nosotros podemos decir con satisfacción que si hacen falta 10 000 médicos en América Latina, para un programa de salud que quisiera hacer la Organización Mundial de la Salud, o Europa si lo desea, o hasta incluso nuestros vecinos del Norte para saldar un poco la deuda con sus propias conciencias, y estuvieran dispuestos a contribuir con los medicamentos, nosotros podemos enviar los médicos. También tenemos médicos en el norte de África subsahariana trabajando allí gratuitamente, y un programa de salud ambicioso.

Y si este país —tengo que decirlo una vez más— enviara uno de cada tres médicos a misiones de este tipo, los dos que quedan cumplen su tarea, no se afecta la salud en nuestro país. Y si enviáramos uno de cada tres, seguiríamos siendo el país con más alto índice de médicos per cápita entre todos los países del mundo, más que la industrializada Europa, más que Suecia, más que Dinamarca, por supuesto, más que Estados Unidos, Canadá y otros gloriosos países industrializados. Sí, también un país pobre y bloqueado puede

hacer cosas, está demostrado. Y más maestros per cápita también, posiblemente más instructores de arte per cápita que cualquiera de esos países.

En deporte lo afirmo también, porque tenemos alrededor de 30 000 graduados de profesores de educación física y deportes, la mayoría de los cuales son licenciados universitarios, así que no solo saben palpar un músculo, saben qué músculo es, porque su nivel es universitario.

También tenemos otro pequeño mérito per cápita, que es el de mayor número de medallas de oro per cápita en las olimpiadas, y las vamos a seguir teniendo, aunque se profesionalicen, porque acabamos de demostrar que nuestro modesto deporte amateur puede competir con grandes equipos profesionales. Está claro que un país pequeño y pobre puede hacer cosas; se equivocan cuando lo subestiman.

Realmente hay muchas cosas en que a nosotros —no por hacernos propaganda, al contrario, preferimos hablar de nuestros errores, de nuestras críticas—, cuando vemos el descaro, la demagogia, la mentira y las calumnias contra Cuba, no nos queda más remedio que hablar de algunas cosas que hemos hecho; lo demás es tontería, estar vanagloriándonos aquí de lo que hayamos hecho, al contrario, lo que podemos es criticarnos muchísimo por no haber hecho más y no haber hecho mejor las cosas. Es así, se lo digo con entera franqueza. Y creo que una de las razones de la supervivencia y la resistencia de la Revolución está en esa eterna inconformidad que sentimos los dirigentes, y aspiramos y soñamos a que la sigan sintiendo en el futuro también, y, desde luego, tenemos una gran confianza en nuestro pueblo.

Les decía que si se les ocurre una locura de esas con nosotros, no solo se van a encontrar con una gente como la que les decía, sino que tiene una cultura política sólida y valores importantes, sagrados que defender. Se ha estado en el ejercicio de esa lucha durante muchos años, y sí les puedo decir que con nosotros no hay tregua, ¡no hay tregua!, y que los hombres responsabilizados con esta Revolución, son hombres que mueren antes que hacer una sola concesión de principios al imperio.

Antes de renunciar a un solo átomo de nuestra soberanía, los hombres que tenemos la responsabilidad de dirigir a nuestro pueblo en la guerra y en la paz, y en cualquier tarea, somos hombres que no sobreviviríamos a una rendición; somos hombres que estamos muy comprometidos con lo que hemos hecho toda la vida y porque lo sentimos muy profundamente,

porque partimos de convicciones y de valores, somos capaces de colocarnos, incluso, debajo de las bombas antes que rendirnos.

No es difícil, en una aventura de ese tipo, morir. ¡Qué mayor gloria!, estaríamos, por lo menos, dando un ejemplo a otros. Y el pueblo yugoslavo lo dio, resistió casi 80 días los más increíbles bombardeos, sin vacilación. Sabemos, porque nosotros tenemos allí a nuestro representantes diplomáticos, cuál era el espíritu del pueblo.

No estoy criticando a nadie, ni mucho menos. Respeto la decisión que tome cualquier gobierno, me doy cuenta de que son difíciles las decisiones en determinadas circunstancias; pero para nosotros no serán nada difíciles, porque hace mucho tiempo ya que es un problema resuelto. Voy a decir algo más: Si hacen eso, salen derrotados, sencillamente; ni con un genocidio, porque ellos tienen un límite en su capacidad de ser criminales, en su capacidad de matar, y yo tengo la convicción de que si los agresores hubieran tenido que prolongar 15 ó 20 días más estos bombardeos la opinión pública del mundo y de Europa no lo acepta. Era creciente ya la inconformidad —por ahí tengo un montón de artículos— unos días antes de que le impusieran a Yugoslavia la famosa fórmula de paz.

A nosotros, desde luego, no habría nadie que nos la pudiera imponer, porque hace mucho rato que estamos aquí solitos, solitos, solitos, cerca de la más poderosa potencia que ha existido jamás. De modo que ¿quién podría venir a imponérsela?

No, nosotros tampoco necesitamos mediadores de ninguna clase. ¡El honor no se negocia, la patria no se negocia, la dignidad no se negocia, la independencia, la soberanía, la historia, la gloria no se negocia!

Con nosotros no hay que negociar el cese de bombardeos. Ya, de antemano, si algún día lo comienzan, tienen que seguir 100 años haciéndolo, si quieren hacer una guerrita por aire, o dejar de lanzar bombas, porque mientras haya unos cuantos combatientes vivos en este país tendrían que enviar una tropita por tierra. Quiero saber qué pasaría si hicieran eso.

Como les decía, nosotros sí que no hacemos tonterías de ninguna clase, que les sirvan a ellos de pretexto. Veán qué paciencia hemos tenido con esa base. Es un pedacito de tierra cubana, tenemos todos los derechos a que nos la devuelvan. Y la gente ha tenido una actitud bastante radical; nosotros no, nosotros pacientes. Nosotros decimos: No, es mucho más importante que se

libere el mundo antes que se libere ese pedazo de tierra, querido e irrenunciable. Ya quisieran ellos que nosotros hubiéramos desatado un fuerte movimiento nacional reclamando la base, para tener un pretextico fácil con que hacer aventuras, engañar a la opinión pública norteamericana y mundial, decir que los hemos atacado. Antes de finalizar, les voy a mostrar algunas cosas al respecto. Pero nunca han tenido ni el más remoto chance de decir que Cuba ha sido hostil y agresiva contra el personal militar norteamericano establecido allí.

¿Qué pueden decir de nosotros sobre cuestiones humanitarias? Que no tenemos un analfabeto, que no tenemos un solo niño sin escuela, ni un solo enfermo sin asistencia médica; pordioseros no hay aquí. Existen familias irresponsables que a veces envían a los niños a pedir. Eso puede estar asociado también al turismo, y afecta si no nuestra identidad, por lo menos, nuestro honor. Aquí no hay nadie en la calle abandonado.

¿Qué pueden decir? Que tenemos masivamente los excelentes médicos de que hablé. ¿Qué pueden decir? Que podemos salvar a cientos de miles de vida cada año en nuestro hemisferio y en Africa.

¿Qué les dijimos a los haitianos? Les proponemos un programa con el que pueden salvarse unas 30 000 vidas cada año, de ellas 25 000 niños.

¿Qué les propusimos a los centroamericanos? Un programa con el que podían salvar cada año tantas vidas como las que mató el huracán, si fuesen, realmente, 30 000 los que murieron. Esa cifra después fue reduciéndose, porque muchos de los tenidos por desaparecidos fueron apareciendo. Cada año pueden salvarse, les decíamos, tantos como los que mató el huracán, si fuera la más alta cifra anunciada, y era una cifra conservadora. La realidad es que con ese programa nosotros estábamos dispuestos a poner el personal necesario y pedíamos que un país industrializado, cualquiera, pusiera los medicamentos. Todos esos que gastan tantos miles de millones en bombas y en genocidio, ¿por qué no emplean un poco de dinero para salvar vidas?

Ya les dije el otro día cómo se nos imputaban cosas infames, y les mencioné unas cuántas cosas. Les decía, y lo vuelvo a repetir aquí: ¡Ni un solo caso de torturado en este país, ni un solo caso de asesinato político, ni un solo caso de desaparecido!, y llevamos ya más de 40 años desde el triunfo de la Revolución, a pesar de todas las conspiraciones y todos los esfuerzos que han hecho para dividirnos, para subvertir la Revolución, y que se han

estrellado contra la férrea unidad y el suficiente patriotismo de nuestro pueblo y su cultura política, y en circunstancias muy difíciles.

Estoy absolutamente seguro de que habrá muy pocos pueblos que puedan resistir los casi 10 años que hemos resistido nosotros cuando perdimos todos nuestros mercados, nuestras fuentes de suministro, y el bloqueo se recrudeció. Nos subestimaron.

También si hicieran una locura de las mencionadas nos estarían subestimando, y no creo que nos subestimen tanto, ¿comprenden? No digo nada más. De modo que no es por nosotros, estamos defendiendo el derecho de otros pueblos que no tienen las posibilidades, ni la unidad nuestra, ni la capacidad de lucha que tenemos nosotros, de todo un pueblo organizado y preparado.

Ya les dije, sin dramatismo de ninguna clase, que no necesitamos muchos de ese tipo de especialistas que surgieron en esta guerra en Yugoslavia con la categoría de mediador. Pueden venir solo para informar que procederán a suspender bombardeos, o retirar tropas, o cesar toda hostilidad. ¡No hay arma todavía, no existe, capaz de vencer al hombre! Es algo que nos atrevemos a afirmar. Y esas guerras repugnantes y cobardes, sin arriesgar una sola vida, no nos atemorizan, lo que nos producen es asco, repugnancia; nos hacen más socialistas y más revolucionarios. Es así.

Les decía que se libró en las Naciones Unidas una importante batalla. Aquí está la famosa Resolución. Son unos tramposos incorregibles, políticos mediocres e incapaces. Traje algunos papeles, pero nada más utilizaré algunas cosas subrayadas.

Bueno, aquí está el acuerdo, lo que se aprobó, el Proyecto de Resolución. ¿Quiénes lo proponen? Alemania, un país de la OTAN; Canadá, un país de la OTAN; Estados Unidos, un país líder y jefe de la OTAN; los rusos están entre los que lo proponen porque llegaron a acuerdos previos en el Grupo de los Ocho, sin embargo, su discurso allí fue un discurso crítico; Francia, un país de la OTAN; Italia, un país de la OTAN; Países Bajos, un país de la OTAN; Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, un país de la OTAN. Me puse a sacar cuentas y vi siete países de la OTAN de los 12 que presentaron el proyecto en el Consejo de Seguridad, siete países que participan en la agresión.

Además, bueno, Gabón, un dominio neocolonial francés; Eslovenia, una exrepública de Yugoslavia, la primera que, abandonando normas constitucionales establecidas cuando se creó la federación yugoslava, y que reconocía el derecho a la separación y, además, los procedimientos para hacerlo, alentada por Alemania y por Austria, declaró su independencia unilateralmente sin trámite legal alguno. Sí, indiscutiblemente que hubo un trabajo previo, era, además, la época de las desintegraciones.

Existe una de las repúblicas que constitucionalmente se separa mediante un plebiscito, fue Macedonia; pero Eslovenia el 25 de junio de 1991 declara la independencia. En Europa había vacilaciones sobre qué hacer. Más adelante se produce la declaración de independencia de Croacia —dos desgajamientos sin trámite constitucional alguno—, que fue promovida, como dijo nuestro Embajador en las Naciones Unidas, por algunos países europeos y apoyada posteriormente en forma unánime por Occidente.

Esto es importante, porque cuando ese país emergió, la Yugoslavia heroica que mantuvo a raya a las propias tropas de Hitler, la República Federativa Socialista de Yugoslavia vivió en paz, a pesar de centenarias luchas nacionales, étnicas, culturales y religiosas. Ese fue el campo de batalla, esa zona de Yugoslavia, entre el Imperio Otomano y el Imperio Austro-Húngaro. Se sabe que los otomanos llegaron hasta las proximidades de Viena. Es una historia conocida.

Nosotros hemos ido buscando mucha información sobre todos los antecedentes, y realmente las llamadas guerras étnicas que se desataron en la década del 90 tienen sus responsables, los que ayudaron, seguramente de manera inconsciente —no lo atribuyo a concepción premeditada y cínica, pero sí a una actuación irresponsable—, desataron la desintegración de Yugoslavia, y comenzó la cosa, como dije, por Eslovenia un 25 de junio de 1991. Se declaran, sin otro trámite, independientes; sus líderes asumen el mando de las tropas que le correspondían a esa república, porque cada república tenía sus tropas de autodefensa. Eran aproximadamente 40 000 hombres. De una república vecina, Croacia, salieron hacia Eslovenia unos 2 000 hombres, según tengo entendido, jóvenes, reclutas, no hubo prácticamente combates. Hubo solo presiones de ese tipo.

Se empezó a propagar el mal; otra república, Croacia, también lo hace. Ya en ese caso se produjeron conflictos más violentos.

¿Qué ocurre? Estas repúblicas hubieran podido seguir perfectamente los trámites constitucionales; ya Yugoslavia no era ni siquiera un país socialista, era un país que había establecido todas las normas capitalistas y de mercado. No era la antigua Yugoslavia de la época de Tito y de un período posterior, sino un país capitalista, incluido el multipartidismo recetado de oficio por Occidente.

En Eslovenia influye mucho que su Producto Interno Bruto en el año 1981 —es decir, 10 años antes de esto— era cinco veces el Producto Interno Bruto per cápita del resto de Yugoslavia, y ya sentían como una carga la existencia de otras repúblicas más pobres y se sintieron estimulados a una mayor integración económica con Occidente. Hubo quienes los apoyaron; hubo quienes —como dije— les entregaron armas en esa fase, incluso desde antes de que se declararan independientes. Y lo reconoce uno de sus líderes. El 21 de junio de 1996, en un programa de la televisión de Liubliana, dedicado especialmente al quinto aniversario de la independencia, el presidente Kucan admitió que “Eslovenia ya se armaba antes de 1990, previendo una guerra.” En la misma entrevista, el Presidente esloveno añade: “La Unión Europea jugó un gran papel a la hora de hacer posible la ruptura de Yugoslavia.”

Es histórico, no quiero ofender a nadie ni tengo el propósito de lastimar a nadie; estoy ateniéndome a hechos y a datos históricos, que hemos estado rebuscando mucho, aparte de algunas informaciones que teníamos cuando se desató este conflicto.

Entonces, fue irresponsable y verdaderamente criminal estimular y apoyar la desintegración de ese país que logró el milagro de vivir en paz durante 45 años.

Hubo distintos factores, hubo aquí factores económicos y nacionalistas que influyeron; pero había mucha gente en Europa que comprendía las posibles consecuencias. He conversado con dirigentes europeos, políticos europeos que comprendían que eso era muy arriesgado; sin embargo, un día dos países, precisamente Austria y Alemania, reconocieron a Eslovenia y reconocieron a Croacia e inmediatamente el resto de Europa se vio arrasado al reconocimiento, y ahí comenzaron los conflictos de todo tipo que se conocen.

En Kosovo había dificultades, existía un fuerte movimiento nacionalista, los kosovares albaneses, o albaneses kosovares eran ya mayoría amplia;

muchos serbios, incluso, habían emigrado hacia Serbia por sentirse inseguros, lo recuerdo, aún en vida de Tito; pero en 1974 reelaboraron la Constitución y le dieron a Kosovo la autonomía. Ciertamente yo no he leído esa Constitución. En esa zona, precisamente, se iniciaron los serbios; hay muchos lugares históricos allí altamente apreciados por ellos, algunos de esos sitios han sufrido con los bombardeos, pero no sé si esa Constitución —que estoy tratando de obtener— que concedía la autonomía a la provincia de Kosovo, admitía el derecho a la separación, como tenían las repúblicas. No fue declarada república, sino provincia autónoma, supongo que no tendría reconocido ese derecho y supongo que, en todo caso, habría un proceso, como el proceso que utilizó Macedonia.

Aquello que comenzó en 1991 ha seguido hasta hoy y nadie sabe cuándo culmina. Hubo guerras de todo tipo, fueron sangrientas, de parte y parte, incuestionablemente, esa es la verdad, tal como lo veo.

Ahora bien, en vez de empezar a arreglar esos países, mejor hubiera sido que no los hubieran desarreglado, no los hubieran desorganizado. Desde luego que eran desiguales los niveles de vida, los de Macedonia y los de Eslovenia eran muy diferentes. Pero aquella Constitución en virtud de la cual se creó la república socialista federativa —tenía el nombre de socialista y más o menos después de la perestroika y todo lo demás hasta el nombre de socialista le quitaron, por ahí está claro. El nombre actual hoy es República Federativa de Yugoslavia, lo que queda se llama así, porque lo que quedaba era Serbia y Montenegro, porque Kosovo no era república; es lo que queda y se llama República Federativa de Yugoslavia, ¿es así? Por aquí tengo papeles, pero no quería andar buscando mucho el nombre exacto. Aquí está, incluso, hasta la Resolución del Consejo de Seguridad: República Federativa de Yugoslavia exactamente; lo de socialista hace mucho rato que desapareció.

El gobierno puede ser que se llame socialista, porque ustedes saben que hay muchos gobiernos donde hay partidos socialistas, pero los países no son socialistas. Hay partidos socialistas en muchos lugares, y en el gobierno, pero esto no quiere decir que el país sea socialista ni piense serlo realmente; son países de libre empresa, neoliberalismo, capitalismo puro.

La posición de nosotros parte de principios, y de principios tanto con relación a los serbios como con relación a los kosovares, defendemos su derecho a la autonomía. Dijimos más, incluso, defendemos no solo el

derecho a su cultura, a sus creencias religiosas, a sus sentimientos y derechos nacionales, y si un día, alcanzada una paz equitativa y justa y no impuesta desde el exterior por una guerra, los kosovares de todas las etnias y el resto de Serbia deciden separarse, pacífica y democráticamente, los apoyamos.

No se sabe lo que va a pasar con Montenegro. Montenegro en medio de la guerra se portó lo mejor posible, para el gusto de la OTAN, hizo críticas, oposiciones, y por eso la cuota de bombas debe haber sido muy por debajo de la cuota de bombas que lanzaron sobre Serbia. Yo leí muchos mensajes dirigidos por los agresores a Montenegro para que se separara, y tuvo un tratamiento diferenciado especial en la guerra. Todas las bombas fueron para Serbia.

Cuando se habla en el acuerdo del Grupo de los Ocho de sustancial autonomía para kosovares, se puede preguntar: ¿Incluye el tipo de autonomía que tenía Macedonia? No sé, no sabemos; pero, bueno, existiría en ese caso un camino pacífico para la independencia. Hay 20 aspectos en los que se pueden poner de acuerdo serbios y kosovares. Es indiscutible que la mayoría de la población kosova no es serbia, la serbia constituye una minoría, y es muy probable, ahora, luego de esta atroz guerra, que detrás de las tropas serbias se retiren los civiles serbios.

Sabemos, llegaron noticias de que estaban desenterrando sus muertos porque tienen el hábito de emigrar con los restos de sus antecesores, eso es seguro.

No sé qué harán, se están lanzando mensajes para que no se produzca ahora una emigración masiva, y no se vaya a producir violencia contra los serbios residentes allí. Esos son riesgos que existen en este momento. Pero, ¿quién se declara culpable de todos los factores que decidieron lo que llegó hasta esta situación y a todos los conflictos étnicos, si hay muchos reclamando victoria? Le están llamando victoria a un horrendo crimen. Una victoria de la que debieran estar abochornados, realmente; porque, desde el punto de vista moral, si se habla de victoria y derrota, los derrotados moralmente son los que hicieron una cobarde guerra, y lanzaron 23 000 bombas sobre Serbia, de las más modernas y de las más destructivas, de las más avanzadas tecnológicamente. Vean qué victoria.

Nuestro Embajador en la ONU calculó que el Producto Interno Bruto de los países de la OTAN es mil ciento trece veces más que el Producto Interno

Bruto de Serbia; y que los países que integren aquella alianza militar disponen de cuarenta y tres veces más tropas regulares. Pero las tropas regulares no cuentan para nada en una guerra aérea, como la que se desarrolló allí, la diferencia era de cero al infinito; bombarderos que llegaban desde Estados Unidos podían lanzar las bombas a mucha distancia sin el más mínimo riesgo. Realmente se ha dado una guerra de 80 días en que se han lanzado contra un país 23 000 bombas y los atacantes no han tenido una sola baja en combate, algo ocurrido por primera vez en la historia.

Hay que decir de esta guerra, de la cual no puede enorgullecerse nadie, que es una guerra cobarde, la más cobarde de todas las guerras que se haya librado jamás, moralmente pírrica la supuesta victoria, y una guerra genocida.

¿Por qué es genocida? ¿Qué es el genocidio? El intento de exterminar una población: O te rindes o te extermino. ¿Hasta cuándo iban a durar los bombardeos? Ellos hablaban de hasta octubre o noviembre, eso eran hablaturías, nosotros sabemos muy bien cómo pensaban muchos dirigentes europeos. Y hay muchos artículos publicados acerca del creciente descontento y oposición en Europa y hasta en Estados Unidos a los bombardeos, y más oposición a la participación de tropas terrestres. No estaba en condiciones ya la OTAN, a mi juicio, de prolongar mucho tiempo más ese bombardeo; no lo toleraba ni Europa, ni el mundo. Se desintegra la OTAN si persistía en eso.

Les decíamos que tenemos tres compañeros allí con un celular día y noche, mañana y tarde, bajo las bombas y con las sirenas de alarma, trabajando, o cuando no había electricidad, y estábamos preguntando siempre cuál era el estado anímico de la población, cuál era el espíritu. Cubrían los puentes con multitudes, iban allí hombres, mujeres y niños para que no los destruyeran; por ejemplo, el último puente que tenían en Belgrado. Atacaron todos los puentes, y hubo momentos en que atacaron, sobre todo, el sistema eléctrico completo. Destruyeron, prácticamente, todas las centrales eléctricas, dejaron sin luz y electricidad a millones de personas. Imagínense en una casa, si tienen algo que cocinar, ¿con qué cocinan?, si no hay combustible, si no hay luz, si no hay agua. Todos esos sistemas de bombeo eléctrico son a través de motores eléctricos, quíteles la electricidad y se quedan sin agua las ciudades; destruya todos los puentes y se quedan las ciudades sin abastecimiento alguno.

Pero cuando el servicio eléctrico, por ejemplo, se suprime, se suprimen un montón de servicios básicos. Imagínense las salas de terapia intensiva sin electricidad y sin agua, los hospitales sin electricidad y sin agua, las escuelas sin electricidad y sin agua, los hogares, los servicios médicos, educacionales, todos los servicios, los suministros, todo se interrumpe. Entonces se estaba haciendo un tipo de guerra no contra los militares, se ha estado haciendo una guerra contra la población civil.

Entonces a Solana, el mariscal, se le ocurrió hacer una solemne declaración: que “las instalaciones eléctricas eran objetivos absolutamente militares”. No se puede ser tan arbitrario con las palabras, con las ideas y los conceptos para justificar un genocidio. Fueron atacados todos los medios de vida; habían sido destruidos los centros de trabajo fundamentales, medio millón de trabajadores serbios se quedaron sin empleo, ahora no se sabe cuántos serán. Fueron atacados hospitales, escuelas, embajadas, cárceles, columnas de kosovares. Decían que eran bombas equivocadas.

Recuerdo que leí un cable de un general de la Fuerza Aérea Británica, que a los 15 ó 20 días de los bombardeos dice: “Bueno, es que hasta ahora hemos tenido muy restringidos a los pilotos; ahora, sencillamente, cada avión saldrá a cazar un blanco.” Salen a cazar un blanco, lo mismo se encontraban una columna de refugiados kosovares y la atacaban, porque creían que era una tropa serbia o no sé qué, que una cárcel y la atacaron, mataron 87 personas en esa instalación, hospitales de maternidad, hospitales pediátricos, hay un montón de hechos de esa índole. Y, sobre todo, admitiendo que pueda haber alguna bomba equivocada, la destrucción de todos los puentes, de todo el sistema eléctrico no es ni puede ser equivocado.

¿Qué pasaría si hubiesen continuado resistiendo los serbios? ¿Hasta cuándo podían prolongar esa barbarie?

En el Consejo de Seguridad acuerdan un proyecto de resolución: de 12 países que lo presentan, siete pertenecen a la OTAN, otro es una neocolonia de uno de los siete de la OTAN que lo presentan, el otro, que desata la desintegración de Yugoslavia en 1991, y está también Japón, del Grupo de los Siete más ricos —y este proyecto es del Grupo de los Siete—, la Federación de Rusia, que participa en la reunión del Grupo de los Siete más Rusia que acuerda un plan de paz y enviaron los emisarios a Belgrado a presentar el plan, y finalmente Ucrania, que es eslava, está separada de Rusia, aunque

mantiene relaciones normales con Rusia, y muy buenas relaciones con la OTAN, son los 12 que presentan el Proyecto de Resolución al Consejo de Seguridad, emanado en este caso del llamado Grupo de los Ocho.

Es decir, se ven claras aquí las cosas que sucedieron, en estricto orden cronológico.

El mariscal Solana ordena atacar, y los disciplinados generales norteamericanos, que dirigían la operación, inician los ataques en la noche del 24 de marzo. Estaban absolutamente seguros de que solo durarían tres días los ataques, vean si son disparateros, imprevisores, malos calculadores e irresponsables: calcularon tres días de bombardeo y que Serbia se rendiría de inmediato. Pasó el cuarto día, el quinto, el sexto, el séptimo...

Tenemos algunos documentos interesantes que tal vez algún día se publiquen, de diversos mensajes, en distintas direcciones, haciendo papel de profetas, y las cosas fueron ocurriendo exactamente, tal como preveíamos, a partir de un cálculo elemental de lo que iba a ocurrir, porque conocíamos las tradiciones de los yugoslavos: lucharon contra 40 divisiones de Hitler, y Yugoslavia fue el país, de los que participaron en aquella guerra, que tuvo el más alto porcentaje de muertos con relación a su población total. La Unión Soviética tuvo alrededor de 20 millones, según se dijo siempre, con una población de alrededor de 250 millones de habitantes. Después han mencionado otras cifras mayores, pero la que siempre se informó fue la de 20 millones, número redondo. Los serbios deben haber tenido alrededor de 1 700 000 muertos en esa guerra, no puedo asegurar ahora la exactitud de la cifra. Pero sí sé que fue el país que sufrió más alto número de muertos con relación a la población. Lucharon entonces con métodos irregulares y tenían una concepción de lucha con participación de todo el pueblo.

Ahora mismo se están retirando las tropas serbias de Kosovo —¡me asombro!— con casi todos sus tanques, sus cañones, sus blindados. Se queda uno asombrado de que se retiren unidades completas —las que aparecen por televisión—, con la densidad y la intensidad de los ataques lanzados contra ellas. Estaban en condiciones de combatir perfectamente por tierra.

Yo creo que, realmente, debieron, incluso, elaborar otros conceptos, lo digo sinceramente. Es un tema sobre el cual todos nosotros hemos tenido que meditar mucho. Disponían de unidades completas. Esta no era una guerra de unidades serbias convencionales contra unidades de la OTAN. Se pueden

usar tanques, cañones y todo lo que se quiera, pero en composición de unidades nada convencionales. Tal vez y casi es seguro que las tenían desplegadas de forma absolutamente adecuada al tipo de guerra que podían librar. No disponemos de información de lo que hicieron y cómo lo hicieron.

Sabíamos lo que iba a pasar: que iban a resistir. Y sin las presiones que recibieron de amigos y enemigos, al parecer tremendas, posiblemente los líderes serbios habrían seguido resistiendo. No digo nada más. El pueblo habría resistido con seguridad indefinidamente. Habría tenido la OTAN que decidirse a librar la batalla por tierra —y por tierra ni era fácil para la OTAN vencer los crecientes obstáculos políticos, ni se habría acabado nunca la guerra—, o suspender los bombardeos. Ese es mi punto de vista.

Pues, bien, se aprobó el Proyecto de Resolución de la OTAN y del Grupo de los Ocho y cesaron los bombardeos. El Proyecto de Resolución aprobado en uno de sus puntos dice textualmente:

“Decide el despliegue en Kosovo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de presencias internacionales” —parecieran inofensivas las palabras—, “una civil y otra de seguridad, y acoge con beneplácito que la República Federativa de Yugoslavia esté de acuerdo con esas presencias.” Bien, no dice cuáles presencias. Fuerzas internacionales de seguridad, no dice de quiénes.

Más adelante dice lo siguiente: “Pide al Secretario General que designe, en consulta con el Consejo de Seguridad, a un representante especial para que controle el despliegue de la presencia internacional civil.” ¿Ahí quién manda?, es una pregunta que hay que hacerse. Las Naciones Unidas dirige la presencia civil. “Y pide, además, al Secretario General que dé instrucciones a su representante especial de que coordine estrechamente la labor de esa presencia con la presencia internacional de seguridad, para que las actividades de las dos presencias se orienten hacia los mismos objetivos y se apoyen mutuamente.”

Le pide a su hombre que coordine con los jefes de aquellas tropas, sin decir todavía cuáles tropas —una jefatura civil, que es la que está a las órdenes de Naciones Unidas—, y le pide al representante civil que coordine con las fuerzas de seguridad, si es que le hacen algún caso.

“Autoriza a los Estados miembros y a las organizaciones internacionales competentes, a establecer la presencia internacional de seguridad en Kosovo,

mencionada en el punto 4, del anexo 2, con todos los medios necesarios para que cumpla las obligaciones anunciadas en el párrafo No.9.

“Autoriza”, no están bajo su mando. “Invita”, sabiéndose de antemano quiénes son los “invitados”. Hay quien dice que muchos son los invitados y pocos los convidados.

“Afirma la necesidad de un despliegue rápido y temprano de las presencias internacionales civil y de seguridad efectivas en Kosovo y exige” —palabra terriblemente enérgica— “que las partes cooperen cabalmente en ese despliegue”; es decir que los distintos países cooperen cabalmente. Hasta nosotros estamos dispuestos a cooperar, si nos piden médicos; pero ni un soldado, porque aquello no es una misión internacionalista ni de paz, es una misión imperialista, con sus objetivos muy precisos. Para salvar vidas estamos dispuestos a cooperar; por lo demás, las decisiones que tome cada cual no nos incumben.

Lo que sí se sabe es que los británicos van a tener en Kosovo 13 000 hombres —el grueso— y un general británico al mando; cuántos norteamericanos no se sabe, ya hay algunos marinos que desembarcaron por Grecia, tendrán un número de miles; los demás también, los franceses y todos los países agresores; los rusos no se sabe, lo que sí se sabe más o menos cuántos rusos puede haber allí. Algún cable por ahí traía la noticia de que alguien declaró que puede ser entre 2 000 y 10 000. ¿Quién los manda? Ya veremos, eso es un puntico de discordia. Pero sobre las posibilidades de presencia de soldados rusos hay una declaración hecha ayer por el actual Primer Ministro ruso que dice: “Las fuerzas armadas están en un estado tan catastrófico, el Complejo Militar Industrial y el ejército apenas sobreviven. Hay que acordarse de esto en el presupuesto del año próximo.” ¿Cuál será el presupuesto del año próximo? Nadie sabe. Si es catastrófica, tendrían que correr con los gastos de las tropas que llegarán a 4 000 ó 5 000; si llegan a 5 000, constituirían solo el 10% de las llamadas fuerzas de seguridad.

Lo que sí se sabe es que, cualesquiera que fuesen los acompañantes de la OTAN, esta tendrá el 90% de las tropas ocupantes bajo sus órdenes directas, y no solo sus tropas, sino las tropas acompañantes de los que se ofrezcan. Habrá países, como Ucrania, que ofrecerán algunos soldados; puede haber algún latinoamericano que ofrezca algunos soldaditos allí, algunos jóvenes

conscriptos. Pero la OTAN tendrá todo allí, y, además, los 1 000 aviones que bombardearon.

Los rusos, si acaso, tendrán algún helicóptero, alguna avioneta para trasladarse de algún lugar a otro. Los ucranianos tal vez unos yipis y hasta algún helicóptero. Todo lo naval, terrestre y aéreo, la OTAN, y el mando de todo. La discrepancia ahora está en que los rusos, que se han sentido amargados, humillados y amenazados, digamos la verdad, porque con ese precedente cualquiera piensa que un día le empiezan a caer misiles, bombas láser y millones de cosas más, especialmente si se reconoce que “las fuerzas armadas están en un estado catastrófico”, lo cual no excluye que funcionen los proyectiles estratégicos, de los cuales tienen miles. Sí, tienen miles de proyectiles estratégicos, son una potencia nuclear, y todo eso, como es natural, es caro.

“Las Naciones Unidas acoge con beneplácito la labor iniciada por la Unión Europea y otras organizaciones internacionales para elaborar un enfoque completo del desarrollo económico y la estabilización de la región afectada por la crisis de Kosovo, incluso la aplicación de un pacto de estabilidad para Europa Sudoriental, con amplia participación internacional, a fin de fomentar la democracia, la prosperidad económica, la estabilidad y la cooperación.”

El proyecto aprobado no dice: la comunidad internacional debe contribuir a la reconstrucción de todo lo destruido allí, sea kosovar o serbio. No, lo que están declarando los líderes de la OTAN es que si el gobierno que pactó con ellos el acuerdo y accedió a los consejos o a las presiones de los mediadores del Grupo de los Ocho, debe ahora jubilarse y comparecer ante el Tribunal Internacional para Yugoslavia donde está acusado.

De construir algo en Serbia, nada; Montenegro sí, dicen que tendrá un tratamiento adecuado, que se ha portado muy bien y acogió refugiados, pero de Serbia nada. Antes, por tener tal gobierno, le lanzaban tales bombas, y ahora por tener tal gobierno no lo ayudan a alimentarse, después de haberle destruido todo. Veán qué nobles, qué generosos, qué humanitarios son Estados Unidos y la OTAN. ¿No les parece? ¿Qué culpa tienen los niños allí de cero a 1, a 10, a 15 años? ¿Qué culpa tienen los ancianos? ¿Qué culpa tienen las embarazadas, los jubilados, los hombres y mujeres sencillos del pueblo,

después que han atravesado el trauma? Muchas veces de los bombardeos lo que más traumatiza son las explosiones, el ruido.

Los nazis, que han sido en esta despiadada guerra bastante bien imitados —lo digo sin que me quede nada por dentro—, usaban unas sirenas aterradoras en sus aviones Stukas cuando atacaban en picada sobre sus objetivos. Recuerdo esa guerra, que cuando comenzó yo tenía 13 años recién cumplidos, pero sentía curiosidad por todas las noticias y las leía, la recuerdo casi como si fuera ayer. Tenían en sus aviones de ataque unas sirenas que armaban un ruido infernal, para sembrar el terror, el pánico y desatar la desorganización, mientras dejaban caer sus racimos de bombas, que no se parecían en nada a estas; eran bombas de juguetes comparadas con las bombas lanzadas por la OTAN sobre Serbia.

El terror de los bombardeos traumatiza a la gente para toda la vida, a un niño de tres años, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, todos los días bajo el ruido de las sirenas, todas las noches, y las explosiones. ¿Se atrevería algún médico, algún psicólogo, a afirmar que a esos niños y a millones de personas no les queda un trauma para toda la vida, independientemente del terror sufrido durante 80 días por las sirenas de alarma, más el rugido infernal de los reactores de los aviones de combate volando rasantes, mucho más ensordecedor que las sirenas de los Stukas y las explosiones mucho más poderosas que las bombas nazis?

¡Ah!, ahora hay que castigarlos: ni un centavo para reconstruir una escuela ni siquiera de las que dicen que por equivocación destruyeron; ni un hospital, ni una planta eléctrica. ¿Y de qué van a vivir? Bueno, el bombardeo ahora es de hambre. Bien, ellos suscribieron un acuerdo con determinados dirigentes. Ellos manejarán cosas y sabrán lo que hacen. Lo que sí aseguro que es criminal, después de lanzar 23 000 bombas y misiles, negarle hasta un grano de maíz al pueblo serbio. Y si el hombre que preside a Serbia está tres meses o seis en el gobierno, y si, sencillamente, permanece más tiempo, un año, no sé, eso no lo puede predecir nadie, va a estar un año aquel pueblo sometido a una guerra genocida, todos los civiles, todos los que no tienen ninguna responsabilidad con ninguna limpieza étnica, o responsabilidad con los refugiados en masa.

Había 20 000 refugiados y al comenzar los bombardeos masivos, la gente se retira por distintas razones, por temor o porque los expulsan, o porque

los repriman, o porque se aterroricen con los bombardeos, o sientan temor de morir. Por varias razones, nunca se puede decir que es una sola. ¿Qué culpa tienen los niños, y los civiles, los cientos de miles que quedaron sin empleo y demás trabajadores, y los campesinos, los agricultores, los jubilados y la población civil en general? ¿Qué culpa tienen, realmente? Hacerlos esperar un día a que haya un cambio de gobierno, es un crimen. Hacerlos esperar un mes es 30 veces más criminal, y un año sería 365 veces más criminal, cada día que se les niegue el alimento.

Yo recuerdo que en nuestra lucha de liberación teníamos una unidad sitiada, sin agua y sin alimentos, porque le habíamos cortado ya el agua y los alimentos se habían agotado; nuestros combatientes, a los soldados rendidos, exhaustos, les entregaban sus cigarros, sus alimentos, porque se había creado en la tropa revolucionaria un sentido de la caballerosidad, porque había incluso una política para el enemigo. Si no hay esa política, no se gana una guerra. Si los maltratas, si los torturas, nunca se rinden, pelean hasta el último cartucho. Nosotros tuvimos una política rigurosa en eso, a las 24 ó 48 horas estaban en libertad. Al principio luchaban durísimo, y después, cuando se veían ya perdidos, parlamentaban, y los oficiales se marchaban con sus pistolas. No teníamos que ponerlos a pasar hambre, ni distribuir los pocos alimentos que teníamos nosotros. En ocasiones llamábamos a la Cruz Roja Internacional, como a raíz de la última ofensiva enemiga, cuando les hicimos cientos de prisioneros en dos meses y medio de combates. Durante la guerra llegamos a miles de prisioneros que les hicimos en combate, unidades enteras fueron cercadas, y les dábamos un tratamiento exquisito, porque eran nuestros suministradores de armas; nosotros sí que no recibimos armas de nadie en nuestra corta pero intensa guerra de liberación, luchando contra fuerzas bastante poderosas.

A ninguno de nosotros se le ocurrió rendirse; yo me llegué a quedar con dos fusiles, otros compañeros se quedaron con cinco. Fueron dos grupos armados los que volvimos a reunirnos, después de un gran revés, para reiniciar la lucha, el del compañero Raúl, que tenía cinco fusiles y cuatro hombres, y el mío, que tenía dos fusiles y tres hombres, en total fuimos siete con siete armas, no nos desanimamos: veinticuatro meses después habíamos obtenido la victoria.

No es una autoexaltación, fue una realidad que tuvimos el privilegio de vivir y no puedo dejar de recordar en este instante. Cuando hay voluntad, cuando el hombre no se desalienta, cuando cree en lo que está haciendo, no hay revés que lo pueda hacer retroceder.

Ahora, nuestro suministrador fue el ejército de Batista, organizado, equipado, entrenado y, además, asesorado durante todo ese tiempo por oficiales norteamericanos. No era un ejército menospreciable, ni mucho menos, y se creían los dueños del mundo. Tuvimos que soportar muchas necesidades, pero les dábamos a los prisioneros enemigos nuestros alimentos e incluso nuestros medicamentos.

Tenemos derecho a preguntarnos, en la Serbia destruida por la OTAN, ¿a una mujer embarazada Occidente no le va a dar siquiera un grano de maíz, en el país que, según dicen, se rindió y aceptó todas las condiciones, y aún más condiciones que las que le acordó el Grupo de los Ocho? ¿Es correcto? ¿Es justo? ¿Es humanitario? Necesitaba hacer esas preguntas.

(...)

Si ustedes tienen oportunidad, pueden leer los discursos de nuestro Embajador en Naciones Unidas, ahí está bien clara la posición sobre Kosovo; no solo ahora, sino a los 12 días de estallados los bombardeos en que, como consecuencia directa o indirecta —con seguridad, a mi juicio, en su inmensa mayoría por causa directa— de los bombardeos, se deben haber desatado o agudizado conflictos de todo tipo, ofrecimos médicos a una comunidad católica, religiosa, que asiste a los refugiados. Nos estuvieron contando la tragedia allí y nosotros les ofrecimos hasta 1 000 médicos. ¡Doce días después!, no es un invento de ahora o de una semana antes de hablar Cuba en Naciones Unidas. No lo dijimos públicamente, porque se lo dejamos a ellos; un día, hace varias semanas, también lo dijimos públicamente.

También cuando los norteamericanos, que ocupan una base en nuestro territorio, informaron —cosa que no suelen hacer—, más que solicitar, informaron que iban a traer 20 000 kosovos, lo cual viola todos los términos del acuerdo en virtud del cual están ahí, acuerdo que ha sido violado por veinte vías diferentes; pero tuvieron, al menos, el gesto de informarnos. Tal vez pensaron que nosotros íbamos a decir que no los llevaran. Les dijimos: Estamos absolutamente de acuerdo en que los traigan, estamos dispuestos a

cooperar en todo, les podemos facilitar nuestros hospitales, servicio de agua, toda la ayuda que podamos darles.

Después, a lo mejor se aconsejaron, porque era realmente antipático eso de desatar una guerra que a su vez desata una colosal emigración, un drama humano, los trajeran desde Albania para una base naval en un país tropical, no se sabe a qué distancia. Por fin trajeron a 2 000, tengo entendido a un campamento en su propio territorio. Del millón ese, ellos, generosa y humanitariamente, han asistido no creo que a mucho más de 2 000 refugiados; Gran Bretaña otro poquitico, creo que entre los dos el 0,8%, o una cifra de esas bastante insignificante de refugiados.

Nosotros dijimos que sí, que estábamos dispuestos a que fuesen acogidos en territorio cubano ocupado por Estados Unidos, ofrecimos brindarles ayuda médica y se lo reiteramos ahora. Esa fue nuestra posición, clara, categórica: respeto a sus derechos culturales, nacionales, religiosos, apoyo a la autonomía. Y nos fuimos más lejos, incluso —es posible que muchos yugoslavos no entiendan eso, o serbios no lo comprendan bien—, admitíamos la idea de la independencía, si alcanzan una paz justa todas las etnias de Kosovo y los serbios del restante territorio de esa república se ponen de acuerdo pacíficamente y deciden hacerlo. Sí, planteo que tiene que ser de forma pacífica, y de mutuo acuerdo.

Yo creo que esas posibilidades existen; pero, bueno, no nos debemos mezclar en ese delicado tema. Hemos planteado nuestras posiciones, hemos cumplido nuestro deber. No hacemos cosas ni para ganarnos amigos ni para ganarnos enemigos. A veces lastimamos a amigos y nos ganamos a la vez enemigos; pero hay algo que vale mucho más que todas las ventajas temporales, es la seriedad y la honradez.

Yo, incluso, a los europeos los he criticado con las palabras que he usado, sin tener ningún sentimiento de animosidad contra ellos; pero un día puedo perfectamente demostrar que de alguna forma les advertí, con mucha precisión, y solo siete días después de iniciados los ataques, exactamente lo que iba a ocurrir. Excúsenme que me reserve y guarde, que no desclasifique ese material.

Uno de los grandes errores de Europa fue que en vez de trabajar con las fuerzas moderadas, trabajaron con las fuerzas más extremistas, a las que hasta hace solo unos meses calificaban de temibles terroristas. Solo que

en 1998 ese movimiento alcanzó, de unos cuantos cientos de hombres armados a más de 15 000 ó 20 000 hombres armados. Hay que averiguar ahora, qué hizo la famosa institución que se llama CIA, cuántos entrenó, qué armamentos les dio, qué tareas. De lo que no hay duda es de que esa guerra, realmente, casi fue programada. Me parece que la mayor posibilidad de paz estaba en apoyar a los grupos moderados y no a los grupos extremistas, considerados hasta hace muy poco como terroristas. Ellos usan cualquier término, cualquier calificativo.

¿Y por qué es muy preocupante —es la última idea que quiero exponer— esta política, la ofensiva contra la soberanía, este intento de barrer los principios de la Carta de Naciones Unidas? ¿Por qué se inventan todas estas teorías, doctrinas que mencionaba, tantos pretextos de intervenciones humanitarias, o contra amenazas globales? Hay, además, como explicaba, algo que se llama diplomacia al amparo de la fuerza, otro concepto. ¿Hasta cuándo?

Tenemos experiencias muy amargas sobre el comportamiento de los dirigentes políticos norteamericanos. De vez en cuando eligen a uno que tiene, por ejemplo, una ética religiosa; me atrevería a citar un caso: Carter. No concibo a Carter haciendo este tipo de guerra genocida. Pero hemos conocido a unos cuantos presidentes de Estados Unidos de los que no se puede afirmar lo mismo.

Nosotros acabamos de presentar una demanda a Estados Unidos por 181 000 millones de dólares —ya les conté algo, ojalá les regalen un ejemplar, creo que tenían uno en las maletas, pero por si acaso, a los que no lo han leído, no deben haber tenido mucho tiempo—, en esas líneas hay dos cosas, dos grandes ejemplos de cinismo. Decíamos aquí en la demanda, en dos palabras: “La incuestionable veracidad histórica de estos acontecimientos y del cinismo y las mentiras que invariablemente acompañaron todas las acciones de Estados Unidos contra Cuba, la ofrecen sus propios documentos de la época, emitidos por los que desde aquel país diseñaban la política de agresión y subversión contra Cuba.”

La conspiración contra Cuba y las acciones se inician tan pronto hicimos una Ley de Reforma Agraria, porque había empresas norteamericanas que tenían 10 000, 50 000 y algunas hasta 150 000 hectáreas, y nosotros hicimos una ley agraria que afectó, lógica e inevitablemente, la propiedad,

y a partir de ese momento comenzaron sus crímenes contra Cuba. Ya en agosto se realizaron los primeros actos de terrorismo, los primeros planes de asesinato contra dirigentes, y a mí me hicieron el honor de dedicarme un buen número de ellos; se iniciaron en noviembre de 1959, por ahí está, en esa misma sección.

No se había hablado de socialismo; aquí de socialismo se habla el día 16 de abril, cuando fuimos a enterrar las víctimas, los combatientes que murieron como consecuencia del ataque de aviones de guerra norteamericanos, tripulados por mercenarios cubanos, con insignias cubanas, pintados. Y hasta a Stevenson le hicieron decir una gran mentira allá en la ONU donde era embajador, la misma explicación oficial que dieron, cuando afirmaron que eran aviones sublevados de nuestra Fuerza Aérea. En realidad, lo que hicieron fue avisarnos de algo que esperábamos, vimos la inminencia del desembarco mercenario en el intento de destruir nuestra pequeña Fuerza Aérea, que no pudieron destruir porque estaban dispersos los aviones de combate y la base estaba defendida por baterías antiaéreas; destruyeron una parte, pero todavía nos quedaban más aviones que pilotos, y con los que quedaron fue suficiente para el tiempo que duró la aventura.

Yo me refería a eso, no es ninguna mentira que invariablemente acompañaron todas las actividades de Estados Unidos contra Cuba.

En una de las secciones de la demanda se expresa: “En tal sentido, puede resultar ilustrativo el hecho de que el 17 de marzo de 1960, durante una reunión en la que participan el Vicepresidente Richard Nixon —un santo—, “el Secretario de Estado Christian Herter” —no llegó a presidente después—, “el Secretario del Tesoro Robert B. Anderson, el Secretario Asistente de Defensa John N. Irwin, el Subsecretario de Estado Livingston T. Merchant, el Secretario Asistente de Estado, Roy Rubottom, el almirante Arleigh Burke, del Estado Mayor Conjunto, el Director de la CIA Allen Dulles, los altos oficiales de dicha agencia Richard Bisell y J. C. King, y los funcionarios de la Casa Blanca Gordon Gray y el general Andrew J. Goodpaster, el Presidente de Estados Unidos aprueba el llamado ‘Programa de Acción Encubierta contra el Régimen de Castro’” —ya antes se han mencionado una serie de hechos brutales— “propuesto por la CIA, en el que, entre otras cosas, se autorizaba la creación de una organización secreta de inteligencia y acción dentro de Cuba, y para ello se asignaban los fondos necesarios a la CIA. En un memo-

rando recientemente desclasificado” —porque ya han desclasificado, como han pasado casi 40 años, es una costumbre—, “sobre el desarrollo de esta reunión, el general Goodpaster anotó” —lo que anotó el hombre—: “El Presidente dijo que él no conocía plan mejor para manejar esta situación” —se trata del Presidente Eisenhower— “el gran problema es la filtración y la falla de seguridad. Todo el mundo tiene que estar dispuesto a jurar que él (Eisenhower) no sabe nada de esto. [...] Dijo que nuestras manos no deben aparecer en nada de lo que se haga.”

Y ya venían ocurriendo cosas realmente serias, incluso, empezaron desde agosto de 1959 ataques piratas, bombardeos, incendios de cañaverales con aviones procedentes de Estados Unidos, la voladura de La Coubre que mató a 101 ciudadanos de este país, y fue unos días antes. Realmente esa fue una reunión formal, más porque ya la CIA había recomendado el asesinato mío antes de finalizar 1959, el 11 de diciembre. No se había cumplido todavía un año del triunfo de la Revolución. Muy bien, ya otras cosas producen mayor repugnancia y está aquí para los que no lo hayan leído.

Este es otro documento desclasificado, ya no estaba Nixon de vicepresidente, ni Eisenhower de Presidente, estaba Kennedy, y fue después de la invasión de Girón:

“El 7 de marzo de 1962 la Junta de Jefes de Estado Mayor afirmó en un documento secreto que ‘la determinación de que una sublevación interna con posibilidades de éxito es imposible dentro de los próximos 9 a 10 meses, exige una decisión por parte de los Estados Unidos en el sentido de fabricar una ‘provocación’ que justifique una acción militar norteamericana positiva.’

“El 9 de marzo de 1962, bajo el título de ‘Pretextos para justificar la intervención militar de los Estados Unidos en Cuba’, la Oficina del Secretario de Defensa sometió a la consideración de la Junta de Jefes de Estado Mayor un paquete de medidas de hostigamiento que tenían por objetivo crear las condiciones para justificar la intervención militar en Cuba.” Fijense, siempre han estado buscando pretexto, y todo lo que hacen es buscar un pretexto. Entre las medidas consideradas estaban las siguientes, lo que se lleva a la Junta de Jefes de Estado Mayor por la oficina del Ministro de Defensa:

“Una serie de incidentes bien coordinados se planificarían para que ocurriesen en [la Base Naval de] Guantánamo o sus alrededores, a fin de crear

una apariencia verosímil de que fueron realizados por fuerzas cubanas hostiles”, una variante.

“Los Estados Unidos responderían con la ejecución de operaciones ofensivas destinadas a asegurar los suministros de agua y energía, destruyendo los emplazamientos de artillería y morteros que amenazan a la base. Comenzarían operaciones militares norteamericanas en gran escala.”

“Un incidente tipo ‘Remember the Maine’, pudiera prepararse de diversas maneras.”

“Pudiéramos hacer volar un barco norteamericano en la bahía de Guantánamo y culpar a Cuba.”

“Pudiéramos hacer volar un barco no tripulado en algún punto de las aguas cubanas.”

“Pudiéramos hacerlo de manera que ese incidente ocurra en las cercanías de La Habana o Santiago como un resultado espectacular de un ataque cubano por aire o por mar, o desde ambas direcciones.”

“La presencia de aviones o embarcaciones cubanas que acudieran simplemente para investigar las intenciones del barco, pudiera constituir prueba suficientemente convincente de que el barco fue atacado.”

“Los Estados Unidos pudieran dar seguimiento con una operación de rescate por aire o por mar bajo la cobertura de cazas norteamericanos a fin de ‘evacuar’ a los restantes miembros de una tripulación no existente.”

“Las listas de bajas en la prensa norteamericana pudieran causar una ola favorable de indignación nacional.”

“Pudiéramos desarrollar una campaña terrorista cubano-comunista en el área de Miami, en otras ciudades de la Florida y en Washington. La campaña de terror podría estar encaminada contra los refugiados cubanos que buscan asilo en los Estados Unidos.”

“Pudiéramos hundir una embarcación llena de cubanos en la ruta hacia la Florida.

“Pudiéramos promover intentos contra las vidas de los refugiados cubanos en los Estados Unidos, incluso hasta el punto de herir a algunos de ellos en casos que serían ampliamente divulgados.”

“Hacer explotar unas cuantas bombas de plástico en lugares cuidadosamente escogidos, detener a algunos agentes cubanos y dar a la publicidad

documentos preparados que fundamenten el comprometimiento cubano, también pudiera ayudar a proyectar la idea de un gobierno irresponsable.”

“Pudiera simularse una expedición ‘desde territorio cubano y apoyada por Castro’, contra una nación caribeña vecina de Cuba.”

“El hostigamiento de aeronaves civiles, los ataques contra barcos y la destrucción de aeronaves militares norteamericanas no tripuladas por aviones tipo Mig, pudieran ser acciones complementarias útiles.”

“Un F-86 pintado adecuadamente pudiera convencer a los pasajeros de una aeronave civil que vieron un Mig cubano, especialmente si el piloto de la aeronave lo afirmara como un hecho.”

“Intentos de secuestro de aeronaves civiles o embarcaciones pudieran hacerse aparentar como acciones que continúan siendo promovidas por el gobierno cubano.”

“Es posible crear un incidente que demuestre de manera convincente que un avión cubano atacó y derribó a un avión civil arrendado que volaba de los Estados Unidos a Jamaica, Guatemala, Panamá o Venezuela.”

“Los pasajeros pudieran ser un grupo de estudiantes universitarios o cualquier otro grupo de personas con intereses comunes para arrendar un vuelo.”

“Es posible fabricar un incidente en el que parezca que aviones Mig cubano-comunistas han derribado un avión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos sobre aguas internacionales producto de un ataque no provocado.”

“Cinco meses más tarde” de estas siniestras, verdaderamente siniestras variantes aconsejadas desde la Junta de Jefes de Estado Mayor, “en agosto de 1962” —vean el año—, “el general Maxwell D. Taylor, Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, confirmaba al Presidente Kennedy que no se veía posibilidad de que el gobierno cubano pudiera ser derrocado sin la intervención militar directa de Estados Unidos, por lo cual el Grupo Especial Ampliado recomendaba un curso aún más agresivo de la Operación Mangosta. Kennedy autorizó su puesta en marcha: ‘Es asunto de urgencia’.”

1962: Viene la Crisis de Octubre. Es que sencillamente a oídos de los soviéticos y a nuestros oídos llegaron algunas noticias, no este documento que acabo de leer, al menos nosotros no lo conocíamos.

Pero Jrushov tenía una convicción total. Para nosotros era algo a que estábamos acostumbrados, a cada rato estábamos movilizadados por noticias de

alguna posible invasión. No nos interesaba tener aquí proyectiles estratégicos; realmente, nos interesaba más la imagen de nuestro país, que no fuera a parecer una base de nuestros amigos soviéticos.

Ahí realmente la decisión obedeció a un sentido de solidaridad, porque antes de Girón nos enviaron muchas armas. Nosotros teníamos cientos de miles de armas, ya las habíamos adquirido del campo socialista y la URSS desde aquel 4 de marzo que explotó *La Coubre*, que venía con un cargamento de armas de Bélgica, en el año 1960, durante el resto del tiempo hasta la invasión de Girón en abril, es decir, un año y un mes después, nosotros recibimos decenas y decenas de barcos con armas que venían de la URSS a través de Checoslovaquia, tanques y cañones, artillería antiaérea y fusiles.

Los aprendimos a manejar a gran velocidad, porque las más pesadas llegaron aquí en el primer trimestre del año 1960 y cuando se produce la invasión de Girón teníamos algunas armas ocupadas al ejército de Batista, algunas que habíamos comprado en Bélgica, pero fue el segundo cargamento el que estalla. Es decir, no queríamos darles ni un pretexto, como ocurrió cuando Guatemala, que utilizaron el pretexto de un barco que llevaba armas para el gobierno de Arbenz procedentes de Checoslovaquia y volaron aquel barco. Pero ya cuando viene la invasión, teníamos preparados y armados cientos de miles de hombres, miles y miles de artilleros de todo ese tipo de armas. No tenían mucha experiencia, pero sabían manejar esas armas y tenían espíritu de combate.

Los soviéticos estaban muy preocupados, muy preocupados porque recibieron noticias sobre una probable invasión. Ellos nos dieron las fuentes, no exactamente a mí las más importantes; no fue total la información que posiblemente recibieron, pero sí la que dedujeron de intercambios sostenidos por ellos con Kennedy y otras personalidades de muy alto nivel.

Pero ellos cuando Girón no solo nos habían mandado las armas, sino que hicieron declaraciones muy fuertes y hablaron hasta de los cohetes; estaban irritados porque en aquel momento la Revolución Cubana era algo que surgía como una especie de milagro, ni se imaginaban eso. Y no fue importada ni fue promovida por nadie desde el exterior, fue auténtica y totalmente nuestra.

Nosotros lo único que importamos, realmente, fueron las ideas, o los libros con que adquirimos una cultura política revolucionaria, a la cual le

aplicamos algunas ideas producto de la creación criolla para ajustarla a las realidades de nuestro país; porque de acuerdo con las tesis de Engels, debo decirlo, desde que hicieron las grandes avenidas en París e inventaron un fusil de cerrojo que disparaba cinco balas, consideró que en adelante sería ya imposible un levantamiento insurreccional en París o en ciudades similares.

A nosotros nos tocó adquirir una conciencia revolucionaria cuando había aviones, tanques, cañones, comunicaciones y muchas cosas que no eran siquiera imaginadas entonces, y como creíamos en una serie de principios y partíamos de una tradición, fue que concebimos la idea de la lucha armada, la estrategia y táctica a seguir.

Ningún ruso tuvo que ver absolutamente nada, ningún soviético, nadie; ni nadie nos envió un arma, ni nadie nos dio un centavo. Después hubo movimientos revolucionarios en este hemisferio que tenían hasta decenas de millones de dólares. Yo hice un día un cálculo de todo lo que costó el Moncada, el *Granma* y la guerra en la Sierra Maestra, y tal vez no esté muy errado si sumándolo todo costó el equivalente a 300 000 dólares. Así que podemos anotarnos otro puntico por ahí y decir que hicimos la revolución más barata que haya existido nunca.

Soy franco. Sí, hemos sido solidarios con el movimiento revolucionario, no lo hemos ocultado. No decimos nunca una mentira. Tampoco informamos, si no queremos, al enemigo de lo que no queremos informarlo y se acabó; lo que nunca decimos es una mentira, ni a ellos, ni a un periodista, ni a nadie. Ese es un principio invariable.

Les explicaba esto de la crisis. Nosotros comprendíamos que los norteamericanos tenían algunos cohetes en Turquía y en Italia, que eran cohetes de alcance medio, que llegan mucho más rápido que los proyectiles estratégicos y los bombarderos; que indiscutiblemente la presencia de un número de 42 proyectiles aquí les daba a los soviéticos un determinado balance estratégico. Entonces, si nosotros, que recibimos las armas, el apoyo, incluso la esperanza de que lucharan por nosotros, por mucho que nos interesara la idea de mantener una imagen determinada de la Revolución, no era justo, no era honorable negarnos a llegar a un acuerdo sobre la cuestión de los proyectiles de alcance medio. En realidad, para nosotros habría sido preferible correr el riesgo de no tenerlos, aunque por lo que conocemos hoy la invasión era absolutamente segura.

Ya para aquella época, la cantidad de armas que teníamos y la cantidad de gente preparada era considerable, habríamos sido el Viet Nam y habríamos pagado un precio muy alto.

¿Por qué no se produce un ataque? Finalmente, la tesis de los soviéticos, independientemente de las noticias que nosotros recibíamos, pero a lo cual éramos indiferentes, preferíamos otras cosas, teníamos adaptada la mentalidad a ese tipo de riesgo, ningún temor al imperialismo ni mucho menos. La experiencia surgida de nuestra guerra, que fue breve pero intensa y una insuperable escuela, digamos, en hechos que enriquecieron mucho esa experiencia. Los soviéticos tenían una convicción total, que no se podía obtener así, tan total seguridad, sin poseer estos documentos u otras fuentes de información con acceso a información sensible.

Recordando bien aquellos tiempos, veo que las recomendaciones para instrumentar el pretexto fueron el 9 de marzo de 1962.

Como se sabe, los soviéticos tenían algunos amigos o algunos colaboradores en muchas instituciones norteamericanas, que participaban en reuniones donde participa mucha gente, reuniones de las que emanan montones de papeles, ellos los tenían. Nosotros en aquella época, como dije, no conocimos estos documentos. Pero no tengo, al recordar minuciosamente la historia de los contactos, la primera vez que nos hablaron del tema, los enviados que llegaron a Cuba, quiénes eran y qué hablaron, qué dijeron y cómo lo dijeron, y la forma en que nosotros analizamos, no tengo dudas de que lo que conocían era de fuente muy segura. Yo planteé la cuestión a la dirección revolucionaria. En aquella época estaban el Che, Raúl y otros compañeros, los dirigentes principales, lo analizamos con ellos, y tomamos la decisión.

Ellos preguntan, me hacen una pregunta, lo debo decir, me dicen: “¿Qué creen ustedes que evitaría esa invasión?” Yo les digo —y hasta lo creo—: “Una declaración de la Unión Soviética afirmando que un ataque a Cuba sería el equivalente a un ataque a la Unión Soviética.” Dicen: “Sí, sí. ¿Pero cómo hacemos creíble eso?” Entonces es que sugieren la idea de la instalación de los proyectiles. A esa hora nosotros nos fuimos a pensar y a analizar entre nosotros, y lo analizamos desde el ángulo que les expliqué, en el sentido del honor y de la solidaridad. La respuesta, positiva. Eso fue

semanas después de que se habían emitido las instrucciones para crear el pretexto para la invasión.

Tengo que reconstruir un poco esta historia, hacer alguna indagación sobre datos y fechas, ya que les hablé de esto —yo iba a leer nada más lo que estaba aquí— y precisar más todavía; porque desde el momento en que suscribimos un acuerdo sobre aquello, la velocidad con que se trabajó fue impresionante, y vean ustedes que ya en agosto, Kennedy acepta el plan, aprueba el plan y dice que “es cuestión urgente”.

Posiblemente nos evitamos la invasión directa, en aquel período. Comenzaron después a correr rumores de movimiento de armas y de barcos y de todo; en julio y agosto circulaban ya algunos rumores, porque estaban llegando proyectiles, cohetes tierra-aire y no se sabe la cantidad de armamentos, aviones modernos y otras muchas cosas. La Crisis se desata después del 20 de octubre, realmente. Tenían toda la razón los soviéticos, tenía toda la razón Jrushov; pero una seguridad tan total, como la que yo recuerdo, no se podría tener si no con conocimiento de documentos y de actividades que estaba haciendo Estados Unidos, y ellos tenían muchos más recursos que nosotros para obtener esa información.

Nosotros teníamos alguna, algunas importantes, bastante, y, sobre todo, mucha intuición, adivinábamos, y un hábito: que nunca nos tomara por sorpresa un ataque; es preferible movilizarse veinte veces y que no pase nada, a que no se movilice una vez y lo ataquen. Una tropa, un país movilizado tiene, pudiéramos decir, veinte o veinticinco veces más fortaleza que un país atacado por sorpresa. Eso les pasó a los soviéticos en junio de 1941, eso le pasó a Stalin, cuando hizo el papel de avestruz y metió la cabeza en un agujero, mientras los alemanes concentraban 3 millones de soldados en las proximidades de la frontera, decenas de miles de vehículos, miles y miles de tanques, miles y miles de aviones y lo atacaron un domingo, cuando muchos oficiales y soldados estaban de pase, y le destruyeron en tierra casi toda la aviación. Es increíble esa historia, la conocemos muy bien porque la hemos leído mucho sobre aquella guerra y ha contribuido a enriquecer nuestra experiencia en muchos campos.

Pero solo cuando los norteamericanos decidieron desclasificar estos documentos, conocimos en detalle aquellos planes macabros y su increíble falta total de escrúpulos. Uno dice: “Yo no sé nada, tienen que jurar que

yo no estoy enterado de esto.” Otro recomienda bochornosas formas de provocar incidentes para justificar una guerra. El otro, que los acepta. Todo esto ayuda hoy, con el tiempo. Habrá documentos que también seguirán saliendo, porque tienen ese hábito, y en esto ellos han aportado —como les decía— los documentos desclasificados, independientemente de todas las pruebas que nosotros tenemos, ¿no? Porque algo como lo de Girón es absolutamente fácil de probar, ¿verdad? La historia completa del primero hasta el último, quién lo reclutó, dónde lo mandó, qué armas le dieron. Mil doscientos prisioneros tuvimos aquí, que los cambiamos por alimentos para niños y medicinas. Pagaron una indemnización. Eso fue lo que hicimos.

Pero ellos nos han dado documentos, precedentes y hechos. Ahora estamos enfrascados en esta batalla legal, espero que no nos invadan por considerarlo una amenaza global.

Yo sí les puedo hablar de una amenaza global: las ideas, las ideas claras, eso que ustedes analizaron y aprobaron. Globalicemos las ideas, extendámo-las; obremos el milagro de hacerlas llegar a todas partes, como les afirmaba el primer día. Esas sí son amenazas globales: hablar, razonar, pensar, explicar, demostrar. Si he sido, para ustedes, excesivamente extenso, para mí no.

Yo con mucho gusto les he hablado de todo esto y les he contado algunas cosas, incluso, inéditas; lo he hecho con mucho gusto, con mucha satisfacción. Es lo menos que puedo hacer ante el honor que ustedes nos han concedido, la visita que nos han hecho, sin miedo ni temor, porque en determinadas circunstancias hay que ser valiente para venir a visitarnos. Les hablo a los del congreso; les hablo también, aunque ya no es el mismo caso a los ministros, los ministros tienen un poco más de poder y son un poco menos vulnerables que ustedes.

Por el espíritu de amistad que hemos visto, sincera, solidaria, con mucha satisfacción les he dirigido la palabra durante, no sé, apenas se puede calcular el número de horas; pero sí les puedo asegurar que si yo empecé a hablar a las 5:00 de la tarde, está muy lejos todavía de ser un récord. ¡Ojalá sea útil!

Muchas gracias

2000

Discurso en la sesión de clausura de la Cumbre Sur, Palacio de las Convenciones, 14 de abril de 2000

Excelencias;

Distinguidos delegados e invitados; aunque a partir del generoso acuerdo que ustedes adoptaron hace unos minutos con relación a la guerra económica de Estados Unidos contra Cuba sin que nosotros lo hayamos solicitado, sería mejor llamarles queridos hermanos:

Estoy realmente admirado de los discursos que aquí hemos escuchado. Durante muchas horas anoté las ideas esenciales de cada uno de los Jefes de Estado o de Gobierno, Vicepresidentes y altos dirigentes que hicieron uso de la palabra.

He participado en muchas cumbres, pero nunca antes vi tanta unidad de criterio entre los líderes del Tercer Mundo.

Ello demuestra dos cosas.

Primero: talento, claridad de pensamiento, capacidad de elaborar y expresar ideas, la experiencia acumulada por los líderes de nuestros países a lo largo de 40 años, desde que se creó el Movimiento de Países No Alineados y más tarde el Grupo de los 77, a medida que muchos de los pueblos aquí representados iban alcanzando su independencia, apoyándonos unos a otros como Estados libres o como movimientos de liberación.

Segundo: la profundidad de la crisis que enfrentan nuestros países para el desarrollo, la desigualdad creciente y la discriminación que sufren.

Una a una fueron denunciadas las injusticias y calamidades que nos azotan y son las causas del perenne insomnio que aquí han expresado todos.

No hubo uno solo que no expresara la tragedia de la deuda que de mil formas afecta nuestros recursos para el desarrollo económico y social.

Fue unánime prácticamente el criterio de que los beneficios de la globalización alcanzan sólo a un 20% de la población a expensas del 80% restante, mientras se abre cada vez más el abismo entre los países ricos y el mundo marginado.

Es igualmente unánime el criterio de que tanto la Organización de Naciones Unidas como el sistema financiero internacional deben ser transformados.

De una forma u otra cada delegación expresó que el comercio desigual e injusto diezma los ingresos por exportación del Tercer Mundo con barreras arancelarias y no arancelarias que lo privan del mínimo necesario para pagar deudas y alcanzar un desarrollo económico y social sostenible.

Fue igualmente unánime la queja de que el desarrollo científico-técnico, monopolizado por el club privilegiado de los países ricos, queda fuera de nuestro alcance, al controlar estos los centros de investigación, acaparar casi el ciento por ciento de las patentes y hacer cada vez más difícil nuestro acceso al conocimiento y a las tecnologías. Unos cuantos líderes del Sur se ocuparon de recordarnos algo que apenas se menciona en los manuales de la política y la economía neoliberal: el robo desvergonzado de las más calificadas inteligencias del Tercer Mundo, de las cuales se apropian los países del norte al no disponer los países del sur de suficientes centros de investigación y mucho menos de los elevados salarios con los que atraen esas inteligencias a las sociedades de consumo sin gastar un centavo en formarlas. Adicionalmente, muchos jóvenes eminentes del Tercer Mundo que estudian en las universidades de las antiguas metrópolis o de otros países ricos no regresan.

Son impresionantes las cifras y estadísticas referidas por muchos de los líderes de nuestro mundo sobre el monto total de las obligaciones financieras acumuladas, la burla brutal a las decenas de países que constituyen el contingente de los más pobres, de los que sólo cuatro han recibido míseros alivios. Es evidente el clamor de que la deuda del Tercer Mundo debe ser considerablemente reducida si es que no se logra borrarla totalmente, que sería lo más justo y equitativo para pueblos que a lo largo de siglos, antes y ahora, la han pagado muchas veces.

Muchos colegas hablaron de la necesidad de establecer obligaciones fiscales a variadas actividades para financiar el desarrollo.

Cuba sostuvo y sostiene firmemente que el cobro de un 1% a las operaciones especulativas bastaría para financiar el desarrollo del Tercer Mundo.

Nadie preste atención a quienes afirman que no sería posible. Con los recursos técnicos y los conocimientos de que hoy se dispone es perfectamente posible.

Pudiera pensarse que ni siquiera existe en nuestro planeta el más mínimo sentimiento de humanidad, cuando se habla por los participantes en esta Cumbre de miles de millones de personas que reciben menos de dos dólares o de uno, o tan sólo algunos centavos para sobrevivir. Nadie habría podido suponer que detrás del llamado siglo de la revolución de la libertad, la igualdad y la fraternidad hace más de 200 años, el de la acelerada industrialización que vino después, o el de los grandes avances de la comunicación, de las ciencias y de la productividad del trabajo humano, que acaba de finalizar, se hable de cientos de millones de hambrientos, desnutridos, analfabetos, desempleados, enfermos, unidos a cifras colosales de niños con bajo peso y talla para su edad, o sin escuelas y atención médica u obligados a trabajar en duros y míseros empleos; de datos sobre mortalidad infantil que en ocasiones multiplican más de 20 veces las del mundo rico. Estos son los permanentes derechos humanos que se reservan para nosotros.

Quede en nuestra memoria como emblema de nuestra época la cifra de 36 millones de infectados de SIDA en el mundo, de ellos, 23 millones en el continente africano, mencionados por el Secretario General de las Naciones Unidas, cuyo tratamiento requeriría 10 000 dólares por persona cada año. Añádase un incremento de 6 millones de nuevos infectados en los próximos 12 meses.

¿Por qué ocurre todo esto y hasta cuándo?

Casi no faltó nadie que expresara de una forma u otra que esperaban mucho de esta Cumbre Sur.

Nunca vi un nivel de conciencia tan alto. Ojalá estemos tan conscientes de nuestra fuerza unida como lo estamos de las mezquindades e injusticias que estamos sufriendo.

Tal vez en el futuro pudiera hablarse de antes y después de la primera Cumbre Sur. De nosotros mismos dependerá todo.

Antes se hablaba del apartheid en África; hoy podemos hablar del apartheid en el mundo, donde más de 4 000 millones de personas se ven privadas de los más elementales derechos de los seres humanos: la vida, la salud,

la educación, el agua potable, los alimentos, la vivienda, el empleo, la esperanza en su futuro y en el de sus propios hijos.

Al paso que vamos, pronto no nos quedará ni el aire que respiramos, cada vez más envenenado por las sociedades derrochadoras de consumo que contaminan los elementos esenciales de la vida y destruyen el hábitat humano. Catástrofes naturales como las que tuvieron lugar en Centroamérica, Venezuela, Mozambique y otros muchos países, en apenas 18 meses, casi todos del Tercer Mundo, no habían ocurrido nunca a lo largo del siglo XX. En ellas perecieron decenas de miles de personas. Son las consecuencias del cambio de clima y la destrucción de la naturaleza, de lo cual no nos pueden acusar a nosotros, que aquí reunidos estamos luchando no sólo por normas universales de justicia, sino también por la preservación de la vida en el planeta.

El mundo rico pretende olvidar que las causas del subdesarrollo y la pobreza fueron la esclavitud, el coloniaje, la brutal explotación y saqueo a que fueron sometidos durante siglos nuestros países. Nos miran como pueblos inferiores. Atribuyen la pobreza que sufrimos a la supuesta incapacidad de los africanos, los asiáticos, los caribeños y latinoamericanos, es decir, los negros, los indios, los amarillos y los mestizos, para desarrollarnos e incluso para gobernarnos. Hablan de nuestros defectos como si no fueran ellos los que inculcaron a nuestras etnias sanas y nobles los vicios de los que nos colonizaron o explotaron.

Olvidan también que cuando Europa estaba poblada por aquellos que el imperio romano llamaba bárbaros, en China, India, el Lejano y el Cercano Oriente, el norte y el centro de África, existían civilizaciones que crearon lo que todavía se conoce como Maravillas del Mundo y desarrollaron el lenguaje escrito antes de que los griegos supieran leer y Homero escribiera La Ilíada. En nuestro hemisferio los mayas y las civilizaciones preincaicas habían alcanzado conocimientos que aún hoy asombran al mundo.

Albergo la más firme convicción de que el actual orden económico impuesto por los países ricos no sólo es cruel, injusto, inhumano, opuesto al curso inevitable de la historia, sino también portador de una concepción racista del mundo, como las que en su tiempo inspiraron en Europa al nazismo de los holocaustos y de los campos de concentración que hoy llaman en el Tercer Mundo centros de refugiados, y que son realmente

concentrados por la pobreza, el hambre y la violencia; las mismas concepciones racistas que en África inspiraron al monstruoso sistema del apartheid.

En esta Cumbre nuestras reflexiones se dirigieron a la búsqueda de unidad, acumulación de fuerzas, estrategias, tácticas y formas de coordinación y dirección de nuestro esfuerzo, para que nuestros derechos económicos vitales sean reconocidos. Pero esta Cumbre significa también que estamos obligados a luchar por nuestra dignidad, nuestra cultura y nuestro derecho a que se nos trate como iguales.

Igual que en un ayer no lejano derrotamos el colonialismo adquiriendo la condición de países independientes, y hace muy poco, con el esfuerzo común del Tercer Mundo en apoyo a los heroicos luchadores de Sudáfrica, el apartheid oprobioso y fascista fue aplastado, podemos demostrar que no somos inferiores a nadie en capacidad de lucha, valentía, talento y virtudes.

Luchamos por los más sagrados derechos de los países pobres; pero estamos luchando también por la salvación de ese Primer Mundo, incapaz de preservar la existencia de la especie humana, de gobernarse a sí mismo en medio de sus contradicciones y egoístas intereses, y mucho menos de gobernar al mundo, cuya dirección debe ser democrática y compartida; estamos luchando —casi puede demostrarse matemáticamente— por preservar la vida en nuestro planeta.

Solo así evitaremos que el barco del que hablaba en mis palabras de bienvenida choque contra el iceberg y nos hundamos todos.

Sólo así nos esperará la vida y no la muerte.

Muchas gracias.

Discurso en la Cumbre del Milenio, Naciones Unidas, Nueva York, 6 de septiembre de 2000

Excelencias:

En nuestro mundo reina el caos dentro y fuera de las fronteras. Leyes ciegas son presentadas como normas divinas que traerán la paz, el orden, el bienestar y la seguridad que tanto necesita nuestro planeta. Eso quieren hacernos creer.

Tres decenas de países desarrollados y ricos que monopolizan el poder económico, tecnológico y político, se reúnen aquí con nosotros para ofrecernos más de las mismas recetas que han servido sólo para hacernos cada vez más pobres, más explotados y más dependientes.

No se habla siquiera de reformar radicalmente esta vetusta institución, nacida hace ya más de medio siglo, cuando sólo existían unos pocos países independientes, y convertirla en un órgano que represente verdaderamente los intereses de todos los pueblos del mundo sin que exista para nadie el irritante y antidemocrático derecho de veto, e iniciar un sano proceso que implique la ampliación del número de miembros y la representatividad del Consejo de Seguridad como un órgano ejecutivo subordinado a la Asamblea General, la cual debería tomar las decisiones en temas tan vitales como la intervención y el uso de la fuerza.

Hay que acabar de plantear con toda firmeza que el principio de la soberanía no puede ser sacrificado en aras de un orden explotador e injusto en el que, apoyada en el poder y su fuerza, una superpotencia hegemónica pretende decidirlo todo. Eso Cuba no lo aceptará jamás.

Las causas fundamentales de los actuales conflictos están en la pobreza y el subdesarrollo que prevalecen en la inmensa mayoría de los países, y en la desigual distribución de las riquezas y los conocimientos que impera en el mundo. No puede olvidarse que el subdesarrollo y la pobreza actuales son la consecuencia de la conquista, la colonización, la esclavización y el saqueo de la mayor parte de la Tierra por las potencias coloniales, el surgimiento del imperialismo y las guerras sangrientas por nuevos repartos del mundo. Hoy tienen la obligación moral de indemnizar a nuestros países por el daño que les hicieron durante siglos.

La humanidad debe tomar conciencia de lo que hemos sido y de lo que no podemos seguir siendo. Hoy nuestra especie ha adquirido conocimientos, valores éticos y recursos científicos suficientes para marchar hacia una nueva etapa histórica de verdadera justicia y humanismo.

Nada de lo que existe en el orden económico y político sirve a los intereses de la humanidad. No puede sostenerse. Hay que cambiarlo. Basta recordar que somos ya más de 6 mil millones de habitantes de los cuales el 80 por ciento es pobre. Enfermedades milenarias de los países del Tercer Mundo como la malaria, la tuberculosis, y otras igualmente mortíferas no han sido

vencidas; nuevas epidemias como el SIDA amenazan con extinguir la población de naciones enteras, mientras los países ricos invierten sumas fabulosas en gastos militares y lujos, y una plaga voraz de especuladores intercambian monedas, acciones y otros valores reales o ficticios, por sumas que se elevan a millones de millones de dólares cada día. La naturaleza es destrozada, el clima cambia a ojos vista, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean; los mares ven agotarse las fuentes de alimentos para el hombre; recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades.

Cualquiera comprende que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas, en el siglo apremiante que comienza, es el de salvar al mundo no sólo de la guerra sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana. ¡Y debe hacerlo con premura antes de que sea demasiado tarde!

El sueño de alcanzar normas verdaderamente justas y racionales que rijan los destinos humanos, a muchos les parece imposible. ¡Nuestra convicción es que la lucha por lo imposible debe ser el lema de esta institución que hoy nos reúne!

Muchas gracias.

Intervención en la Mesa Redonda No. 2 de la Cumbre del Milenio, “El papel de las Naciones Unidas en el siglo XXI”, Naciones Unidas, Nueva York, 7 de septiembre de 2000.

Yo he meditado mucho sobre la seriedad de estos temas y una serie de datos, pero pienso que este es un tema que se viene discutiendo hace más de 40 años, y en realidad no avanzamos, sino retrocedemos.

Una prueba de lo que digo es que, en la actualidad, en más de 100 países el ingreso por habitante es inferior al de hace 15 años.

Cada cual expuso aquí los puntos que más quisieron transmitir, dentro de la brevedad del tiempo disponible, y quiero expresar que a mí me traumatizan los temas relacionados con el desastroso estado de salud que hoy está padeciendo el mundo, especialmente los países del Tercer Mundo. No me gusta usar mucho los datos, pero voy a usar algunos de ellos.

La esperanza de vida en el África subsahariana alcanza apenas los 48 años. Esto es 30 años menos que los países desarrollados.

El 99,5% de todas las muertes maternas ocurren en el Tercer Mundo.

El riesgo de muerte materna en Europa es de 1 muerte por cada 1.400 partos; es en África de 1 por cada 16. El número de los que mueren está en proporción similar.

Más de 11 millones de niños menores de 5 años mueren cada año en el Tercer Mundo a causa de enfermedades previsibles en la inmensa mayoría de los casos: más de 30.000 cada día, 21 cada minuto. Mientras hablamos aquí nosotros, mueren 100.

Dos de cada cinco niños en los países del Tercer Mundo padecen de retraso en el crecimiento, y uno de cada tres, de bajo peso para su edad.

Dos millones de niñas son forzadas a ejercer la prostitución.

En los países subdesarrollados alrededor de 250 millones de niños menores de 15 años se ven obligados a trabajar para sobrevivir.

Aquí se ha planteado por numerosas personas de las que han hablado la cuestión del SIDA. A mí me dio la impresión hace algunos meses, a raíz de la reunión de Durban, como que la tragedia del SIDA en el África hubiese sido descubierta por Occidente, y allí ocurrió, en esa conferencia que los cables transmitieron ampliamente, que se habló de cómo reducir el costo de la atención para una persona infectada de SIDA a fin de que sobreviva. Todos sabemos que el costo es de 10.000 dólares por persona infectada. Allí se afirmó por representantes de países occidentales, países europeos en general, que había que buscar fórmulas para reducir los costos. Cualquiera conoce que producir esos medicamentos cuesta alrededor de 1.000 dólares por enfermo, y eso, a partir de una fórmula perfecta y un coctel perfecto, se puede resolver con mucho menos dinero. Y unos cuantos representantes africanos expresaron una realidad: que aunque les regalasen los medicamentos, no tenían infraestructura para distribuirlos y aplicarlos.

He escuchado también, por otro lado, a representantes de países industrializados como Francia, Suecia, Alemania y otros aquí presentes, la disposición de ayudar a estos países del Tercer Mundo.

Esta es una cuestión de vida o muerte. Yo pensaba, ¿qué podríamos hacer? Recordarles que Cuba es un país pequeño, pobre. Algo más: hos-

tigado y bloqueado. Pero no es eso de lo que quiero hablarles. Gracias a los profundos programas de educación que se han llevado a cabo durante muchos años, Cuba dispone hoy de un importante capital humano, y el capital humano es decisivo; yo diría que es más importante aún que el capital financiero. Y nuestro país dispone de suficiente personal médico, si las Naciones Unidas lo decide, para cooperar con la Organización Mundial de la Salud y con los pueblos del África subsahariana, que son los que están padeciendo en mayor grado este flagelo destructor, para organizar, de manera emergente, la infraestructura necesaria para poder aplicar esos medicamentos en África. No estoy exagerando. Esto puede significar 1.000 médicos, 2.000, 3.000 trabajadores de la salud, entre los que están paramédicos, los necesarios para llevar a cabo ese programa en conjunto.

No habría que esperar a que murieran millones de niños; se podría lograr que sobreviviera una buena parte de los 25 millones de personas infectadas, evitar que siguiera creciendo el número de huérfanos, que ya son 12 millones, y que dentro de algunos años serán alrededor de 40, ¡una tragedia dantesca!

No hay país que pueda desarrollarse, cualesquiera que sean los recursos, si tiene un 25%, un 30% de personas infectadas, millones y millones de huérfanos. A mi juicio, eso significaría, realmente, el exterminio de naciones enteras de África, y es posible que de una gran parte del continente africano. Esa es la realidad.

Por eso yo, que tal vez no iba a hablar, llegué después de iniciada la reunión porque estaba en el plenario, al escucharlos a ustedes decidí plantear esto, así, en concreto: Cuba ofrece a las Naciones Unidas, a la Organización Mundial de Salud y a los países africanos, el personal necesario para hacer programas no solo de SIDA, sino incluso para otros problemas de salud, y también para formar personal allí sobre la marcha: técnicos, enfermeras.

En los lugares adonde vamos lo primero que hacemos es crear una facultad de medicina. África necesita cientos de miles de médicos para disponer de un médico cada 5.000 habitantes; nuestro país dispone hoy de 1 cada 168 habitantes. Tenemos experiencia en salud, actualmente alrededor de 2.000 están trabajando y prestando excelentes servicios en el exterior. Es lo que quiero plantear aquí en concreto, con espíritu de cooperación. Y ojalá que los países europeos, países industrializados que están aquí presentes, tomen

en cuenta esto que estoy planteando, y se pueda hacer un esfuerzo por contribuir a buscar los medicamentos, por abaratar esos medicamentos.

Eso es peor que las guerras que están teniendo lugar en el mundo. En África mueren –en este momento se están muriendo– un millón de personas cada año por la malaria, se infectan de 300 a 500 millones; además, están muriendo 2 millones de personas de SIDA, y por cada dos que mueren, de cuatro a cinco se infectan –conocemos que no se ha avanzado lo suficiente por una vacuna, y no se sabe cuándo va a aparecer–, y mueren 3 millones de tuberculosis.

Estamos proponiendo, en concreto, un programa para África. No estoy exagerando en lo más mínimo, y no estamos buscando nada. Nuestros médicos adonde van no hablan ni de religión, ni de política, ni de filosofía, llevan años cumpliendo misiones y han adquirido un gran respeto y un gran reconocimiento por parte de la población.

Dejo esta proposición en manos de esta mesa redonda de las Naciones Unidas, y más nada.

Muchas gracias, señor Presidente.

Intervención en la Mesa Redonda No. 3 de la Cumbre del Milenio, “El papel de las Naciones Unidas en el Siglo XXI”, Naciones Unidas, Nueva York, 7 de septiembre de 2000.

Colegas:

Quedamos unos pocos leales aquí al término de este fascinante tema. Los demás son también leales al tema, pero comprendo perfectamente que compromisos previos no les han permitido estar todo el tiempo. Yo casi por una cuestión de conciencia voy a decir unas pocas palabras, a partir de las más íntimas convicciones sobre lo que se ha estado discutiendo.

Tú hablabas de que mañana tienes que pronunciar un breve discurso. No sé cuánto tiempo te den.

Presidente Chávez: Cinco minutos.

Cmdte.:¿Cinco minutos para todo esto? Bueno, está bien, tú has logrado dirigir una mesa redonda... interesante. Yo estuve en la de esta mañana, pero les aseguro que he experimentado un gran sentimiento de satisfacción al escuchar las cosas que se han dicho aquí.

Si en vez de las personas que aquí estamos, incluso representantes de algunos países desarrollados, hubiesen estado 100 países del Tercer Mundo, además de los aquí presentes habrían expresado más o menos los mismos puntos de vista que se han expresado aquí.

De modo que cuando tú hables, lo que puedas decir durante algunos minutos estoy seguro que recogerá este sentimiento que se ha manifestado en la tarde de hoy, y nosotros gustosamente —yo por lo menos, y estoy seguro de que todos los demás— te concedemos un voto de confianza para que, como Presidente de la Mesa, expreses de alguna forma lo más elegante posible, pero ajustada a la verdad, y puedas hablar en nuestro nombre de las preocupaciones que hemos expresado.

Tengo presente el recuerdo del momento en que se fundaron las Naciones Unidas: inmediatamente después de una guerra terrible contra el nazismo, en que se produjeron inusitadas alianzas entre fuerzas de distintas corrientes ideológicas para luchar contra aquel terrible mal que amenazaba a la humanidad.

Aquella guerra costó 50 millones de vidas. Emergieron victoriosos un grupo de los principales países beligerantes, que en unión de otros de menor peso fundaron esta institución. Hasta Cuba estaba allí; Cuba no tenía nada de independencia, Cuba era una semicolonias, y a decir verdad casi todos los demás países latinoamericanos eran semicolonias, y la mayor parte de los países aquí presentes no eran entonces independientes.

Estamos viviendo una situación completamente nueva, realmente hoy no se puede hablar de un sistema de Naciones Unidas; no existe un sistema de Naciones Unidas, lo que existe realmente en la actualidad es un sistema de dominación de casi todos los países del mundo por un reducido grupo de potencias que, bajo la égida de Estados Unidos, la más poderosa de todas, determinan todos los asuntos de nuestro mundo.

Yo veía ayer una imagen de lo que son las Naciones Unidas en la actualidad. En el almuerzo, donde había un gran número de mesas, en unas mesas estábamos los plebeyos, y en otra —la observaba atentamente— estaban los

poderosos que gobiernan este mundo. Digamos los que lo gobiernan en un sentido político, no puedo decir que todos en un sentido económico; estaba también allí en esa mesa un subgrupo que domina al mundo no sólo política sino también económicamente. Presidiendo la mesa, como es lógico, estaba nuestro ilustre amigo, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, que debía pronunciar un discurso; junto a él, es igualmente lógico, estaba el Presidente de Estados Unidos; a su izquierda estaba nuestro amigo el Presidente de Malí, porque hacía falta colorear aquello de alguna forma; a la derecha del Presidente Clinton estaba el Presidente de Francia; y de inmediato, dándole también un cierto color, una ilustre personalidad, que es nuestro amigo Obasanjo. A la izquierda del Presidente de Malí estaba Jiang Zemin, gran país, que no domina económicamente al mundo, pero sí tiene una gran cuota de poder político; a la izquierda de Jiang Zemin, el Primer Ministro de Gran Bretaña, y un poco más acá, de espaldas al punto de observación mío, estaba el Presidente de Rusia, que no es una gran potencia económica, pero sí una gran potencia política, y especialmente una gran potencia militar. Yo distingo entre una superpotencia que puede destruir a la gran potencia unas 12 ó 14 veces, y una gran potencia que puede destruir a aquella unas 6 ó 7 veces. De modo que sobra el poder de cada una de ellas para destruirse mutuamente.

También hay problemas complejos, aquí se podrían haber discutido las consecuencias que va a tener para el mundo el proyectado escudo nuclear. Basta un poco de sentido común, y quienes hayan oído a los candidatos, uno que quiere un escudo parcial y otro total, se da cuenta de las consecuencias que tales locuras pueden tener para el Tercer Mundo, ese mundo del cual hablamos con vistas al desarrollo.

Bien, esa era la estampa real de nuestras Naciones Unidas.

Alguien dijo aquí, creo que fue el Primer Ministro de Belice, que los que tienen derecho a decidir si se mantiene o no el derecho al veto son los que pueden vetar cualquier acuerdo de todos nosotros y cualquier proposición en el sentido opuesto.

Eso equivale a una especie de derecho divino, el veto, con un poder absoluto, al lado del cual aquel de Luis XIV no era nada. Si ese personaje histórico pudo decir: "El Estado soy yo", cualquiera de los que estaban en aquella mesa como miembros permanentes del Consejo de Seguridad podrían decir:

“Las Naciones Unidas soy yo”, en especial la superpotencia más poderosa en todos los terrenos.

Esa es la realidad, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que eso pueda ser eterno; y no puede serlo, porque el actual orden político y económico que impera en el mundo es, sencillamente, insostenible, y conduce a la catástrofe.

Ese poder es muy grande, sobre todo el de la superpotencia, ya que es el mayor poder económico, el mayor poder político, el mayor poder militar, el mayor poder tecnológico, el mayor poder científico. Cuando el Presidente de Santa Lucía hablaba de que tienen dos premios Nobel, yo estuve a punto de preguntarle dónde estaban, porque yo tengo los datos de que en los últimos diez años se robaron 19 premios Nobel en Física, de 21, 17 en Medicina, de 24, y 13 de Química, de 22. Todos los premios científicos se los llevan. Y no se los lleva sólo del Tercer Mundo, se los lleva de Europa. Desde que se fundó el BID hace 40 años, a latinoamericanos y caribeños nos han robado un millón de profesionales, incluso las mejores inteligencias. Nos han despojado hasta de los mejores talentos. Los hemos formado nosotros en nuestras modestas universidades, pero a los más inteligentes se los llevan. ¡Un millón!

El costo en Estados Unidos —un día hice el cálculo—, de ese millón de profesionales, sería de alrededor de 200 mil millones de pesos. Y no se cuentan ahí los estudios de preuniversitario, de secundaria, de primaria. A nosotros nos han despojado hasta de nuestras inteligencias. ¿Qué instrumentos de dominación son los que entre otros usan? Los de las modernas tecnologías.

Yo tenía además unos datos aquí, pero para qué los voy a mencionar. Yo quería hablar un poco de la situación económica, no ya sólo de la social y humana. Creo que tenía por ahí el dato de que los países desarrollados controlaban el 97% de las patentes. Poseen todo el dinero del mundo, en virtud de un sistema que se creó al final de la última guerra. Todos saben la pugna entre las ideas que tenía Keynes, el inglés, y las de White, el norteamericano que presidió la delegación norteamericana en Bretton Woods. Unos concebían un sistema económico más lógico. Estados Unidos tenía entonces el 80 por ciento del oro del mundo. De Bretton Woods sale un sistema monetario que daba todos los poderes a Estados Unidos. Después viene el poder de veto total y absoluto allí en el Fondo Monetario y en el Banco Mundial, otro

gran instrumento de poder económico de Estados Unidos, que son los únicos que cuentan con la facultad de vetar. Ha sido concebido un sistema económico en virtud del cual ese país rige todo lo nuevo que se crea; la OMC, el proyecto de Acuerdo Multilateral de Inversiones —algo que quisieron introducir de contrabando— y otras muchas instituciones, la cuales conducen al despojo total de nuestras prerrogativas en todos los campos.

Cesen las tarifas, permitan a Pulgarcito competir con Gulliver en materia de producciones, de tecnologías y de todo lo demás. No hay ninguna posibilidad para nuestros países. A mí me parece que es muy alentador ver que nuestros países van tomando conciencia de todo esto. Yo creo que hay que hacer conciencia, hablar con claridad. Cada vez que podemos transmitir un mensaje, lo transmitimos por todos los medios. Aunque ellos son los dueños de los medios masivos más importantes del mundo, de los medios de comunicación, nosotros, los pobrecitos, tenemos posibilidades de hacer llegar nuestros mensajes de distintas formas. Nosotros en nuestra batalla contra el bloqueo y contra otras muchas cosas, podemos hacer llegar a través de satélites a muchos centros universitarios de este país nuestro mensaje. Y por Internet, a cualquier rincón de la tierra.

Ayer estábamos escuchando nuestro programa de la televisión en Cuba por Internet, una Mesa Redonda. Es decir, hay medios, muchos medios. Sin embargo, creo que el más importante medio para tomar conciencia de todo está en nuestros criterios y que han sido expresados en la tarde de hoy. Y la crisis. No recuerdo ningún momento de la historia en que los grandes problemas no se hayan resuelto a través de las grandes crisis, y el actual orden conduce a una enorme crisis.

Ya no existe la economía real. Existe una economía virtual. Las exportaciones mundiales ascienden a algo más de 6 millones de millones de dólares al año. Sin embargo, diariamente todo el mundo sabe que se realizan alrededor de 1,5 millón de millones de operaciones especulativas con la moneda, al desaparecer la convertibilidad del dólar en oro, cuando ya precisamente a Estados Unidos, de los 30 mil millones en oro que tenía al principio, le quedaban nada más que 10 mil en 1971. Con los 30 mil mantuvo estabilidad, porque compraba oro cuando sobraba y vendía oro cuando faltaba. Eso lo sabe todo el mundo. Pero Nixon en 1971, después de gastar tantos cientos de miles de millones sin impuestos en la guerra de Viet Nam, sencillamente

toma la decisión unilateral, sin contar con nadie, y suprime la convertibilidad del dólar en oro. Ahí empezó la inestabilidad de todas las monedas. De Gaulle se oponía a eso —claro que se oponía, porque sabía lo que venía después. Entonces se desata la especulación que hoy alcanza un millón y medio de millones de dólares en operaciones especulativas diarias con las monedas, a lo que se suma otro millón y medio de millones especulando con acciones y con valores de todo tipo. Eso no tiene nada que ver con economía real.

Algunas acciones de bolsa en sólo ocho años, por ejemplo, han convertido un valor de mil dólares en un valor de 800 mil; es algo que se crea con la imaginación, basado en perspectivas, aunque dichas empresas tengan pérdidas. Se ha creado una economía virtual colosal. Se ha inflado un enorme globo que un día revienta, y va a reventar ese globo por ley inexorable. Entonces vamos a tener la gran crisis que tal vez ayude a crear un nuevo orden político y económico mundial.

Mientras tanto podemos hacer conciencia, profundizar en todos estos problemas, transmitir ideas, como todas las que se han expresado aquí. Porque se puede expresar todo lo que se dijo aquí y muchas otras ideas. No podemos ser pesimistas. Yo tengo la convicción de que esto se producirá dentro de un período de tiempo y no muy largo. Conocemos todo lo que se está planeando para dividir el mundo en el próximo siglo. Los dos candidatos de este país han dicho que este será para América Latina el “siglo norteamericano”. Y surgen contradicciones no sólo con los países del Tercer Mundo, surgen también con Europa por conflicto de intereses. Alguien dijo hoy con mucha sabiduría que la globalización comenzó hace siglos con el reparto del mundo. Antes de la primera guerra mundial hubo una expansión de las inversiones en el exterior. Ahora hay un tipo nuevo de globalización que corresponde a circunstancias especiales, apoyada en las comunicaciones; todo lo que está ocurriendo.

Entonces, yo parto de esa convicción de que vendrá una crisis. Hoy ha habido aquí una especie de rebelión. Aquí se ha expresado... al menos han servido esta Asamblea y esta reunión para que nos expresemos libremente en este saloncito y digamos lo que pensamos. Pero estoy seguro de que cada vez más personas se van a atrever a decir lo que piensan, a pesar de la dependencia del Banco Mundial, del Fondo Monetario, del crédito tal y más cual. Nosotros tenemos el privilegio de poder hablar con absoluta libertad,

porque no dependemos ni del Fondo Monetario ni del Banco Mundial, hemos resistido durante 10 años el doble bloqueo —cuando se derrumbó la URSS quedamos doblemente bloqueados—, y hemos resistido por la obra que hizo la Revolución durante 30 años, porque teníamos un país, un pueblo con una cultura política y gran espíritu de solidaridad. ¡Medio millón de cubanos cumplieron voluntariamente misiones internacionalistas! Y no exageraba cuando decía que podíamos disponer de 6 mil médicos. Nosotros tenemos reservas para movilizar en cuestión de semanas 6 mil médicos a base de voluntariedad, que es como lo han hecho siempre. Por eso cuando hablaba esta mañana de un programa que proponíamos, cuando estábamos hablando del SIDA, frente al cual no se pueden aplicar los medicamentos modernos aunque los recibieran gratuitamente, porque no existe una infraestructura, nosotros dijimos que podemos apoyar a las Naciones Unidas y a la OMS y a los pueblos de África en la creación de una infraestructura de forma emergente; en un año se podría crear todo. No se puede esperar a que muera un montón de millones, a que siga propagándose esta plaga que puede liquidar a un continente entero, para trabajar y hacer algo. Y quedó ahí.

A mí me parece que va a ser de gran utilidad este encuentro, porque se han conocido muchas personas, han hablado, han intercambiado ideas. Aquí en esta Mesa Redonda estoy seguro de que, como en ningún otro lugar, se han expresado aquellas cosas que más duelen. Yo creo que tú, Chávez, desde la Presidencia, has contribuido a que esos sentimientos se expresen.

Me iré con la impresión de que en esta Mesa Redonda han hablado todos. Aquí no estaba presente ninguno de los poderosos reunidos en la mesa del almuerzo de ayer. Aquí estamos un poco los más pequeños, los plebeyos, algunos de los países grandes como la India, es decir, los dolientes, estamos aquí y hemos podido hablar con una gran libertad. Me parece altamente positivo.

Yo continuaré meditando, porque paso muchas horas y mucho tiempo leyendo, buscando información, tratando de saber lo que pasa, y para mí constituye un aliento muy grande porque veo que se está haciendo conciencia. Con la conciencia podemos presionar, luchar. No se nos puede desconocer diciendo verdades, verdades y verdades. Y con ello, cuando una crisis surja, estaremos preparados para un cambio en estas instituciones, y tene-

mos que estar preparados para un cambio del orden político y económico que hoy impera en el mundo.

Excúsenme que me haya extendido, pero quedará constancia, porque lo tengo grabado aquí, tengo una pequeña grabadora para captar lo que estoy diciendo. Me alegro de que se haya captado. No sé si me meterán preso por eso, pero a mí me gusta la constancia histórica y después recordar y meditar sobre cada una de las cosas. Me gusta tener la constancia y estudiar.

Valía la pena haber venido a esta reunión, en medio de los mayores o menores inconvenientes que yo suelo tener cuando viajo a Nueva York, por obvias y conocidas razones; pienso que valía la pena no sólo por los innumerables amigos que tuve oportunidad de saludar, sino por lo que he escuchado en esta Mesa Redonda.

Muchas gracias.

Presidente Chávez: Gracias, Fidel. Ten la seguridad de que no irás a prisión porque esta Mesa te absolverá.

Gracias por tus comentarios.

Discurso en la inauguración de la X Cumbre Iberoamericana, Centro de Convenciones Atlapa de Ciudad de Panamá, 17 de noviembre de 2000.

Excelentísima Señora Mireya Moscoso;

Majestad;

Excelencias;

Distinguidos invitados:

Ha sido feliz la iniciativa de adoptar como lema central de esta Cumbre “Unidos por la Niñez y la Adolescencia, Base de la Justicia y la Equidad en el Nuevo Milenio”. La idea por sí sola justifica esta importante reunión. Felicito por ello a la señora Mireya Moscoso, Presidenta del país anfitrión.

La situación de la infancia no es igual en cada uno de nuestros países. A pesar de los avances alcanzados en las últimas décadas, gracias en parte a las iniciativas promovidas sobre el tema y los tenaces esfuerzos de la UNICEF,

la OMS y otras instituciones de Naciones Unidas, con mayor o menor receptividad y apoyo de los gobiernos nacionales y sin olvidar el desigual desarrollo y los recursos de cada nación, la realidad que en su conjunto están viviendo los niños de América Latina es evidentemente dramática.

El número de pobres en América Latina y el Caribe alcanza ya un 45% de la población total, suman 224 millones de personas, y de ellas 90 millones son indigentes. Más de la mitad del total de pobres e indigentes son niños y adolescentes.

Como afirma el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia: “Los niños son los más golpeados por la pobreza. Ningún otro grupo de edades es tan vulnerable. Causa en ellos daños físicos y psicológicos que duran toda la vida.”

Según datos de la Organización Panamericana de la Salud, las infecciones respiratorias agudas, las enfermedades diarreicas y las deficiencias nutricionales permanecen como tres de las principales causas de muerte en los menores de 5 años.

La tasa promedio de mortalidad en menores de 5 años en América Latina y el Caribe en el año 1998 fue de 39 por cada 1 000 nacidos vivos, con una cifra de fallecidos cercana al medio millón de niños.

Las infecciones respiratorias agudas, tales como la influenza y la neumonía, producen un tercio de todas las muertes de niños y niñas menores de 5 años en la región; cerca del 60% de las consultas pediátricas están relacionadas con ellas, y la mayor parte de las muertes que resultan de esas infecciones son evitables mediante el diagnóstico oportuno y el tratamiento adecuado.

Entre el 20% y el 50% de las poblaciones urbanas de la región viven en condiciones desastrosas de hacinamiento masivo, pobreza extrema, violencia y marginalidad; no tienen acceso a servicios básicos de atención primaria de salud ni de saneamiento; en las áreas rurales más del 60% no dispone de ellos y el 50% carece de suministro de agua potable. La ausencia de sistemas adecuados de servicios de saneamiento, agua potable y asistencia médica eleva en más del 40% los riesgos de muerte por diarrea, cólera, fiebre tifoidea y otras enfermedades transmisibles por diversas vías.

Las deficiencias alimentarias y nutricionales deprimen los mecanismos de defensa de los niños y niñas haciéndolos muy vulnerables a enfermedades crónicas no transmisibles. La CEPAL estima que en este año 2000 aproxi-

madamente el 36% del total de niños menores de dos años está en situación de alto riesgo alimentario. En las zonas rurales esta amenaza afecta a una proporción aún mayor, alrededor del 46%, debido a la generalizada precariedad de las condiciones sanitarias y a las mayores dificultades de la población para acceder a los servicios públicos de salud.

Están presentes en sectores pobres de la población enfermedades carenciales; algunas, como la deficiencia de vitamina A, que es una de las principales causas de la ceguera, afecta a millones de niños y niñas menores de 5 años en la región.

El costo directo de las vacunas para inmunizar a un niño menor de un año contra seis enfermedades prevenibles de la infancia, tales como difteria, sarampión, tos ferina, poliomielitis, tuberculosis y tétanos, no excede de 80 centavos de dólar. A pesar de eso la Organización Mundial de la Salud avala que en toda el área de las Américas, incluyendo a Estados Unidos y a Canadá, la cobertura de inmunización de niños menores de un año contra esas enfermedades oscila entre un 85% y un 90%, por lo cual se calcula que más de 15 millones de niños de 0 a 5 años no son inmunizados contra esas seis enfermedades en todo el hemisferio.

El promedio de mortalidad materna en la América Latina y el Caribe es cercano a 200 muertes por cada 100 000 nacimientos. En los países desarrollados las cifras oscilan alrededor de 15. Como resultado de esto, en nuestra región no menos de 50 000 niños y niñas quedan huérfanos de madre por esta sola causa. Adicionalmente, por cada madre que muere, centenares de las que sobreviven sufren problemas crónicos que son consecuencia de la desnutrición y de la asistencia inadecuada durante el embarazo y el parto. Millones de madres padecen algún problema crónico de salud derivado de la falta de asistencia adecuada durante el embarazo y el parto.

En dos índices fundamentales, mortalidad infantil y mortalidad materna, en los países de América Latina y el Caribe mueren cada año 6,5 veces más niños y 12,6 veces más madres que en los países desarrollados, por cada 1 000 nacidos vivos.

Adicionalmente, de los 12 millones de niños que nacen cada año, casi dos millones son de madres adolescentes.

El VIH/SIDA crece a peligrosos ritmos en la región y alcanza ya, de acuerdo con los datos de ONUSIDA, la cifra de 1 700 000 personas

infectadas. Según UNICEF, 65 000 niños se infectan cada año, el 90% transmitido por sus madres. Los huérfanos por esta sola causa ascienden ya a 195 000. Las defunciones por SIDA en América Latina y el Caribe en 1999 fueron más de 78 000.

En la educación, se estima que un 20% de los niños y niñas se matriculan tarde en el sistema escolar, el 42% repite el primer grado y el 30% repite el segundo grado. Solo el 80% de los niños y niñas en la región alcanza el cuarto grado y solo el 73% alcanza el quinto. Ocho de cada diez alumnos permanecen siete años en la escuela, pero el promedio de escolaridad es aproximadamente de cuatro grados.

La cobertura en educación preescolar en la región alcanza solo, como promedio, un 17%.

Como una verdadera plaga prolifera el trabajo infantil. Cerca de 20 millones de niños menores de 15 años están trabajando. Más de la mitad de estos trabajadores infantiles son niñas, y la gran mayoría realiza labores que ni siquiera son reconocidas ni se toman en cuenta en las estadísticas oficiales.

Según la Organización Panamericana de la Salud, la violencia es una de las principales causas de muerte entre los niños y niñas de 5 a 14 años. Aunque no existen cifras exactas del maltrato, diversos estudios de la UNICEF señalan que no menos de 6 millones de niños y niñas adolescentes son objeto de agresiones severas y que, de estos, alrededor de 80 000 mueren cada año víctimas de la violencia ejercida en sus propios hogares.

Un estudio realizado en 1996 por la Conferencia Mundial contra la Explotación Sexual reveló que en el año anterior el 47% de las niñas que fueron explotadas sexualmente en siete países de la región fueron víctimas del abuso y la violación en sus hogares; casi la mitad habían comenzado la actividad sexual comercial entre los 9 y los 13 años de edad, y entre el 50% y el 80% de ellas usaban drogas.

Son cientos de miles los niños y niñas que trabajan y viven en las calles, y en algunas capitales el 46% de las mujeres dedicadas a la prostitución son menores de 16 años.

No deseo incluir en estas palabras las causas políticas y económicas, bien conocidas por ustedes, que dan lugar a esta tragedia.

Para concluir, solo deseo añadir —y tengo el deber de hacerlo— que si la tasa de mortalidad infantil de América Latina y el Caribe fuera similar a 6,4

por cada 1 000 nacidos vivos en el primer año de vida, y a 8,3 de 0 a 5 años, alcanzada por la Cuba aislada, hostigada y sometida a una implacable guerra económica durante más de 40 años, casi 400 000 niños habrían sobrevivido cada año; el 99,2% tendría cobertura de educación preescolar; el 99,9% estaría matriculado en las escuelas a los seis años de edad; la retención de primero a sexto grado sería de 99,7%; se habría graduado el 98,9% del total ingresado en primer grado; de ellos se habrían matriculado en el nivel secundario el 99,9%; en el nivel medio superior el 99,5% de los graduados de secundaria; habrían obtenido primeros premios en las Olimpiadas de conocimientos; no habría alumnos requeridos de enseñanza especializada sin escuelas; no existirían analfabetos; el nivel educacional promedio de la población adulta estaría por encima de nueve grados escolares; no se vería un solo niño de menos de 16 años trabajando para sobrevivir.

Nuestra dura experiencia ha demostrado que con poco se puede hacer mucho.

Por último, deseo expresar mi agradecimiento a todos los Jefes de Estado y Gobierno aquí presentes que, con excepción de dos, votaron a favor de la Resolución contra el bloqueo a Cuba el pasado día 9 de noviembre, en la Asamblea General de Naciones Unidas.

Gracias.

2001

Discurso en la Sesión Plenaria de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Durban, Sudáfrica, 1ro. de septiembre de 2001

Excelencias;

Delegados e invitados:

El racismo, la discriminación racial y la xenofobia constituyen un fenómeno social, cultural y político, no un instinto natural de los seres humanos; son hijos directos de las guerras, las conquistas militares, la esclavización y la explotación individual o colectiva de los más débiles por los más poderosos a lo largo de la historia de las sociedades humanas.

Nadie tiene derecho a sabotear esta Conferencia que trata de aliviar, de alguna forma, los terribles sufrimientos y la enorme injusticia que estos hechos han significado y todavía significan para la inmensa mayoría de la humanidad. Ni mucho menos alguien tiene derecho a poner condiciones, exigir que no se hable siquiera de responsabilidad histórica e indemnización justa, o sobre la forma en que decidamos calificar el horrible genocidio que en estos mismos instantes se comete contra el hermano pueblo palestino por parte de líderes de la extrema derecha que, aliados a la superpotencia hegemónica, actúan hoy en nombre de otro pueblo que a lo largo de casi dos mil años fue víctima de las más grandes persecuciones, discriminaciones e injusticias cometidas en la historia.

Cuando Cuba habla de compensación, y apoya esta idea como ineludible deber moral con las víctimas del racismo, contando con un importante precedente en las indemnizaciones que están siendo recibidas por los descendientes del propio pueblo hebreo, que en pleno corazón de Europa sufrió un odioso y brutal holocausto racista, no pretende la imposible búsqueda de

los familiares directos o los países concretos de procedencia de las víctimas por hechos ocurridos durante siglos. Lo real e irrefutable es que decenas de millones de africanos fueron capturados, vendidos como mercancía y enviados al otro lado del Atlántico para trabajar como esclavos, y que 70 millones de aborígenes indios murieron en el hemisferio occidental como consecuencia de la conquista y la colonización europeas.

La inhumana explotación a que fueron sometidos los pueblos de los tres continentes, incluida Asia, afectó el destino y la vida actual de más de 4.500 millones de personas que habitan en los pueblos del Tercer Mundo, cuyos índices de pobreza, desempleo, analfabetismo, enfermedades, mortalidad infantil, perspectivas de vida, y otras calamidades imposibles de enumerar en breves palabras, sorprenden y horrorizan. Estas son las víctimas actuales de aquella barbarie que duró siglos, y los inconfundibles acreedores a la indemnización por los horrendos crímenes cometidos con sus antecesores y sus pueblos.

La brutal explotación no concluyó cuando muchos países se hicieron independientes, y ni siquiera después de la abolición formal de la esclavitud. Los ideólogos principales de la Unión norteamericana constituida por las 13 colonias que se liberaron del dominio inglés a fines del siglo XVIII, dieron vida desde los primeros años de la independencia a concepciones y estrategias de incuestionable carácter expansionista. En virtud de esas ideas, los antiguos colonos blancos de origen europeo, en su avance hacia el oeste, arrebataron a sus moradores indios las tierras que ocupaban desde hacía miles de años y exterminaron a millones de ellos. No se detuvieron en las fronteras de las que habían sido posesiones españolas, y México, un país latinoamericano que alcanzó su independencia en 1821, fue igualmente despojado de millones de kilómetros cuadrados e incalculables recursos naturales. En la crecientemente poderosa y expansiva nación surgida en Norteamérica, el odioso e inhumano sistema esclavista fue mantenido hasta casi un siglo después de la famosa Declaración de Independencia de 1776, en la cual se había proclamado que todos los hombres nacían libres e iguales.

Tras la abolición meramente formal de la esclavitud, los afronorteamericanos fueron sometidos durante otros cien años a la más cruel discriminación racial, muchos de cuyos rasgos y consecuencias han permanecido hasta hoy durante casi cuatro décadas adicionales, después de sus heroicas luchas

y los avances alcanzados en los años 60, que costaron la vida a Martin Luther King, Malcolm X y otros destacados luchadores. Por razones puramente racistas, las peores y las más prolongadas sanciones penales recaen sobre los afronorteamericanos, y dentro de la rica sociedad norteamericana les corresponden la mayor pobreza y las más miserables condiciones de vida. Son igualmente terribles, y aun peores, el desprecio y la discriminación de lo que resta de las poblaciones aborígenes que ocupaban gran parte del actual territorio de Estados Unidos.

Es innecesario mencionar los datos del estado económico y social de África. Países enteros, y aun regiones completas del África subsahariana, están en riesgo de desaparecer por una combinación sumamente compleja de atraso económico, pobreza extrema y graves enfermedades, viejas y nuevas, que los azotan. No menos trágica es la situación de numerosos países de Asia. Añádase a esto deudas fabulosas e impagables, intercambio desigual, precios ruinosos de sus productos básicos, explosión demográfica, globalización neoliberal y cambios de clima, con su secuela de sequías prolongadas que alternan con lluvias e inundaciones cada vez más violentas. Puede demostrarse matemáticamente que tal situación es insostenible.

Los países desarrollados y sus sociedades de consumo, responsables en la actualidad de la destrucción acelerada y casi indetenible del medio ambiente, han sido los grandes beneficiarios de la conquista y la colonización, de la esclavización, la explotación despiadada y el exterminio de cientos de millones de hijos de los pueblos que hoy constituyen el Tercer Mundo, del orden económico impuesto a la humanidad tras dos monstruosas y destructivas guerras por el reparto del mundo y sus mercados, de los privilegios concedidos a Estados Unidos y sus aliados en Bretton Woods, del FMI y las instituciones financieras internacionales creadas exclusivamente por ellos y para ellos.

Ese mundo rico y derrochador posee los recursos técnicos y financieros para saldar su deuda con la humanidad. La superpotencia hegemónica debe saldar, además, la deuda particular que tiene con los afronorteamericanos, con los indios encerrados en las reservas, y con las decenas de millones de inmigrantes latinoamericanos, caribeños y de otros países pobres, de color indio, amarillo, negro o mestizo, víctimas de la discriminación y el desprecio.

Es hora ya igualmente de poner fin a la dramática situación de las comunidades indígenas en el resto de nuestro hemisferio. Su despertar, su propia

lucha y el reconocimiento universal del monstruoso crimen cometido contra ellas, lo hacen impostergable.

Los fondos necesarios para salvar al mundo de la tragedia existen.

Póngase fin verdaderamente a la carrera armamentista y al comercio de armas, que sólo engendrarán desolación y muerte.

Aplíquese al desarrollo una buena parte del millón de millones de dólares que se dedica cada año a la publicidad comercial, forjadora de ilusiones y hábitos de consumo imposibles de alcanzar, junto al veneno que destruye las identidades y las culturas nacionales.

Cúmplase la entrega prometida del modesto 0,7% del Producto Nacional Bruto como ayuda al desarrollo.

Establézcase de modo razonable y efectivo el impuesto que sugirió el Premio Nóbel James Tobin a las operaciones especulativas que hoy alcanzan millones de millones de dólares cada 24 horas, y las Naciones Unidas, que no pueden seguir dependiendo de míseras, insuficientes y tardías donaciones y limosnas, dispondrían anualmente de un millón de millones de dólares para salvar y desarrollar el mundo. ¡Oigase bien!, un millón de millones de dólares cada año. No somos pocos los que ya en el mundo sabemos sumar, restar, multiplicar y dividir. No exagero. Dada la gravedad y urgencia de los problemas actuales, que amenazan incluso la existencia de la vida de nuestra especie en el planeta, es lo que realmente se necesitaría antes de que sea demasiado tarde.

Póngase fin cuanto antes al genocidio del pueblo palestino, que tiene lugar ante los ojos atónitos del mundo. Protéjase el derecho elemental a la vida de sus ciudadanos, de sus jóvenes y sus niños. Respétese su derecho a la independencia y a la paz, y nada habrá que temer de los documentos de las Naciones Unidas.

Conozco bien que, en busca de alivio a la situación terrible en que se encuentran sus países, muchos amigos africanos y de otras regiones sugieren la prudencia necesaria para obtener algo en esta Conferencia. Los comprendo, mas no puedo renunciar a la convicción de que cuanto con más franqueza se digan las verdades, más posibilidades habrá de que se nos escuche y se nos respete. Siglos de engaño son más que suficientes.

Me quedarían sólo tres breves interrogantes a partir de una verdad que nadie puede ignorar. Los países capitalistas desarrollados y ricos hoy

participan del sistema imperialista y del orden económico impuesto al mundo, basados en la filosofía del egoísmo, la competencia brutal entre los hombres, las naciones y los bloques, que es ajena por completo a todo sentimiento de solidaridad y sincera cooperación internacional. Viven bajo la atmósfera engañosa, irresponsable y alucinante de las sociedades de consumo. Por sinceras que fuesen la fe ciega en tal sistema y las convicciones de sus más serios estadistas, ¿serán capaces de comprender la gravedad de los problemas del mundo actual, regido en su desarrollo incoherente y desigual por leyes ciegas, el poder colosal y los intereses de las empresas transnacionales, cada vez más grandes, más incontrolables y más independientes? ¿Comprenderán el caos y la rebelión universal que se avecinan? ¿Podrán, aunque lo desearan, poner fin al racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas, que son precisamente todas las demás?

Desde mi punto de vista, estamos ante una gran crisis económica, social y política de carácter global. Hagamos conciencia de estas realidades. Surgirán alternativas. La historia ha demostrado que solo de las grandes crisis han salido las grandes soluciones. De las más variadas formas el derecho de los pueblos a la vida y la justicia se impondrá inevitablemente.

¡Creo en la movilización y la lucha de los pueblos! ¡Creo en las ideas justas! ¡Creo en la verdad! ¡Creo en el hombre!

Gracias.

2002

Discurso en el acto de protesta contra el bloqueo, las calumnias y las amenazas del gobierno de Estados Unidos contra Cuba, Plaza Los Olivos, Sancti Spíritus, 25 de mayo de 2002

Una aclaración previa:

Algunos ciudadanos han preguntado si yo voy a responder personalmente a Bush. Al señor Bush le vamos a responder todos.

Sus afirmaciones y argumentos serán analizados uno por uno. Ya se viene haciendo concienzudamente. Nadie se impacienta. Es una tarea que lleva tiempo. Apenas estamos comenzando.

Queridos compatriotas:

Sólo unos minutos para saludarlos a ustedes y pronunciar breves palabras, dirigidas en esta ocasión fundamentalmente al pueblo norteamericano.

Nuestra lucha no es ni será jamás contra el pueblo de Estados Unidos. Quizás en ningún otro país se reciba a los ciudadanos norteamericanos con el respeto y la hospitalidad con que se les recibe en Cuba.

Somos hombres de ideas y no una comunidad de fanáticos. Nunca en Cuba se culpó ni sembró odio contra el pueblo de Estados Unidos por las agresiones que hemos sufrido de sus gobiernos. Eso hubiera estado contra nuestras doctrinas políticas y nuestra conciencia internacionalista, bien probada a lo largo de muchos años y cada día más arraigada en nuestro pensamiento.

Si patria es humanidad, como sentenció Martí, somos ciudadanos del mundo y hermanos de todos los pueblos del planeta. Sus niños, sus jóvenes, sus ancianos, sus hombres y mujeres, son también nuestros, independientemente de las ideas económicas, políticas, religiosas y culturales de cada cual.

Las relaciones entre el pueblo de Cuba y el pueblo de Estados Unidos, aunque muy influido este durante decenas de años por un diluvio de propaganda calumniosa e información manipulada, han ido mejorando día a día, en especial desde que un 80 por ciento de sus ciudadanos apoyó la devolución del niño secuestrado a su familia y a su patria.

Siempre he pensado, a partir de mis reflexiones sobre la más reciente historia de ese país, que el pueblo norteamericano puede apoyar una mala causa —y no pocas veces lo ha hecho—, pero para ello primero hay que engañarlo. Si bien cuando la guerra de Viet Nam las imágenes dolorosas que observaba a diario, de jóvenes norteamericanos que regresaban sin vida, contribuyeron en alto grado a su toma de conciencia sobre lo estéril, injusto y absurdo de aquella guerra, en el caso del niño no ocurría algo parecido. Conocida a través de sus propios medios masivos la cruel injusticia que se estaba cometiendo con aquella criatura, el pueblo norteamericano no vaciló en ponerse al lado de lo justo. ¡Eso Cuba no lo olvidará nunca!

Duele profundamente que a ese pueblo, de esencia noble, se le trate de engañar con la diabólica invención de que en los laboratorios donde nuestros abnegados científicos descubren, producen y desarrollan vacunas, medicinas y tratamientos terapéuticos que previenen o curan enfermedades, ahorran sufrimientos y salvan incontables vidas, se desarrollan programas de investigación y producción de armas biológicas.

Se habla alternativamente de la capacidad de producirlas. Cualquier conocimiento técnico-científico a lo largo de la historia ha servido para el bien o para el mal. En nuestro país jamás se ha pensado producir tales armas. Nuestros científicos han sido educados en la misión sagrada de proteger la vida y no en destruirla.

Cuba dispone del doble de médicos per cápita que el conjunto de las naciones más desarrolladas. Ningún país ha prestado ni presta gratuitamente más apoyo a los servicios de salud de otros pueblos, ni ha salvado más vidas. Un pueblo que así actúa, no tiene ni puede tener vocación de fabricante de armas biológicas.

Más importantes que los conocimientos son los sentimientos. Y por encima de todo, la verdad debe ser sagrada.

Dos semanas después de la infame calumnia, vino la arbitraria inclusión de Cuba en una lista de países que auspician el terrorismo.

Más que la preocupación por el daño moral y político que puede derivarse de tan canallescadas acusaciones, nos duele la idea de que un solo norteamericano llegara a creer que desde Cuba pudiera originarse daño alguno a él, a su familia y a su pueblo.

Ni una sola gota de sangre se ha derramado en Estados Unidos, ni un átomo de riqueza allí se ha perdido en 43 años de Revolución por acción terrorista alguna procedente de Cuba. A la inversa, son miles las pérdidas de vidas y cifras siderales los daños materiales que se han ocasionado a nuestra patria desde territorio norteamericano. Es algo sobre lo que el pueblo de Estados Unidos debe ser informado, en lugar de saturarlo con calumnias y mentiras.

La única verdad que debiera inferirse es que desde Cuba el pueblo de Estados Unidos pudiera recibir vacunas, medicamentos y procedimientos médicos que salvarían con seguridad numerosas vidas, o servirían para recuperar bienestar y salud cuando cese la absurda prohibición del intercambio comercial. Si esa modesta cooperación es posible, se debe a que hace mucho rato desapareció el analfabetismo en nuestro país, un alto nivel educacional ha sido alcanzado, y Cuba se convierte cada vez más en un país no solo de grandes talentos artísticos e intelectuales, sino también de pedagogos, científicos y cientos de miles de ciudadanos capaces de crear riquezas con sus inteligencias cultivadas. ¡Una prueba de lo que puede hacerse, a pesar del subdesarrollo heredado y el más prolongado bloqueo económico y financiero que haya sufrido nunca pueblo alguno!

Nos duele también mucho ver al pueblo norteamericano envuelto en una atmósfera de terror que perturba su vida, limita su capacidad de crear, entorpece sus actividades normales y afecta su economía.

No quiero utilizar este momento para hacer críticas de lo que pudo hacerse y no se hizo a fin de evitar el horrendo crimen del 11 de septiembre —una madre extraordinaria y ejemplar habló de eso—; digo solo que no dispongo de elementos de juicio suficientes.

Como dirigente de un país que ha tenido que defenderse durante más de 4 décadas de miles de acciones terroristas, puedo afirmar que la siembra incesante de pánico no es el camino correcto; puede afectar psicológicamente a la población y convertir la vida de ese inmenso país en un insoportable infierno. Los riesgos de graves acciones terroristas han existido

y existen en Estados Unidos como en cualquier otra parte del mundo, antes o después del 11 de septiembre. Incluso, personas enajenadas, excitadas por el clima reinante, pueden realizarlas. Los dirigentes de un país no pueden ser arrastrados a errores por el temor a las realidades; son muchas y muy diversas las que en la actualidad amenazan a la sociedad humana.

De todas las medidas preventivas que puedan adoptarse contra el terrorismo, hay algunas fundamentales: educar al pueblo, informarlo de esas realidades y peligros, transmitirle serenidad, confianza y los conocimientos necesarios para obtener de él la mayor y más eficiente cooperación en esa lucha.

Los cubanos, habituados a librar batallas con el pueblo, no concebimos victoria alguna sin su participación y apoyo.

Es deber elemental de los agobiados dirigentes de nuestro complejo mundo, entre otras muchas obligaciones —y sin olvidar el hambre, la pobreza, el subdesarrollo, las enfermedades que diezman regiones enteras, los cambios de clima y otras calamidades—, reflexionar y meditar sobre las causas y raíces que han originado la peligrosa pandemia del terrorismo, y aplicar métodos verdaderamente eficaces para combatirlos.

En sus dificultades actuales y en la lucha contra el flagelo del terrorismo, el pueblo de Estados Unidos puede contar con este pueblo amistoso, solidario y generoso.

Especial reconocimiento debo a los más de 300 000 compatriotas de la provincia de Sancti Spíritus y de importantes ciudades y municipios de Villa Clara y Ciego de Avila, por este extraordinario, increíble, insuperable acto, probatorio de una elevadísima conciencia y de un espíritu revolucionario que ha batido todos los récords.

¡Viva el sistema político y económico que convirtió a Cuba en ejemplo de justicia, soberanía plena, libertad verdadera, dignidad y heroísmo!

¡Viva el pueblo patriótico, unido y culto que ningún poder sobre la Tierra podrá jamás doblegar!

Discurso en la Conferencia Internacional sobre el Financiamiento para el Desarrollo, Ciudad de Monterrey, México, 21 de marzo de 2002

Excelencias:

Lo que aquí diga no será compartido por todos, pero diré lo que pienso, y lo haré con respeto.

El actual orden económico mundial constituye un sistema de saqueo y explotación como no ha existido jamás en la historia. Los pueblos creen cada vez menos en declaraciones y promesas. El prestigio de las instituciones financieras internacionales está por debajo de cero.

La economía mundial es hoy un gigantesco casino. Análisis recientes indican que por cada dólar que se emplea en el comercio mundial, más de cien se emplean en operaciones especulativas que nada tienen que ver con la economía real.

Este orden económico ha conducido al subdesarrollo al 75 por ciento de la población mundial.

La pobreza extrema en el Tercer Mundo alcanza ya la cifra de 1 200 millones de personas. El abismo crece, no se reduce. La diferencia de ingresos entre los países más ricos y los más pobres que era de 37 veces en 1960 es hoy de 74 veces. Se ha llegado a extremos tales, que las tres personas más ricas del mundo poseen activos equivalentes al PIB combinado de los 48 países más pobres. En el 2001 el número de personas con hambre física alcanzó la cifra de 826 millones; la de adultos analfabetos, 854 millones; la de niños que no asisten a la escuela, 325 millones; la de personas que carecen de medicamentos esenciales de bajo costo, dos mil millones; la de los que no disponen de saneamiento básico, dos mil cuatrocientos millones. No menos de once millones de niños menores de 5 años mueren anualmente por causas evitables, y 500 mil quedan definitivamente ciegos por falta de vitamina A.

Los habitantes del mundo desarrollado viven 30 años más que los del África Subsahariana.

¡Un verdadero genocidio!

No se puede culpar de esta tragedia a los países pobres. Estos no conquistaron y saquearon durante siglos a continentes enteros, ni establecieron el colonialismo, ni reimplantaron la esclavitud, ni crearon el moderno impe-

rialismo. Fueron sus víctimas. La responsabilidad principal de financiar su desarrollo corresponde a los Estados que hoy, por obvias razones históricas, disfrutaban los beneficios de aquellas atrocidades.

El mundo rico debe condonar la deuda externa y conceder nuevos préstamos blandos para financiar el desarrollo. Las ofertas tradicionales de ayuda, siempre raquíicas y muchas veces ridículas, son insuficientes o no se cumplen.

Lo que hace falta para un verdadero desarrollo económico y social sostenible es muchas veces más de lo que se afirma. Medidas como las sugeridas por el recién fallecido James Tobin para frenar el torrente incontenible de la especulación monetaria, aunque no era su idea ayudar al desarrollo, serían hoy tal vez las únicas capaces de generar fondos suficientes que, en manos de los organismos de Naciones Unidas y no de funestas instituciones como el FMI, podrían suministrar ayuda directa al desarrollo con la participación democrática de todos, sin el sacrificio de la independencia y la soberanía de los pueblos. El proyecto de consenso que se nos impone por los amos del mundo en esta conferencia, es el de que nos resignemos con una limosna humillante, condicionada e injerencista.

Hay que repensar todo lo creado desde Bretton Woods hasta hoy. No hubo entonces verdadera visión de futuro. Prevalcieron los privilegios y los intereses del más poderoso. Ante la profunda crisis actual, nos ofrecen un futuro todavía peor, en el que no se resolvería jamás la tragedia económica, social y ecológica de un mundo que será cada vez más ingobernable, donde habrá cada día más pobres y más hambrientos, como si una gran parte de la humanidad sobrara.

Es hora de reflexión serena para los políticos y hombres de Estado. La creencia de que un orden económico y social que ha demostrado ser insostenible pueda ser impuesto por la fuerza es una idea loca.

Las armas cada vez más sofisticadas que se acumulan en los arsenales de los más poderosos y ricos, como ya expresé una vez, podrán matar a los analfabetos, los enfermos, los pobres y los hambrientos, pero no podrán matar la ignorancia, las enfermedades, la pobreza y el hambre.

De una vez por todas debiera decirse “adiós a las armas”.

¡Algo tiene que hacerse para salvar la humanidad!

¡Un mundo mejor es posible!

Gracias.

2003

Discurso en la clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, Palacio de Convenciones, 29 de enero de 2003.

Distinguidos participantes en el Encuentro Internacional por el Equilibrio del Mundo como homenaje al Aniversario 150 del natalicio de José Martí;

Estimados invitados;

Compatriotas:

¿Qué significa Martí para los cubanos?

En un documento denominado El Presidio Político en Cuba, Martí cuando apenas tenía 18 años, después de sufrir cruel prisión a los 16 con grilletes de hierro atados a sus pies, afirmó: “Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno.”

Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió.

Los que reanudamos el 26 de julio de 1953 la lucha por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868 precisamente cuando se cumplían cien años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría haber-nos enseñado.

Fue un hombre verdaderamente extraordinario y excepcional. Hijo de militar, nacido en un hogar de padre y madre españoles, deriva en profeta y forjador de la independencia de la tierra que lo vio nacer; intelectual y poeta,

siendo un adolescente al iniciarse la primera gran contienda, fue capaz más tarde de conquistar el corazón, el respeto, la adhesión y el acatamiento de viejos y experimentados jefes militares que se llenaron de gloria en aquella guerra.

Amante fervoroso de la paz, la unión y armonía entre los hombres, no vaciló en organizar e iniciar la guerra justa y necesaria contra el coloniaje, la esclavitud y la injusticia. Su sangre fue la primera en derramarse y su vida la primera en ofrendarse como símbolo imborrable de altruismo y desprendimiento personal. Olvidado y aun desconocido durante muchos años por gran parte del pueblo por cuya independencia luchó, de sus cenizas, como Ave Fénix, emanaron sus inmortales ideas para que casi medio siglo después de su muerte un pueblo entero se enfrascara en colosal lucha, que significó el enfrentamiento al adversario más poderoso que un país grande o pequeño hubiese conocido jamás.

Hoy, al cumplirse hace unas horas 150 años de su nacimiento, cientos de brillantes pensadores e intelectuales de todo el mundo le rinden emocionados el homenaje del profundo reconocimiento que merecen su vida y su obra.

Más allá de Cuba, ¿qué recibió de él el mundo? Un ejemplo excepcional de creador y humanista digno de recordarse a lo largo de los siglos.

¿Por quiénes y por qué? Por los mismos que hoy luchan y los que mañana lucharán por los mismos sueños y esperanzas de salvar al mundo, y porque quiso el azar que hoy la humanidad perciba sobre ella y tome conciencia de los riesgos que él previó y advirtió con su visión profunda y su genial talento.

El día en que cayó, el 19 de mayo de 1895, Martí se inmolaba por el derecho a la vida de todos los habitantes del planeta.

En la ya famosa carta inconclusa a su amigo entrañable Manuel Mercado, que Martí interrumpe para marchar sin que nadie pudiera impedirlo a un inesperado combate, reveló para la historia su más íntimo pensamiento, que no por conocido y repetido dejaré de consignar una vez más: “Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”

Semanas antes, al suscribir en Santo Domingo el Manifiesto de Montecristi junto al ejemplar patriota latinoamericano Máximo Gómez, de origen dominicano y escogido por Martí como jefe militar de las fuerzas cubanas, próximo a partir hacia Cuba, entre otras muchas y brillantes ideas revolucionarias, Martí escribió algo tan admirable que, aun a riesgo de aburrir, también necesito repetir: “La guerra de independencia de Cuba [...] es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.”

Cuán precozmente escribió esta última frase, que se ha convertido en el tema principal de este encuentro. Nada hay hoy más necesario y vital que ese distante y al parecer utópico equilibrio.

Ciento seis años, cuatro meses y dos días después de la carta de José Martí a Manuel Mercado, y ciento seis años, cinco meses y veintiséis días después del Manifiesto de Montecristi firmado por Martí y Gómez, el Presidente de Estados Unidos, en discurso pronunciado el 20 de septiembre de 2001, ante el Congreso de esa nación, pronunció las siguientes frases:

“Vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria.”

“El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia.”

“Cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o está con nosotros o está con el terrorismo.”

“Les he pedido a las Fuerzas Armadas que estén en alerta, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción, y ustedes nos van a hacer sentir orgullosos.”

“Esta es una lucha de la civilización.”

“Los logros de nuestros tiempos y la esperanza de todos los tiempos dependen de nosotros.”

“No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace. (...) Y sabemos que Dios no es neutral.”

En discurso pronunciado el primero de junio de 2002, al cumplirse el 200 aniversario de la Academia Militar de West Point, el Presidente de Estados Unidos, entre otras cosas, declaró:

“En el mundo en el que hemos entrado, la única vía para la seguridad es la vía de la acción. Y esta nación actuará.”

“Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán en una fuerza militar que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo, [...] que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas.

“Debemos descubrir células terroristas en 60 o más países.

(...)

“Enviaremos diplomáticos a donde sean necesarios, y los enviaremos a ustedes, a nuestros soldados, donde ustedes sean necesarios.

(...)

“Estamos ante un conflicto entre el bien y el mal. (...) No creamos un problema sino que revelamos un problema. Y dirigiremos al mundo en la lucha contra el problema.”

Me pregunto qué ideas habrían atravesado, a la velocidad de la luz, la genial inteligencia de un hombre como Martí, para herirlo en lo más profundo de su infinito corazón, si hubiese escuchado estas palabras en un mundo donde hoy habitan más de 6 400 millones de seres humanos que, por una razón o por otra, tanto los superricos como los superpobres, ven amenazadas sus esperanzas de sobrevivir.

Aquellas palabras no las pronunciaba un loco desde un oscuro rincón de un manicomio. Están avaladas por decenas de miles de armas nucleares, millones de bombas y proyectiles destructores, decenas de miles de misiles teleguiados y precisos, miles de bombarderos y aviones de combate, con pilotos y sin pilotos; decenas de escuadras y destacamentos navales con portaaviones y submarinos de propulsión nuclear o convencional, bases militares con permiso o sin permiso en todos los rincones del mundo; satélites militares que espían cada kilómetro cuadrado del planeta, sistemas de comunicación seguros e instantáneos, capacidad de aplastar los de cualquier otro país y posibilidad de interceptar simultáneamente miles de millones de conversaciones; arsenales fabulosos de armas químicas y biológicas y presupuestos de gastos militares que se aproximan a 400 000 millones de dólares, con los cuales podrían enfrentarse y resolver muchos de los principales problemas del mundo. Las amenazas mencionadas han sido pronunciadas por quien dispone y puede ordenar el empleo de esos medios. ¿Pretexto? El brutal ataque terrorista del 11 de septiembre que costó la vida a miles de

norteamericanos. El mundo entero se solidarizó con el pueblo norteamericano e indignado condenó el ataque. Con el apoyo unánime de la opinión mundial, pudo enfrentarse al flagelo del terrorismo desde todos los ángulos y todas las corrientes políticas y religiosas.

La batalla, como planteó Cuba, debía ser fundamentalmente política y ética, en interés y con el apoyo de todos los pueblos del mundo. Nadie podía concebir la idea de enfrentar absurdas, desacreditadas e impopulares concepciones terroristas que afectan a personas inocentes, aplicadas por individuos, grupos, organizaciones, e incluso algún estado o gobierno, utilizando para combatirlas un brutal terrorismo de estado universal y proclamando como derecho de una superpotencia el posible exterminio de naciones enteras, con empleo incluso de armas nucleares y otras de destrucción masiva.

En este instante, en que se conmemora el 150 aniversario del natalicio de José Martí, el hombre que quizás por vez primera en la historia planteó el concepto del equilibrio mundial, una guerra está por comenzar como consecuencia del más colosal desequilibrio en el terreno militar que jamás existió sobre la Tierra. Vencía ayer el plazo en virtud del cual la más poderosa potencia del mundo proclamó su derecho unilateral a lanzar su arsenal de las más sofisticadas armas contra otro país con o sin la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, institución ya de por sí cuestionada por constituir el veto, prerrogativa exclusiva de cinco países que son miembros permanentes, y la negación total del más elemental principio democrático al resto de casi 200 Estados representados en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.

El privilegio del veto ha sido usado precisamente por el gobierno que hoy proclama su derecho a pasar por encima de ese Consejo. Muy poco usado por el resto de los cinco, los cambios radicales en la correlación de fuerzas militares entre sus miembros, que se ha producido en los últimos 12 años, hacen casi imposible que tal prerrogativa sea usada contra los deseos de quien no solo es poderoso por su abrumadora potencia bélica, sino también económica, política y tecnológica.

La inmensa mayoría de la opinión mundial se opone a esa guerra anunciada. Pero lo más importante es que según encuestas recientes, hasta el 65% del pueblo norteamericano se oponía a ese ataque sin la aprobación del Consejo de Seguridad. No constituye esto, sin embargo, un obstáculo

insuperable: enviadas las tropas y listas para la acción, necesitadas de ser probadas las armas más sofisticadas, es sumamente improbable que tal guerra no se desate, si las autoridades del país amenazado de exterminio no acceden a todas las demandas de los que los amenazan.

Nadie puede saber o adivinar lo que puede ocurrir en cualquier guerra o situación semejante. Lo único que es posible afirmar es que la amenaza de una guerra en Iraq ha estado gravitando considerablemente sobre la economía mundial, hoy afectada por una grave y profunda crisis que, unida al golpe fascista contra el gobierno bolivariano de Venezuela, uno de los mayores exportadores de petróleo, ha elevado los precios de este vital producto a niveles insostenibles para la inmensa mayoría del resto de los países, especialmente los más pobres, aun antes de que haya sonado un disparo en Iraq.

Es ya opinión generalizada que el propósito de la guerra en Iraq es tomar posesión de la tercera reserva mundial de petróleo y gas, lo que preocupa extraordinariamente a casi todos los demás países desarrollados, como los de Europa, que importa el 80% de la energía, a la inversa de Estados Unidos, que apenas importa por el momento entre el 20 y 25% de su consumo.

Ayer 28 de enero a las nueve de la noche, el Presidente de Estados Unidos declaró ante el Congreso:

“Estados Unidos le pedirá al Consejo de Seguridad de la ONU que se reúna el 5 de febrero para considerar los hechos sobre los desafíos de Iraq al mundo.

(...)

“Vamos a consultar, pero que no haya malos entendidos. Si Saddam Hussein no se desarma plenamente, por la seguridad de nuestro pueblo y por la paz del mundo encabezaremos una coalición para desarmarlo.

(...)

“Y si nos obligan a ir a la guerra, vamos a luchar con el pleno poderío de nuestras Fuerzas Armadas.”

No se menciona una sola palabra sobre la aprobación previa del Consejo de Seguridad.

Si nos apartamos de las terribles consecuencias de una guerra en aquella región, que la única superpotencia podría imponer a su arbitrio, el desequilibrio en el terreno económico que hoy padece el mundo es de igual modo una enorme tragedia.

Crecen y se profundizan las diferencias relacionadas con los países ricos y pobres, entre ellos y dentro de ellos, es decir, crece el abismo en la distribución de la riqueza, el peor azote de nuestra era, con su secuela de pobreza, hambre, ignorancia, enfermedades, dolor y sufrimiento insoportables para los seres humanos.

¿Por qué no nos atrevemos a decir que no puede haber democracia, libre opción ni libertad real en medio de espantosas desigualdades, ignorancia, analfabetismo total o funcional, ausencia de conocimientos y una falta asombrosa de cultura política, económica, científica y artística a las que solo pueden acceder exiguas minorías, incluso dentro de los países desarrollados, inundado el mundo por un millón de millones de dólares de publicidad comercial y consumista, que envenena a las masas con ansias de sueños y deseos inaccesibles, que conduce al despilfarro, la enajenación, y la destrucción implacable de las condiciones naturales de la vida humana? En apenas un siglo y medio agotaremos los recursos energéticos y sus reservas probadas y probables que la naturaleza tardó 300 millones de años en crear, sin que apenas se vislumbre un sustituto viable.

¿Qué conocen las masas de los complejos problemas económicos del mundo de hoy? ¿Quién les enseñó lo que es el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OMC, y otras instituciones similares? ¿Quién les explicó las crisis económicas, sus causas y consecuencias? ¿Quién les dijo que ya el capitalismo, la libre empresa y la libre competencia apenas existen, y que 500 grandes empresas transnacionales controlan el 80% de la producción y el comercio mundiales? ¿Quién les enseñó de bolsa de valores, de especulación creciente con los productos de los cuales dependen los países del Tercer Mundo y con la compraventa de monedas que ascienden hoy a millones de millones de dólares cada día? ¿Quién les instruyó de que las monedas del Tercer Mundo son papeles que constantemente se devalúan y sus reservas de dinero real o casi real escapan inexorablemente hacia los países más ricos, como la ley física de Newton, y las terribles consecuencias materiales y sociales de esta realidad? ¿O por qué debemos millones de millones de dólares impagables e incobrables, mientras decenas de millones de personas, incluidos niños de cero a cinco años, mueren de hambre y enfermedades curables cada año? ¿Cuántos son los que conocen que ya la soberanía de los estados apenas existe, en virtud de Tratados en cuya

elaboración no tenemos participación alguna los países del Tercer Mundo, y por los que somos en cambio cada vez más explotados y sometidos? ¿Cuántos los que están conscientes de que nuestras culturas nacionales están siendo cada vez más destruidas?

Sería interminable seguir preguntando. Basta una adicional para los que viven de la hipocresía y la mentira acerca de los más sagrados derechos de los seres humanos, de los pueblos y de la propia humanidad en su conjunto: ¿Por qué no se levanta un monumento vivo a la hermosa y profunda verdad contenida en el apotegma martiano “Ser culto es el único modo de ser libre”?

Lo afirmo en nombre de un pueblo que bajo riguroso bloqueo e implacable guerra económica, a la que se añadió la pérdida casi total de mercado, comercio y suministro exterior al desintegrarse el campo socialista y la URSS, ha resistido inmovible más de cuatro décadas y hoy constituye uno de los más unidos, socialmente desarrollados, poseedores de conocimientos básicos, cultura política y artística entre todos los pueblos del mundo.

Si en algo hemos sabido honrar al héroe, cuyo fecundo natalicio conmemoramos hoy, es haber demostrado que un país pequeño y pobre, aun cometiendo muchos inevitables errores de aprendizaje, puede hacer mucho con muy poco.

El mayor monumento de los cubanos a su memoria es haber sabido construir y defender esta trinchera, para que nadie pudiera caer con una fuerza más sobre los pueblos de América y del mundo.

De él aprendimos el infinito valor y la fuerza de las ideas.

El orden económico impuesto a la humanidad por el poderoso vecino del norte es insostenible e insoportable. De nada servirán para impedir el curso de la historia las más sofisticadas armas.

Los que durante siglos han suministrado o suministran plusvalía y mano de obra barata son hoy miles de millones. No pueden ser exterminados como moscas. Van tomando cada vez más conciencia de las injusticias de que son víctimas a través del hambre, los sufrimientos y humillaciones que como seres humanos sufren, más que a través de las escuelas y la educación que les niegan y por encima de las mentiras desgastadas con las que el monopolio, el uso y el abuso de los medios masivos de comunicación tratan de mantenerlos en eterna e imposible sumisión. Han aprendido lecciones

elocuentes bastante recientes como las de Irán, Indonesia, Ecuador y Argentina. Sin disparar un solo tiro y aun sin armas, las masas pueden barrer gobiernos.

Cada vez son menos los soldados nacionales dispuestos a disparar y ahogar en sangre a sus propios compatriotas. El mundo no puede ser gobernado con un soldado extranjero portando fusil, casco y bayoneta en cada fábrica, en cada escuela, en cada parque, en cada comunidad grande o pequeña.

Un número creciente de intelectuales, trabajadores instruidos, profesionales y miembros de las capas medias de los países desarrollados se suman a la lucha por salvar a la humanidad de guerras implacables contra los pueblos y contra la naturaleza.

A lo largo de la historia ha quedado demostrado que de las grandes crisis han salido las grandes soluciones, y en ellas y de ellas han surgido los líderes.

Nadie crea que los individuos hacen la historia. Los factores subjetivos influyen, aceleran con sus aciertos o retrasan con sus insuficiencias y errores los procesos históricos, pero no determinan el resultado final. Ni siquiera un hombre tan genial como Martí —podría decirse igualmente de Bolívar, Sucre, Juárez, Lincoln y otros muchos hombres admirables como ellos— habría sido conocido por la historia de haber nacido, por ejemplo, treinta años antes o después.

En el caso de Cuba, de haber nacido nuestro Héroe Nacional en 1823 y cumplido 30 años en 1853, en medio de una sociedad esclavista y anexionista dueña de plantaciones y enormes masas de esclavos, y sin existir todavía el poderoso sentimiento nacional y patriótico forjado por los gloriosos precursores que iniciaron en 1868 nuestra primera guerra de independencia, no habría sido posible entonces el inmenso papel que desempeñó en la historia de nuestra Patria.

Por ello creo firmemente que la gran batalla se librará en el campo de las ideas y no en el de las armas, aunque sin renunciar a su empleo en casos como el de nuestro país u otro en similares circunstancias si se nos impone una guerra, porque cada fuerza, cada arma, cada estrategia y cada táctica tiene su antítesis surgida de la inteligencia y la conciencia inagotables de los que luchan por una causa justa.

En el propio pueblo norteamericano, al que nunca hemos visto como enemigo ni hemos culpado de las amenazas y agresiones que durante más de

40 años hemos sufrido, podemos percibir, a partir de sus raíces éticas, un amigo y un aliado potencial de las causas justas de la humanidad. Lo vimos ya cuando la guerra de Viet Nam. Lo vimos en algo que nos tocó tan cerca como el secuestro del niño Elián González. Lo vimos en su apoyo a la lucha de Martin Luther King. Lo vimos en Seattle y en Quebec, junto a canadienses, latinoamericanos y europeos contra la globalización neoliberal. Lo empezamos a ver ya en su oposición a una guerra innecesaria, sin contar al menos con la aprobación del Consejo de Seguridad. Lo veremos mañana junto a los demás pueblos del mundo defendiendo el único camino que puede preservar la especie humana de las propias locuras de los seres humanos.

Si algo me atrevo a sugerir a los ilustres visitantes aquí reunidos sería lo que veo que ya están haciendo. No obstante, a riesgo de cansarlos me permito repetir y reiterar: frente a las armas sofisticadas y destructoras con que quieren amedrentarnos y someternos a un orden económico y social mundial injusto, irracional e insostenible: ¡sembrar ideas!, ¡sembrar ideas! ¡y sembrar ideas!; ¡sembrar conciencia!, ¡sembrar conciencia! ¡y sembrar conciencia!

Muchas gracias.

Discurso en la XIII Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, Kuala Lumpur, Malasia, 25 de febrero de 2003

Excelentísimo y apreciado amigo, Mahathir bin Mohamad, Primer Ministro de Malasia;

Estimados Jefes y demás miembros de las delegaciones;

Distinguidos invitados:

Vivimos tiempos difíciles. En meses recientes hemos escuchado más de una vez palabras y conceptos escalofriantes. En discurso pronunciado ante los cadetes de West Point el primero de junio de 2002, el presidente de Estados Unidos declaró: “Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán en una fuerza militar que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo.”

Ese mismo día proclamó la doctrina de la guerra preventiva y sorpresiva, algo que jamás hizo nadie en la historia política del mundo. Meses después, al referirse a la innecesaria y casi segura acción militar contra Iraq, afirmó: “...si nos obligan a la guerra, vamos a luchar con el pleno poderío de nuestras fuerzas armadas.”

Quien esto declaraba no era el gobierno de un pequeño y débil Estado; era el jefe de la potencia militar más rica y poderosa que jamás existió, poseedora de miles de armas nucleares suficientes para liquidar varias veces la población mundial, y de otros temibles sistemas militares convencionales o de destrucción masiva.

Eso somos: “Oscuros rincones del planeta.” Así ven algunos a los países del Tercer Mundo. Nunca nadie nos definió mejor, ni lo hizo con más desprecio.

Las antiguas colonias de potencias que se repartieron y saquearon el mundo durante siglos, hoy constituimos el conjunto de países subdesarrollados. Para ninguno existe independencia plena, trato justo e igualitario, ni seguridad nacional alguna; ninguno es miembro permanente del Consejo de Seguridad, ninguno tiene derecho a veto, ni decide algo en los organismos financieros internacionales; ni retiene sus mejores talentos, ni puede protegerse de la fuga de sus capitales, de la destrucción de la naturaleza y el medio ambiente, ocasionada por el consumismo despilfarrador, egoísta e insaciable de los países de economía desarrollada.

Después de la última matanza mundial en la década del 40, se nos prometió un mundo de paz, reducir la distancia entre ricos y pobres y que los más desarrollados ayudarían a los menos desarrollados. Todo resultó una enorme falsedad. Nos impusieron un orden mundial que no se puede sostener ni se puede soportar. El mundo es conducido hacia un callejón sin salida. En solo 150 años se habrán agotado el gas y el petróleo que el planeta tardó 300 millones de años en acumular.

La humanidad en solo 100 años creció de aproximadamente 1 500 millones a más de 6 000 millones de habitantes. Tendrá que depender por entero de fuentes de energía que aún están por investigar y desarrollar. La pobreza crece; viejas y nuevas enfermedades amenazan con aniquilar naciones enteras; la tierra se erosiona y pierde fertilidad; el clima cambia, el aire, el agua potable y los mares están cada vez más contaminados.

Se le arrebatada autoridad, se obstruye y destruye la Organización de Naciones Unidas; se disminuye la ayuda al desarrollo; se exige al Tercer Mundo el pago de una deuda de 2,5 millones de millones de dólares que es absolutamente impagable en las condiciones actuales; se gastan en cambio un millón de millones de dólares anualmente en armas cada vez más sofisticadas y letales. ¿Por qué y para qué?

Una cifra similar se emplea en publicidad comercial, sembrando ansias consumistas, imposibles de satisfacer, en miles de millones de personas. ¿Por qué y para qué?

Nuestra especie por primera vez corre real peligro de extinguirse por las locuras de los propios seres humanos, víctimas de semejante “civilización”. Nadie, sin embargo, luchará por nosotros, que constituimos la inmensa mayoría. Sólo nosotros mismos, con el apoyo de millones de trabajadores manuales e intelectuales de los propios países desarrollados que ven caer también sobre sus pueblos la catástrofe, sembrando ideas, creando conciencia, movilizandó a la opinión pública del mundo y del propio pueblo norteamericano, podremos ser capaces de salvarla.

Nadie necesita que alguien se lo diga. Ustedes lo saben de sobra. ¡Nuestro más sagrado deber es luchar y lucharemos!

Muchas gracias.

2005

Discurso en la clausura de la Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. “América Latina en el siglo XXI: Universalidad y Originalidad”, Palacio de las Convenciones, 30 de marzo de 2005

Queridos amigos:

Me refiero a todos los invitados procedentes de otros países o procedentes de Cuba.

Debo confesarles que a mí la palabra “extranjero” no me gusta, es como si yo dijera: “Queridos extraños”, al dirigirme a ustedes.

Tal vez pocas veces alguien ha tenido la posibilidad —a la vez que el desafío— de reunirse con un grupo como este. Hay que ser, en primer lugar, adivino, para saber de qué debo hablar. Tengo fama de hablar mucho, a veces de extenderme demasiado, que no es mi intención en la tarde de hoy, aunque no siempre coinciden las intenciones con los resultados; pero, comprendo, y no por haber estado —lo cual me hubiera gustado mucho— durante el transcurso de las intervenciones. Tuve la suerte de recibir un resumen de las actividades y de las diversas intervenciones.

Lo primero que me viene a la mente es la idea de felicitar a los que tuvieron la iniciativa de crear un evento como este, y de ponerle un nombre que lo sintetiza: Diálogo de Civilizaciones.

Cualquiera que no hubiera conocido alguna de las reuniones o el contenido de la tarea de ustedes, habría podido pensar que se trataba de un grupo de aficionados a cambiar impresiones filosóficas, o a emplear el tiempo en intercambios y reflexiones interesantes.

Yo pienso, por lo que he leído, que el contenido de este diálogo es mucho más elevado y más profundo de lo que habría podido imaginarse a partir

del título. Lo que me parece es que realmente ustedes han participado en un diálogo, no sé si decir entre las civilizaciones o en un diálogo por las civilizaciones.

Habría que remontarse a conceptos de civilización y preguntarse, ¿qué son las civilizaciones? Desde que era muchacho y estaba en la escuela, de lo cual no hace tanto tiempo, a mí me parece que fue ayer cuando escuchaba los primeros conceptos acerca del mundo, de la historia, y se decía que este mundo era civilizado, incluso se decía que los europeos habían venido a este hemisferio para traernos la civilización.

También se dijo que había que marchar al África para civilizar a los africanos, y marcharon allá al Pacífico, al llamado entonces Océano Indico a civilizar a los indios, y a los indonesios; un poco más lejos y llegaron hasta China, para civilizar a China.

Desde hace mucho rato todos hemos oído hablar, de muchacho también yo oía hablar de Marco Polo, de sus viajes a China, y se sabe que había una civilización china hace mucho tiempo, igual que hubo una civilización india, una civilización allá también en el Eufrates, varias civilizaciones, allá en Mesopotamia, y lo curioso es que todo eso ocurría antes de la civilización griega y la civilización romana, y antes de la civilización europea.

Un día estaba de visita en África, allá en Sudáfrica, y me invitaron a una aldea donde había una estatua que le habían construido a un niño que había muerto en una de las protestas contra el apartheid, y reflexionaba en aquel lugar, que cuando ya había una civilización en África, en algunos lugares de África, en Europa las tribus bárbaras vagaban de una región a otra.

En los tiempos de Julio César sabemos que sus glorias las ganó combatiendo con sus legiones a las tribus bárbaras alemanas, y después de dominar a las tribus bárbaras de los francos vino la conquista de las Galias, la guerra de las Galias, y llegó, incluso, a lo que hoy es Gran Bretaña, a las islas; hizo por allá un muro, porque parece que a alguna gente no pudieron dominarla totalmente, pero construyeron una muralla. Esa misma Europa —y no estoy contra los europeos, al contrario, estoy a favor de la paz entre todos, y el respeto a la dignidad de todos, cómo no voy a respetar la dignidad de los europeos, hago la historia, porque meditaba—, por aquellos momentos, cuando XV siglos después de la conquista de las Galias por Julio César, los españoles—mis parientes en parte—, llegaron a México, y se encontraron allí

—yo pienso—, una civilización, una ciudad que era mucho más grande que cualquier ciudad europea de la época, la ciudad de México, la capital de los aztecas, Tenochtitlán, una ciudad construida sobre el lago, una obra maestra de ingeniería, una agricultura próspera, desarrollada. Tenía más habitantes y era más grande que París; posiblemente más grande que Madrid, Lisboa y todos aquellos sitios, y fueron a llevar la civilización, a conquistar México.

Bueno, uno de los pretextos que yo leí en uno de los escritores de aquella época, Bernal Díaz del Castillo, es que había que civilizarlos porque hacían sacrificios humanos. Y si hay que civilizar aquellos que hacen sacrificios humanos, creo que hay mucha gente que civilizar todavía en este mundo.

Pienso que, por ejemplo, habría que civilizar a aquellos que bombardean ciudades, aterrorizan millones de hombres, mujeres y niños y después dicen que hubo bajas civiles. Independientemente de las bajas civiles que hay siempre en todos los bombardeos, y los rusos lo saben mejor que nadie, porque los rusos conocieron los bombardeos sobre Leningrado, los rusos conocieron los ataques sorpresivos; los rusos recordarán aquel 21 de junio cuando las tropas de Adolfo Hitler, las divisiones acorazadas, con el empleo de miles y miles de aviones, cientos de divisiones perfectamente armadas, decenas de miles de tanques y cañones, atacaron sorpresivamente y sin previo aviso aquel oscuro rincón del mundo, que se llamaba la Unión Soviética; penetraron las divisiones a toda velocidad, unas hacia Leningrado, otras derecho hacia Moscú, otras por el sur directamente hacia Kiev.

Los que hemos tenido posibilidad de conocer y de admirar las grandes proezas del pueblo ruso sabemos con cuán terrible adversidad tuvo que enfrentarse de repente, en cuestión de horas, mientras los soldados estaban de pase en aquella fortaleza famosa de Brest-Litovsk, que tan gallarda y heroicamente se defendió, a pesar de la sorpresa, y en el estudio de esos acontecimientos sí pudimos observar algo que dice mucho de los valores históricos del pueblo ruso, cuando en todas partes la noticia de tanques enemigos en la retaguardia era la señal de levantar las manos y levantar bandera blanca, los rusos no se rendían, los rusos no levantaban bandera blanca.

A veces uno reflexiona, qué puede haber pasado si aquel pueblo hubiese estado movilizado, si el ejército ruso y sus aliados hubiesen estado en alarma de combate. Nosotros, un pequeñísimo país, una islita aquí al lado del poderoso vecino, ¿cuántas veces hemos tenido que avizorar peligros y declararnos

en alarma de combate?; porque nos hicimos el propósito de que nadie pudiera sorprendernos jamás y atacarnos mientras estábamos desprevenidos. No voy a hurgar en la historia ni a hablar de responsabilidades; pero el hecho real es que si el pueblo y sus fuerzas armadas hubiesen estado movilizadas, sé muy bien dónde habría terminado la Segunda Guerra Mundial, no en Berlín sino en Lisboa. Me atrevo a decirlo aquí con toda responsabilidad, lo he pensado muchas veces porque he leído esa historia, muchos libros de la historia de aquella guerra, escritos por los de un lado y los del otro. Todos sabemos que murieron millones y millones de hombres y mujeres, se ha hablado de 15, después de 20, después de 27 millones de ciudadanos de aquel Estado multinacional soviético; entonces y ahora también, Rusia es en gran parte un Estado multinacional, desde luego; pero decenas de millones murieron, pienso que en gran parte como consecuencia de la sorpresa.

En nuestro país no se sabe cuántos libros se publicaron, incluso, cuando grandes peligros nos amenazaban, nosotros acudíamos a la literatura heroica de los rusos. Y así por cientos de miles se editaban los libros para inspirar a nuestro pueblo en la idea de que cuando el pueblo lucha y cuando el pueblo resiste puede enfrentar cualquier dificultad.

Quiero decir que para nosotros ese heroísmo de los rusos no es algo sobre lo cual hayamos leído como el heroísmo, digamos, de los que en Sagunto y Numancia, lucharon allá frente a las tropas romanas y lucharon hasta el último hombre, hasta el exterminio de la población, sino que nosotros hemos vivido juntos una parte de la historia, parte difícil; ustedes la habían vivido antes y nosotros la vivimos después, amenazados constantemente de invasión; y no nos amenazaba la isla de Gran Caimán, que está al sur de Cuba y tiene algunos kilómetros cuadrados, y tal vez 8 000 ó 10 000 habitantes, nos amenazaba un país que tiene 8, 9 ó 10 millones de kilómetros cuadrados, casi 300 millones de habitantes, y es la potencia que desde el punto de vista técnico, económico y militar ha prevalecido en los últimos 60 años, la superpotencia estadounidense. Es un peligro grande.

Y nosotros nos inspirábamos en las hazañas del pueblo soviético, debo decirlo, no debo tener temor a pronunciar esa palabra; pero sabemos que el alma de esa resistencia, el eje de esa resistencia, el centro de esa resistencia, era el pueblo ruso, sin disminuir en lo más mínimo el heroísmo de otros pueblos que lucharon junto a los rusos.

Retamar hablaba de la invasión de Rusia por las tropas napoleónicas; Napoleón que fue revolucionario, representante de aquella gran revolución, genio militar indiscutible, pero genio militar en medio de una revolución; sin la Revolución Francesa no habría habido genio, el genio militar napoleónico, allá en su isleta de Córcega habría vivido la cuota que le correspondía vivir en aquella época y nadie habría oído hablar de Napoleón, pero hubo una gran revolución, y en medio de esa gran revolución, luchas, intervenciones, invasiones, todo el mundo lo conoce, y del pueblo salieron jefes, muchos jefes. Del pueblo salen los jefes y, sobre todo, en los procesos de grandes crisis sociales.

No son los hombres los que hacen la historia, es la historia la que hace a los hombres o a las figuras o a las personalidades; los hombres interpretan, de una forma o de otra, los acontecimientos, pero son hijos de la historia. Sin esos procesos históricos —aquí estamos viendo al embajador de Venezuela, nuestro amigo Adán, lleva el nombre del primer ser viviente que habitó este planeta, pero es representante del país de Bolívar—, sin aquellos acontecimientos históricos hoy no se conocería el nombre de Bolívar.

Fue la gran crisis, la ocupación de España por Napoleón, la imposición de un rey francés allá, un hermano —y creo que era medio bobo— del gran emperador, dio lugar a una rebelión como acto, en primer lugar, de lealtad, no por parte de Bolívar, pero sí de aquella sociedad que era, incluso, una sociedad representada en ese momento por los sectores más ricos, los sectores dominantes.

Pero sin aquellos acontecimientos históricos, sin aquella revolución hoy no se sabría el nombre de Bolívar, si Bolívar nace 30 años antes o 30 años después. No se conocería el nombre de Martí, incluso ni se conocerían los nombres de muchas grandes figuras históricas, cuya fama, más que de méritos, surgió de los acontecimientos históricos. Digo así de todas las grandes figuras: Martí, el momento en que nace; Martí era hijo de un militar español, madre y padre españoles, nace con una enorme sensibilidad, nace en esta tierra en un momento de crisis. Entonces los grandes acontecimientos históricos son producto de las crisis.

Digo esto, porque, bueno, la historia —hay muchas interpretaciones sobre la historia— está hecha de una serie de acontecimientos y avanza de etapa en etapa. La historia de la cual hablábamos, la historia de aquellas

civilizaciones que surgieron antes que la griega y la romana, nos va enseñando muchas cosas.

Pienso que la historia del hombre es la historia de las guerras, es la historia de las conquistas, es la historia de la dominación de unos pueblos por otros, de unos grupos por otros. En un momento dado ya surgieron los imperios, pero el romano no fue el primero, hubo imperios antes que el romano. En China hubo imperios. Por allá estaba el famoso ejército de terracota, que los chinos han desenterrado, es impresionante lo que refleja aquello, como avances en el arte, en la cultura, en la técnica, en la civilización.

Hubo imperios en Asia. El imperio persa fue muy anterior al romano, anterior, incluso, al famoso imperio de Alejandro. Alejandro en un momento dado organiza ejércitos —bueno, los organizó su padre— y muy joven inició la invasión del Asia Menor y de todos aquellos países. Estaban luchando contra un emperador persa, creo que destruyó Persépolis, dicen que llevó la civilización griega. Es tan extraño escuchar que la civilización griega pueda ser inspiradora de la destrucción de una ciudad como la de Persépolis. Quedan unos restos de ella, y, sin duda que tiene que haber sido una maravilla. También la civilización de Mesopotamia fue destruida, los famosos jardines colgantes no se sabe a dónde fueron a parar, de lo que fueron no quedan más que algunas ideas. Eran invasiones tras invasiones. Europa fue invadida ola tras ola por las llamadas tribus bárbaras. Las tribus bárbaras terminaron liquidando el imperio romano, sobre todo cuando las legiones romanas dejaron de ser romanas para estar constituidas por soldados de aquellas tribus bárbaras que terminaron destruyendo el imperio romano. Aunque, desde luego, en cada una de esas etapas se fueron creando grandes valores, en todas las épocas, desde la época que precedió a nuestra era, los filósofos que precedieron nuestra era, los filósofos griegos, precisamente, surgieron antes de nuestra era, y se dice que Aristóteles fue preceptor de Alejandro Magno. Eso cuentan algunas historias escritas por verdaderos eruditos que conocieron los hábitos de aquella época, y explican cómo Aristóteles fue preceptor del hijo de Filipo de Macedonia.

Es decir, cada una de esas etapas fue creando valores, cada una de esas etapas fue creando culturas que se iban sumando; pero, en definitiva, cuando hablamos de civilización no podemos ignorar la civilización maya, que tenía

conocimientos sobre el espacio, o la civilización azteca, o la civilización inca, o las civilizaciones preincaicas.

He conversado con hombres eminentes como Heyerdahl, el famoso autor de la Kon-Tiki, que era explorador. Se dedicaba al estudio de las antiguas civilizaciones. En Perú trabajó mucho y me contaba cómo había cosas y diseños que solo se podían percibir desde una altura de 2 000 ó 3 000 metros, en plenas llanuras, construcciones que eran obras de ingeniería, resultado de conocimientos ingenieros que no existían en Europa cuando la conquista de este hemisferio. De modo que nos trajeron aquellas civilizaciones, ¿nos conquistaron hasta cuándo? Hasta hoy casi, y digo casi, porque todavía muchos estamos conquistados y dominados por otras civilizaciones que imperan sobre los restos de aquellas que existían en este hemisferio, y esto, sin ignorar los grandes valores que, incluso, los conquistadores trajeron, porque todas crearon valores. Todas las civilizaciones crearon valores, pero valores que han chocado unos con otros.

Cuando yo escucho esa frase: Diálogo de civilizaciones, a la mente me viene la idea de una suma de valores, sumar los valores de todas las civilizaciones, como cuando se habla de alfabetizar, es inculcar a los ignorantes aquellos valores que no han podido conocer, porque no tuvieron un maestro, porque no tuvieron una escuela. Cuando se habla de alfabetizar se piensa en eso, transmitir valores; pero debemos preguntarnos una cosa: ¿Qué valores transmitimos? ¿Qué valores?

Escuché con emoción las palabras que se pronunciaron sobre decirle adiós al chovinismo, decirle adiós al nacionalismo estrecho, decirles adiós a los odios, decirles adiós a las intolerancias, decirles adiós a los prejuicios, y es trayendo todo lo que tienen de bueno todas las culturas y todas las civilizaciones y todas las religiones, educarlos en una ética universal, verdaderamente necesaria en este mundo neoliberal globalizado, que comenzó por globalizar el egoísmo, globalizar los vicios, globalizar las ansias de consumos, globalizar el intento de apoderarse de los recursos de los demás, de esclavizar a los demás.

Se dice que la esclavitud proviene de los tiempos primitivos y que desde que el hombre ya tuvo alguna productividad y descubrió que un hombre podía producir para sí y para otros, en vez de asesinar a los prisioneros, los

conservó. Se dice y puede haber mucho de cierto en eso; pero miles de años después la esclavitud estaba presente.

Se dice que fue un gran paso de avance, aquel de la esclavitud romana al feudalismo que prevaleció en Europa, en la llamada Edad Media, hasta el minuto en que nos descubrieron aquí. Digo nos descubrieron, porque aunque yo tenga parte de la sangre de los descubridores, me siento un hijo de esta tierra, de esta isla; pero, por encima de todo me siento hijo de la humanidad. Tuvimos un gran patriota, un gran filósofo que una vez dijo —y no era la época del internacionalismo, era un hombre luchando por la independencia de su patria contra el coloniaje español, pero dijo una frase digna de grabarse para todos los tiempos que tengamos por delante—: “¡Patria es humanidad!” Ese hombre se llamó, se llama y se llamará siempre José Martí. Vean: “¡Patria es humanidad!” Aquí donde se han reunido representantes de más de 25 países, científicos, intelectuales, líderes religiosos, para sostener este diálogo de la civilización, ¿acaso no han tenido el sentimiento o la impresión de que, ¡Patria es humanidad!?

Aclaro esto porque odio el chovinismo, repugno el chovinismo como repudio otras muchas cosas que el hombre en su largo viaje por su breve historia... nadie sabe si el homo sapiens nació ya hace 50 000 o hace 100 000, o varios cientos de miles de años; los arqueólogos se pasan la vida buscando cráneos para ver en qué momento de la evolución de la especie surgió el hombre. Y lo digo sin temor, aunque sé que muchos son religiosos, porque el propio líder de la Iglesia Católica hace algunos años declaró, a mi juicio muy valientemente, que la teoría de la evolución no es inconciliable con la doctrina de la creación. No conozco, desde luego, qué piensan sobre este punto en concreto otras religiones, yo las respeto a todas y respeto todos los criterios; pero cito un ejemplo de cómo interpreta esos conocimientos la Iglesia Católica. Son cosas nuevas, porque las propias iglesias han ido aprendiendo y han ido tratando de perfeccionar sus puntos de vista y sus concepciones, a partir de la búsqueda del bien.

Yo estudié en escuelas religiosas, fui crítico, y todavía lo puedo ser, incluso, de la forma en que a mí me enseñaban la religión, con un sentido muy dogmático. Todas las personas no nacen iguales y cada una tiene su carácter, su forma de ser. Yo siento rechazo por aquellas cosas que me traten

de imponer, o que me obliguen a creer sin persuadirme de aquello en lo que quieren que yo crea. Así cada uno tiene su manera de reaccionar.

Pero digo que las propias iglesias han ido haciendo esfuerzos. La Iglesia Católica ha criticado los crímenes que se cometieron, la conquista a sangre y fuego de este hemisferio, ha criticado la inquisición, ha criticado la condena de Galileo, ha condenado aquellos hechos horribles, como lo eran las hogueras donde castigaban a los herejes. El primer indio que se sublevó en este país, pacífico, y no era ni siquiera cubano, vino de Santo Domingo donde había una población más combativa, se llamaba Hatuey, lo condenaron a morir en la hoguera; y allí un sacerdote lo fue a persuadir de que se bautizara para ir al cielo, y cuenta la historia que preguntó —sea o no cierto, digo yo, es una bella historia; eso nos lo enseñaron a todos nosotros desde que estábamos en la primaria— si los españoles iban al cielo y cuando le dijeron que sí iban al cielo, aquel rebelde indio dijo: “Pues yo prefiero morir, no quiero ir a ese cielo donde van los españoles.”

Vean qué enseñanza, cómo cada hombre que pasa deja algo. Aquel rebelde que murió con aquellas palabras, que pueden ser o no ciertas, pero al menos las inspiró. Vean qué bello ejemplo de dignidad, de heroísmo.

Y yo hablaba de que todos los errores que hemos cometido todos debemos superarlos y los valores que hemos creado todos debemos unirlos. Así interpreto lo que pudiera llamarse un diálogo de civilizaciones, cuyo espíritu comparto ciento por ciento y me hace feliz. Ojalá pueda participar un día en un diálogo completo y no en una clausura del diálogo, y no tener que enterarme por un resumen de lo que se discutió.

Nuestro ilustre visitante, a quien hemos recibido con mucha satisfacción, y sabemos que no tiene ninguna culpa de haber llegado tarde, pudiéramos llamar eso una contradicción de puntos de vista, una contradicción de civilizaciones, hablaba de la satisfacción con que esperaban allá en Grecia pronto el próximo diálogo, donde podrían asistir los que lo desearan, a la mente me trajo una cosa muy reciente, que yo, amante del deporte, que siempre lo fui, deseosos de ver unas olimpiadas, a las que nunca fui, incluso, pudiendo ir; pero creía que yo tenía derecho a participar en unas olimpiadas, si lo deseaba, y allá en Grecia me habían invitado muchísima gente, hasta los de la Iglesia Ortodoxa griega, y me prometieron llevarme allá a un famoso convento. Y, realmente, tengo la cabeza llena de ideas, de recuerdos, de las cosas

que me contaron, las cosas maravillosas que me contaron de la historia de esa iglesia y de lo que habían hecho, lo que habían creado. Tenía mucho interés porque me visitó el Patriarca Ecuménico de la Iglesia Ortodoxa griega el día precisamente en que se inauguró la iglesia de esa religión, y ya también se hablaba de la primera piedra de la Iglesia Ortodoxa rusa, que también va a tener una catedral aquí, para satisfacción de todos nosotros, de la misma forma que hay una mezquita en nuestra ciudad, y de la misma forma que están representadas todas las iglesias; tenemos ese honor y nos satisface y nos honra que estén aquí representadas. Y creo que nuestro país ha sido en eso un ejemplo de cómo puede haber ecumenismo no solo en el terreno religioso sino también en el respeto a los sentimientos de los demás.

Yo no podría ser ecuménico con aquellos que les niegan a los demás su derecho a pensar y su derecho a creer, porque para nosotros que tanto nos acusan de ser violadores de los derechos humanos, no voy a decir nada más que el primer derecho humano es el derecho a pensar, el derecho a creer, el derecho a vivir, el derecho a saber, el derecho a conocer la dignidad, el derecho a ser tratado como los demás seres humanos, el derecho a ser independiente, el derecho a la soberanía como pueblo, el derecho a la dignidad como hombre.

Si vamos a hablar de derechos humanos, realmente pensamos que habría que organizar unas olimpiadas, reunirnos a nosotros, acusados, con todos los farsantes e hipócritas que en el mundo hay, y reunirnos en una sala como esta a discutir qué son los derechos humanos y cuáles son los que nosotros hemos violado y los que nosotros hemos defendido durante decenas de años, sin abandonar una sola vez nuestros principios; ustedes, muchos de los cuales son religiosos, al fin y al cabo podrían recordar y líbrenos Dios —y no soy un creyente en el sentido tradicional de la palabra— de la idea de compararnos con ningún otro personaje de la historia. Yo no soy yo; yo hablo en nombre del pueblo de Cuba, yo represento miles, cientos de miles, millones de seres humanos que habitan en esta isla. No pretendo compararme con nadie; pero esta isla ha sido más calumniada que los primeros cristianos, ha sido más calumniada que aquellos que eran devorados por los leones en el circo romano, más calumniada que aquellos que vivían en las catacumbas, porque tenían una creencia.

Hay creencias religiosas, y hay creencias políticas. Hay convicciones religiosas y hay convicciones políticas en el mejor sentido en que podría utilizarse esa palabra tan manoseada que se llama política, tan desprestigiada que se llama política. Hay ideas políticas. Yo concibo como ideas políticas aquellas que realmente sean dignas de la vida de un hombre, del sacrificio de un hombre, de la sangre de un hombre, de la muerte de un hombre, o de muchos hombres, de un pueblo entero si fuera necesario sacrificarse por defender esos valores, quien defiende valores, y sabe que sin valores no hay vida. Digo más, sin valores no hay civilización; digo más, sin valores esta humanidad no sobrevive, porque cuando hablamos de civilizaciones —y sabemos que hubo muchas, y no pocas que desaparecieron—, podríamos preguntarnos también cuánto van a durar estas civilizaciones si no damos los pasos pertinentes como ustedes tratan de darlo aquí para que sobreviva, ya no la civilización, sino la especie, porque por primera vez en la larga marcha de la breve historia, la supervivencia de la humanidad está en peligro. Invitaría a que alguien respondiera si alguna vez la supervivencia de la especie estuvo en peligro como está hoy.

Antes era el imperio romano, antes era la civilización griega, o la grecorromana, en otro tiempo fue la egipcia, en otro fue la persa, en otro fue aquella de Mesopotamia ya mencionada. Es decir, todas las civilizaciones han vivido en aquel hemisferio y en este, porque el hombre en todas partes llevó civilización. Está probado que el mismo hombre que estaba del lado de acá del Atlántico tenía el mismo desarrollo mental y la misma inteligencia que los que se quedaron allá en el Viejo Mundo. Y los geofísicos, los que han estudiado la Tierra saben que antes no había dos hemisferios, que hace 350 millones de años había una masa de tierra. Estos hemisferios son producto también de la historia de las leyes de la física, de la geología, la masa compacta se fue apartando, se apartó este hemisferio de aquella masa, se apartó la Antártida, se apartó Australia, todas se fueron apartando. Se sabe, incluso, cómo surge el Himalaya, los movimientos de las capas tectónicas que dieron origen a una cosa y a otra, y hace 350 millones de años no había hombres, hace 300 tampoco. Entonces comenzaba a formarse el petróleo. Ese petróleo, al parecer, tan maravilloso y posiblemente maravilloso, que este hombre civilizado está destruyendo en menos de 200 años.

Quisiera saber cuánto petróleo quedará en el mundo dentro —estamos en el 2005— de 91 años, porque en 1896 el mundo consumía 6 millones de toneladas de petróleo al año y hoy consume 82 millones de barriles, es decir, casi 12 millones de toneladas de petróleo diariamente.

Hace 109 años, repito, este homo sapiens, cuya sapiencia, queridos amigos y queridas amigas, está todavía por demostrar, hace 109 años consumía 6 millones de toneladas al año y hoy consume casi 12 millones todos los días, y el consumo crece a ritmo de 2 millones de barriles diarios cada año, y no alcanza, y está cada vez más caro.

Y estoy mencionando un solo problema, el de la energía, y podría uno preguntarse cuánto va a durar esa cómoda energía de la cual nuestros civilizados vecinos —no me refiero al pueblo—, ese gobierno tan civilizado —y perdonen que he mencionado a un gobierno, no quiero mencionar ninguno porque no quiero herir a nadie, bueno, como lo quieran ustedes llamar—, esa política tan civilizada y tan humanitaria que se opone a los Acuerdos de Kyoto, un sencillo y limitado intento de contener la contaminación de la atmósfera. Es algo digno de rechazarse.

Ese país consume el 25% de la energía mundial. Ahora, ahora hay crisis de petróleo, hay y habrá. La última más connotada fue la de 1975, y se dice que está caro el petróleo en la actualidad. No, caro estaba en 1975.

No es que nosotros seamos petroleros; puede ser que lo seamos pero no estamos defendiendo con esto ninguna idea, estoy diciendo que es mejor; porque si van a contaminar el mundo, mientras más caro sea, más esperanza de que dure unos años más antes de que nos envenenen, de que nos intoxiquen, que acaben de cambiar el clima y haya por lo menos una esperanza de que llueva.

Estamos en medio de la sequía más grande que se ha conocido en la historia de este país. El otro día sentí tronar, me parecía que estaba en un país extraño, como cuando visité Rusia por primera vez y vi la nieve, de repente vi la nieve, nunca la había visto, pues casi tuve el mismo asombro cuando hace unas cuantas semanas sentí tronar; los truenos suelen acompañar las lluvias, y vi unas lloviznas, vi unas nubes, me parecía que estaba en el extranjero, porque hace meses que en este país no llueve; bueno, recientemente, cayeron unas lluvias pero no en la zona oriental del país; allá hay una sequía terrible, cientos de miles de hogares están recibiendo el agua en

este momento en camiones, y millones de animales están recibiendo el agua en pipas, en cisternas. En este momento estamos construyendo numerosos acueductos de emergencia, con tubos de plástico, de PVC, para construirlos rápido e instalarlos rápido a fin de llevar agua, en este momento en que el combustible tiene un precio elevado, no digo que caro pero sí elevado, y cada vez son más los que compiten por ese combustible.

Calculen cuántos camiones están trasladando agua. Y es lo que digo, ¿por qué? No hay que esperar las calendas griegas —siempre hay que estar mencionando a los griegos, es la verdad—, es para ahora. Una sequía como esta nos obliga a decirle adiós no solo a las armas, como quería Hemingway, que a las armas no podemos decirles totalmente adiós todavía, adiós a la idea de vivir de la industria azucarera o de la caña; la caña necesita agua. Nosotros habíamos llenado de presas este país para producir agua, están vacías; solo por excepción hay una presa, que está en un área más aislada que tenga un poco de agua, y no hemos perdido la esperanza, tenemos la esperanza de que llueva.

Veo que, por ejemplo, en Venezuela llueve muchísimo, Venezuela es el ejemplo. En un lugar llueve más de la cuenta y en otro poco. El clima está trastornado, es lo menos que puede decirse, es una de las consecuencias de la contaminación del ambiente. Y por eso decía, si el alto precio va a ayudar a que los locos se vuelvan un poco más cuerdos, a que los locos dejen de despilfarrar los recursos naturales y destruir las condiciones naturales de vida del planeta, para que las civilizaciones existan y puedan dialogar; porque para dialogar primero que todo hay que vivir. No nos olvidemos de aquel filósofo que dijo: “Pienso, luego existo.” También se podría decir: Para pensar hay que existir, para dialogar hay que sobrevivir y para sobrevivir realmente hay que luchar.

No exagero, y tengo la más firme convicción de que no exagero cuando digo que debemos luchar y luchar muy duro, repito, si queremos que las civilizaciones sobrevivan, y algo más que las civilizaciones, la especie portadora, con todos sus defectos y sus errores, de estas civilizaciones sobreviva.

(...)

Me parece que lo más importante que podría decir es la convicción que tengo de que la supervivencia de la especie corre riesgos, y corre riesgos reales. Si ustedes han hecho un viaje tan largo y han tenido la superpacien-

cia de esperar que yo les dijera unas palabras, yo casi, si voy a decir algo importante, lo más importante que puedo decir es esto, que comparto ese sentimiento y que tengo la convicción, y no se basa en fantasías, sino en hechos, en cálculos, en las matemáticas, de que la humanidad está corriendo un riesgo, que hay que salvar no solo la paz, hay que salvar la especie, y creo que se puede salvar. No hablaría de esto si fuera un pesimista, si pensara que no tenía solución el problema, creo que tiene solución, y estoy acostumbrado a enfrentar problemas difíciles, no es alguien que se puso a imaginar cosas; creo que tiene solución y es lo más importante, pero puedo hablarles de algunos otros temas.

(...)

Hay temas muy importantes abordados aquí: temas regionales, temas internacionales, temas asociados a la paz. Espero que las intervenciones se publiquen en unas memorias, y se extiendan, que no queden solo en el ámbito de un reducido número de personas. Me parecen muy valiosas las discusiones, muy libres. Cada cual ha expuesto su opinión sin temor en un sentido o en otro; cada cual ha dicho sus verdades, y yo creo que vale la pena, y les puedo ofrecer todo nuestro apoyo, toda nuestra cooperación siempre que esté a nuestro alcance.

Es como una valoración. No ha hablado el sentimiento. El sentimiento habló aquí cuando habló Retamar y expresó, entre otras cosas, la alegría que producía a los cubanos, la presencia aquí en este evento de tantos representantes de Rusia.

Recordé la historia que hemos vivido en común durante 30 años. Para nosotros fue muy valiosa la colaboración rusa, que en aquel momento era la colaboración soviética, porque había un Estado soviético, hoy está el Estado ruso. Realmente el Estado ruso heredó prácticamente todas las atribuciones y responsabilidades fundamentales del Estado soviético, su puesto en las Naciones Unidas, su prerrogativa como país poderoso, y hoy tienen la tarea de defenderlo, porque corren riesgos, sin duda, de prevalecer una política imperialista egoísta, una política irresponsable, una política guerrillista. Todos corremos riesgos, no solo los cubanos, también los coreanos, los rusos, los corren los chinos, el resto del mundo. Nadie se imagine que los europeos están exentos de riesgos, y mucho menos cuando la competencia económica y comercial, la competencia en la lucha para el aseguramiento

de las materias primas, la energía y los recursos naturales, es cada vez más aguda, entre los que lo quieren tener todo. Y no hablo del pueblo norteamericano, por el que sentimos una sincera admiración, y no son palabras simplemente diplomáticas.

Nunca hemos cultivado el odio, nunca hemos promovido ningún tipo de chovinismo ni fanatismo, ni fundamentalismo. Ellos son los fundamentalistas de la guerra y de la violencia.

Cuando hablé aquí y hablé de aquel primero de junio en que atacaron sorpresiva y preventivamente a la Unión Soviética, pensaba que esas palabras las escuché hace muy poco en una academia militar de Estados Unidos, cuando el líder principal de ese otro poderoso país le dijo a los oficiales que debían estar listos para atacar sorpresiva y preventivamente en cualquier oscuro rincón del mundo, y en un momento habló hasta de 60 o más países, y nosotros, que lo escuchábamos, sabemos que somos uno de los más oscuros rincones del mundo, de acuerdo con la idiosincrasia, el fundamentalismo, la tecnología, la concepción y la ignorancia, digamos, porque hay que mencionar la palabra ignorancia. Ignorancia significa no saber nada de nada de lo que es el mundo, de los problemas que tiene el mundo, de las realidades del mundo. Ignorancia, repito. La ignorancia a que me refiero es no saber nada de nada, y mal anda el mundo cuando la superpotencia más poderosa que jamás ha existido, con capacidad de destruir diez veces o veinte veces el planeta, esté dirigida por personas que no saben nada de nada. Es como para morirse del corazón anticipadamente, si no tuviéramos fuerte el corazón, si no tuviéramos fuerte las conciencias.

Les decía que la humanidad debe ser salvada. Pienso que solo la conciencia es el arma con que esa humanidad puede ser salvada.

Estoy expresando un pensamiento con el que soy consecuente. Hablaba del hombre, de la larga y a la vez breve historia de la especie que hace 200 años estaba constituida por 1 000 millones de habitantes; que tardó decenas de miles de años en alcanzar esos 1 000 millones, y que alcanzó 130 años después 2 000 millones, y que en solo 30 alcanzó los 3 000, y pasó luego de 5 000 a 6 000 millones en 10 años. No nos olvidemos de eso. Tiene en este momento más de 6 500 millones de habitantes. Quien conozca la pobreza que hay, el atraso, el hambre, las enfermedades, la escasez de vivienda, de higiene, de salud, en este mundo donde hay países de África en los que las perspectivas

de vida son ya de 36 años y en 10 años más pueden ser de 30, se asombra. Hablo de esta humanidad que se enfrenta a problemas nunca vistos.

Les hablé de guerras. Les podría decir como les he dicho a muchos compañeros, que esta especie evolucionó, creó al hombre, y el hombre es realmente una maravilla digna de que sobreviva.

Tengo una gran confianza en el hombre, en la capacidad del hombre.

Hasta ahora, ¿por qué para nosotros la educación es lo fundamental? Porque el hombre nace lleno de instintos. La educación es el proceso de inculcación de valores a ese ser que nace lleno de instintos. No lo eduque, déjelo solo en una incubadora, una máquina que lo cuide, y lo alimente y verán qué educación tiene, si puede salir de allí lo que la imaginación de los cineastas norteamericanos crearon: Tarzán, el hombre mono, aquel de nuestras películas de la infancia que no se sabe cómo nació en un lugar de África, y así nos educaron con Tarzán, el hombre inteligente, rodeado de tribus que tenían las calderas listas para comerse unos a otros.

Sí, porque esa ideología nos la inculcaron cuando éramos muchachos, que los africanos eran caníbales, que se comían unos a otros; sí, de eso vimos películas a montones, debíamos ser racistas todos nosotros y unos supereccionarios, porque eran las películas que veíamos, ¿comprenden?

Sí, hemos recibido dosis letales de barbarie; hemos recibido dosis letales de incultura, dosis letales de mentiras, y eso, sin embargo, no ha podido destruir las ideas en nuestro país.

Pero es lo que digo: la educación es la inculcación de valores positivos creados por el ser humano; esos valores de los cuales hablaba que era necesario unir. Bien, para nosotros eso ha sido una cuestión fundamental, la creación y la suma de valores.

¿Qué prevalecerá, la mentira o la siembra de valores? ¿Será capaz el hombre de hacer que prevalezcan los valores, los verdaderos valores o la mentira? ¿Habrà que ser dueño de las grandes cadenas de televisión? ¿Es imprescindible? No, seamos dueños de los conocimientos, aunque se tratara de una minoría; seamos dueños de la información; comuniquémonos a través de esos mismos medios técnicos, porque frente a las cadenas de la mentira, están las cadenas que pueden estar constituidas por las computadoras, con las cuales un hombre se puede comunicar con alguien que vive

en Australia, en Estados Unidos, en cualquier rincón del mundo, e intercambiar ideas.

Yo pienso que también el hombre ha creado la tecnología con la cual puede lograr que las verdades prevalezcan.

Nosotros, por ejemplo, hemos usado la televisión. En nuestro país había dos cadenas, recientemente, ya tenemos cuatro cadenas y el 62% de las horas de televisión que se transmiten en Cuba son educativas, es decir, divulgadoras de educación, de cultura y de información y una cultura sana, pueden ser recreativas, pero también tratamos de que la cultura sea un instrumento de educación, tratamos de que la cultura sea una siembra de valores, tratamos de que una buena película que se haya hecho en cualquier lugar del mundo se conozca, se conozcan sus valores y quiénes la crearon.

Ya no alfabetizamos por la televisión, no es necesario. Por la televisión impartimos conocimientos superiores, conocimientos universitarios, conocimientos de idioma, usamos esos medios para ello. Esos medios bien usados, radio y televisión, podrían ponerle fin en el mundo a la plaga del analfabetismo.

¿Por qué hay todavía 800 millones de analfabetos y miles de millones de semianalfabetos? ¿Si existe la radio, si existe la televisión, por qué miles de millones de analfabetos y semianalfabetos?, es una pregunta que podemos hacernos. Existen los medios para erradicar el analfabetismo en unos pocos años.

No hace falta que la UNESCO lleve medio siglo hablando de erradicar el analfabetismo, ¿para qué?, si está probado que el analfabetismo se puede erradicar hasta por radio.

Cuba tenía un programa de alfabetización por radio en Haití, que se paralizó después de la última invasión. En su lugar, alrededor de 500 médicos cubanos prestan sus servicios en ese país que todo el mundo sabe invadirlo, pero nadie sabe enviarle un médico. Cuba nunca ha mandado un soldado a Haití, pero allí tiene cientos de médicos hace años. Ya hay, además, cientos de jóvenes médicos haitianos graduados en Cuba, trabajando con nuestros médicos.

Antes de la última invasión a que me referí por fuerzas de la ONU, impulsada por Estados Unidos, el número de haitianos aprendiendo su idioma por radio alcanzaba ya cientos de miles. Ahora se ha interrumpido el

programa, los médicos siguen allí afrontando los riesgos. Por radio, aprenden su idioma, el creole.

Aquí más de un millón de cubanos han aprendido el inglés a través de la televisión, y ha habido cursos de francés, portugués y otros. Nosotros tenemos esos y otros programas educativos a través de la televisión, usando exhaustivamente esos medios.

Ahora, hay que practicar no solo la alfabetización escolar, hay que cultivar y aplicar la alfabetización política.

Ustedes hablan de un diálogo de civilizaciones, ¿cómo quieren que los entiendan? Yo me pregunto si los analfabetos van a entender el mensaje de ustedes, y en qué lugar del mundo los millones de analfabetos que hay en el Tercer Mundo, más los millones de analfabetos y semianalfabetos que hay en el mundo desarrollado; en Estados Unidos, por ejemplo, hay un gran número de analfabetos y un gran número de analfabetos funcionales, esa es la realidad, países desarrollados con analfabetismo funcional, incluso analfabetismo total, más que en Europa, en los propios Estados Unidos.

¿Cómo quieren ustedes que entiendan el mensaje analfabetos escolares y analfabetos políticos? ¿Ustedes creen que esa gente que oye todos los días las historias que les hacen a través de esos medios masivos van a entender el mensaje? Sin embargo, hay que hacer que el mensaje llegue.

Ahora, el mensaje no va a llegar simplemente porque ustedes lo elaboren y lo trasmitan. Aquí vuelvo a la idea de las crisis, las crisis harán que el mensaje se trasmita y se comprenda.

Nadie crea que esta efervescencia latinoamericana, de la cual han hablado aquí algunos latinoamericanos, de la cual habló aquí el embajador de Venezuela, de la cual habló aquí Villegas —no lo he visto, está por ahí.

Vladimir Villegas: Estoy aquí.

Cmdte.: Es que por televisión te ves de una manera y aquí de otra.

Vladimir Villegas: Más joven.

Cmdte.: Eso te crees tú, joven soy yo. También me creo que soy más joven, pero tú lo eres de verdad, objetivamente, y te felicito, te queda mucho tiempo por delante, empléalo bien, es lo que te puedo pedir.

Pero no crean que esa efervescencia es casual, es hija de la crisis en el país de más recursos en América Latina, en el país que tiene las mayores reservas posiblemente del mundo en combustible, el país de donde se fugaron 30000 millones de dólares, que valían entre diez y quince veces más de lo que valen ahora; el cálculo si usted lo hace a partir de 1959, cuando llegó al gobierno esa oligarquía hipócrita, disfrazada de demócrata, disfrazada de progresista, hasta este momento han transcurrido 40 años, el dinero fugado es equivalente en poder adquisitivo real a más de 2 millones de millones de dólares. Ese es el valor extraído de un solo país. Sumen, si quieren, con la imaginación, porque es la única forma de sumarlo, ni las computadoras podrían ofrecer los números precisos, porque son tantos ceros que los individuos les quitan ya todos los ceros, que es lo que uno suele hacer cuando va a multiplicar mentalmente.

¿Cuántos se habrán llevado de Brasil? ¿Cuántos se habrán llevado de México? ¿Cuántos se habrán llevado de Argentina? ¿Cuántos se habrán llevado de Colombia, de Perú, de todos los demás países latinoamericanos? Hay que sacar cuentas. Nosotros tenemos gente en nuestro Banco Central sacando cuentas, tratando de descubrir el misterio, escrutando entre las cifras abismales de millones de millones, para ver cuánto se devaluó el sucre en Ecuador o el peso mexicano en tal otra época, o el bolívar en otras épocas, aunque todavía se sabe que recibieron los venezolanos la herencia de un bolívar devaluado o de la moneda brasileña, que llegó un momento en que un dólar equivalía a un 1 y más de cinco ceros a la derecha.

Es increíble, ese fenómeno lo conoce el Tercer Mundo, y es el mecanismo simplísimo mediante el cual se llevan el dinero; porque ningún dinero de ningún país del Tercer Mundo es seguro.

Así le hicieron también a Rusia. El dinero bien habido o mal habido se lo llevan, porque ya no es el oro que usted entierra en una botija, es un papel y ese papel se devalúa todos los días, y usted quiere asegurarlo, va a cambiarlo por una divisa, debe ser lo que yo hice para mantener la famosa fortuna personal que ridículamente me atribuyen. Sí, cambiarlo por divisas convertibles y depositarlo en algún banco. No, yo realmente sé dónde lo tengo guardado. Lo envié a Marte, está en Marte, lo pueden encontrar allí, la CIA lo puede encontrar allí si quiere; le voy a revelar el secreto, es que no me acuerdo bien donde lo guardé, realmente, o lo repartí entre Marte y la Luna, para que

estuviera allí seguro, para que en la cuarta, quinta o décima reencarnación yo alquilara un avioncito para ir a buscarlo.

Sí, ya que hablamos de moneda y hablamos de dinero, entonces dinero bien habido o mal habido se lo llevan, y están obligados a llevárselo porque existe un orden económico mundial, cuyo gendarme es una institución llamada Fondo Monetario Internacional, que obliga a los Estados a depositar sus reservas en bancos extranjeros; cuando alguien llega con los papeles a decir: "Me las llevo", para dónde las lleva. De no hacerlo, lo condenan, no le dan un centavo. Fueron los métodos que existían cuando eran superpoderosos; afortunadamente son cada vez menos poderosos. Es visible la creciente debilidad del sistema para evitar las recesiones y la creciente debilidad de los mecanismos financieros que lo apoyan. Ese orden solo se puede sostener a base de armas nucleares, de cohetes teledirigidos, de bombarderos invisibles, de armas que puedan atacar desde 5 000 kilómetros y caer en un campo de pelota, o a lo mejor en la tercera base del campo de pelota. Todo eso es lo que sostiene ese orden, es lo que sostiene ese saqueo, ese intento de apoderarse de toda la riqueza del planeta en cualquier lugar que se encuentre, no solo arrebatándosela al medio ambiente, como en Alaska, donde puede llegar el día en que no haya hielo, como puede llegar el día en que no haya hielo en la Antártida y los millones de kilómetros cuadrados de hielo se derritan y muchas islas queden bajo el agua; a lo mejor hay que hacer un muellecito cerca de donde estamos aquí, previsoramente, para cuando se derrita el agua; pero los que han estado por allí saben que se está derritiendo rápidamente, lo saben, esa es una verdad; igual que el casquete que está sobre Groenlandia, no es fantasía, no es mentira.

Y entonces a la naturaleza le están arrebatando el equilibrio y a las naciones les están arrebatando sus recursos naturales, en primer lugar el recurso energético. Y solo se puede sostener ese orden mediante las armas; pero ya las armas sirven cada vez menos frente al crecimiento de las conciencias y gracias a esa cualidad extraordinaria del hombre de pensar, de reflexionar, de adaptarse a las condiciones concretas en cualquier época determinada de la historia.

Y así ustedes los rusos, ¿qué hicieron cuando los nazis invadieron y cuando sus columnas acorazadas penetraban en profundidad? Pues los rusos no se rendían, luchaban, combatían para tratar de reunirse con su ejér-

cito, o lucharon en las selvas. No fue aquello de: “Me rindo”, vuelvo a señalarlo; y se adaptaron, y se fueron para la Siberia y se llevaron los tornos. Y sé de fábricas que comenzaron a funcionar sin techos en la Siberia bajo la nieve, para producir armas, cuando la parte industrial del país había sido ocupada y destruida.

Ustedes tuvieron que replegarse, se replegaron lo que fue necesario replegarse, hasta que encontraron el punto de equilibrio. Y todo el mundo sabe lo que pasó después. He meditado mucho sobre todos aquellos acontecimientos históricos, hemos tenido peligro; pero nunca nos han sorprendido con ataques imprevistos, siempre estamos prevenidos sobre tierra o bajo tierra.

Y les puedo asegurar que este país no lo puede ocupar nadie. Ojalá que nunca llegue la circunstancia en que tengamos que demostrarlo, porque sabemos lo que cuesta; pero les digo, esta ciudad no puede ser ocupada. Esta ciudad es una ciudad de cientos de miles de combatientes que saben defenderla, donde no hay un analfabeto, lo advierto; aquí el de menos conocimiento tiene noveno grado, cualquiera sabe manejar un mortero, un cañón o cualquier arma similar.

Me pregunto los soldados iraquíes que resistían en Fallujah, y resistieron un montón de días los tanques y el armamento más sofisticado de los invasores, ¿qué nivel de escolaridad tendrían? Solo sé que estuvieron semanas combatiendo allí, y después el ejército norteamericano ocupó, al parecer, lugares donde no podían quedarse ni irse; no podían quedarse porque hacían falta en otras partes, y no podían irse porque los adversarios regresaban.

En realidad yo les digo que el hombre se adapta, el hombre puede resistir. Los imperialistas nunca han tenido que enfrentarse con una nación en las condiciones que tendrían que hacerlo hoy contra Cuba, y armas tenemos suficientes, y continuaremos armándonos. Hemos acumulado tantas que creo que la isla se ha hundido media pulgada en los últimos años, de la cantidad de tanques, de cañones, de armas que llegaron a nuestra patria.

El agresor sabe que aquí hay un pueblo dispuesto a combatir y a defender la patria. Eso es mucho más poderoso que un arma nuclear, que 1 000 armas químicas. ¿Para qué armas nucleares?, nunca como país pequeño se nos ha ocurrido esa tontería, significaría arruinarse, para disponer de un

arma que únicamente serviría para suicidarse, porque, ¿cómo la transporta? No vamos a entrar en el jueguito que conviene al imperialismo.

Ya que ustedes están interesados en conocer cosas de Cuba, yo les cuento.

Nosotros no necesitamos para defendernos esas armas de destrucción masiva, lo que hemos modernizado son las tácticas, el papel del hombre, del combatiente individual, de los combatientes coordinados, de qué forma, con qué tácticas, con qué armas que neutraliza lo más poderoso que pueda tener un adversario.

Les quiero decir que nuestro país ha conquistado lo que pudiera llamarse la invulnerabilidad militar, y en este momento está dedicado, junto a su tarea de fortalecerse, a la búsqueda de la invulnerabilidad económica, dos conceptos. Era más fácil alcanzar la invulnerabilidad militar que la invulnerabilidad económica.

La humanidad puede salvarse, porque el imperio está sufriendo una profunda crisis; sin crisis no hay cambios, sin crisis no se forman las conciencias; un día de crisis forma más conciencia que 10 años de transcurrir del tiempo, que 10 años sin crisis.

Veán Venezuela, ese país de donde decía que se llevaron miles de millones de dólares, de ese país tan rico, es el país donde es más grande la diferencia entre ricos y pobres, en ese país hay 17 millones de ciudadanos que viven en barrios pobres, en barrios marginados, sin eso no es posible explicarse el proceso revolucionario bolivariano; ni el Embajador, ni el periodista podrán explicarlo bien, y seguro ellos lo explican bien, es la injusticia acumulada. Sin la injusticia acumulada no puede explicarse el triunfo de la izquierda en Brasil, el triunfo de Lula, sé que sobre eso discutieron también, hubo tesis y opiniones. Aquí ha habido eventos en que se ha discutido también, nosotros expresamos nuestro criterio, el presidente Chávez ha expresado su criterio, y no somos pesimistas en torno al proceso brasileño.

Hoy estaba hablando un jefe de gobierno europeo, el del gobierno de España, ante la Asamblea Nacional venezolana. Es que ayer se reunieron por allá por Guyana el presidente de Venezuela, Hugo Chávez; el presidente de Brasil, Lula Da Silva; el presidente de Colombia y el de España.

Es muy bueno que esté el Presidente de Colombia, porque hay quienes quieren promover la guerra entre Colombia y Venezuela y somos muchos muy conscientes de que eso es lo que menos le puede convenir a este hemis-

ferio, es lo que menos puede convenir a los dos pueblos y a los dos países, y sabemos que hay quienes quieren promover esos conflictos, pero ambos gobiernos hicieron un esfuerzo, superaron el incidente. Y ayer estaban reunidos allí, a la luz pública, en un debate público, y estaba el de España también, y el Presidente del vecino del Norte, creo que hizo una declaración... ¡Ah!, desde antes estaba bravo, declaraciones: “¿Qué iba a hacer Zapatero a Venezuela?” Por poco dicen: Zapatero a tu zapato, sí, ese es un dicho en castellano: zapatero y a tu zapato. Pero por poco dicen en el Norte: “Zapatero a tu zapato.” Porque le dijeron: ¿Qué hace ahí en Venezuela, si ahí no hay democracia ninguna, si allí están contra la libertad de expresión y contra todo?

Hoy estaba caminando e iba a caminar más fuerte; pero di vueltas y con un altoparlante escuché el discurso de Zapatero en el Parlamento venezolano, y me llamó la atención, me pareció un buen discurso. Es la opinión que tengo.

Lo voy a volver a leer, porque me perdí una partecita; pero hizo un discurso de paz, un discurso valiente.

Ahora lo están acusando casi de guerrillista, porque le ha vendido unas patrulleras a Venezuela para vigilar las costas del contrabando y del tráfico de drogas; no, no, ya no quieren que Venezuela tenga ni lanchas, ni patrulleras, ni equipos.

Además, derecho tiene también para defenderse, ¿o es que acaso los del Norte le piden permiso a alguien cuando van a fabricar una superarma nuclear o una bomba que penetre 30 metros en la profundidad de la tierra, para destruir los puestos de mando? No le piden permiso a nadie; o para hacer escudos antimisiles e implantarlos en cualquier lugar, o incluso para instalar armas en el espacio, no, no le piden permiso a nadie.

¡Ah!, pero Venezuela, amenazada por ellos —y me refiero por ese gobierno—, no puede comprar un fusilito. No, no está comprando armas nucleares, ni acorazados, ni portaaviones; está comprando algo tan sencillo como son los fusiles.

Entonces dicen que son muchos los fusiles, 100 000; en realidad son poquísimos para defender un país como ese, que tiene 26 millones de habitantes, un país grande, un país patriótico, un país con las tradiciones como Venezuela. Lo que necesita, a mi juicio, son millones de fusiles.

En Rusia han adquirido helicópteros. Lo que más se necesita cuando hay una inundación, un ciclón, un terremoto, son helicópteros; sirven además para vigilar 2 400 kilómetros de fronteras y evitar el contrabando de drogas y el contrabando de mercancías. No, 30 ó 40 helicópteros no son nada para esas tareas.

En Venezuela —y no lo digo para que vayan de turistas, si quieren pueden ir—, el agua es mucho más cara que la gasolina. Un litro de agua puede costar un dólar y un litro de gasolina vale 9 centavos. Oigan, y por un dólar, según el último cambio, creo que son 2 150 bolívares, y por unos poquitos bolívares les llenan el tanque de gasolina; pero si quieren ir como turistas vayan, que nosotros no tenemos ninguna rivalidad con los venezolanos en materia de turismo.

Entonces, mucha gente compra barato gasolina y la lleva para el lado colombiano, la vende caro y hay muchos de esos fenómenos que ellos tienen.

El enemigo dice: “Es un peligro Venezuela para América Latina, deben unirse en la OEA para ponerle freno a ese proceso bolivariano, de esos locos que constituyen un peligro para el hemisferio.” Así son las cosas contra ese país, de donde se llevaron 300 000 millones de dólares.

Ninguno de ellos se ocupó jamás en averiguar cuántos morían en Venezuela por enfermedades y cuáles eran las perspectivas de vida, cuál era la mortalidad infantil, cuántos se quedaban ciegos.

¿Saben cuántos venezolanos se van a operar de la vista en este año, según lo que hemos conversado entre ambos gobiernos y hemos acordado? Cien mil.

Tenemos 24 centros oftalmológicos con los equipos más modernos, 600 cirujanos que atienden todas las enfermedades de la vista: glaucoma, retinopatía diabética, y otras muchas que no diagnosticadas a tiempo conducen a la ceguera. Estoy hablando de un país rico como Venezuela. Los que tenían dinero no tenían problema, iban a Estados Unidos, iban a Europa, estamos hablando del hombre humilde de Barrio Adentro, que no tenía con qué viajar a un país desarrollado a hacerse una operación de esta naturaleza.

Ahora, si quieren les digo, que un cálculo conservador indica que hay 4 millones de latinoamericanos que cada año necesitarían esta atención médica, y de no recibirla quedarían ciegos, de los 550 millones de latinoamericanos y caribeños, ¡ciegos! No estoy hablando de bombas sobre Bag-

dad que matan mujeres y niños y destruyen museos milenarios, destruyen valores que son irreparables, insustituibles, estoy hablando de bombas que traumatizan, porque dicen: “No, no murieron civiles”, ¿y los millones de niños, de mujeres, de ancianos y de personas que escucharon el tronar de los bombardeos, los estallidos, de madrugada y a toda hora, acaso no quedarán muchos de ellos traumatizados para toda la vida, o es que el cerebro no importa, o es que el equilibrio mental no importa, o es que la salud mental no importa, o es que los nervios no importan, es que no están en la Carta de los Derechos Humanos la ecuanimidad de la gente, la cordura de la gente, la salud mental de la gente, quién los sostiene, quién los alimenta? Esos no se cuentan entre las bajas físicas, pero son bajas, hacen casi más daño, porque quedan inútiles, enfermos sin atención médica durante toda la vida.

Hace un momento hablaba de personas ciegas en América Latina, a las que el orden mundial establecido condujo a la ceguera para siempre, y hablo de 4 millones. ¿De dónde partimos?, de Cuba. En Cuba tienen que ser operados de catarata alrededor de 30 000 por año. Claro, no se acumula, el hombre no cae en la ceguera total, porque van, primero un ojo, después puede aparecer en el otro; pero hay que operar 30 000, y de retinopatía diabética, una terrible enfermedad. Y la diabetes, es una de las enfermedades que azota, en nuestro país no se mueren los diabéticos, sencillamente, porque son diagnosticados y son atendidos, se calcula unos 50000 que deben ser examinados y atendidos contra los riesgos de la retinopatía diabética.

Ayer casualmente estábamos conversando con un compañero y me cuenta lo siguiente: “Mi señora estaba contentísima, estaba muy feliz, fue a tal hospital” —se hizo un chequeo—, “fue a verse porque se decía que tal vez podía tener riesgo de glaucoma.” “¿Y qué le dijeron, la examinaron?” Dice: “No hay peligro, pero si hubiera un riesgo, basta una aplicación de un rayo láser tal y te daría la garantía, para toda la vida, de que nunca sufriría de glaucoma.” Así, con estas palabras, esa es la importancia del diagnóstico, no lo diagnostican y luego es tarde; puede ser una mácula, asociada a los años, a la edad, una sombra que crece, y se trata con el rayo láser.

Nuestro país a fines de este año tendrá la capacidad de operar no menos de 5 000 ó 6 000 pacientes diarios, en 24 centros que tienen ya su equipamiento completo y de los más modernos. Estamos todavía en la fase de entrenamiento. Si un país bloqueado como Cuba puede prestar ese servicio,

¿por qué no lo prestan otros países?, es la pregunta que hay que hacerse. Porque millones quedan ciegos y quién los atiende. El que queda ciego en Cuba tiene por lo menos la atención de la seguridad social. Y ese es un tema que yo voy a discutir esta noche a las 9:00 con el Consejo de Estado, el Consejo de Ministros, la dirección de nuestro Partido, la dirección de nuestro país, las organizaciones de masa, las comisiones de la Asamblea Nacional, lo de mañana, en que vamos a abordar la cuestión de las bajas pensiones y vamos a incrementar las más bajas a 1800000 personas.

Hace unos días hemos revaluado nuestra moneda, y hemos devaluado el dólar en nuestro país. Sí, por los superprivilegios que tiene, se lo resumo si quieren en un solo ejemplo.

Ustedes saben que la electricidad es indispensable, esa que se apagó aquí, y que un kilowatt son 1 000 watts —espero que ustedes lo conozcan, casi todos lo conocen, porque lo tienen que pagar—, un kilowatt cuesta hoy producirse no menos de 10 centavos; el combustible para producir un kilowatt vale 9 centavos. Bien, en virtud del fenómeno de la devaluación de las monedas, en virtud de ese fenómeno, usted con un dólar compraba, hasta hace relativamente poco, 27 pesos, cuando hace tres semanas valorizamos nuestro peso en un 7%, se redujo a 1 por 25, todo esto fue hace dos semanas, eso hicimos con el peso.

Hace una semana, mañana hará una semana, revaluamos el peso convertible, y como el peso convertible tiene una tasa de cambio..., volvió a revaluarse el peso cubano un 8%; 15% se ha revaluado. Bien, con ese peso revaluado mañana vamos a elevar las pensiones a todos los jubilados que reciben menos de 300 pesos, y por categoría: a los que menos ganan, más; son generaciones de trabajadores que han sufrido los rigores del bloqueo, que pasaron los sacrificios. ¡Ah!, los salarios se elevaron, pero las pensiones se mantenían, no había recursos. Los salarios más bajos los vamos a revisar también.

Digo que, al menos el que se queda ciego, no se queda sin ayuda; el que tuvo un accidente, el que se queda inválido o el que nació con una incapacidad, o el que la adquirió después, porque a veces nace con determinadas tendencias y después sufren una incapacidad a veces total, todos reciben ayuda. Bien, no solo van a seguir recibéndola, sino que van a recibir cada vez más.

Mañana habrá un aumento general de más del 80% de las pensiones, desde mañana con un dinero revaluado y un dinero que seguirá revaluándose, es algo, ¿no?

En otros lugares se quedan ciegos, ¿y qué Estado los ayuda? ¿Qué organización?, únicamente las organizaciones caritativas de las iglesias. ¿Cuántos ciegos andan por las calles, cuántos niños ciegos o inválidos, limpiando parabrisas, pidiendo limosnas?

Estamos desafiando al que quiera ver si en nuestro país hay niños que no están en la escuela, que están en la calle en vez de estar en la escuela, pidiendo limosna. Hemos sido pobres, y hubo tiempos más difíciles, sí, hay algunos padres irresponsables que los mandaban a pedirle a un turista; esas posibilidades serán cada vez menos, porque lo tenemos todo calculado matemáticamente, mercancía, precio, costo, costo internacional, ingreso, pensiones, necesidades del hombre.

Es por lo que les decía que ya nuestra Revolución ha acumulado un nivel de experiencia y ha creado las condiciones necesarias para hacer lo que estamos haciendo.

Los alimentos nuestros han estado racionados y no será eterno eso, pero fue indispensable. Nosotros hemos vivido una guerra que ha durado 46 años defendiéndonos de los ataques del imperio. Hemos tenido que enfrentarnos a crisis, a períodos muy difíciles, y aún estamos sobre las armas.

No hay duda de que después de esta situación extrema y las crisis a las que nos condujo el bloqueo, eso no nos llevó a ignorar al pueblo norteamericano. El propio pueblo norteamericano reaccionará, porque en ese pueblo también hay millones de personas cultas, de personas inteligentes, que reciben noticias a través de Internet, que pueden ser engañadas bajo el impacto de un hecho dramático como la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York, en un estado emotivo de esa naturaleza; pero no puede —como decía Lincoln— ser engañado todo el pueblo todo el tiempo.

En el caso de Estados Unidos, podríamos decir: todo el pueblo todos los días, a todos los pudieron engañar una parte del tiempo; pero irán tomando conciencia. Los propios errores los están conduciendo a las crisis, de las cuales vendrá la toma de conciencia del pueblo norteamericano.

Ese pueblo está preocupado por el medio ambiente, no le gusta que destruyan Alaska, que se renuncie al Acuerdo de Kyoto, que los parques

nacionales sean destruidos y sean sometidos a la explotación minera o a la explotación petrolera.

Hay valores que el pueblo norteamericano estima, entre ellos la salud y la paz, como todos los pueblos.

Ahora, ¿hasta qué punto el pueblo norteamericano ha tenido derecho a una información objetiva? ¿No es eso una brutalísima violación de los derechos humanos, prohibirle a toda una nación una información objetiva?

Hoy mismo, el gobierno de Estados Unidos quiere destruir la poca apertura que se produjo hacia Cuba cuando fueron autorizadas las ventas de alimentos en virtud de una ley del Congreso, en que la mayoría de los senadores y de los representantes se opusieron, pidieron el fin del bloqueo, y aquella ley que tenía aspiraciones más amplias fue sabotada, la llenaron de enmiendas, un procedimiento que tienen cada vez que quieren, vinculan una enmienda a una ley fundamental que no admite dilación y todos los representantes se ven obligados a votar; pero ya la mayoría está contra esa ley y los agricultores se oponen. Ellos están inventando, habían inventado que se pagara por adelantado. Tenía entendido que pagar al contado, sin retrasarse un segundo, era un mérito, y no, eso no es ningún mérito; hay que pagar por adelantado, es lo que nos pedían. ¿Para qué?, para embargarnos los fondos y destruir la venta de alimentos.

Claro, todos hemos aprendido un poco y sabemos qué daño ocasiona eso, lo medimos, lo calculamos, de dónde viene la mercancía, cuánto vale el transporte, cuánto cuesta, etcétera, etcétera, etcétera. Realmente nos hemos vuelto inmunes a lo que puedan inventar, y lo que ha venido ocurriendo es que todo lo que inventan les sale mal. Es así, no estoy exagerando.

Ahora andan averiguando qué recursos tiene Cuba. No se imaginan lo que hemos aprendido a ahorrar, no se imaginan lo que hemos aprendido a utilizar bien los fondos, el grueso de esos recursos, ahorros de cosas. Había demasiadas personas decidiendo en qué se invertían las divisas, y, desde luego, recursos nuevos, hay recursos nuevos; pero, fundamentalmente, son ahorros, y ya eso no hay quien lo pare. Eso lo para nada más que una guerra para destruirnos.

Tenemos ventajas en la situación nueva del hemisferio, las relaciones con los países del hemisferio. Sabemos muy bien cuánto vale una libra de frijol negro, frijol colorado, maíz; cómo lo cotizó la bolsa; cuánto cuesta el trans-

porte, si decidimos hacer un gasto en cualquiera de ellos; sabemos lo que tenemos que hacer, y hemos estado haciendo gastos, pero de eso no quiero hablar.

Hemos estado tomando medidas. Puedo decirles que, por ejemplo, el 50% de la producción de leche en polvo de Uruguay la estamos adquiriendo nosotros —y esa debe llegar ya, la mitad de la producción de leche en polvo—; gobierno con el que acabamos de establecer relaciones, un gobierno progresista, un gobierno justo, un gobierno verdaderamente democrático, con lo difícil que es ser demócrata del sistema, porque hablan de la democracia refiriéndose al sistema. Es casi imposible ser demócrata dentro de ese sistema, en virtud de milagros solo, y cuando bombardean a los candidatos con todos los medios masivos —que él lo sabe, Vladimir lo sabe, ¿tú te llamas Vladimir, verdad?, eso me sugiere un nombre histórico, creo que bien conocido por los rusos, de ahí lo tomaste tú, segurito; hay bastantes rusos que llevan el nombre de Vladimir; pero, él lo sabe— bombardeando y bombardeando, creando reflejos. Una cosa es transmitir opiniones y otra es crear reflejos. El mecanismo mediante el cual se mantiene engañadas a millones de personas es mediante la creación de reflejos.

Hubo un ruso eminente que estudió los reflejos, Pávlov, él sabía cómo hacer bailar al oso y cómo hacer casi hablar a los monos, a través de los reflejos, y es a través de reflejos que tratan a las masas, las técnicas modernas de publicidad comercial, transmitiendo las ideas políticas mediante las técnicas de la publicidad comercial, creando reflejos.

Si ustedes quieren crear conciencia, tienen que luchar contra los reflejos, y nuestro país ha aprendido a luchar contra los reflejos, porque cuando triunfó la Revolución, muchos ciudadanos de Cuba tenían reflejos que les habían creado a través de la publicidad, así que las batallas no son batallas fáciles, y así como al presidente Chávez todavía dicen que no es demócrata, que digan que nosotros no somos demócratas, encantados, no perdemos el sueño por eso. Nosotros sabemos lo que somos, de sobra sabemos lo que somos, lo que sentimos, lo que hemos hecho toda la vida, y los principios que han regido nuestra conducta. ¿Qué es la politiquería?, son los pasquines, es la compradera de votos. Todo el mundo sabe que para ser presidente de Estados Unidos debe tener no menos de 300 millones, para ostentar un cargo, se mide en dinero, y los que no pueden reunir 200 millones ya renun-

cian en medio de la campaña; llaman a esa basura democracia. Al menos en nuestro país vota más del 95% de las personas, y no hay publicidad comercial, ni pasquines que ensucien las calles, lo cual está contra la higiene mental y el paisaje: “Vote por fulanito, es un santo, va para tal lugar en el cielo. Nunca se ha robado un centavo ni jamás se lo robará” —y así por el estilo—, “tiene todas las virtudes del mundo.” De milagro no está en el santoral de la Iglesia. Así todas las mentiras inventadas en el mundo son los métodos de publicidad con que se desarrolla esa supuesta democracia. Yo no quiero discutir sobre eso, pero sí quiero decir que sé bien cuánta mentira se esconde detrás de todo eso; pero en medio de todo eso el presidente Chávez arrasó en el plebiscito, arrasó, y según los medios, no es democrático.

Yo me he pasado horas observando la televisión, como amigo, como hermano de los venezolanos, como estudioso, incluso, de los métodos y procedimientos de las fuerzas enemigas de la paz y del progreso de los pueblos, y he visto cómo trabajan, es increíble, y el tiempo que se pierde.

En nuestro país no hay publicidad comercial, no, por eso todo lo que produce la televisión aporta cero PIB, los servicios de educación, de salud de Cuba y de recreación tienen casi cero PIB, porque son gratuitos, no se cuentan; de esa forma una tonelada de cemento puede valer más que una vida. Alguien puede salvar una vida, porque a lo mejor un médico le hizo que latiera de nuevo el corazón y dio tiempo a que llegara a un hospital, eso vale menos que una tonelada de cemento, porque eso no aportó nada al PIB.

Hay que analizar los valores con que se miden, incluso, la literatura, el arte, la riqueza, la calidad de vida. La calidad de vida no aparece en ningún PIB, el hombre puede parar en un manicomio, el hombre puede vivir 10 años menos porque le inculcaran que fumara, y se fumara tres cajetillas diarias, y después morir de cáncer o morir de infarto. No, no le enseñaron cuál es la higiene que debe tener si usted quiere que alguien viva más años. Todo el mundo lo sabe, qué hace falta para vivir un poco más de años, qué debe comer, qué ejercicios debe hacer.

Entonces, ya que tuve que abordar el temita, y como nosotros somos los grandes violadores, los más grandes que han existido sobre la tierra, entonces explico esto, cómo hablé de los ciegos, y les conté. Sé que ustedes quieren saber cosas del hemisferio, sé que ustedes han preguntado cuál es su futuro, sé que ustedes han visto con claridad que este hemisferio es el futuro.

No es el futuro, pero está llamado a jugar un papel muy importante en un mundo de paz, en un mundo de diálogo, en un mundo civilizado, aquí tienen el potencial y eso lo saben muchos, los europeos lo saben, si no, ¿qué hacía Zapatero allá en la reunión, qué hacía Zapatero hablando en la Asamblea y pronunciando un discurso constructivo? También, ¿qué hacía un Comisario de Europa visitando a Cuba, este país tan diabólico?, y vinieron, y los recibimos y conversamos con ellos y les dije: No tememos a ninguna discusión, los que menos tememos en el mundo es discutir, hablar, porque realmente sabemos que contamos con un arsenal bien grande de argumentos, de hechos, de historia, no de cuentos, no de promesas, sino de realizaciones, de cosas hechas, que no andamos divulgándolas mucho, ni nos importa, ¿qué nos importa divulgar lo que hacemos?

Yo he estado en 20 reuniones y no he hablado, pero aquí en concreto, les expliqué cómo son las cosas en este hemisferio del cual quieren saber y han discutido sobre ese tema. Digo que hacen muy bien, porque si Europa quiere estar y sabe que este hemisferio es decisivo, este hemisferio de donde la quieren echar, y los chinos lo saben, con su sabiduría milenaria, lo saben, con su experiencia.

No hace mucho estuvo el Presidente de China aquí, y estuvo en otras partes de América Latina, y visitó Brasil, y visitó Argentina, y el Vicepresidente visitó Venezuela y visitó el Caribe. Entonces yo digo, ¿acaso los rusos van a estar ausentes de este hemisferio? Ustedes han planteado muy correctamente que Rusia no debe estar ausente de este hemisferio. Este hemisferio decisivo para el futuro, que el imperialismo quiere controlar indefinidamente y podrán cada vez menos, se lo aseguro, podrán cada vez menos, porque con espíritu de conquista y de saqueo no se ganan los corazones de los pueblos de este hemisferio. A este hemisferio hay que venir a dar y a recibir, o si se quiere a recibir y a dar. En este hemisferio pienso, y yo no represento ni mucho menos el hemisferio, pero tengo derecho a pensar que hoy solo se puede venir a intercambiar, solo se puede venir a unir, solo se puede venir a ayudar y a ser ayudado; asistir y ser asistido, compartir y unirse no solo en busca de beneficios materiales o económicos, sino también en busca de paz, en busca de fuerzas que hagan prevalecer la cordura y la paz en el mundo, en busca de fuerzas que ayuden a salvar la civilización de

que ustedes hablan. Eso lo sé muy bien, y cuando leía los resúmenes, sé que algunos de ustedes plantearon este problema. Sí, y no veo otro camino.

Sé que no hace mucho en Europa se reunió el Presidente de Rusia con el Presidente de Francia, con el Primer Ministro de Alemania y otro Presidente que no recuerdo ahora, no estaban muy felices los que dirigen al país vecino del Norte.

Pero vean, observen: se reúnen allá en París cuatro presidentes —de milagro no estaba el chino ahí, en cualquiera está el Presidente chino—; se reúnen allá en Venezuela, en la patria de Bolívar, el Presidente de Argentina, el Presidente de Colombia, el Presidente de Venezuela y el Presidente de España, vean cómo se comunican los espíritus, las corrientes; el pensamiento viaja y vuela y es lo único que viaja más rápido que la luz, más rápido que la electricidad. El pensamiento vuela y son pensamientos, cada cual observa qué pasa en todas partes. Allá, crear conflictos, crear divisiones, promover guerras, porque en un momento en que un país como China se yergue con esa fuerza, lo ideal para el imperialismo es promover guerras allí, secesiones, conflictos que interrumpen el extraordinario desarrollo de ese país.

Todo el mundo sabe que las competencias económicas dieron lugar a las guerras, esos colosales déficits comerciales y esos colosales déficits presupuestarios, debido, fundamentalmente, a carreras armamentistas sin impuestos; guerras sin impuestos, despilfarro pueden traer también tentaciones a promover conflictos que pongan fuera de la lid a países que tienen potencial de desarrollo grande.

Me pregunto si en ese colosal imperio norteamericano hay líderes —me refiero ahí entre los fundamentalistas— políticos que deseen el desarrollo de Rusia, me lo pregunto, si quieren que Rusia prospere, que la economía rusa prospere, que el rublo ruso valga, que las producciones de Rusia tengan mercado, que el combustible ruso, el gas y el petróleo tengan valor, o la madera de Siberia o el níquel de Norilsk, u otras cosas que nosotros conocemos que producen los rusos.

Sabemos dónde había calidad y dónde no había, como también en Occidente, sabemos lo que sirve y lo que no sirve, lo sabemos muy bien, el valor y las posibilidades que tiene cada uno de los países, no podemos ignorarlo, no podemos darnos el lujo de ignorar eso.

Me pregunto: ¿Qué espacio va quedando, si todo es conquistado, si todo es ocupado, si Iraq es invadido, si Irán es amenazado porque puede tener armas nucleares?, y en realidad hay países que son aliados de Estados Unidos que tienen cientos de armas nucleares y, sin embargo, se ha permitido, nadie discute, es la verdad, todos lo sabemos, ustedes saben a lo que me estoy refiriendo; no quiero nombrar países, no tengo nada contra ningún país, pero sí tengo compromiso con la verdad y sabemos cómo son las cosas, la ley del embudo, lo ancho para uno, lo estrecho para otros. Así anda el mundo, y ese mundo ustedes saben que conduce a un callejón sin salida, es así, eso no lo puede negar nadie.

Pero esa realidad también está despertando las conciencias.

Esta misma crisis petrolera va a despertar conciencia. Allá, quien dirige al Norte, declaró recientemente: A buscar todas las energías. La nuclear, desde el accidente de Chernobil, ha creado en el mundo un justificado temor. Y ya ahora en Estados Unidos no es fácil ponerse a construir en serie plantas nucleares. Bueno, volver al carbón; no es fácil volver al carbón con sus efectos contaminantes.

Se habla de hidrógeno, el Presidente de Estados Unidos habló de hidrógeno, lo que no ha dicho todavía si el hidrógeno lo va a sacar de los gases, de la energía fósil o lo va a sacar del agua, porque si lo va a sacar del agua, seguramente le vamos a enviar todos una felicitación, hasta yo le mando una calurosa felicitación si saca del agua la energía, y estaría dispuesto a proponerle como Premio Nobel y pedirle a la gente que firme e iniciar una lista de firmas para que lo canonicen incluso, si tuviera la feliz idea de resolver los problemas sacando del agua el hidrógeno con que va a hacer funcionar los automóviles.

Sí, sé muy bien, porque aquí teníamos tres o cuatro compañeros fanáticos que querían sacar el hidrógeno del agua, trabajaron como 30 años, yo me acuerdo que los visité y todo. Sé que una vez explotó, porque realmente consiguieron un poco de hidrógeno y lo que tuvieron fue una explosión, pero yo no sé de ellos desde hace tiempo.

Sé muy bien que todo el mundo está fabricando el carrito con el hidrógeno en Japón, en Europa, en Estados Unidos, lo que no se ha dicho de dónde sale el hidrógeno, porque si va a salir del petróleo, bueno, igual que todos estos materiales, esta botella, esta tapa, este teléfono creo que sale

también del petróleo, no sale del acero ni del hierro, todo sale del petróleo, no hay nada que no salga del petróleo, creo que hasta nosotros salimos del petróleo, esa es la realidad.

Hay una pregunta: ¿Qué va a pasar cuando se acabe?, y todo el mundo sabe que se acaba, eso no lo ignora nadie, hay que ser un analfabeto total, absoluto o un irresponsable total para creer que el petróleo va a durar 100 años más a este mismo ritmo de gasto.

Sí, hay técnicas más modernas, lo encuentran más pronto y mientras más pronto lo encuentran en el fondo del mar, más pronto lo botan, más pronto lo malgastan. La lucha debe ser para que los automóviles ahorren.

Una de las cosas que hizo ese gobierno fue suprimir algunas medidas que exigían de los carros cada vez un consumo menor, ¿entonces qué, a conquistar el mundo a cañonazos, amenazarlo con todas las armas, todas las escuadras, todos los portaaviones, todos los cohetes cruceros y todas las armas nucleares, para que sean obedientes, sean disciplinados, produzcan materias primas, produzcan petróleo, para seguir gastando el 25% de la energía mundial?

Nosotros estamos haciendo algunos esfuercitos que pudieran ser interesantes, en materia de energía y de ahorro de energía, que estamos llegando pero minuciosamente a la esencia de los problemas. Vamos a hacer una modesta contribución al mundo, sencillamente ahorrando tal vez el 50% de la energía eléctrica que consumimos, ahorrando unos cuantos cientos de millones de dólares en energía, que parte de eso se va a convertir en todos esos programas de que les hablaba, y parte en inversiones altamente beneficiosas, y yo diría que altamente rentables, y a partir del conocimiento, a partir de una materia prima que se llama educación y conocimiento; a partir de una materia prima de gran valor que se llama capital humano; capital humano es lo que tenemos, fundamentalmente, y ya veremos.

Como les decimos a nuestros compatriotas, ¿perfectos? No, seríamos los últimos en decir que estamos satisfechos; lo que hemos aprendido con el tiempo, con los errores, hemos adquirido una experiencia. Eso es un privilegio, no es ni siquiera un mérito.

En mi caso personal, si he vivido un número de años no puedo decir que sea un mérito, es una suerte, sobre todo cuando había tantos intentos por ponerme fuera de combate prematuramente. Si la naturaleza me había dado

una cierta capacidad de vivir, para qué quitármela. Pues, bueno, he vivido, he aprendido algo; no yo solo, hay todo un contingente de gente que ha aprendido, hay un pueblo que ha aprendido a lo largo de 46 años, un pueblo consciente de sus cualidades y consciente de sus debilidades, consciente de sus defectos. Nosotros estamos muy conscientes de nuestros defectos y somos críticos, y bien críticos, y no tendría el menor reparo en decirles a ustedes todos los errores que hemos cometido.

Nosotros no vivimos a base de ocultar errores, nosotros vivimos a base de decir verdades, nosotros vivimos a base de ser honestos, nosotros vivimos a base de rectificar incesantemente, nosotros vivimos a base de hacer examen de conciencia de nuestra conducta y de no dormirnos nunca sobre los laureles, y por eso ahora podrá darse la impresión de ave fénix que resucita de sus cenizas. Sí, esa es la impresión que van a tener en muchas partes del mundo, de una avecita fénix, una golondrina que resucita de sus cenizas. Esa es Cuba volando y volando alto, si lo voy a definir con algunas palabras.

Me parece que he hablado más de la cuenta, en realidad, y ustedes están conformes; sí sé que están conformes, por lo menos es verdad, no dirán que dejé de ser sincero, no dirán que tuve temor de hablar con claridad y con franqueza, con respeto, decir verdades. He hablado como hermano, he hablado como persona que aprecia la vida.

Yo también dentro tengo sentimientos fuertes, no he dejado que hable el sentimiento, he tratado de que hable la razón, porque lo decía nuestro poeta hablando de la literatura. Cuando él hablaba de literatura y hablaba de lo que leía allá, me acordaba de la prisión de Isla de Pinos, actual Isla de la Juventud, en prisión solitaria. Yo leía también los libros de Tolstoi y leía los libros de Dostoievski, todos los leí, parecía un masoquista yo leyéndome en una prisión el libro de Dostoievski, que si el hombre con una misma piedra de aquí para allá y de allá para acá, y *El príncipe idiota*, *Crimen y castigo*, *Sepulcro de los vivos*, todos. Y los libros de Tolstoi. Qué excelente literatura rusa.

Bueno, debo decir la verdad, ya yo era marxista-leninista cuando inicié la lucha armada, lo fui, lo soy y lo seré, y nadie se extrañe de eso, porque no soy un dogmático, analizo los méritos que pueden tener las personas en la historia, nunca reniego de mis ideas, y soy capaz de ser crítico; pero no tengo nada que criticarles ni a Marx ni a Lenin, se los digo honestamente —yo podría hacer otras críticas—, ni a Engels le hago crítica, fue el primero que

me enseñó que hasta las estrellas se apagarán cuando la energía se agote, y hay estrellas apagadas hace rato, mientras otras se alejan del presunto sitio de la gran explosión.

Lenin no había nacido todavía, cuando Marx publicó el *Manifiesto Comunista*.

El mundo de hoy es muy diferente al mundo que Marx y Lenin conocieron; nadie pudo conocerlo, nadie pudo imaginar las comunicaciones en cuestión de segundos. Vieron la globalización, vieron a lo que conducía un sistema donde las fuerzas productivas se desarrollaban, vieron que el desarrollo de esas fuerzas productivas alcanzaría tales niveles que produciría en el mundo situaciones nuevas, grandes cambios. Hemos llegado a una globalización, esa globalización creada en condiciones no imaginadas por nadie. Las contradicciones y las competencias se resolvían mediante las guerras. Hoy ninguna guerra puede resolver ningún problema. Las guerras ya quedan prohibidas de por sí, porque en una guerra moderna no habría ni vencedores ni vencidos. Ustedes lo saben, los rusos, como superpotencia que fueron, y grande y poderosa, potencia que son hoy.

Nosotros fuimos testigos de cuando había un cierto equilibrio, primero tenían ellos el arma nuclear, después hubo un equilibrio, y cada vez fabricaban ambas partes más armas; entonces ya la diferencia consistía en que una podía destruir a la otra quince veces y la otra podía destruir a aquella diez, la cuestión era el número de veces en que una podía destruir a la otra. Ustedes, los rusos, dejaron de ser superpotencia, y sin embargo todos saben que cada una puede destruir a la otra cinco veces.

Como poder real, desde el punto de vista técnico-militar, al Estado ruso le sobra como cuatro veces poder; porque bastaría con uno solo para destruir al otro, y a aquellos les pueden sobrar más, por gusto. Y un día el pueblo norteamericano comprenderá eso, lo comprenderá, hay esperanza.

Puedo decirles que me siento feliz de ver esta reunión, de verlos a ustedes hablando como han hablado aquí; me hace feliz, me alegra, porque ese país, con tantos méritos, con tanta historia, con tanto heroísmo, veo un potencial de contribuir a la paz en el mundo, de contribuir a la civilización, a preservar la especie. No sobramos, y mucho menos sobran los que puedan hacer mucho, como Rusia, por preservar la especie, como China, como Europa, como América Latina; entre todos juntos podemos hacer algo, y entre todos

juntos, algunos más que otros, veo a Venezuela, veo a Brasil, veo que pueden hacer mucho.

Veo lo que acaba de hacer Argentina, cómo abordó un problema de la deuda. Me asombré hoy, que yo voy a llamar, fue creo que el Ministro-Presidente del Banco Central quien me habló hoy y me dijo que Bush había hecho unas declaraciones muy elogiosas para Argentina. Voy a volvérselo a preguntar, de verdad que todavía no lo creo; pero elogiaba a Kirchner para atacar a Chávez, para atacar la reunión de ayer que no le ha gustado nada. Desde luego, a Kirchner no lo van a neutralizar con halagos ni nada parecido, si Kirchner lo que le ha dado, digamos, es un jab; más que un jab, un golpe duro; no ha noqueado al Fondo Monetario Internacional, pero lo ha dejado medio tambaleando con la forma con que abordó la deuda. Es la primera vez que un país adopta esa posición decidida, la que adoptó Argentina.

Todavía el Fondo Monetario Internacional vivirá algún tiempo más, no creo que mucho, y cuando digo que no creo que mucho, es que no creo que viva dos decenios más; incluso, les digo, tengo dudas de que ese Fondo viva un decenio más, porque las cuentas no cuadran. Las saco, sumo, resto, multiplico, divido y no da, la crisis no la soporta; ya no es crisis, sino suma de crisis: la suma de crisis, la suma de problemas no da para que este orden dure menos de dos decenios. Siempre han inventado algo: fórmula tal o más cual, o el método keynesiano, riego dinero, evito la crisis imprimiendo billetes, aumentando la liquidez, etcétera.

Solo me queda una deuda con ustedes, he hablado rápidamente, estoy dispuesto a responderles cualquier pregunta que me hagan, cualquiera, la que se les ocurra hacer, y no una, dos, tres, el tiempo que él me dé.

Yo llegué siete minutos retrasado, hacía mucho tiempo que no llegaba retrasado un minuto; pero es que estaba conversando con el Ministro de Agricultura de Canadá, estábamos hablando de agricultura, precios de los productos, qué precio tenía el trigo, el maíz, los frijoles, las lentejas, los chícharos, las vacas, muchos datos, cómo estaba la producción, todo.

Le estaba hablando de las cosas que le vamos a comprar a Canadá este año 2005. A mí no me gusta hacer promesas, pero le prometí que le íbamos a comprar este año tres veces más de lo que le hemos comprado el año pasado; sí, porque tenemos algunos plancitos. Están elaborados, aunque no están divulgados.

Entonces, ustedes me perdonan que haya llegado siete minutos tarde, porque estaba hablando con el Ministro de Agricultura y con un grupo de agricultores canadienses.

Ellos tenían que irse, tenían una reunión y yo quería venir para acá. Me enteré de que se iban a las 4:00, a la hora en que yo había planteado reunirme con ustedes. Llegué unos minutos tarde, y sé que mis compañeros estarán de acuerdo si yo les explico respondiéndoles a ustedes algunas preguntas, me retrasé unos minutos.

No te ocupes, que después de esto les van a dar cena a ustedes, a todos.

Bien, me someto a cualquier pregunta que ustedes deseen hacer de cualquier tema.

Venga la dominicana, que me dicen que es una gran escritora.

Luisa Zheresada Vicioso: En ese diálogo de civilizaciones, a mí me gustaría que usted nos dijera dónde usted ubica al Caribe.

Usted sabe que nosotros, como región, hemos producido de los más extraordinarios teóricos, no solo para nosotros, sino para el mundo, Frantz Fanon, comenzando, y su papel en África, y para los oprimidos del mundo.

Cmdte.: ¿Qué, tú crees que yo no soy caribeño y yo no siento como caribeño?

Luisa Zheresada Vicioso: Yo lo sé.

Cmdte.: ¿Tú no sabes que cuando ustedes tenían a Trujillo allí y yo era un estudiante de Derecho de segundo año, Presidente del Comité Pro Democracia Dominicana, cuando aquel año 1947 se organizó una expedición para ir a liberar al pueblo dominicano de Trujillo, yo me enrolé en esa expedición? Fui el único del Comité que me enrolé, y, a pesar de que eran enemigos míos los que estaban ahí, fui.

No sé si lo sabes, permanecí hasta el final, muchos desertaron. Se produjo un problema en un momento determinado y el barco en que yo iba lo detienen allá en las proximidades de la costa de Haití. Yo no era el jefe, yo era teniente de un pelotón, porque tenía un poco de conocimientos y me gustaban las aventuras, no lo voy a negar. Si me quieren llamar aventurero, acepto con honor el título de aventurero en la geografía, en las excursiones y en cual-

quier otra cosa; no en política. En política aceptaría el calificativo de audaz, y el que no lo sea que no se inicie en ese oficio, más vale que se lo deje a otro, ¿comprenden?

Pero me fui para allí antes de finalizar el segundo año de la carrera. Cumplí 21 años en un cayo, donde se organizaba la expedición dirigida por una mano de gente imbéciles y autosuficientes cubanos que ayudaban a los dominicanos y pretendían hacerlo todo.

Allí conocí a Juan Bosch y desde entonces lo distinguí en su valía intelectual, su sentimiento. Allí conocí a Pichirilo, fue el que vino en el *Granma*, era capitán del barco en que yo iba, que se llamaba *Aurora*. Alguno traicionó, iba en otro barco más rápido, eran cuatro barcos, llevaban dos de desembarco, y allí, desde la bahía de Nipe, se recibió una orden del otro barco que decía que lo esperaran cerca de Moa, próximo al Paso de los Vientos. Allí había una fragata grandísima. Nunca me parecieron tan largos los cañones de una fragata, porque los desenvainó, los mostró y dijo: “¡Para atrás!”, no les quedaba otro remedio a los responsables de la expedición.

Iba conmigo Pichirilo, como ya dije, en ese barco, un dominicano. ¡Qué decidido y valiente! Fue años después nuestro piloto en el *Granma*. Nos hicimos hermanos, porque aquel día yo me sublevé de la expedición, de la compañía donde era yo jefe de pelotón, y dije: “Me opongo a que regresemos a ese puerto, hay una situación en Cuba, los van a hacer a todos prisioneros, y no acepto”.

Yo era partidario de que salváramos las armas en la región montañosa, y reuní armas y hasta tenía un montón de colaboradores, entre ellos, el capitán del barco. En esa ocasión fue que me hice amigo de él, se volvió cómplice mío en aquella complicada situación cuando me sublevé contra los jefes cubanos y dominicanos. Rebelión, hice lo que hizo Hugo Chávez. Me rebelé porque me negaba a volver a un puerto donde se iban a perder las armas e iban a caer todos prisioneros. Al principio hasta pensé que la fragata que nos cerraba el paso era dominicana. Pronto me percaté de que era cubana.

Persistí en la complicidad con Pichirilo. No pude hacer el movimiento aquel porque la fragata nos siguió de cerca. Esperábamos la noche. Con la complicidad del capitán, se redujo la velocidad de la misma a menos de la mitad. De nada valió, era verano y oscurecía más tarde. Seguí rebelado hasta que abandoné el barco en una balsa y me fui con tres más, los únicos cuatro,

de mil y tantos, que no caímos prisioneros. El capitán le dijo a la fragata que no conocía la entrada y temía encallarse. Era aventurero, lo admito. Todo el mundo creía que me habían comido los tiburones, y un día sorprendí a todo el mundo, resucité. He resucitado muchas veces, más de una vez.

Así que yo conozco la causa, la quiero y soy caribeño. Ya tú sabes nuestras relaciones con los revolucionarios dominicanos y con Caamaño aquí, a donde viajó después de su heroica resistencia. Después de nuestro triunfo revolucionario, decenas de revolucionarios cubanos aterrizaron en las proximidades del macizo montañoso y lucharon contra Trujillo.

Es decir, yo he sido un militante de la causa caribeña. Yo soy un caribeño, vivo orgulloso de nuestras relaciones con el Caribe.

Tengo grandes simpatías con el Caribe de habla inglesa.

No creas que yo soy un fanático de los latinoamericanos; yo soy un crítico, como soy de mí mismo, y puedo serlo de los cubanos.

Y fueron ellos, los caribeños, los que ayudaron a romper el bloqueo de América Latina cuando todos rompieron con nosotros, menos México. Los caribeños que no eran independientes siquiera cuando triunfa la Revolución fueron los que promovieron el movimiento junto a Torrijos, y también un venezolano en aquel tiempo, que después desempeñó papeles en distintas etapas de su vida, en esa época no fue de las peores; pero había una corriente y apoyaron.

Fueron los caribeños los mejores amigos que hemos tenido en este hemisferio, no fueron los latinos; fueron los caribeños, y con ellos tenemos vínculos muy fuertes y todos ellos tienen derecho a estudiar en nuestras universidades sin restricción, todas las becas que quieran, y gratuitamente.

Hay una escuela latinoamericana de estudiantes de medicina aquí, que tiene 10 000 estudiantes latinoamericanos y caribeños.

Quizás debí haber dicho que la existencia del proceso revolucionario venezolano y los acuerdos económicos con China han sido factores de mucha importancia; los acuerdos con Venezuela sobre la base del ALBA, el que suscribimos el 14 de diciembre, 10 años después de que vino Chávez la primera vez, lo suscribimos con un acuerdo altamente beneficioso para los dos países. Estamos semintegrados. El sentimiento, la idea, la voluntad de integración es la misma.

Yo, antes de ser marxista, era comunista, ¡comunista utópico! ¿Dónde lo aprendí? De la vida, de la reflexión. Estudiando economía llegué a la convicción esa.

Nací y viví en un latifundio que tenía 10 000 hectáreas, mi padre era el dueño del latifundio y de todas las demás cosas, menos de la escuela y del telégrafo. Era dueño hasta de la valla de gallo, de la carnicería, del ganado, de los tractores, de los camiones, de la tienda, del almacén, cuando Carlos Marx habló de que la propiedad privada existía, solo a condición de que no existiera para las nueve décimas parte de la población, yo lo podía comprender, porque nací en un lugar donde mi padre era dueño de todo.

Estudí en escuelas religiosas. Así que yo no nací en una cuna proletaria. Es más, si no hubiera sido hijo del terrateniente, no hubiera podido estudiar, y si no hubiera podido estudiar, entonces no habría podido ni tener una idea, no habría podido tener una causa que defender.

Tengo que agradecerle a esa circunstancia haber podido aprender algo, no ser analfabeto político. El analfabetismo político me lo quitó yo mismo, porque yo estaba alfabetizado en las ideas. Bueno, no, ni tanto, porque era hijo y no nieto de terrateniente; no llegué a vivir la vida burguesa en un barrio aristocrático donde habrían hecho de mí el reaccionario más grande que hubiera existido en este país, porque en un sentido o en otro, yo no me iba a quedar en la mitad del camino.

Bueno, por temperamento hay gente que no se queda en la mitad del camino, son demasiado entusiastas, en un sentido o en otro, y así he tenido que hacer un poco de autobiografía aquí para demostrar que he sido caribeño; pero soy latinoamericano también, soy africano, soy ruso, soy chino, soy japonés, soy vietnamita. Y Viet Nam, cuando estaba en medio de su guerra, sabía que podía contar con nuestra fuerza, y los sudafricanos saben que podían contar con nuestra sangre, y contaron con nuestra sangre, cuando allí tenían siete armas nucleares. Así que no tendría que esgrimir muchos argumentos para demostrar que nuestro corazón no es un corazón chovinista ni va a excluir a los caribeños ni mucho menos, ustedes tendrán un lugar bien grande.

Si quieren buscar gobiernos serios, busquen a los gobiernos caribeños de los que fueron colonia inglesa hasta hace unos pocos años; son de los más serios como gobiernos, como gente fiel, de los que menos analfabetismo

tenían. Tienen menos analfabetos que los que nos liberamos de España —o ustedes, que se liberaron de España, nosotros tardamos como un siglo, éramos un Estado esclavista—, hay menos analfabetos en el Caribe que en América Latina; hay mejores servicios médicos, mejores niveles de salud que en América Latina, quitando a Haití, porque Haití es el primer país que se subleva, el país donde todo el mundo ha intervenido. Ninguna de esas potencias es capaz de mandarle un médico.

Hay unos que dicen que son Médicos sin frontera, muy bien, los felicito, condecórenlos, denles el Premio Nobel, pero son cuatro gatos nada más. El problema es que toda Europa junta no puede enviar los médicos que Cuba tiene en Haití. Me perdonan que tenga que decir eso, pero es una verdad, no tienen 500 médicos; toda Europa junta y Estados Unidos no tienen los médicos que nosotros tenemos en África; toda Europa junta y Estados Unidos no tienen los médicos que Cuba tiene en Centroamérica, prestando servicio gratuitamente. No es como la situación de Venezuela, que tenemos ya un acuerdo de intercambio de bienes y servicios.

Yo sé aquí adónde van a parar todos los beneficios. Nos quieren criticar de que hemos centralizado. Si no centralizamos no podemos hacer lo que estamos haciendo; como en la guerra, en la guerra las decisiones que toma un estado mayor son decisiones que tiene que tomarlas rápido, donde no se puede poner a deliberar demasiado.

Aquí discutimos, aquí nadie puede empeñar este país.

¿Quiénes contrajeron las deudas de América Latina? Los ministros de Economía, ni siquiera el Parlamento, con el pueblo no discutieron nunca esas deudas colosales que contraían los gobiernos, el Ministro de Economía decidía si el país se endeudaba en 40 000 millones o no. Para el aumento de las pensiones tengo reunido a todo el Estado; tengo facultades, porque la Constitución me da más facultades que a un Ministro de Economía en América Latina, soy Presidente del Consejo de Estado y Presidente del Consejo de Ministros, elegido por la Asamblea Nacional, puedo convocar al Consejo de Estado. Están reunidos también los presidentes de los Poderes Populares de cada provincia, hay dirigentes de las organizaciones de masa, el Presidente del Banco y todos los presidentes de los principales bancos, que son del Estado, no son privados, y allí todos, y les pedí: “Hagan un dictamen, ¿se puede o no se puede? Porque son cosas pensadas, calculadas y bien calcu-

ladas, y allí decidimos lo que hacemos. Como Primer Secretario del Partido cité a los principales cuadros del Partido.

En América Latina, tan democrática, los ministros de Economía decidieron las deudas y ese gobierno imperial no dijo que eran países antidemocráticos, no dijo nada parecido, eran superdemocráticos los que contrajeron la deuda. En 1985, dimos la batalla contra la misma, por 350 000 millones; hoy deben 750 000 millones. Vean cuánta democracia reinaba en este hemisferio.

Y en Centroamérica y en otras partes, ¿qué pasa en Costa Rica, esa cuna, esa cúspide del pensamiento democrático? En Cuba tenemos hoy 70 000 médicos y más de 50 000 especialistas, luchamos a brazo partido contra el robo de cerebros, y en Costa Rica tienen más de ochocientos médicos de origen cubano que años atrás le robaron al país.

Un día, en una reunión internacional, me lo contó un presidente de Costa Rica, de los muchos que pasan sin gloria por aquel país: “Tenemos allá 800 médicos cubanos.” Le digo: “Ah, sí, tienen 800 médicos”, pero no han pagado un solo centavo por los 800 médicos que formamos nosotros.

Estados Unidos quiso fabricar una vitrinita frente a Cuba para demostrar que con “democracia” se podía hacer lo que tan “antidemocráticamente” hacía Cuba, que era salvar vidas de niños, salvar vidas de madres y todas esas cosas; una vitrinita, y Costa Rica tiene 800 médicos cubanos que practican la medicina tarifada.

Eso tiene mucho valor cuando se va a discutir por qué tenemos que estar pagando los 300 kilowatts que se podían comprar con un dólar, y se compran por un dólar 300 kilowatts que le cuestan al país 25 dólares en divisas convertibles para producirlos.

Vean qué forma de abusar del dólar que enviaban a Cuba. Si tenía un refrigerador viejo y el refrigerador ese perdió el termostato, le cuesta siete dólares al Estado cubano mensualmente. Uno de nuestros ahorros es que van a desaparecer todos los refrigeradores sin termostatos, no porque nos los vamos a llevar y enviarlos como chatarra, sino porque les vamos a poner el termostato y porque les vamos a poner también las juntas para que no se les vaya el frío, porque hemos descubierto que gastan entre 7 y 8 millones diarios de kilowatts, ni se sabe los millones que ahorramos por ahí, con 10 millones de inversión en termostatos, cosa que no sabíamos y hemos ido

descubriendo a medida que se pone más caro el combustible, que cuesta más caro producir un kilowatt.

Entonces, ¿qué ocurre con la electricidad?

Quizás algunos tengan más termostatos que nosotros, porque no vivieron el bloqueo que hemos vivido los cubanos. El bloqueo que ellos viven es otro más terrible, un bloqueo que produce analfabetos, un bloqueo que produce desnutridos, hambrientos, mortalidad infantil, mortalidad materna, reducción de perspectivas de vida, la democracia que les han llevado allí. Es un bloqueo peor que el económico, porque ese bloqueo no existe aquí hace rato, y es por eso que podemos hasta devaluar el dólar. ¡Miren qué maravilla!, y no pueden protestar, porque, ¿quién nos puede exigir, quién nos puede exigir que tengamos que pagar 25 dólares por los kilowatts de electricidad que se compran con un dólar que envían desde allá? ¿Y quiénes los envían? ¿Braceros analfabetos? No. Ellos no recibieron analfabetos de Cuba. La emigración que recibieron de Cuba era de muchos graduados universitarios, técnicos medios y muchos antiguos terratenientes y burgueses que sabían hacer negocio.

La emigración que tiene más ingresos en Estados Unidos es la cubana, mucho más que la dominicana, y la haitiana, y la de cualquier otro país latinoamericano.

Ah, pues bien, tenemos una moneda propia. Expulsamos el dólar de la circulación, lo sustituimos por el peso convertible. Ahora vamos hacia la revaluación de nuestro peso, y a la revaluación de nuestro peso convertible, las dos monedas. Un paso en una dirección, otro en otra. De modo que ahora el dólar sí ha quedado devaluado frente a nuestro peso convertible, y nada, no tienen argumentos.

¿Qué quiere decir ahora con esa devaluación? Que antes compraban 27 pesos por 1 dólar y ahora compran solo 25. Es una medida que podemos aplicar cuantas veces sea necesario.

Qué golpe le podemos dar al pobre dólar. Allá en Estados Unidos pagan 12 y hasta 15 centavos por el kilowatt de electricidad. Aquí pagan menos de un centavo de dólar. ¿Cómo se compra? Bueno, con un centavo, si realmente consumen menos de 300, hoy con un centavo compran 3 kilowatts.

¡Qué crimen hemos cometido contra el dólar! ¡Qué queja terrible! ¡Qué acto vandálico hemos cometido que les hemos pedido que con un dólar

paguen más! Casi ni lo hemos tocado, apenas lo hemos rozado con el pétalo de una rosa. Ahora podemos rozarlo con el pétalo de una rosa; pero también con una lima, si queremos podemos rozar, acariciar con ellos los dólares o limarlos.

¡Qué maravillosa cosa es no pertenecer al Fondo Monetario! ¡Qué maravillosa cosa que no tengamos que pedir ayuda a esa institución en este cambiante mundo!

Dentro de cuatro años se cumple el 50 Aniversario del triunfo de la Revolución. Ya se cumplieron 50 años desde el inicio de nuestra lucha armada el 26 de Julio de 1953. Son más de 50 años de lucha, más de 50 años de experiencia.

En nombre de eso hablo, y solo en nombre de eso me atrevo a hablarles a ustedes. Y no siempre hablo así, hablo así hoy porque estamos definiendo cosas muy importantes.

Yo concibo toda forma de socialismo con un mismo objetivo y una vía diferente de llevarlo a cabo, un estilo diferente, nacido de las raíces, de las circunstancias históricas y de las circunstancias concretas de cada país. Nosotros estamos construyendo este, ya les expliqué cómo lo hicimos. Ahora es que podemos obtener todas las ventajas de lo que hemos hecho. Ahora empezamos a recoger los frutos; ahora cuando no dependemos más que de nuestra propia conciencia, nuestro capital humano, nuestra experiencia y nuestra voluntad de rectificar todos los errores que hemos cometido en cantidades industriales, errores tácticos, y algunos grandes pero no estratégicos. Realmente hemos tratado de evitar a toda costa errores estratégicos, que por definición son irreversibles.

Quiero que ustedes sepan que algunas de las cosas que nos pasaron fue como consecuencia de teorías y de libros que se escribieron en otros tiempos y en otras partes.

Lo más que puedo decir en mi descargo como abogado —así me tuve que defender una vez— es que siempre he sido antidogmático, siempre he estado contra dogmas, esquemas, libritos que hablan de una cosa. Pienso algo más —y Osvaldo lo sabe bien—, pienso que la economía como la política no es una ciencia, sino un arte. Los artistas no pueden decir que dominan una ciencia, necesitan de la ciencia, necesitan de todos los cálculos. Si usted no resta, suma, multiplica, saca la raíz cuadrada, usted no puede sumar

nada; pero el poeta mezcla palabras, ideas, imágenes, estilos. El escritor hace lo mismo. El político mezcla cosas, mezcla factores; el economista mezcla también elementos, economías. El monopolio ha existido siempre, el libre comercio no ha existido casi nunca, eso no son más que teorías a las cuales se oponían todas las naciones industrializadas.

Ahora cuando dominan al mundo, les dicen a los demás que están por desarrollarse: libre comercio, cero aranceles, cero esto y cero lo otro.

Es una cosa bien clara: para mí la economía es un arte y es una ciencia, y la política es un arte y no una ciencia. Apóyense en la política, apóyense en la ciencia y apóyense en todos los elementos.

Ahora, yo tengo el mejor concepto de la economía, la veo como un arte, y de la política, la veo como un arte.

¿Alguien quiere hablar? Oye, preside.

Denles la palabra a todos los que quieran.

Les respondo a todos los periodistas, los que quieran.

Obispo Feofán: Compañero Castro...

Cmdte.: ¿Nadie me traduce?, lo único que oigo es en ruso.

Obispo Feofán: Compañero Fidel Castro, permítame, ante todo, expresarle mi agradecimiento por la posibilidad de contar con una iglesia ortodoxa rusa.

Lamentablemente, las fábricas envejecen, incluso pierden su significado, aunque se hayan construido sobre la base de la hermandad; sin embargo, una iglesia mientras más antigua, más valor tiene, y la iglesia que ustedes nos están ayudando a construir para la ortodoxia rusa, dentro de un siglo será fiel testigo de nuestras buenas relaciones.

Pero me interesa otra cuestión: Yo soy episcopo de una región del Cáucaso del norte y, personalmente, soy portador de una tragedia de los terroristas cuando asaltaron una escuela. A los 20 minutos me presenté en esa escuela y estuve allí hasta el final. Eso fue algo terrible.

Quisiera su opinión, puesto que los terroristas especulan con frecuencia de que hacen misiones de salvación; pero lo que yo vi fue algo terrible. Quisiera conocer su opinión al respecto. Gracias.

Cmdte.: En lo más profundo de mis sentimientos y de mis convicciones, repudio la muerte de personas inocentes.

Recuerdo los combates durante la guerra en la Sierra Maestra, había combates y a veces venía alguien que nos daba toda la información —compañeros nuestros, que tenían familiares muy próximos al objetivo—, atacábamos pueblos ocupados por el ejército, y no fueron pocos los que tomamos, algunos fueron combates duros, y no recuerdo un solo civil muerto. Vean cómo aun en la guerra y cuando hay que combatir, porque un cuartel está en un lugar y hay que atacarlo, aunque es mejor obligarlos a salir, porque son más débiles en movimiento que cuando están en sus posiciones, es posible evitar la muerte de inocentes. No recuerdo un solo civil muerto en ninguno de los combates durante los 25 meses de guerra que libramos.

Yo tenía una columna de donde salieron todas las demás, y la gente aprendía a combatir combatiendo, no iban a las academias, no había academias cuando eso.

Esto que le digo no son palabras que yo pronuncié aquí, hay toda una historia que avala esas palabras.

No, yo no puedo matar a un niño por destruir el bloqueo, conscientemente ir y matar un niño, no lo puedo hacer. Uno tiene una ética, tiene principios. Usted puede sacrificar su vida cuando quiera, pero usted no puede sacrificar la vida de un inocente.

Así pienso y así lo he dicho siempre, y nuestro país ha estado en misiones internacionalistas —no una, unas cuantas—: cuando los racistas sudafricanos invadieron a Angola; o cuando la invadieron desde el norte las fuerzas de Mobuto —ese sí que tenía dinero y dinero gordo, sin que nadie sepa dónde está guardado, ni en qué banco lo movieron, ¿comprende?—, y no solo allí, en más de un lugar hemos estado cumpliendo misiones; pregúntese en el mundo si algún prisionero de guerra fue fusilado, dondequiera que nuestras tropas estuvieron y donde murieron compañeros allí; porque era una doctrina, y la respetaron no solo aquí; porque nuestro ejército jamás fusiló un prisionero de guerra. Es para nosotros un orgullo. Le damos todo lo que tenemos y lo que nos presten, digamos, si alguien puede demostrar que en nuestra guerra contra el apartheid y otros aliados del imperialismo en África, fusilamos un prisionero, incluso muchas veces los soldados del apartheid preferían caer prisioneros en manos nuestras, porque tenían la vida asegurada. No digo más.

Obispo Feofán: Muchas gracias, Comandante Castro. Eso era lo que yo quería oír de usted.

Natalia Chopin: Me llamo Natalia Chopin, soy periodista de ECO de Moscú.

Una pregunta muy corta y muy sencilla.

Dígame, por favor, si usted piensa en un futuro inmediato visitar la Federación de Rusia. Gracias.

Cmdte.: ... cómo yo puedo planear visitar la Federación Rusa. Si tú me preguntas mis sentimientos, mi voluntad, sí, en verano o en invierno, con nieve o sin nieve, dirija quien dirija, y con más razón hoy, en que las relaciones entre Cuba y Rusia mejoran; con más razón hoy en que acaba casi de producirse una excelente reunión del Comité de Colaboración entre Rusia y Cuba, con muy buenos resultados, en un momento de auge de las relaciones entre los dos pueblos, y cuando tienen por base un inmenso cariño, el cariño que expresara el poeta, el cariño que yo iba a expresar cuando recordaba una vez allá en el lago Baikal, cuando en medio de la nieve unos pescadores rudos, fuertes, de allí de Siberia, estaban asando un pescadito, y nosotros estábamos todavía con ciertas dificultades en las relaciones, cierto disgusto por la forma, a nuestro juicio, incorrecta, una cosa del pasado, en que se había resuelto la Crisis de Octubre, al ver aquellos hombres hablando, yo pude conocer al pueblo ruso, y de él puedo decir que es el pueblo más amante de la paz, y el más amante de la paz porque fue el que más conoció la guerra.

Ningún pueblo sufrió tanto ni fue tan destruido como fue el pueblo ruso en la Segunda Guerra Mundial. Ese pueblo sí conoció la guerra y la tragedia de la guerra, por eso amaba más que nadie la paz; pero puedo decir de ese pueblo ruso también que era el pueblo más desinteresado. Ese hombre que conoció la guerra era capaz de darlo todo y de volver a combatir. Aquel siberiano sabía que yo era un ciudadano de una islita que estaba acá en casa del diablo, cómo hablaba conmigo y me expresaba los sentimientos; porque aquel era un pueblo que, conociendo la guerra más que nadie y odiando la guerra más que nadie, tenía la generosidad de ser capaz de morir por otro.

De eso también los cubanos aprendimos, no solo hemos muerto por nuestra propia patria y nuestro suelo, no son pocos los cubanos que han muerto combatiendo o prestando misión internacionalista.

Usted corre riesgo en la guerra, en la paz, en cualquier circunstancia.

A mí me admiró mucho, realmente, lo que les contaba de lo que hice a los 21 años. Podría decirles que no había transcurrido mucho tiempo, y después estaba en Bogotá, cuando reunida allá la OEA asesinan a un dirigente destacado y vi estallar una ciudad completa, y me enrolé allí con el pueblo, con los estudiantes, conseguí un fusil también, lo ocupé en una estación de policía, me armé; creo que llegué a tener siete balas, una gorra sin visera, que parecía una boina; unos zapatos de esos nada aptos para los combates. Y en aquella ciudad estuve hasta el último día, hasta que me botaron, hasta que vino una negociación y una paz y allí dejaron embarcado a todo el mundo. Eso está escrito, no lo estoy inventando.

Y tuve un momento de duda una noche, era de madrugada, como las 2:00 ó las 3:00, estábamos en una estación de policía, estaba la jefatura de la policía sublevada allí; como estalló la violencia, el saqueo y todo, el propio ejército que vacilaba; en ese momento Gaitán era un líder muy querido, estaba defendiendo a un teniente de una calumnia o de algo, todo el mundo lo escuchaba, pero el saqueo aquel condujo a la fuerza al orden; y yo estaba con los sublevados, ¿no?, con los estudiantes, con el pueblo.

El pueblo destruyó aquello porque saqueó; el nivel de cultura y de preparación no daba para más, parecían hormigas cargando pianos, refrigeradores, que tenían como dos metros cúbicos, los vi, todo aquello. Aquellos hombres acuartelados en la jefatura de la policía sublevada estaban perdidos allí, yo me daba cuenta, por nuestra historia, por todo, porque había pensado, porque había meditado en muchas de esas cosas, a pesar de la edad, y estaba con aquella guarnición perdida, pasaba un tanque y le tiraban unos tiros.

Vi allí cómo estaban abusando de un policía, me indignaba, era un policía godo, como decían ellos, reaccionario; pero a mí me indignó, porque lo maltrataron allí. Yo estaba en uno de aquellos dormitorios en una ventana, porque era la posición que me tocaba, sentí repulsa; lo maltrataron, lo insultaron y le dijeron unas cuantas cosas. Yo hablé como dos o tres veces con el jefe, le dije: “Mire, esta tropa está perdida.”

Cualquiera que se hubiera leído los libros de la Revolución Francesa y supiera cómo eran las asonadas, sabía que tropa que no se mueve está perdida; cualquier tropa en esa circunstancia tiene que tomar la iniciativa.

Así pasaba cuando la Revolución Francesa, todos hemos leído libros de casi todos los autores... Todo el que se metió en un lugar estaba perdido. Le dije: "Saque esta tropa a la calle, ataque." Estaba tratando de persuadirlo, no entendía. Bien, pero yo estaba allí, y en un momento dado me acordé de mi familia, hasta de la novia me acordé, ¿qué les parece?, de todo me acordé. Entonces tengo un momento de duda, nadie sabía, yo iba a morir allí anónimo, y yo mismo tenía que explicarme por qué seguía allí, y me expliqué enseguida por qué seguí allí y me di una respuesta, digo: este pueblo es igual que todos los demás, como el mío, su causa es justa, las injusticias son como las de allá. Y yo sabía que tenía razón, mi inconformidad era que estaba mal empleada la tropa. Decía: ¿Debo sacrificarme o no? ¿Y qué decidí? Quedarme, sacrificarme allí con aquella gente. Tuve la suerte de que no atacaron, y aquellos andaban con tanques.

Al otro día le digo: "Déme una patrulla"; todas las alturas estaban vacías, no tenía más que venir una fuerza para tomar aquel punto, tomar las alturas. Digo: "Déme una patrulla." Y me dieron la patrulla y me fui a defender las alturas allí.

Viví una experiencia tremenda, ese día veía la ciudad ardiendo, y al atardecer regresé, y no aproveché aquello como pretexto para salvar la vida; regresé a aquel cuartel porque me dijeron que estaban atacando la estación, por suerte estaban los sublevados atacando un edificio por allá. Así que de casualidad sobreviví, me quedé allí y al otro día no me dejaron llevar ni un sablecito que yo quería llevarme de recuerdo; ya habían hecho las paces, todo el mundo aplaudía: "¡el cubano!", todo el mundo hablaba con el cubano; porque a todo el mundo le llamaba la atención que un estudiante cubano hubiera permanecido allí.

Yo estaba allí en la tarea de un congreso que estábamos organizando, y me enrolé, y tuve mis dudas ese día. Esta que les cuento, nunca la he contado, porque era una cuestión de conciencia, me quedo y decidí sacrificarme por un pueblo que no era el mío, en una operación que estaba perdida, en una tropa que estaba vencida, y me quedé allí, porque era una cuestión de conciencia.

Digo que estaba muy reciente, porque fue cuando yo debía cruzar de segundo para tercer año de la carrera universitaria, ya tenía muchas ideas, era un antimperialista o anticolonialista, estaba por la democracia domini-

cana, la independencia de Puerto Rico, la devolución del Canal de Panamá a los panameños, las Malvinas a la Argentina, el cese de las colonias europeas, en América Latina, esas eran las banderas. Bueno, no era todavía una bandera socialista.

No había leído a Marx en aquel momento en que les cuento. Ya les he contado dos episodios; pero vean cómo pienso, entonces, ya realmente expreso cómo pienso, y no es una respuesta. Yo puedo responder cualquier pregunta que ustedes me hagan, por eso tengo seguridad de que puedo responderla, porque he tratado de ser consecuente con mis ideas, mantenerme firme y firme, es lo que yo le aconsejaría a cualquier joven. Y como todos los jóvenes, debo haber tenido mi dosis de vanidad; no es que debo, seguro que la tenía. De todo he tenido y vanidades pequeñoburguesas también, orgullo, tonterías de esas; pero mi escala de valores no la abandoné nunca, y la vida me enseñó, incluso, a ser más modesto, más humilde. Creo que soy más humilde que cuando empecé como joven. El joven es muy crítico con todos los demás, cree que se las sabe todas y tiene mucho de razón, pero no toda la razón; y, desde luego, siempre recuerdo cómo era yo.

La vida es una lucha continua hasta el último momento, yo pienso estar luchando contra mí mismo hasta el momento en que muera, el segundo exacto en que muera, porque todavía analizo lo que hago, me analizo y cuando cometo un error, aunque sea pequeñito, un detalle lo rectifico. Quien sabe si después me pongo a pensar en lo que dije aquí; pero espero que no, porque he sido fiel al decirles a ustedes, porque aprecio la reunión de ustedes. No voy aquí a pronunciar un discurso, yo no he tenido tiempo, porque estoy envuelto en todas estas cosas. Yo he tenido poca información, la tuve, mínima, apenas almorcé por leer, ver otras cosas; corriendo viendo al Ministro, volviendo, aquellos me están esperando allá. Mañana tengo una importante comparecencia a las 6:00 de la tarde, y todavía se supone que me estoy rehabilitando de un accidente que tuve el 20 de octubre del año pasado.

Así que por eso les digo que a lo mejor me examino, digo: ¿Qué hablé con los rusos? Pero tengo la seguridad de que no me voy a arrepentir de lo que he hablado con ustedes, porque les he hablado como hermano, les he hablado con cariño, les he hablado con sentimiento. Así, lo que sentimos por ustedes, porque es lo que te decía, conocí hombres como aquellos, conocí guardabosques, he conocido rusos que son patriotas y revolucionarios ver-

daderos, que eran aquellos que siempre vi como los combatientes, los que combatieron en Stalingrado, en Leningrado, en Kerch, en todas partes, en Smolensk, los que no se rendían, los que continuaban la resistencia, los que peleaban. Sí, aquellos que fueron allá a luchar contra los japoneses, cuando sin decirle a nadie nada, Estados Unidos lanzó la famosa bomba, en un acto de terror.

Si calculo lo que perdieron los aliados, los rusos y demás pueblos soviéticos que lucharon junto a Rusia sacrificaron más vidas que todos los demás que participaron en esa guerra, es la verdad. Yo he estado en algunos cementerios, y he estado en el de Leningrado y conozco la historia, y los 1 000 días de cerco, y he leído un largo libro que rememora todos los sacrificios que pasaron los de Leningrado, similares a los que pasó el pueblo ruso en todas partes. Así que mis sentimientos tienen una base sólida, sé cómo son los rusos y los admiro.

Como dije, marchan muy bien nuestras relaciones con el Estado ruso y con el gobierno ruso, y me alegro, porque nosotros tenemos que unirnos todos, diálogo de defensores de la civilización. Es lo que quería decir.

Alfonso Bauer: Mi pregunta es que en Guatemala dicen que usted vivió en la ciudad de Jalapa y he sido de los que hemos sostenido que no es cierto, aunque para mi patria sería una gloria que hubiera usted estado en Guatemala en ese tiempo.

Cmdte.: Ojalá hubiera podido estar, me habría gustado, de verdad. ¿Cuántos fueron los desaparecidos? Bueno, sé que hubo más de 100 000 muertos, y más de 100 000 desaparecidos después de la intervención de Estados Unidos contra la revolución guatemalteca.

Eso es lo que nos habría pasado a nosotros si en Girón triunfan.

¿Cuántas vidas costó la expedición mercenaria en Guatemala, que derrocó al gobierno de Arbenz?

Alfonso Bauer: Como 200000.

Cmdte.: Ah, correcto, 100000 muertos y 100000 desaparecidos, ¿cuál es la razón entonces para que haya protestas por unos mercenarios presos? Ah,

pero aquí hay presos, aquí no hay desaparecidos, aquí no hay asesinados. Ah, los que merecen una medalla grande, olímpica, la bendición del imperio son los que matan en aquellos países donde los analfabetos y semianalfabetos pueden ser el 30%, el 40% o muchos más, donde la mortalidad infantil es elevadísima, todas esas desgracias a que yo me refería. Eso es “democracia”, señores, y lo que hacemos es una porquería, una “sistemática y permanente violación de los derechos humanos”.

Creo que si no hubiéramos sido capaces de aplicar medidas duras, habríamos estado cooperando con los que querían destruir nuestra Revolución y los que querían destruir nuestro pueblo.

¿Nos gusta aplicar la pena capital? Nada, nos repugna; algo más que no gustarnos, nos repugna. Ahora, cuando se ha tratado de defendernos del más poderoso imperio de la historia, la hemos aplicado. En ningún lugar del mundo como en Texas han ejecutado gente, y han ejecutado inocentes, y han ejecutado niños, gente que cometió delito siendo niño; aquí nunca ha ocurrido eso. Han ejecutado personas dementes; aquí nunca ha ocurrido eso.

Entonces yo me pregunto: ¿Por qué no llevan al caballerito que preside Estados Unidos a la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra? ¡Ah!, no, tiene que ir Cuba, y todos los años. A decir verdad, no quiero hablar con desprecio, pero lo que sentimos por toda esa hipocresía es desprecio. No tengo más nada que decir: ¡desprecio! Porque nosotros no necesitamos que nadie nos juzgue, porque los primeros que tenemos que juzgarnos somos nosotros mismos.

Delegado ruso: Ante todo, muchas gracias por su brillante discurso. Y haga el favor de decirnos, desde el inicio de su lucha revolucionaria, ¿cuál para usted fue la etapa más difícil?

Cmdte.: Tengo ahora la más difícil, esta en que usted me pone a responderle esa pregunta.

Hay tiempo todavía. Si ustedes resisten, yo resisto todavía.

Mijail Chernov: Estimado compañero Fidel Castro, muchas gracias por su intervención. Me llamo Mijail Chernov, soy periodista ruso, soviético, de la revista Expert. No es la primera vez que estoy en Cuba, me gusta mucho su

país, me gusta la experiencia cubana que he podido ver aquí, y mi pregunta es la siguiente: considero que tenemos mucho que aprender de Cuba, díganos, por favor, ¿cómo usted puede ayudarnos?

Cmdte.: Segundo momento muy difícil. Yo no puedo ayudarlos a ustedes en nada, al contrario, son ustedes los que nos pueden ayudar a nosotros. Yo aquí les hablo con toda franqueza, cambiando impresiones. Yo te puedo ayudar a ti y a tu pueblo, tanto como ustedes nos pueden ayudar a nosotros; haciendo estas cosas ustedes se ayudan a sí mismos y nos ayudan a nosotros.

A nosotros lo único que nos queda es el deber con ustedes, que han tenido confianza en nosotros, que nos han creído dignos de celebrar esta reunión aquí, de tener este intercambio y de invitarnos.

Yo no puedo pensar que los estoy ayudando a ustedes, ni que haya forma de que yo los ayude; lo que pienso es que ustedes nos están ayudando a nosotros y ustedes están ayudando al mundo.

Este es nuestro oficio. Aquí hay muchos religiosos, ellos saben cuál es su deber, cuál es su oficio; hay médicos, hay profesionales y cada uno sabe cuál es su tarea; nosotros sabemos que esta es nuestra tarea.

Yo lo que puedo es solo intercambiar, realmente, lo más que puedo decir: ayudarnos mutuamente, es lo que podemos hacer.

Todo el que quiera preguntar, prensa, miembros de la delegación, puede hacer cualquier pregunta.

Delegado ruso: Estimado señor Fidel Castro, quisiéramos conocer su opinión, si es posible, ¿hasta cuándo durará la ocupación de Iraq?

Hace cinco minutos usted dijo de que usted, a veces, comete errores. ¿Pudiéramos conocer qué errores usted ha cometido al frente del gobierno de Cuba?

Cmdte.: Esta reunión, y someterme al interrogatorio de ustedes. Ese es uno, dentro de los muchos.

Me pregunta qué tiempo durará la ocupación de Iraq. ¿La ocupación de Iraq? Creo que es una pregunta incorrecta. Iraq ha sido invadido, pero no ocupado.

Tú puedes preguntar cuándo se irán. Es lo que creo.

¿Tú quieres aclarar más la pregunta? ¿Tú crees que está ocupado? ¿Ya no tienen un gobierno allí, no tienen una asamblea? ¿Por qué no se van? ¿Cuándo se irán es lo que tú quieres saber?

¿Cuándo se irán en realidad? Cuando puedan irse, se van a retirar cuando puedan retirarse. Es que ahora están como aquel que llegó: ni pueden irse, ni pueden quedarse, están en el juego si los chiitas, si los sunnitas, si hay un gobierno; se irán cuando puedan, porque los invasores no se van cuando quieren, sino cuando pueden. Ellos saben en qué momento pueden invadir, pero no saben cuándo pueden retirarse.

En Viet Nam sabían cuándo entraron, pero después les costó mucho trabajo, mucho tiempo y 50 000 vidas; la cuota de vidas que la sociedad norteamericana les permitió entonces era 50 000. Me pregunto si la sociedad norteamericana hoy les concede una cuota de 5 000 vidas a los invasores. Tal vez unas 5 000 vidas sea ya el máximo que les toleren, y cada vez la cuota para aventuras, basadas en mentiras y en engaños, será menor.

El problema es que ya necesitan retirarse, pero no pueden. Ahora están viendo qué inventan, qué hacen, para poder retirarse.

Así que la pregunta es: ¿Cuándo podrán retirarse? Entonces, eso va a depender del pueblo norteamericano y la crisis económica y el déficit presupuestario de casi 500 000 millones y el déficit comercial de otros 500 000 millones, un millón de millones. ¿Cuántos años consecutivos pueden soportar ese déficit de un millón de millones y cómo van a salir de allí? ¿Creen que van a eliminar la cultura? Ellos están explotando contradicciones religiosas, contradicciones nacionales, situación complicada: kurdos al norte, sunnitas en el centro, chiitas en el sur, cristianos ortodoxos en otro lado; un Irán al que quieren destruir o al que quieren invadir y de cuyos recursos se quieren apoderar. No es un Irán despreciado por chiitas del sur de Iraq, que en un tiempo fueron reprimidos.

Es una historia conocida, nosotros conocemos bastante de esa historia, porque cuando comenzó aquella guerra entre Iraq e Irán éramos Presidente del Movimiento de los No Alineados y nos dieron la tarea de buscar la paz entre ambos países. Sabemos todo lo que pasó allí.

Iraq era un país que tenía relaciones con muchos países, estaba invirtiendo bien el dinero del petróleo, hasta que surgió aquella infortunada guerra con Irán.

Es lo más que quiero decir sobre esto. Tengo una opinión clara sobre todo eso. Era un país influyente, que cometió después errores graves.

También nosotros éramos contrarios a la ocupación de Kuwait y lo condenamos en las Naciones Unidas, pero hicimos grandes esfuerzos hasta por persuadir al gobierno de que abandonara aquello, que el valor consistía en abandonar y rectificar aquel error; que le iba a dar oportunidad al gobierno de Estados Unidos de hacer una gran coalición árabe-musulmana-europea-OTAN-Estados Unidos. Llegamos a plantearle así: “Rectifique.”

En Rusia, en los archivos hay copia de esos documentos, y también, por supuesto, en Estados Unidos, porque en un momento determinado desde Rusia se lo informaron a Estados Unidos, en aquel momento. En el Departamento de Estado, y allá, en los dos lugares hay lo que yo escribí y estoy diciendo aquí; pero yo no lo publico por mi cuenta, los argumentos, los razonamientos que hice tratando de influir, porque teníamos obligaciones con el movimiento internacional.

Teníamos relaciones con Iraq, incluso, servicios médicos, había un contingente de médicos cubanos trabajando allí.

Así que algunas de las cosas que precedieron esta trágica página ocurrieron antes, y fueron vistas, incluso previstas sus consecuencias, demostrable en papeles.

Eso ayudó, igual que la destrucción de las Torres Gemelas ayudó a la política belicista, inoportuna, anacrónica del imperialismo.

Recuerdo allá en Malasia, cuando la reunión de los No Alineados, había conversado con el Vicepresidente de Iraq. En ese momento las relaciones no eran muy buenas con el gobierno iraquí, porque nosotros nunca estuvimos de acuerdo con la ocupación de Kuwait, y entonces ellos no estaban muy contentos por el hecho de que hubo una reunión interparlamentaria y yo estuve reunido con la delegación de Kuwait y también con la iraquí. Ellos hablaban mucho de la cantidad de niños que morían, y yo dije: “¿Por qué no hacemos algo para evitar que esos niños mueran? Díganos cuántos médicos hacen falta. Se puede hacer un plan para que no mueran.” Es verdad que morían los niños.

Aquí hemos tenido período especial, bloqueo, veinte cosas, pero los niños no han muerto; primero mueren los adultos, primero mueren los padres antes de que mueran los niños.

Entonces el argumento que le dije: “No se justifica. ¿Por qué no hacen las paces de una vez con Kuwait?”, les preguntaba. Les decía yo a los representantes de Iraq que vinieron a esa reunión: “Busquen la paz.”

Había incluso mucha gente, países árabes de los que estuvieron en guerra, que querían rectificar, que querían buscar la paz, y ellos mantenían aquella posición intransigente. En Malasia le dije al Vicepresidente: “El gobierno de Estados Unidos quiere hacer la guerra contra ustedes, es evidente que van a hacer la guerra, no pueden ocultarlo; no les den el menor pretexto, no los ayuden a que hagan la guerra.” Les dije: “Miren, no se pongan ustedes a pensar ahora si dicen que los cohetes esos tienen 50 kilómetros más y que no pueden pasar de 500, límitenlos a 499. Es indiscutible el derecho de ustedes, pero no les den pretexto. Planteen, díganlo públicamente, inviten una comisión de los No Alineados a que visite Iraq para demostrar que no tienen armas químicas.” Les dije: “Pienso que no las tengan, y si alguna vez las fabricaron, destrúyanlas.” Se lo dije, que por favor le transmitiera eso a la dirección de Iraq. Ya se veía bastante inminente que iban a desatar el ataque; pero me atreví y se lo dije al Vicepresidente, y él hasta me agradeció muchísimo. La otra vez cuando lo de Kuwait, el gobierno de Iraq había dicho: “Va a tener lugar la madre de las guerras.” Yo le había expresado: “Va a pasar esto, esto, esto y esto. Ya no es Viet Nam. Viet Nam tenía el apoyo, la selva, no los desiertos, un tipo de guerra irregular, el apoyo de China que estaba al lado, de la Unión Soviética que le enviaba por barco, por muchos medios las armas. Ustedes no van a recibir ni una bala, no tienen por dónde llegar en medio de una situación como esa”, le decía. Eso se lo dije, cuando le planteaba rectificación para no ayudar al imperio. Ha pasado el tiempo y ahora tienen al país ocupado. Les pareció cosa sencilla, ahora se han buscado un dolor de cabeza muy serio, se han ido estrellando, se han ido mellando los dientes. Muchos norteamericanos se dan cuenta, y, claro, no es lo mismo recién llegados que ahora.

Allí hay muchos que piensan. Esto no es cuestión de que aprieto un gatillo, aprieto un botón. Para apretar un botón tiene que haber como 200 ó 300, ni se sabe cuánta gente decidida a apretar un botón. Los mismos militares

conocen, son profesionales, y saben el costo de eso en vidas, en prestigio. Ha sido un descrédito tremendo. Hasta a mí me han sorprendido los acontecimientos.

Fíjense si somos ingenuos que yo conozco lo que son, que no tienen escrúpulos para nada, pero no me habría imaginado al gobierno de Estados Unidos torturando prisioneros. Me parecía que por lo menos eso no lo harían, que no serían tan tontos como para hacer eso; por gusto esos sádicos procedimientos de torturas físicas, torturas morales. Es una vergüenza, produce asco, y no fue en un lugar.

Yo no me habría imaginado que un día la Base Naval de Guantánamo, un territorio cubano que ocupan a la fuerza, sería un centro de torturas. Pero qué tipo de torturas sádicas. No me lo imaginaba. Yo de verdad no creía... Yo creía que esa civilización incivilizada, ese gobierno que podía lanzar armas nucleares, bombardear todo, no cometería la tontería de torturar a unos seres humanos, fuesen quienes fuesen. ¿O es que nosotros no hemos tratado con criminales que han asesinado compañeros nuestros? Sean quienes sean, nunca se les ha puesto un dedo arriba. Le podríamos dar todo el dinero que el país tenga —no es mucho, pero algo tiene, ¿saben? —, al que demuestre que aquí se le ha puesto el dedo encima a un prisionero de la peor calaña, a los autores de los peores crímenes, de los más grandes actos de terror contra nuestro país.

Nosotros hemos tenido prisioneros, y los de Girón, y mercenarios que nos invadieron, los que llegaron y desembarcaron precedidos de bombardeos, que mataron mujeres y niños. Allí después de aquel combate, que fue encarnizado, que se luchó durante 68 horas consecutivas. No se dio tregua ni de día, ni de noche, porque estaba la escuadra americana con infantería de marina allí esperando para desembarcar. Y no se lo está contando alguien que lo oyó; se lo está contando alguien que estaba allí, entre otras cosas, porque ha sido mi hábito toda la vida. Nunca he estado metido en un refugio, en un lugar de esos, no es mi costumbre, no es mi mentalidad, no es mi hábito. Allí yo estaba en la madrugada aquella cuando simuló la Marina americana un desembarco por el norte de la provincia de Pinar del Río, en las proximidades de la capital. Decíamos: “¿Pero cómo que un desembarco?” “Sí, un desembarco.” “Comprobado el desembarco por Cabañas”, exactamente como

me habían dicho hacía apenas 24 horas cuando me despertaron: desembarco por Playa Larga, que una escuadra allí ha chocado con el enemigo.

Después cuando lanzan los paracaidistas tuve la convicción total de que era la dirección principal. Estábamos allí, nos habían rechazado un ataque de tanques, estábamos preparando otro por otro lado, les íbamos a salir por la retaguardia, en Playa Larga y en Girón, por los dos lugares. Allí estaba yo esperando un batallón de tanques. Allí estaba la artillería nuestra disparando duro. Puede ser que hubiéramos llegado a Girón antes del amanecer. Hicieron los yankis una maniobra, no había siquiera la actual autopista; en comunicaciones estábamos muy mal, organizados a nivel de batallones, no de ejército, ni de cuerpo de ejército, ni de divisiones, ni siquiera de brigadas. Cuando éramos guerrilleros, no teníamos ni batallones, ni batallones de tanques, ni batallones de artillería, ni baterías antiaéreas, ni baterías de cañones 130, o batería de obuses 122. Era a nivel de batería, pero en las montañas no teníamos nada de eso.

Así que frente a la escuadra norteamericana. Allí no hubo un fusilado, allí no hubo un culatazo. ¿Qué demostraba eso? Que las ideas se habían vuelto conciencia, que la ética era conciencia, y aquellos soldados que estaban indignados no atropellaron a nadie. La escuadra norteamericana a tres millas, no a 12. Cuando entramos en Girón allí estaban con sus luces apagadas; portaaviones, infantería de marina en barcos, esperando constituir un gobierno.

Es lo que te quiero decir: conozco bien a esa gente. No me imaginaba que fueran capaces de torturar a unos prisioneros ni en Guantánamo, ni Abu Ghraib. Los creía un poquito cuerdos, lo suficientemente cuerdos como para que no hicieran eso, y te dije por qué. No lo pueden justificar en el odio o en la indignación, y por eso te mencioné que muchas veces hemos tenido terroristas presos, mercenarios, traidores, y nunca les hemos puesto un dedo arriba, y ellos lo hicieron.

Entonces, por eso te digo, se retirarán cuando puedan, cuando el costo moral y político sea lo menos posible; pero nadie sabe. A lo mejor un día el pueblo norteamericano decide que deben retirarse de ese país esté quien esté presidiendo en Estados Unidos.

Bien, ya esas son cosas que pueden ocurrir, son imponderables.

Da la palabra a otro.

No termine esta sesión que te vas a volver impopular.

Rápido, dos o tres más.

Yo voy a tratar de ser breve, tenemos que tratar de explicarles.

Vladimir I. Yakunin: ...Pienso que cualquier ley o regla sobre el trabajo, la hemos violado.

Les pido a los asistentes a la conferencia que bajen las manos. Hay un refrán muy bueno que dice: "Hay que conocer la hora de retirarse."

Pienso que tenemos que agradecerle al Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros el tiempo que nos ha dedicado. Tenemos que agradecerse.

Cmdte.: A lo mejor nos vemos allá, pero ni me han invitado a la reunión, ni sé si me darán visa. ¿Cuándo es la reunión, en qué mes?

Vladimir I. Yakunin: Del 3 al 7 de octubre.

Cmdte.: ¿De este año?

Vladimir I. Yakunin: Sí señor.

Cmdte.: ¿Dónde es?

Vladimir I. Yakunin: En Rodas, Grecia.

Cmdte.: ¿Hay invitados?

Vladimir I. Yakunin: Sí señor, cómo no.

Cmdte.: ¿Cuáles son los requisitos para que...?

Vladimir I. Yakunin: Su presencia nada más.

Cmdte.: No, yo no quiero comprometerme, porque no sé en qué lío esté metido, y no quiero que mi palabra...

Vladimir I. Yakunin: Lo va a pensar, tal vez.

Cmdte.: Lo voy a pensar, sí, lo voy a pensar, seguro.

Muchas gracias por la paciencia de ustedes.

¡Viva la paz!

¡Viva el diálogo entre las civilizaciones!

Mensaje a la II Cumbre Sur del Grupo de los 77 y China, Doha, Qatar, La Habana, 12 de junio de 2005

Excelencias:

Hubiese querido estar con ustedes en esa trascendental reunión, que tiene lugar precisamente en Qatar, país hermano al que me une un profundo sentimiento de amistad derivado de las cordiales y solidarias relaciones que hemos establecido con su pueblo, su Gobierno y su Jefe de Estado.

Sin embargo, otros asuntos apremiantes no me han permitido concurrir a este encuentro. Enfrentamos los intentos del Gobierno de los Estados Unidos de dar refugio a un notorio terrorista confeso, prófugo de la justicia venezolana, responsable, entre muchos actos atroces de terror, de la voladura de un avión civil cubano en pleno vuelo y la muerte de 73 personas inocentes.

Cuba está enfrascada en una enérgica campaña de denuncia del terrorismo que nuestro país ha sufrido durante más de 45 años y que ha costado a nuestro pueblo la vida de miles de sus hijos e incalculables pérdidas materiales.

También luchamos contra la impunidad por los crímenes abominables cometidos en nuestro hemisferio al amparo de programas represivos como la denominada “Operación Cóndor” en varios países suramericanos, o las guerras sucias y campañas masivas de exterminio en Centroamérica, y para señalar a los verdaderos culpables de estos monstruosos episodios. He tenido que recibir, atender y reunirme con cientos de personalidades destacadas que han visitado nuestro país en estos días, algunos de los cuales aún permanecen en Cuba.

El orden económico impuesto al mundo por la globalización neoliberal, cobra implacablemente a la humanidad decenas de millones de vidas en las naciones más pobres de la Tierra.

Nunca antes el mundo fue tan desigual y la inequidad tan profunda.

En la actual economía mundial nuestros países están incluidos para la explotación y excluidos para el desarrollo.

Tal orden impide el desarrollo de los países del Sur, para sostener el consumismo derrochador del Norte, la agresión al medio ambiente y el agotamiento acelerado de los recursos naturales del planeta. La riqueza desbordante del Norte es el resultado de la salvaje explotación colonial y neo-colonial del Sur.

La deuda externa actual de los países del Tercer Mundo continúa creciendo, y pese a que se ha pagado un total de 5,4 millones de millones de dólares entre 1982 y 2004, asciende ahora a 2,5 millones de millones de dólares y sigue actuando como instrumento para que el Fondo Monetario Internacional imponga ajustes económicos socialmente desastrosos a nuestros países.

Continuamos recibiendo cada día el retórico discurso del libre comercio, pero los aranceles que aplica Estados Unidos a sus importaciones de los países del Tercer Mundo superan en 20 veces a aquellos aplicados a los países desarrollados. El mundo rico gasta cada año 300 mil millones de dólares en subsidiar producciones agrícolas que cierran los mercados a países del Sur, mientras habla con hipocresía del libre comercio.

En el mercado financiero sin regulación son habituales los ataques especulativos sobre las tasas de cambio de las monedas. Se exige transparencia informativa a nuestros países mientras los especuladores se esconden tras el secreto. Las agencias calificadoras de riesgo amenazan con malas calificaciones a nuestros países después de premiar a empresas norteamericanas que protagonizaron quiebras fraudulentas. Estas realidades son expresión de un orden económico que se impone sólo para defender los intereses de una opulenta minoría.

El consumismo derrochador contrasta de modo hiriente con la pobreza y amenaza con arrasar las condiciones de vida en el planeta. El petróleo es un claro ejemplo.

El voraz consumo de este importante energético en Estados Unidos, donde un habitante gasta doce veces más que otro en el Tercer Mundo, man-

tiene una demanda creciente que amenaza con el agotamiento de ese vital recurso no renovable. Con sólo el 5 por ciento de la población mundial, ese país consume el 26 por ciento del petróleo.

Debe afirmarse con toda claridad y decisión que la verdadera causa de la crisis energética casi apocalíptica que amenaza hoy al mundo, es el gasto desmedido e irrefrenable de los países ricos y las absurdas e insostenibles sociedades de consumo que han creado. A tal ritmo de derroche energético, la oferta de petróleo o gas no podrá alcanzar jamás a la demanda, porque las reservas probadas y probables se están agotando.

Por otro lado, a más de 30 años de proclamada y prometida la meta del 0,7 por ciento, la ayuda al desarrollo no pasa del 0,2 por ciento y la de Estados Unidos es del 0,1 por ciento. Lo pagado por servicio de la deuda en el año 2004 fue, en cambio, más de 5 veces lo que recibió el Sur como ayuda oficial para el desarrollo.

Resulta ya evidente que las modestas Metas del Milenio no serán cumplidas.

El hambre sigue siendo una realidad diaria para 852 millones de personas, mientras se gasta un millón de millones de dólares en armas que servirán para matar a los hambrientos, pero no para matar el hambre.

Casi una tercera parte de los niños en el Tercer Mundo sufren retraso en el crecimiento y tienen estatura y peso inferiores a lo normal debido a la desnutrición.

Siguen muriendo cada año 13 millones de niñas y niños debido a enfermedades prevenibles, mientras se malgasta otro millón de millones de dólares en embrutecedora propaganda comercial.

Casi mil millones de adultos analfabetos y 325 millones de niños que no asisten a la escuela, demuestran cuán lejos de la más elemental equidad y justicia está el mundo.

El futuro de la Humanidad no puede ser este mundo injustificable e insostenible.

Frente a los enormes desafíos que plantea la pobreza y la injusticia en el mundo actual, el Presidente de los Estados Unidos proclama el derecho a lanzar guerras preventivas y sorpresivas contra 60 o más países. Manipula a las Naciones Unidas. Declara obsoleta su Carta y desprecia el Derecho

Internacional. Convierte la igualdad soberana de los Estados en una repugnante burla.

Unámonos entonces los excluidos de siempre, para fundar un orden mundial justo, equitativo y sostenible. Preservemos y pongamos al servicio de los pueblos a las Naciones Unidas. Defendamos la paz. Luchemos por nuestros derechos, conscientes de que nada nos será donado de gratis.

A pesar de los enormes obstáculos, creemos en el valor de las ideas y los principios, y confiamos en la capacidad de lucha de nuestros pueblos.

Discurso en la segunda Cumbre Cuba-CARICOM, Hotel Hilton, Bridgetown, Barbados, 8 de diciembre de 2005

Honorable Owen Arthur, Primer Ministro de Barbados y anfitrión de este encuentro;

Honorable Kenny Anthony, Primer Ministro de Santa Lucía, Presidente en ejercicio de CARICOM;

Honorables Primeros Ministros de los demás países hermanos miembros de CARICOM;

Honorable Edwin Carrington, Secretario General de CARICOM;

Distinguidos Jefes de delegaciones, Ministros e Invitados Especiales:

Constituye para mí motivo de especial satisfacción que podamos encontrarnos nuevamente, ahora en la tierra de aquel entrañable amigo de Cuba que fue Errol Barrow. Han transcurrido ya tres años desde que, en La Habana, conmemoramos el treinta aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba de los cuatro países del Caribe que entonces eran independientes, hecho que por su significado y trascendencia, los cubanos jamás olvidaremos.

En estos años, se tornó aún más dramático el enorme desafío que nuestros países enfrentan para asegurar la propia supervivencia de nuestros pueblos. Las acciones unilaterales y egoístas tomadas por algunos de los principales socios comerciales de las naciones caribeñas, se combinaron con

la frecuencia y magnitud sin precedentes de los devastadores huracanes que asolaron a nuestra región.

Pienso que ya hoy existe una comprensión clara de que la globalización neoliberal amenaza, incluso, la propia existencia de nuestros países como naciones independientes.

La brecha entre el Norte cada vez más rico y el Sur cada vez más pobre se ensancha vertiginosamente y constituye una amenaza permanente para la estabilidad internacional.

En la base de la mayoría de los conflictos de nuestra época: las ilegales guerras de conquista y pillaje, la destrucción del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, el terrorismo, los conflictos locales, la migración ilegal y el narcotráfico, entre otros, hallaremos siempre una relación entre la persistente pobreza y marginalidad predominantes en los países del Sur, y las políticas de las naciones más ricas y desarrolladas del planeta que, cada vez más egoístas y soberbias, aumentan sin cesar su riqueza a costa del empobrecimiento del Tercer Mundo.

El acceso a los mercados internacionales resulta para muchos países poco menos que imposible. Somos víctimas de un sistema de comercio internacional plagado de barreras arancelarias y no arancelarias, sistemas de cuotas, subsidios y onerosas condiciones, mientras se nos obliga a soportar el hipócrita discurso a favor del “libre comercio” de los mismos que nos cierran sus mercados.

Nuestros hermanos de CARICOM sufren en carne propia las egoístas decisiones de la Unión Europea y los Estados Unidos, que golpean sus exportaciones de banano y azúcar y se ven obligados a enfrentar las imposiciones arbitrarias de las transnacionales en el turismo, la aviación y otros sectores.

Los países industrializados y ricos se resisten a aceptar la concesión de un trato especial y diferenciado a los países que, como los de CARICOM, no sólo lo requieren sino que es su derecho. Olvidan su deuda histórica con nuestro desarrollo, incumplen sus promesas, saquean nuestros recursos humanos, cobran una y otra vez una deuda inmoral varias veces pagada, mientras hablan demagógicamente de libertad de mercados.

La Unión Europea, olvidando su deuda como antigua metrópoli colonial y los compromisos contraídos a través de acuerdos bilaterales, ha impulsado

unilateralmente una profunda reforma en el sector azucarero y bananero que afecta a los países del Caribe. Cuba expresa su más profunda solidaridad con los países caribeños y reclama la rectificación europea de una decisión que llevará a la pobreza y la exclusión a decenas de miles de familias caribeñas.

Excelencias:

Nuestra región, América Latina y el Caribe, sufre la distribución del ingreso más desigual del planeta; la pandemia del VIH-SIDA afecta a 2 millones 400 mil personas, y se ha convertido en un grave problema para algunos de los países de nuestra región.

Por otro lado, se incrementa la amenaza y el uso de la fuerza; las medidas coercitivas unilaterales contra los gobiernos y pueblos de países del Tercer Mundo devienen una constante, y se convierten en letra muerta los principios consagrados en el Derecho Internacional.

El desenfreno consumista de los países ricos conduce a la escasez alarmante de una fuente energética no renovable y vital en el mundo actual: los hidrocarburos, cuyas reservas probadas y probables se agotan y cuyos precios de mercado, al alcance únicamente de las sociedades ricas, son inaccesibles para la inmensa mayoría de los pueblos del Tercer Mundo.

El colosal derroche consumista no sólo afecta a la economía mundial; amenaza además seriamente el medio ambiente.

¿Cómo enfrentarán nuestros países los daños de la próxima temporada ciclónica y los de los próximos diez años, y quién nos ayudará a costearlos?

¿Cómo enfrentaremos el peligro de desaparecer con el calentamiento global y la elevación del nivel de los mares?

La desenfrenada carrera por despilfarrar los recursos naturales del planeta acabará con la vida en la Tierra, pero los primeros en perecer serán nuestros pequeños Estados insulares.

Cuba responsabiliza a los países ricos y desarrollados, y a las suntuosas economías del consumo y el despilfarro por el agravamiento de la magnitud y la frecuencia de los desastres naturales en el Caribe.

¿Cómo enfrentar estos desafíos y el reto de sobrevivir y avanzar en medio de la profunda crisis económica, social, política y ambiental que sufre nuestro hemisferio y el mundo?

A la globalización neoliberal y egoísta, al antidemocrático orden político y económico internacional, debemos responder con la unidad y la globalización de la solidaridad, y la promoción del diálogo, la integración y la cooperación genuina.

Cuba, bloqueada y con escasos recursos, ha seguido este camino en la medida de sus posibilidades, gracias, especialmente, al valioso capital humano acumulado en estos 45 años.

Hoy, 1 142 colaboradores cubanos, casi mil de ellos en el sector de la salud, prestan servicios en los países de CARICOM. Procedentes de 14 países caribeños, se han graduado en los centros de enseñanza cubanos 1 957 estudiantes, y actualmente se forman otros 3 318 en 33 especialidades universitarias y técnicas. En la Operación Milagro ya participan 11 países caribeños y hasta el día de ayer, 7 de diciembre, 10 502 de sus ciudadanos habían sido operados en Cuba, sólo en el lapso de 4 meses y 14 días, es decir, a un ritmo de 30 mil pacientes por año.

Apoyamos los esfuerzos de nuestros hermanos caribeños para consolidar su integración regional y, como siempre, Cuba está dispuesta a brindar su modesta cooperación en las áreas en que ello sea posible. Los pueblos de la Comunidad del Caribe podrán contar siempre con el respeto y la amistad de Cuba.

Hoy, 8 de diciembre, en el 33 Aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas con nuestro país por parte de Jamaica, Guyana, Barbados y Trinidad y Tobago, agradecemos nuevamente la invariable solidaridad de los países caribeños con Cuba, cuya expresión más reciente fue el voto unánime del Caribe en Naciones Unidas a favor del levantamiento del bloqueo que por más de 45 años se ha impuesto a nuestro pueblo, y rendimos tributo a la memoria de Eric Williams, Erroll Barrow, Forbes Burnham y Michael Manley.

Muchas gracias.

2007

Reflexión: “Condenados a muerte prematura por hambre y sed más de 3 mil millones de personas en el mundo”, 28 de marzo de 2007

No se trata de una cifra exagerada; es más bien cautelosa. En eso he meditado bastante después de la reunión del presidente Bush con los fabricantes norteamericanos de automóviles.

La idea siniestra de convertir los alimentos en combustible quedó definitivamente establecida como línea económica de la política exterior de Estados Unidos el pasado lunes 26 de marzo.

Un cable de la AP, agencia de información norteamericana que llega a todos los rincones del mundo, dice textualmente:

“WASHINGTON, 26 de marzo (AP). El presidente George W. Bush elogió el lunes los beneficios de los automóviles que funcionan con etanol y biodiesel, durante una reunión con fabricantes de vehículos, en la que buscó dar impulso a sus planes de combustibles alternativos.

“Bush dijo que un compromiso de los líderes de la industria automotriz nacional para duplicar su producción de vehículos a combustible alternativo ayudaría a que los automovilistas abandonen los motores que funcionan con gasolina y reduzcan la dependencia del país respecto del petróleo de importación.

“Este es un gran avance tecnológico para el país’, dijo Bush tras inspeccionar tres vehículos a combustible alternativo. Si la nación quiere reducir el consumo de gasolina, el consumidor debe estar en posibilidad de tomar una decisión racional.

“El Presidente instó al Congreso a avanzar rápido en una legislación que el gobierno propuso recientemente para ordenar el uso de 132.000 millones

de litros (35.000 millones de galones) de combustibles alternativos para el 2017 y para imponer estándares más exigentes de ahorro de combustible en los automóviles.

“Bush se reunió con el presidente de consejo y director general de General Motors Corp, Rich Wagoner; el director general de Ford Motor Co., Alan Mulally y el director general del grupo Chrysler de Daimler Chrysler AG, Tom LaSorda.

“Los participantes en el encuentro discutieron medidas para apoyar la producción de vehículos a combustible alternativo, intentos para desarrollar el etanol a partir de fuentes como el césped o el serrín, y una propuesta para reducir en un 20% el consumo de gasolina en 10 años.

“Las discusiones se realizaron en un momento en que han subido los precios de la gasolina. El estudio más reciente de la organización Lundberg Survey señaló que el precio promedio nacional de la gasolina ha subido 6 centavos por galón (3,78 litros) en las últimas dos semanas, a 2,61 dólares.”

Pienso que reducir y además reciclar todos los motores que consumen electricidad y combustible es una necesidad elemental y urgente de toda la humanidad. La tragedia no consiste en reducir esos gastos de energía, sino en la idea de convertir los alimentos en combustible.

Hoy se conoce con toda precisión que una tonelada de maíz sólo puede producir 413 litros de etanol como promedio, de acuerdo con densidades, lo que equivale a 109 galones.

El precio promedio del maíz en los puertos de Estados Unidos se eleva a 167 dólares la tonelada. Se requieren por tanto 320 millones de toneladas de maíz para producir 35.000 millones de galones de etanol.

Según datos de la FAO, la cosecha de maíz de Estados Unidos en el año 2005 se elevó a 280,2 millones de toneladas.

Aunque el Presidente hable de producir combustible a partir de césped o virutas de madera, cualquiera comprende que son frases carentes en absoluto de realismo. Entiéndase bien: ¡35.000 millones de galones significan un 35 seguido de nueve ceros!

Vendrán después bellos ejemplos de lo que en la productividad por hombre y por hectárea alcanzan los experimentados y bien organizados agricultores de Estados Unidos: el maíz convertido en etanol; los residuos de ese maíz convertidos en alimento animal con 26% de proteína; el excremento

del ganado utilizado como materia prima para la producción de gas. Desde luego, esto es después de cuantiosas inversiones al alcance sólo de las empresas más poderosas, en las que todo se tiene que mover sobre la base de consumo de electricidad y combustible. Aplíquese esta receta a los países del Tercer Mundo y verán cuántas personas dejarán de consumir maíz entre las masas hambrientas de nuestro planeta. O algo peor: présteseles financiamiento a los países pobres para producir etanol del maíz o de cualquier otro tipo de alimento y no quedará un árbol para defender la humanidad del cambio climático.

Otros países del mundo rico tienen programado usar no sólo maíz, sino también trigo, semillas de girasol, de colza y otros alimentos para dedicarlos a la producción de combustible. Para los europeos, por ejemplo, sería negocio importar toda la soya del mundo a fin de reducir el gasto en combustible de sus automóviles y alimentar a sus animales con los residuos de esa leguminosa, especialmente rica en todos los tipos de aminoácidos esenciales.

En Cuba, los alcoholes se producían como subproducto de la industria azucarera, después de hacerle tres extracciones de azúcar al jugo de caña. El cambio de clima está afectando ya nuestra producción azucarera. Grandes sequías se vienen alternando con lluvias récord, que apenas permiten producir azúcar durante cien días con rendimientos adecuados en los meses de nuestro muy moderado invierno, de modo que falta azúcar por tonelada de caña o falta caña por hectárea debido a las prolongadas sequías en los meses de siembra y cultivo.

En Venezuela, tengo entendido que usarían el alcohol no para exportar, sino para mejorar la calidad medioambiental de su propio combustible. Por ello, independientemente de la excelente tecnología brasileña para producir alcohol, en Cuba el empleo de tal tecnología para la producción directa de alcohol a partir del jugo de caña no constituye más que un sueño o un desvarío de los que se ilusionan con esa idea. En nuestro país, las tierras dedicadas a la producción directa de alcohol pueden ser mucho más útiles en la producción de alimentos para el pueblo y en la protección del medio ambiente.

Todos los países del mundo, ricos y pobres, sin excepción alguna, podrían ahorrarse millones de millones de dólares en inversión y combustible simplemente cambiando todos los bombillos incandescentes por bombi-

llos fluorescentes, algo que Cuba ha llevado a cabo en todos los hogares del país. Eso significaría un respiro para resistir el cambio climático sin matar de hambre a las masas pobres del mundo.

Como puede observarse, no uso adjetivos para calificar al sistema y a los dueños del mundo. Esa tarea la saben hacer excelentemente bien los expertos en información y los hombres de ciencias socioeconómicas y políticas honestos que en el mundo abundan y que constantemente hurgan en el presente y el porvenir de nuestra especie. Basta una computadora y el creciente número de redes de Internet.

Hoy conocemos por primera vez una economía realmente globalizada y una potencia dominante en el terreno económico, político y militar, que en nada se parece a la Roma de los emperadores.

Algunos se preguntarán por qué hablo de hambre y sed. Respondo: no se trata de la otra cara de una moneda, sino de varias caras de otra pieza, como pueden ser un dado con seis caras, o un poliedro con muchas más caras.

Acudo en este caso a una agencia oficial de noticias, fundada en 1945 y generalmente bien informada sobre los problemas económicos y sociales del mundo: la TELAM. Textualmente, dijo:

“Cerca de 2 mil millones de personas habitarán dentro de apenas 18 años en países y regiones donde el agua sea un recuerdo lejano. Dos tercios de la población mundial podrían vivir en lugares donde esa escasez produzca tensiones sociales y económicas de tal magnitud que podrían llevar a los pueblos a guerras por el preciado ‘oro azul’.

“Durante los últimos 100 años, el uso del agua ha aumentado a un ritmo más de dos veces superior a la tasa de crecimiento de la población.

“Según las estadísticas del Consejo Mundial del Agua (WWC, por sus siglas en inglés), se estima que para el 2015 el número de habitantes afectados por esta grave situación se eleve a 3.500 millones de personas.

“La Organización de Naciones Unidas celebró el 23 de marzo el Día Mundial del Agua, llamando a enfrentar desde ese mismo día la escasez mundial del agua bajo la coordinación de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), con el objetivo de destacar la creciente importancia de la falta de agua a nivel

mundial y la necesidad de una mayor integración y cooperación que permitan garantizar una gestión sostenida y eficiente de los recursos hídricos.

“Muchas regiones del planeta sufren una escasez severa de agua, viviendo con menos de 500 metros cúbicos por persona por año. Cada vez son más las regiones que padecen la falta crónica del vital elemento.

“Principales consecuencias de la escasez de agua son la insuficiente cantidad de ese precioso líquido para la producción de alimentos, la imposibilidad de desarrollo industrial, urbano y turístico y problemas de salud.”

Hasta aquí el cable de TELAM.

Dejo de mencionar en este caso otros importantes hechos, como los hielos que se derriten en Groenlandia y en la Antártica, los daños en la capa de ozono y la creciente cantidad de mercurio en muchas especies de peces de consumo habitual.

Hay otros temas que pueden abordarse, pero simplemente pretendo con estas líneas hacer un comentario sobre la reunión del presidente Bush con los ejecutivos principales de compañías automotrices norteamericanas.

2009

Reflexión: “El derecho de la humanidad a existir”, 26 de diciembre de 2009

El cambio climático está causando ya considerable daño y cientos de millones de pobres están sufriendo las consecuencias.

Los centros de investigaciones más avanzados aseguran que queda muy poco tiempo para evitar una catástrofe irreversible. James Hansen, del Instituto Goddard de la NASA, asegura que un nivel de 350 partes del dióxido de carbono por millón es todavía tolerable; hoy sobrepasa sin embargo la cifra de 390 y se incrementa a ritmo de 2 partes por millón cada año, rebasando los niveles de hace 600 mil años. Las últimas dos décadas han sido, cada una de ellas, las más calurosas desde que se tienen noticias del registro. El mencionado gas aumentó 80 partes por millón en los últimos 150 años.

El hielo del Mar Ártico, la enorme capa de dos kilómetros de espesor que cubre Groenlandia, los glaciares de América del Sur que nutren sus fuentes principales de agua dulce, el volumen colosal que cubre la Antártida, la capa que resta del Kilimanjaro, los hielos que cubren el Himalaya y la enorme masa helada de Siberia se están derritiendo visiblemente. Científicos notables temen saltos cuantitativos en estos fenómenos naturales que originan el cambio.

La humanidad puso grandes esperanzas en la Cumbre de Copenhague, después del Protocolo de Kyoto suscrito en 1997, que entró en vigor el año 2005. El estruendoso fracaso de la Cumbre dio lugar a bochornosos episodios que requieren el debido esclarecimiento.

Estados Unidos, con menos del 5% de la población mundial emite el 25% del dióxido de carbono. El nuevo Presidente de Estados Unidos había prometido cooperar con el esfuerzo internacional para enfrentar un problema

que afecta a ese país tanto como al resto del mundo. Durante las reuniones previas a la Cumbre, se hizo evidente que los dirigentes de esa nación y los de los países más ricos maniobraban para hacer caer el peso de los sacrificios sobre los países emergentes y pobres.

Gran número de líderes y miles de representantes de los movimientos sociales e instituciones científicas decididos a luchar por preservar la humanidad del mayor riesgo de su historia, acudieron a Copenhague invitados por los organizadores de la Cumbre. Omito referirme a detalles sobre la brutalidad de la fuerza pública danesa, que arremetió contra miles de manifestantes e invitados de los movimientos sociales y científicos que acudieron a la capital de Dinamarca para concentrarme en los aspectos políticos de la Cumbre.

En Copenhague reinó un verdadero caos y sucedieron cosas increíbles. A los movimientos sociales e instituciones científicas no les permitieron asistir a los debates. Hubo Jefes de Estado y Gobierno que no pudieron siquiera emitir sus opiniones sobre vitales problemas. Obama y los líderes de los países más ricos se adueñaron de la conferencia con la complicidad del gobierno danés. Los organismos de Naciones Unidas fueron relegados.

Barack Obama, que llegó el último día de la Cumbre para permanecer allí solo 12 horas, se reunió con dos grupos de invitados escogidos “a dedo” por él y sus colaboradores. Junto a uno de ellos se reunió en la sala del plenario con el resto de las más altas delegaciones. Hizo uso de la palabra y se marchó de inmediato por la puerta trasera. En ese plenario, excepto el pequeño grupo seleccionado por él, se les prohibió a los demás representantes de los estados hacer uso de la palabra. En esa reunión, a los Presidentes de Bolivia y de la República Bolivariana de Venezuela se les permitió hablar, porque al Presidente de la Cumbre no le quedó otra alternativa que concederles el uso de la palabra, ante el reclamo enérgico de los presentes.

En otra sala contigua, Obama reunió a los líderes de los países más ricos, varios de los Estados emergentes más importantes y dos muy pobres. Presentó un documento, negoció con dos o tres de los países más importantes, ignoró a la Asamblea General de Naciones Unidas, ofreció conferencias de prensa, y se marchó como Julio César en una de sus campañas victoriosas en Asia Menor, que lo llevó a exclamar: Llegué, vi y vencí.

El propio Gordon Brown, Primer Ministro del Reino Unido, había afirmado el 19 de octubre: “Si no llegamos a un acuerdo en el curso de los próximos meses, no debemos tener duda alguna de que, una vez que el crecimiento no controlado de las emisiones haya provocado daños, ningún acuerdo global retrospectivo en algún momento del futuro podrá deshacer tales efectos. Para ese entonces será irremisiblemente demasiado tarde.”

Brown concluyó su discurso con dramáticas palabras: “No podemos darnos el lujo de fracasar. Si fracasamos ahora, pagaremos un precio muy alto. Si actuamos ahora, si actuamos de conjunto, si actuamos con visión y determinación, el éxito en Copenhague estará todavía a nuestro alcance. Pero si fracasamos, el planeta Tierra estará en peligro, y para el planeta no existe un Plan B.”

Ahora declaró con arrogancia que la Organización de Naciones Unidas no debe ser tomada como rehén por un pequeño grupo de países como Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Tuvalu, a la vez que acusa a China, India, Brasil, Sudáfrica y otros Estados emergentes de ceder a las seducciones de Estados Unidos para suscribir un documento que lanza al cesto de basura el Protocolo de Kyoto y no contiene compromiso vinculante alguno por parte de Estados Unidos y sus aliados ricos.

Me veo obligado a recordar que la Organización de Naciones Unidas nació hace apenas seis décadas, después de la última Guerra Mundial. Los países independientes no rebasaban entonces la cifra de 50. Hoy la integran más de 190 Estados independientes, luego que el odioso sistema colonial dejó de existir por la lucha decidida de los pueblos. A la propia República Popular China durante muchos años se le negó su pertenencia a la ONU, y un gobierno títere ostentaba su representación en esa institución y en su privilegiado Consejo de Seguridad.

El apoyo tenaz del creciente número de países del Tercer Mundo fue indispensable en el reconocimiento internacional de China, y un factor de suma importancia para que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN le reconocieran sus derechos en la Organización de Naciones Unidas.

En la heroica lucha contra el fascismo, la Unión Soviética había realizado el mayor aporte. Más de 25 millones de sus hijos murieron, y una enorme destrucción asoló el país. De esa lucha emergió como superpotencia capaz de contrapesar en parte el dominio absoluto del sistema imperial de Estados

Unidos y las antiguas potencias coloniales para el saqueo ilimitado de los pueblos del Tercer Mundo. Cuando la URSS se desintegró, Estados Unidos extendió su poder político y militar hacia el Este, hasta el corazón de Rusia, y su influencia sobre el resto de Europa se incrementó. Nada de extraño tiene lo ocurrido en Copenhague.

Deseo subrayar lo injusto y ultrajante de las declaraciones del Primer Ministro del Reino Unido y el intento yanqui de imponer, como Acuerdo de la Cumbre, un documento que en ningún momento fue discutido con los países participantes.

El Canciller de Cuba, Bruno Rodríguez, en la conferencia de prensa ofrecida el 21 de diciembre, afirmó una verdad que es imposible negar; emplearé algunos de sus párrafos textuales: “Quisiera enfatizar que en Copenhague no hubo acuerdo alguno de la Conferencia de las Partes, no se tomó ninguna decisión con relación a compromisos vinculantes o no vinculantes, o de naturaleza de Derecho Internacional, en modo alguno; simplemente, en Copenhague no hubo acuerdo”

“La Cumbre fue un fracaso y un engaño a la opinión pública mundial. [...] quedó al desnudo la falta de voluntad política...”

“...fue un paso atrás en la acción de la comunidad internacional para prevenir o mitigar los efectos del cambio climático...”

“...el promedio de la temperatura mundial podría aumentar en 5 grados...”

De inmediato nuestro Canciller añade otros datos de interés sobre las posibles consecuencias de acuerdo a las últimas investigaciones de la ciencia.

“...desde el Protocolo de Kyoto hasta la fecha las emisiones de los países desarrollados se elevaron 12,8%... y de ese volumen el 55% corresponde a Estados Unidos.”

“Un estadounidense consume, como promedio, 25 barriles de petróleo anuales, un europeo 11, un ciudadano chino menos de dos, y un latinoamericano o caribeño, menos de uno.”

“Treinta países, incluidos los de la Unión Europea, consumen el 80% del combustible que se produce.”

El hecho muy real es que los países desarrollados que suscribieron el Protocolo de Kyoto aumentaron drásticamente sus emisiones. Quieren sustituir ahora la base adoptada de las emisiones a partir de 1990 con la de 2005,

con lo cual Estados Unidos, el máximo emisor, reduciría a solo 3% sus emisiones de 25 años antes. Es una desvergonzada burla a la opinión mundial.

El Canciller cubano, hablando en nombre de un grupo de países del ALBA, defendió a China, India, Brasil, Sudáfrica y otros importantes Estados de economía emergente, afirmando el concepto alcanzado en Kyoto de “responsabilidades comunes, pero diferenciadas, quiere decir que los acumuladores históricos y los países desarrollados, que son los responsables de esta catástrofe, tienen responsabilidades distintas a las de los pequeños Estados insulares o a las de los países del Sur, sobre todo los países menos desarrollados...”

“Responsabilidades quiere decir financiamiento; responsabilidades quiere decir transferencia de tecnología en condiciones aceptables, y entonces Obama hace un juego de palabras, y en vez de hablar de responsabilidades comunes pero diferenciadas, habla de ‘respuestas comunes, pero diferenciadas.’”

“...abandona el plenario sin dignarse a escuchar a nadie, ni había escuchado a nadie antes de su intervención.”

En una conferencia de prensa posterior, antes de abandonar la capital danesa, Obama afirma: “Hemos producido un sustancioso acuerdo sin precedente aquí en Copenhague. Por primera vez en la historia, las mayores economías hemos venido juntas a aceptar responsabilidades.”

En su clara e irrefutable exposición, nuestro Canciller afirma: “¿Qué quiere decir eso de que ‘las mayores economías hemos venido juntas a aceptar nuestras responsabilidades?’ Quiere decir que están descargando un importante peso de la carga que significa el financiamiento para la mitigación y la adaptación de los países sobre todo del Sur al cambio climático, sobre China, Brasil, India y Sudáfrica; porque hay que decir que en Copenhague se produjo un asalto, un atraco contra China, Brasil, India, Sudáfrica y contra todos los países llamados eufemísticamente en desarrollo.”

Estas fueron las palabras contundentes e irrefutables con las que nuestro Canciller relata lo sucedido en Copenhague.

Debo añadir que, cuando a las 10 de la mañana del día 19 de diciembre nuestro vicepresidente Esteban Lazo y el Canciller cubano se habían marchado, se produce el intento tardío de resucitar al muerto de Copenhague como un acuerdo de la Cumbre. En ese momento no quedaba prácticamente

ningún Jefe de Estado ni apenas Ministros. De nuevo la denuncia de los restantes miembros de las delegaciones de Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y otros países derrotaron la maniobra. Así finalizó la ingloriosa Cumbre.

Otro hecho que no puede olvidarse fue que en los momentos más críticos de ese día, en horas de la madrugada, el Canciller de Cuba, en unión de las delegaciones que libraban su digna batalla, le ofrecieron al Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, su cooperación en la lucha cada vez más dura que se estaba librando, y en los esfuerzos que deben llevarse a cabo en el futuro para preservar la vida de nuestra especie.

El grupo ecológico Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) advirtió que el cambio climático quedaría fuera de control en los próximos 5 a 10 años, si no se recortan drásticamente las emisiones.

Pero no hace falta demostrar lo esencial de lo que aquí se afirma sobre lo que hizo Obama.

El Presidente de Estados Unidos declaró el miércoles 23 de diciembre que las personas tienen razón en estar decepcionadas por el resultado de la Cumbre sobre el Cambio Climático. En entrevista por la cadena de televisión CBS, el mandatario indicó que “en vez de ver un total colapso, sin que hubiese hecho nada, lo que hubiera sido un gigante retroceso, al menos pudimos mantenernos más o menos donde estábamos’...”

Obama —afirma el despacho noticioso— es el más criticado por aquellos países que, de forma casi unánime, sienten que el resultado de la Cumbre fue desastroso.

La ONU ahora está en un aprieto. Pedirles a otros países que se adhieran al arrogante y antidemocrático acuerdo sería humillante para muchos Estados.

Continuar la batalla y exigir en todas las reuniones, particularmente las de Bonn y de México, el derecho de la humanidad a existir, con la moral y la fuerza que nos otorga la verdad, es a nuestro juicio el único camino.

2010

Reflexión: “El Invierno Nuclear”, 23 de agosto de 2010

Me avergüenza ser desconocedor del tema, que ni siquiera había oído mencionarlo. De lo contrario, habría comprendido mucho antes que los riesgos de una guerra nuclear eran mucho más graves de lo que imaginé. Suponía que el planeta podía soportar el estallido de cientos de bombas nucleares al calcular que, tanto en Estados Unidos como en la URSS, se habían realizado incontables pruebas a lo largo de años. No había tomado en cuenta una realidad bien sencilla: no es lo mismo hacer estallar 500 bombas nucleares en 1 000 días, que hacerlas estallar en un día.

Pude conocerlo cuando solicité información a varios especialistas en la materia. Es de suponer que me asombré cuando conocí que no hacía falta una guerra mundial nuclear para que pereciera nuestra especie.

Bastaría una contienda nuclear entre dos potencias nucleares de las más débiles, como India y Pakistán —que entre ambas, sin embargo, reúnen mucho más de 100 armas de este tipo—, y la especie humana desaparecería.

Razonaré un poco con los elementos de juicio que me proporcionaron nuestros expertos en la materia, tomados de lo que ha sido expuesto por los más prestigiosos científicos del mundo.

Hay cosas que Obama conoce perfectamente bien:

“...una guerra nuclear entre EE.UU. y la Unión Soviética produciría un ‘invierno nuclear’.”

“El debate internacional acerca de esa predicción, animado por el astrónomo Carl Sagan, obligó a los líderes de ambas superpotencias a enfrentarse a la posibilidad de que su carrera de armamentos no sólo los pusiera en peligro a ellos, sino también a la humanidad entera.”

“...los modelos elaborados por científicos rusos y norteamericanos mostraban que una guerra nuclear daría por resultado un invierno nuclear tremendamente destructivo para toda la vida en la tierra; saber eso representó para nosotros, para las personas de moral y honor, un gran estímulo...’.”

“...las guerras nucleares zonales podrían desencadenar una catástrofe global similar. Nuevos análisis revelan que un conflicto entre India y Pakistán en el cual se lanzaran 100 bombas sobre ciudades y áreas industriales—sólo el 0,4 por ciento de las más de 25 000 ojivas que hay en el mundo—generarían humos suficientes para arruinar la agricultura mundial. Una guerra regional podría causar pérdidas de vidas incluso en países alejados del conflicto.”

“Con ordenadores modernos y modelos climáticos novedosos, nuestro equipo ha demostrado que no sólo eran correctas las ideas de los años ochenta, sino que los efectos durarían al menos 10 años, mucho más de lo que antes se creía [...] el humo incluso de una guerra regional recibiría calor del Sol y ascendería para permanecer suspendido durante años en la atmósfera superior, velando la luz solar y enfriando la Tierra.”

“India y Pakistán, que entre ambas reúnen más de 100 cabezas nucleares...”

“Crean algunos que la teoría del invierno nuclear desarrollada en los ochenta ha caído en descrédito. Por eso quizá se sorprendan ante nuestra aseveración de que una guerra nuclear zonal, entre India y Pakistán, por ejemplo, podría devastar la agricultura en todo el planeta.

“La teoría original estaba rigurosamente validada. Su fundamento científico tenía el respaldo de investigaciones realizadas por la Academia Nacional de Ciencias, por estudios patrocinados por las Fuerzas Armadas de EE.UU. y por el Consejo Internacional de Sindicatos Científicos, que incluían representantes de 24 academias nacionales de la ciencia y otros organismos científicos.”

“Quizás el enfriamiento no parezca cosa de particular preocupación. Pero conviene saber que una leve disminución de temperatura puede acarrear consecuencias graves.”

“La cantidad total de cereales hoy almacenada en el planeta podría alimentar a la población mundial durante un par de meses (véase ‘Crisis alimentarias: ¿una amenaza para la civilización?’ por Lester R. Brown; INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, julio 2009).”

“A veces, el humo de los grandes incendios forestales penetra en la troposfera y en la estratosfera inferior y es arrastrado a grandes distancias, generando enfriamiento. Nuestros modelos se acomodan también a esos efectos.”

“Hace 65 millones de años, un asteroide impactó en la península de Yucatán. La nube de polvo resultante, mezclada con el humo de los incendios, ocultó el Sol, matando a los dinosaurios. El volcanismo masivo, que a la vez se daba en la India, pudo haber agravado los efectos.”

“...el creciente número de estados nuclearizados eleva las probabilidades de que se inicie una guerra, deliberada o accidentalmente.”

“Corea del Norte ha amenazado con guerra si no se deja de parar e inspeccionar sus barcos en busca de materiales nucleares.”

“Algunos líderes indios extremistas propugnaron atacar Pakistán con armas nucleares a raíz de los últimos ataques terroristas sobre India.”

“Irán ha amenazado con destruir Israel, ya potencia nuclear, que a su vez ha jurado no permitir jamás, que Irán se convierta en potencia nuclear.”

“Las dos primeras bombas nucleares conmocionaron tanto al mundo, que pese al masivo crecimiento desde entonces de esas armas, éstas nunca han vuelto a emplearse.”

Una guerra nuclear es inevitable a partir del momento en que se cumpla el plazo del Consejo de Seguridad de la ONU; cualquier cosa puede suceder cuando el primer barco iraní sea inspeccionado.

“En el marco del Tratado Estratégico de Reducción Ofensiva, EE.UU. y Rusia se comprometieron a dejar su arsenal en 1 700 y 2 200 las ojivas nucleares estratégicas desplegadas para finales de 2012.”

“Si esas armas se emplearan contra objetivos urbanos, matarían a centenas de millones de personas y una ingente humareda de 180 Tg inundaría la atmósfera del planeta.”

“El único modo de eliminar las posibilidades de una catástrofe climática es eliminar las armas nucleares.”

Estuve reunido hoy al mediodía con cuatro especialistas cubanos: Tomás Gutiérrez Pérez, José Vidal Santana Núñez, el Coronel José Luis Navarro Herrero, Jefe de la Secretaría de Ciencia y Tecnología del MINFAR y Fidel Castro Díaz-Balart, con quienes analicé el tema que trato en esta Reflexión.

Solicité la reunión ayer 22 de agosto. No deseaba perder un minuto. Fue sin duda fructífera.

Reflexión: “El Invierno Nuclear y la Paz”, 21 de septiembre de 2010

Más de veinte mil armas nucleares están en manos de ocho países: Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido, China, Israel, India y Pakistán; varios de ellos con profundas diferencias económicas, políticas y religiosas.

El nuevo tratado START, suscrito en Praga en el mes de abril entre las mayores potencias nucleares, no implica más que ilusiones, con relación al problema que amenaza a la humanidad.

La teoría del “invierno nuclear”, desarrollada y llevada al nivel actual por el eminente investigador y profesor de la Universidad de Rutgers, New Jersey, Dr. Alan Robock —científico modesto que gusta de reconocer los méritos de sus compañeros más que los suyos propios—, ha demostrado su veracidad.

Para ellos la única forma de evitar el uso de las armas nucleares es eliminándolas. El pueblo norteamericano, ubicado en lugar privilegiado del planeta, que le permite disfrutar los más altos niveles de vida y riquezas en el mundo a pesar de los increíbles derroches de recursos no renovables, debiera ser el más interesado en la información que le ofrecen los científicos. ¿Cuánto espacio dedican a esa tarea los medios masivos de comunicación?

La teoría del “invierno nuclear” nos ha enseñado —expresa Robock— que: “Si tales armas no existieran, no podrían ser utilizadas. Y en estos momentos no existe un argumento racional para usarlas en lo absoluto. Si no pueden usarse, es necesario destruirlas y así nos protegeríamos de los accidentes, los errores de cálculo o cualquier actitud demencial”.

“...las computadoras que funcionaban con modelos ultramodernos se convirtieron en el único laboratorio de elección, y los acontecimientos históricos —incluidas las ciudades arrasadas por el fuego después de los terremotos y los bombardeos en tiempos de guerra, las columnas de humo de los incendios forestales y las nubes creadas por las erupciones volcánicas— se convirtieron en las piedras de toque de las evaluaciones científicas.”

La proliferación de las armas nucleares —en la que Israel, India y Pakistán se han integrado al club nuclear, y otros países, al parecer, aspiran a ser miembros del mismo—, obligó a Robock y sus compañeros a revisar las primeras investigaciones. Los resultados de estos estudios modernos, como

ha sido detallado en una serie de artículos publicados recientemente, fueron sorprendentes.

Respecto a los Estados Unidos y Rusia, si bien cada uno se comprometió, en el mes de abril de 2010 en Praga, a reducir su arsenal nuclear operativo hasta aproximadamente 2000 armas, la única forma real de evitar una catástrofe climática global sería eliminar las armas nucleares.

“...cualquier país que en estos momentos esté considerando la vía nuclear necesita reconocer que estaría poniendo en peligro no sólo a sus propias poblaciones sino también al resto del mundo al adoptar esta vía. Es hora ya de que el mundo piense una vez más en los peligros de las armas nucleares, y que esta vez adopte el camino hacia la paz y elimine la posibilidad de una catástrofe climática global inducida por la energía nuclear, por primera vez desde mediados del pasado siglo.”

“...el uso de las armas nucleares en caso de un ataque total contra un enemigo sería una acción suicida debido al frío y la oscuridad anómalos provocados por el humo proveniente de los fuegos generados por la bomba. De hecho, se ha evidenciado que mientras más armas nucleares posea un país, menos seguro será.”

Albert Einstein dijo: “El poder desencadenado del átomo lo ha cambiado todo excepto nuestras formas de pensar, y es por ello que avanzamos sin rumbo hacia una catástrofe sin precedentes”. Carl Sagan había dicho que nuestra política de armas nucleares era “un camino donde ningún hombre pensaba”.

Al final de la conferencia magistral le pregunté al profesor Alan Robock: “¿Cuántas personas en el mundo conocen esos datos?” Me respondió que “muy pocas”. Le añadí: “¿En su país, cuántas?” “Igual —me respondió— no se conocen.”

No dudaba que esa era la triste realidad y le añadí: “No hacemos nada con conocerlo nosotros, lo que hace falta es que lo conozca el mundo. Tal vez haya que buscar a los psicólogos para que expliquen por qué las masas no entienden”.

“Yo tengo una respuesta —exclamó el científico—: esto se llama negación. Es algo tan horrible que las personas no quieren pensar en eso. Es más fácil simular que esto no existe.”

Sus palabras —durante casi una hora que empleó en la conferencia, auxiliado por gráficos, datos y fotos proyectados en una pantalla—, fueron claras, precisas y elocuentes. Por ello expresé: “¿Qué es hacer conciencia, de la cual hablamos tanto? ¿Qué es crear cultura? ¿Y cuánto los desalienta a ustedes, a los científicos, que la gente ni se entere de lo que están haciendo, cuántas horas invierten?”

Le expresé que cuando no existían la radio, la televisión ni Internet, era imposible difundir una conferencia como esa en Cuba o en el mundo. Menos aún cuando muchas personas no sabían leer ni escribir.

Le prometimos al profesor divulgar la información que nos brindó sobre la teoría del “invierno nuclear”, con un lenguaje que hasta los niños cubanos de 8 años pueden comprender, de la cual sólo conocíamos un poco, a partir de nuestra preocupación con relación al estallido de una guerra global nuclear, lo que originó nuestro deber de escuchar su conferencia.

Ninguna otra época de la historia humana guarda parecido con ésta. Con seguridad, si tales riesgos no se comprenden por los que toman decisiones desde las alturas del inmenso poder que la ciencia y la tecnología han puesto en sus manos, la próxima contienda mundial será la última, y transcurrirían, tal vez, decenas de millones de años antes de que nuevos seres inteligentes intenten escribir su historia.

Quiso el azar que, ayer lunes 20, recibiera la noticia de que con retraso de varias horas, por causa de los ciclones, al amanecer del día 21 arribaría al Puerto de La Habana, procedente de Islas Canarias, el crucero de “Peace Boat”, la Organización No Gubernamental Internacional con Estatus Consultivo Especial ante la ONU que desde 1983 organiza viajes globales para la promoción de la paz, los derechos humanos, el desarrollo justo y sostenido y el respeto por el medio ambiente; la Organización, en 2009, fue nominada al Premio Nobel de la Paz por su campaña global para prevenir la guerra.

En carta que me dirigió el fundador y director del “Peace Boat”, Yoshioka Tatsuya, a través del jefe del colectivo de visitantes Nao Inoue, expresa: “Nuestra organización ha venido trabajando por años, recientemente en colaboración con países del ALBA. [...] que expresan claramente el compromiso con la abolición nuclear, la prohibición de bases militares extranjeras y la resolución pacífica de controversias internacionales [...] Japón, como es de su conocimiento, único país que ha sufrido un bombardeo atómico, man-

tiene aún hoy una Constitución pacifista que, a través de su artículo 9, renuncia formalmente a la guerra y prohíbe el uso de la fuerza en las disputas internacionales.

“...tema de especial interés en nuestro activismo es la remoción de bases militares extranjeras, una situación presente en Japón y diversas partes del mundo, considerando que bases extranjeras como las existentes en Guantánamo y Okinawa causan daños ambientales irreversibles y fomentan la guerra en lugar de la paz mundial.”

“Peace Boat” ha organizado, incluyendo este, 70 viajes alrededor del mundo desde 1983, con la participación de no menos de 40 mil personas que han visitado más de 100 países. Su lema es “Aprende de las Guerras Pasadas para Construir un Futuro de Paz”.

En 20 años, su barco ha visitado 14 veces nuestro país, venciendo obstáculos y escollos impuestos por Estados Unidos, promueve campañas de significativos donativos para los sectores de educación y salud fundamentalmente.

Están presentes en los numerosos foros internacionales y encuentros de solidaridad con Cuba. Son amigos verdaderamente probados de nuestra Patria. En mayo de 2009, la Organización fue condecorada con la Orden de La Solidaridad que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba, a propuesta del ICAP.

Fue para mí un gran honor recibir la invitación de reunirme con una representación de los visitantes, y les propuse hacerlo, con el máximo posible, en el Palacio de las Convenciones. Hicieron uso de la palabra el Sr. Nao Inoue, y la sobreviviente, Sra. Junko Watanabe, que tenía sólo dos años de edad cuando la primera bomba atómica fue lanzada sobre la ciudad de Hiroshima. La niña se encontraba con un pequeño hermano en el patio de una casa a 18 kilómetros del punto donde fue lanzada la bomba, que hizo desaparecer la mayor parte de la ciudad, mató instantáneamente más de 100 mil personas y ocasionó graves daños al resto de los habitantes.

Ella narró sus dramáticos recuerdos cuando años más tarde fue conociendo las imágenes y los detalles de aquel hecho, que tantos sufrimientos ocasionaron a tantas personas inocentes que nada tenían que ver con aquel brutal ataque. Fue un acto deliberado para aterrorizar al mundo con el uso innecesario de un arma de exterminio masivo, cuando el imperio japonés

estaba ya derrotado. Se lanzó, no sobre una instalación militar, sino sobre un objetivo civil indefenso. Las imágenes divulgadas sobre aquel horripilante crimen no expresan lo que la voz de Junko Watanabe nos contó sobre los hechos. La ocasión fue propicia para exponer nuestros puntos de vista, y contarles a nuestros amistosos visitantes japoneses, luchadores por la abolición de las armas nucleares, las bases militares y la guerra, el esfuerzo que nuestra Patria lleva a cabo para evitar un conflicto nuclear que puede poner fin a la existencia de nuestra especie.

2011

Reflexión: “La grave crisis alimentaria”, 30 de enero de 2011

Hace solo 11 días, el 19 de enero, bajo el título de “Es hora ya de hacer algo”, escribí:

“Lo peor es que en gran parte las soluciones dependerán de los países más ricos y desarrollados, quienes llegarán a una situación que realmente no están en condiciones de enfrentar sin que se les derrumbe el mundo que han estado tratando de moldear...”

“No hablo ya de guerras, cuyos riesgos y consecuencias han transmitido personas sabias y brillantes, incluidas muchas norteamericanas.

“Me refiero a la crisis de los alimentos originada por hechos económicos y cambios climáticos que aparentemente son ya irreversibles como consecuencia de la acción del hombre, pero que de todas formas la mente humana está en el deber de enfrentar apresuradamente.”

“Los problemas han tomado cuerpo ahora de súbito, a través de fenómenos que se están repitiendo en todos los continentes: calores, incendios de bosques, pérdidas de cosechas en Rusia [...] cambio climático en China [...] pérdidas progresivas de las reservas de agua en el Himalaya, que amenazan India, China, Pakistán y otros países; lluvias excesivas en Australia, que inundaron casi un millón de kilómetros cuadrados; olas de frío insólitas y extemporáneas en Europa [...] sequías en Canadá; olas inusuales de frío en ese país y en Estados Unidos...”

Mencioné igualmente las lluvias sin precedentes en Colombia, Venezuela y Brasil.

Informé en aquella Reflexión que “Las producciones de trigo, soya, maíz, arroz, y otros numerosos cereales y leguminosas, que constituyen la base

alimenticia del mundo —cuya población asciende hoy, según cálculos a casi 6 900 millones de habitantes, ya se acerca a la cifra inédita de 7 mil millones, y donde más de mil millones sufren hambre y desnutrición— están siendo afectadas seriamente por los cambios climáticos, creando un gravísimo problema en el mundo.”

El sábado 29 de enero el boletín diario que recibo con noticias de Internet, reprodujo un artículo de Lester R. Brown publicado en el sitio web Vía Orgánica, fechado el 10 de enero, cuyo contenido, a mi juicio, debe ser ampliamente divulgado.

Su autor es el más prestigioso y laureado ecologista norteamericano, quien ha venido advirtiendo el efecto dañino del creciente y cuantioso volumen de CO₂ que se viene lanzando a la atmósfera. De su bien fundamentado artículo, tomaré solo párrafos que explican de forma coherente sus puntos de vista.

“Al comenzar el nuevo año, el precio del trigo alcanza niveles sin precedentes...”

“...la población mundial, casi se ha duplicado desde 1970, aún seguimos creciendo a un ritmo de 80 000 000 de personas cada año. Esta noche, habrá 219 000 bocas más que alimentar en la mesa y muchas de ellas se encontrarán con los platos vacíos. Otras 219 000 se sumarán a nosotros mañana por la noche. En algún momento este crecimiento incesante comienza a ser demasiado para las capacidades de los agricultores y los límites de los recursos terrestres e hídricos del planeta.”

“El aumento en el consumo de carne, leche y huevos en los países en desarrollo que crecen rápido no tiene precedentes.”

“En los Estados Unidos, donde se cosecharon 416 000 000 de toneladas de granos en 2009, 119 000 000 de toneladas se enviaron a las destilerías de etanol a fin de producir combustible para los automóviles. Eso bastaría para alimentar a 350 000 000 de personas al año. La enorme inversión de los Estados Unidos en las destilerías de etanol crea las condiciones para la competencia directa entre los automóviles y las personas por la cosecha de granos mundial. En Europa, donde buena parte del parque automotor se mueve con combustible diesel, existe una demanda creciente de combustible diesel producido a partir de plantas, sobre todo a partir del aceite de colza y de palma. Esta demanda de cultivos portadores de aceite no solo reduce la superficie

disponible para producir cultivos alimentarios en Europa, sino que también acelera el desbroce de los bosques tropicales en Indonesia y Malasia a favor de las plantaciones productoras de aceite de palma.”

“...el crecimiento anual del consumo de granos en el mundo desde un promedio de 21 000 000 de toneladas anuales en el período de 1990 a 2005 ascendió hasta 41 000 000 de toneladas al año en el período 2005 a 2010. La mayor parte de este salto enorme puede atribuirse a la orgía de inversiones en destilerías de etanol en los Estados Unidos entre 2006 y 2008.

“Al propio tiempo que se duplicaba la demanda anual de crecimiento de granos, surgían nuevas limitaciones por el lado de la oferta, inclusive cuando se intensificaban aquellas de larga data como la erosión de los suelos. Se calcula que la tercera parte de las tierras cultivables del mundo pierden la capa vegetal más rápido que el tiempo que se necesita para la formación del suelo nuevo a través de los procesos naturales, perdiéndose así su productividad inherente. Están en el proceso de formación dos grandes masas de polvo. Una se extiende por el noroeste de China, el oeste de Mongolia y el Asia Central; la otra se ubica en el África Central. Cada una de ellas es mucho mayor que la masa de polvo que afectó a los Estados Unidos en el decenio de 1930.

“Las imágenes de satélite muestran un flujo constante de tormentas de polvo que parten de estas regiones y generalmente cada una de ellas transporta millones de toneladas de capa vegetal valiosa.”

“Mientras tanto, el agotamiento de los acuíferos reduce rápidamente la extensión de las áreas irrigadas de muchas partes del mundo: este fenómeno relativamente reciente es propiciado por el empleo a gran escala de las bombas mecánicas para extraer el agua subterránea. En la actualidad, la mitad de la población del mundo vive en países donde los niveles freáticos descienden a medida que el bombeo excesivo agota los acuíferos. Una vez que se agota un acuífero hay que reducir necesariamente el bombeo según el ritmo de reposición si no se quiere que se convierta en un acuífero fósil (no renovable), en cuyo caso el bombeo cesará totalmente. Pero más tarde o más temprano los niveles freáticos descendentes se traducen en una elevación de los precios de los alimentos.

“Las extensiones irrigadas disminuyen en el Oriente Medio, sobre todo en Arabia Saudita, Siria, Irak y posiblemente Yemen. En Arabia Saudita, que

dependía totalmente de un acuífero fósil hoy agotado para su autosuficiencia en cuanto al trigo, la producción experimenta una caída libre. Entre 2007 y 2010, la producción de trigo saudita descendió en más de dos tercios.”

“El Medio Oriente árabe es la región geográfica donde las escaseces de agua crecientes provocan la mayor reducción de la cosecha de granos. Pero los déficit de agua realmente elevados están en la India donde según las cifras del Banco Mundial hay 175 000 000 de personas que se alimentan de granos producidos mediante el bombeo excesivo [...] En los Estados Unidos, el otro gran productor de granos del mundo, se reduce el área irrigada en estados agrícolas fundamentales como California y Texas.”

“El ascenso de la temperatura también hace que resulte más difícil aumentar la cosecha mundial de granos con la rapidez suficiente para ir a la par del ritmo sin precedentes de la demanda. Los ecologistas que se ocupan de los cultivos tienen su propia regla generalmente aceptada: por cada elevación de un grado Celsio en la temperatura por encima del nivel óptimo durante la temporada de crecimiento cabe esperar un descenso del 10% en el rendimiento de los granos.”

“Otra tendencia emergente que amenaza a la seguridad alimentaria es el derretimiento de los glaciares de montañas. Esto es especialmente preocupante en los Himalayas y la meseta del Tibet, donde el hielo que se derrite procedente de los glaciares alimenta no solo a los grandes ríos de Asia durante la estación seca como el Indo, el Ganges, el Mekong, el Yangtzé y el Amarillo sino también los sistemas de regadío que dependen de estos ríos. Sin este derretimiento de los hielos la cosecha de granos experimentaría una gran caída y los precios ascenderían proporcionalmente.

“Por último, y a largo plazo, los casquetes de hielo que se derriten en Groenlandia y el oeste de la Antártica, unido a la expansión térmica de los océanos, amenaza con elevar el nivel del mar hasta seis pies durante este siglo. Incluso una elevación de tres pies provocaría la inundación de las tierras arroceras de Bangladesh. También dejaría bajo agua a buena parte del Delta del Mekong, donde se produce la mitad del arroz de Viet Nam, el segundo exportador de arroz del mundo. En total, hay aproximadamente 19 deltas fluviales productores de arroz en Asia donde las cosechas se reducirían considerablemente a causa de la elevación del nivel del mar.”

“La inquietud de estas últimas semanas es sólo el principio. Ya no se trata de un conflicto entre grandes potencias fuertemente armadas sino más bien de mayores escaseces de alimentos y precios ascendentes de los productos alimentarios (y del trastorno político a que esto conduciría) que amenazan a nuestro futuro mundial. A no ser que los gobiernos procedan pronto a revisar las cuestiones de seguridad y desvíen los gastos de usos militares hacia la mitigación del cambio climático, la eficiencia hídrica, la conservación de los suelos y la estabilización demográfica, según toda probabilidad el mundo enfrentará un futuro de más inestabilidad climática y volatilidad de los precios de los alimentos. Si se siguen haciendo las cosas como hasta ahora, los precios de los alimentos solo tenderán a subir.”

El orden mundial existente lo impuso Estados Unidos al final de la Segunda Guerra Mundial, y reservó para sí todos los privilegios.

Obama no tiene forma de administrar la olla de grillos que han creado. Hace unos días se derrumbó el gobierno de Túnez, donde Estados Unidos había impuesto el neoliberalismo y estaba feliz de su proeza política. La palabra democracia había desaparecido del escenario. Es increíble cómo ahora, cuando el pueblo explotado derrama su sangre y asalta las tiendas, Washington expresa su felicidad por el derrumbe. Nadie ignora que Estados Unidos convirtió a Egipto en su aliado principal dentro del mundo árabe. Un gran portaaviones y un submarino nuclear, escoltados por naves de guerra norteamericanas e israelitas, cruzaron por el Canal de Suez hacia el Golfo Pérsico hace varios meses, sin que la prensa internacional tuviera acceso a lo que allí ocurría. Fue el país árabe que más suministros de armamentos recibió. Millones de jóvenes egipcios padecen el desempleo y la escasez de alimentos provocada en la economía mundial, y Washington afirma que los apoya. Su maquiavelismo consiste en que mientras suministraba armas al gobierno egipcio, la USAID suministraba fondos a la oposición. ¿Podrá Estados Unidos detener la ola revolucionaria que sacude al Tercer Mundo?

La famosa reunión de Davos que acaba de concluir se convirtió en una Torre de Babel, y los estados europeos más ricos encabezados por Alemania, Gran Bretaña y Francia, solo coinciden en sus desacuerdos con Estados Unidos.

Pero no hay que inquietarse en lo más mínimo; la Secretaria de Estado prometió una vez más que Estados Unidos ayudaría a la reconstrucción de Haití.

2012

Reflexión: “La marcha hacia el abismo”, 4 de enero de 2012

No es cuestión de optimismo o pesimismo, saber o ignorar cosas elementales, ser responsables o no de los acontecimientos. Los que pretenden considerarse políticos debieran ser lanzados al basurero de la historia cuando, como es norma, en esa actividad ignoran todo o casi todo lo que se relaciona con ella.

No hablo por supuesto de los que a lo largo de varios milenios convirtieron los asuntos públicos en instrumentos de poder y riquezas para las clases privilegiadas, actividad en la que verdaderos récords de crueldad han sido impuestos durante los últimos ocho o diez mil años sobre los que se tienen vestigios ciertos de la conducta social de nuestra especie, cuya existencia como seres pensantes, según los científicos, apenas rebasa los 180 mil años.

No es mi propósito enfrascarme en tales temas que seguramente aburrirían a casi el ciento por ciento de las personas continuamente bombardeadas con noticias a través de medios, que van desde la palabra escrita hasta las imágenes tridimensionales que comienzan a exhibirse en costosos cines, y no está lejano el día en que también predominen en la ya de por sí fabulosas imágenes de la televisión. No es casual que la llamada industria de la recreación tenga su sede en el corazón del imperio que a todos tiraniza.

Lo que pretendo es situarme en el punto de partida actual de nuestra especie para hablar de la marcha hacia el abismo. Podría incluso hablar de una marcha “inexorable” y estaría seguramente más cerca de la realidad. La idea de un juicio final está implícita en las doctrinas religiosas más extendidas entre los habitantes del planeta, sin que nadie las califique por ello de pesimistas. Considero, por el contrario, deber elemental de todas las perso-

nas serias y cuerdas, que son millones, luchar para posponer y, tal vez impedir, ese dramático y cercano acontecimiento en el mundo actual.

Numerosos peligros nos amenazan, pero dos de ellos, la guerra nuclear y el cambio climático, son decisivos y ambos están cada vez más lejos de aproximarse a una solución.

La palabrería demagógica, las declaraciones y los discursos de la tiranía impuesta al mundo por Estados Unidos y sus poderosos e incondicionales aliados, en ambos temas, no admiten la menor duda al respecto.

El primero de enero de 2012, año nuevo occidental y cristiano, coincide con el aniversario del triunfo de la Revolución en Cuba y el año en que se cumple el 50 Aniversario de la Crisis de Octubre de 1962, que puso al mundo al borde de la guerra mundial nuclear, lo que me obliga a escribir estas líneas.

Carecerían de sentido mis palabras si tuviesen como objetivo imputar alguna culpa al pueblo norteamericano, o al de cualquier otro país aliado de Estados Unidos en la insólita aventura; ellos, como los demás pueblos del mundo, serían las víctimas inevitables de la tragedia. Hechos recientes ocurridos en Europa y otros puntos muestran las indignaciones masivas de aquellos a los que el desempleo, la carestía, las reducciones de sus ingresos, las deudas, la discriminación, las mentiras y la politiquería, conducen a las protestas y a las brutales represiones de los guardianes del orden establecido.

Con frecuencia creciente se habla de tecnologías militares que afectan la totalidad del planeta, único satélite habitable conocido a cientos de años luz de otro que tal vez resulte adecuado si nos movemos a la velocidad de la luz, trescientos mil kilómetros por segundo.

No debemos ignorar que si nuestra maravillosa especie pensante desapareciera transcurrirían muchos millones de años antes de que surja nuevamente otra capaz de pensar, en virtud de los principios naturales que rigen como consecuencia de la evolución de las especies, descubierta por Darwin en 1859 y que hoy reconocen todos los científicos serios, creyentes o no creyentes.

Ninguna otra época de la historia del hombre conoció los actuales peligros que afronta la humanidad. Personas como yo, con 85 años cumplidos,

habíamos arribado a los 18 con el título de bachiller antes de que concluyera la elaboración de la primera bomba atómica.

Hoy los artefactos de ese carácter listos para su empleo —incomparablemente más poderosos que los que produjeron el calor del sol sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki— suman miles.

Las armas de ese tipo que se guardan adicionalmente en los depósitos, añadidas a las ya desplegadas en virtud de acuerdos, alcanzan cifras que superan los veinte mil proyectiles nucleares.

El empleo de apenas un centenar de esas armas sería suficiente para crear un invierno nuclear que provocaría una muerte espantosa en breve tiempo a todos los seres humanos que habitan el planeta, como ha explicado brillantemente y con datos computarizados el científico norteamericano y profesor de la Universidad de Rutgers, New Jersey, Alan Robock.

Los que acostumbran a leer las noticias y análisis internacionales serios, conocen cómo los riesgos del estallido de una guerra con empleo de armas nucleares se incrementan a medida que la tensión crece en el Cercano Oriente, donde en manos del gobierno israelita se acumulan cientos de armas nucleares en plena disposición combativa, y cuyo carácter de fuerte potencia nuclear ni se admite ni se niega. Crece igualmente la tensión en torno a Rusia, país de incuestionable capacidad de respuesta, amenazada por un supuesto escudo nuclear europeo.

Mueve a risas la afirmación yanqui de que el escudo nuclear europeo es para proteger también a Rusia de Irán y Corea del Norte. Tan endeble es la posición yanqui en este delicado asunto, que su aliado Israel ni siquiera se toma la molestia de garantizar consultas previas sobre medidas que puedan desatar la guerra.

La humanidad, en cambio, no goza de garantía alguna. El espacio cósmico, en las proximidades de nuestro planeta, está saturado de satélites de Estados Unidos destinados a espiar lo que ocurre hasta en las azoteas de las viviendas de cualquier nación del mundo. La vida y costumbres de cada persona o familia pasó a ser objeto de espionaje; la escucha de cientos de millones de celulares, y el tema de las conversaciones que aborde cualquier usuario en cualquier parte del mundo deja de ser privado para convertirse en material de información para los servicios secretos de Estados Unidos.

Ese es el derecho que va quedando a los ciudadanos de nuestro mundo en virtud de los actos de un gobierno cuya constitución, aprobada en el Congreso de Filadelfia en 1776, establecía que todavía los hombres nacían libres e iguales y a todos les concedía el Creador determinados derechos, de los cuales no les quedan ya, ni a los propios norteamericanos ni a ciudadano alguno del mundo siquiera el de comunicar por teléfono a familiares y amigos sus sentimientos más íntimos.

La guerra, sin embargo, es una tragedia que puede ocurrir, y es muy probable que ocurra; más, si la humanidad fuese capaz de retrasarla un tiempo indefinido, otro hecho igualmente dramático está ocurriendo ya con creciente ritmo: el cambio climático. Me limitaré a señalar lo que eminentes científicos y expositores de relieve mundial han explicado a través de documentos y filmes que nadie cuestiona.

Es bien conocido que el gobierno de Estados Unidos se opuso a los acuerdos de Kyoto sobre el medio ambiente, una línea de conducta que ni siquiera concilió con sus más cercanos aliados, cuyos territorios sufrirían tremendamente y algunos de los cuales, como Holanda, desaparecerían casi por entero.

El planeta marcha hoy sin política sobre este grave problema, mientras los niveles del mar se elevan, las enormes capas de hielo que cubren la Antártida y Groenlandia, donde se acumula más del 90% del agua dulce del mundo, se derriten con creciente ritmo, y ya la humanidad, el pasado 30 de noviembre de 2011, alcanzó oficialmente la cifra de 7 mil millones de habitantes que en las áreas más pobres del mundo crece de forma sostenida e inevitable. ¿Es que acaso los que se han dedicado a bombardear países y matar millones de personas durante los últimos 50 años se pueden preocupar por el destino de los demás pueblos?

Estados Unidos es hoy no solo el promotor de esas guerras, sino también el mayor productor y exportador de armas en el mundo.

Como es conocido, ese poderoso país ha suscrito un convenio para suministrar 60 mil millones de dólares en los próximos años al reino de Arabia Saudita, donde las transnacionales de Estados Unidos y sus aliados extraen cada día 10 millones de barriles de petróleo ligero, es decir, mil millones de dólares en combustible. ¿Qué será de ese país y de la región cuando esas reservas de energía se agoten? No es posible que nuestro mundo globalizado

acepte sin chistar el colosal derroche de recursos energéticos que la naturaleza tardó cientos de millones de años en crear, y cuya dilapidación encarece los costos esenciales. No sería en absoluto digno del carácter inteligente atribuido a nuestra especie.

En los últimos 12 meses tal situación se agravó considerablemente a partir de nuevos avances tecnológicos que, lejos de aliviar la tragedia proveniente del derroche de los combustibles fósiles, la agrava considerablemente.

Científicos e investigadores de prestigio mundial venían señalando las consecuencias dramáticas del cambio climático.

En un excelente documental fílmico del director francés Yann Arthus-Bertrand, titulado *Home*, y elaborado con la colaboración de prestigiosas y bien informadas personalidades internacionales, publicado a mediados del año 2009, este advirtió al mundo con datos irrefutables lo que estaba ocurriendo. Con sólidos argumentos exponía las consecuencias nefastas de consumir, en menos de dos siglos, los recursos energéticos creados por la naturaleza en cientos de millones de años; pero lo peor no era el colosal derroche, sino las consecuencias suicidas que para la especie humana tendrían. Refiriéndose a la propia existencia de la vida, le reprochaba a la especie humana: “...Te beneficias de un fabuloso legado de 4 000 millones de años suministrado por la Tierra. Solamente tienes 200 000 años, pero ya has cambiado la faz del mundo.”

No culpaba ni podía culpar a nadie hasta ese minuto, señalaba simplemente una realidad objetiva. Sin embargo, hoy tenemos que culparnos todos de que lo sepamos y nada hagamos por tratar de remediarlo.

En sus imágenes y conceptos, los autores de esa obra incluyen memorias, datos e ideas que estamos en el deber de conocer y tomar en cuenta.

En meses recientes, otro fabuloso material fílmico exhibido fue *Océanos*, elaborado por dos realizadores franceses, considerado el mejor film del año en Cuba; tal vez, a mi juicio, el mejor de esta época.

Es un material que asombra por la precisión y belleza de las imágenes nunca antes filmadas por cámara alguna: 8 años y 50 millones de euros fueron invertidos en ella. La humanidad tendrá que agradecer esa prueba de la forma en que se expresan los principios de la naturaleza adulterados por el

hombre. Los actores no son seres humanos: son los pobladores de los mares del mundo. ¡Un Oscar para ellos!

Lo que motivó para mí el deber de escribir estas líneas no surgió de los hechos referidos hasta aquí, que de una forma u otra he comentado anteriormente, sino de otros que, manejados por intereses de las transnacionales, han estado saliendo a la luz dosificadamente en los últimos meses y sirven a mi juicio como prueba definitiva de la confusión y el caos político que impera en el mundo.

Hace apenas unos meses leí por primera vez algunas noticias sobre la existencia del gas de esquisto. Se afirmaba que Estados Unidos disponía de reservas para suplir sus necesidades de este combustible durante 100 años. Como dispongo en la actualidad de tiempo para indagar sobre temas políticos, económicos y científicos que pueden ser realmente útiles a nuestros pueblos, me comuniqué discretamente con varias personas que residen en Cuba o en el exterior de nuestro país. Curiosamente, ninguna de ellas había escuchado una palabra sobre el asunto. No era desde luego la primera vez que eso sucedía. Uno se asombra de hechos importantes de por sí que se ocultan en un verdadero mar de informaciones, mezcladas con cientos o miles de noticias que circulan por el planeta.

Persistí, no obstante, en mi interés sobre el tema. Han transcurrido solo varios meses y el gas de esquisto no es ya noticia. En vísperas del nuevo año se conocían ya suficientes datos para ver con toda claridad la marcha inexorable del mundo hacia el abismo, amenazado por riesgos tan extremadamente graves como la guerra nuclear y el cambio climático. Del primero, ya hablé; del segundo, en aras de la brevedad, me limitaré a exponer datos conocidos y algunos por conocer que ningún cuadro político o persona sensata debe ignorar.

No vacilo en afirmar que observo ambos hechos con la serenidad de los años vividos, en esta espectacular fase de la historia humana, que han contribuido a la educación de nuestro pueblo valiente y heroico.

El gas se mide en TCF, los cuales pueden referirse a pies cúbicos o metros cúbicos —no siempre se explica si se trata de uno o de otro— depende del sistema de medidas que se aplique en un determinado país. Por otro lado, cuando se habla de billones suelen referirse al billón español que significa un millón de millones; tal cifra en inglés se califica como trillón lo cual debe

tenerse en cuenta cuando se analizan las referidas al gas que suelen ser voluminosas. Trataré de señalarlo cuando sea necesario.

El analista norteamericano Daniel Yergin, autor de un voluminoso clásico de historia del petróleo afirmó, según la agencia de noticias IPS, que ya un tercio de todo el gas que se produce en Estados Unidos es gas de esquisto.

“...la explotación de una plataforma con seis pozos puede consumir 170.000 metros cúbicos de agua e incluso provocar efectos dañinos como influir en movimientos sísmicos, contaminar aguas subterráneas y superficiales, y afectar el paisaje.”

El grupo británico BP informa por su parte que “Las reservas probadas de gas convencional o tradicional en el planeta suman 6.608 billones — millón de millones— de pies cúbicos, unos 187 billones de metros cúbicos, [...] y los depósitos más grandes están en Rusia (1.580 TCF), Irán (1.045), Qatar (894), y Arabia Saudita y Turkmenistán, con 283 TCF cada uno”. Se trata del gas que se venía produciendo y comercializando.

“Un estudio de la EIA —una agencia gubernamental de Estados Unidos sobre energía— publicado en abril de 2011 encontró prácticamente el mismo volumen (6.620 TCF o 187,4 billones de metros cúbicos) de shale gas recuperable en apenas 32 países, y los gigantes son: China (1.275 TCF), Estados Unidos (862), Argentina (774), México (681), Sudáfrica (485) y Australia (396 TCF)”. Shale gas es gas de esquisto. Obsérvese que de acuerdo a lo que se conoce Argentina y México poseen casi tanto como Estados Unidos. China, con los mayores yacimientos, posee reservas que equivalen a casi el doble de aquellos y un 40% más que Estados Unidos.

“...países secularmente dependientes de proveedores extranjeros contarían con una ingente base de recursos en relación con su consumo, como Francia y Polonia, que importan 98 y 64 por ciento, respectivamente, del gas que consumen, y que tendrían en rocas de esquistos o lutitas reservas superiores a 180 TCF cada uno”.

“Para extraerlo de las lutitas —señala IPS— se apela a un método bautizado ‘fracking’ (fractura hidráulica), con la inyección de grandes cantidades de agua más arenas y aditivos químicos. La huella de carbono (proporción de dióxido de carbono que libera a la atmósfera) es mucho mayor que la generada con la producción de gas convencional.

“Como se trata de bombardear capas de la corteza terrestre con agua y otras sustancias, se incrementa el riesgo de dañar subsuelo, suelos, napas hídricas subterráneas y superficiales, el paisaje y las vías de comunicación si las instalaciones para extraer y transportar la nueva riqueza presentan defectos o errores de manejo.”

Baste señalar que entre las numerosas sustancias químicas que se inyectan con el agua para extraer este gas se encuentran el benceno y el tolueno, que son sustancias terriblemente cancerígenas

La experta Lourdes Melgar, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, opina que:

“Es una tecnología que genera mucho debate y son recursos ubicados en zonas donde no hay agua’...”.

“Las lutitas gasíferas —expresa IPS— son canteras de hidrocarburos no convencionales, encalladas en rocas que las guarecen, por lo que se aplica la fractura hidráulica (conocida en inglés como ‘fracking’) para liberarlas a gran escala.”

“La generación de gas shale involucra altos volúmenes de agua y la excavación y fractura generan grandes cantidades de residuos líquidos, que pueden contener químicos disueltos y otros contaminantes que requieren tratamiento antes de su desecho.”

“La producción de esquisto saltó de 11.037 millones de metros cúbicos en 2000 a 135.840 millones en 2010. En caso de seguir a este ritmo la expansión, en 2035 llegará a cubrir 45 por ciento de la demanda de gas general, según la EIA.

“Investigaciones científicas recientes han alertado del perfil ambiental negativo del gas lutita.

“Los académicos Robert Howarth, Renee Santoro y Anthony Ingraffea, de la estadounidense Universidad de Cornell, concluyeron que ese hidrocarburo es más contaminante que el petróleo y el gas, según su estudio ‘Metano y la huella de gases de efecto invernadero del gas natural proveniente de formaciones de shale’, difundido en abril pasado en la revista *Climatic Change*.

“La huella carbónica es mayor que la del gas convencional o el petróleo, vistos en cualquier horizonte temporal, pero particularmente en un lapso de 20 años. Comparada con el carbón, es al menos 20 por ciento mayor y tal vez más del doble en 20 años’, resaltó el informe.”

“El metano es uno de los gases de efecto invernadero más contaminantes, responsables del aumento de la temperatura del planeta.”

“En áreas activas de extracción (uno o más pozos en un kilómetro), las concentraciones promedio y máximas de metano en pozos de agua potable se incrementaron con proximidad al pozo gasífero más cercano y fueron un peligro de explosión potencial’, cita el texto escrito por Stephen Osborn, Avner Vengosh, Nathaniel Warner y Robert Jackson, de la estatal Universidad de Duke.

“Estos indicadores cuestionan el argumento de la industria de que el esquisto puede sustituir al carbón en la generación eléctrica y, por lo tanto, un recurso para mitigar el cambio climático.

“Es una aventura demasiado prematura y riesgosa.”

“En abril de 2010, el Departamento de Estado de Estados Unidos puso en marcha la Iniciativa Global de Gas Shale para ayudar a los países que buscan aprovechar ese recurso para identificarlo y desarrollarlo, con un eventual beneficio económico para las transnacionales de esa nación.”

He sido inevitablemente extenso, no tenía otra opción. Redacto estas líneas para el sitio web Cubadebate y para Telesur, una de las emisoras de noticias más serias y honestas de nuestro sufrido mundo.

Para abordar el tema dejé transcurrir los días festivos del viejo y el nuevo año.

2014

Reflexión: “Los héroes de nuestra época”, 2 de octubre de 2014

Mucho hay que decir de estos tiempos difíciles para la humanidad. Hoy, sin embargo, es un día de especial interés para nosotros y quizá también para muchas personas.

A lo largo de nuestra breve historia revolucionaria, desde el golpe artero del 10 de marzo de 1952 promovido por el imperio contra nuestro pequeño país, no pocas veces nos vimos en la necesidad de tomar importantes decisiones.

Cuando ya no quedaba alternativa alguna, otros jóvenes, de cualquier otra nación en nuestra compleja situación, hacían o se proponían hacer lo mismo que nosotros, aunque en el caso particular de Cuba el azar, como tantas veces en la historia, jugó un papel decisivo.

A partir del drama creado en nuestro país por Estados Unidos en aquella fecha, sin otro objetivo que frenar el riesgo de limitados avances sociales que pudieran alentar futuros de cambios radicales en la propiedad yanqui en que había sido convertida Cuba, se engendró nuestra Revolución Socialista.

La Segunda Guerra Mundial, finalizada en 1945, consolidó el poder de Estados Unidos como principal potencia económica y militar, y convirtió ese país —cuyo territorio estaba distante de los campos de batalla— en el más poderoso del planeta.

La aplastante victoria de 1959, podemos afirmarlo sin sombra de chovinismo, se convirtió en ejemplo de lo que una pequeña nación, luchando por sí misma, puede hacer también por los demás.

Los países latinoamericanos, con un mínimo de honrosas excepciones, se lanzaron tras las migajas ofrecidas por Estados Unidos; por ejemplo, la

cuota azucarera de Cuba, que durante casi un siglo y medio abasteció a ese país en sus años críticos, fue repartida entre productores ansiosos de mercados en el mundo.

El ilustre general norteamericano que presidía entonces ese país, Dwight D. Eisenhower, había dirigido las tropas coaligadas en la guerra en que liberaron, a pesar de contar con poderosos medios, solo una pequeña parte de la Europa ocupada por los nazis. El sustituto del presidente Roosevelt, Harry S. Truman, resultó ser el conservador tradicional que en Estados Unidos suele asumir tales responsabilidades políticas en los años difíciles.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —que constituyó hasta fines del pasado siglo XX, la más grandiosa nación de la historia en la lucha contra la explotación despiadada de los seres humanos— fue disuelta y sustituida por una Federación que redujo la superficie de aquel gran Estado multinacional en no menos de cinco millones 500 mil kilómetros cuadrados.

Algo, sin embargo, no pudo ser disuelto: el espíritu heroico del pueblo ruso, que unido a sus hermanos del resto de la URSS ha sido capaz de preservar una fuerza tan poderosa que junto a la República Popular China y países como Brasil, India y Sudáfrica, constituyen un grupo con el poder necesario para frenar el intento de recolonizar el planeta.

Dos ejemplos ilustrativos de estas realidades los vivimos en la República Popular de Angola. Cuba, como otros muchos países socialistas y movimientos de liberación, colaboró con ella y con otros que luchaban contra el dominio portugués en África. Este se ejercía de forma administrativa directa con el apoyo de sus aliados.

La solidaridad con Angola era uno de los puntos esenciales del Movimiento de Países No Alineados y del Campo Socialista. La independencia de ese país se hizo inevitable y era aceptada por la comunidad mundial.

El Estado racista de Sudáfrica y el Gobierno corrupto del antiguo Congo Belga, con el apoyo de aliados europeos, se preparaban esmeradamente para la conquista y el reparto de Angola. Cuba, que desde hacía años cooperaba con la lucha de ese pueblo, recibió la solicitud de Agostinho Neto para el entrenamiento de sus fuerzas armadas que, instaladas en Luanda, la capital del país, debían estar listas para su toma de posesión oficialmente establecida para el 11 de noviembre de 1975. Los soviéticos, fieles a sus compromisos, les habían suministrado equipos militares y esperaban solo el día de la

independencia para enviar a los instructores. Cuba, por su parte, acordó el envío de los instructores solicitados por Neto.

El régimen racista de Sudáfrica, condenado y despreciado por la opinión mundial, decide adelantar sus planes y envía fuerzas motorizadas en vehículos blindados, dotados de potente artillería que, tras un avance de cientos de kilómetros a partir de su frontera, atacó el primer campamento de instrucción, donde varios instructores cubanos murieron en resistencia. Tras varios días de combates sostenidos por aquellos valerosos instructores junto a los angolanos, lograron detener el avance de los sudafricanos hacia Luanda, la capital de Angola, adonde había sido enviado por aire un batallón de Tropas Especiales del Ministerio del Interior, transportado desde La Habana en los viejos aviones Britannia de nuestra línea aérea.

Así comenzó aquella épica lucha en aquel país de África negra, tiranizado por los racistas blancos, en la que batallones de infantería motorizada y brigadas de tanques, artillería blindada y medios adecuados de lucha, rechazaron a las fuerzas racistas de Sudáfrica y las obligaron a retroceder hasta la misma frontera de donde habían partido.

No fue únicamente ese año 1975 la etapa más peligrosa de aquella contienda. Esta tuvo lugar, aproximadamente 12 años más tarde, en el sur de Angola.

Así lo que parecía el fin de la aventura racista en el sur de Angola era solo el comienzo, pero al menos habían podido comprender que aquellas fuerzas revolucionarias de cubanos blancos, mulatos y negros, junto a los soldados angolanos, eran capaces de hacer tragar el polvo de la derrota a los supuestamente invencibles racistas. Tal vez confiaron entonces en su tecnología, sus riquezas y el apoyo del imperio dominante.

Aunque no fuese nunca nuestra intención, la actitud soberana de nuestro país no dejaba de tener contradicciones con la propia URSS, que tanto hizo por nosotros en días realmente difíciles, cuando el corte de los suministros de combustible a Cuba desde Estados Unidos nos habría llevado a un prolongado y costoso conflicto con la poderosa potencia del Norte. Desaparecido ese peligro o no, el dilema era decidirse a ser libres o resignarse a ser esclavos del poderoso imperio vecino.

En situación tan complicada como el acceso de Angola a la independencia, en lucha frontal contra el neocolonialismo, era imposible que no

surgieran diferencias en algunos aspectos de los que podían derivarse consecuencias graves para los objetivos trazados, que en el caso de Cuba, como parte en esa lucha, tenía el derecho y el deber de conducirla al éxito. Siempre que a nuestro juicio cualquier aspecto de nuestra política internacional podía chocar con la política estratégica de la URSS, hacíamos lo posible por evitarlo. Los objetivos comunes exigían de cada cual el respeto a los méritos y experiencias de cada uno de ellos. La modestia no está reñida con el análisis serio de la complejidad e importancia de cada situación, aunque en nuestra política siempre fuimos muy estrictos con todo lo que se refería a la solidaridad con la Unión Soviética.

En momentos decisivos de la lucha en Angola contra el imperialismo y el racismo se produjo una de esas contradicciones, que se derivó de nuestra participación directa en aquella contienda y del hecho de que nuestras fuerzas no solo luchaban, sino que también instruían cada año a miles de combatientes angolanos, a los cuales apoyábamos en su lucha contra las fuerzas pro yankis y pro racistas de Sudáfrica. Un militar soviético era el asesor del gobierno y planificaba el empleo de las fuerzas angolanas. Discrepábamos, sin embargo, en un punto y por cierto importante: la reiterada frecuencia con que se defendía el criterio erróneo de emplear en aquel país las tropas angolanas mejor entrenadas a casi mil quinientos kilómetros de distancia de Luanda, la capital, por la concepción propia de otro tipo de guerra, nada parecida a la de carácter subversivo y guerrillera de los contrarrevolucionarios angolanos. En realidad no existía una capital de la UNITA, ni Savimbi tenía un punto donde resistir, se trataba de un señuelo de la Sudáfrica racista que servía solo para atraer hacia allí las mejores y más suministradas tropas angolanas para golpearlas a su antojo. Nos oponíamos por tanto a tal concepto que más de una vez se aplicó, hasta la última en la que se demandó golpear al enemigo con nuestras propias fuerzas lo que dio lugar a la batalla de Cuito Cuanavale. Diré que aquel prolongado enfrentamiento militar contra el ejército sudafricano se produjo a raíz de la última ofensiva contra la supuesta “capital de Savimbi” —en un lejano rincón de la frontera de Angola, Sudáfrica y la Namibia ocupada—, hacia donde las valientes fuerzas angolanas, partiendo de Cuito Cuanavale, antigua base militar desactivada de la OTAN, aunque bien equipadas con los más nuevos carros blindados, tanques y otros medios de combate, iniciaban su marcha de cientos de kiló-

metros hacia la supuesta capital contrarrevolucionaria. Nuestros audaces pilotos de combate los apoyaban con los Mig-23 cuando estaban todavía dentro de su radio de acción.

Cuando rebasaban aquellos límites, el enemigo golpeaba fuertemente a los valerosos soldados de las FAPLA con sus aviones de combate, su artillería pesada y sus bien equipadas fuerzas terrestres, ocasionando cuantiosas bajas en muertos y heridos. Pero esta vez se dirigían, en su persecución de las golpeadas brigadas angolanas, hacia la antigua base militar de la OTAN.

Las unidades angolanas retrocedían en un frente de varios kilómetros de ancho con brechas de kilómetros de separación entre ellas. Dada la gravedad de las pérdidas y el peligro que podía derivarse de ellas, con seguridad se produciría la solicitud habitual del asesoramiento al Presidente de Angola para que apelara al apoyo cubano, y así ocurrió. La respuesta firme esta vez fue que tal solicitud se aceptaría solo si todas las fuerzas y medios de combate angolanos en el Frente Sur se subordinaban al mando militar cubano. El resultado inmediato fue que se aceptaba aquella condición.

Con rapidez se movilizaron las fuerzas en función de la batalla de Cuito Cuanavale, donde los invasores sudafricanos y sus armas sofisticadas se estrellaron contra las unidades blindadas, la artillería convencional y los Mig-23 tripulados por los audaces pilotos de nuestra aviación. La artillería, tanques y otros medios angolanos ubicados en aquel punto que carecían de personal fueron puestos en disposición combativa por personal cubano. Los tanques angolanos que en su retirada no podían vencer el obstáculo del caudaloso río Queve, al Este de la antigua base de la OTAN —cuyo puente había sido destruido semanas antes por un avión sudafricano sin piloto, cargado de explosivos— fueron enterrados y rodeados de minas antipersonal y anti-tanques. Las tropas sudafricanas que avanzaban se toparon a poca distancia con una barrera infranqueable contra la cual se estrellaron. De esa forma con un mínimo de bajas y ventajosas condiciones, las fuerzas sudafricanas fueron contundentemente derrotadas en aquel territorio angolano.

Pero la lucha no había concluido, el imperialismo con la complicidad de Israel había convertido a Sudáfrica en un país nuclear. A nuestro ejército le tocaba por segunda vez el riesgo de convertirse en un blanco de tal arma. Pero ese punto, con todos los elementos de juicio pertinentes, está por elaborarse y tal vez se pueda escribir en los meses venideros.

¿Qué sucesos ocurrieron anoche que dieron lugar a este prolongado análisis? Dos hechos, a mi juicio, de especial trascendencia:

La partida de la primera Brigada Médica Cubana hacia África a luchar contra el Ébola.

El brutal asesinato en Caracas, Venezuela, del joven diputado revolucionario Robert Serra.

Ambos hechos reflejan el espíritu heroico y la capacidad de los procesos revolucionarios que tienen lugar en la Patria de José Martí y en la cuna de la libertad de América, la Venezuela heroica de Simón Bolívar y Hugo Chávez.

¡Cuántas asombrosas lecciones encierran estos acontecimientos! Apenas las palabras alcanzan para expresar el valor moral de tales hechos, ocurridos casi simultáneamente.

No podría jamás creer que el crimen del joven diputado venezolano sea obra de la casualidad. Sería tan increíble, y de tal modo ajustado a la práctica de los peores organismos yanquis de inteligencia, que la verdadera casualidad fuera que el repugnante hecho no hubiera sido realizado intencionalmente, más aún cuando se ajusta absolutamente a lo previsto y anunciado por los enemigos de la Revolución Venezolana.

De todas formas me parece absolutamente correcta la posición de las autoridades venezolanas de plantear la necesidad de investigar cuidadosamente el carácter del crimen. El pueblo, sin embargo, expresa conmovido su profunda convicción sobre la naturaleza del brutal hecho de sangre.

El envío de la primera Brigada Médica a Sierra Leona, señalado como uno de los puntos de mayor presencia de la cruel epidemia de Ébola, es un ejemplo del cual un país puede enorgullecerse, pues no es posible alcanzar en este instante un sitio de mayor honor y gloria. Si nadie tuvo la menor duda de que los cientos de miles de combatientes que fueron a Angola y a otros países de África o América, prestaron a la humanidad un ejemplo que no podrá borrarse nunca de la historia humana; menos dudaría que la acción heroica del ejército de batas blancas ocupará un altísimo lugar de honor en esa historia.

No serán los fabricantes de armas letales los que alcancen merecido honor. Ojalá el ejemplo de los cubanos que marchan al África prenda también en la mente y el corazón de otros médicos en el mundo, especialmente

de aquellos que poseen más recursos, practiquen una religión u otra, o la convicción más profunda del deber de la solidaridad humana.

Es dura la tarea de los que marchan al combate contra el Ébola y por la supervivencia de otros seres humanos, aún al riesgo de su propia vida. No por ello debemos dejar de hacer lo imposible por garantizarle, a los que tales deberes cumplan, el máximo de seguridad en las tareas que desempeñen y en las medidas a tomar para protegerlos a ellos y a nuestro propio pueblo, de esta u otras enfermedades y epidemias.

El personal que marcha al África nos está protegiendo también a los que aquí quedamos, porque lo peor que puede ocurrir es que tal epidemia u otras peores se extiendan por nuestro continente, o en el seno del pueblo de cualquier país del mundo, donde un niño, una madre o un ser humano pueda morir. Hay suficientes médicos en el planeta para que nadie tenga que morir por falta de asistencia. Es lo que deseo expresar.

¡Honor y gloria para nuestros valerosos combatientes por la salud y la vida!

¡Honor y gloria para el joven revolucionario venezolano Robert Serra junto a la compañera María Herrera!

Estas ideas las escribí el dos de octubre cuando supe ambas noticias, pero preferí esperar un día más para que la opinión internacional se informara bien y pedirle a *Granma* que lo publicara el sábado.

2016

Reflexión: Luchar por la paz es el deber más sagrado de todos los seres humanos, 14 de febrero de 2016

Tristemente, casi todas las religiones han tenido que lamentar el hecho destructor de las guerras y sus terribles consecuencias. A esas tareas han tenido que dedicar las mayores energías. La singular importancia del encuentro entre el Papa Francisco y Su Santidad Kirill, en La Habana, es que ha suscitado la esperanza de los pueblos del mundo.

La paz ha sido el sueño dorado de la humanidad y anhelo de los pueblos en cada momento de la historia. Miles de armas nucleares penden sobre las cabezas de la humanidad. Impedir la más brutal de las guerras que puede desatarse, ha sido sin duda el objetivo fundamental del esfuerzo de los líderes religiosos de las iglesias dirigidas por hombres como el Papa Francisco, Sumo Pontífice de la Iglesia Católica y Su Santidad Kirill, Patriarca de Moscú y de Toda Rusia.

Luchar por la paz es el deber más sagrado de todos los seres humanos, cualesquiera que sean sus religiones o país de nacimiento, el color de su piel, su edad adulta o su juventud.

Reflexión: “El hermano Obama”, 27 de marzo de 2016

Los reyes de España nos trajeron a los conquistadores y dueños, cuyas huellas quedaron en los hatos circulares de tierra asignados a los buscadores de oro en las arenas de los ríos, una forma abusiva y bochornosa de explotación cuyos vestigios se pueden divisar desde el aire en muchos lugares del país.

El turismo hoy, en gran parte, consiste en mostrar las delicias de los paisajes y saborear las exquisiteces alimentarias de nuestros mares, y siempre que se comparta con el capital privado de las grandes corporaciones extranjeras, cuyas ganancias si no alcanzan los miles de millones de dólares per cápita no son dignas de atención alguna.

Ya que me vi obligado a mencionar el tema, debo añadir, principalmente para los jóvenes, que pocas personas se percatan de la importancia de tal condición en este momento singular de la historia humana. No diré que el tiempo se ha perdido, pero no vacilo en afirmar que no estamos suficientemente informados, ni ustedes ni nosotros, de los conocimientos y las conciencias que debiéramos tener para enfrentar las realidades que nos desafían. Lo primero a tomar en cuenta es que nuestras vidas son una fracción histórica de segundo, que hay que compartir además con las necesidades vitales de todo ser humano. Una de las características de este es la tendencia a la sobrevaloración de su papel, lo cual contrasta por otro lado con el número extraordinario de personas que encarnan los sueños más elevados.

Nadie, sin embargo, es bueno o es malo por sí mismo. Ninguno de nosotros está diseñado para el papel que debe asumir en la sociedad revolucionaria. En parte, los cubanos tuvimos el privilegio de contar con el ejemplo de José Martí. Me pregunto incluso si tenía que caer o no en Dos Ríos, cuando dijo “para mí es hora”, y cargó contra las fuerzas españolas atrincheradas en una sólida línea de fuego. No quería regresar a Estados Unidos y no había quién lo hiciera regresar. Alguien arrancó algunas hojas de su diario. ¿Quién cargó con esa pérfida culpa, que fue sin duda obra de algún intrigante inescrupuloso? Se conocen diferencias entre los Jefes, pero jamás indisciplinas. “Quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha”, declaró el glorioso líder negro Antonio Maceo. Se reconoce igualmente en Máximo Gómez, el jefe militar más disciplinado y discreto de nuestra historia.

Mirándolo desde otro ángulo, cómo no admirarse de la indignación de Bonifacio Byrne cuando, desde la distante embarcación que lo traía de regreso a Cuba, al divisar otra bandera junto a la de la estrella solitaria, declaró: “Mi bandera es aquella que no ha sido jamás mercenaria...”, para añadir de inmediato una de las más bellas frases que escuché nunca: “Si deshecha en menudos pedazos llega a ser mi bandera algún día... ¡nuestros

muerdos alzando los brazos la sabrán defender todavía! ...". Tampoco olvidaré las encendidas palabras de Camilo Cienfuegos aquella noche, cuando a varias decenas de metros bazucas y ametralladoras de origen norteamericano, en manos contrarrevolucionarias, apuntaban hacia la terraza donde estábamos parados. Obama había nacido en agosto de 1961, como él mismo explicó. Más de medio siglo transcurriría desde aquel momento.

Veamos sin embargo cómo piensa hoy nuestro ilustre visitante:

"Vine aquí para dejar atrás los últimos vestigios de la guerra fría en las Américas. Vine aquí extendiendo la mano de amistad al pueblo cubano".

De inmediato un diluvio de conceptos, enteramente novedosos para la mayoría de nosotros:

"Ambos vivimos en un nuevo mundo colonizado por europeos". Prosiguió el Presidente norteamericano. "Cuba, al igual que Estados Unidos, fue constituida por esclavos traídos de África; al igual que Estados Unidos, el pueblo cubano tiene herencias en esclavos y esclavistas".

Las poblaciones nativas no existen para nada en la mente de Obama. Tampoco dice que la discriminación racial fue barrida por la Revolución; que el retiro y el salario de todos los cubanos fueron decretados por esta antes de que el señor Barack Obama cumpliera 10 años. La odiosa costumbre burguesa y racista de contratar esbirros para que los ciudadanos negros fuesen expulsados de centros de recreación fue barrida por la Revolución Cubana. Esta pasaría a la historia por la batalla que libró en Angola contra el apartheid, poniendo fin a la presencia de armas nucleares en un continente de más de mil millones de habitantes. No era ese el objetivo de nuestra solidaridad, sino ayudar a los pueblos de Angola, Mozambique, Guinea Bissau y otros del dominio colonial fascista de Portugal.

En 1961, apenas dos años y tres meses después del Triunfo de la Revolución, una fuerza mercenaria con cañones e infantería blindada, equipada con aviones, fue entrenada y acompañada por buques de guerra y portaviones de Estados Unidos, atacando por sorpresa a nuestro país. Nada podrá justificar aquel alevoso ataque que costó a nuestro país cientos de bajas entre muertos y heridos. De la brigada de asalto proyanki, en ninguna parte consta que se hubiese podido evacuar un solo mercenario. Aviones yankis de combate fueron presentados ante Naciones Unidas como equipos cubanos sublevados.

Es de sobra conocida la experiencia militar y el poderío de ese país. En África creyeron igualmente que la Cuba revolucionaria sería puesta fácilmente fuera de combate. El ataque por el Sur de Angola por parte de las brigadas motorizadas de Sudáfrica racista los lleva hasta las proximidades de Luanda, la capital de este país. Ahí se inicia una lucha que se prolongó no menos de 15 años. No hablaría siquiera de esto, a menos que tuviera el deber elemental de responder al discurso de Obama en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso.

No intentaré tampoco dar detalles, solo enfatizar que allí se escribió una página honrosa de la lucha por la liberación del ser humano. De cierta forma yo deseaba que la conducta de Obama fuese correcta. Su origen humilde y su inteligencia natural eran evidentes. Mandela estaba preso de por vida y se había convertido en un gigante de la lucha por la dignidad humana. Un día llegó a mis manos una copia del libro en que se narra parte de la vida de Mandela y ¡oh, sorpresa!: estaba prologado por Barack Obama. Lo ojeé rápidamente. Era increíble el tamaño de la minúscula letra de Mandela precisando datos. Vale la pena haber conocido hombres como aquel.

Sobre el episodio de Sudáfrica debo señalar otra experiencia. Yo estaba realmente interesado en conocer más detalles sobre la forma en que los sudafricanos habían adquirido las armas nucleares. Solo tenía la información muy precisa de que no pasaban de 10 o 12 bombas. Una fuente segura sería el profesor e investigador Piero Gleijeses, quien había redactado el texto de "Misiones en conflicto: La Habana, Washington y África 1959-1976"; un trabajo excelente. Yo sabía que él era la fuente más segura de lo ocurrido y así se lo comuniqué; me respondió que él no había hablado más del asunto, porque en el texto había respondido a las preguntas del compañero Jorge Risquet, quien había sido embajador o colaborador cubano en Angola, muy amigo suyo. Localicé a Risquet; ya en otras importantes ocupaciones estaba terminando un curso del que le faltaban varias semanas. Esa tarea coincidió con un viaje bastante reciente de Piero a nuestro país; le había advertido a este que Risquet tenía ya algunos años y su salud no era óptima. A los pocos días ocurrió lo que yo temía. Risquet empeoró y falleció. Cuando Piero llegó no había nada que hacer excepto promesas, pero ya yo había logrado información sobre lo que se relacionaba con esa arma y la ayuda que Sudáfrica racista había recibido de Reagan e Israel.

No sé qué tendrá que decir ahora Obama sobre esta historia. Ignoro qué sabía o no, aunque es muy dudoso que no supiera absolutamente nada. Mi modesta sugerencia es que reflexione y no trate ahora de elaborar teorías sobre la política cubana.

Hay una cuestión importante:

Obama pronunció un discurso en el que utiliza las palabras más almiaradas para expresar: “Es hora ya de olvidarnos del pasado, dejemos el pasado, miremos el futuro, mirémoslo juntos, un futuro de esperanza. Y no va a ser fácil, va a haber retos, y a esos vamos a darle tiempo; pero mi estadía aquí me da más esperanzas de lo que podemos hacer juntos como amigos, como familia, como vecinos, juntos”.

Se supone que cada uno de nosotros corría el riesgo de un infarto al escuchar estas palabras del Presidente de Estados Unidos. Tras un bloqueo despiadado que ha durado ya casi 60 años, ¿y los que han muerto en los ataques mercenarios a barcos y puertos cubanos, un avión de línea repleto de pasajeros hecho estallar en pleno vuelo, invasiones mercenarias, múltiples actos de violencia y de fuerza?

Nadie se haga la ilusión de que el pueblo de este noble y abnegado país renunciará a la gloria y los derechos, y a la riqueza espiritual que ha ganado con el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura.

Advierto además que somos capaces de producir los alimentos y las riquezas materiales que necesitamos con el esfuerzo y la inteligencia de nuestro pueblo. No necesitamos que el imperio nos regale nada. Nuestros esfuerzos serán legales y pacíficos, porque es nuestro compromiso con la paz y la fraternidad de todos los seres humanos que vivimos en este planeta.

Discurso en la sesión de clausura del 7mo. Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de Convenciones, 19 de abril de 2016

Pues pasamos a otro tema.

Constituye, compañeros, un esfuerzo sobrehumano dirigir cualquier pueblo en tiempos de crisis. Sin ellos, los cambios serían imposibles. En una

reunión como esta, en la que se congregan más de 1 000 —se explicó aquí que eran novecientos y tantos— representantes escogidos por el propio pueblo revolucionario, que en ellos delegó su autoridad, significa para todos el honor más grande que han recibido en la vida; a este se suma el privilegio de ser revolucionario que es fruto de nuestra propia conciencia.

¿Por qué me hice socialista? Más claramente, ¿por qué me convertí en comunista? Esa palabra que expresa el concepto más distorsionado y calumniado de la historia por parte de aquellos que tuvieron el privilegio de explotar a los pobres, despojados desde que fueron privados de todos los bienes materiales que proveen el trabajo, el talento y la energía humana. ¿Desde cuándo el hombre vive en ese dilema, a lo largo del tiempo sin límite? Sé que ustedes no necesitan esta explicación, pero sí tal vez algunos oyentes.

Simplemente hablo para que se comprenda mejor que no soy ignorante, extremista, ni ciego, ni adquiriré mi ideología por mi propia cuenta estudiando economía.

No tuve preceptor cuando era un estudiante de leyes y ciencias políticas, en las que aquella tiene un gran peso. Desde luego que entonces tenía alrededor de 20 años y era aficionado al deporte y a escalar montañas. Sin preceptor que me ayudara en el estudio del marxismo-leninismo, no era más que un teórico y, desde luego, tenía una confianza total en la Unión Soviética. La obra de Lenin ultrajada tras 70 años de Revolución. ¡Qué lección histórica! Se puede afirmar que no deberán transcurrir otros 70 años para que ocurra otro acontecimiento como la Revolución rusa para que la humanidad tenga otro ejemplo de una grandiosa revolución social que significó un enorme paso en la lucha contra el colonialismo y su inseparable compañero, el imperialismo.

Quizás, sin embargo, el peligro mayor que hoy se cierne sobre la tierra deriva del poder destructivo del armamento moderno que podría socavar la paz del planeta y hacer imposible la vida humana sobre la superficie terrestre.

Desaparecería la especie como desaparecieron los dinosaurios; tal vez habría tiempo para nuevas formas de vida inteligente o tal vez el calor del sol crezca hasta fundir todos los planetas del Sistema Solar y sus satélites, como gran número de científicos reconocen. De ser ciertas las teorías de varios de ellos, las cuales los legos no ignoramos, el hombre práctico debe conocer más

y adaptarse a la realidad. Si la especie sobrevive un espacio de tiempo mucho mayor, las futuras generaciones conocerán mucho más que nosotros, aunque primero tendrán que resolver un gran problema. ¿Cómo alimentar los miles de millones de seres humanos cuyas realidades chocarían irremisiblemente con los límites de agua potable y recursos naturales que necesitan?

Algunos o tal vez muchos de ustedes se pregunten dónde está la política en este discurso. Créanme que me apena decirlo, pero la política está aquí en estas moderadas palabras. Ojalá muchos seres humanos nos preocupemos por estas realidades y no sigamos como en los tiempos de Adán y Eva comiendo manzanas prohibidas. ¿Quién va a alimentar a los pueblos sedientos de África sin tecnologías a su alcance, ni lluvias, ni embalses, ni más depósitos subterráneos que los cubiertos por arenas? Veremos qué dicen los gobiernos que casi en su totalidad suscribieron los compromisos climáticos.

Hay que martillar constantemente sobre estos temas y no quiero extenderme más allá de lo imprescindible.

Pronto deberé cumplir 90 años, nunca se me habría ocurrido tal idea y nunca fue fruto de un esfuerzo; fue capricho del azar. Pronto seré ya como todos los demás. A todos nos llegará nuestro turno, pero quedarán las ideas de los comunistas cubanos como prueba de que en este planeta, si se trabaja con fervor y dignidad, se pueden producir los bienes materiales y culturales que los seres humanos necesitan, y debemos luchar sin tregua para obtenerlos. A nuestros hermanos de América Latina y del mundo debemos transmitirles que el pueblo cubano vencerá.

Tal vez sea de las últimas veces que hable en esta sala. He votado por todos los candidatos sometidos a consulta por el Congreso, y agradezco la invitación y el honor de escucharme. Los felicito a todos y, en primer lugar, al compañero Raúl Castro por su magnífico esfuerzo. Empezaremos la marcha y perfeccionaremos lo que debamos perfeccionar, con lealtad meridiana y la fuerza unida, como Martí, Maceo y Gómez, en marcha indetenible.

